REVISTAS LITERARIAS MEXICANAS MODERNAS

BANDERA DE PROVINCIAS

QUINCENAL DE CULTURA

1929-1930

Revistas Literarias Mexicanas Modernas

BANDERA DE PROVINCIAS

Bandera de provincias, Quincenal de cultura. Guadalajara, Jalisco, Méx., tomo I, núm. 1, Primera quincena de mayo, 1929 — tomo I, núm. 24, Segunda quincena de abril, 1930. Quincenal. Director: Alfonso Gutiérrez Hermosillo (1-3, 5-9, 11); Gerente Fundador: Agustín Yáñez (5, 11, 13, 15-19, 22-24). (Veinticuatro números.)

Secciones: Examen de Libros. Índice. Libros. Noticias. Puntos y rayas.

Entregas de 4 a 8 pp. Un suplemento y un Alcance. Gran cantidad de ilustraciones y fotografías.

Los ejemplares reproducidos pertenecen al Lic. Alfonso de Alba.

REVISTAS LITERARIAS MEXICANAS MODERNAS

BANDERA DE PROVINCIAS

1929-1930

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición facsimilar, 1986

Av. de la Universidad 975, México 12, D. F.

ISBN 968-16-1026-1

Impreso en México

PRESENTACIÓN

Un grupo de amigos, cuya afinidad afloraba hacia una misma inclinación por la literatura, hacia una misma inquieta preocupación por la creación artística, se reunían desde el año de 1928, cada sábado, al amparo de los muros de un hogar tapatío —la casa de Agustín Yáñez—, para conllevar de uno a otro de quienes acudían al caer la tarde a esa reunión, sus lecturas, su producción poética, sus relatos, sus cuentos, sus incipientes novelas, sus preocupaciones estéticas.

Aquel reducido mundo provinciano se ampliaba para cada uno, según lo que cada uno buscara en su autor predilecto, según lo que a cada uno conmoviera la poesía o brindara el gozo de la música o la contemplación de la pintura.

Un día, Agustín Yáñez, el más maduro, el de la más temprana y más rica experiencia, propuso que el grupo publicara un periódico literario, cuyo nombre habría de expresar el anhelo de superación del ambiente geográfico en el que si bien gratamente nos movíamos, aparecía estrecho y limitado al dinámico impulso juvenil.

Así, surge, con su combativo nombre, *Bandera de Provincias,* como un "quincenal de cultura", a mitad del mes de mayo de 1929, afirmando desde el primer momento sus propósitos de no hacer arte por el arte que "es lo más inactual"; proclamando, en palabras de Alfonso Gutiérrez Hermosillo —quien fungió en los primeros números como director—, que "Sabemos de problemas y situaciones morales que tiene la obra de arte y no podemos —nosotros— seguir abanicándonos estilísticamente"; y en el "Santo y seña", la explicación de su nombre: "Se persiste en hacer el silencio alrededor de la provincia. Y las provincias gritan. Para sí, como los caracoles"; y también: "Nuestro programa ya está: queremos abarcar las provincias de México. A todas, y agitarlas —oriflama, trofeo: bandera."

En el transcurso de un año justo, *Bandera de Provincias* cumplió, con qué desbordado entusiasmo, su programa: firme apoyo en la tierra propia, amplio vuelo hacia todos los rumbos geográficos y estéticos; preocupación por todos los campos de la creación artística: por las artes plásticas, por la música; volver los ojos hacia nuestra genuina y amplia tradición literaria e intelectual; proyectar el impulso hacia el futuro.

Todo esto lo realizaba aquel grupo que, para definir su naturaleza espontánea y libérrima, se llamó a sí mismo "Grupo sin número y sin nombre"; que al suscribir el "Manifiesto" con que se presentaba en el primer número de *Bandera,* estaba así integrado: Alfonso Gutiérrez Hermosillo, Agustín Yáñez, Esteban A. Cueva, José G. Cardona Vera, Emmanuel Palacios.

En el número inicial, *Bandera de Provincias* lanza su primer "cohete" hacia la noche de la modorra que padecía el ambiente en que nos movíamos, en que nos axfixiábamos, sin el aire tonificante de la inquietud intelectual y artística: "¿Cuál es el problema fundamental de la literatura mexicana?" A la luz cegadora, viva, del cohete, responden, entre otros, de los primeros, Vicente Echeverría del Prado, Rafael Ruiz Díaz, Efraín González Luna, Julio Jiménez Rueda, Antonio Gómez Robledo.

También, incitaciones a las provincias de México, para que acudieran al llamado de *Bandera:* a Veracruz, con el relato de Raúl Rodiles, el veracruzano que ejerció un fecundo magisterio en Jalisco; a Colima, con la viñeta en prosa de Agustín Santacruz titulada "La mañana"; a Zacatecas, con la breve, ceñida, restallante prosa de "Mónico Delgadillo", el seudónimo que se complacía en usar Agustín Yáñez para que el nombre del autor concordara con el espíritu popular que animó desde el primer momento a aquellas estampas del mundo nuestro, revelado a la literatura mexicana por Yáñez, y que iban a integrar el libro anunciado en algún número de *Bandera, Estampas de Nueva Galicia,* nunca publicado,* pero que, junto con

* *Por tierras de Nueva Galicia* se publicó parcialmente en la revista *Aurora,* de Guadalajara, en 1931. Algunas colecciones del sobretiro fueron encuadernadas en 1975. Llevan ilustraciones de Esteban Cueva Brambila.

Flor de juegos antiguos, constituye la pródiga semilla de donde ha brotado, y ahora extiende sus dilatadas frondas, el poderoso árbol de la novelística de Yáñez, desde *Al filo del agua* hasta *Las tierras flacas* [. . .]

Al esfuerzo se suman los mayores: al lado de *Bandera* acuden Manuel Martínez Valadez, José Guadalupe Zuno, Agustín Basave, José Rolón, José Cornejo Franco, Rafael Delgado,** José Arriola Adame, Efraín González Luna. Con ellos se ampliaban nuestros horizontes intelectuales, en ellos buscó *Bandera de Provincias* el enlace con la tradición literaria y artística inmediata; por ellos nos ligamos, de una parte —Martínez Valadez, Zuno, Delgado— hacia el movimiento social revolucionario de México: la "Proclama" que se publica en el número 10 "Sobre la pintura mexicana", a nombre del "grupo sin número y sin nombre", es suscrita por Manuel Martínez Valadez, José G. Zuno y Enrique Martínez Ulloa, este último la mente más joven, más penetrante y más rica de ideas que ya formaba parte de *Bandera*, con su igual en solidez filosófica y en la límpida prosa que aún escriben, Antonio Gómez Robledo. De la otra —Arriola Adame, González Luna—, nos ligamos con la cultura europea, pues nuestro apego y devoción a lo propio no nos imponía desdén alguno por la expresión cultural de otros pueblos, sino al contrario, y con mucha menor razón por la cultura perenne que a través de Europa ha proyectado su luz desde Grecia y Roma.

En las páginas de *Bandera*, a veces en números especiales —como antes y después se hizo con las artes plásticas—, se dio atención a autores norteamericanos, ingleses, franceses y alemanes; Waldo Frank —un capítulo del libro *Maquinismo norteamericano*, traducción de Salvador Novo—; a Upton Sinclair —*El superhombre*—; a James Joyce —un capítulo del *Ulises*, traducción de Efraín González Luna—; a Ramón Fernández —*Poética de la novela*—; a Paul Claudel —del que apareció por primera vez en México la traducción al castellano de *¡Partage du Midi! Cántico de mesa moribundo*, por José Arriola Adame—; y acaso también, antes que en ninguna otra parte, la de *La anunciación* —misterio en cuatro actos y un prólogo, traducción de Efraín González Luna—; en fin, a Kafka; sí, también a Kafka.

Se estableció el enlace con aquel grupo literario de la revista *Contemporáneos*, que dirigía su creación hacia las zonas más rigurosas de la literatura y la poesía, aquellos "maestros jóvenes de México". En *Bandera de Provincias* se reprodujeron "Espejo vacío" de Gilberto Owen, "Estudio" de Carlos Pellicer, "Nocturno de la estatua" de Xavier Villaurrutia, "Eres" de Bernardo Ortiz de Montellano —que la flor más pura del recuerdo eleve su corola hacia el "cielo azul" en que esté por siempre—; "Contra las fábulas literarias" de Salvador Novo; también poesías de quien, munificente y generoso en la amistad, fue el estímulo sin desfallecimientos para todos los que surgían a la vida literaria de México, Genaro Estrada.

Volvimos, cuántas veces, los ojos a nuestros mayores dioses jaliscienses en la poesía: Francisco González León, Alfredo R. Placencia. En ellos ofrendamos para la sacra poesía, en ellos la veneramos, porque en ellos encontramos siempre la urgida lección estética, fuera ya sólo en el primero por el novedoso adjetivo, fuera en el segundo por el aliento humano que daba un patético tono al poema, desafiando audazmente el viejo peligro romántico. Enrique González Martínez estaba entonces tan lejano en su sitial de gran poeta, que parecía casi vedado a nuestra avidez [. . .]

No podía *Bandera de Provincias* dejar de enfrentarse al problema que planteaba el vigoroso movimiento de la pintura mexicana moderna y su búsqueda de inéditos caminos estéticos. Dio la debida atención a la pintura mural, sobre la que publicó artículos que intentaban, con la mayor hondura crítica, su justa y valorativa comprensión: Enrique Martínez Ulloa, José G. Zuno, Agustín Yáñez,

** Se trata de Rodolfo Delgado.

expresan la definición estética del "grupo", admirativa del impulso épico que imprimieron nuestros "grandes" a la plástica pictórica de México: Francisco Goitia, José Clemente Orozco, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, el Dr. Atl. A su problemática y a uno de sus más singulares epónimos, José Clemente Orozco, se dedica un "Suplemento de preferencia", el que, como *Bandera* misma, desde el primer número, quiso ser una pauta de renovación tipográfica, tan urgida en Jalisco.

Creímos en la candidez que ofrecían a la pintura los limpios ojos de los niños para devolverle su prístina pureza, como también acudimos a beber en las refrescantes aguas que manan directamente de la emoción ingenua al publicar poesía de niños. *Bandera* llevó a sus páginas las pinturas que ofrendaban a la contemplación de los complicados y prejuiciosos espíritus de los adultos, la simplicidad de un mundo captado con la más limpia mirada, como invaluable dádiva de su libérrima creación. ¡Cuántos nuevos valores vivificaron las páginas de *Bandera de Provincias*! [. . .]

Con el último número de *Bandera de Provincias* se cumplió un intenso año de actividad cultural, sólo posible de haberse realizado en razón del dinámico y fecundo esfuerzo material e intelectual de Agustín Yáñez: su ya madura experiencia en el periodismo le permitió dar a *Bandera* la agilidad y el nuevo espíritu que ninguna revista literaria anterior había tenido en Jalisco; por su crecido vigor intelectual, darle el gran aliento cultural y el sentido de mexicanidad y universalidad que la distinguió siempre; fincar las raíces en el entrañable suelo y mover las ramas más altas a los vientos que llegaban desde todos los rumbos de la milenaria tradición en cuyo cauce estamos situados: provinciana pero también ecuménica, Jano bifronte, con la mirada hacia Quetzalcóatl y hacia Minerva "armada de todas armas".

Emmanuel Palacios, *"Bandera de Provincias"*, en *Las revistas literarias de México (Segunda serie)*, México, INBA, 1963, pp. 13-34.

BANDERA DE PROVINCIAS

QUINCENAL DE CULTURA

Tomo I. | Número 1 | Guadalajara, Jal., Méx.—1929 – Primera Quincena de Mayo | Director: A. Gutiérrez Hermosillo

Santo y Seña

Esfuerzo

Tenemos el ejemplo de todas las juventudes. Dentro y fuera. Se agrupan los franceses, los españoles. Aun los arenales —mudos— agrupados, oyen el mar. O la laguna. Sólo nosotros andamos dispersos todavía.

Pero es necesario decir una cosa: nuestra curiosidad —somos curiosos—no ha contagiado la curiosidad de los otros. Se persiste en hacer el silencio al rededor de las provincias. Y las provincias gritan. Para sí como los caracoles. Pero los caracoles son para adornar ciertas ventanas cursilonas. No podemos, ya, ser caracoles. Seremos solamente el rumor. De mar. Sin mareos. Por eso queremos juntar a los jóvenes que quieran agruparse. Los convidamos. Nuestro programa ya está: queremos abarcar las provincias de México. A todas, y agitarlas —oriflama, trofeo: bandera. Se pide poco: el verdadero interés estético, el buceo, la inquietud, el segundo plano, la simplicidad. Si esto no se entiende nos amolamos. Como los cuchillos. Para no servir nunca más. O para esperar mucho tiempo. Y entonces, no podemos decir que los otros viven sin la curiosidad del ambiente en provincia, donde debería vivir lo esencial, lo verdadero. Médula. Corazón. Lejos del francés y del inglés. Cerca del humo. De lo complicado. De lo simple. Carácter. Diapasón.

Los jóvenes de México nos son conocidos. Pero ni siquiera los de México nos conocen. Culpémoslos. Culpémonos. Mas ya no será así. Vamos a gritarles un poco a los oídos. Roto ya el caracol, dejará libre el mar para que lo capten con botes. Abundantemente. Y nos den un lugar. Quiero decirles que es necesario que merezcamos ese sitio. Debemos, pues, tener puños. ¡Muera la dispersión! La nuestra. La de todas las provincias del país y la de sus valores desconocidos.

Vengan todos los que se crean con derecho al llamado. Se nos conocerá en México. En Europa. En América del Sur. Del Norte. Y también en Tinguindín. Unidos —puños y frente en alto— el espacio se abrirá ante nosotros sin límites, pero con horizontes, rumbos y meta. Meta, rumbos y horizontes que irán extendiéndose: vanguardia de nuestros pasos.

Acción: conocimiento reflejo, difusión del pensamiento propio y extraño, ciencia y arte, cenáculo y ágora, miraje levantado hacia toda inquietud, busca de nuevos valores, comprensión simpática. Raids literarios... y una editorial. (Sueño de una noche.... buena: ¡mas creemos en el Niño Dios!) Y en nuestro esfuerzo. El esfuerzo de todos.

Pero si alguno no quiere luchar, y esto fracasa, es suya la culpa. De nadie más. De EL. Sólo de EL.

LA DIRECCION.

BANDERA DE PROVINCIAS
QUINCENAL DE CULTURA

Director:
Alfonso Gutiérrez Hermosillo.

Concesionario de Anuncios:
Jorge Manuel González Cos.

Teléfono Mexicana 25-30
Apartado Postal 362.
Calle de Jacobo Gálvez No. 45.
Guadalajara, Jal. México.

SUSCRIPCIONES ANUALES:
En la República Mexicana. $ 2 00
En España Siete pesetas.
En otros países Un dólar.
El ejemplar vale diez centavos mexicanos.

ANUNCIOS:
Cincuenta centavos el centímetro de columna.
Descuentos proporcionales.

Manifiesto del Grupo sin Número y sin Nombre

Apunta un nuevo indice—sin pretensión de guiar.— Proyecta un campo —sombra— bajo el rayo del sol literario

Es posible una antena sin proporciones ni significación en el plano perspectivo. Todo es posible ¿Qué no es posible? Pero la hemos levantado

Grupo sin número y sin nombre. Sin residencia oficial. Ha nacido en Jalisco, pero bien puede morir en cualquier parte. Por lo pronto el espacio queda en él abierto y locuaz. Pero con tendencia. Aunque no blasonemos de novedad. (Hartos estamos de borracheras románticas).

Amplio y corto programa —el de cada uno—sin escuela. Ancho el espíritu, el entendimiento, la comprensión.

Saludamos a todos. Nos universalizamos. Pontificamos nuestro amor y nos desprendemos de la vanidad a pesar del elogio de Alfonso Reyes. Más amaríamos el orgullo. ¿En qué facturarlo?

Lo haríamos en la carne madura rota de las luchas pobres que vivimos. El arte por el arte es lo más inactual. Hace y deshace narcisos inertes, inocentes y sin rubor.

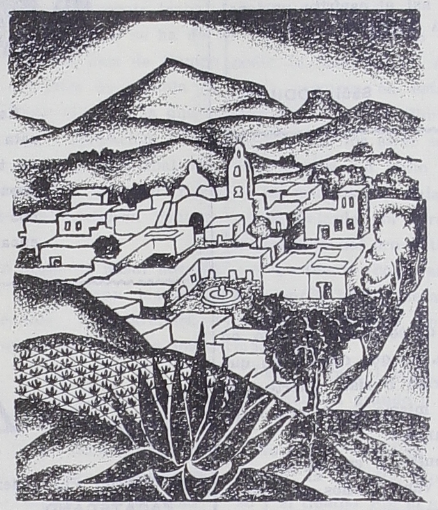
Sabemos de problemas y situa-

Pasa a la página 6a.

COHETE

Al silencio sonoro y fecundo de las provincias,—de donde han salido y donde se apoyan todos los momentos interesantes de la vida de México,—lanzamos nuestro primer cohete: ¿CUAL ES EL PROBLEMA FUNDAMENTAL DE LA LITERATURA MEXICANA?

A la trayectoria de nuestra pregunta—pólvora. Bengala,— queda abierto el espacio locuaz



Composición de Gabriel Fernández Ledesma

El Estado de Jalisco

COSAS Y PERSONAS

No se trata del Periódico Oficial que lleva ese nombre. El, como nosotros, tiene lugar muy aparte. "El Estado de Jalisco", periódico, para edictos de remates y avisos de trácalas. Nosotros para el malabarismo del pensamiento con sello de distinción. El epígrafe se refiere, pues, (y este pues resulta esencial cuando de Jalisco se habla), al estado de sus personas y cosas miradas con los gemelos de la joven crítica artística.

Lo primero, la salida del "grupo sin número y sin nombre" a la plaza pública y sus recientes adhesiones entre las que se cuentan las de Rafael Ruíz Díaz y Rubén Mora, michoacanos, jurisconsulto y pintor; la de José Ruiz, recién venido de Europa, filósofo y músico de brillante actuación en las aulas de aquel continente; la de Lola Vidrio Beltran....

Lola Vidrio Beltrán es la más nueva personalidad de nuestra provincia y una de las más seguras esperanzas. Cultiva de preferencia el cuento. No busca las situaciones fáciles y falsas, las palabras como flores, ni los períodos en hojarasca decorativa: trazo vigoroso, situación certera, escueta; entraña, nervio, macicez: caracterizan sus ensayos dando a su obra de mujer un sello admirable por inesperado "Bandera de Provincias" y el grupo sin número y sin nombre la reciben y la saludan: corazones y cachuchas en alto.

Ixca Farías,—principio, centro y sostén del Museo del Estado,—va a realizar con su esencial devoción una nueva obra de altura: la fundación en Guadalajara de una escuela de pintores al aire libre.

El ambiente, de suyo propicio, se magnifica con la presencia del fundador, manirroto de pacientes esfuerzos, de gusto y crítica sagaces, de "fraternidad" bohemia: garantías de éxito.

En este mayo se encenderá el foco, —indudablemente de muchos voltios,— que habrá de atraer a una selecta porción de valores jóvenes.

Nos alegramos y corremos la voz.

Corremos también la caravana de efusiva comprensión al "Hermano" Ixca.



EX-LIBRIS.— Madera de Hans

Ha vuelto a la tierra el internacionalista y conversador, músico también, D. José Arriola Adame, abogado y notario de esta Municipalidad. Vuelve de Europa. En un delicito trata la cultura de su Francia, las divinas chucherías de

Pasa a la página 6a.

MUSICOS MEXICANOS EN PARIS

La Influencia Italiana en Nuestra Canción

Acompañado del señor Rolón fuí a visitar a Manuel M. Ponce a su oficina de la Saya Playel.

La cabellera crespa que yo había visto en los retratos, se ha vuelto blanca; la mirada inteligente se ha tornado más bondadosa y la unción de los años se derrama en sus palabras y en su trato. Tipo del artista sano y equilibrado, (cosa rara en los artistas modernos), bien merece el título de patriarca de la música mexicana.

Dos horas conversamos temas musicales.

Hablando de la canción, el maestro nos dijo que al emprender el cultivo de este género, conocía ahora no haber seguido la ruta genuinamente mexicana, pues aunque sus canciones fueron producidas en México, se resienten de marcadas influencias italianas. "Yo quiero, nos decía, cultivar lo que es más nuestro: temas indios; los mexicanos debemos reproducir con sensibilidad y técnica modernas esos motivos.

Y el señor Rolón, corroborando esta idea, agregaba: "Yo, cuando componía en México, hacía música francesa y ahora que estoy en Francia quiero componer música mexicana". En efecto, tuve el gusto de oír al piano, tocadas por el señor Rolón, algunas de sus últimas composiciones de motivos indígenas hechas para orquesta. Una o dos han sido escogidas para ejecutarse en la Revista Musical que los compositores latino americanos celebran este año en Paris.

No entendí las palabras de Ponce en el sentido de despreciar nuestra canción tal como ahora existe. Sería un error: Porque si bien es cierto que se resiente la influencia italiana, no es menos exacto q' ha absorbido buena parte del alma nacional.

El postulado de algunos hipercríticos sería arrancar de nuestras canciones populares la influencia italiana.

A estos músicos preguntaría ¿nuestro acervo musical debe ser puramente indio? Indudablemente que no. Nosotros no somos puramente indios y así no se explica que como tales pretendamos aparecer en nuestra música. Por tanto, ¿qué influencia debe admitirse en la canción mexicana? ¿La española? Jamás la ha ingerido nuestro pueblo; largos años de colonia je fueron insuficientes a introducir el alma ibérica en nuestro sentimiento musical. ¿La francesa? No hemos oído nunca tal despropósito. ¿La alemana? Pero ¿qué hay de común entre la sensibilidad tudesca con la mexicana, popular? ¿La yankee? Aunque de hecho se haya introducido tal influencia, se debe observar que solo hemos asimilado un elemento que no es propiamente yankee: la inquietud y nerviosidad del ritmo tan en consonancia con nuestras inquietudes y desasosiegos, con nuestro sedimento de esclavitud. El alma popular estadounidense, alegre, frívola, y muchas veces grosera y descarada, jamás hará consorcio con nuestra dignidad artística. Nuestra música sigue siendo melódica y sólo el acompañamiento ha sido influenciado por la nación vecina.

¿Y la influencia italiana? El hecho, evidente, no se discute. El derecho, esto es, el título de introducción y el mérito de conservar tal influencia, sí debemos juzgarlo.

Admitimos ante todo que no fué la canción italiana la que nos influenció si no la ópera. Y es que esta música que nuestro pueblo tuvo por "clásica" y que oímos en fonógrafos, fiestas y cantinas, pareció excelente para la expresión de "grandes" sentimientos. Y es tenemos en que al tratarse de música popular, el pueblo es mejor legislador que el músico erudito cuyo oficio no es el de imponer sentimientos, sino observarlos, admitirlos y cultivarlos con orden y dirección, cuidándose de falsearlos. Muy poco tiempo bastó para resentir la influencia de que venimos hablando. Para mí tengo que esto no sucediera si en el alma mejicana no hubiese una grandísima capacidad y una innata aptitud. Lo que España no logró en siglos, Italia lo hizo en un momento. Es indudable, por tanto, la afinidad de nuestro sentimiento con el italiano. Y si esta afinidad es natural, ¿por qué hemos de destruirla? Analizándola, encontraremos que somos melódicos y melancólicos: afinidad con el italiano, y con estas diferencias: por nuestros antecedentes indígenas aborrecemos lo declamatorio y retórico por ser poco sincero. Es de ver como cuando estamos por llegar a lo declamatorio romántico, rompe la ironía.

Pasa a la página 6a.

Adhesiones

CONCURREN a este impulso de juventud:—"BANDERA DE PROVINCIAS", a los representativos de la actual cultura jalisciense cuyo conocimiento y mutua comprensión nos proponemos: Manuel Martínez Valadez, Efraín González Luna, Vicente Echeverría del Prado, Agustín Basave, María Luisa Rolón, Saúl Rodiles, José Cornejo Franco, Francisco González León, Lolita Vidrio Beltrán, Luis Barragán, Virginia Ruiz, Carlos Sthal, Pedro Castellanos, Ixca Farías, Enrique Martínez Ulloa, Tula Meyer, Salvador Landázuri, Salvador Ascencio, León Muñiz, Aurelio Hidalgo, José de Jesús Estrada, Antonio Gómez Robledo. Después se irán congregando los otros nombres destacados. De Jalisco y de la República. Filosofía, Derecho, Historia, Literatura. Arquitectura, Pintura, Música, Bibliografía. Recio fermento de ideas y acto de presencia ante el país y el mundo.

VERACRUZ

El Río Pánuco

No sé por qué, la lejana visión que tengo del Pánuco ondulante y flexible, como una velada interrogación, asocio el porvenir de la Patria, como si esa líquida pregunta se fuera haciendo cada vez más amplia y más rotunda hasta encontrar el signo inverso en las olas del Golfo.

El Pánuco: río caprichoso y retorcido; un río que decora las Huastecas con la multiplicidad de sus eses eslabonadas; corre entre las tierras amables. describiendo la maravilla de sus curvas como si temiera llegar al mar; corre a veces áspero y violento con no se qué impulso de protesta; corre a veces manso pero profundo y peligroso y aquí la protesta parece ceder a una tibia ironía, a un gesto de malicia sutil que Francisco James hubiera podido traducir en fácil verso francés.

Creo que por esos aspectos del río, asocio su imagen al porvenir de la Patria. (Alguno hubiera pensado en la capa tornasol de aceite, en las pintorescas torres de los pozos. en las actividades no muy antiguas de los campos petroleros). A mí me basta la interrogación del río, ebrio de tantas eses que cae rendido al mar.

Esa retorcida rudeza ¡qué nuestra es! Rudeza de piedra retorcida de teocallis sangrientos. retorcido rudeza de las páginas de colores de Bernal Díaz o de las espuelas sonantes de Gonzalo de Sandoval que por allí, a orillas de aquel río. anduvo tras las morbideces de las núbiles indias y tras las máscaras de oro de los ídolos tutelares

Suena el río con sus mil campanitas y sus eses alborotadas y es como si refiriera una vieja leyenda con nombres próceres que no son nada más que nombres, pero ¡que claro suenan! ¡Don Jose Sarmiento y Valladares Conde de Moctezuma!

Y ya tenéis al río manso y semidormido. Se ríe socarronamente con una leve ironía suave y discreta. Si alguno cayera en él, las ondas se abrirían dulcemente y dulcemente se cerrarían; ni un remolino, ni un murmullo.

Así hemos pasado más de un siglo entre rugidos mortificantes y calmas pavorosas. Vamos limando poco a poco las curvas. suavizando las pendientes, nivelando los fondos y como el río sigue la recta de la Barra, así el espíritu nacional, encontrará definitivamente su camino.

Saúl RODILES.

SONORA

Corrido de Cananea



Es uno de los corridos típicos de esta región que papel tan primario ha tenido en los últimos años de nuestra historia. Publicamos algunos fragmentos que tienen todo el encanto del arte popular mexicano.

Voy a hacer un pormenor
de lo que a mí me pasado
Que me han agarrado preso.
Siendo un gallo tan jugado.

Me fuí para la Agua Prieta
a ver si me conocían.
y a las once de la noche
me aprehendió la policía

Me aprehendieron los gendarmes
al estilo americano
como a un hombre de delito
todos con pistola en mano.

La cárcel de Cananea
está situada en una mesa.
y en ella fuí procesado
a causa de mi torpeza.

Ya con esta me despido
por las hojas de un granado
y aquí se acaba el corrido
de este gallo tan jugado

Se repite.

COLIMA

La Mañana

Nos toca dar a conocer en este primer número a uno de los valores más definidos del vecino estado de Colima: Agustín Santacruz. Joven. De veinte años. Más gritón que Gutiérrez Hermosillo y que va amasando una cultura costosa y de buen gusto. Como un monolito de Palenque. Porque es un poco difícil gastar mucho con tino cuando no se gastan las fuerzas. Y estas son las gastadas en el caso de Agustín Santacruz. Futuro abogado —¿para qué general?— Pero él puede ser también un general. Aunque no traiga botas y sus batallas las libre a puñetazos. Algo se le va ya injertando del país tequilero donde cursa la noble (?) carrera de las leyes y donde el Tribunal se pone en azoro a su llegada. Porque no es sólo llegar sino ir de manos a boca con el séptimo round. No en balde acostumbra el monoclo morado de sus intentos bélicos que son lugar común en la tierra bendita de Tepatitlán. Este Agustín Santacruz tiene mañas hasta para cantarles a las margaritas de los cerdos de su rehesa.

Comprendió Lida, con una comprensión absolutista, excluyente y al mismo tiempo casi trágica, que nunca más la vida sonreiría a sus veinte años, a su almita dispuesta a la manera de las escaleras de caracol, en que se sube y a medida que se sube se pierden los primeros peldaños. Comprendió que si aquella mañana estaban todos los seres hechos y dispuestos al amor, ella. Lida, se volvería miope a los días siguientes, y su recuerdo quedaría como los recuerdos de los ciegos pedigüeños, de los pobres ciegos que perdieron el mirar de tanto ver las arcadas bizcas de las iglesias viejas de polvo y de mordidas coloniales....y nada más sino la conformidad ansiosa....

Era que se había abierto a los misterios de la experiencia sentimental.

Una mañana.

De la manera más sencilla. Sin complicaciones cerebrales ni cálculos románticos; viendo, gustando, sintiendo. La luz, el aire las calles alegres de muchachas que iban a la oficina, alegres de colores, de gritos, alegre de aire fresca. Así. Viéndole venir y luego, más tarde. oyéndole hablar palabras de una vibradora sencillez, como las palabras que se dicen al acaso, hablando solos en las noches solas, caminando a casa con la sola compañía del propio taconear, uno, dos...... tan....tan....oyendo en los portones de las casas, como un eco a lo lejos, y pensando en nada, tal vez en que vamos solos por la calle.

Así pues, él vino, andando fuerte con la mano en un bolsillo y sin fumar, con traje claro y una corbata un poco deslucida que hacía juego con su mirada de hombre que lo quiere todo y nada espera, como no sea, es decir, como solo sea encontrar compañera, en una mañana así, alegre de colores y de todo, en que griten, en que canten, en que todos sonrían o rían fuerte, en que el sol mismo se ría con reflejos de aparador.

La encontró y caminaron.

La calle venía a ellos tal como era en ese momento, y penetraba en ellos como por una puerta abierta con un letrero:—"Se renta habitación a persona alegre".

—Es usted bella......

Ella calló porque lo sabía. Pasó un perro y ella llamó al azar:—

—Saar......

Buscaban sus propias almas en un cálculo integral y diferencial de lo más sencillo:—yo, tú, nosotros.

En la más profundo de sus convisccciones tenían preparado el sábado de gloria a las tristezas.

—Todo es hermoso hoy, ¿verdad?

—Todo......

Así fué como se amaron.

Al día siguiente fueron juntos en el cortejo de la mañana en que todo estaba hecho para el amor y todo era bello.

Se habían perdido sus almas en la complicación del día siguiente..

Agustín SANTA CRUZ.

ZACATECAS

Abusiones

Para Gabriel Fernández Ledesma, ZACATECANO.

SANTIAGOS Y TASTUANES

Moyahua, pueblo desamparado en mitad del cañón,—cálido—, de Juchipila; pueblo de casas como sus vecinos: en pleito perpetuo, distanciadas, Calles anchas, solas, aplastadas. En la Iglesia la imagen de Santo Santiago montadito en minúsculo corcel.

Santiagos por "manda", en la fiesta del bélico patrón— apostólico— varios hombres montan buenos caballos y empuñan machetes para cumplir, uno en la puerta de la parroquia y los otros en la plaza, su devota misión.—Deme diez, lo más recio que pueda, compadre, así los prometí a Santo Santiaguito cuando lo del caballo desbocado.

Y a este diez, a aquel veinte, al otro cuarenta, a los de más allá uno, dos, tres cintarazos. los santiagos llegan a romper algunos sables y caen en cama por la fatiga de su ministerio. Cuando pegan recio se apoyan en los estribos y toman vuelo. El menos fatigado es el santiago de la puerta del atrio: cintarea niños pequeños, algunos de pecho, y mujeres, ancianos y enfermos.

—Es más pesada la manda de santiago que la de cincuenta o cien sablazos buenos. señor—me aseguraba un indio.

No sé. Pero vi penitentes que habían prometido recorrer el calvario —los cuatro lados de la plaza—de rodillas o atados, con grilletes, seguidos de un santiago que sin tregua los azotaba.

Los tastuanes son por voto o por cofradía. Estos últimos se llaman esclavos de Santo Santiago y desde chicos le están consagrados. En la fiesta se visten estrafalariamente; se cubren con máscaras repugnantes, se pintan de diversos colores, se pegan pelos de buey en las manos, en las piernas, en el pecho; aullan como demonios y llegada la hora del combate se encaraman a los santiagos, les asustan los caballos, a la descuidada los derriban y sufren furiosos golpes, no ya en la espalda, sino donde les toca.

—Imagínese,—exclamaba el párroco,—entre los tastuanes del año pasado decían que andaba una de las Estrada y una de las Reinoso, de lo mejor de aquí. Porque también las mujeres son tasturanas. Algunas no más gritan y se revuelcan en la plaza, enmascaradas, pero no se van contra los santiagos. ¡Atrocidad, Señor! Ya ve usted. cuando se alzan la camisa los hombres, cómo les quedan las espaldas. Ya ve como queda la plaza. Y.. —aquí la voz del buen cura se hace misteriosa y sorda,—mis antecesores que han trabajado por abolir esta bárbara devoción murieron de un modo inexplicable....

FIESTAS DE NOCHISTLAN.

Nochistlán: emporio de abusiones.

Yo he querido vivir allí. Para estar en la boda de los indios el día de San Sebastián, el güerito, nuestro excelso patrón. Para que un año el gremio fuese en mi casa, aunque tuviera que vender mi solar como mi compadre Tadeo, y con eso comprar los veintiocho, los treinta menudos que se necesitan; las doce o quince fanegas de maíz para el tejuino y las tortillas, mientras los otros amigos costean la música de viento; los fuegos pero buenos, siquiera de a mil pesos; la cera del altar, la harina del papaqui y la compostura del barrio con todo y las candilejas de la torre. Y haría que el cura mismo, en lugar de quitarnos nuestra fiesta, se empujara su "rosita" de tejuino—tres litros—sin ir dejando sobras, porque el que las deja se atiricia para toda su vida.

He querido vivir en Nochistlán para hacer la novena de los Santos Varones y embriagarme en la fiesta del poderoso Señor del Bautisterio; para curar mis males tirándome en una esquina por donde entre el Señor de Apulco, el día que con gran pompa se reciben sus cofrades; para ir a dejar a la Virgen de toyahua cuando vuelve a su rancro y se espera "rebueno" el topacio, la fiesta:—"¿no va usté?"—

Y en octubre que vienen gentes hasta de México, en la Iglesia sería el acólito del incensario o el cantor de los "solos" erizados de "gallos". En la tarde, en los toros, me enronquecería de cocorear y aún bajaría al ruedo por lucirme con las lindas fuereñas, y en la noche cantaría en las loterías; en la partida gastaría diez fortunas, y en los bailes fumaría en billetes,—no "infalsificables",—y sería el más galante pueblerino, daría serenatas todas las noches y escándalos todas las madrugadas por alguna cantadora ¡también luciéndome! Estas fiestas de octubre ¡famosas!

Mónico Dalgadillo.

Antológica del Siglo XVIII

Romance Endecasílabo

A SEÑOR SAN PEDRO.

De qué sirve a la real ave de Jove
que en el cuaderno azul su estudio fije
letra a letra indagando en cifra de oro
altos arcanos que en el sol se escriben?

Qué le importa que hidrópicos fanales
al aire dé—plumada hermosa Clicie—
ni que persiga Tántalo los flujos
de secretos que en Febo el cielo imprime?

Si cuando hacerse docta así pretende,
la copia de reflejos que concibe
a beneficio de tareas dioturnas
de emprobrecer sus partos solo sirve.

Si ciencia sin lucir es ignorancia:
cuando en setos pompear, lo que consigue
aprender en la esfera, se le estorba:
no en su afán la desdicha solicite.

Más ¡oh alta provincia! Temperando
los ardientes conceptos que recibe,
dos astros de la luz en cada parto
a la luz le hace dar la piedra etites.

El abismo de especies que confusas
de luz en vibraciones apercibe;
claras a toda luz que las propone
a mercedes de piedra tan insigne.

Y pues vosotras, águilas caudales,
que en México anidaís más que felices,
donde el furor fogoso de la ciencia
el espíritu es que en él se vive.

Vosotras que con recto, infatigable
vuelo, venciendo esferas de imposibles
del Sol Eterno registrais los rayos
que en páginas sagradas se perciben.

Vosotras, si queréis que los conceptos
profundos—que abarcais—se facilite
el parto, y a la luz de vuestro ingenio
brillantes esplendores se dupliquen.

Del Aguila de México la Piedra
aquí tenéis, que todo os lo doctrine;
llevadla a vuestros nidos, que aun discursos
de piedra, hará profundos y sutiles.

El sonido que dió, cuando del monte
Atlas—en que Guzmano globo vive—
desprendida dejó bultos del viento
pujantes de elocuencia a los Alcaides.

Y atizó tal furor, aun en los pechos
a todo discurrir más insensibles,
que fecundó del Aguila esta Piedra,
aun a Aguila en partos de Aganipe.

Fray Manuel Gregorio de Aguilar, lector de Sagrada Escritura en el Imperial Colegio de Santo Domingo de México, Año de 1750.

SALUDOS

A la GACETA LITERARIA—animadora y ejemplo — con el pañuelo en la mano—blanco—. Desde nuestra borda. A través de tierras y mares: nuestra señal de inteligencia.

Para ella—acogedora—perifoneamos nuestros hurras. En el campo. Perforando la meta. Anotando. Porque sentimos la urgencia de nuestro tiempo y de los tiempos pasados. Con un poco de anhelo trascendente. Sudorosos de sol y azotados pr los últimos aires que han dicho sus palabras. A plena carrera. Siguiéndonos.

En esta pantalla—blanca—proyectaremos nuestra cinta. A veces, —¿cuántas veces?—teatro lleno. Las más, como los cines a las diez —p.m.— Cuando el aparato trabaja solo, porque el operador se ha dormido, y la pianola toca de tiempo en tiempo.—Música de pianola de cine, a las diez—Hora en la que la cinta pasa por obligación. Para cumplir un contrato municipal. Porque los maridos se duermen. Y las parejas últimas prefieren contemplarse.

—Cuando acabe de pasar nuestro film, nos encandilarán las luces que se prenden, bostezaremos, y nos llevaremos las manos a los ojos—.

Saludamos a "Contemporáneos" la revista de los maestros jóvenes de México. A ellos debemos muchas revelaciones. De agilidad y de hondura. A veces, un poco, de incontinencia. Pero el cordial esfuerzo de su talento es patrón, cauce, grito alerta. Un grito que de pronto no pudimos captar con las antenas distraídas. Ya después, fuerte mangana asida de su brío, un inminente riesgo que detuvo el corage. Onda y antenas esperadas. Nuestras al fin. Cordial esfuerzo prolangado, atado, afín.

Este saludo va de otra juventud. Otra juventud, acaso, menos culta, Acaso, menos ágil. Acaso, mas fuerte. Venimos del campo, de los potreros; algunos del salón familiar, de junto a la abuela, rifados entre Juan Ruiz y el Pensador. Dejamos, pues, la levita de don Catrín. No sabemos del actual propietario de ella porque los reporteros no se asoman acá.

Después del saludo quisiéramos pedir la inteligencia. Atenta; así, como nosotros en esta lucha de ciudad y de campo. Porque no queremos dejar los aires salubres y atormentados del indio y del fusil. De los criollos. La vieja prédica de López Velarde por otros caminos, la posesión del oro nativo con qué —si queremos—comprar el mundo. De dentro hacia fuera. La nueva conquista cristiana, no el califato musulmán.

Para llegar el cielo se necesita una escalera grande y otra chiquita.

Nosotros escalera mayor. Los demás: la chiquita Dios: el permiso y el tiempo. Por el asta, bandera de provincias.

V E L O R I O

Por Lola VIDRIO.

—¿Vamos a llorar? Le pregunté a mi madre comenzando e cepillar mi vestido negro.

—Yo creo que nó,—me respondió—porque a la pobre de Ciprianita nadie la quería y no habrá quien la sienta.

Ibamos a velar a esta tía segunda de mi padre, muerta en la madrugada de aquel miércoles lluvioso; de la casa contigua a la nuestra salían chiquillos llevando sillas al lugar del velorio y traficaban con sus caras rechonchas y frescas llenas de un gusto estúpido, porque la muerte de la tía les proporcionaba aquellos movimientos nocturnos e inusitados.

—"Y el gato—decía la criada de la difunta—estuvo toda la noche sentado a los pies de la cama de doña Ciprianita, pero a las dos de la mañana dió un chillido horrible como yo nunca lo había oído y salió corriendo por la ventana; en ese mismo instante murió la enferma".

Esto lo contaba la buena mujer como algo sobrenatural cuando daba la noticia de la muerte de su ama y luego lloraba y pedía que rezasen por ella.

Anduvo por todo el vecindario repartiendo esquelas y contando a los que quisieron escucharla, las últimas palabras que dijo la difunta antes de morir y cómo quedó después de haber cerrado para siempre, los ojos. Después se cambió el chal negro por otro más grueso aún y no volvió a salir de la casa del duelo, sin duda preparando el té y cuidando que estuvieran listos los cirios para el largo velorio.

x x x

En ponarme mi vestido negro, zurcido y viejo, me irritó muchisimo, pero me enfadaba más la idea de tener que acompañar a mi madre a velar aquel cuerpo feo que en vida no llegó nunca ni a simpatizarme ni a cruzar conmigo una sola frase.

Salimos después de cenar y caminamos por calles desiertas y chuecas. De algunas ventanas salía luz pero no había gente en ninguna parte; sólo un hombre caminaba delante de nosotros, con un aspecto enfermizo y débil; tenía el pecho muy hundido, los hombros enjutos y sus pisadas resonaban tan pesadamente por la calle, que parecía llevar sobre sí una carga agobiante.

Al pasar frente a una puerta entreabierta donde estaba un perro echado, se detuvo a mirar algo del animal que llamó su atención; entonces el perro lo notó y sin duda tuvo miedo, porque se levantó, gruñó, metió la cola entre las piernas y se escurrió por la abertura de la puerta. Ya adentro, comenzó a ladrar con esa monotonía tan vulgar en los perros de las casas pobres.

Nosotros llegamos a la esquina dimos vuelta hacia la izquierda y nos encontramos de pronto frente a un grupo de borrachos que salían de una cantina y hablaban tan fuerte, que de una casuca salieron a verlos una vieja y dos chiquillos. Mi madre había empezado a rezar y atravesamos a la banqueta de enfrente para no cruzarnos con ellos pero uno de los borrachos noto nuestra presencia y fijándose en mí que soy joven, cuchicheó algunas palabras en el oído de los otros y en seguida todos trataron de alcanzarnos tan violentamente, que mi madre y yo corrimos al mismo tiempo sin decirnos nada, sin ponernos de acuerdo siquiera para ir por el mismo lado, porque era el único medio de escapar de ellos. Torcimos otra calle, dimos vuelta al contrario en la esquina siguiente y por fín los perdimos de vista al llegar frente a la casa de la muerta. olorosa va a flores y a cera. Mi madre casi lloraba del susto.

x x x

Abrimos la puerta y entramos atravesando un pasillo sin enladrillar, angosto, sucio, con telarañas que formaban por todos lados figuras negras sobre la pared pintada de cal; luego aparecieron a derecha e izquierda, los corredores de cantera, el patio de tierra suelta rodeado de macetas, dos árboles escondidos en un rincón, apretados uno contra otro, y grupos de gentes enlutadas que hablaban en secreto; los señores fumaban.

Mi madre y yo hicimos una caravana y entramos precedidas por un viejo calvo desconocido, al cuarto donde estaba el cadáver; allí había un olor fuerte a medicina en todas las cosas y tan pesada como una sombra. El cajón negro estaba levantado sobre un catafalto, los cuatro cirios blancos de flamas movedizas simétricamente colocadas en las esquinas, un cuadro de La Virgen Dolorosa y la gente amontanada en la escuridad de los rincones con la cara tapada hasta los ojos, sentadas en sillas grandes o chicas

Saludamos a las primeras perso-

Pasa a la página 4a.

Emmanuel de Palacios
3 Poemas

Composición en pausas

A Enrique MARTINEZ ULLOA.

D o r m i d a.

Yo al borde de su sueño
por caminos de niebla.

—En lo oscuro la luz,
en la luz ¡ay! ni ella.—

Por detrás de los ojos
niños ángeles vuelan.

—En la niebla lo azul.
en lo azul ¡ay! ni ella—

Por la inmóvil sonrisa
un aire fino tiembla.

—En el aire el candor,
en el candor ¡ay! ni ella.—

Por el lecho tendidos
los brazos en espera.

—En el agua la llama,
en la llama ¡ay! ni ella.—

Ll a m a l i m p i a,
ll a m a s i n h u m o,
ll a m a m u e r t a.

Versos de un futuro presente

DECIR, cantar tu nombre,
y ondearlo en el aire,
como una enseña loca
fatigada de tardes.

Y hacer cónvaca el alma
para la onda firme de sus sílabas,
sonoras de distancias.

(Agua de foso, fría,
la distancia:
aterida de ausencias,
agónica de lágrimas.)

¡Caracola de mar.......!
¡De hoy ya, su nombre prisionero
toda mi eternidad!

R u p t u r a

I

Tu alma y la mía.....
Tu corazón y el mío....
Tu sombra y la mía.....
Después.... como desconección de primaveras
y un temblor en mi tetilla izquierda.

II

El más vago contorno de tu último cuerpo..
y la frialdad más muerta de tu última sílaba...
tu último silencio
y mi único grito.......

(Un revolar de brazos en la sombra......
¡Ay, si hubiera sabido....!)

Influencia de la Educación en el Instinto para el Desarrollo de Ciertos Estados Psicopatológicos

Por el Dr. Esteban A. CUEVA

INSTINTO Definición. "El instinto, al decir de Baldwuin, es una reacción hereditaria del tipo sensorio motor. con finalidad claramente dinámica y común a todo un grupo de individuos".

Hay autores que niegan al hombre los instintos e invocan esta particularidad para distinguirlo del bruto. Otros no son tan extremistas, pero sí consideran reducido el número de movimientos instintivos en el hombre. James, en cambio dice que los instintos humanos son tan numerosos como los de cualquier mamífero. Admitiendo esto nos preguntamos ¿qué ocurre con todos esos instintos?

Modificación. Aniquilamiento. Perversión del instinto.

Existen varios factores que tienden a modificar. a atrofiar a hacer desaparecer y aún pervertir los instintos humanos. y esos factores son, en primer lugar, la educación dada en el seno de la familia. que, hasta los instintos primordiales, y quizá más rudimentarios (llanto, alimentación. defecación. etc.) tiende, apenas aparecen, a modificarlos. HUMANIZARLOS, si vale la expresión, o mejor aún. civilizarlos.

La influencia de la educación del individuo desde las primeras épocas de su existencia, tiene un poder decisivo en el desarrollo de sus facultades intelectuales y en el ahogamiento de sus instintos.

Viene después otro factor no menos importante que el educativo: las conveniencias sociales. que tienen un poder no menos fuerte que la educación en la transformación o ahogamiento de los impulsos instintivos humanos.

Y este extorsionamiento del Instinto este estrujamiento, es el que hace que en el transcurso del tiempo "las funciones instintivas pierdan el caracter rígido y fatal que ofrecen en el bruto y puedan fácilmente confundirse en el adulto con las acciones voluntarias o con la práctica de costumbres adquiridas. (La Vaissiere).

Y esa represión del instinto hecha torpemente, sin tino, con una mala educación falta de inteligencio, es la que acarrea muchas veces la desgracia de toda una vida. el aniquilamiento de una existencia, en virtud del complejo psicológico que resulta del choque del impulso instintivo contra las ideas inculcadas por una educación mal dirigida o llena de prejuicios, o contra ciertas estupideces de las conveniencias sociales.

Inspirado en la obra de A. Hernard "La Vida y la Muerte de los Instintos en el Hombre" he analizado, es cierto que aún muy imperfectamente pero con afán, algunos estados psiquicos complejos, que comprueban en gran parte el modo de pensar de dicha psiquiatra.

Pero antes de exponer suscintamente los ejemplares con que deseo ilustrar el presente trabajo, creo util esbozar algunas generalidades respecto al nacimiento, evolución y extinción del Instinto Humano, lo mismo que algunas leyes generales a que se quiere someter.

Las primeras reacciones sensorio motrices que aparecen en el niño son las que tienden a la conservación individual. la búsqueda del alimento con qué satisfacer una de las principales funciones biológicas: la nutrición. Mientras esta necesidad no es satisfecha, el llanto, la inquietud propia del nene hambriento, se manifiestan con toda la fuerza, y no desaparecen hasta que es saciada la necesidad.

Seguir paso a paso la aparición y desenvolvimiento de nuevas reacciones sensitivo motrices. así como su transformación o aniquilamiento en virtud de las cortapisas que los seres que rodean al niño le van poniendo a medida que se van manifestando dichas reacciones. sería obra larga y de mucho análisis que no es posible tratar desde luego en virtud de lo suscinto que debo ser ahora, pero baste apuntar que a medida que el intelecto se desarrolla, nuevos tropiezos van teniendo los instintos, tal como si la Razón se desarrollase en "razón" inversa al instinto. Y es entonces cuando surgen los conflictos que en individuos mal educados, por cualquier circunstancia, determinan estados psicopatológicos tremendos que les acarrean. como decía en un principio, la mayor desgracia de su vida: el descentramiento o la confusión: el caos.

LEYES DEL INSTINTO. Dejaríamos de ser humanos si no pretendiéramos legislar hasta en esto. La tendencia escudriñadora del espíritu del hombre; la propensión de ordenar y coleccionar aun los fenómenos más abstractos y buscar las causas que presiden a su aparición, desenvolvimiento y desaparición sujetarlos hasta donde sea posible a determinados moldes o leyes, es propio del espíritu humano. No quiero llegar al atrevimiento de buscar yo esos moldes o leyes para aplicarlos al instinto humano. aún me queda por recorrer mucho camino para poder sentar teorías; por ahora permítaseme transcribir las leyes, fruto de la experiencia y observación de un psicólogo de nota, James, que sirvan de ilustración al presente trabajo. Sólo tendré presente las leyes que rigen las tendencias innatas, pues aunque también hay leyes que se refieren a la modificación del instinto en virtud de los factores ya expuestos, son leyes, que en opinión de varios connotados psicólogos están aún en estado embrionario, son imperfectas y no llenan las necesidades del caso, por lo que las pasaré por alto. Resumiendo las ideas de James, se puede decir que las leyes del Instinto se agrupan en tres grandes secciones:

1a.—Leyes de la aparción de las tendencias innatas.

2a.—Leyes de la evolución de las tentencias innatas.

3a.—Leyes de la confluencia de los instintos.

En el primer grupo se consideran dos leyes:

1a.—Ley de la individualización: "Todo instinto que se ha satisfecho una vez en un objeto particular, queda con la propensión a complacerse exclusivamente en él, y está expuesto a perder sus impulsos naturales hacia los otros objetos de la misma naturaleza".

2a.—Ley de la confluencia: "si un objeto determinado es capaz de suscitar en nosotros dos instintos contradictorios. el desarrollo de uno traerá consigo la disminución del otro, el cual será a manera de un instinto nacido muerto".

En el segundo grupo de leyes, James cataloga las siguientes:

1a.—Ley de caducidad "Muchos instintos se presentan a cierta edad y luego desaparecen".

2a.—Ley de supervivencia: "si el instinto ha podido ejercerse en la época de su energía máxima, es reforzado con un hábito que le sobrevive y perpetúa sus relaciones"

En el tercer y último grupo está la ley de inhibición. cuya enunciación es: "una tendencia instintiva. antes del período de caducidad. únicamente se neutraliza por la unión con la tendencia contraria".

No quiero extenderme en el análisis y crítica de estos leyes. que con pocas variantes son aceptadas por muchos psiquiastras y psicólogos; quiero pasar desde luego a la narración de un caso, que me ha parecido interesante por tener detalles que manifiestan claramente los estragos que hace una mala dirección en los espíritus plásticos de los niños.

N. de R.—Los tres interesantísimos casos clínicos que ilustran este trabajo del Dr. Cueva, serán publicados,—por falta de espacio ahora—, en sucesivas ediciones.

VELORIO

Viene de la página 3a.

nas que se levantaron a nuestras llegada: elias nos daban palmaditas en los hombros y nos repegaban sus caras diciendo:

"¿Cómo está usted?", y nosotros hicimos lo mismo mientras yo sentía la repugnancia de todo aquello.

Nos sentamos en dos sillas bajas y hablamos de la muerte de Ciprianita, de las enfermedades que padeció en su vida. del carácter alegre de ella. de sus ojos. de su manera de andar sobre la punta de los pies de un novio suyo que tuvo la desgracia de morir trágicamente antes de casarse: luego una señora muy mal vestida nos contó una hazaña donde la muerta demostró su valor delante de un grupo de militares, una vez que éstos quisieron besarle los brazos al ayudarla a bajar del coche. Hablábamos de ello, cuando una de aquellos señores que fumaban afuera entró preguntando por la criada; no estaba, y volvió a salir arrastrando sus enormes zapatos. Pero en seguida volvió y le dijo a álguien que era preciso mandar una esquela para un pueblo, porque la difunta—"que en paz descanse"—se lo había encargado a él, personalmente, unos días antes de morir.

Cuatro señoras se levantaron atropelladamente y de un armario viejo sacaron un pequeño lápiz, se limpiaron los ojos con los pañuelos (los ojos estaban secos y los pañuelos mojados) y se acercaron a la luz de los cirios para ver la dirección que llevaría la esquela. El anciano se quitó dos veces los lentes, se rascó la cabeza y por último no encontrando en donde colocarse para rotular la esquela, se apoyó sobre la caja mortuoria.

Mientras el viejo escribía, las señoras guardaron un silencio absoluto y pude entonces reflexionar en lo que fué la tía segunda de mi padre. Hubiera querido en aquel momento que ella viviera, que me contara como estuvo el detalle de los militares, como logró derribar a uno, todo en fín: y su personalidad se agrandaba para mí tanto más cuanto que ella no podría rebajarla y a nunca con palabras y gestos vulgares o simples. Aquella noche del velorio de la tía Cipriana, en que aparecía muerta ya, ante un juzgado compuesto por todos los que la conocieron, sentí verdadero remordimeinto por no haber tenido amistad con ella.

x x x

Eran los dos de la mañana y todavía se hablaba de la muerta entre la mitad de la gnete que velaba; en la otra mitad, se contaban chistes y se comentaban los actos del gobernador y su secretario; se comparaba el teatro antiguo con el moderno y se hablaba de artistas.

tre la mitad de la gente que vela—ya se habria enojado, porque la pobrecita, después de todo, tenía mal carácter"

Por fortuna mi madre creyó cumplido lo que era deber y me hizo seña para que me levantara; ricieron lo mismo las demás señoras y comenzaron de nuevo las palmaditas en los hombros. Suspiraron muchas veces, dijeron que nos acompañaban en nuestra pena y nos repegaron sus caras brillantes de sudor; cuando íbamos saliendo, tuve una

Pasa a la página 6a.

·INDICE·

EL MUNDO DE HOY.—LUIS ARAQUISTAIN.—LA REVOLUCION MEXICANA.— SUS ORIGENES. SUS HOMBRES. SU OBRA. — CIA. IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES, S. A. — BIBLIOTECA DEL HOMBRE MODERNO. MADRID. 1929.

Luis Aranquistain ha afirmado: este libro no pretende ser un alegato político, sino un documento humano: me interesa más el drama de los hombres que las bambalinas. Y aun cuando asegura que esto le interesa mas, frecuentemente es un escenógrafo o un tramoyista no del todo hábil: trae anécdotas, dolientes, por los cabellos y el afán de aparecer documentado con fechas y citas de personajes muy dispensables; ciertos detalles innecesarios —hasta orográficos y etimológicos— que estarían bien empleados en un libro anecdótico, chocan en la obra que aspira a ser de conjunto y de síntesis: esencialmente interpretativo. Hasta el mito de Quetzatcoatl es aprovechado con tendencia decorativa, y a veces los brochazos, de tan burdos, caen en la chocarrería. Díganlo la anécdota con que termina el capítulo XXV; la inverosimil de la billetera en la página 333 y la seriedad con que toma la personficación de Quetzatcoatl en Zapata. Si para el folklore es interesante la leyenda de Zapata arrebatada con todo y caballo y su desaparición entre las nubes como la del Apóstol Santiago, defensor y auxiliador de los conquistadores, tomado el mito como simbolismo sociológico es absurdo

Algo semejante sucede cuando traza el retrato moral de un personaje: lo apoca y esconde en un montón de trapo y cartón pintarrajeado. (Una salvedad, previos los recortes necesarios: la etopeya que traza del general Calles). Y un escritor indudablemente inteligente como Araquistain debe respetarse tanto como a sus antecedentes políticos, y habremos de ser exigentes pidiéndole exégesis más seria. No podríamos decir que es inacertado; cuando se refiere a algún problema, desligado el ambiente político, generalmente atina, pero cuando concreta sus apreciaciones, falla por defecto de perspectiva o por elocuente complacencia. Y es que se formó un criterio unilateral, atisbo el panorama desde un solo lugar y ahí está su artificio. La vacilación y las dudas son sistemáticas; en cada página surgen los "quizá", "tal vez", "quién sabe si esto o aquello", "probablemente".... ¿Esta tendencia dubitativa será para no exponerse demasiado con negaciones categóricas y sostenidas afirmaciones? Tal vez, quizá, puede ser....

Cuando lanza sus acusaciones —faltas de prueba muchas— lo hace contra los regímenes muertos, y sus juicios agresivos—por añadidura casi siempre injusto—van en contra de quienes no se han de defender. A Bulnes —para muestra un botón—lo califica —pág. 109— de mediocre escritor planfletario, con más pedantería que talento, y del Gobierno Porfirista —pág. 71— asegura que representa una regresión al tipo de los de Santa Ana y de los de Bustamante.

No pretenderemos atenuar las enormes responsabilidades de la dictadura de Díaz pero no es de esperarse que a juicio histórico serio, por más adverso que se le suponga, establezca un paralelo entre Santa Ana y Porfirio Díaz. Con respecto a Bulnes, sus mismos adversarios —entre otros Vasconcelos y no en fecha reciente sino a raíz de su muerte— reconocieron su talento claro, incisivo, paradójico y sofista.

Creemos que las páginas referente a la Crom, fueron publicadas fuera de tiempo —¿cuáles serían las ideas actuales del autor en vista de los últimos sucesos?— En cuanto a las resistencias que ha encontrado la Revolución, al emprender su obra, más bien que examinar los problemas, eleva la voz declamatoria y ve sus orígenes y sus causas muy superficialmente.

Tal vez el asunto agrario está columbrado con más amplitud; y como ya lo hacíamos notar, cuando trata un tema en abstracto, generalmente acierta, y se torna falso y endeble, cuando se reduce a apreciar la acción política de algún personaje del momento; a fuerza de ensalzar se hace sospechoso, porque nunca el elogio y la reprobación los hace con mesura. Se podría citar el capítulo IX, referente al régimen de Madero como de los últimos capítulos mejor equilibrados.

En la última parte es comprensivo y certero en sus juicios. El panorama de la Estética actual y el movimiento literario están bien trazados, aun cuando no es alarde de gran sagacidad advertir que la influencia de la cultura francesa ya no es tan decisiva como hace algunos años.

Digamos, finalmente, que queremos acerca de la Revolución Mexicana un juicio amplio, apasionado si se quiere, pero sin descender a la diatriba ni encumbrar con el ditirambo. Que analice nuestra estructura, que se ahonde en nuestra raigambre étnica, se valorice nuestra historia. Pedimos comprensión para la justicia del movimiento revolucionario, y tomando en consideración los ideales y anhelos colectivos, la censura para las mixtificaciones.

A pesar de que el autor asevere que su libro no es un alegato político, solo así lo podemos considerar, y ya que ni siquiera es convincente, terminemos su examen repitiendo sus propias palabras: "Pocas naciones habrá tan mal conocidas y peor juzgadas que México"

J. Cornejo FRANCO.

J. Ortega y Gasset. "El Espectador".—Ultimo tomo.

Iniciada su publicación en mil novecientos dieciséis, aún viene con su inicial impulso —paralelo—.

Libro de rectificaciones. Universal. Entramos en él, y atrás se quedan los demás mundos que creamos a cada momento. Porque son incompatibles.

Como al leer libros de epopeyas sentimos que afloran en la epidermis espiritual quién sabe qu; nuevos impulsos, nuevas determinaciones, y toda una fauna de sentimientos escondidas bajo estatos de normas sociales. Se inicia el movimiento que él señala antecesor a toda renovación. Impulso vital de defensa de nosotros mismos. De barbarie.

Y nos sentimos capaces de transformar el mundo. Y esperamos, con él, un advenimiento.

x x x

A través del tiempo, encontramos identidad de afecciones. Con la misma palabra cáustica que él usa; con la misma desilusión vigorizadora y con la misma esperanza hemos batallado.

España de la decadencia: el México nuestro ¿desde cuándo? España actual: México futuro. La España única,—potencialmente otra España—, que ha sabido desbrozarse y transformarse en "índice" y "norma".

Ella, y toda América detrás. Como otras veces. Como siempre.

E. de P.

INDICE.

"L. Trotzky.—¿Adonde va Rusia? ¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?—Rumbo Nuevo."

La primera parte es la pretensión tenaz de un idealista tan unilateral como Trotzny por demostrarnos que Rusia no llegará a ninguna de las dos metas que algunos pesimistas o burgueses le han señalado: el capitalismo—debido al acrecentamiento cuantitativo de la producción y al enriquecimiento consiguiente de los empleados altos—a la ruina económica—por la supresión del interés individual, anexa a un régimen eminentemente centralizador de todos las actividades.—El cuadro que traza Trotzky es halagador: la industria—casi totalmente—en pleno colectivismo—el comercio exterior monopolizado.

La dificultad está en la agricultura, donde la socialización de la tierra es empresa ardua, tal vez a causa del apego profundo del campesino a la tierra. Todavía existen 25 millones de propietarios independientes. Pero esta situación es de transición. Una vez que la industria en gran escala influya poderosamente sobre la agricultura, obligando al campesino a comprar los instrumentos de una técnica más perfeccionada— instrumentos que al pequeño campesino le será imposible comprar, la socialización de la tierra será cosa hecha.

En "Rumbo Nuevo" parece que el célebre líder rebelde haya cambiado por completo de derrotero. El camino de ensueño que entrevió en la primera parte se ha cerrado. Ya no se trata de economía, sino de política. Es la parte original de la otra. Aquí asume Trotzky la actitud contrarrevolucionaria que más tarde habría de acarrearle la expulsión del partido comunista primero y después el destierro.—La Revolución se va convirtiendo en reacción. El Partido ya no dirige la máquina del Estado proletario, sino la burocracia—envejecida y formalizada, sin renovación, únicamente repitiendo—y que desprecia cualquiera sugestión de la masa. Vivimos en un edificio de dos pisos: en el superior se decide, en el inferior se escucha y se obedece sin discusión. ¡Ley de la Historia, terrible e inevitable! Toda Revolución se convierte en reacción, y el impulso generoso que fué su primer motor, desaparece para ser sustituido por el aislamiento—de los gobernantes respecto al pueblo—que engendra los intereses creados por el nuevo régimen. ¡Qué abismo tan hondo y tan doloroso de Lenín a Stalín!

Antonio Gómez Robledo.

Discos Selectos

Por el Prof. J. de J. Estrada.

SINFONIA NUM. 7, EN DO MAYOR.—Franz Schubert.—Esta composición, penúltima de gran aliento, de las del gran músico cuyo centenario acaba de celebrarse, fué escuchada en distintas capitales Europeas durante el año pasado. La Casa Victor conserva, por medio de este disco grabado por la Orquesta Sinfónica de Londres, dirigida por el Maestro León Biech, el recuerdo de la gran fiesta conmemorativa.

El primer movimiento de la Sinfonía (Andante), que dura pocos compases y (Allegro ma non troppo) se inicia con la melodía más importante del mismo. Es ejecutada por los cornos y contrastada por los elementos orquestales de suave calidad. Todo el tiempo es llevado en forma brillante, con vigoroso diálogo de los diversos temas. Ritmo ardiente y jovial, alternado con compases triunfales y cautivadores. Sigue un tema de carácter dulce, ejecutado por los instrumentos de madera y termina en forma creciente de intensidad y fuerza.

El segundo Movimiento es de desarrollo amplio y con variadísimos motivos, que se siguen, se mezclan y se arrebatan uno a los otros.

Un andante movido, de gran belleza e interesante desarrollo constituye este tiempo.

El Tercer Movimiento (Scherz), llevado en un ritmo allegro vivo, está compenetrado de un cautivadora delicadeza. Consta de dos partes. La primera, de enérgico compás y sencillo giro musical. La segunda, o sea el Trío que aún conservando el brillo inicial, dulcifica el desarrollo armónico, haciendo intervenir a las maderas acompañadas, arpegiadamente, por las cuerdas.

El Cuarto Movimiento (Allegro Vivace), último de la obra, redondea la magnífica exposición temática de la misma, llevando al pinácuio de brillantez los ya interesantes motivos que la componen. Magnífico desarrollo de temas que se superan unos a otros en un paroxismo deslumbrante que termina en forma arrebatadora y concluyente. Esta magnífica Sinfonía ha sido registrada en seis discos de formato mayor, archivados en un precioso álbum, con su correspondiente prospecto descriptivo.

"LOS PRELUDIOS"—2 discos.—Poema Sinfónico de Franz Liszt.—

Liszt es uno de los más grandes pianistas de todos los tiempos. Como compositor, goza también de merecida fama, por la nobleza de su composición y la riqueza temática de sus obras. Fué el apóstol de Ricardo Wagner, cuya obra defendió en violentas controversias y cuya música popularizó, en sus transcripciones, con su estupenda ejecución.

"Los Preludios" es uno de sus poemas sinfónicos más atrayentes y que más se ejecuta en los grandes conciertos. Los temas en ellos desarrollados, son bellísimos y los presenta, complica, transforma y concierta con una maestría que subyuga. Desde el primer tema hasta el impetuoso final, no hay un solo momento que no sea agradable o interesante. Los pianos orquestales son percibidos admirablemente, en estos discos. "Los Preludios" están ejecutados por la Orquesta de San Francisco, actualmente dirigida por el Maestro Alfred Hertz.

J. J. E.

LIBROS

VOCES MULTIPLES. Poemas de Vicente Echeverría del Prado. Edit. Cultura. $ 2.00.

ANTOLOGIA DE LA POESIA MODERNA MEXICANA.—$ 3.00.

CONTEMPORANEOS.—Crítica. — Jaime Torres Bodet.—$ 2.00.

EL PASO DEL DOLOR. Poemas de Alfredo R. Placencia.—$1.25.

FISONOMIAS. — Alfonso Junco.— $ 1.50

DE MI VIDA.—Rodolfo Reyes — $ 2.35.

SINFONIA Y BALLET. — Adolfo Salazar.—$ 3.00.

Pídanse a nuestra redacción, acompañando al importe veinticinco centavos para certificación.

VELORIO

Viene de la página 4a.

Aquello había perdido el aspecto severo y triste que rodea a los muertos; ciertamente que lo había perdido y que las señoras no hablaban con la misma quietud que antes, porque se reían quedito y algunas veces llegaron a secretearse hasta alguna picardía. Una muchacha bonita aprovechó un momento en que su mamá dormía sentada y salióse con un muchacho guapo, ya tirándose al rincón oscuro del patio en donde nada se veía.

Cámila la criada, anduvo constantemente llevando por toda la casa, tazas de té, y cuando tiraba alguna lloraba diciendo "que si vivía repentina lástima de dejar a la tía Cipriana inmóvil en s ucatafalco negro, encerrada en un círculo de personas a las que ella tal vez mas odió en su vida, por estúpidas.

x x x

El aire frío de la madrugada, las estrellas. las pisadas de nosotros tan sonoras en el silencio de aquel tiempo, me parecieron bonitas, inusitamente alegres; tres gatos echados a media calle me produjeron risa, hasta el llanto de un chiquillo salido por la ventana chueca de una casuca pobre, me dió una idea luminosa de la vida. Pero al acordarme del cajón de muerto, de los cirios blancos con flamas movedizas, de las flores marchitas olorosas a medicina, de la gente del velorio, me vino una desconsoladora desilusión, y lo que es verdaderamente terrible, una inmensa decepción de la muerte!

Lola VIDRIO.

Músicos Mexicanos...

Viene de la página 1a.

Sentimental e irónica, he allí la fisonomía de nuestra música popular. Y este sentido de la ironía puede contrarrestar los defectos que la influencia italiana podía traer, ya que ella es declamatoria y muchas veces insincera, elementos exóticos deplorables y antagónicos a nuestra raza.

La labor del músico culto mexicano es principalmente cultivar los motivos indígenas, desentrañar el sentido de nuestro criollismo y purificar la influencia extranjera de todo exceso; jamás ha de encastillarse como un puritano en lo indio, destruyendo o pretendiendo destruir lo que nuestro pueblo ha asimilado como conveniente, según su certero sentido crítico.

J. R. M.

Manifiesto del Grupo

Viene de la página 1a.

ciones morales que tiene la obra de arte y no podemos —nosotros— seguir abanicándonos estilísticamente.

Conocemos una honda lucha. La reconocemos. Vivimos humo y dolor. Son nuestro ambiente. De tal modo raso que de contínuo nos aprieta. Así, es verdaderamente imposible no hacerle caso. ... .

Entonces de la tesis volamos a la antítesis y de tanto sobarnos en el odio hemos conocido el amor. Amamos. Un poco a la antigua en la provincia enana.

En la literatura, ¡viejo Bernal Díaz del Castillo!, fué salvación la fuerza. No más vale maña que fuerza. Lo importante es tener qué decir. Seguro nos quedamos con los ojos locos a pesar del color que los ata. Con perfecta conciencia segura en lo manirroto del hambre.

Con todo, deshumanos y actuales. Gustamos la ironía porque ella significa candidez y dolor. —Hemos dicho veinte veces dolor— Dolor propio. La propia candidez y la de las cosas. Cocktail de todos

1a.—Leyes de la aparición te las los licores: el vino tinto, también, de nuestra democracia. Aun cuando no vayamos hacia el pueblo. Pues venimos de él en todo caso. Nos amará cuando nos entienda. Entonces el pueblo habrá salido del pueblo. Es triste.... Cuando nos amemos agradecerá la intención.

Y si no lo agradece, peor para todos: sobre todo para los que hemos hecho esto.

AGUSTIN YAÑEZ.— ESTEBAN A. CUEVA. — ALFONSO GUTIERREZ HERMOSILLO. —JOSE G. CARDONA VERA. —EMMANUEL DE PALACIOS.

Posteriormente se han agrupado otros amigos y esta bandera ondeará, —joven,— sus nombres jóvenes

El Estado de Jalisco

Viene de la página 1a.

París: mas a la entrada de México se lo rompieron, no tiros en la heróica Veracruz: macabra visión en Querétaro Grande en sus aspiraciones y gestos, distinguido en su charla y en el modo de rasurarse, el Lic. Arreola hizo varios cursos y viajes de estudio durante su residencia europea, sólo que la nia bla patria le ha caído en su actividad como una gota serena y la nostalgia de París le impide regalarnos algo de su bagaje.

Se ha continuado, —lástima que lentamente, ojalá que por esto con seria efectividad, —los trabajos de organización de la Sociedad de Bibliógrafos Jaliscienses. Ya se han seleccionado las primeras obras que deben ir a la imprenta.

La Academia José Enrique Rodó, —mucha madera, desbordante entusiasmo, aunque la palabra academia estíquete enojosamente a la juventud y la tendencia de exteriorización les reste disciplinas interiores. fuertes,— vuelve este año a encargarse de la organización del concurso local de oratoria. Lo celebramos y lo comentaremos.

..Se anuncia la inauguración de la Sala de Actos de la Universidad local. ¿Cuándo? ¿con qué? No concesiones al público fácil y cursilón. No García Formentí. .. ..

BANDERA DE PROVINCIAS

QUINCENAL DE CULTURA

Tomo I. | Número 2 | Guadalajara, Jal., Méx.—1929—Segunda Quincena de Mayo | Director: A. Gutiérrez Hermosilio

RESTALLA EL COHETE

Cuál es el Problema Fundamental de la Literatura Mexicana

A propósito de nuestra pregunta, el Lic. Rafael Ruiz Díaz, destacado intelectual michoacano, residente en Jalisco, nos dijo:

"El problema fundamental de la Literatura Mexicana, es precisamente la carencia de esa misma Literatura propia y verdaderamente Mexicana. Hasta ahora, lo que llamamos **Literatura Mexicana,** ha sido solamente una rama, un retoño, una variante, si se quiere, de la Literatura Española. Nuestras letras patrias carecen de individualidad, carecen de personalidad; personalidad, individualidad que estamos buscando, que venimos elaborando desde hace doscientos años. Pensamos y sentimos y expresamos enteramente a la manera española, influenciandos, algunas veces, por otras tendencias extranjeras; pero hay en nuestra alma, hay en nuestro ser algo que no es español y la resultante, que es nuestro peculiar temperamento, busca en vano hacerse oir en un lenguaje adecuado. "Por debajo de la herencia española, dice Urbina, palpita con energía avasalladora, el sedimento indígena". A la alegría sanchuna, al delirio quijotesco, se juntan dentro de nuestros corazones la tristeza del indio, la fuerza selvática de los antepasados, la ancestral desconfianza del sometido, la descoyuntada dulzura aborigen. Y si somos mexicanos para vivir, para hablar para amar, para soñar y cantar necesitamos encontrar, dentro del lenguaje que hablamos, la nota característica nuestra, el matiz propio, que ni son exclusivamente españoles ni exclusivamente indígenas. Nuestro pensar y nuestro sentir propios no han cristalizado aún en una literatura propia.

Hace tiempo, en los últimos años sobre todo, es frecuente en nuestras letras, la aparición de una tendencia nacionalista que pretende la creación de una literatura propia, que sea fiel reproducción del color, del sabor del sentir y en una palabra, del carácter peculiar del ambiente del país. Unos lo han pretendido con la reproducción fiel del paisaje (Rafael Delgado, López Portillo, Othón....) otros lo han intentado con la pintura de costumbres (Fidel Micrós, Gamboa......) otros lo han buscado en la resurrección de motivos indígenas o en la estilización de formas artísticas populares (López Velarde: pontífice) y otros, finalmente, en la copia y en la imitación del lenguaje vulgar, aún en su más baja degeneración. Todos estos intentos han sido, hasta la fecha, estériles en lo absoluto. (colectivamente, por lo personales) porque en ninguno de esos intentos se penetró y ahondó en el alma mexicana lo suficiente a encontrar la nota característica nuestra, el matiz propio, que cristalizara nuestro sentir y nuestro pensar. Esos intentos fueron superficiales, ya que nuestra personalidad, nuestra individualidad no están solamente en el paisaje, ni en las costumbres, ni siquiera en el lenguaje popular, que aisladamente no pueden constituir notas individuantes.

Tal es, en mi concepto, el problema fundamental para la creación de una verdadera Literatura Mexicana.

Alguna vez tendremos oportunidad de charlar más ampliamente sobre las influencias extranjeras que han desviado nuestras letras de la fiel expresión de nuestro peculiar modo de ser y de sentir impidiendo o retardando la aparición de una literatura verdaderamente nacional.

Igualmente hablaremos sobre la labor de cada uno de los que individualmente han intentado por alguno de los medios que ya indiqué la creación de una literatura verdaderamente nacionalista que sea el fiel reflejo y la fiel expresión de nuestro modo de ser y de pensar, es decir, el producto de nuestra alma nacional."

Rafael Ruiz DIAZ.

El poeta y arquitecto Vicente Echeverría del Prado, —tapatío por constitución, guanajuatense por abolengo,— nos dice:

Acerco mi fósforo humilde —y orgulloso— ¡Abajo las humildades de levita verde!— al primer cohete que lanza "Bandera de Provincias" —Mi más férvido alabado por su aparición—Quiero decir la verdad— mi verdad ya se entiende— en tono de puñal para los asustadizos y síntomas de a fondo —¿certero? Me alegra el temor de que sí— para los explotadores supersensibles de la patriotería —¿....? Sí, sí. Para ellos. ¡Mucho cuidado! Esto me lo digo yo. Y mucho lo lamentaría por "Bandera de Provincias".

El problema fundamental es la raza. Lo nuestro. Lo nuestro sin dudas. Y consiste que mi mayor complacencia es dudar. ¿De qué De todo. Está dicho. Lo nuestro pero ¿Cómo? ¿de qué manera? Tocándolo. Nada más. Un poco de fango. ¡Qué cosa tan sencilla! Porque lo nuestro no es el oasis europeo enclavado por el puño porfiriano en el corazón de los nopales. No ¡Qué va! Y es así por fortuna. De continuar el oasis—prolongado aún por la inerte aristocracia—México seguiría siendo un mito. Le consta a Ramón López Velarde. Y a quienes lo hayan leído. Y a quienes, sin haberlo leído, abandonen un poco el mito al pensar. Y los buenos deseos. El deseo y el mito son verdades realizadas dentro del poseedor; pero no fuera.

Lo nuestro: un poco de fango —¿un mucho de fango?— Tocarlo es... enfangarse, vamos... Hacer cosa nuestra es amasar con lodo. He ahí el problema fundamental, en mi concepto. Producto lógico: Lupe Rivas Cacho. O amasar lo propio siendo siquiera un poco Dios o amasar lo que quisiéramos como propio. Y entonces ¿será nuestra la masa? Pudiera ser. Sólo que no se conocería su procedencia de puro ennoblecida. Por de pronto no se conocería. El ajustamiento entre nosotros y la literatura producida por nosotros, vendría —vendrá— después; futuramente. La literatura —me refiero a la verdadera literatura: a la alta— habla siempre en futuro. La acción intuitiva, sintética, se conjuga en futuro, tiene alma de futuro. Y en el devenir del porvenir habrá para nosotros, para los nuestros —siempre hay para quien el deseo es un fervor— siquiera la promesa de un ascenso. Y esto, lo merezcamos o no. Es una bendita fatalidad de los siglos. Y para entonces ¿habremos desaparecido? Me respondo sabiéndome —sintiéndome— universal, cósmico. Los provincianos son dogmas de ignorancia. Esto es elemental. Sí: habremos desaparecido, si desaparecer se le llama al transformarse. Seremos quizás —oh dolor para los patrioteros!— un poco menos nosotros. Más dignos. Entonces la literatura conjugada hoy en futuro, será la nuestra en el presente venidero.

Claro que sé que es tal la taumaturgia de arte, que del fango hace estrellas. Sin embargo, esto las presupone reflejadas en él. Y yo —¿ciego? no veo en nosotros reflejos siderales. Somos por esencia "antiliteraturizables". Para considerarnos así, me pongo —¡conste! ¡conste!— en el caso de toda literatura: pureza. Y en el caso nuestro: lodo.

Y antes he dicho que por fortuna no fué nosotros el oásis porfiriano. Y lo repito. Reconozco—eso sí,— que desuniversalizan algunos de mis átomos al sentir el hecho como una de nuestras pocas fortunas: único acto biológico definitivamente burgués: el de la conservación. Aunque por lo que a esto se refiere, siento como si la biología de Méjico hubiera estado siempre en vinagre: perfectamente conservada: fanatismo matoicismo, traicionismo, vaguismo y su consecuencia ineludible entre nosotros: politicismo —a nuestra manera. Se entiende: alcoholismo, etc. etc., y lo peor de todo: conformismo. Este es un pueblo que se conforma con cada minuto, con cada instante. Un pueblo que no es yo. Lo digo como culto. No hay por qué espantarse: semiculto nada más. Y los que producen literatura—más o menos— son como yo. Se me resiste el fango. ¡Debe resistírsenos el fango! He allí la solución: huir de nosotros para volver a nosotros. Traer el Universo México para que México

(Pasa a la página 2).



MADERA DE CARLOS OROZCO.

"La Centauresa" de Augusto Rodín

POR AGUSTIN BASAVE.

En el cruzamiento del Boulevard de los Inválidos y la Calle Varennes, en el antiguo hotel que diseñó el arquitecto Jacques Gabriel para los Duques de Biron, se encuentra el Museo Rodin, formado por las colecciones y las obras del más grande de los escultores modernos. Originales, réplicas, vaciados, grupos y figuras aisladas, bosquejos y estudios, muestran allí el genio de Rodin y cantan, en apretadas estrofas, un himno a la forma.

Quien ha visto, en el Louvre, los

Pasa a la página 6a.

Situación. Correspondencia. Puntuación. Etcétera.

Hemos puesto no una pica escueta en el Flandes antañón de los Países Bajos: sí la bandera—nueva— inquieta—, llevada por todos los momentos a todos los vientos,— en la cima del interés nacional.

Estamos sorprendidos de la acogida. Inesperada. Casi.

Y agradecidos.

Aún las rechiflas de la incomprensión,—porque somos antipopulares—han sido poderosas corrientes a nuestro entusiasmo. Con ellas, y con las ondas amigas, —multiplicadas,—nuestra nave caminará con la bandera siempre henchida de impulsos.

Ondas y viento para saucudir a las provincias de México.

Con el propósito anunciado.

Nuestro agradecimiento a los periódicos que saludaron al izarse el pendón.

Nuestro mejor gesto a todos los amigos.

Y a los enemigos. Un saludo de sinceridad y juventud. Porque nosotros no pedimos más que sinceridad: La juventud es generosa. Enemigos, —envidiosos: mejicanos: — ¿podrán ser sinceros?

Por lo demás, esperamos muy pronto publicar las cosas que se nos ahn enviado en cartas de esta y de otras provincias. Firmas que no conocíamos. Valores que se apuntan. Regocijándonos. Son cartas y envíos de felicitación y de ayuda Una ayuda moral. Que no es poco. Perdónennos nuestros nuevos amigos que hoy no los llamemos por lista de presente. El dato, solo, de sus nombres, engrosaría únicamente filas sin nombre, Al pie de una producción sería otra cosa, cosa verdadera, viril, que correría.

Y ahora nos place referirnos a una carta.

Es de un joven amigo, acaso muy joven Por eso es importante. Nos ha venido a dar utilidad porque tal vez no nos hicimos entender claramente en nuestro número anterior, el primero, y sirve así para que nos expliquemos. Ha dicho: "....ya se hacía sentir la necesidad de un porta-voz de la tendencia estridentista". Esto es una equivocación.

Nosotros no somos estridentistas. Ni siquiera poetas o escritores de "vanguardia". Somos simplemente poetas y escritores actuales, de nuestro tiempo. A este joven amigo vamos a darle una explicación. Los demás que la lean, perdónenos

No somos vanguardista porque creemos que todos los ídolos rompibles están rotos, ya, y los encargados de esto —desdicnados— fueron los escritores "vanguardistas". Si lo que debía perecer ha perecido ¿cómo vamos a creer gigantes los molinos?

A nosotros nos toca construir. En la vieja ciudad literaria que hoy es páramo, somos los nuevos arquitectos. Ese es nuestro papel. Los "vanguardistas" ya hicieron su obra. Porque si no rompieron mucho, lo demás lo empujaron. Empujaron las viejas construcciones olorosas a lociones floridas. Y en el sitio aquel, amplio, soleado, los "vanguardistas" jugaron al futbol. En ese mismo sitio nosotros vamos a edificar. El talento de cada uno es el dinero, la mezcla, el albañil.

Tampoco somos —¡horror!— estridentistas. El estridentismo fué uno de los demoledores en los tiempos heróicos de la "vanguardia" Pero el estridentismo no hizo mucho. Nuestra gratitud es pausada. Respetamos a su iniciador porque su talento más o menos original lo salva, pero decir estridentista sería decir romántico, lunático, tranvía rio ¿Explicamos? Los tranviarios se encargan de pitar y viven en una casa amarilla y que tiene ruedas. Lo importante es que se encargan de pitar. Muchas veces no saben leer. Y así sucesivamente...

B. de P.

NOTICIAS

Ha muerto en Méjico el artista noruego, —tapatío por sus estancias y por una gran parte de su obra,— Hans Christenson—juventud: quilate— de quien publicamos en nuestro primer número una pequeña madera.

Sensible defunción. Primer luto, —acendrado—de esta Bandera.

Jaime Borrás, trágico español de alto relieve, recorre la República antes de volver a su Patria. En Guadalajara ofrecerá dos recitales literarios. Guadalajara debe corresponder la estancia de Borrás quien dará, sin duda, la mejor nota artística del mes. Pasada la comedia de astrakán que Ortín sustentó.

En el primer recital hará la presentación del artista hispano, alguno de nuestros compañeros: Yáñez o Gutiérrez Hermosillo.

Hemos visto los primeros frutos, —sorprendentes,— de la Escuela de Pintura al aire libre que fundó Ixca Farías, como informamos.



Pronto los cosechará, —en sus pliegues amplios, —esta Bandera,

---

Para celebrar la aparición de "Bandera de Provincias" nuestro excelente González Cos ofreció una recepción, —bohemia—, en su casa de la Colonia Moderna. Se charló de propósitos; de la nueva teoría de Einstein; de arquitectura; de pintura; de arqueología; de sociología.... Menos de literatura.

Jesús Estrada, compositor nuestro, ha abierto su estudio particular de piano. Se nos ha informado que Tomás Escobedo asume la dirección de la E. N. M.

- YUCATAN - - MICHOACAN -

TRIANGULAR: dos lados iguales. Su base se hunde en el Atlántico rematando en su anchura la península de los viejos pueblos mayas. Al Sur se dejan caer Campeche y el Territorio de Quintana Roo. Antes de jugar las olas del mar con la arena blanca de su playa riente se tropieza con el largo vestíbulo que forma un hilo de lino negro que se dibuja de Celestún a la isla Holboz. La albufera en trechos se pudre y los malos olores trascienden más allá de la tierra firme.

La Geografía topográfica de la península cabe en un renglón. Los llanos son abiertos, desmesurados, lisos. No tienen alturas rebeldes ni hondanadas hipócriats. En ellos bien pudieran germinar los epítetos de Azorín. Viajando en ferrocarril —los ferrocarriles se tienden en rectas inmaculadas— tiene uno la desesperación del pobre spahí de Pierre Loti que buscaba a la orilla del desierto una montaña donde contemplar la sonrisa de su país natal. El horizonte terco, monótono, displicente, hiere en nuestras almas el recuerdo de las cumbres maravillosas de Maltrata y de las cuestas imponderables de Nayarit.

El mar nos arroja a la península por el puerto de Progreso. La costa se dibuja en una larga cinta gris. Las palmeras se acercan en parvadas y a poco advertimos las embarcaciones dispersas que salpican el fondeadero con sus cascos y cuyos mástiles se columbran des de lejos.

Entre Progreso y Mérida se enhebran cuarenta y cinco minutos salvados en línea recta. Y llegamos luego al trajín de la ciudad.

Mérida. 45,000 habitantes. 8 metros sobre el nivel del mar. Veletas pintorescas que despuntan sobre el paisaje de la urbe. Tamarindos. Mameyes. Aguacates. Naranjos de frutos pardos. Arboles enormes, peregrinos, sombríos. He aquí la capital.

Las calles forman en el paisaje una danza bien ejecutada. Van de sur a norte y de oriente a poniente. Son rectas, largas, perpendiculares. Estrechas. Para defenderse con la sombra de sus aceras limpias del áspero calor solar.

Y la fisonomía de la ciudad la completan los yucatecos. Bajos, algo morenos, se caracterizan en el rostros. Tienen las caras triangulares, homogeneas, confundibles. Su cabeza, aplastada, es branquicéfala. Las mujeres lucen un palmito encantador. Rollizo. Fuerte. Torneado. Espectacular.

Pero las cualidades morales de los habitantes hacen florecer a la provincia. Yucatán es físicamente un desierto, el agua solo se encuentra en los zanotes legendarios, de corrientes subterráneas y profundas. Pero los yucatecos han hecho florecer allí la vida. Los ferrocarriles hilvanan todas las distancias del Estado. Y la tierra árdia, abrasada, tropical, ha erizado la península con las puntas incontables del maguey. Así la industria henequenera ha vuelto a Yucatán en un aliento de holgura y de riqueza.

En Mérida la población tiene una gota de sangre habanera que se escurrió hasta sus venas por el canal de Yucatán. Es ardiente, impetuosa, lujuriosa. En las fiestas la carne se estremece en toda su plenitud y las mujeres se hacen irresistibles. El ardor costeño se ha exaltado. Se ha vuelto rotundo.

El pueblo bajo es culto. Los obreros entienden el problema del falso liderismo y sus uniones sindicales son vigorosas, macizas, poderosas. El Gran Partido Socialista del Sureste es amo y señor. Es gobierno. Es cabeza. Su palacio —enorme, magnífico, único en la República— se llama Casa del Pueblo y se abre al estudiante, al científico, al descastado.

Los "mestizos", dan motivo ilimitable para el folklore yucateco. Las mujeres visten bata blanca, desceñida, talar, con adornos rojos, azules o morados. Ellos representan la herencia de la caduca raza maya y su lenguaje está salpicado de innumerables términos indígenas. Aún guardan viejas tradiciones indias. Aún saben llorar junto al zenote sagrado de Chichén Itzá el esplendor de la raza fuerte cuyo vigor quedó sepultado para siempre en las aguas cenagosas.

Hacia el Oriente y hacia el Occidente se hallan, como los focos de una elipse, los restos de la prehistórica arquitectura maya. Chichen Itzá y Uxmal. Son sin duda ciudades donde se arremolinó hace tantos siglos el vigor cobrizo. Pero las viviendas de los indios se esfumaron con el roer de los días y sólo se yerguen aún entre la enana vegetación de la península los monumentos religiosos, construidos con admirable solidez.

En Chichén Itzá sentimos, junto a los rostros mórbidos de los bajo relieves arcaicos, las tragedias de los indios. Nos arrebujamos en ese vaho triste que envuelve a los restos de las cosas que volvieron. El alma orgullosa y valiente de aquellos pueblos autóctonos se levanta en la pirámide del sol, gigante, majestuosa, imponente—. Sus instituciones teocráticas se advierten en la Casa de Monjas y en el Templo de las Cien Columnas. Y sus deportes peregrinos palpitan en la Casa del Juego de Pelota donde los murmullos rebotan en las paredes con extrañas virtudes acústicas.

Y al redor de las ruinas se extienden—en toda la amplitud de la provincia —los numerosos pueblos de indios. Tzimín. Zitás. Motul. Izamal. Tecax. Akil. Palabras mayas taladradas por el verbo castellano que las hizo accesibles a la civilización creciente. Allí los de abajo balbucean todavía los envejecidos dialectos mayas conservados por el celo de las familias de tez cobriza.

Y en medio de aquel ambiente de provincia el alma mexicana se diluye. El provincialismo yucateco no es el regionalismo sano que fraterniza con el cariño a la patria. No. Allí hay un dejo de separatismo que lo afea en su pureza de provincia soñadora.

Las instituciones se rotulan con palabras libres. Universidad Nacional de Yucatán.

Los peninsulares alegan divergencia en la Historia; diversidad en la raza; desvinculación geográfica. Acusan a México de ingratitudes e injusticia y contraponen al himno de la Patria el Himno Nacional de Yucatán.

Para ellos entre ser mexicano y ser yucateco hay una diferencia casi de patria. Por eso los que fuimos en busca de un lindo rincón mexicano nos sentimos de pronto aislados de México. Gestos displicentes. Palabras despectivas. Actitudes de extranjero. Todo esto hubo en torno nuestro y con razón cuando mirábamos al faro de Progreso en la tarde con una brochada de luz al infinito, sentíamos el anhelo incontenible de acariciar, como aquel blanco destello, la sonrisa pálida de las costas mexicanas.

Gilberto Moreno Castañeda.
Delegado de Jalisco al Congreso Nacional de Estudiantes en Mérida, Yuc.

MICHOACAN, "lugar junto al agua" en idioma Tarasco, "región de los lagos azules"—Pátzcuaro, Zirahuén, Zacapu, Cuitzeo, Tacátzcuaro— Lagos que semejan bruñidos espejos con afelpado marco de montañas umbrosas.

MICHOACAN ,apacible tierra de nombre indio y de blasón hispano. Uno de los más bellos, ricos, cultos y heróicos Estados de la Federación Mexicana y al que con toda injusticia y con toda saña apodaron "Estado Torpe", en un olvido total de sus gestas gloriosas y de su cultura legendaria.

MICHOACAN, patria de santos y de héroes, donde meció la cuna de los grandes caudillos y de los grandes reformadores —Hidalgo, Morelos, Iturbide— y donde se guarda el sepulcro de don Vasco de Quiroga, Fray Juan de San Miguel, Fray Jacobo, Apóstoles de una civilización.

MICHOACAN, que vives ignorado y desconocido, soñando en la quietud de tus lagos, como "pupilas de azur", en la majestad de tus serranías boscosas, en la grandiosidad de tus llanuras onduladas de amplios y dilatados horizontes....

MICHOACAN, que te aduermes con el arrullo de tus cascadas maravillosas, alud de perlas cayendo de la altura, —Tzararacua única, "Chorros del Varal" incomparables— bajo el cielo rojo de tus crepúsculos de fuego, en la paz de las campiñas augustas.....

MICHOACAN, que has forjado igual tus hombres que tus leyes y tus costumbres, en moldes de bronce, en forjas de acero, como en la edad heróica, en el silencio de tus ciudades de leyenda y de romance, en la quietud de tus llanos dilatados, en la aspereza de tus montañas abruptas. Allí donde es tranquilo el vivir, puro el pensamiento, sano el sustento, mansas las penas y dulce el morir....

MICHOACAN, suelo heróico, donde hasta el barro de las glebas es alma y es espíritu; donde hasta el indio inculto es artista y el rústico gañán es soñador; Michoacán, tiempo es ya de que muestres al mundo lo que eres y lo que vales.

Al par que tus bellezas naturales, que los dones de tu suelo y el esplendor de tus cielos, muestra el esfuerzo de tus hijos. Con la nobleza de tu tradición límpida ostenta las gestas heróicas de tus caudillos la sabiduría y justicia de tus leyes—voluntad, expresión y voz augusta de un pueblo honrado—las maravillas de tus artistas, el canto de tus poetas, las melodías —sones melancólicos en la tarde apacible, danzas voluptuosas en la noche tibia, serenatas dolientes en la majestad del silencio dormido — de tus abedas, de tus trovadores, de tus músicos errantes..... Muestra tu cielo de zafir, muestra tus lagos pensativos y tus montañas altivas y tus llanadas somnolientas... Muestra tus "lacas portentosas" — jícaras y bateas de Uruápan y Peribán; tus cerámicas incomparables — lozas verdes de Patamban y barros policromados de Tzintzuntzan —tus tejidos hechos como con trama de ensueños — zarapes y rebozos de Nahuatzen, colchas y desh lados de Parangaricutiro—; tus guitarras donde se lamentan las almas doloridas y tus violines donde palpitan y vibran los espíritus ardientes, fabricados en Paracho con la madera de tus bosques seculares, salterios hejosos de un organista inmenso: la montaña augusta y sonora.

MICHOACAN, "Bandera de Provincias" flamea en lo alto, como símbolo consolador y santo, como símbolo de ensueño, de ideal y de esperanza. ¡Que en sus colores ondeen también tus colores! ¡Que a sus esfuerzos se sume tu esfuerzo! Tu lugar, tierra querida, está en esas páginas impregnadas de entusiasmos nobles. Páginas de juventud, páginas depositarias del "divino tesoro", donde cristalizan todas las ansias de nueva vida....

MICHOACAN, tu lugar está aun vacío.... El porvenir es tuyo. Marcha a conquistarlo, guiado por esta "Bandera de Provincias", que acarician auras de juvnetud, en esta mañana de primavera, en esta mañana abrileña, mañana risueña de la vida.

X. X. X.

- PALINODIA -

No tuve prócer maestro. La clarinada triplica del gallo no ha modulado notas en mi oído. No era menester. Repudié mi herencia voluminosamente humana en mi nacimiento cultural. No tenía votos hechos. No podía hacerlos, algo emergía en mi ser. Era mi juventud todavía no enteca, que se rebelaba briosa contra la guisa atávica de percibir lo bello, y con ello, el arte. La costra, demasiado dura negaba la resquebrajadura por donde apareciera el brote nuevo a la vida. Mi nacimiento —gestación de sinceros amigos, no maestros— lo celebro hoy, y hoy también velo mis armas, deseando armarme caballero de lo irreal e ideal, y tomar postura en la brecha que han abierto. Como ellos, me peleo como lo viejo, sin que implique desprecio, y me deshumanizo. Quién no siendo joven y atisbando lo congruo entre su modo de pensar y sentir el Arte, con la meditación somera de la Deshumanización del Arte, no se deshumaniza? Quizá hubiera seguido camino a Damasco si no cegara al iniciarme. Me repugna ya ser perseguidor y quiero ser perseguido y burlado. Quiero llegar a ser Apóstol de Gentiles. Quiero enfilarme en las aguas sin que llegue a tragarme algna ballena.

Todo este dinamismo potencial me permitió escuchar el toque a rebato para una nueva viril actuación generadora de nuevos usos, de percepciones nuevas del Arte; todo nuevo: bases, cimas, principios, corolarios, términos, con que llamaran pequeñas minorías —pero más cuitas, más reflexivas, más responsables— para trasmitir su entusiasmo, su coraje, un superior levantamiento de espíritu, a grandes masas de muchedumbres humanizadas e inanes. No se tiene la avilantez de imponerse. No hay autoridad. La habrá. De momento pide únicamente ésto: comprensión; después: la cooperación de intelectos perspicaces, la tensión de músculos para el nuevo edificio de ideas y pasiones. Como tenedor de sus bríos e ideales parejos, sacudo el orín de mi pluma primeriza y salgo, con el sol, flameando por las provincias de Montiel. No sé el primero con quien trabar batalla. No importa. Apercibido estoy contra foyones y yangueses. (Masa agresiva e imbecil).

G. Gómez ARANA.

RESTALLA EL COHETE

Viene de la página 1a.

pueda ir —ser— al Universo. Y así será porque así tiene que ser: no debe preocuparnos.

Después de este análisis me grita el deseo de escupir la frase de que la única literatura nuestra en nuestro presente, es la política: la literatura de fango. Ya descansé. Mariano Azuela también descansó con su "Los de Abajo". Maravilla. Pero es ya suficiente. No intentemos hacer nuevas maravillas con nuestros ascos. Quién sabe si de tanto remover pierda la intención, —si la hay— y quede sólo el bagazo. Lo de nuestros cielos, nuestros atardeceres, nuestras canciones: puros odios o lamentos, nuestros paisajes.... nosotros.... cielos salvajes, canciones salvajes, nuestro salvajismo.

Total. El resto excusas y salidas tangenc'ales en que, ¡gracias a Dios! hay un fantasma de vergüenza. ¿Será de suficiente consistencia para salvarnos? ¿Quién sabe si como pueblo! Como humanidad, sin duda.

Y amo a México. Lo amo con la entraña de rodillas. Pero más amo a la Verdad: a la que he encontrado. A la que no he encontrado. A la que encontraré y a la que jamás será mía.

...Por lo demás, la literatura, como literatura, no tiene problemas. Su único problema es el problema del ser Hay que dejarla que sea. Es todo. Al fin, nos alivia su alma de futuro. Y todo futuro es una pureza.

Por lo que a mi hace, ¿dió luz esto? Bueno. Muy bueno. ¿Que no alumbró? Fué porque se me apagó la intención.

V. Echeverría del PRADO.

Calcomanía de Mayores

Por Alfonso GUTIERREZ HERMOSILLO

Para Lola VIDRIO.

En la claridad —ya última— de su cuarto, ella entró a descansar. Había esperado durante mucho tiempo aquel rato. Un momento antes al despedir una visita, más alargaba la mano a su deseo, que a las gentes incómodas que le estorbaban conseguirlo, dueña de un impulso de salto de gacela hacia el lugar lejano —próximo, sí, era próximo— que quería.

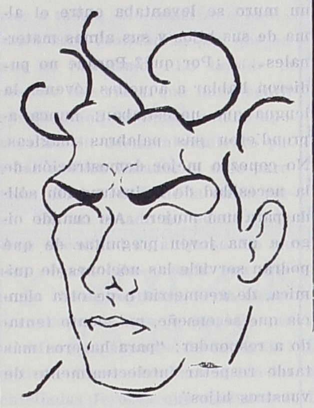
La acogió la luz tibia y la alfombra apagó sus pisadas poco antes sonoras en el patio que había cruzado rápida con temor a la flecha familiar que le parase el vuelo de su corazón y que tenía por sitio de llegada —como fin— un diván ya acunado a su peso y que se había esmerado a lrecibirla aflojando sus muelles con una suavidad de plumajes, como un pecho humano al estrechar.

Dejó vagar un poco, en busca de su sitio, a sus manos, y ellas se empinaron muchas veces sobre el codo oteando un lugar para caer en él —engañadas— y luego levantarse de nuevo y explorar.

Se fué haciendo larga por su cuerpo, la sombra de todas sus memorias que la obligaban a sentirse enfadada, arrugando su frente a su paso. Esperaba una luz, un recuerdo que plegara en sonrisa su labio, y luego, atarse a él, poseerlo y desdeñar lo demás. Si no ¿a qué había venido?

Mas ahí estaba la sombra, tendida sobre ella como un cobertor. Y le clavaba la frente —porque también era martillo— contra el muro de la esquina de su casa donde estuvo conversando con una mujer. Una mujer que se decía su amiga y que ella sentía necesario repudiar. No, no era su amiga. Las amigas ¿han de ser siempre así? ¡No! Sus paseos, sus fiestas, sus simples reuniones sólo son un pretexto de injuria hacia la amiga en cuya presencia adulan y cuya presencia desean —¡el prestigio, el buen tono!—.

Ella era de este número. Lo comprendía perfectamente. Era su dinero, sus alhajas, su belleza, lo que ellas necesitaban para lucir. Pensó en los salones brillantes a que ella iba, por donde —entre esas gentes— pasaba como una reina fingiendo no sentir las mordidas rabiosas de las feas, de las tontas y donde había conocido tantas amigas de la farsa. Pero ahí estaba esa sombra oprimiendo su frente en la esquina; y llegaba a su oído el murmullo igual de su charla que le traía convencimientos que en vano buscó muchas veces callar con el deseo, deseo que no lo era porque



Gutiérrez Hermosillo.

ansiaba romper una necesidad impuesta por lo que no estaba en su mano remediar. ¡Si hubiese sido pobre! Y se irritó como bajo la acción de una calentura.

Bueno.... sí..... realmente.... De ella no podían decir más..... Que era bonita, que tenía dinero.. ¡Qué enfado! Y se movió un poco de su sitio, para hundirse después más en el suave colchón que hubiera querido impedirle todos los movimientos de enfado con la apretada manera de sus manos de lana que cada vez se juntaban más, que la ceñían, sin afán, como si no fuese lecho sino hermano que no la hubiese visto en mucho tiempo y que le ha recordado sus paseos infantiles, el aro, las canicas, el trompo.

Ella pensó entonces que ya se iba librando del movimiento tedioso que hasta ahora llevaban sus recuerdos, pero este ánimo suyo no fué sino el esqueje en el ábol odioso. Sus frutos transformados no serían al fin sino frutos de idéntica sabia. Casi se iba conformando. Ya no pensó en el abandono de su tema. No podía ser más. Era algo que giraba y que corría diversos paisajes porque el centro —mil veces—se desviaba; mas todo dependía de ese centro: cambiaba, a veces, de dimensión, se empequeñecía cuanto más amplio era el círculo y de pronto, en la fuerza del giro, se ampliaba hasta ser él ya sólo como una pértiga arrollada al maneral sólo es maneral.

Que era bonita... Pero eso podía decírselo el espejo. Y no por compromiso, sino cuando ella lo quisiese. Ahora, por ejemplo, con aquella luz apagada, casi muerta que vagaba tan bien por sus mejillas cuando se colocaba delante de él. Pero no..... si no le importaba. Y con su mano, por la nuca, hizo salir su pelo fuera de los cojines como una bandera de zacate en la tierra del prado; y los agitó para que se refrescaran.

Dió un hondo respiro y comenzó con la vista a vagar por el cuarto hasta que la fijó en lo hondo, a donde no llegaba la luz; imagino una pizarra y en su mano la punta filosa del pizarrín guiado para trazar una figura;

Comenzó por los ojos. Quiso torcer un poco la mirada de su muñeco y darle una expresión melancólica, la misma que traía dentro. Siguió por la nariz, continuó por la boca. Tuvo que hacer el óvalo de la cara, la frente. Puso el cabello. Ahí se detuvo. No, con el trazo blanquizco del pizarrín no podía dar la sensación capilar que tenía en la memoria. Imposible. Necesitaba color, un pincel que ondulase a su antojo, que trajera el recuerdo tractil de su sensación, la misma que al sacar de entre los cojines su melena había tenido. Porque era ella, su propio retrato lo que había dibujado. Se enfadó.

Cuando estaba al espejo, muchas veces, casi no se miraba en él. Era un caso curioso de asociación de ideas: ella al mirarse —por la manera que tenía de tomarlo— recordaba la idea que de pequeña tuvo, cuando su nana le contaba la historia de una reina celosa de saber que su hija era mucho mejor, mucho más bella. Por eso muchas veces, al estarse mirando, le gustaba mejor adivinar tras sus propias mejillas, en sus propias mejillas, al rededor de sus propias mejillas, otras tersas, rosadas, casi coriñosas. Si ella encontrase otras mujeres bonitas, más bonitas, iría con sus amigas a mostrárselas para que no tuviesen ya celos... ¡Hacer que todas fuesen bonitas!.. Hasta hizo un nuevo impulso, por levantarse como si ella, generosamente, pudiese lograrlo. Más sólo pudo mover un pié.

Bien sabía su corazón su tristeza por no poder dar a las demás algo de su cara, de sus brazos, de su seno, de su manera de andar. Y volvía a removerse. Alargaba sus brazos un poquito mientras tendía el cuerpo muelle sobre el muelle cojín, sintiendo su caricia de seda, negra como los gatos en la noche y que no podía molestarla.

Pensó que no le importaba ser bonita.

—¿Y qué? Ni siquiera me pinto.. —Llegó a decir.

Sintió que acariciaba el cosmético de unas mejillas y una repugnancia mecánica se encogió por sus hombros. Mas aquellas mejillas llegaban a su cara y se apoyaron en su boca. Tenía que besarlas..... ¡Otra mentira!... La conversación primero y ahora el beso... Mentira... Mentira ... Mas había dicho

(Pasa a la 5a. plana).

VICENTE ECHEVERRIA DEL PRADO

Poemas posteriores a su libro "Voces Múltiples"

Urbanismo Fugaz

Pesa un lance político sobre la franciscana
población que no sabe luchas abdominales;
como antítesis torvas de su vida paisana
lleva la policía maussers electorales.

Las manos sembradoras befan su dulce hazaña:
de labios cancioneros enviuda la "balona";
y aniquilando el freno con la equina champaña,
la paz que se encabrita se vuelve garañona.

Puestos los anchos lomos en actitud rampante,
desaloja al vecino de su silla de plata.
Triunfa el bando oficioso y en el jardín fragante
se regenera el triunfo con una serenata.

Las narices se asoman al Ravel inocente
que, acorde por acorde, en la murga se expresa.
Hay en cada instrumento un Lenín contundente
decretando caduca la sumisión burguesa.

Santolean el trance las torres catequistas,
y en el reloj cargado de anécdotas cristianas,
se vuelven a fundir las horas pacifistas
y de nuevo el silencio repica las campanas...

Actitudes Dominicales

Desde dos mil kilómetros de historia
viene el Domingo a santiguar
con su bíblica mano, la notoria
y amable intrascendencia del lugar.

Deja en los patios esparcida
la modorra de andar que lo enjaezo,
fecundando en los tiestos de la vida
la pueblerina flor de la pereza.

Sus manos evangélicas y enjutas
barren de todo tráfico las rutas,
y libre ya de urbanos sobresaltos
se tiende a dormitar en los asfaltos.

Las esquinas bostezan abandono
en la faz del Domingo que sestea;
y lavando en quietudes el encono
agrio de la semana farisea,
la provincia cordial se pone a tono
mientras su aburrimiento se orea.

Ruido del Alba

Las estrellas se lavan la cara
con el sonido trece de la hora,
y al hacerse trizas el agua
queda un eléctrico rocío
de timbres: grillos y chicharras.

La quietud aquilata
un ladrido remoto
que ofrece substanciales vigilancias.
mientras un sol que se disfraza
bajo la fiesta de los horizontes,
le pinta ojeras a la madrugada.

La hora de los pétalos distiende
titubeos de nidos, afinados
al compás mañanero del relente,
y su tono menor, húmedo, vierte
en el ánfora fresca del minuto,
un cálido mugir que suena a leche.

Desnuda entre sus hálitos, la noche
al ruido del alba se atavía,
y enjoya la sordina de sus voces
con el gallo, reloj de los corrales
que en el bronce sonoro de su instinto,
subraya sabiamente las horas esenciales.

Cosmografía Patética

Autor: J. G. Cardona Vera.

(Fragmentos)

EL SOL

El Sol. ¿El Sol? Novo dice que es "policía secreto". Mejor, gendarme municipal -"técnico"-. Nos lo dice su placa de bronce, limpia con cenizas de nube. Su cargo se ha hecho milenario —¿cuándo lo jubilarán?—y su hoja de servicios está limpia, honrosa, puntual. (Bueno, aquello de Josue: El Sol admiraba al Caudillo israelita, y una tarde se detuvo a brindarle la copa de victoria. No hubo trascendencia). Su vigilancia en nuestra calle La Tierra —calle de barrio en la urbe esférica— es lenta, escrupulosa, de pausa: 1,440 pasos di-minutos sobre la ruta en 24 jornadas equimétricas,



que los relojes le premian con aleluyas. Los hombres le quieren como a abuelo por sus cabellos de oro y su risa feérica. Por eso, cuando asoma por el extremo de la calle y les enfila su flash light, cuidan de no enfadarle y se ponen a trabajar, diligentemente, hasta codiciosos. Pero cuando se pierde en la curva de la rúa. Porque los hombres se ríen de aquellos gendarmes que allá y allá parpadean sus linternas.

7 CABRILLAS

7 cabras que el pastor perdió en las cumbres de la Noche.

7 balidos helados que despiertan a los yunteros en las madrugadas.

7 psalmos que peregrinan toda la noche.

En el cielo nocturno aprendí el abc.

Las Cabrillas me enseñaron la Y antes que la vieja maestra del pueblo.

Raquetita donde rebotan las miradas de los astrónomos.

COMETAS

La aeronáutica celeste, aun anda por el 1.800. Ensaya, sigue ensayando. De tiempo en tiempo lanza algunos monoplanos en vuelos sin escalas. Nada de acrobatismo. Solamente vuelos planos y, sin embargo, algunos se pierden y despedazan. El Halley ha batido el record.... ¡y no vale la pena!

J. G. Cardona VERA.

UN CASO

(Ver en el número anterior el artículo "Influencia de la Educación en el Instinto para el desarrollo de ciertos estados Psicopatológicos", al que ilustra este caso).

Se trata de un individuo de sexo masculino.

Diez años de edad. Desarrollo físico normal. Los padecimientos físicos han carecido de importancia. Sus padecimientos crónicos: sistema linfático naso-faringeo muy desarrollado: facilidad imaginativa, acierto en la composición de cuentos y en el hallazgo de metáforas. Educación paterna deficientísima; predominio de las ideas maternas. Se ha creado en un medio pobre y con necesidades de subsistencia.

Padre: neurasténico, de espiritualidad inquieta, aventurera, con manifestaciones de inestabilidad psíquica por sus expresiones, gesto, etc.; talento artístico desarrollado; ineptitud para la lucha por la vida; bien poco identificado con su familia con quien parece existe un distanciamiento.

Hermanos de naturaleza perezosa; de inteligencia para los estudios un tanto menguada y aptos para la maldad; carácter rebelde y terco.

La madre, —celosa por excelencia— ha llegado a tener celos aún de los vestidos de otra mujer; no puede tener dominio, a pesar de eso, sobre el marido. Ha tenido fuertes disgustos con él, y algunas discusiones acaloradas en presencia de mi paciente, quien se ha dado cuenta de todas estas desavenencias.

Es poco cariñosa: nunca o casi nunca besa a sus hijos; con frecuencia les dá castigos corporales muy fuertes, al grado que una ocasión comparaba mi paciente a su madre con una perra bull-dog ("de las que agarran y no sueltan hasta que arrancan el pedazo").

Al niño le ha inculcado un odio muy reconcentrado hacia las mujeres, por quienes la madre siente verdadero rencor, temiendo que su marido sea "raptado" por otra que no sea ella. El niño ha visto de cerca desde muy pequeño casi exclusivamente, del sexo femenino, a su madre, pues sólo tiene hermanos, y de ellos es el menor.

Cuando comencé mi observación (hace cerca de dos años) no había encontrado nada que me llamara la atención, hasta que en una ocasión, accidentalmente me dí cuenta que el beso era para él algo muy malo, casi criminal, y que se ponía furioso cuando por alguna circunstancia una persona, fuera quien fuese, le daba, sin ninguna malicia, ignorante del antecedente, un beso. En ese tiempo fué imposible sacar en limpio ninguna idea respecto a su horror a la manifestación tan sencilla de amor, como es el beso. Después observé que el simple hecho de poner los labios en la posición habitual para el ósculo, le causaba verdadero pánico, y no sólo eso, hubo época en que cualquier cosa que tuviera esa semejanza le causaba pavor, disgusto (dos dedos simulando una boca, v. gr.)

El horror no es sólo a la mujer como mujer, sino a algunas de sus prendas de vestir, sobre todo a la ropa blanca, interior, por la que tiene tan gran adversión que se tapa los ojos como si un rayo de luz lo deslumbrara, y aún en ocasiones huye como de un peligro inminente, y no es que la ropa sea mostrada directamente en una mujer, que fuera ésta la que le cause el espanto, hasta con que la vea prendida en algún secadero o en los roperos. Sobre todo los adornos que suelen ponerse a dicha ropa blanca, le causan repulsión. La ropa interior masculina, siempre que no sea blanca, no le causa ninguna impresión, pero si es blanca le produce igual efecto que la de la mujer.

En cuanto a otros objetos que le causan repulsión, está la fruta LIMA. Haciendo un análisis minucioso y valiéndome de hábiles preguntas, he llegado a entrever que la figura de dicha fruta con el seno femenino es la que causa la impresión repulsiva. La mímica que acompaña a estas impresiones es variadísima; los gestos de horror, espanto o disgustos que hace, cambian de una manera rapidísima.

Un fenómeno curioso es el que se verifica cuando el niño está presente a alguna conversación en la que se trate de amores, casamientos, maridos, esposas, etc. parece que todo esto encierra un mágico poder que despierta la repulsión y el desagrado en el niño, en una palabra, todo lo que implica amor, o encierra más o menos velada la sexualidad es algo que sacude los nervios del pacientito de un modo extraordinario. Si echa de ver que tales conversaciones se inician por él, protesta y llama a quienes tratamos esos asuntos, enamorados: "Uds. de puros "mores" tratan!" exclama desolado; y cosa curiosa, las palabras como amor, amores, enamorado, esposo, esposa, casar, etc., nunca las pronuncia completas, como si las sílabas fueran algo torturante, y como si pronunciando menos cantidad de sílabas, tuviera menos suplicio; la palabra completa tiene para él un valor de pecado gravísimo. Cuando por algún motivo ineludible se vé obligado a decir esas palabras, las mutila y se expresa poco más o menos: "mores, morados, poso, posa, aso, asar, etc." por amores, enamorados, esposo, esposa, caso, casar, etc.

El matrimonio lo vé como algo anormal, y tiene un concepto de él muy complejo. Vé a la mujer como a "hombre de otra raza inferior" y al preguntarle qué opinión tiene de la unión de hombre y mujer, se muestra horrorizado y llega a hacer la comparación de esa unión con la de un hombre y un tigre, un perro y un gato; es decir, trata siempre de exagerar con esos ejemplos el concepto que tiene de la mujer como un ser inferior, indigno de participar de la convivencia con el hombre. Y no es que existan en su espíritu inclinaciones de homosexualidad, que algunos autores consideran iniciadas precisamente a la edad que tiene mi paciente; le causa sumo espanto cualquier caricia venida de otro individuo del sexo masculino, aún cuando vea que en esa caricia haya sencillez y se la prodiga con el único fin de halagarlo.

Tiene el concepto de virilidad fundado precisamente en ser adusto, brusco, no admitir ni por broma nada que tenga relación con el amor, cariño o blandura.

Presenta dos aspectos: el profano y el místico.

En el primero se muestra siempre muy afecto a todo lo que implica fuerza, (luchas, "guantes",) el boxeo es algo que lo pone delirante de alegría, y cuando en sus juegos lo practica, siempre medita golpes q' dá a enemigos imaginarios, y estudia movimientos de engaño para asestar mejor el golpe en partes nobles. Cree tener siempre de su parte la victoria, y cuándo algún amigo mayor lo domina con facilidad, llega a llorar rabiosamente y aduce razones bien explicadas para justificar su derrota.

Tiene gracia para burlarse con frases cáusticas y con facilidad encuentra detalles defectuosos de los que se vale para sus bromas.

Gusta del cinematógrafo, pero ¡que Dios lo libre de las películas pasionales que le causan verdadero enfado¡ Sobre todo le divierten aquellas en que hay aventuras peligrosas, pero no amorosas, y en donde campean la agilidad, el valor, los golpes....

En música tiene también algo notable, pues la simple música de canciones de amor le hace el efecto de la letra. Cambia ésta con alguna facilidad tratando las palabras pasionales por cualquiera otras asonantes, pero de ideas diferentes.

Es hipócrita respecto a la pronunciación de palabras ordinarias, que en sí parecen causarle mala impresión, pero en cambio se vale de figuras más o menos graciosas para decirlas, o de palabras cuya consonancia se asemeja a dichas expresiones ordinarias.

En sus trabajos y tareas escolares, tiene afición por el dibujo y la composición; infantiles ambos, revelan cierto talento.

El espíritu de caridad lo tiene muy desarrollado; se vé esto en unos apuntes curiosos que hizo en una ocasión en donde había proyectos formidables para "cuando fuera grande", y ahí se advierte una gran compasión por las miserias humanas.

La fase mística es también muy interesante. Como antecedentes a su educación religiosa existe el precedente de una educación muy trunca, incompleta en los conceptos fundamentales de la religión católica, que es la que profesan sus padres quienes han sido muy descuidados en la instrucción religiosa. Yo no tuve oportunidad de observar de cerca la evolución que ha tenido en este niño la fase mística, pero según he sabido por interrogatorios indirectos, cuando comenzó a tener ya amplios detalles sobre la narración bíblica de la creación del mundo; el concepto de Dios, de los santos, etc. denotaba gran entusiasmo. Ahora es muy "devoto", como él mismo se califica, y tiene algunos santos de su predilección a los que reza largos rosarios. Un dato: entre los santos de su devoción estaba San Antonio de Padua. Yo comencé a darle bromas repetidas veces haciéndole ver que dicho santo, según el decir del vulgo, es el patrono de los amores, y estas bromas han hecho que a la fecha el santo no sea muy simpático al niño; sin embargo, le tiene veneración y respeto como a toda cosa eclesiástica.

A veces le he manifestado tener ideas adversas a la Iglesia, diciéndole que soy, por ejemplo, cismático, protestante o bolchevique, y esto lo pone furioso y me amenaza con las penas eternas del Infierno.

Alguna vez mal leídos los títulos de algunos de mis textos, ha creído encontrar palabras misteriosas, cabalísticas; pactos diabólicos, y se llena de pavor. Ha creído algunas veces en la posibilidad de convertirme en diablo......

¡Qué volcán de ideas en este cerebro de 10 años! ¡Qué complejos psíquicos tan más interesantes para ahondar en ese espíritu en vías de desarrollo! ¿Cuál será el final de la evolución del psiquismo de este niño?

He tratado de rodearlo de ideas que contrarresten las imbuidas por una educación materna celosa y despiadada, que lejos de hacerle un bien sólo Dios sabe los males psíquicos que le acarrearán.

Analizando el ejemplo que he relatado, vemos que en mucho ha influido lo que el niño ha visto en los seres que lo rodean, para modificar el instinto del amor a un grado tal que muchos conceptos en los que está más o menos inmiscuido Amor, tengan valores tan absurdos en el espíritu infantil tan mal formado y peor influenciado por una educación incorrecta y apasionada.

E. A. CUEVA.

La Educación en México, Problema Económico

Por Salvador ASCENSIO.

El problema primario de las colectividades es el de la educación intelectual y moral de sus asociados.

Por la más elemental noción de lógica se podría razonar, en regla general, que la educación del hijo está en relación directa con la del padre, cuando menos al salir aquel, emancipado intelectualmente del medio familiar en que desde su nacimiento había vivido para recibir la influencia exterior que vigorice los fundamentos de organización educacional, y aquí se verá con toda claridad el por qué de esa educación del padre, para influir preferentemente sobre el hijo, aún cuando el maestro, la Universidad, la prensa o cualquier otro medio de difusión científica esté en oposición o tienda a destruir la educación paterna.

Max Turmann ha escrito bellamente artículos dedicados a la madre, sosteniendo como se verá en el siguiente fragmento la necesidad de que toda madre para serlo tenga que pasar por una preparación fuerte, si quiere en verdad cumplir con sus deberes como tal: "¡Cuán dolorosamente verdadera es esta página, en que muchas madres habrán encontrado la historia de sus relaciones intelectuales y morales con sus hijos! Eran unas santas, pero unas santas un poco ignorantes; amaban apasionadamente a sus hijos y se sintieron tiernamente amados por ellos; y sin embargo poco a poco fueron sintiendo que un muro se levantaba entre el alma de sus hijos y sus almas maternales.... ¿Por qué? Porque no pudieron hablar a aquellos jóvenes la lengua que necesitaban; nunca aprendieron sus palabras mágicas. No conozco mejor demostración de la necesidad de la instrucción sólida para una mujer. Así cuando oigo a una joven preguntar de qué podrán servirle las nociones de química, de geometría o de otra ciencia que se enseñe, me siento tentado a responder: "para haceros más tarde respetar intelectualmente de vuestros hijos".

Lo que se ha leído se relaciona a la madre. ¿Qué podría reclamarse del padre, director necesario del hogar?

x x x

Estas nociones parecen desconocidas totalmente en México, donde no obstante las disposiciones constitucionales que exigen como obligación del padre de familia, en el artículo 31, llevar a sus hijos menores de quince años a las escuelas oficiales y la oportunidad que tienen los hijos de los hombres de campo de enviar a los suyos a la escuela rural que todo propietario tiene obligación de establecer en su finca, el analfabetismo es el amo y señor.

El niño mexicano, por lo general, así en la ciudad como en el campo, nace con las necesidades del sustento de la casa sin conceder importancia a su organización espiritual; hombres avezados a la lucha por la vida que por ganar el pan diario, se olvidan del deber y ahora son capaces lo mismo de trabajar en las entrañas de la tierra con mísero sustento, como manejar un rifle y destruir ciudades, incendiando y violando, para ellos tanto se trabaja, porque se les remunera lo mismo al frente de un capataz que dirige maniobras de cualquier industria como frente a un capitán que ordena abrir fuego; el honor en ellos no existe, ni en su más elemental noción. La madre y el padre, ancianos incapaces de levantarse ya por su edad a obtener el jornal diario por su propio trabajo, indistintamente reciben el sueldo del hijo, como la pena de su aprehensión o la noticia de su muerte. Padres exhibiendo su mísera humanidad recorren la ciudad implorando la piedad a falta del hijo que huyó de su lado porque el medio social le arrebató el cariño paternal, porque murió en riña como consecuencia de la bebida o porque la revolución lo arrebató en sus garras siniestras.

La escuela es una necesidad inevitable, pero escuela de verdadera formación educacional, de tendencias morales indestructibles, donde se forma con toda seriedad el padre de familia antes que ir al matrimonio para que tenga conciencia de las obligaciones que le competen como jefe de hogar, que más tarde en uso de esa libertad y del dominio sobre sus hijos sepa infiltrarles la educación por él adquirida, prescindiendo absolutamente de la corriente destructora del medio social que envenena.

Si se obliga a los hombres del día a una preparación vigorosa hasta adquirir la responsabilidad suficiente de la familia, se podrá cumplir con relativa facilidad lo preceptuado en los artículos 31 y 123 de la Constitución general; en sentido contrario el hijo ayudará a su hogar, mientras la racha incendiaria de las conciencias morbosas que atrae por lo sugestivo del programa, no le enseña el camino de la destrucción, del bien ajeno o de la violación, en peligro de la familia, de la sociedad y de la nación.

Así por una honrada campaña de mejoramiento económico, podrá venirse a la solución del problema educacional de la patria, raíz de nuestras desgracias y principio de un futuro engrandecimiento.

EXAMEN DE LIBROS

GUILLERMO de TORRE. EXAMEN DE CONCIENCIA.— Problemas estéticos de la nueva generación española.—Buenos Aires.— Imprenta y casa editora Coni.

Guillermo de Torre, —bastión español en América,— ha hecho un "examen de conciencia", —en conferencia, en charla,— corona de su libro capital: ' 'Literaturas Europeas de Vanguardia", que releído interesa cada vez más, sobre todo en la parte teórica segunda del volumen.

Guillermo de Torre ha hecho,—dicho,—su "examen" de regreso de todas las estridencias y espectacularismos, con aptitud de cartógrafo tratando de delimitar con precisión la latitud que alcanza nuestra nave y la dirección de las corrientes que impulsan a sus tripulantes: "examen de posiciones".

Ha pasado, —dice,— la época de la violencia. Esta fase debe ser superada. La época de vanguardia ha prescrito en lo que tiene de producción fragmentaria, de tanteo, debiendo persistir las aportaciones, las innovaciones viables y esenciales.

El deber más importante del artista estriba en ser fiel a su época. No aceptemos ni la fórmula pasadista, ni la postumista: esforcémonos simple y humildemente por ser nunista,—nun: momento,— esto es, fieles al día, en que nacimos, a la época en que nos movemos y dispuestos a espejar en nuestra obra las más características reacciones de aquella. Tal criterio es el único capaz de conducirnos a las cimas de un verdadero clasicismo. El clasicismo auténtico debe darnos la medida exacta de nuestro tiempo. Debe encontrarse y no buscarse. Querer ser clásico voluntariamente —se ha dicho con donosura especial,—es como partir para la guerra de los treinta años. El clasicismo de nuestra época ha de estar hecho a base de sumas e integraciones, pero no de restas y anacronismos. Lo ha dicho Gide: "El único clasicismo legítimo hoy día, el único al que podemos y debemos pretender, es aquel en cuyo ámbito todos los elementos que fermentan en el mundo moderno, después de haber encontrado su libre expansión, se organizarán de acuerdo con sus verdaderas relaciones recíprocas". Demos, —con fervor, con aguzamiento,— una proyección duradera a las moléculas infinitesimales que constituyen el aire del tiempo y entre las que vuelan gérmenes de clasicismo. Situémonos en un plano de equidistancia con relación al ayer y al hoy, sin excluir ninguna porción de uno y otro hemisferio. Paul Valery describía así la actitud ideal en el tiempo del hombre superior a propósito de Leonardo: "El hombre superior imita e innova; no desdeña lo antiguo porque es antiguo ni lo nuevo por nuevo, sino que consulta y explora en sí mismo lo que hay en él de eternamente actual."

Tales son, en resumen ligerísimo, algunas de las ideas capitales que Guillermo de Torre expone en su sustancioso "Examen de Conciencia". Lástima que hasta nosotros sólo han llegado contadísimos ejemplares y nuestros libreros, —como siempre— no se enteren. ¡Todavía menos porque el folletín se publicó en Buenos Aires, en la República hermana, que dicen los discurseadores de farol. !Bochornoso y fatal distanciamiento del espíritu!

Y.

PRESTON SLOSSON.—Ultimo Folleto CARNEGIE —UNION AUSTRO-GERMANA

Preston Slosson se empeña en demostrar que Wilson no fue infalible. Su cruento tasajeo sobre el cuerpo estertorio de Europa en 1919 no ha cicatrizado. Ni cicatrizará. Se equivocó de medio a medio al crear tantos Estados, por la desintegración de unos, para satisfacer a todos. No satisfizo a nadie. Nunca será realidad la paz que soñara su idealismo. Lo impide la cuestión Austriaca que hace sentir la trepidación de nuevo estado apocalíptico. Su desmembramiento para dar nuevos Estados la dejó paralítica. Su heredad fué la única yerma. En tal estado no puede vivir. Tiene necesidad de ahijarse. Lo natural —para ella— sería con Alemania. Si se realizara, sería absurdo conceder lo que se impidió con los esfuerzos penosos de intrigante política. Carecerían de sentido las dentelladas feroces que mútuamente se prodigaran los Aliados y Centrales. Francia, siempre en atalaya con respecto a Germania, y con ella la pequeña entente—Checoeslovaquia, Rumania, Yugoeslavia— se opondrían fieramente. Y tienen razón. El dogma de regirse los pueblos por sí mismos, no reza con Austria. Por lo demás, poco le importa su unión material. Ya la posee en su legislación: estandardización en leyes y procedimientos judiciales en estrecho enlace con instituciones educacionales. La concluirá con su pareja legislación civil: herencia, tutela, propiedad etc. Con todo, sería simple miembro del Reich. ¿No le convendría mejor ejercer la patria potestad en la Federación de Estados Danubianos —Hungría y Checoeslovaquia—quizá Rumania y Yugoeslavia—caso de ser lícita? ¿Su postura no está imanada más bien al Este que al Norte? ¿Consentirían en rendir homenaje los de Praga y Budapest a los de Viena? No fuera mejor para Europa que Austria sea una descentralizada y democrática República, como Suiza? Hora es ya de que no inquiete tanto al mundo. Que sea poquito a poco de reina y señora, simple provinciana. Siempre atrayente; reunión de vagos turistas y valetudinarios. Que se esté quieta como centro de arte, música, medicina. Que sea cualquier cosa, menos la chispa de nuevo cataclismo.

G. Gómez ARANA.

E. GIMENEZ CABALLERO. HERCULES JUGANDO A LOS DADOS.—Editorial Atenea. Madrid.

Hemos conocido a un señor que se ha hecho nuestro amigo. Un amigo cordial, fuerte. De tal cordialidad, de tal fuerza, que nosotros, tanto tiempo atentos de lo ágil, nos hemos sorprendido más de una vez. Y esta sorpresa se ha hecho admiración. Y luego, lo mejor, el amor. Porque no hay acrobacia mañosa y postiza, sino fuerza certera. Le vimos realizar actos auténticos. Cogió una barra de hierro, la palpamos y luego la dobló. Tal fue la Carta de un Compañero de la Joven España. En España armó esto alboroto. No en toda España, claro está, sino en aquella donde sólo hay mirada de comprensión para lo grácil. Creo que en ninguna parte de América ha pasado esto. Aquel acto de fuerza nos trajo un poco de salud. Acaso, un mucho. Porque aquí, bajo miasmas, late agua pura. Sólo que en sitios, la nata es harto espesa. Mas esta agua pura ha temblado a pesar de la masa que dura sobre ella. Señal es ya que la nata se ha ido adelgazando.

Nosotros hemos aprendido.

A Giménez Caballero le amamos más desde entonces, si la Gaceta Literaria no fuese ya el mejor, el más noble timbre. Giménes Caballero, Gasset, D'Ors. Estos nombres van a subir a los altares. En muchos altares ya están. Giménez Caballero es Berchmans, el joven confesor.

Mas tal joven hércules necesita jugar como Hércules mismo cuando joven. Y ha elegido su campo. Un rato antes, dobló la barra ante nuestras propias miradas atónitas y febriles. Hoy, cogiendo esa barra, la ha hecho voltear por el viento. Esto es imponente. Una barra pesada, dura, mortal, gira y gira, con la suavidad de un palillo de dientes. A nosotros nos da un poco de risa, es cierto, pero es porque no llega hasta acá el tremendo temblor de la atmósfera que con la barra fatiga sus sedas. El púgil lo oye todo y sigue sonriendo para no espantar a los otros porque están fatigados. Esto constituye su interés vital. Su modestia.

Concluye el acto. El joven malabarista se inclina a dar la gracia con toda gentileza. Un espectante ha dicho: ¡Qué fuerte es! Advirtió que un músculo, dos, tres músculos, a la caravana gentil, se mostraron.

Giménez Caballero, as, rey él mismo cornete de dados, piel fuerte de buey, quiso jugar como con los dados. Tenía que ser. Juego preciso y al azar, por esa forma matemática de su frente, de estudiante de ingeniería en un colegio jesuita. Vital, su juego ha resultado saludable.

A. G. H.

-Calcomanía de Mayores-

Viene de la página 3a.

maquinalmente al besar; "¿por qué no has ido a casa?" como acostumbraba decir... ¡Nueva mentira!

Púsose a analizar los gestos, los visages de la cara de enfrente, captando con los ojos lo que ya había palpado con la boca, deseosa de arrancar la falsedad del corazón y del cútis. Sentía besar sobre harina y entonces la repugnancia se le vino en angustia porque el súbito ataque de la amiga que ya creía en el olvido le trajo el conocimiento total de que era ella misma la que perseguía y alcanzaba las imágenes horrorosas que ya no quisiera ver.

Hubo un momento en que sintió ya mondada entre sus manos la cara de su amiga, mas luego, al despedirse maravillábase de encontrarse poseyendo en sus manos el cosmético vil para cubrir de nuevo —entre insultos,—la torpe faz de la naturaleza y del corazón.

Ya se marchaba la amiga cuando sintió un vuelco interno comparable y la emoción anterior y que la ponía triste por haber estrujado los emplastos de esa alma.

¡Nacer fea o tonta!... ¿Por qué no?... Pero no había nacido.

Allí estaba el espejo del peinador a un lado de ella retratando la última luz. Podía ir a contemplarse de nuevo. Pero sentía una repugnancia invencible. Casi imbécil. Lo mismo que si en el momento dulce de acariciar una piel —sin reparar antes en ella con los ojos— viésemos que era un perro con sarna. Preferiría estar así. Recostada en el diván de cojines, con apariencia perezosa, con un libro a su alcance para leer cuando hubiese necesidad de pensamientos ajenos, porque estaban a punto de agotar se los propios.

Sentía el reposo entonces necesario se encantaba de no hablar, dejando en desliz la trayectoria de todas sus ideas que no siempre corrieron con iguales asombros, pues era delicioso mirarlas corretear en los prados ideales, a veces sin salir de un lugar, sin urgencia de nada pero con deseo de cansarlas. No había dudas, tristes y todo, sus ideas eran pocos alegres.

Duró mucho viendo sus praderas de imagen. Y al fin se halló sola. No lo había notado. Pero era verdad. Todo huía: las personas, los objetos. Ya no veía nada. Sintió el cojín de su diván y ya. Era toda. Se le alejaron las paredes, las puertas; la alfombra había descendido muchos metros. Casi se había puesto a nadar. Pero sus manos se le habían alejado y en su lugar quedaba sólo una palidez en el fondo obscuro del día ya muerto, y que más era sombra que palidez.

Era semejante aquello a lo que vió una tarde, cuando enferma, fué a casa del doctor: Su espectro, su sombra, con luz de huesos, omóplatos, clavículas, cráneo; todo horrible, con estelas obscuras que ella imaginaba venas, músculos, arterias, todo va transparente por aquella violencia diabólica de los rayos. Recordaba su tacto trémulo entonces al recorrer el sitio transparente y miraba también cómo su mano, ya translúcida, le trajo a la memoria las garras terribles que nos conmueven en lecturas piadosas y que a ella le estremecieron mas como si no fuese hecha de la igual pasta humana, sino de otra más suave, más fina menos fea.

Lloró mucho entonces; no de su enfermedad que resultó sin importancia, sino de lo que acababa de ver; por ella, hasta entonces, sólo pudo sentir su belleza y arrebatarse en ella —arrobada— en columpios finísimos que la mecían de tan divino modo, que pensó en su fin. Pero desde entonces ya no la midió como un lienzo infinito donde cada metro correspondía a un centímetro corriente y que la hacía sonreír de modo, que todo era sonrisa, como el sol.

Porque ahora, —ese era el secreto de su fuerza— sólo sentía desnego de sí, como si se alejase su propio ser, de la misma manera que la alfombra, que las paredes, que el libro devorado en la noche. Una noche callada, sin automóviles en la puerta, sin bailes, sin novio.

Se sumió poco a poco, en una tranquilidad sin medida, dispuesta a abandonarse. Llegó un momento en que casi dejó de pensar y así encontraba una sola cosa. Y se decía: "Estar siempre así sin hablar, como el viento de los rincones". Era todo lo que se le ocurría".

Mas de pronto, pensó: "Yo volvería con el doctor". Y esto le hizo sentir un estremecimiento triste pero que luego se le hizo feliz:

Ver su cráneo, las cuencas de sus ojos, las sienes enjutas que nunca pudo imaginar ella.

Se llevó un dedo a su cara: "Así soy", dijo, y dibujó finamente con la uña por las cejas, por la nariz, por sus labios, el sitio preciso donde toda su belleza era igual —exactamente— a la de los perros.

NOTICIAS

Ha sido interesante la última reunión del grupo sin número y sin nombre

Una animada charla, reñida, cordial, sobre estética nueva. Goal: José Ruiz. Pateadores del centro: Palacios, Gutiérrez Hermosillo, Gómez Arana

—

Se ha inaugurado el Salón de Actos de la Universidad local con el concurso de oratoria, eliminatorio para alumnos de jurisprudencia. Triunfaron Javier Vivanco y Nacho Lizárraga. Efusivo abrazo a ellos y a todos los q' significaron esfuerzo. Al inquieto y dinámico Santiago López, a Carmen Orozco, vencedora en segundo termino; distinguida.

Tenemos pendiente una palabra sobre estos concursos. La enunciaremos en su oportunidad.

"La Centauresa"..

Viene de la página 1a.

mármoles griegos y se transporta inmediatamente a este museo, experimenta una brusca sacudida. No hay en el segundo una sola nota serena. La forma no se acusa en planos tranquilos, en suaves curvas, en contornos armoniosos. La población de estas salas no es la olímpica que gozó de este perfecto equilibrio moral que designaron los griegos con la palabra "sofrósine".

La obra de Rodin es menos divina que humana. La calma augusta de las Afroditas, las Nikés y los Zeus está desterrada de este doloroso recinto, en el cual se aprietan seres que vanamente buscan, en sus frenéticos enlaces, la saciedad de un apetito que no se extingue. En vez de bellas actitudes, de ritmos suaves, de sonrisas felices, de satisfacción vital, encontramos frentes surcadas, manos que se crispan, expresivas deformaciones, emoción, lucha, comprensiva visión de espíritus, energías, realismo, pasión.

En su libro "El Arte", Paul Gsell registra estas palabras del maestro: "El modelado no reproduce más que el exterior; yo reproduzco, además, el espíritu, el cual, ciertamente, también forma parte de la naturaleza. Yo veo toda la verdad y no sola la de la superficie. Acentúo las líneas que mejor expresan el estado espiritual que interpreto".

En lo que el vulgo no encuentra sino caricatura y deformación, hay, en realidad, un subrayado que hace más visible la expresión psicológica.

Una obra del gran escultor atrajo la atención. La Centauresa. Confieso que la primera impresión que me produjo, fué desagradable. El monstruo no tiene la feliz disposición de sus congéneres de las metopas del Partenón, esa naturalidad clásica que supo imprimirles la mano del supremo escultor heleno. La Centauresa es monstruosa aún como ser quimérico; pero su desequilibrio, que fué lo que primero chocó a mis ojos (cargados de prejuicios formales, como todos nuestros ojos), fué lo que finalmente me retuvo y cautivó.

Mientras sus cascos posteriores se hunden en la tierra y la grupa equina parece intentar aplastarse sobre el lodo, el busto humano se alarga desmesuradamente y, con los brazos en alto, tiende a separarse de la bestia.

Obedientes a la voluntad, músculos y huesos se hacen increíblemente elásticos. En la poderosa diagonal que va de la grupa al extremo de los brazos, hay dos fuerzas contrarias y dramáticas que tienen su punto neutro en la unión de la cintura femenina con el cuello bestial. En tanto que la parte animal retiene, la humana es toda fuga, toda aspiración.

"—En temas de este género, dice Rodin refiriéndose a esta creación suya, el pensamiento se lee sin esfuerzo. Sin extraños estímulos, despiertan la imaginación de los espectadores. Y lejos de circunscribirla en límites estrechos, le dan impulso para que fantasée a su antojo. Ahora bien, es éste, según mi manera de pensar, el papel del arte. Las formas que crean deben proporcionar a la emoción, un pretexto para que se desenvuelva indefinidamente".

"La Centauresa" es la expresion escultórica de ese afán de espiritualización que han tenido los místicos de todos los tiempos. No de otro modo, en la ventana de Ostia, frente a la agitación del mar y a la serenidad del cielo constelado, Agustín de Hipona clavaba sus ojos negros en la profundidad del firmamento y ansiaba su espíritu se desprendiese, para ascender hasta Dios. Así, Fray Luis de León, frente a semejante espectáculo, exclama férvidamente:

"Morada de grandeza,
Templo de claridad y hermosura,
El alma que a tu alteza
Nació ¿qué desventura
La tiene en esta cárcel baja, escura?

Movida por idéntico afán, Santa Teresa se lamenta:

"Ay! Qué larga es esta vida,
Qué duros estos destierros,
Esta cárcel y estos hierros
En que el alma está metida!
Sólo espara la salida
Me causa un dolor tan fiero,
Que muero porque no muero!"

Y un gran poeta nuestro, Enrique González Martínez, parece comentar la mismísima obra de Rodin, cuando dice:

"A todos nos aqueja un ímpetu de
(vuelo.
Una atracción de espacio, una obse-
(sión de cielo,
Pero al hacer impulsos de volar, nos
(aferra
El misterioso lazo que nos ata a
(la tierra".

Agustín BASAVE.

PUNTOS Y NOTAS

Después de nuestro primeros ensayos, —dos números,—propugnamos por cimentar una sólida obra de difusión.

Queremos abrir definitivamente la exposición de valores de las provincias de México.

Procuraremos menos tiradas líricas y mayor número de ensayos.

Ensayos serios.

Filosofía, derecho, historia, arqueología, arquitectura....

Desde luego preparamos un número de arquitectura.

Un estudio de la literatura poblana.

Otro de la famosísima legislación de Michoacán, patrón de legislaciones y de la organización indígena de este estado, obra secular del Obispo Quiroga.

Varios estudios históricos de Jalisco, Nayarit, Sinaloa.

Apuntes sociológicos sobre ambiente de Guanajuato, San Luis y luego dirigiremos nuestras miradas a la más pequeña provincia de México (?) el D. F.

Pero ésto no se realizará totalmente sin la ayuda de impulsos jóvenes. Desde Sonora hasta Yucatán.... como en el anuncio consabido.

Los invitamos a que vengan con nosotros.

A hacer obra seria. Menos lírica. Más fundamnetal.

Este es nuestro deseo.

Y en el esfuerzo pondremos todo impulso.

BANDERA DE PROVINCIAS
QUINCENAL DE CULTURA

Director:
Alfonso Gutiérrez Hermosillo.

Concesionario de Anuncios:
Jorge Manuel González Cos.

Teléfono Mexicana 25-30
Apartado Postal 362.
Calle de Jacobo Gálvez No. 45.
Guadalajara, Jal. México.

SUSCRIPCIONES ANUALES:
En la República Mexicana. $ 2 00
En España Siete pesetas.
En otros países Un dólar.
El ejemplar vale diez centavos mexicanos.

ANUNCIOS:
Cincuenta centavos el centimetro de columna.
Descuentos proporcionales.
Pasa a la página 6a.

Inauguración

"Columbia" ha abierto su nueva sala de música, ofreciendo concierto y champaña. Exito y edificación. Edificación cada día mejor para el gusto musical del ambiente. Labor de cultura, de elevacion. Tal es nuestro mensaje.

BANDERA DE PROVINCIAS
QUINCENAL DE CULTURA

Tomo I. | Registrado como artículo de 2a. clase el día 15 de Mayo de 1929. | Guadalajara, Jal., Méx. — 1929 — Primera Quincena de Junio | Editado por "el grupo sin número y sin nombre" Ap. 362. | Número 3

Problemas de la literatura mexicana

Por Efraín González Luna

Problema fundamental de la literatura mexicana: el terrible problema del ser.

Otras se desorientan, se desvían, decaen, sufren la invasión de corrientes extrañas. La muerte todavía no existe.

En una literatura hay el número, el nivel y la fisonomía. Es un coro de voces múltiples. Esto no significa unidad de escuela ni siquiera acuerdo orquestal. France y Proust, Cocteau y Valery, Bergson y Maritain, son componentes de una misma literatura. Por caminos antagónicos llegan a un plano común y dice cada quien su mensaje con voz propia y autónoma. La contradicción es más frecuente que la alianza. Pero todos pertenecen al mismo conjunto. Se reconocen y están juntos en la múltiple labor.

Una literatura no es un artificio superficial. Es la voz de una cultura: la identifica y la revela como a cada hombre su palabra. Oyéndonos hablar nos conocemos.

Esto da grandeza y gravedad inesperadas al problema, porque el de las culturas, verdaderas formas sociales supremas, es el problema total de la historia humana. . . . .

La cultura da a la expresión el contenido y la forma. Es la vida, la voz, la modulación y el tono. La facultad de decir es universal. Pero el tener algo que decir y cómo decirlo es obra de la cultura. Ella es la tierra maternal que se cubre de flora abundante y varia. Luego tendrá su voz: balbuceo o himno. Lo formarán la corriente, la selva y el ruiseñor. Cada cultura tiene su expresión literaria como cada hombre respira.

¿No basta que haya en México algunos literatos para que se justifique la afirmación de que tenemos una literatura? Valores extraordinarios son capaces de llenar el sitio de una multitud. Dan su nombre a una época, personifican una cultura: Goethe, Cervantes. Pero por regla general la vida literaria exige cierta densidad espiritual y la esencia de la densidad es el número.

Nadie creerá que esto implique la justificación de un abundante tartamudeo: Ya he hablado de un nivel y un plano de expresión. Las voces aisladas son el principio heroico del coro; pero no su realización.

La cultura que da la substancia y el número dá también la fisonomía, el sello propio y personal. Sentimentos de historia única y distinta, peculiaridades de razas o de alianza de razas, forman el seno fecundo. Esto y un clima espiritual, un ambiente propio, tienen que dar originalidad a la expresión. En el fondo todas las culturas se comunican y se abrazan como las raíces en el subsuelo de un bosque; pero cada flor, remate supremo, tiene perfume inconfundible y matiz especial.

Cultura y expresión: Estos son los términos substanciales del problema literario.

Entre nosotros, motivos sobre todo políticos han determinado una constante y multiforme guerra a la cultura en general y especialmente a una natural y propia forma de cultura. La ferocidad de los partidos y el dogmatismo intransigente del Estado han arrancado y esterilizado con la sal del odio el campo de nuestro desarrollo espiritual: Ejemplos: Negación hostil, que subsiste acrecentada contra la medular religiosidad, de las adquisiciones triseculares del virreinato, verdadero período de gestación de la nacionalidad y, por lo mismo, esencial punto de partida de nuestra marcha ulterior; proscripción, en la enseñanza de humanidades, del aporte greco-latino, por la inconfesable razón —en el fondo— de que la Iglesia habla latín!, monopolio pedagógico del Estado, llevado hasta el absurdo extremo de matar millares de escuelas libres en un país de analfabetos; docilidad imitativa de instituciones y formas de vida extrañas abrazadas con entusiasmo no por otra causa que por ser armas contra el enemigo político, etc.

En cuanto a la expresión, los mismos responsables del mal que acabo de apuntar y por los mismos motivos, en parte la envenenan y en parte la ahogan. Expresión impuesta o pagada es expresión corrompida que traiciona sus pactos vitales con el pensamiento y con el arte. Y las voces condenadas al silencio por crimen de lesa infalibilidad del Estado faltan también en el urgente esfuerzo literario.

Dabemos confesar con indignación y con vergüenza, que en la opulenta mitología nacional la libertad de expresión ocupa un puesto de honor.

Padeciendo sed, cegamos fuentes.

Además de este profundo, pero radical problema de la literatura mexicana, la afectan otros de régimen interno, es decir, de índole también literaria.

Es oportuno aclarar el concepto "literatura mexicana". Creen muchos que para merecer tal nombre deben ceñirse a temas estrictamente mexicanos y algunos llegan a preconizar como única forma nacional de expresión literaria el lenguaje popular el —de las masas— más distante del castellano. Esto conduce a un ridículo puesto de feria y nada más. Se hacen imitaciones "coloniales" vacías de naturalidad, de médula propia, de vital vigor artístico.

Se explota un "aztequismo" grotesco, superafectación de la hipócrita y tendenciosa apoteosis del indio, más necesitado de redención que de gloria falsa. Se abusa infatigablemente como argumento, escenario o léxico, del motivo "nacionalista", entendiendo por tal el ya desgastado cliché "charro" o el cuadro de ambiente "popular".

De la abundante y deplorable ta-

Pasa a la 2a. plana.

Fianza y garantía de Muñiz

No hace mucho tiempo Sebastiá Gash bordó finamente los óleos de Dalí. Poesía pura glosaba una pura poesía. Juego divino de la imaginación. Se pensara en la infancia otro pájaro Roc de aventuras y Simbad el Marino. Perspectivas de sueño abiertas en el iris solar de los siete años. Pero no plástica, no pintura, no arquitectura anímica. Construcción cuyos ángulos, cuyos macizos, cuyos puentes son para ser pasados con iluminaciones de bengala, de nacimientos. Sebastiá Gash lo entendió así.

Realidad, irrealidad, superrealidad, no importan a Muñiz: solo su expresión. Naturalmente esta expresión no tiene la necesidad de algunos adjetivos. Ni de un adjetivo siquiera. Prosa perfecta. Cierta vez lo decía Pedro Salinas. Yo me lo aprendí de memoria.

León Muñiz —un poco huraño— ha resultado, por ese afán suyo de las perfecciones a obscuras, un maestro. Casi de pronto sin que se conociese de él otra cosa que la cara. Ya empiezan a agruparse a su amparo otros jóvenes para su orientación. Hacia la talla directa. Y hacia la pintura. En esta provincia —segundona— existen ya dos grupos. El de Ixca Farías de



Talla Directa, por León Muñiz.

quien ya hemos hablado y este que coreamos ahora de León Muñiz, de quien presentamos una talla serena.

Alfonso Gutiérrez Hermosillo.

COLABORAN en este número: González Luna, el Padre Díaz, Rodiles, Yáñez, Cornejo Franco, Gutiérrez, Hermosillo, Hidalgo, Palacios, América, Estrada, Venegas y Landázuri. . . .

Para el próximo número concurrirán Arriola Adame, el doctor Atl, González León, Gómez Haro, Martínez Ulloa, Miguel Segovia. . .

HEMOS RECIBIDO nuevas adhesiones alentadoras. Entre ellas la de González Guerrero quien reprodujo en El Universal Gráfico el artículo "Abusiones" de Agustín Yañez que publicamos en el número uno y que forma parte del libro en prensa, —suplemento de "Bandera de Provincias": —"Por Tierras de Nueva Galicia. El Doctor Atl con carta efusiva nos envía un cuento bárbaro; posiblemente él se encargará de nuestro número de cerámica jalisciense. El doctor Pedro de Alba, director de la Facultad de filosofía y letras de la Universidad Nacional, una cariñosa y comprensiva carta; Xavier Villaurrutia, el crítico más ponderado, y poeta, de la nueva generación mejicana. . . .

EDICIONES PROXIMAS: Filosofía y Libros mejicanos; Pintura y cerámica jalisciense; Arquitectura americana. En el número dedicado a la filosofía nacional queremos insistir en la obra de provincias. A nuestros amigos de todos los Estados de la República solicitamos datos. Y sugestiones para afirmar otros proyectos de ediciones regionales: industrias del Bajío, arte oaxaqueño, etnología. . .

SUPLEMENTOS: La acogida que se nos prodigó ha facilitado la realización de una editorial de provincias: Azuela, Palacios, Yañez, Martínez Ulloa, Moreno Castañeda, ocuparán los primeros suplementos de esta Bandera.

Por tercera y última vez circulará totalmente gratis nuestro periódico. Quienes en lo sucesivo deseen recibirlo, deben ordenar al apartado 362, Guadalajara, Méx., una suscrición cuyo precio es el de dos pesos. La orden debe venir acompañada del importe. Las suscriciones locales pueden ordenarse a los Teléfonos Mejicana 25-30, 27-91 y 24-78; un empleado pasará a recoger el valor.

Congratulaciones

Dos congratulaciones: a Toño Gómez Robledo, del grupo sin número y sin nombre, en comunión espiritual con él por su residencia en Méjico, después de su triunfo en el concurso de oratoria de la ilustre Escuela Libre de Jurisprudencia en la capital, y a Juan Pablo Guzmán, de la Academia Rodó, vencedor en el certamen local, a quien exigimos que lleve, muy alta, la bandera de las provincias de Méjico.

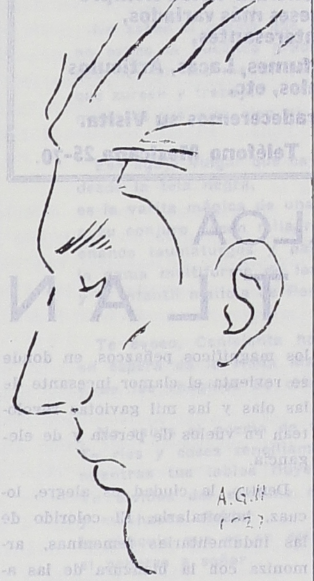
- Notas Criollas -

por Agustín Yáñez

Los Lectores de Periódicos en México. - Tres Tacañerías Mexicanas

Los lectores de periódicos en México.

No sé a Rusia ni a China. Casi no sé a ninguna parte. Pero creo que en ninguna parte se leen los periódicos como en Méjico, con la ansiedad y la esperanza que en México, a pesar de que en México no hay periódicos.



Agustín Yáñez, gerente fundador de "Bandera de Provincias".

En Méjico cada quien hace su periódico tomando líneas de los papeles periódicos y de los rumores diarios: sordos. Y como sordos, gritones. Así el aspecto cotidiano de Méjico es de complot. Y nada: el complot no es más que la redacción del periódico individual.

Constituidos en editores de su propio diario, la mayoría de los mejicanos trabajan febrilmente, sobre todo en épocas determinadas y cuando acontecimientos trascendentales. Lo más arduo es la lectura, entre líneas, de lo que se llama la prensa y no lo es por la ausencia de libertad que los editores plutócratas donaron desde hace tiempo. Pero el mejicano se ha acostumbrado a esta labor y en ella encuentra un placer singular, nacido sobre todo de las contradicciones, casi diarias, de los textos. "Donde no hay verdad hay desarmonía y de la desarmonía se viene a la verdad. ¿Hay contradicción? Luego las cosas van mal. El mal se trata de ocultar. Luego vamos bien. (La esperanza cobarde salta de gusto). Y esta reflexión paralítica se deja llevar por los díceres del momento, —andarines, parlanchines,— que la hacen de redactores en jefe de tan singulares publicaciones.

Es doloroso,—y esta visión será más lastimosa para los extraños, —el gesto de ansiedad y esperanza con que se buscan las noticias. Se trata de un gesto parecido al del enfermo desahuciado ante dictámenes paliativos. ¿Vislumbre de mejoría? ¿Lo fatal?

Pasa a la 5a plana.

Los asesinatos de estudiantes y nosotros

Se mata en México a los jóvenes. Y en todas las partes del País —Guadalajara la primera— se asustan o se callan. O viven únicamente para sus diversiones. Matan las autoridades en México a los estudiantes porque los estudiantes tienen razón. Son estos los más castigados delitos. Jóvenes nosotros, queremos defender a los jóvenes. Por humanidad. Hasta por el propio instinto de conservación. PROTESTAMOS. No levantamos grito estudiantil, sí grito de Juventud:

—¿Por qué nos matais?

Es que poseen la conciencia de su insignificancia y con el rasero de la pólvora quieren suprimir diferencias. Y lo han logrado. Y lo logran en todos los momentos. No se construye, se aniquila. Es el deseo de encadenar también a la vida y a la muerte. —¡NO!— Porque tienen dos filos.

PUNTOS Y RAYAS

Se ha clausurado en el Museo del Estado de Guadalajara la exposición de dibujos escolares donde hemos admirado trabajos de sentido sorprendente.

Luis Godínez Fonseca, —sensibilidad,— ofrecerá en esta quincena un recital de piano en el salón de conciertos del Museo. Este es el programa: I Rigodón: Rameau. Dos sonatas: Scarlatti. Tocata y fuga: Bach-Tansig. II. Sonata en si b: Chopin.— III. Pagodas: Debussy. Juegos de Agua: Ravel. Andaluza: Falla. Tres composiciones de Albéniz. Auguramos a Luis un éxito tan completo como el de su inolvidable concierto de recepción. Insistimos en su aguda sensibilidad, en nivel rara entre todos nuestros maestros de piano.

El Lic. Rafael Ruiz Díaz ha inaugurado un curso amigable de legislaciones comparadas, en su casa del Jardín del Carmen.

En los días 26 y 27 Jaime Borrás sustentó con ambos éxitos los recitales poéticos anunciados. Bandera de Provencia llevó la voz de presentación, que hizo Gutiérrez Hermosillo.

Ahora ocupa el Teatro Degollado la compañía dramática de Andrés Chávez. Nos complacemos. Y le rogamos haga el menor número de concesiones al público grueso. Queremos otros estrenos a la altura de Pepa Doncel, de Benavente, que nos ofrece.

Gaceta de Provincias

TEPIC.— Para conmemorar el décimo aniversario de la muerte de Amado Nervo el gobierno del Estado de Nayarit organizó un concurso literario, resultando premiados los siguientes trabajos: el Ensayo crítico sobre la obra de Amado Nervo, original del Lic. Fidel Silva de Morelia, Mich; otro ensayo de igual tema presentado por el Lic. Hildebrando Siller, de Saltillo, Coah., y las poesías "Salmo Lírico" y "Al Místico Inmortal" de los señores Horacio Zúñiga y Lic. Enrique Pérez Arce de Culiacán, Sin. Estas piezas formaron el programa de una velada que se efectuó el pasado día veinticuatro, aniversario del glorioso poeta.

YUCATAN-OPERA MAYA.- El gobierno del Estado subvenciona a Luis Rosado Vega, el distinguido poeta yucateco, para que en la capital de la República, a donde ha llegado a fines del mes anterior, lleve a escena con toda propiedad una ópera con leyenda maya de la que es autor.

JALISCO.— INCENDIO NOTABLE.— Aparte de las notas que ocupan otro lugar de esta edición, consignamos la del incendio parcial del Mercado Corona acaecido el lunes 27 del pasado mes de mayo. El Mercado Corona, histórico por su volubilidad y por la frecuencia de sus incendios. Así y todo continúa en sus propósitos de mugre.

SINALOA
MAZATLAN

Entre la policromía de la mañana clara, abundante de sol y aromas naturales, puede el pasajero contemplar el grupo hermético de las colinas, en donde se anida la ciudad de Mazatlán: ciudad perla, ciudad luz, creada con largas pinceladas de blancura y dotada con ese melancólico y maravilloso encanto de toda población costeña, en donde se deshilvana la monotonía clorótica y febril de las grandes sensaciones.

El mar, atractivo y rugiente, lírico en su rabia, próvido en su fuerza, riza el crestón de su perpetua ola, ocre y azul, y en el rugido de clamor eterno lame la roca y se alza efervescente, quebrando su altanera comba en flor de espumas coruscantes, aprisionadas por una maravilla de blancuras.

Bajo la influencia ardorosa del monarca sol, en los atardeceres lúbricos y plenos, llenos de brisas y de sal marina, el milagro es fugaz y deja en la mirada ávida del pasajero, la insinuación de la hora y la maravilla del momento. El cielo se torna fuertemente azul, y bajo la tonalidad multicolora del oceano, se destaca la mancha de los magníficos peñazcos, en donde se revienta el clamor incesante de las olas y las mil gaviotas revolotean en vuelos de pereza y de elegancia.

Dentro, la ciudad es alegre, locuaz, hospitalaria. El colorido de las indumentarias femeninas, armoniza con la blancura de las avenidas. Y por entre los floridos parques, rumorosos de pájaros y abundantes de flores perfumadas, se escucha el diálogo de los enamorados y se mira la alegría bulliciosa y joyante de los niños.

¡Oh, pasajero hermano! Detén la cuadriga piafante de tu juventud en este puerto rítmico y en esta ciudad de maravilla. Canta al oceáno, canta a la vida y al amor, y junto al romance bravío de los oleajes, dueños del sol y del azul, desgrana tus ensueños, dilapida tus cantos ebrios de alcohol y de emoción, y haz, que dentro de la poesía que hay en tu senda, tiemble la luz amorosa y romántica de la esperanza, prendida en tu alma con las irisaciones de un último lucero.

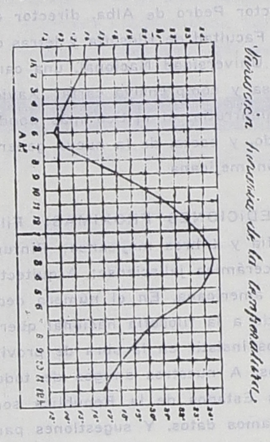
ENRIQUE AMERICA.

JALISCO
UN LIBRO DEL PADRE DIAZ

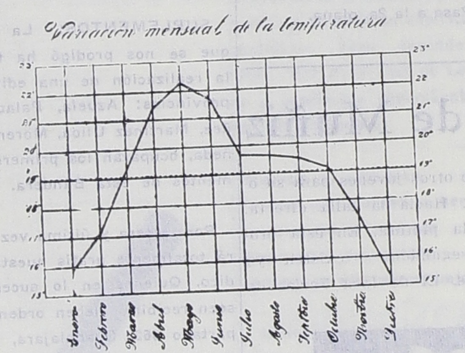
El padre Díaz es un valioso, vigorosísimo ejemplar de la cultura pronvinciana de Méjico. Director actualmente del Observatorio Astronómico, Metereológico y Seismológico del Estado de Jalisco, en la pronvincia forma el centro de un interesantísimo sector de la nueva cultura, centro que atrae porciones de juventud en razón de que el Padre Díaz es asimismo profesor en los principales planteles tapatíos, así oficiales como libres. "Bandera de Provincias" lo saluda respetuosamente y se complace en publicar algunos fragmentos de la obra que sobre Astronomía y Meteorología está por publicar el sabio sacerdote, en las ediciones, —famosas,— de Fortino Jaime. De tal obra que llegará en esta semana a las librerías, nos ocuparemos detenidamente en la edición próxima.

LA TEMPERATURA DE GUADALAJARA.— Este importante elemento climatológico presenta las siguientes variaciones y procesos: variación interdiurna, variación anual o interestacional, tanto en las medias como en las oscilaciones; y variaciones esporádicas o de período irregular.

La variación interdiurna se expresa por la siguiente curva uniforme en todo el mundo:



La variación anual, característica de nuestra ciudad, se presenta en esta figura:



En ella, se ve que partiendo de enero la temperatura se eleva rápidamente hasta su máximo en mayo; desciende ligeramente en junio y en julio, para quedar estacionaria de julio a octubre y muy cerca de la media, que es la línea horizontal de puntos y luego desciende rápidamente hasta diciembre que es la mínima del año.

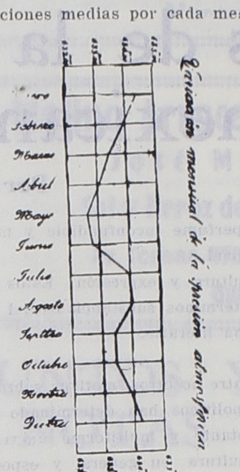
La explicación es la siguiente: pasado el invierno que es de baja temperatura, el sol se acerca rápidamente al cenit, punto que toca el 24 de mayo, debiéndose de tener temperatura máxima por recibirse entonces la radiación solar perpendicularmente. Sin embargo astronómicamente hablando, la temperatura debía seguir más alta en los siguientes meses hasta en agosto, como sucede en las zonas templadas, pues durante todo ese tiempo la altura del sol es casi cenital, apartándose únicamente tres grados al norte del cenit el día del solsticio de verano; pero por una de las sabias compensaciones de la naturaleza y a causa del fenómeno importantísimo de las lluvias, la temperatura desciende hasta la media, teniéndose en los meses de agua la más agradable temperatura del año. De aquí resulta una cierta inversión de las estaciones con relación a sus denominaciones y lo que ellas significan en todo el mundo; pues en Guadlajara al invierno sucede inmediatamente el estío o verano, para seguir la primavera en el tiempo de aguas; casi desaparece el otoño y solo el invierno queda en su lugar.

La meteorología corrige a la astronomía.

La oscilación de la temperatura o lo que es lo mismo la diferencia entre la máxima y la mínima, puede ser diurna, mensual, anual y total, según se resten las temperaturas extremas del día, del mes, del año y de varios años. Este elemento climatológico es de mucha importancia para apreciar los extremos de las fluctuaciones del termómetro. Las causas que influyen en la oscilación son tres: la latitud, la interiorización en el continente y la circulación atmosférica.

En virtud de la primera causa, las oscilaciones crecen del ecuador a los polos, porque aumenta la duración de los días, y, en consecuencia, de la insolación. Las otras dos causas están ya analizadas.

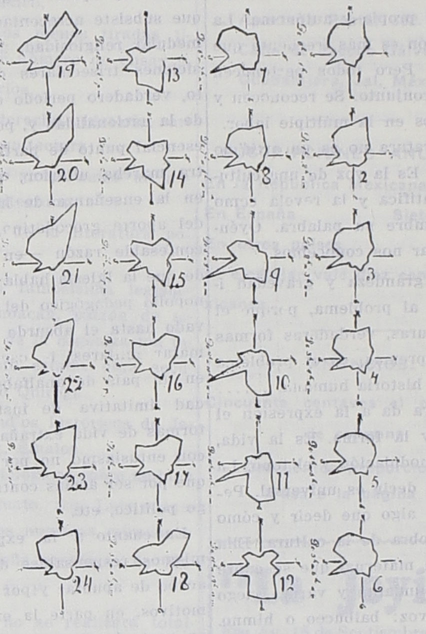
En Guadalajara se tiene una oscilación moderada como se puede ver en esta figura que da las oscilaciones medias por cada mes:



En los meses de cielo despejado, la oscilación crece; y cuando domina cielo nublado, como en tiempo de aguas, la oscilación disminuye. Las mayores oscilaciones de cerca de 25 grados se tienen en invierno en los días de régimen anticiclónico, con mínimas profundas en la mañana escaso viento en el día y algún calor en la tarde.

Las variaciones esporádicas de la temperatura consisten, ya en abatimientos considerables ya en calores excesivos que varían de un año para otro.

No hay regla general para saber cuando y por qué los inviernos son rigurosos y los calores mayores que de ordinario: tal vez se relacione esto con causas cósmicas; pero siempre se ha notado, en tales fenómenos, un período irregular. En Guadalajara se han sentido mínimas extremas de la temperatura en los años de 1881 y 82 en que hubo nevada con cuatro grados bajo cero, dentro de la ciudad, cuando en los años ordinarios es raro que llegue a cero. En los alrededores son frecuentes las mínimas de 3 a 4 grados bajo cero. Las máximas temperaturas son de 35 y muy raras las de 36 y medio grados.



Rosa de los vientos de Guadalajara.

Suscriciones Colaboraciones

Se suplica atentamente a todas las personas que deseen la suscrición de nuestro periódico, aun a aquellas que lo están recibiendo por correo, la pidan directamente al apartado 362, en Guadalajara, incluyendo la cantidad de dos pesos en vales postales. No es por demás decir a los interesados, la necesidad que para la vida de nuestra publicación significa el número de suscriciones. Avisamos también que todas las colaboraciones espontáneas que se reciben, pasan a un departamento consultivo que ordena o no su publicación. Creemos útil decir que esto se hace para mantener a determinada altura el nivel de nuestro periódico; pero cuanto valga verdaderamente será publicado, puesto que nuestro fin es dar a conocer el mayor número de jóvenes de valer que existen en las provincias.

PROBLEMA DE LA...

Viene de la 1a. plana.

rea aplicada a formar" ambiente y abrir paso a supuestas ideologías que están puestas al servicio de ínfimos programas políticos, no hay que hablar: se encuentran al margen de la literatura: pertenecen al dominio de la burocracia y del presupuesto.

Hay que reaccionar contra el turismo literario, contra la búsqueda del sabor local por él mismo y nada más que por él mismo. Dejemos esto a las empresas organizadoras de excursiones para solaz de yanquis adinerados.

Las literaturas se salvan por lo que tienen de universales y en cuanto captan lo universal. El ambiente circunstancial, histórico y geográfico, cubre la obra de arte como una túnica a un cuerpo. Es la desnuda robustez interior la que impone a la tela el pliegue y la caída. Evidentemente cada literatura tiene su originalidad, determinada por peculiaridades de cultura, raza, paisaje, clima espiritual y material. Pero lo que debe buscarse en el reino del arte es el motivo eterno, la substancia medular, rica de mensajes para todos los hombres, actual hoy y mañana. Lo demás, como en el Evangelio, se dará por añadidura. Buscarlo es construir a base de ornamentaciones superficiales olvidando la estructura arquitectónica. Tal austero paisaje de la Mancha se inmortalizó porque contuvo la generosa alucinación de don Quijote. Tal bermejo mar del poema homérico debe su valór literario de haberlo surcado el destino de Ulises o la piedad perseverante de Telémaco. Pero no fueron buscados directamente. Son contingencias naturales y espontáneas de temas universales. Sucperennidad es refleja.

EFRAIN GONZALEZ LUNA.

POEMAS cinemáticos

Para César M. Arconada

Sobre el Cinema

Nos sentimos muy cerca del cinema .Nosotros que hace poco,—Borelli, Menicheli, Valentino: lámparas de cursilería,—nos sentíamos tan lejos. Hemos vuelto: atraccion de inquietudes. La inquietud de luces y sombras en la procesión de celuloide: la inquietud de exultaciones y represiones de nuestra juventud, en México vivida, en el palco, al margen, de la acción política: en el ruedo de la atención--tensión—intelectual, atormentada en la penuria nacional. Nos atrae la fotogenia pura, plasticidad, arquetipo de arquitectos, construcción. Posiblemente será la mejor expresión estética: lo anuncia Góngora, patriarca y profeta; lo anuncian Lope y los dramaturgos añejos: sus variaciones, sus malabarismos ¿no eran presagios cinematográficos, ansias de un séptimo arte? Los recursos del cine son inmensos; todavía desconocidos. Greta Garbo. Emil Janings, Buster Keaton, Charles Chaplin son iconos y patrón de Gómez de la Serna, Cocteau, Espina, Strawinsky, Picasso y Miró. La literatura nueva se ha puesto de rodillas ante el cine. La pintura y la música hacen el coro atento. ¿No es señal de prestancia? Por azar de fortuna están muriendo las estrellas amaneradas. Rusia ha dado el toque de fusilamiento. Ya ahora las máquinas son las estrellas; maquinismo, dinamo de la futura cinematografía. Y muerte también al maquillaje. A todo el convencionalismo. Y Norteamérica, matriz de este arte, alentadora, cooperará al esfuerzo, ha comenzado a hacer lo.

Nos inclinamos también.

Y.

Buster Keaton

1.—

Ojos. Red.

Decoupage de sus ojos.

Romper su cristal tímido
ahora que estamos solos,
pues, ¿dónde ver, por dentro,
su mirada, en nosotros?

Red. Redes. Redes.

(Toda su nada es todo)
Y pescar,
Pescar hondo.....
y traerla, traerla,
hacia el orto,
a la quietud de sus dos lagos.....

¡Ay!, pero él sin ojos.....

2.—

Cono de luz genético
de los otros paisajes disgregados,
cuaja la dócil línea
entre los claros.

(Caminos, avenidas,
casas y cielos altos,
trenes, playas,
cables de luz, semáforos.)

Había una insurrección de todo en todo
hacia él, perdido y descentrado
a mitad de las calles
entre las agonías de sus dos manos.

Traición
del mundo grito de los cláxons,
de ellos y de ella,
de los platos.

Pero todo era de él:
centro y dinamo
de miradas,
tras del telón de risa, grávido.

E. de P.

Greta Garbo

Greta. Grieta. Honda. De cáncer.
Absorbida de rizos y de besos
—boca invisible, pelo lacio—

Grieta racial. Fría y leve,
oculta diapasón en las altas esferas
y el oro
y el tesoro
que aljofara su frente.

¡Nadie podrá ya huirla!
Hombres —nosotros— poseídos ¡Angustia!
Y el triunfo de ella, sobre ella, en nosotros
a plena luz y llama de magnesio,
y ser sólo su sangre en carne y venas.

Un flotar de sus ojos como randas celestes.

Y nosotros, caídos, soportar —fin y siglo—
por los siglos,
que nos coma —cometa y acometa—
en un morder de todos los sentidos.

A. G. H.

A N T O L O G I C A

Para Modistas, Eruditos y Taquimecanógrafas

Muerte Inesperada

SEÑORITA QUE SE TRAGO UN ALFILER

Comienza a sentirse mal.—Dolorosa operación.—No se halla la causa de la enfermedad.—El alfiler incrustado en el intestino.—Muerte de la Señorita.

"En una de las principales casas de una familia extranjera, trabajaba como consturera, con multitud de consideraciones, la Srita. Emilia Campi, agraciada joven a quien por sus méritos y sus virtudes, se la reputaba como de la familia.

Sabida es la costumbre de las modistas, de ponerse en la boca gran cantidad de alfileres, para probar los vestidos, pues que al descoser la prenda que no está perfectamente entallada, sujetan las piezas tan sólo con alfileres, a fin de que la persona a quien se la están midiendo, no pierda el tiempo, porque de lo contrario, se necesitaría recoser la prenda, y por eso, decimos, se tiene la costumbre de apuntar con alfileres la prueba.

Cierta vez hizo esa operación la Srita. Campi, y sin sentir, se tragó un pequeño alfiler. A los pocos días la Srita. empezó a sentir agudos dolores en la región abdominal. Comenzó a curarse, pero los médicos no acertaron con la causa de la enfermedad, y mientras tanto, la señorita se sentía más y más enferma.

En la casa donde estaba colocada, hicieron también lo que pudieron, porque Emilia hallara el alivio; pero imposible; día con día se agravaba más.

Por fin se resolvió la señorita a que se le hiciera una operación, y como la familia en donde ella estaba tiene bastantes relaciones, se la convenció para que en la casa de Beneficencia Francesa la operaran.

La semana pasada ingresó la Srita. Campi al Hospital Francés, y se la preparó convenientemente para que el sábado próximo se hiciera la mencionada operación. En efecto, en las primeras horas de la mañana se dispuso todo lo necesario, y luego los médicos abrieron la región abdominal, y con minucio sidad examinaron las cavidades; pero no encontraban nada absolutamente anormal. Cuando ya los facultativos estaban desesperados sin saber en qué consistía la enfermedad, descubrieron en el intestino una parte negra. Inspeccionaron qué era aquello, y vieron que un alfiler estaba incrustado allí, y con los gases, aquel se descompuso, produciéndose el óxido de cobre.

Los médicos cortaron la parte mala; pero desde luego comprendieron que era difícil salvar a la enferma, porque tenía envenenada la sangre, y por último, ayer por la mañana, murió la Srita. Campi, en la casa de la Beneficencia Francesa.

Las amigas de la finada daban los pasos para que se les entregara el cadáver, a fin de sepultarlo.

Las modistas deben tener sumo cuidado, porque es cosa peligrosísima atragarse un alfiler, en razon de que el cobre fácilmente descompone la sangre y, además, tiene otro inconveniente, que es la cabeza. La aguja es menos peligrosa, sin embargo de ser mucho más aguzada la punta.

Hoy, en el Panteón Francés, se verificará la inhumación del cadáver de la Srita. Emilia Campi."

Hacemos nuestros los misericordiosos y acrisolados conceptos y consejos de este entrefilet,—noticia saliente: primera página—publicado hace veinticinco años por una de los diarios metropolitanos más serios.

Es revelación interesante de la inocencia con que se revestían los reporteros que agitaban entonces el país.

Suscribirse y anunciar en "Bandera de Provincias" es ayudar a un interesante momento de la vida de México.

Elogio de los cilindros

Cilindros, trovadores de barrio
que llevais un parnaso estrafalario
de plebeya poesía
desgañitándose en vuestra melodía.

Cilindros, organillos errabundos;
terror de neurasténicos; tremebundos
auxiliares de la melancolía
que se duplica con vuestra algarabía.

Amo vuestra estridencia
que es como la de alguna dolorida conciencia;
gusto de vuestro brillo oropelesco
y de vuestro pueril aspecto juglaresco;
me exalto en la chillona
gama de vuestra música dulzona;
me emboba vuestra mecánica pueril
con que se intriga la pandilla infantil.

Cilindros, folkloristas callejeros
que glosais mis ensueños esquineros
de enamorado de la vieja escuela,
con vuestro contrapunto de plazuela;
yo canto vuestro elogio, y con nacionalista
entusiasmo, os declaro, por vuestra estilista
y absurda estética, beneméritos
de los barrios saturados de pretéritos
aromas de leyenda,
y mis versos os dejo como floral ofrenda.

Cenicienta

No sabes el poema que engarza con tu aguja;
no sabes la bucólica gracia
que hay en tus manos finas
que zurcen y trabajan
mientras tus ojos ríen al oro de la siesta.

Esa aguja vulgar que cayó en el alféizar
desde la tela negra,
es la varita mágica de una hada rubia y blanca;
a su conjuro nacen milagros y riquezas,
enanos taumaturgos y pastoras princesas;
la gama multiforme de los cuentos de Arabia
y la infantil malicia de Perrault.

Te evoco, Cenicienta hacendosa y filial,
en espera de la Hada Madrina
y de los chapines de cristal...

No sabes el poema de tu actitud.
Te ríes y coses sencillamente
mientras tus labios fluyen charlas pueriles.
Te olvidas del citadino estrépito
y me haces olvidar
lo ridículo que es en estos tiempos
el ponerse a soñar...

Kaleidoskopio

La noche revienta de calor
que se expande como en una turbina de vapor.
Mi alma se contamina
y siento
como que dentro de mí germina
un largo pensamiento
que no es mas que un recuerdo...

Retrospectivamente voy mirando mi peregrina-
(ción,
y en mi pectoral izquierdo
se sincroniza el movimiento de mi corazón.

Un payo suspiro en la ventana provinciana
y la ilusión de un rizo; la campana
vagabunda de la locomotora.
A la orilla del mar una calma traidora
en complicidad con la luna
y toda una fortuna
derrochada de románticos besos;
luego, otra vez, rodar
por los aceros paralelos;
un nuevo ataque de escolares accesos
y la manía de suspirar
bajo el vulgar consejo de los celos,
y vuelta a caminar.....
De todo, nomás queda un indefinible malestar.

La noche suda como una turbina;
mi alma se contamina
del bochorno que exacerba mi sed.....
Para distraerme, saco mis pensamientos y los
(cuelgo en la pared.

Hector D. Estrada.

EXAMEN DE LIBROS

RUFINO BLANCO FOMBONA.—EL MODERNISMO Y LOS POETAS MODERNISTAS.—EDITORIAL MUNDO LATINO, MADRID.

Al comparar la obra de Rufino Blanco Fombona con el paisaje, no lo haríamos ni con la montaña ni con el valle; más cerca está de la cordillera: altos y bajos. Su actitud permanente: ímpetuosa, combativa, bravía. Inquieto, brinca de la simpatía al odio; ágil y no dúctil; parafrenítico.

No somos devotos del autor y este libro lo leímos —de preferencia— por el tema. Obra esquemática, formada de artículos con diferentes fechas de publicación, como se nota por su lectura —aun cuando no hiciera el autor la advertencia— que se resiste de fragmentaria y si todos los que están son, creemos que no son todos. Faltan poetas. Cada país podrá señalar omisiones, indiquemos que la mayoría de los que hicieron el movimiento modernista en México, ni siquiera están recordados. Cierto que por la índole del libro —periodístico, sin meditación, imperfectamente documentado— sólo había lugar para juzgar a los representativos, pero se hubiera podido agrupar a los poetas americanos de relieve, con sus publicaciones de exposición, al estudiarse el momento y la filiación del modernismo. ¿Blanco Fombona conoció la Revista Azul y la Revista Moderna? Insistimos en lo nuestro. Por su tendencia, sus redactores, su labor de temas, de difusión, no debe omitirse la cita de la revista de Valenzuela, Nervo y Tablada. ¿Y don Justo Sierra? Ya Torres Rioseco hacía notar que don Justo fué uno de los precursores y sembradores del modernismo, aparte de su poesía, por su crítica y la influencia de su cultura que, transmitida a sus discípulos, fué factor decisivo al formarse el ambiente de renovación. Por otra parte ¿cómo pedir panorama amplio si antes tenemos necesidad de exigir un estudio más serio acerca de Darío y desechar los recuerdos personales que sólo abocetan una figura opaca y sin relieve? No satisfacen esas cuantas frases de crítica esparcidas en los estudios de los otros poetas y lo demás podría haberlo guardado para el libro de sus memorias. ¿A estos capítulos sobre Darío preferimos el panfleto de Vargas Vila? ¿O es mucho decir?

———

La acritud es el tono fundamental en la crítica de Fombona; crítica agria como chirrido de grillo. No se fía de mística porque Nervo sabe echar cuentas; a Herrera Reissig lo califica en inglés; Guillermo Valencia es un político ambicioso; a Darío lo picotea, aun cuando se muestra arrepentido de la campaña que hizo en su contra —afirma que su pluma estuvo empapada de ácido prúsico—; con Chocano es parco —le hace justicia—, pero a Lugones —lo ataca desde cuando se refiere a Herrera Reissig— se dedica con furia frenética; nada le atenúa y mucho menos le perdona; su afán inicial no desperdicia detalle. Creemos que Fombona tiene razón en gran parte, sólo que hay que desperdiciar la bambolla. Con González Martínez es superficial, sin llegar a la nadería de lo cursi y del lugar común como en los contados renglones que dedica Fabio Fiallo: Página bordoneada ¿por qué no quedó en blanco?

———

Sin embargo —Rufino: cordillera— el libro se lee con interés y su utilidad es innegable. Hay que cernir para encontrar el juicio penetrante y la observación justa.

———

Advertencia: ¿Un redactor de Contemporáneos —González Rojo —plagió a don Rufino Blanco Fombona aquello de Díaz Mirón asociado al Parnaso? Y la observación de Góngora con relación a Díaz Mirón se puede plagiar a él o tomarla de La Gaceta Literaria?

Colofón: Blanco Fombona y la Pequeña Opera Lírica: Poeta de los grandes de América; obra trascendental en la lírica modernista. Así se trasluce. ¿Demasiado ego en su cosmos?

José Cornejo Franco.

PEDRO ENRIQUEZ HUREÑA.—SEIS ENSAYOS EN BUSCA DE NUESTRA EXPRESION.—EDITORIAL BABEL.—BUENOS AIRES.

El anuncio del libro fué ya una fruición. Lo exigía la promesa del título y del autor. Nos acercamos a él con devotos prejuicios. Y ni defraudados, ni totalmente satisfechos. El ilustre americano ha reunido en este volumen observaciones y notas interesantísimas; los primeros artículos tienen buceos y rutas magistrales; la mirada a la otra América, la sajona, está llevada con admirable esmero; los estudios sobre Alarcón, Reyes y González Martínez aparejan visiones frescas, nuevas; pero el anuncio, —palpitante,— el título, nos hizo esperar una obra de conjunto mejor llevada. Bien ha sugerido Blanco Fombona la idea de que sea Pedro Enríquez Hureña quien haga el estudio definitivo del modernismo americano, (El Modernismo y los poetas modernistas) porque indudablemente es el crítico americano más certero y con más amplio conocimiento de causa por que así es Méjico su casa y patria, como Santo Domingo, Cuba, Perú, Argentina y hasta la tierra del Tío Sam. De él esperamos no solo el estudio sugerido por Blanco Fombona, sino el hallazgo del lineamiento definitivo, de la base general de las literaturas americanas, cuya búsqueda inicia envidiablemente en la obra de que nos ocupamos: "Seis ensayos en busca de nuestra expresión." No olvidamos que el hecho de que tal obra está formada con artículos de épocas distintas, contribuyó a la impresión de obra fragmentaria, —son bellas canteras, pero de conjunto irrealizado.

Así y todo estas páginas de Pedro nos han traído uno de los placeres mejores del mes: enseñanza y atismo de rutas al encuentro de la exacta expresión americana.

Y.

RODOLFO REYES.—DE MI VIDA MEMORIAS POLITICAS.—EDITORIAL NUEVA MADRID.

RODOLFO REYES. DE MI... II.

Nos encontramos ante un bello libro apasionado. Las memorias de nuestro compatriota rebosan pasión filial y en su primera página, como epígrafe, en lugar de los textos de Tito Livio y Waldeck Rousseau el autor debió escribir aquel verso de su hermano, nuestro ilustre Alfonso:

"Ay, casa mia grande, casa única!

Reyes ha refractado con luces de pasión, magníficas luces de serenidad lo que produce en el lector un efecto de agradable interés y de simpatía. Al mismo tiempo volvemos con violencia la cara y el pensamiento a las rutas ideales, irrealizadas, por donde pudo ir la República si el primitivo plan porfirista de cambio de personas se hubiera realizado. Pero ¿podía operarse un cambio, variando sólo las personas? ¿no había un malestar social reñido con el viejo régimen, malestar que sólo un viraje honrado pudo aliviar? ¿el general Reyes, más popular que Madero, de mayores prestigios, podía haber operado el cambio político? ¿siquiera llegaron a darse cuenta de las aspiraciones populares los miembros de la camarilla dictadora? ¿los hábitos de orden podían haber contenido a la anarquía y su constitución como tutora del mejoramiento nacional; cargo innecesario y trágico? Indudablemente el general Reyes no fué un talento político y dudamos de las soluciones del estado patrio, pero al mismo tiempo nos recreamos en imaginar las cosas de otra suerte que como se ordenaron. Luego hemos tenido que venir a la meditación sangrienta, —más sangrienta mientras más se hinca el pensamiento cobarde que avizora saneados horizontes,— de nuestro presente.

Rodolfo Reyes debió insistir más que en las funciones políticas de su padre, en las administrativas que le forman cumplida corona y nos lo presentan atinado en su gestión de Nuevo León, del que hizo estado floreciente.

Las memorias están escritas en la lejanía del amor y del recuerdo, del culto al padre sacrificado, lo que les da secreto de belleza. Sólo los últimos capítulos dedicados a la conspiración que había de costar la vida a don Bernardo Reyes tienen la precisión de un tormento, los ojos abiertos desmesuradamente como en las almas de tragedia marcadas ya por el destino.

Y.

GACETA DE POMBO.— En La Gaceta Literaria se ha dado lugar en página especial, a esta Gaceta de que es Director y Redactor único Ramón Gómez de la Serna. La primera vez ha traído un proyecto, una nota sobre Tzara, el fundador del dadaísmo, una jaculatoria de Paul Morand, Greguerías, noticias y unos apuntes sobre Carco y sobre un libro de Cassou.

AZORIN.—ANDANDO Y PENSANDO.—EDITORIAL PAEZ, MADRID.

Hay muchos que han leído a Azorín. Pero ¿basta leerlo? ¿con qué espíritu se debe apreciar a este maestro insigne de la literatura castellana? De ningún modo creemos que con las tendencias más o menos rufinarias de una didáctica forzada. Nos repugna la pompa oleaginosa de los tratados de historia literaria y más, de algunos en donde el maestro aparece como un dato, como una cifra, hasta como un medio de comparación. Azorín es otro, porque es distinto del Azorín libresco de los profesores. Azorín es otro, porque se sale fuera del cuadro almibarado y tonto de los pedantes. Azorín es otro, porque no ocupa la grada que le señalan los clasificadores que no son sino espejo de medianías. ¿Cómo cabrá Azorín múltiple y cambiante, poeta y filósofo, estilista y analizador, en los cajones de un guardarropa mental? ¿Cómo, Azorín, insólito pensador, recio y fuerte como piedra de solar castellano podrá asimilarse a la maleable contextura del barro burgués y oportunista? Azorín está tan lejos de ellos como la pampa de las selvas ecuatoriales, como los bosques del Niger de las arenas del Gran Desierto.

Los hombres fuertes que han comentado a Azorín se limitan a reproducirlo, como el físico hace con la policromía del iris Y es que para ellos la conceptuosa introducción a los clásicos, no es más que el preludio de Azorín y, fuera de todos los valores literarios de España que el maestro engarza con singular primor, fuera de los lienzos magníficos donde el de León o el de Granada, Garcilaso o Boscán, Góngora o Quevedo, se recortan como en un magistral esbozo de Velázquez o de Goya, hay otro Azorín, más sutil, más profundo, más original, porque es el Azorín propio que encaja dentro de sí mismo sin los adornos del margen, sin greguerías y sin recortes, absolutamente único dentro de su propia potencia.

A este Azorín genial, el Azorín de "Old Spain" lo vapulearon los fariseos que escriben las crónicas de los teatros matritenses; a este Azorín, único, que por quién sabe qué milagros pudo llegar a la Academia Española, lo zarandearon los periodistas y de este cerebro fuerte, armonioso y profundo no se acordaron, cuando deberían haberlo hecho en su defensa, los que sí supieron ponerle "su lugar y membrete" en los escaparates de quincallería de los tratados de Historia de la Literatura.

Vamos leyendo "Andando y pensando".—Las notas de un transeunte escritas para la editorial Paez por el maestro Azorín.

He aquí al maestro frente a los problemas nuevos (o viejos) que conmueven a la humanidad. ¿De qué lado se encuentra su espíritu? Para el que lo ha seguido desde "Los pueblos" no es aventurado suponerlo. Juan Cristóbal es el alma parlante de Romain Rolland. Todos los temas son tratados de manera fácil sin preocuparse del estilo "en contrado hace tiempo" según su propia expresión. En todas hay una dicción dulce y fluída del convencido según la Vida. Lo que es simplemente porque es: pensamiento —fuente, mientras más limpido más saludable, mientras más sereno más útil.

Comenta el libro de Angelo Patri sobre la "Escuela de mañana" y eleva los principios de la iniciativa libre, del libre desenvolvimiento de la persona, el libre pensar y el libre sentir". Habla sobre la representación moderna del Trabajador y estampa con una exactitud juiciosa las palabras de Sieyes sobre el Tercer Estado. Pugna contra la censura y recuerda la actitud varonil de Pablo Luis Courier frente al mayor de los Bonaparte.

Al estudiar el feminismo se pone resueltamente del lado de la mujer, objetando la tesis científica de Marañón sin salir de ella, confrontando el pensamiento del sabio con las ideas del pensador, o enfrentándolo con otro sabio, buscando las ocultas afinidades de los hombres cultos, pasa del espíritu selecto de Cajal al espíritu cristiano de Fenelón y de Dupanloup.

Pero ¿y cuando nos habla del comunismo? Se inicia con un pequeño diálogo que no resisto a copiar:

—¿Qué hace usted?"

—Me dispongo a escribir un artículo.

—¿Sobre qué asunto?

—Sobre el comunismo.

—¿Hablará usted en contra?

—En favor.

—No le publicarán a usted el artículo.

—Veremos... Mi ideal es sencillo, inocente. ¿Cómo podrá ser rechazado? Figurémonos un país en que se hayan levantado bellas, espaciosas ciudades. Las casas serían amplias también y cómodas. Estaría rodeada cada manzana de casas por un ameno y hermoso jardín. Todo sería paz y silencio en la ciudad. Las casas no tendrían puertas cerrables; es decir, no habría en las puertas ni cerraduras, ni pasadores, ni armellas. ¿Para qué iban a poder cerrarse las puertas? Nadie tendría interés en llevarse nada de las casas. Las casas mismas, para que no hubiera codicias ni códigos entre los ciudadanos, se sortearían cada diez años. Al cabo de ese lapso de tiempo, todos los moradores de la ciu-

Pasa a la 5a. plana.

Notas criollas

Viene de la 1a. plana.

Regocijo del mejicano el día de las noticias sensacionales que bien se encuentran en las ínfimas páginas y en lo más bajo de las columnas de los papeles periódicos: asaltos, complicaciones internacionales, sublevaciones..... Aburrimiento de los días rasos sin bombas ni sangre. Se ha enseñado la ineficacia de la razón, y nuestro pueblo comienza a creer y a esperar en la fuerza. Los mansos de corazón con los golpes se han enseñado a golpear. A lo menos en las ciudades falta el sentido de la solidaridad y por ello esperamos en otros, en el choque de las fuerzas de otros. La realidad descarnada también será nuestra maestra en esta aula. Porque los OTROS no aparecen casi nunca frente a frente, y el espejismo descalabra, compromete: **embarca.**

Al forjar los periódicos individuales, —telescomicroscopios de la esperanza en el mejoramiento y el desahogo nacionalmente querido.— no encontrando disturbios que imaginamos panacea, nos irritamos. Este es el momento en que el buen burgués se abate y arroja de sí los periódcos sin consuelo a sus males crónicos.

Aquí se explica el éxito obtenido por las hojas de oposición, ingrediente capital, por sus amplificaciones, en la confección del propio diario. Esa prensa es la que menos defrauda a los paralíticos de la esperanza: abundante en paraísos de azogue, narcotiza el mal y lo agrava.

Esta manera de leer —de confeccionar— periódicos, da por fruto la multiplicación de las opiniones más o menos robustas, irascibles siempre, que erizan el panorama de la patria. Cada ciudadano tiene un plan de salud y cada uno sabe cómo se remediarán las calamidades públicas. Eso sí, ninguno quiere ser paciente de experiencias ni propias, ni menos ajenas. ¡Con decir que este fenómeno se registra aún en movimientos de alto espíritu! Y lo trágico es que no queriéndolo, todos servimos de carne de anfiteatro y de veta a los buscadores de oro. Así volvemos a la burguesa ansiedad, a la expectación inmóvil de lectores que buscan la milagrosa caída del que manda, sea quien sea, a veces únicamente por el morboso placer del trastorno, por la delectación de un cambio, pues somos enemigos de la monotonía política en este país de la monotonía vital.

Da lástima y vergüenza nuestra intención de lectores de periódicos: lo primero por las llagas nacionales que descubre: lo segundo por lo que de impotencia y cobardía entraña esa manera de leer, ya que no es norma de acción, —como en países normales,— sino vana esperanza de que las cosas se arreglen o se desarreglen por sí solas o por el esfuerzo de otros.

Tres tacañerías mejicanas.

Manirrotos de vida, de sangre y de dinero para francachelas, los mejicanos adolecemos de tres tacañerías. Procuramos que las lecturas, los viajes y el teatro no nos cuesten.

Lecturas, viajes, espectáculos: esencial necesidad de otros pueblos, para el nuestro significan poco.

Sociedad de libros y periódicos prestados. Nación de pases. Saldo total, sin error ni omisión: **anquilosamiento, provincialismo bastardo, atraso.**

Como todos nuestros males, estas tacañerías contra el espíritu arrancan de la escuela, nuestra escuela inconsciente, sin largas y generosas intenciones, esclava de maestros filisteos, inflados con cabriolas de pedantería, con política de campanario y con paseos escolares a las afueras de la población, en que todo hacen, —charlar con los cooprofesores y cooprofesoras. —menos ponerse en contacto sabio con sus discípulos que distraídos se apedrean.

Se enseña a juntar las letras predisponiéndonos a la lectura, por lo menos estéril, de Salgari y de los otros noveladores crispantes, macabros, inverosímiles; culebrones con marqueses, castillos y grandes servidumbres; luego los novelines picantes, destructores, y a lo más un tomo de poesías flojas, romanticonas.

Y claro, para entiesar los nervios o aflojarlos con esos libros, —los únicos que se entienden y gustan,— mejor están los toros, el circo, las fiestas de cumpleaños, las posadas y días de campo rociados con tequila.

El padre de familia, venido de la misma escuela donde reina la aristocracia de la manteca, concurre al fracaso literario desentendiéndose del gasto de textos,—"júntate a estudiar con tus amigu'tos"— o comprando libros de segunda mano, repugnantes al uso.

El goce de leer,—segundón en nuestra vida,— bien se satisface con libros prestados, anacrónicos, antiestéticos. La lectura de prestado lleva a estos dos términos contradictorios, a cual más detestables: no leer, o vicio de leer inacabables aventuras sin átomo de vida espiritual. (Aquí el tipo de mujeres que se pasan el día leyendo tomos truculentos sin hacer caso de sus deberes elementales. Y el joven que no estudia. Etcétera.) La lectura de prestado asesina el amor al libro que como el amor a la tierra es secreto de fecundidad y principio de pueblos robustos; si el agrarismo, entendido políticamente y por esto transeuntemente, ha producido efectos contrarios a los que un buen entendido agrarismo,—amor al campo,— debía producir, nuestra manera de leer nos lleva a un fin similar: desarraigo, emigración, futilidad, total miseria del espíritu.

Tampoco gastamos en buenos espectáculos. La escuela está muy lejos no ya de depurar, sino de formar el gusto artístico de las generaciones mejicanas. Los maestros, ñoños, en su generalidad, aun creen en el superlativo de la ópera y del canto en gorgoritos; profesan la devoción al do de pecho. Lógicamente las mayorías gustan y gastan los espectáculos groseros y baratos; el cine pasional, el bataclán astroso, la opereta jamona, los toros chillones. En cambio el drama, ya no el avanzado que desconocemos; los conciertos selectos; la música de cámara, el cine arte: fotogenia pura, se ven milímetro menos que desiertos, y cuando interesan, quiebran ante la avalancha de los que por duras o maduras demuestran su derecho al pase: periodistas de pega como en la multiplicación de los peces, agentes con credenciales.... Así la anemia de buenos espectáculos que enriquezcan la vitalidad del ambien, lo nulo de nuestro teatro y la penuria de sentido social y artístico, forjan un círculo vicioso. pulpo de Méjico.

No viajamos. Los viajes en geografías escolares no se hacen. Los paseos de la escuela son aburridos. Nos adherimos a nuestro rincón fomentando el miedo al más allá de nuestra calle. No solo el primogénito, sino todos los hijos de nuestras familias, perviven atados a las faldas maternas. (Y este es un cargo a la mujer mejicana, hiperbólica en sus afectos.) El verano es, como las otras estaciones, una fregona más sucia y sudorosa. Nunca suspiramos por su llegada, por sus vacaciones, por baños, parajes y fisonomías distintas. El verano, —saludable al cuerpo y al alma,— no existe en Méjico. Menos que leer nos gusta viajar. Atados al empleo, —amargo fruto del desbordamiento de la política al modo nacional,— no podemos viajar. Y cuando lo hacemos es por necesidad, nunca por la satisfacción, por el afán de aprender, simplemente por **viajar**. Así nos desconocemos. Nuestro provincialismo, nuestro nacionalismo es inconsciente, estúpido. Ignoramos la situación de los propios estados: el jalisciense de los altos es un extraño para el **abajeño**. ¡Si hasta los pueblos vecinos se odian! Expliquémonos por qué el hombre del bajío parece extranjero al veracruzano y el yucateco no tiene nada de común con el norteño, Sin viajar, seguiremos siendo un pueblo ignorante, matón. (El viaje enseña más que una biblioteca bien digerida y concierta recias amistades.) No tendremos nunca la comprensión benigna de las personas y de las cosas, el desprecio de las pequeñas miserias, la visión alta y generosa que hace de los ciudadanos, naciones de vigor. La familia mejicana sorda, rutinaria, seguirá siendo empléomana sin que jamás vea adelante de su nariz y de su pesimismo. He aquí la clave de nuestras discordias.

Estos males arraigados en la clase media, —nuestro punto de apoyo,— son más fatales en la clase alta. Si leyeran, si viajaran los que pueden hacerlo, con un "poder de palo" vendrían las imitaciones. Porque no es tanto la miseria del medio, cuanto la incuria. ¡Crear necesidades y ambiciones sanas! Lo otro será menos difícil. El criollo que se acostumbra a beber chocolate y a usar calzado hace un esfuerzo y satisface sus necesidades; pero los que se han hecho el ánimo a vivir en vecindad y a comer frijoles con tortillas, nunca saldrán de su nivel. La pereza es el pedestal de aquel adagio: "el que nace para tlaco no llega a tostón jamás", y de los mejicanísimos refranes: "el que nace en un petate siempre anda erutando a tule", "el que ha de ser barrigón aunque lo cinche un arriego". Fatalismo infecundo contra el que debemos apuntar millones de bayonetas de optimismo.

El signo de virajes favorables en los destinos del país, será la disminución de estas tres tacañerías. cuando maestros cultos enciendan santas curiosidades; cuando viajemos y aún para los tranvías y camiones urbanos dejemos de solicitar "pases"; cuando gustemos del teatro y lo paguemos; cuando hayamos conocido la incomparable emoción de la lectura, el puro goce estético del libro que no interesa a los sentidos, ni se entiende a las volandas; —disciplina espiritual, fatiga de la inteligencia que equivale a salud, como de la literatura nueva ha escrito certeramente Jean Epstein.

Examen......

Viene de la 4a. plana.

dad cambiarían de vivienda. El trabajo sería igual para todos; igual para todos el esparcimiento y el descanso. Unas pocas horas al día, trabajando todos, bastarían para despachar todos los asuntos y empresas de la comunidad. Como el trabajo de los campos es sano, dulce comercio con la tierra-dulce siendo holgado y voluntario—, todos los ciudadanos tendrán la obligación de remudarse cada cierto tiempo en el beneficio de los campos, de modo que todos pasarían por esta escuela, perenne de vigor y de salud.

No todos los hombres sirven por igual para las artes mecánicas y para las liberales; durante los primeros años se discerniría qué ingenios eran los más sutiles y delicados, los más apropiados, en suma, para las especulaciones de las artes y de las ciencias. Y esos entendimientos serían consagrados a tales eminentes labores. Y todo se haría de concierto entre los ciudadanos, en perfecta concordia, sin que hubiera humillación para nadie, ni nadie pudiera sentir hinchazón ni vanidad por nada. La vida comenzaría bien de mañana en la ciudad; antes del trabajo de los campos y del taller habría unas horas de estudio; habría recreaciones varias y agradables todos los días después del trabajo. Los instrumentos para la labor serían de todos. Las cosas para el abasto de las casas se tomarían libremente de los grandes almacenes. Serían en común las comidas. No es que los ciudadanos se reunieran en una muchedumbre para devorar —bárbaramente— una pitanza desabrida y copiosa. No; por grupos, según afinidades naturales del afecto y de la voluntad, diariamente se congregarían los moradores de la ciudad para hacer sus yantares. Y lo harían delicadamente, teniendo mucha cuenta de los niños y de las mujeres.

Entre los esparcimientos de estos hombres no se contaría la caza. La caza suscita sentimientos sanguinarios. Estúpido y cruel es perseguir y matar a un azorado animalejo. No habría tampoco noticias entre estas gentes de las sutilezas y logomaquias de la antigua escolástica. Serían filósofos, razonarían, pero cuerda y sencillamente. Los autores predilectos serían los filósofos, poetas y trágicos griegos; hombres de plena y eterna humanidad. Los clásicos griegos, impresos en elegantes y limpias ediciones. Y estos autores inmortales plasmarían en tolerancia y en bondad sus espíritus. Conforme a esa doctrina vivirían. No despreciarían ni la belleza ni el vigor corporal. No se esforzaría en "mudar la agilidad en flojeada".

Cuando estuvieran enfermos, higiénicos hospitales habría en la ciudad para recibirlos: hospitales construídos a manera de otras pequeñas ciudades, de pabellones y casitas rodeados de verdura. Tales serían los solícitos cuidados que en ellos se darían los solícitos que dados que en ellos se darían tal la delicia e independencia de que se gozaría en ellos, que nadie lo tentaría pasar la enfermedad en la propia casa... Tal es mi ideal comunista.

—¿Ha terminado usted? Pues yo creo... creo que he leído eso en alguna parte.

—¡Naturalmente! Esto que ahora parece abominable se ha dicho en el siglo XVI. ¿Y cree usted que todo esto es la barbarie? Todo esto, y mucho más, lo expone Tomás Moro en su UTOPIA. Yo he hecho el extracto de la traducción castellana, publicada en 1673; traducción aprobada por los señores de la Inquisición y prolongada por Quevedo. ¿Piensa usted que este puro noble, elevado ideal es cosa de brutos e ignorantes?

—Decididamente, abrazo el comunismo.

—Y dice Quevedo, hablando del libro y de su autor. "El libro es corto; más para atenderle como merece, ninguna vida será larga. Escribió poco y dijo mucho. Si los que gobiernan le obedecen y los que obedecen se gobiernan por él, ni a aquellos será carga ni a estos cuidado."

Raul Rodiles.

Por Nuestro Teatro

Con motivo de la apertura en próxima fecha del teatro "Regis" de la ciudad de México, en temporada de arte teatral mexicano, vienen al caso algunas palabras sobre tan importante asunto.

Necesario era ya que las autoridades tomaran parte efectiva dando impulso a nuestro teatro, cuyos cimientos son suficientemente sólidos para sostener el grandioso edificio de nuestra nacionalidad artística, dicho sea en honor de la verdad. Obras hay que han traspasado las fronteras y que han sido representadas fuera del país, con beneplácito de públicos extraños.

Nuestra producción teatral, los esfuerzos de verdadero arte, superan en calidad a la producción argentina a excepción hecha de contadas magníficas obras de aquellos autores, y sin embargo se han impuesto merced al esfuerzo y gran amor por lo suyo sentido por los artistas y el público rioplatense. Entre nosotros no ha pasado lo mismo; la desconfianza por todo lo nuevo, las ideas bastardas de mercantilismo, la ambición de quienes pretenden tan solo privar y no consienten "ojos en cara ajena" han echado por tierra la labor patriótica y desinteresada que en distintas épocas han llevado a cabo estrenando a nuestros autores, Virginia Fábregas, Ricardo Mutio y Andrés Chávez, tarea doblemente meritoria si se tiene en cuenta el punto de vista económico.

Angel Lazáro, escritor español sagaz y muy conocedor del ambiente teatral, dice refiriéndose a los Empresarios:—"Entre nosotros el empresario teatral —haced las excepciones que juzguéis de justicia,— se dedica a especular con comedias como pudiera dedicarse a vender batista y percales. Para él lo de menos es el Arte— ¡qué sabe el pobre de estas cosas!—, para él no existe más horizonte ideal que la taquilla. Lo importante no es que la obra que se representa en su teatro sea digna, sino que haga "cola" ante el expendio de billetes."

El nuevo Reglamento para Teatros, exige a las empresas que actúen en la capital de la República, que pongan en escena cuando menos una obra mexicana. Tiempo era ya que tal cosa sucediera. El Dr. Puig Causaranc, ha puesto el dedo en la llaga, exigiendo a empresarios que lucran con el teatro, y a los actores que no siempre se muestran dispuestos a hacer lo nuestro, una poca de consideracion para los escritores mexicanos de teatro, y con el autor español mencionado reporte de hecho a empresarios y directores: —"pensad en las vigilias y en las fatigas de sus nervios torturados, y en el júbilo con que vió terminada su labor, para que venga uno de vosotros y le diga de su obra desdeñosamente, sin mirar siquiera como está escrita: "eso no le gusta al público".

Ojalá que no entren en juego personalismos y egoísmos de ninguna naturaleza, para que la persona o personas encargadas de seleccionar las obras, lo hagan sin prejuicios de ninguna clase, y así el "Regis" vea desfilar por su escenario, las producciones teatrales de nuestros autores, sin más cortapisa que ser dignas de la representación.

Aurelio Hidalgo.

BANDERA DE PROVINCIAS
QUINCENAL DE CULTURA

Director:
Alfonso Gutiérrez Hermosillo.

Concesionario de Anuncios:
Jorge Manuel González Cos.

Teléfono Mexicana 25-30
Apartado Postal 362.
Calle de Jacobo Gálvez No. 45.
Guadalajara, Jal. México.

SUSCRIPCIONES ANUALES:
En la República Mexicana. $ 2 00
En España Siete pesetas.
En otros países Un dólar.
El ejemplar vale diez centavos mexicanos.

ANUNCIOS:
Cincuenta centavos el centimetro de columna.
Descuentos proporcionales.

- Fichas -

He podido corroborar la verdad de algunas máximas de la moral yanqui, que se quiera o no empieza a conquistar el mundo, simultáneamente con el triunfo de su economía,: la que me tomó más de sorpresa, por lo impreparado que estaba es la famosa del "Time is money". Verdaderamente sufrí un vértigo de sabiduría al comprender todo el alcance de su precepto. No te se decir cual será la manera más sabrosa de perder el tiempo; si dentro del algodón brumoso de la indolencia o perseguido por los lebreles de la velocidad. Allá se pierde por exceso y aquí por insuficiencia.

Un Apetito que no conocía: hacer una sola vía, con el camino de cien calles.

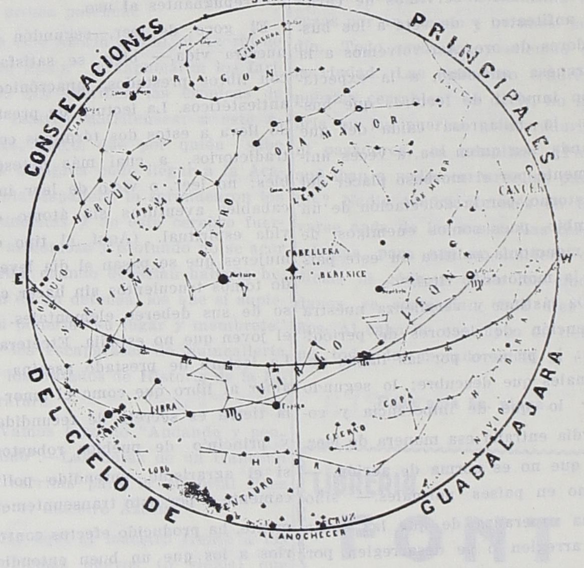
Conmueve notar que entre la juventud actual, todos se orientan hacia la literatura y nadie hacia el pensamiento. Lo que a mi parecer significa una mutilación excesiva. Bien está el sentimiento y la emoción, pero porque no añadir un poco de razón, atenta y dilecta? porque primero está la urgencia interior que exige el conocimiento y después la capacidad.

México, 1929.

E. M. U.

Astronomía





Planisferios celestes de Guadalajara con seis meses de intervalo para representar todas los constelaciones. El círculo exterior es el horizonte y los interiores representan, uno el Ecuador y otro la elpitica.

(De nuestro Observatorio Astronómico y Meteorológico).

BANDERA DE PROVINCIAS
QUINCENAL DE CULTURA

Tomo I. | Registrado como artículo de 2a. clase el día 15 de Mayo de 1929. | Guadalajara, Jal., Méx. - 1929 - Segunda Quincena de Junio | Editado por "el grupo sin número y sin nombre" Ap. 362. | Número 4

A memoria de HANS

NOTA DE ALFONSO GUTIERREZ

No vienen ahora los recuerdos sentimentales. Fué nuestra apenas la ocasión de tratarlo. Ocasión que vino cuando ya hubiéramos querido—de un impulso no más—reunir a tantos, tantos disgregados.

Un día, cuando eran suyos veintitrés años de beber sol, murió. No nació aquí. Tampoco en esta ciudad fué su muerte. Vió la luz en los hielos del norte. A la ciudad más fría de México—México—le tocó helar su cadáver. En donde el mal



HANS.—San Cristóbal.—Propiedad de Roberto Montenegro.

amigo ya no vivía, tal vez él siguiese viviendo. Pero no estaba escrito. Ahora, como un homenaje, me he obligado a decir de su vida y un poco también de su estética.

Pero no quiero decir de la vida de este compañero nuestro que se truncó pronto, por no verme en el



HANS.—El Arcángel.

aprieto de hablar mal de las gentes. Dejemos que los muertos entierren a sus muertos. Son palabras de Cristo.

De su obra reducida y cordial por la premura, sólo puede decirse la intención. No hubo tiempo. Fueron veintitrés años de vida los que tuvo. Años de oteaje desde que la voluntad nació en él. Era como un pocero A todas las fuentes se acercaba. Si eran hondas, veía, veía, y alcanzaba el licor, licor que lo era porque tal parecía que hubiere apurado del vino. Un recuerdo no-



HANS.—Cabeza de mujer. Prop. del Ing. Luis Barragán.

ruego le quedaba. Y era el látigo del padre paciente que esperaba su triunfo y que hacía de sus nervios un impulso y una voluntad de ganar. Por eso ha muerto. Porque lo iba logrando. Todo era impulso humano al lado de su aspecto de estudiante pacato, hasta sumiso. Lleno de amor al medio: una vez fué a una feria y de la feria vino con una docena de trabajos que no tenían parentesco con las espuelas de Amozoc. Miento. De las espuelas aquellas quedó en su arte tañido argente. Y de profundo dolor de la raza, una hondura. También tenían brillo, por su regocijo interior. Hacía entrar a su filtro, poco a poco, todo lo que significaba para él un valor en la naturaleza—calidades y

(Pasa a la 2a. plana).

EN ESTE NUMERO:

En torno a la exposición escolar

NOTAS SUGERIDAS POR IXCA FARIAS.

Rica en revelaciones ha sido la recién clausurada exposición de dibujos escolares.

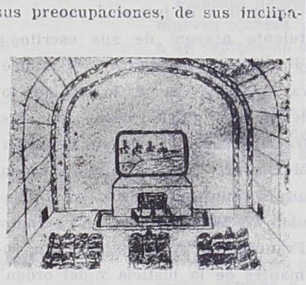
Con recio y modernísimo sentido la Dirección de Educación en el Estado,— Manuel Martínez Valadez: una de nuestras culturas mejor hechas,—acordó desechar todo trabajo en que se advirtiera la mano definitiva del maestro, del maestro—muchas veces maestra cursi de escuela, que no hace sino deformar y mixtificar la visión infantil.

Así tuvimos oportunidad de po-



COLONIA.—Acuarela de José Grajeda, adquirida por "Bandera de Provincias".

nernos en contacto con el espíritu, las aspiraciones y la visión de los niños dibujantes. Supimos de sus preocupaciones, de sus inclinaciones, y al fondo, pudimos darnos cuenta de la influencia del medio ambiente en su capacidad.



EL CINE.—Lápiz de Miguel Camarena, adquirido por Gutiérrez Hermosillo.



..GUERRA CIVIL.—Por F. González de la Escuela de Artes. Adquirido por Yáñez.

Hecha imposible la intervención absoluta del maestro y dando amplios márgenes a las pequeñas experiencias, a la propia observación, al sentimiento exclusivo de los dibujantes, tampoco hubo pastichismos. Monda y limpia la técnica en que se distinguieron las tres etapas que en el dibujo infantil se consideran: la primera llamada etapa célula,—párvulos de cuatro a seis años,—en la que rayas y manchas, sin lineación, sirven para que la pura imaginación infantil vea cualesquiera figuras: coches, trenes, animales, personas....y aún las sugestiones de los grandes encuentran asentimiento en la inteligencia del niño; en la segunda etapa los objetos que se trata de dibujar adquieren ciertas formas, las figuras se representan generalmente de frente y son rígidas, sin idea alguna del traje:—de los seis a los ocho años—; viene luego la etapa que se llama de la transparencia porque transparentes son las formas que dan a las figuras: primero pintan la figura, luego, escima el traje; primero pintan una casa y dentro de ella van acomodando las sillas, los habitantes, etc.; en esta etapa empieza a desarrollarse la idea de la perspectiva y los dibujos tienen una mezcla de topografías,—primera sensación,—y de perfiles un poco rígidos como en el arte egipcio. Es el niño que llega a la juventud y siente los tormentos del que adivina lo que en la vida hay y a la vida quiere entrarse con curiosa avidez. El mismo tormento de la inmovilidad egipcia.

De los dibujos seleccionados para esta edición, hay algunos tan interesantes como la "guerra civil". Fué hecho por un niño que viajaba en un tren asaltado. (Estas experiencias propias se repitieron con saludable frecuencia en la exposición, se puede decir que uniformemente: el ataque a Jiménez, la manifestación del primero de mayo, los bomberos de México, la vida del rancho, etc., puras cosas vistas, y por supuesto amplificadas por la imaginación violentísima de los niños, pero con el fondo y las líneas maestras precisas, auténticas). Es también interesantísima la acuarela "colonia"; recuerda al Giitto y a nuestro Rivera: fuerza, robustez y excelencia de colores, "El baño" tiene una gracia y movilidad inquietantes. Todos estos trabajos indican cómo opera el medio en la inteligencia de los niños y cómo cada acontecimiento social va teniendo resonancias prolongadas en los ce-



LA CATASTROFE del Fairchild. Por Elisa Magallanes. (De mujer debía ser esta visión)

rebros de los pequeños pintores. De aquí el interés que los productos de esas incipientes inquietudes tienen para el observador atento y para el arte nacional.

¡Claro que los filisteos cuyas imaginaciones están plagadas de prejuicios y enlodades de conveniencias y arquetipos falsos y de mal gusto, clamarán contra estas manifestaciones de arte puro, de visión pura, de expresiones de vida a través de puras sensibilidades, sin el amaneramiento de reglas que atentan contra la sinceridad! Pero es-



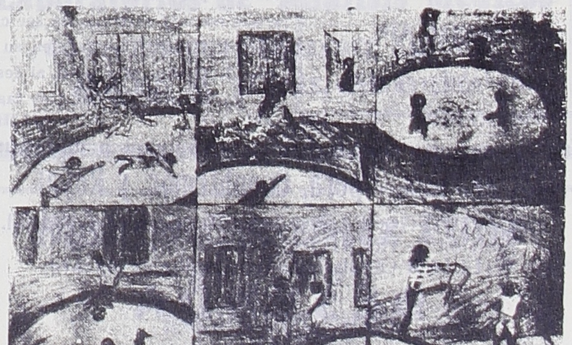
EL RANCHO.—Por Zenén Guerra.

ta misma repugnancia es garantía de pureza.

La Dirección de Educación tiene el proyecto de abrir en el Museo una exposición permanente de dibujos escolares, idea que merece devotos aplausos por lo fecunda y por que será estímulo a la limpia expresión de los niños de cómo ven nuestra vida y nuestros acontecimientos.



CABALLO. — Pastel de Roberto Barreto.



EL BAÑO.—Gis de Humberto Rubalcaba, adquirido por Martínez Valadez.

Rayas

Aurelio Hidalgo ha terminado una nueva comedia cuya lectura ofreció al grupo sin número y sin nombre. Después de esa lectura aventuraremos nuestra palabra.

Andrés Chávez ha seguido actuando en el Degollado. Sin estreno saliente. Los Alvarez Quintero se quedaron definitivamente en la puerta del siglo. No hemos visto ninguna obra nueva de fibra y tendencia; no se ha acordado del teatro mexicano, ni siquiera se ha cumplido la anunciada Pepa Doncel de Benavente.

Se anuncia para esta quincena el recital de graduación de Carlos Okhuysen, alumno de excelente carrera en la Escuela Normal de Música de Guadalajara.

Han salido a los concursos nacionales de oratoria los jóvenes Juan Pablo Guzmán y Carlos Gómez Lona, vencedores en el torneo local.

LECCIONES DE VIAJE

Por Enrique Martínez Ulloa

Aprendí en el viaje varias cosas, de distinto calibre y calidad. Una sobre todas, la retuve en ese vestíbulo de la conciencia, que aporta siempre la orientación a nuestros actos y muy a menudo la gloso en detenidas meditaciones.

Se refiere nada menos, a la necesidad urgente de conocernos a nosotros mismos—no me refiero al yo, sino al mexicano—para poder iniciar, en concordancia con nuestras más profundas necesidades vitales y espirituales un hondo estilo de vida.

Esta preocupación la tienen muchos. Pero no ha pasado de ser una intención en la acción y un lugar común en nuestra literatura nacionalizante—no nacionalista, que es cosa distinta.—Consecuencia de una de nuestras más graves taras orgánicas: la imposibilidad de resolver en acción, lo que nos apasiona en idea. Este es un defecto de constitución biológica.

Vivimos una vida completamente desorganizada, incoherente. Nuestros actos, sentimientos e ideas viven por sí solos y no como es lo natural, para un fin común. Son fines en sí. La idea no es para nosotros un índice de orientación para los actos, si no, un motivo independiente, que no tiene mas razón de existir que ella misma. Ni visto segregada de todo fin utilitario o práctico, es estimada en su justo valor: nunca hemos intentado sistematizar nuestras ideas para una comprensión integral del mundo. Y lo que aceace con la idea, sucede con el sentimiento y el acto. Cada cual vele por sí solo y nunca coexisten armonizados para un fin que los englobe a todos. Por esto nuestra acción es siempre producto del acaso y no de una necesidad vital por esto mismo, siempre nos causa asombro y sorpresa, cuando se produce. El sentimiento nunca se vé esclarecido por la idea, ni tampoco presta, en ninguna ocasión, fuerza y ejecutividad al pensamiento.

Pasa a la página 6

Gaceta de Provincias

GUADALAJARA "pues"....—La primera tormenta, con granizo como garbanzos de libra, cayó el día tres de junio. Hasta el trece, día de S. ANTONIO,— ¡muchos días, poeta Jiménez de Lara,—en que según los rancheros aunque no llueva comienzan oficialmente las aguas. Guadalajara no ha vuelto a mojarse....ni con las mangueras, —débiles—de los bomberos. Eso sí, el calor ha subido a treinta y cinco grados: nos lo dijo el Padre Díaz en la tertulia del Museo.

Se ha fijado el próximo miércoles, a las ocho y media de la noche, para efectuarse el anunciado concierto de piano de Luis Godínez Fonseca, maestro joven. Sala de



GODINEZ FONSECA.

Conciertos del Museo. Programa selecto. Precio de entrada, un peso. Nuestra reiterada recomendación y nuestros aplausos anticipados.

Martínez Ulloa nos ofrece, desde México, impresiones de los nuevos estrenos mexicanos en el Regis, para próximas ediciones de "Bandera de Provincias".

Nos escriben felicitándonos, Mariano Azuela, Alfonso Junco, Heliodoro Valle, Guillermo de Luzuriaga, Guillermo Jiménez, Mario Ronzón Rivera. Mil gracias.

Puebla y la Literatura

Por Enrique Gómez Haro

En el cielo de la ciudad angélica tuvo su primer orto, el astro de la literatura patria.

Audaz pareciera esta afirmación y digna de ser tomada por droga envuelta en el papel dorado del provincianismo, si la historia no se encargase de ampararla bajo su manto augusto.

Puebla, la ciudad virgen que brotara del sueño de inmaculado Obispo, y fuera delineada por manos de ángeles. Puebla, la enriquecida por Carlos V con el hermoso escudo de armas que contiene a la ciudad con cinco torres de oro, que se me antojan el aureo símbolo del genio, asentada sobre campo verde: campo de inspiración y de esperanza; sostenida por dos ángeles revestidos de blanco y púrpura, fieles guardianes de la pureza y del amor; y refrescada por undoso río en campo celeste, que bien pudiera ser presagio de la fecundidad de su musa: Puebla, la ondina que surgiera del Atoyac, despertada por la lira de los bosques que acompañara el idilio majestuoso de la Malintzin y el Ixtlaccihuatl, fué como debía serlo, la que escribió la página primera en el album de la literatura mexicana.

I

Por el año de 1650, casi a raiz de que el Venerable Palafox y Mendoza, el gran Obispo de Puebla, convertido en modelo de Seminarios Conciliares la benemerita fundación del Señor Cura Larios, y obsequiándose los deseos de aquel Prelado respecto de la educación literaria de los seminaristas, fundóse la Academia Interior de Buen gusto y Bellas Letras del Nacional Pontificio Seminario, a iniciativa, según dejan entraverlo notas aisladas que he podido recoger en archivos y bibliotecas del catedrático de bellas artes don Diego de Malpartida: primer seminarista poblano que conquistó borlas doctorales en Madrid, Alcalá y Valencia, y el cual murió en México en el año de 1711, ocupando el primer asiento en el coro de aquella catedral metropolitana, después de haber renunciado humildemente la Mitra de Durango. Es de lamentarse que la penuria histórica de Puebla nos deje sin datos para seguir el desarrollo de la Academia Palafoxiana, desde su nacimiento hasta que las discordias civiles apagaron aquel fanal en pleno siglo de las luces. Contentémonos con saber q' en el mismo siglo de su fundación produjo un notable poeta: el jesuita poblano don Juan Carnero, autor del celebrado poema sobre la pasión de Jesucristo, editado en México por Pelayo Vidal en 1720, y que mereció el honor de ser citado por el Padre Zaldívar en su famosa **Rusticatio Maxicana**,, al describir las bellezas de nuestros lagos, en los que finge oír cantar a los dulces poetas de estas regiones. Y que bien pudo ser contado entre ellos nos lo acredita esta elegante octava con la que da principio a su poema:

"Estas q' a Euterpe le debió al-
(gún día
Ligero toque de su bella mano,
lira que regulaba su armonía
al compás de su numen soberano,
de este, si no canoro, cisne cano,
a quien la escarcha de la edad
(que suma
de cisne le dejó sólo la pluma."

Sobresalieron también en el siglo XVII dos académicos notables: El señor Presbítero Doctor D. Tadeo Cervantes, natural de Tecamaico, a quien las tradiciones del Eximio Colegio de San Pablo señalan como excelente poeta y orador; y don José Miranda Villasain, al que García Cubas califica de Jurisconsulto eminente y escritor distinguido, en su Diccionario Universal de Historia y Geografía.

El seminarista Miranda nació en Huejotzingo el año de 1653 y fué premiado con el puesto de Oidor de la Real Audiencia a los treinta años de su edad, sin que haya noticia de que algún otro mexicano gozara de igual honra....

El Ilustrisímo señor Fabián y Fuero, admirador entusiasta del Venerable Palafox y Mendoza, cuyas obras fueron apreciadas por él con toda justicia, consagró buena parte de su celo pastoral a esta Academia; y con fecha 12 de Octubre de 1768, expidió las constituciones que debieran regirla. En el año de 1795 la Universidad Palafoxiana enriquece el joyel de la literatura patria, concediendo el grado de Bachiller en Artes, cuando cumplía apenas los dieciséis años de su edad, al joven seminarista don Juan N. Troncoso, quien acaba de ser admitido en el seno de la Academia. Veracruzano de origen, el señor Troncoso, cuyo talento genial era el asombro de cuantos le conocían, fué poblano por su educación literaria; de diez años pasó al Colegio de Tehuacán, donde estudió la gramática latina y la retórica en el corto espacio de dieciocho meses, viniendo al Seminário Palafoxiano en 1793, cuyas aulas cursó con notable aprovechamiento, y se recibió como abogado a los diez años de sus estudios. El treinta de noviembre de 1820 dió a la luz pública su memorable "Abeja Poblana" que fué el primer periódico que se imprimió en Puebla en el cual dió a conocer el plan de Iguala que llenó el número correspondiente al primero de marzo de 1821, fijándolo en todas las esquinas de la ciudad cuyos habitantes lo leyeron emocionados, con la sorpresa que devieron causarles las ideas nobles de aquella manifestación eminentemente patriótica. Este rasgo de audacia rompió los diques que se oponían en Puebla al curso rápido de la idea engendradora de aquel plan salvador pero al mismo tiempo hizo estallar la cólera de los representantes de la monarquía quienes redujeron a prisión y molestaron rudamente al seminarista patriota, hasta que lograron alejarle de Puebla como cura foraneo.

Y no era injustificado el temor que los realistas abrigaban enfrente de nuestro joven académico quien además de la basta ilustración que le caracterizaba como que poseía el francés, el inglés y el italiano aparte de sus profundos conocimientos del latín y del griego, era todo un carácter puesto al servicio de la independencia. Sin embargo los atropellos del enemigo no fueron bastantes a arrancarle su docta pluma y a oscurecer su numen grandioso, y pudo levantar ámpulas, recrear a los inteligentes e instruir a la juventud con el siguiente arsenal de sus escritos. "Pascuas a un militar", "Dar que van dando", "Peor es lo roto que lo descocido", "Qué cosa son los fracmasones", "Carta al Pensador Mexicano", "Carta de un gallego a un Toríbio", "Derechos de Ciudadano", "Mi carta al Emperador Francisco", "A los americanos amantes de la justicia y del orden" y su colección de fábulas, sin contar con gran número de traducciones y su Historia completa del movimiento de insurrección en México hasta la consumación de la Independencia: tesoro del que nos vimos privados por haber sorprendida la muerte a su autor en el Pueblo de Tlacotepec, el 29 de diciembre de 1830.

A Memoria de Hans

Viene de la 1a. plana.

cualidades—y la volvía crear. Poeta. Verdadera intención. Al través de su antojo y de su mano.

De profundis.

A. G. H.

NOTA DE LEON MUÑIZ

Una sala del Museo del Estado: de madera que cubre la mitad del la Dirección. Sobre la plataforma



HANS.—La mujer ahogada. Propiedad del Lic. Manuel Camarena.

piso, una mesa chapeada, de la época de la colonia, y en torno de ella, dispersos —unos equipales con el cuero patinado por el tiempo; una cómoda, dos libreros y otros muebles que hacen juego con la mesa, en la cual siempre hay flores—frescas o mustias—en jarros de Oaxaca o en talaveras de Puebla. Ixca preside la visita de un grupo de amigos, y la luz brinca desde la ventana, bota y rebota sobre los muebles y las cosas y da gaznuchos sobre la calva de Ixca pocas veces desnuda. Se recuerda a Christenson. Se habla poco y en un luto blanco los blancos de la conversación.

—Ya hace un mes que murió Hans!

—Sí.

—Fué un escultor genuinamente tapatío. Aquí comenzó a tallar y aquí produjo desde su primera talla hasta casi la última que hizo.

—Pero sus obras tienen todo el encanto que para nosotros tienen las cosas de los países del Norte.

—Su técnica.....

Así sigue la charla próxima a ser crítica.... Yo vivo el momento a la

(Pasa a la 5a. plana).

Bau-delaire

No pretendo hacer una polémica, ni provocar discusiones, (que no rehuyo) sino tan solo, lanzar una protesta contra ciertas audacias o ligerezas propias de nuestro raquítico medio intelectual. ¡El gran poeta francés Carlos Baudelaire, juzgado en unos cuantos renglones por un litigante de juzgado correccional y en una revista mediocre, (encanto de las niñas cursis). Imposible de tolerar el atentado. Salgo a la defensa.

"Revista de Revistas" publica en la página treinta y ocho del número veintiséis de mayo último, un anuncio de la Kodak, que ocupa casi toda la página y al margen y como formando el marco de tan "importante anuncio", unas líneas con este título: "LIBROS NUEVOS SOBRE ASUNTOS VIEJOS. BIOGRAFIA DEL POETA BAUDELAIRE". Primer error: el libro de Francois Porché que motiva el atentado, no es nuevo, pues fué publicado en mil novecientos veintiséis.

En seguida nos dice el famoso crítico, que 1 aobra ha sido traducida recientemente al inglés (detalle importantísimo) y nos pinta, con sombríos colores "la vida del bardo galo" (bella combinación de palabras) sin omitir los más minuciosos y **repugnantes** detalles acerca de su **inmoral** existencia"....Pero siga Ud. desbarrando: "Bien es sabido que Baudelaire nació en Paris el 9 de abril de 1821, y murió el 31 de agosto de 1867, debido en gran parte a las enfermedades que contrajo con motivo de sus distintos vicios." Este buen señor abogado, debe ser también un triste Agente de Sanidad, y encargado especialmente, de hacer propaganda en contra de la inmoralidad pública.

Continúa diciéndonos que en su primer libro de poesías (en realidad no tuvo otro) existían pasajes bastante inmorales que el autor tuvo que suprimir o mortificar en las subsiguientes ediciones de aquel libro." ¿Sabe Ud. siquiera, estimado letrado, porqué suprimió algunos pasajes? Probablemente lo ignora, por lo que debe Ud. saber que fué debido a un proceso imbécil seguido por individuos dotados de una pobre mentalidad como usted debe suponer.

Cita enseguida la opinión de un crícompetente (no debe serlo mucho) que habla de "reprobable vida del poeta sin hacer hacer ninguna apología o mitigar su mala conducta" ...."De todos modos sea que los lectores de esta nueva biografía del tan discutido literato francés Baudelaire"....Basta ya de tonterías, ¡si parece que Ud. está redactando demandas de juzgado!. Sepa Ud. seor crítico, que Baudelaire está considerado ya, como uno de los mas grandes poetas de la literatura

Pasa a la 4a. plana

Francisco González León
3 POEMAS

Acerca de GONZALEZ LEON. Ahora rendimos homenaje al poeta que de Lagos hozo convento. Un convento de inciensos delicados. No inciensos: sándalo puro. Y ruidos de músicas invisibles. Músicas de aire, de seda. (No la música de viento de nuestros pueblos. Indigéna. Muchas veces grosera.) No. Aristocracia amarilla-oro viejo- acendrada. González León: Ponderación-Prestancia espuritual. Poeta en tono menor: mayor.

Desde "Campanas de la Tarde" ha guardado silencio el hermano por la tierra y la fuerza de Mariano Azuela. Sólo sus amigos hemos tenido la comunión de su poesía. (Su poesía que debe echarse a bohemia, según el propio decir del poeta.)

Ponemos a González León en devoto lugar. Hacemos fiesta íntima, con danza—lucha—de sedas. Bebemos sándalo.

Fiestas de los cuatro vientos por la asociación a esta "Bandera", del máximo poeta provinciano—tapatío—que en la provincia ha encontrado fuerzas inauditas de meditación y el recio sentido del alejamiento.—Y.

LA LECHUZA

Era aquél un invertido seminario
convertido en un "Liceo".

Yo era entonces un interno perdulario:
El paseo de los domingos
con frecuencia lo perdía
por quedarme castigado y encerrado.

Aunque el establecimiento era oficial,
tenía sabor de clerecía:
Aquella "Aula Mayor"
de corte monacal;
aquella sillería que parecía
como del coro de una catedral.
Los grandes patios,
las menudas celdas,
los claustros que en las noches se alumbaban
con lámparas de torcida......

Ya todo patinado,
ya todo tan distante
en aquellos introitos
de mi vida de estudiante.

Tardes de mis domingos en prisión
en que eran mi sóla compañía
el portero adormilado
dentro a la portería,
y del patio en el jardín,
la monótona canción
del agua fría
del pilón.

Tristeza de las horas del ocaso
en las que por los claustros retumbaba
más hueco el eco de mi solo paso.

Cuando esperaba límpida y concreta
la aparición de la primera estrella,
y lejana, una música empezaba
la prohibida retreta.

Hora de ensueños y de suspiros
en que al ver que las lechuzas
ya dejaban sus retiros,
bajo un impulso de poesía y de arte
sintética reconstruía
una fábula de Iriarte;
Sigiloso me escondía
detrás de alguna mampara:
Curiosidades de la duda mía,
quimérico afán,
para
ver si la lechuza se engullía
el aceite apagado de la lámpara,

PARENTESCO

Para Agustín YAÑEZ.

Por ese parentesco
que tengo con la tarde,
y porque el alma
ya se me ha quedado
inútil en su afónica tristeza
con el ademán curvado
de quien se encuentra apoyado
a la orilla de una mesa
pensativo y olvidado,
no entiendo si me llaman
o me imponen silencio
los signos misteriosos
que el crepúsculo hace;
acaso en sus sigilos
me mande absoluciones,
acasi en sus sigilos
me mande un vade in pace......

Pero esas inquietudes de médula tan vana
que no me dejan nada,
nada para el mañana,
y esa filosofía
tan fría como inciemente
que vive únicamente
del instante presente.

Quedó el instante abierto
a toda emoción triste......

El cielo inquieta en mi alma
crepúsculos ascetas;
en el mismo breviario
los versículos rezan
de las horas completas;
el crepúsculo aún arde
y yo siento
que tengo un parentesco
proximo con la tarde.

SALOME

Para Esteban Cueva B.

Como en flor de ninfea
la blancura campea
en la esbeltez de la princesa hebrea.

Coreografía
que ante una hemorragia, plagia
una tristeza mía:
Coreografía que es presea.

Como en flor de ninfea
la blancura campea
en la esbeltez de la princesa hebrea.

Hiocanán,
Hiocanán seductor
que te agostaste como flor de ayer;
te mató el amor de una mujer.
Por eso, Hiocanán, por eso:
Porque esa mujer quería tu beso.

Princesa hebrea que simbolizas
lo imposible de un amor;
de un amor que mata porque es dolor.

Princesa hebrea que en tu danza fatal
mueves ajorcas y gemas, igual
a un repique de carrillones de oro
para una fiesta nupcial.

Oh de tu beso sideral que mata;
oh el embargo de tu beso largo;
tu beso que es amargo sobre los labios de un
(muerto,
porque tiene un sabor a sangre
y a langosta del desierto.

Princesa que eres símbolo y entraña,
mujer extraña a quien denigran los espurios
que no saben saber
la impunidad de un ímpetu de amar;
tormentos de un querer
que la cuchilla por caricia invoca......
....
¿Quién no absuelve el matar
por beber en el oasis de una boca,
y saciar
todo el viaje de una sed
desesperada y loca?

Dr. ATL-Cuento Bárbaro
Sora Giulia

Gritos restemplados—silvidos de cocheros— hirientes blasfemias — carcajadas bárbaras salidas de gente del pueblo. Por el estrecho Vícolo dei Quinqué, grupos de muchachos trasteverinos corren tras una mujer harapienta; cobijada con un tápalo verdoso y tocada con un sombrero de estrujadas flores de trapo.

Los obesos taberneros romanos, con las manos bajo los mandiles blancos, sonreían dionisíacamente ante el ludibrio popular hecho corriente cascabeleante contra una pobre vieja que trotaba como una fiera perseguida.

Las muchachas de Trastevere, magníficas como las estatuas de los museos romanos, altaneras, despreciativas en su lenguaje áspero y violento, gritaban también, al pasar la vieja, burlas sangrientas.

Y la vieja seguía corriendo, trotando más bien, por el estrecho y oscuro vícolo que conduce a San Pietro in Montorio, ametrallada por injurias candentes, terribles que sólo el dialecto romano posee.

Los que tratamos de detener la avalancha que se precipitaba sobre la pobre mujer, fuímos arrollados, y aquel espantajo que huía, sólo pudo librarse de la furia popular cuando al ascender las rampas que conducen hasta el lugar donde el apóstol Pedro fué crucificado, encontró una pareja de parsimoniosos **carabinieri** que le dieron protección. Y como un lobo acosado que deja atrás la jauría de perros, la vieja subió trotando la rampa, volviendo a cada rato la cabeza hacia atrás desconfiada y rabiosa.

—Por qué persiguen a esa mujer, pregunté a un grupo de **ragazzini** que se había quedado con gran provisión de piedras—qué ha hecho?

—Nada ha hecho—me respondió una chiquilla de aquellas que entre el pueblo romano representan la quinta esencia de la belleza de la especie humana—**non a fatto nulla, ma noi la persegultiamo perche ci guarda con certi occhiacci che ci fano paura.**

—Y quién es?

—Es la sora Giu! (la señora Julia.) Cómo no la conoce usted? anda caminando por las calles de Roma desde que Nerón era emperador! Y no se cansa de caminar, y no come, y no duerme.....

—Es verdad, dijo un muchacho de fuerte complexión, moreno, con los cabellos rizados y la boca sensual—es verdad. Mi abuela me contaba que ya en su tiempo la perseguían los muchachos, como ahora.

—Accidenti!— dije yo. Pero esa mujer será alguno de las Parcas que se ha especado del infierno!

—Nosotros no lo sabemos. Quién sabe si será como usted dice—agregó el muchacho con ingenuidad —pero la odiamos. Vaya usted, vaya usted a alcanzarla y verá qué cara tiene. También usted la perseguirá.

La curiosidad me hizo ascender de prisa las rampas del Monte, y alcancé a la mujer cuando había llegado a la gran Fontana dell'Acqua Paola, en cuyas gradas se había sentado.

Era ya casi de noche, y la perseguida, cuando vió que me acercaba, trató de levantarse y de huir.

—No se marche usted señora, le dije con rapidez. No vengo a hacerle austed daño. Al contrario—quiero ver si puedo ayudarla. Traté de impedir que los muchachos la persiguieran, pero fué imposible. Puedo servirla en algo?

La mujer no me contestó. Levantó la cabeza. Y en la penumbra que había empezado a invadir el aire—el sol se había puesto ya—pude distinguir su faz angulosa, su boca contraída y sus ojos profundos en los cuales no había luz—eran como los dos agujeros de una calavera—pero en aquel rostro contraído, había extrañas emanaciones de belleza. (Me asombraba que de aquel esperpento, antes que nada, hiriese mis sentidos la emanación de una belleza que no existía.)

—Señora, le dije, quién es usted?

La mujer me miraba—o yo creía que me miraba—con aquellos agujeros profundos, y haciendo una mueca se levantó, con lento paso rodeó la gran fuente cuyos chorros parecían cascadas de una montaña y se perdió en la oscuridad de un bosquecito de laureles.

—Qué diablo! me dije. Esta ha de ser una de aquellas figuras, a veces pintorescas, a veces trágicas, que en todas las ciudades del mundo existen para regocijo de grandes y de chicos y para aquilatar la carencia de humanidad que las gentes exhiben ante un ser débil y exótico.

Muchas veces, por las viejas callejuelas de los alrededores del Fo-

Pasa a la 4a. plana.

BAUDELAIRE

Viene de la 3a.

francesa, que nadie se espanta afortunadamente, del título de su obra poética, ni de los detalles de su **"inmoral existencia"**. Bien comprendo que ni Ud. ni muchos otros, entienden en qué radica la grandeza de la obra del poeta, pues solo es leída, gustada y amada, por un grupo reducido de intelectuales, o de artistas de sensibilidad exquisita que se han despojado, ante todo,, de preocupaciones ridículas, de dogmatismso literarios y de moralidades legendarias. Debe Ud. también saber que para hablar de un escritor cualquiera, se debe, ante todo, leer sus obras, estudiar su vida, en cuanto tenga relación con ellas, enriqueciendo además su espíritu, con los trabajos de crítica literaria (el pro y el contra) que se hayan escrito sobre ese autor, a fin de que al juicio propio añadamos el ajeno y conozcamos la obra del escritor a través de espíritus más cultos y más distinguidos que el nuestro.

Justifico con lo expuesto anteriormente, la obligación de decir la verdad sobre esa gran figura poética del siglo pasado, limitándome, por ahora, a transcribir tan solo, las opiniones más autorizadas de algunos críticos renombrados, dejando para otra ocasión, el hacer un estudio detallado de la vida y la obra del genial poeta francés.

Muéveme también para hacer este trabajo en pro de la obra baudeleriana, el conocimiento que tengo de que no solo es desconocida en general del público, sino también del grupo de **"femmes savantes"** que en esta ciudad están dedicadas desde hace tiempo a estudiar la literatura francesa y desconocen aún al pran poeta, ignorancia culpable, en parte, por la ligereza y superficialidad de su director intelectual, y en parte, por no tomarse la molestia de leer cualquiera historia de la literatura francesa.

Me referire por ahora a los trabajos más importantes que se han escrito sobre el poeta.

OPINIONES, DE BARRES.

Barrés, en un pequeño libro escrito sobre "La locura de Baudelaire" dice, que es "el profeta de un arte nuevo....él es nuestro maestro y sugirió curiosidades nuevas al espíritu francés y dotó nuestra lengua de los más delicados procedimientos de análisis....

DE GIDE.

Andrés Gide el gran maestro francés dijo: "La duración de una obra poética no está prometida sino aquellos escritores capaces de ofrecer a las generaciones sucesivas, alimentos renovables supuesto que cada generación, aporta un hambre diferente....Lo que hizo aparecer en su tiempo la obra de Baudelaire, inquietante y malsana, es precisamente lo que la mantiene hoy día tan joven y siempre tan atractiva....

DE SUARES.

Andrés Suarés el escritor frances moderno, artista por excelencia, nos habla extensamente sobre la fuerza de la poesía baudeleriana que radica en la revelación del hombre interior. Baudelaire para él, es el príncipe de la soledad. Es él la soledad que canta en él, con sus pasiones y sus ensueños, sus visiones, sus pesadillas, su sabiduría y su locura. Siendo el más interior de los poetas, fué el más solitario.... Baudelaire está cerca de Pascal..

DE MAUCLAIR.

Camilo Mauclair en su libro sobre la vida amorosa de Baudelaire dice de ese libro genial titulado "Las Flores del Mal" que es comprensible solamente por hombres maduros que han vivido, que han observado y que han sufrido.

DE ROYERE.

Royére, que es probablemente el escritor que haya escrito el libro más hermoso sobre el poeta y que titula "Baudelaire Místico del Amor", nos dice: que Baudelaire aparece cada vez más viviente, "El renovó y enriqueció nuestra tradición anímica, por el solo hecho de ser el intérprete leal y completo de la sensibilidad moderna!" "El amor es para Baudelaire, la generación de la obra, por el milagro de la belleza operante. Es de la mujer que emana la fuerza plasmática del poema, de la mujer considerada en su belleza cuádruple: plástica, rítmica, física y anímica"....Lástima grande que no pueda extenderse más en los detalles de este libro maravilloso, que contiene el mejor estudio sobre la poesía de Baudelaire.

DE FUMET.

"Fumet publicó un libro en la colección Roseau d'or", titulado **"Nuestro Baudelaire"** en el cual sitúa al poeta entre los grandes escritores y dice: "el poeta quitó a la prostitución lo que contiene de materia y no la considera sino espirituaimente en sí. en el estado de concepto"...."Las diatribas de Baudelaire contra el amor son el fruto de una delicadeza de alma extraordinaria"....

DE MAURIAC.

Francois Mauriac, el gran novelista católico, en sus "Pequeños ensayos de psicología religiosa", en el capítulo dedicado a Baudelaire dice: "Leyendo sus poemas he tenido siempre el sentimiento que no llevan el título verdadero. Con esas palabras: Flores del Mal, ese gran hombre, desde el umbral de su libro se calumnia. Yo recuerdo que a la edad de quince años abrí en secreto esa antología prohibida, y casi nada de esa bella música, desconcertó mi corazón de niño. El pecado guarda allí su fealdad; el hombre, separado de Dios, su miseria y su soledad; el corazón su deseo de amar, de poseer algo más allá de la sangre y más allá de la carne"....En seguida el mismo novelista francés, nos habla de la parte inmensa de Dios, en el arte contemporáneo, y que el lirismo de Baudelaire, de Verlaine, de Rimbaud, de Jammes, de Claudel, en grados diferentes, proceden, del Padre, como el de Bossuet y el de Pascal, y nos refiere, así mismo, que un sacerdote católico, cuando llegó a París la primera vez, buscaba inquieto las tumbas de Baudelaire y Verlaire, para arrodillarse delante de ellas, diciendo: "esos dos grandes poetas, nos pertenecen completamente"......

DE DAUDET.

León Daudet el formidable polemista francés, en el tomo cuarto del "Correo de los países Bajos", que redacta en su destierro, tomo tituladó "Los Peregrinos de Emmaus", en el bellísimo estudio sobre Baudelaire dice lo siguiente: "Carlos Baudelaire, lo coloco no solamente al nivel de los mas grandes poetas del siglo XIX sino aun más arriba, y nadie duda ya, que "Las Flores del Mal", representan, desde el punto de vista de sa esencia, o mejor dicho, del elixir poético, el sumun del arte y del espíritu francés....Baudelaire, es el poeta de la vida interior, como Víctor Hugo el de la vida exterior y en mi concepto y en el de muchos de mis contemporáneos, Baudelaire sobrepasa grandemente a Víctor Hugo, como lo que es meditado, sobrepasa lo que es improvisado; como lo que es condensado y concentrado, sobrepasa lo que es difuso; como lo que es inteligente, sobrepasa lo que es instintivo; como lo que está en poaencia, sobrepasa lo que está en expansión. Baudelaire, estaba "dépaysé" en el estúpido siglo XIX. Baudelaire pertenece al renacimiento, a la gran corriente de belleza y de saber, al humanismo en flor, que domina sin embargo el drama del Calvario"...."Cuando un gran artista, escritor, músico, pintor o poeta se presenta delante del público de una época, contra el ambiente y la rutina de su tiempo y de un cierto molde estético o literario, la protesta del gran público, es unánime. Toda obra de arte de forma nueva, provoca un verdadero choque, doloroso para aquellos que no forman parte de las "elites" intelectuales o artísticas de ese tiempo. Esas "elites" saben que el arte debe cambiar, que sus formas son eternamente movedizas, como lo son los reflejos del sol o de la luna, sobre las olas agitadas incesantemente; pero los otros, las gentes de poco espíritu, en la visión, en la audición o en la sensibilidad, los académicos de uniforme verde, los profesores de facultades y de institutos, se figuran que hay formas de belleza inmutables y que cualquiera que se aparte de ellas y aporte una chispa nueva en literatura, una configuración inédita en escultura, o un color inédito en pintura etc., o está loco, o trata de burlarse del mundo...."

DE REYNOLD.

Gonzague de Reynold, el gran internacionalista y literato suizo, en su magistral estudio sobre Baudelaire, á quien coloca entre los grandes escritores católicos, dice: "Sincero, delicado, noble y franco, fiel en sus amistades, teniendo el sentimiento del honor, nadie ha sido tan idealista ni tan espiritualista como él (Baudelaire). Hasta el presente no se han visto sino sus faltas, siempre sus faltas exageradas por una famosa y ridícula leyenda, pero sobre sus caídas es necesario y es justo hacer resaltar sus enormes cualidades: su amor por su madre, el culto y la devoción por una mujer indigna, de la que fué víctima, su desinterés, la nobleza con que soportó sus enfermedades y sus miserias y más que todo, su grande obra"...."En ese libro de Las Flores del Mal, tan mal comprendido, tenemos la Divina Comedia del hombre moderno, del hombre del siglo XIX."

Ernest Raynaud, el cultísimo literato francés, que es un poeta que cree en las familias de espíritus y en las filiaciones intelectuales, dice: "Baudelaire viene de la Biblia pasando por Dante"

DE FRANCE.

Anatole France, en el tomo tercero de la Vida Literaria, en las páginas que consagra al poeta, se expresa así: "Sus mejores versos parecen inspirados en las prosas antiguas de la Iglesia y en los himnos del breviario"........

Basta con las citas anteriores, para demostrar claramente, quien es ese poeta francés que ha motivado este artículo y en qué concepto se le tiene actualmente. ¡Lástima grande que una revista que podría hacer una bella labor de arte entre nosotros, publique algunas veces esbozos de artículos que son todo un atentado, debido en gran parte al descuido de sus colaboradores, quienes deben preocuparse seriamente por escribir con más conciencia.

CLAUDE ADAM.

Dr ATL-Cuento....

Viene de la 3a.

ro Trajano volví a ver a la vieja, siempre perseguida por la turba, siempre trotando y siempre callada—fantasma azotado por el destino, fiera acosada por la jauría inllejones y las plazas de la Ciudad Eterna empujada por el odio y el escarnio del pueblo.

x x x

Una tarde de octubre, bajo las frondas eternamente verdes del Bosco Sacro y ante la campiña sembrada de acueductos, de ruinas de templos, de palacios y de tumbas, en el silencio de veinticinco siglos, se arremolinaban en mi conciencia como un torbellino en un campo arenoso, las grandezas de los imperios que fueron, de los hombres que guiaron a otros hombres, de las instituciones cuya sombra todavía se proyecta sobre las gentes como un castigo....Bruscamente la realidad legendaria me sacudió y Numa Pompilio se destacó más vivamente entre la nebulosa visión, bajo aquellas frondas que me cobijaban, junto a aquella fuente donde la Ninfa Egeria dió al Rey la sabiduría para legislar.

En el silencio de veinticinco siglos el bosque dormía verde y oscuro, pero la leyenda florecía su ramaje.

En el silencio de veinticinco siglos la imaginación desplazada, desorbitada, fué paralizada bruscamente......

Un ligero rumor de hojas removidas me conmovió, y ví surgir entre los troncos, la trágica figura de la sora Giulia.

Qué venía a hacer, a tan tarde hora, en aquel sitio de recogimiento, aquella mujer?—quién era realmente este esperpento humano que hacía pensar en la belleza de las cosas idas?—una sombra que venía a decir "lo que durante siblos no había dicho" como afirmaban las mujeres del pueblo? Había en ella cosas realmente extraordinarias—el desprecio a la mofa popular—una dignidad que imponía—extrañas emanaciones de belleza que vibraban sobre los sentidos como sacudimientos de una nube cargada de tempestad.

La mujer rodeó el sitio que ocupó la fuente y en su centro se sentó. La oí sollozar. Me pareció que lloraba copiosamente.

En el silencio de veinticinco siglos, cobijado por el atardecer rojizo, en el vaho nebuloso de la leyenda, aquella mujer y aquel llanto me conmovieron profundamente.

A pesar de mi recogimiento, mi presencia fué advertida. La mujer levantó la cabeza, miró la silueta de mi cuerpo en la penumbra, se levantó y alzando los brazos con ademán imperioso, dijo con voz clara y extraña:

—No te acerques! soy una cosa sagrada—soy la leyenda escarnecida—soy la belleza trágica de un manantial que la luz del pasado todavía ilumina y mis ojos son fosas de donde puede extraerse la Historia. Retírate: soy cosa sagrada!

Y ante mi estupor, la vieja se alejó y se perdió entre los matorrales del bosque, y oí su trote de animal perseguido, no sé bien si bajo las frondas del Bosco Sacro o a través de la Historia.

Dr. ATL.

A memoria

Vi-ne d- la 2a zaga de esta conversación y me hundo aún más en mi asiento para recordar todas las veces que platiqué con Hans cuando trabajábamos juntos, en el mismo banco, con las mismas herramientas. Me platicaba sus viajes por su tierra natal donde abundan los tuberculosos. Su voz era suave. Su acento monótono era cansado para algunos y triste hasta cuando nos contaba algo para hacernos reír. Me hablaba de la mujer noruega que cuando discute, sabe voltear virilmente la cubierta de las mesas para dar mayor fuerza a sus afirmaciones. Mostraba su preferencia por "las morenas" que tantas veces fueron motivo de su inspiración. Desfilan por mi memoria las figuras, los objetos de adorno, las máscaras de sonrisas frías, enigmáticas y extrañas, las cabezas talladas—desde la primera—con seguridad pasmosa. No era el artista que tiene títubeos sino que ejecuta lo que tiene perfectamente definido y profundamente sentido, que sólo así se explica el sabor exótico que tienen sus primeros trabajos, aunque la ejecución en nada traicione a la tierra hospitalaria que le dió motivos y ambiente para su iniciación. La obra de Hans puede dividirse en dos etapas: en la primera produce objetos de adorno en los que predomina el valor decorativo: cabezas y máscaras ejecutadas bajo no sé qué complejo proceso psicológico que nos hace sentirlo cosmopólito; "Una Mujer Ahogada" tiene en sus cortes violentos toda la delicadeza de la carne de la mujer noruega; en cambio, un dorso de "Venus" sólo retrata los cuerpos bien modelados de nuestras mujeres y la actitud de la Venus denuncia el deseo de las gurbias que con su fiio lamieron todo su cuerpo.

Pero Hans se hipersensibiliza entre nosotros modelando su espíritu y advierte una nueva época. A su último trabajo le graba una inscripción en noruego que me traduce y explica. Es como un "incipit vita nova", es como renunciar a todo lo hecho hasta ese día en que nacionalizara su espíritu para producir obras que como "El Arcángel" y "El San Francisco de Asís" recuerdan en su técnica a los talladores cristianos de la época colonial superándolos por la gracia de sus actitudes y la belleza de sus múltiples aspectos. Logra tallas como "Josefina" en las que los detalles en bajo rélieve tienen el valor de los volúmenes y otras en que maravilla su sencillez y armonía. Lo aureolaba la virtud de terminar un trabajo antes de emprender otro.

Su obra no fué obra de consagración: apenas iniciada su carrera artística, muere, cuando iba a ser, en su proyectado viaje, un elocuente mensaje de nuestra cultura y de nuestro sentimiento artístico.

L. M.

EXAMEN DE LIBROS

SOLON DE MEL.—LA SINFONIA DEL SOL.—EDITORIAL LUZOR. MEXICO

Solón de Mel ha acompañado este nuevo libro suyo con un prólogo de Antonio Caso. El maestro, al concluir su prólogo dice con certeza: Los más de sus lectores, estarán con el autor. Otros, los menos tal vez, desearíamos.... Nosotros vamos a decir lo que pensamos, no lo que deseamos puesto que el poeta será arrastrado por su propio talento y de nada le sirve que deseemos.

Creemos, desde luego, que su actitud frente a la naturaleza es equivocada. Su situación simbolista hace que el poeta se desintegre en un afán torpe para darse a las cosas. El espíritu debe darse al espíritu. Las cosas deben venir a nosotros, destilarse y purificarse en nosotros. Esta es la esencia de la nueva creación. Poética. Porque ir uno a ellas, tan múltiples, tan anchas, es como si diésemos a cada pan una gota del vino. Se pierde el vino. Y las cosas no han sido tocadas. La actitud simbolista debe ser otra, y esa otra debe buscarse, es la larga paciencia.

No todo pueden verlo los ojos; hacer de estos un medio total de captación, es quedarse en la superficie. Es dar a cada substancia un adjetivo y hacer de cada adjetivo un esfuerzo sin utilidades estéticas. Un ripio. Es el peligro más simbólico. Descuídese lo inútil. Tírese. A la calle. Una advertencia: para reírse de los otros, hay que reírse de sí mismo. De otro modo no hay derecho de burla.

LEON OSORIO—COSAS DE MI TIERRA.— POESIAS.—Editorial La Moderna Panamá.

La importancia que quisiéramos dar en esta sección del Examen de Libros a la producción mexicana, sufre gran quiebra por la aparición de obras como la que ahora tratamos en donde se exhibe, con grande impudor, un espíritu falto de la más insignificante porción de inteligencia. Es ésta una colección de versos que sólo tiene de bueno lo reducida, en donde se quiere demostrar—¿teorema?—que hacer poemas populares es muy fácil. Esto se consulta con Federico García Lorca o con Juan Ramón Jiménez. No es posible hacer esta clase de trabajo sólo a la vista de una chaquetilla bordada con un calendario azteca del peor gusto ni de las espuelas de Amazoc. Protestamos. Estas Cosas de mi Tierra, son cosas de León Osorio. A. G. H.

LIC. JULIO ACERO.—ANOTACIONES MEDICO LEGALES.— Casa Editora Fortino Jaime

Julio Acero, un abogado joven de nuestro foro. Inteligente, estudioso, modesto. Es autor de unas "Anotaciones Médici Legales". No es una obra de "Medicina Legal" él mismo lo dice; pero sí, una referencia de las principales cuestiones médico-legales de nuestra legislación. Muy útil. Casi no tenemos autores de Medicina Legal y los que tenemos no establecen estas relaciones importantes. Julio Acero no es autor de Medicina Legal—bien pudiera serlo—; pero sí de esta especie de concordancias. Sigue un orden lógico en su desarrollo: generalidades, ejercicio de la medicina, el médico ante la justicia, cuestiones en el individuo viviente, cuestiones referentes al cadáver en general, etc. Es claro, preciso. Tomemos un ejemplo: el sexo. Desde el punto de vista civil: matrimonio, divorcio, nulidad del primero, paternidad y filiación, patria potestad, tutela, etc.; mercantil: personalidad para comerciar, incapacidad para la correduría, etc.; administrativo: reglamentos sobre la prostitución, etc.; penal: aborto, infanticidio, estupro, etc.

Tiene, como se ve, visión de conjunto. Hay dominio sobre nuestra legislación en sus relaciones con la medicina. Es de recomendarse a los estudiantes y a los jueces de los diversos ramos.

M. García GUZMAN.

MANUEL G. MORENTE.—EL ESPIRITU FILOSOFICO Y LA FEMINIDAD.—Revista de Occidente. Marzo de 1929.

Ya no está en el tapete el saber y afirmar si las mujeres tienen actividades, energías, estos, capaces de domeñar a mesnadas de hombres. Admiramos sus disposiciones y sus bellas creaciones poéticas, artísticas; sus novelas llenas de espíritu y sus dramas no libres de romanticismo. Han actuado enérgicamente y se han perfilado como mujeres gobernantes, políticas, eruditas. Han roto todos los obstáculos materiales: posesión sujeta, instituciones sociales y jurídicas; co nlas vallas morales: la educación y las costumbres. Se acepta y se comenta su dinamismo en todas las actividades. Pero no se tiene la más remota idea, no se ha citado hasta ahora el desfloramiento del campo filosófico por la mujer. Claro es que su inactividad filosófica no obedece a cohibiciones fuera de ella. Están en la estructura misma de su alma femenina.

Para Manuel G. Morente es obvio. Analizando el concepto filosófico por una parte, por otra el alma femenina y viendo sus discrepancias ineluctables, está la razón. Tres pinceladas con disposición maestra, cuadro no rústico, y cuadro completo. El espíritu filosófico discrepa del espíritu práctico y científico. A) El espíritu práctico, en atalaya siempre con respecto a la vida para su conservación y multiplicación. Podrá haber sutilezas y agudísimos en la excogitación de los objetos aptos para su mantenimiento pero siempre habrá egoísmo y materialidad. B) El espíritu científico desprendiéndose y desinteresándose de la vida tiene un interés marcadamente cognoscitivo; entra de lleno en un plano ideal y teórico, por decirlo así. Más que servir directamente a la vida, se ahinca reciamente a la verdad. Más que resultados prácticos, ansía verdades inútiles, si se quiere, pero verdaderas. Solo que la masa humana, más afiliada a la vida que a la teoría, gusta más los inventores que los descubridores. C) El espíritu filosófico tiene contacto con el científico; lo teórico e ideal. Diferencia: no quiere la parte, sino el todo; no está limitado a una parte, como las ciencias se limitan unas con otras: no analizan sólo el todo, sino que lo relaciona a las totalidades circunvecinas. Ahora bien, ¿este espíritu que exige unidad y totalidad en el conocimiento absoluto del ser, es compatible con el espíritu del alma femenina? No. La indiferenciación, la facilidad de total embargamiento son esencialidades del alma femenina. El varón ama a su amigo por sus cualidades y discrepancias, por sus acres divergencias.

La mujer tiende a unificar todo cuanto en su alma se recoge. Si ama u odia, amará u odiará tanto cuanto al amante o al odiado se refiera....Pero esta unidad homogénea de la mujer no es la unidad orgánica que el espíritu filosófico estallece. La unidad de la mujer es homogénea, por tanto, no admite diversificaciones, partes distintas. En la unidad homogénea todo los elementos se identifican, se suman.

En la orgánica se reunen y se articulan partes formando un todo. Un pedazo de materia se diferenciará de otro sólo por su tamaño. Un ser viviente es unidad de seres disparejos. Teniendo presentes esta unidad del alma femenina que tiende hacia la homogeneidad, más bien que a la desarticulación de variedades múltiples, es obvia la razón por que el alma femenina no tiende a la meditación filosófica que requiere la fina percepción de lo diverso, hasta ahora heredad exclusiva del alma varonil.

G. Gómez Arana.

LE CORBUSIER. Vers une Architecture, Urbanisme, L'Art. decoratif d'aujour d'hui, Almanach d' Architecture Moderne.

Carlos Eduardo Jeanneret que escribe bajo pseudónimo de "Le Corbusier" es uno de las Arquitectos de vanguardia, de las actuales tendencias modernistas de las artes, que en los tiempos presentes se desarrollan por todo el mundo, y las que por el brusquísimo cambio de estética, desconciertan al primer vistazo.

Las nuevas tendencias artísticas no son espirituales como las antiguas sino que llevan en su misma esencia un materalismo casi absoluto, que ayuda en gran manera a la sensualización tan refinada del sentimiento artístico; siempre se habla de "emociones tipo", de "sensaciones" pero nunca de "sensualismo" que es la finalidad tácita y necesaria a que conducen las artes modernas y si no se le llama por su nombre es por el miedo que infunde semejante vocablo, pues por tradición tenemos a las artes en concepto muy distinto.

La arquitectura en Le Corbu-

Pasa a la 5.

- LECCIONES DE VIAJE -

Viene de la 1a. plana.

Nuestra existencia, usando de una metáfora geográfica, se asemeja a un archipiélago, del cual, cada isla, es un feudo independiente con sus propios reyezuelos. Y este no poder vivir una existencia armonizada, en en que cada facultad y sentido respondan a la necesidad de formar e integrar un todo cabal, no puede menos que ser un defecto biológico. Del cual sanaremos, el día en que Dios quiera.

Pensamos y con razón que es fuerza conocernos, pero no llevamos a la práctica la idea, porque el pensamiento, para nosotros no tiene relación alguna con la acción Nos basta pensar las cosas. Con esto quedamos plenamente satisfechos. Y cuando se trate de obrar, no hay para que recordar lo que hemos pensado, sino solamente responder, de la manera mas inconsciente e impulsiva, a las solicitaciones de las circunstancas externas.

Esto que nos sucede en el terreno individual acontece también en el social. Cada quien vive dentro de sí mismo, sin poder, no digo aceptar, sino ni tan siquiera conocer el sino y la importancia de los demás. Nadie se toma en consideración sino a sí mismo. Los demás no existen, sino a la hora en que forzosamente se produce una colisión de intereses y sobreviene inevitable, el choque y la reyerta consiguiente.

Es esta una enfermedad demasiado grave para que una vez advertida no procuremos paliarla con un medicamento apropiado. Lo que hasta hoy he encontrado para mi salud, es desarrollar y fortalecer el apetito de los viajes por nuestro propio suelo y ejecutarlo siempre que la ocasión se muestre propicia.

Y cuando el viaje geográfico no sea posible, aventurarse por el trayecto de las rutas espirituales, es decir, excursionar por las almas de los demás, emigrar de nuestra limitada parcela interior y lanzarnos al descubrimiento de ignorados continentes espirituales. Eso sí, desprovistos de toda esa clase de prejuicios que se forman a la sombra alucinante del yo y que impiden el conocimiento cabal y que son entre otros, los prejuicios éticos, sociales, etc. todos esos criterios o valores de estimación, que no tienen mas objeto, que anotar deficiencias en los demás, por medio de este procedimiento negativo, afianzar y justificarla sobre estimación del propio yo.

Nunca podremos realizar nada de valor, ni en política, arte, literatura, etc., si no intentamos previamente modificar nuestras relaciones con el exterior.

Nada hay tan mezquino como la representación del mundo de la tortuga envuelta siempre en las nieblas de su caparazón. Avanzar de vez en vez la cabeza, fuera de la concha, para sentir un poco el deslumbramiento de la luz, no posibilita ningún conocimiento, sino todo lo contrario, produce, una verdadera mixtificación de lo real, por la ineptitud del sentido para adaptarse a él. Y para lo único que tenemos valor y voluntad de comprender, es precisamente, para lo que deberíamos tener suma cautela: para el mundo extranjero. Por la lectura constante de la literatura francesa, sabemos más del movimiento y alquimia de las almas de francia, que de las mexicanas. Esto es sencillamente desconsolador. Y el primer paso para procurar el remedio, como arriba lo indiqué, está a mi ver, en viajar en inquietud constante por todos los panoramas de la República. Y una vez captado el conocimiento de alguna región, atarlo en cualquier forma de una manera íntima y constante a nuestra representación del mundo, sea por el amor de una mujer, sea por la amistad de alguno de los representativos, sea por la lectura atenta de la literatura regional.

Los antiguos, maestros en la ciencia del vivir, consideraban los viajes como uno de los instrumentos mas finos de conocimiento. No hubo filósofo de valía que no intentara ampliar el panorama interior por medio del viaje de estudios, (salvo Sócrates, sujeto a su ciudad por el afán apostólico de hacer mejores a sus concuadadanos).

Y ciertamente alecciona mas el vagabundaje, que la biblioteca. La vida se enriquece en la aventura con mil elementos inapreciables. La experiencia que se sufre acrecienta la edad intelectual. En cambio quien lee y estudia en los textos, sabe de experiencias ajenas, pero el acerbo íntimo, queda tan seco y vacío como un odre sin uso. Azuela pudo crear la admirable gesta de "Los de Abajo", abandonándose al río vertiginoso de los días revolucionarios. ¡Vida la suya que estuvo tensa y vibrante, pudo crear, la obra vital, la más vital, de toda nuestra literatura! Viajes como los suyos no siempre se presentan. Se aventuró no solo por tierras y hombres, sino que a la vez alcanzó a ejecutar una de las grandes excursiones por nuestra historia. El Viaje perfecto; la aventura integral; mundo, hombre, historia. Pero ya que esta ha vuelto a elaborarse en las antesalas secretas, alejándose del mundo exaltado de la acción, dediquémonos a vivir solamente la aventura del paisaje y de las costumbres.

Lo cierto es esto: en tanto que no emigremos de nosotros mismos, aunque sea empujados solamente por el apetito de conocer e integrarnos, añadiendo unidades vitales a nuestra conciencia, no seremos nunca nada, ni haremos obra de consideración.

Claro que esto solo no basta, pero es el paso inicial, cuyo emprendimiento nos acerca a la ruta de todos los demás. Y si la penuria de amor es tan ingente y por lo mismo, no podemos echarnos fuera del cañón tan angosto de nuestro egoísmo, por el impulso místico, sea cuando menos, por un egoísmo, más inteligente: el de integrarnos y enriquecernos, para el propio y definitivo valer.

EXAMEN

Viene de pág. 5.

sier, ha [illegible] un nivel bastante elevado. Parte de principios ciertos y comunmente aceptados hasta ahora como cánones inmutables de toda arquitectura, bien sea clásica antigua, bien sea moderna, y con muy buena lógica los trata de modo muy original para adaptarlos a ésta época de renovación y llegaría a un feliz término si no siguiera adelante, pero con un valor a toda prueba, propone una arquitectura "tipo" más para generaciones venideras que para la presente, pues los restos de tradición de las tendencias anteriores impiden su aceptación sincera y plena, aun para ciertos espíritus abiertos incondicionalmente para todo lo que sea idea del siglo XX.

Su lenguaje "staccato" y la exposición aforística de sus principios dan a su discurso una fuerza insinuante muy intensa. Con mucho sentido común entra de lleno en el terreno especulativo y llega a conclusiones, que realizadas nunca alcanzan la brillantez de sus disquisiciones racionales y es que en sus apreciaciones prescinde del individuo en cuanto sensible y ordena sus deducciones a las necesidades: del hombre, del tráfico, de la higiene, etc. pero nunca del individuo espiritual, ni de las aspiraciones nobilísimas de nuestra alma, que son las que en otros tiempos han guiado al genio en la cristalización de sus concepciones artísticas.

El secreto de la fecundidad de su obra como principios, está en las fuentes clásicas en que se inspiró. Su entusiasmo y sensibilidad se despertaron con su visita a Grecia durante el año de 1910, y el mismo en su "Almanach d'Arquitecture Moderne" alude a: "La lección de Grecia" "Lección de Roma" etc. siempre buscando las bases de su nuevo edificio en las civilizaciones que tan enorme florecimiento artístico tuvieron en tiempos pasados.

Su obra definitiva puede considerarse formada por tres volúmenes que se completan "Vers une Architecture", "Urbanisme" "L'Art Decoratif d'aujour d'hui" el grande mérito de ella impone un serio estudio. No sólo para los arquitectos, para los que es una obligación, sino para toda persona culta que quiera darse cuenta de la evolución artística contemporánea.

Ignácio Díaz Morales.

BANDERA DE PROVINCIAS

QUINCENAL DE CULTURA

Tomo I. | Registrado como artículo de 2a. clase el día 15 de mayo de 1929. | Guadalajara, Jal., Méx. - 1929 - Primera quincena de julio. | Editado por "el grupo sin número y sin nombre". Ap. 362 | Número 5

El Amor, el Genio y la Liberación de Sor Juana

A. Gutiérrez HERMOSILLO

Todos tenemos razón porque ninguno la tiene
Sor Juana

La lectura de biografías y ensayos más a menos bien meditados sobre Sor Juana Inés de la Cruz que tiene para mi la significación de ser el más claro ingenio femenino de América- ha hecho que se me hinque el deseo de estudiar ese repligue de su sensibilidad- hipertrófica- donde pudo ocultar el cáustico de un amor humano que no se cansan de lamentar sus admiradores.

Cuando en mi adolecencia tuve ocasión de leer los poemas de Sor Juana y encontraba al azar sus versos amorosos, siempre me llevaron a un tormento curioso: el deseo de entenderlos. Pero no se equivoquen los términos; el adolecente aficionado a los libros, sólo en esa edad gusta plenamente, sensoriaralmente, del amor literario. Por lo menos esa fué mi experiencia, ésto me sucedio. Y eso me sucedió también con Sor Juana. Ciertamente que yo nací ya abierto el siglo y que mi sensibilidad es distinta a la de Menéndez y Pelayo, pero este nuevo matiz de comprensión me lleva más facilmente a la de la formidable Jerónima. Y es que las modalidades intelectuales de su época son, hasta cierto punto- y en lo fundamental- muy semejante a las de ahora.

Pocos, a mi modo de ver, han estudiado seriamente el caso con todo lo interesante que es la personalidad de esta mujer; les duele no hallar una pasión humana o vulgar en su espíritu, necesitan aureolar su frente con un divino amor desgraciado. No buscan, para entenderlas, el estudio de las peculiarísmos módulos de la vida intelectual y social de su tiempo que ella vivió en tal grado que influyeron en su vida moral y hasta en su entrada al conveto. Ya se verá que ésto no es inexplicable. Creo que la forma de vida actual nos facilita mucho el camino. Ya lo he dicho. Este estudio no es posible en plumas eruditas que, escarbando los tiempos, quedan obscuras en su noche; son urgentes espítus de una agudeza y compresión suficiente para hallar lo fácil de la mano del más exquisito matiz del refinamiento que se confuden tantas veces momo la partida de un cículo. No sé si me explique. Hablo de formas de sensibilidad y de expresión. Es natural. y esto se ha visto en los casos de influencia literaria- que no podamos desposeernos totalmente de nuestro yo aun en un ambiente deformado por las más multiplicadas corrientes espirituales a pesar de que estas coincidan en el rumbo como en los tiempos de Sor Juana. Y nuestro yo siempre será ingenuo. Es decir, noble, es decir, verdadero. Verdad—carácter.

Es también indudable que esas deformaciones impuestas por la época son una verdad, más ellas, al conformarnos, al completar el yo, forman el yo culto que siempre estará penetrado del ingenuo. Sólo con la total compresión de ésto, y no olvidándolo, se puede ir a desenredar una tan fina y tan difícil madeja espiritual y psíquica como la de Juana de Asbaje.

¿Por qué no han hecho ésto Ermilo Abren Gómez o Manuel Toussaint tan amplios en su punto de vista actual y al mismo tiempo de tan bella manera compenetrados de las ondas vitales de Sor Juana y de su época?

Debe intentarse el estudio de ese lunar difícil en la vida de la monja Jeronima y si ya está hecho, debe publicarse, pues a mi manera de ver y comprender creo que nos da la clave para acender al sitio más elevado en donde el perfecto equilibrio de esta mujer se nos muestra más bellamente puesto que allí radica la mejor prueba de su genio. Genio que allí se desorbita y se plasma como todos los genios hasta adquirir un aspecto poco humano y -lo que es peor dadas nustras formas modernas del ego- poco humano consigo misma.

No es necesario demostrar que Sor Juana tenia talento. Tampoco es decir que fué una mujer extraordinaria esta mujer que obró y pensó como pocos hombres de su tiempo y que indudablemente pensó, obró y supo como ninguna mujer de su tiempo y del nuestro. Me refiero a las mujere americanas. Su personalidad moral rebasaba el ambiente moral, y uno de los mejores imanes de su alma será, indudablemente, ese que nos lleva a otear el abismo de su caridad. Sabía todo lo que pudiese saber entonces las mujeres y un poco más pues supo- defendiéndose- defenderlas y nuestra admiración es grande, porque no dejó nunca de sí su esencia femenina sino en un punto: en su entrada al claustro. En este lugar fué genio . Su deseo de liberación atisbó sin miopía tal llanada. Pero eso debe serel remate que concluya este estudio.

No es una cosa demasiado ardua demostrar que los versos amorosos de Sor Juana son un milagro-el perpetuo milagro poético- de su imaginación y de su comprensión amistosa y voraz. Sus versos amorosos no hubieron nunca la necesidad de una experiencia. No es posible -en el caso de

(Pasa a la 6a página)



POESIA DE NIÑOS

INTENCION

Poesía de niños. La hondura por obra de la gracia y así el plano interno, a flor de aire, próximo a la intemperie. Y si la cuarta dimensión es "una transparencia de cristal", este es el cristal de una nueva poesía. Poesía de cristal y el cristal ausente en la poesía.

Cuando llegue el momento de avalorar esta hora, hallaremos: poesía culta, elaborada, en juego del integro interés de los seres, igual a poesía primordial, en un solo plano, sincera, de los niños; todos: puro juego, intención en pureza y en la pureza misma ese su hallazgo. Circulo que, así, cierra.

Ahora, un aplauso. No a los niños, si al encauzador: Manuel Martínez Valadez, por esta obra suya y de su propia poesía.

A. G. H.

MI PERRO.

Mi perro es blanco y tiene dos meses.

Cuando llego de la escuela da saltos de alegría y mueve la cola.

Pero el domingo me mordió y me sacó la sangre.

Glodomiro GAONA.

EL CIRCO.

Ayer fuí al circo.

Una niña salió al redondel y echó maromas. También se puso un vaso en la frente, y no se le cayó.

Salió un señor que se puso un fierro muy caliente en la boca, y no se quemó.

Por último salieron el domador y la domadora con los leones, y no se los comieron.

Salvador LOPEZ.

CUANDO SEA GRANDE.

Yo cuando sea grande, voy a trabajar para mantener a mis padres y hermanos.

Y si me caso, también mantendré a mi mujer y mis hijos.

Los paseare diariamente por todas partes.

Trabajaré ganando mucho dinero, como licenciado, ingeniero o doctor.

Andaré yo con un vestido de casimir y siempre en auto.

Trinidad PLASCENCIA.

EL CAMPO.

A mi me gusta el campo porque hay muchas flores, y porque está muy verde y muy bonito.

Echo maromas sobre el zacate, y me subo a un árbol a amarrar una soga para un columpio.

Coloqué a mi perro en un columpio muy chiquito. Pero el perro se cayó del columpio y gritaba muy lastimado.

¡Pobre de mi perrito!

Nicolás NAPOLES.

EN MIS VACACIONES.

En mis vacaciones me fuí al rancho con mi tío, y me recomendó traer un caballo para ir a llevar las vacas.

El caballo me tumbó y se me fueron las vacas.

Mi tío les pitó con un cuerno y las vacas se vinieron corriendo.

Otro día, ese mismo caballo me aventó a un tanque muy hondo, y no pude salir de allí hasta que mi tío me fué a sacar.

Moisés GOMEZ.

Idea sobre una necesidad

FACULTAD DE FILOSOFIA

Agustín YAÑEZ.

Parece cosa definitiva la clausura, en el próximo ejercicio escolar, de los primeros años en las facultades de medicina y leyes de la Universidad de Guadalajara.

Nos parece bien. Y mejor que se pretenda mejorar la Escuela Politécnica. Amplias consideraciones nos traen a esta convicción. Y convencerán a todos, menos a los miopes, -hijos y padres,- que sueñan en el título, título de miseria y aparejo de futuros arrastramientos patrios.

Una de esas consideraciones es esta, evidente. Mientras más profesionistas fabrican las escuelas de México, en México hay menos intelectuales. Consecuencia: más políticos. Leguleyos pretensiones e ignorantes. Panorama total: auge burócrata. Saldo: miseria y atraso. Si se ayuda a la Politécnica y también a la Preparatoria para que esta no de ya más bachilleres sin ortografía, enciclopedistas sin abecedario, habremos hecho algo por la independencia de la vida nacional.

Pero al abordar este tema ha sido con el propósito de sugerir la fundación de una Facultad de Filosofía y Letras cuya ausencia no se explica suficientemente en la Universidad de Guadalajara. La recia base de las culturas viejas ha sido la filosofía que ahora no se enseña sino fragmentaria y malamente; nuestros ejemplares de abogados, médicos y maestros ilustres que van desapareciendo dedicaron en sus preparatorias, -seminarios,- varios años al estudio de filosofía y letras, la insuficiencia que notamos en los talentos modernos, -que los hay nadie duda,- estriba en la falta de aquellos cimientos. Urge, por tanto, la fundación de cátedras literarias debidamente atendidas, lejos de pasión y política. Con la supresión de tres cursos, se presenta un ancho margen a satisfacer tal urgencia.

Siendo evidente la conveniencia, ¿Cuáles inconvenientes estorban la realización de esta idea?

Tienen la palabra Martínez Valadés, Barba González, Zuno, Diaz de León, Delgado..., voces autorizadas en nuestra Universidad que pueden opinar, sugerir y dar paso a felices realizaciones.

GACETILLA

VIAJA YAÑEZ

Primer viaje -raid- de "Bandera de Provincias". Fuera del mundo. -De nuestro mundo-. Iniciamos nuestro programa de acercamiento. Puebla, Querétaro, Toluca?, México. Los primeros. Saludo a nuestros amigos de México. Y saludo a nuestros amigos -que no conocemos- de otras partes. Raid de tren y aeroplano. Indispensable. De arriba verá lo que no sospecháramos si solamente corriera sobre rieles y deambulara por calles y plazas. Puebla, de los ángeles. Querétaro revolucionaria y homicida.

A SALVADOR NOVO

Novo novato nuevo -joven-. No sabe aconsejar. 1, 2, 3, 4, 5, números y no ha cumplido su promesa. Y era promesa para el tercer número. El silencio...elocuente....Al buen enten... Nosotros ni hemos aceptado la elocuencia del silencio ni hemos sido buenos entendedores. No. Hay que tener cinismo, si es necesario. Más cuando que usted tiene, a veces, toda una sonrisa volteriana. Boca ancha, adentada. (No es retrato). Amigo Novo. SU CONSEJO.

VALORES TAPATIOS EN PARIS

La señora Ana Cueva de Rolón, Reina de los Músicos Jaliscienses y últimamente discípula del Maestro Philipp, coronó sus estudios con un "recital" de piano en la Sala Erard de París a principios de este mes.

Bach, Scarlatti, Schumann, Chopin, Debussy, Ibert, Smetana, Philipp y Rolón.

Audición interesante no sólo por el escogidísimo programa, sino también por que en ella lucieron composiciones tapatías: DANZAS JALISCIENSES, obra de las últimas tendencias de Rolón; y VALSE CAPRICE en que se vierte el talento armónico del Maestro tapatío, con algunos regalos: carácter de su pasada producción musical.

J. R. M.

ATLANTICO.

Ha aparecido en Madrid una nueva revista: Atlántico. Si bueno el primer número, se esperan opimos los demás. Va su esfuerzo de España a América y de América a España, en marítima vía. Que no se ahogue. Y que haya comercio de corazas como antes a cambio de algún pájaro del orgullo. En la mutua conquista, en recíproco amarre. Porque desde el número uno hay a los ojos ultramarinos firmas nuevas de dibujantes y en poesía. Bien. Desde acá, un saludo, un grito, una inteligente señal.

JUAN PABLO GUZMAN, médico, músico, orador, Segundo lugar en el concurso Nacional de Oratoria, rama nacional. Lo felicitamos fraternalmente.

Del grupo que en nuestra provincia nos asombra por su dinamismo. Ellos, que han sabido juntar a todo lo que aquí es acción.

(Pasa a la 5a página

La Juventud de Provincia

Por *Ricardo José* ZEVADA.

Considerar cuál es el valor y a importancia del empuje juvenil en México, haciendo un análisis del esfuezo de los jóvenes y de las miras que persiguen en sus propósitos, es algo que urge desde luego emprenderse por varias razones, algunas fundamentales. En vano se habla de todo lo que son capaces los muchachos en México y ni siquiera se intenta -porqué no decirlo- hacer un examen cuidadoso que nos revele cuales son sus inquietudes, hacia que propósitos se encuentra dirigida su actividad y sobre todo, si sus ideales son realmente nobles.

Conozco los anhelos y las inquietudes de la juventud de la metrópoli, desgraciadamente mi opinión -porque a ella pertenezco- le es reticente, además solo quiero referirme a los jóvenes que estudian y se preparan en las Universidades de provincia. En México tenemos generalmente una idea vaga, casi siempre equivocada, de lo que son capaces muchos estudiantes modestos del interior del país, y ésta opinión se ha formado por el conocimiento de tres o cuatro ejemplos de malos estudiantes que han llegado a nuestras escuelas. Sin embargo considero que ellos son más capaces, enérgicos y valientes que nosotros. Muchos de estos jóvenes estudiantes son más cultos que el término medio de la cultura que ostentan los estudiantes metropolitanos. Voy a examinar con la extensión que requiere un artículo cuales son las causas que determinan la cultura, la actitud de esos muchachos enfrente de los problemas de México y la que adaptan para los problemas generales de la vida.

I.—La cultura de los jóvenes estudiantes de provincia tiene una base sólida que proviene de una preparación secundaria muy superior a la que se imparte en el Distrito. Varias causas influyen en esto, desde luego debe mencionarse aquella que radica en la mejor selección del profesorado y en la dedicación también mayor que este profesorado tiene con un número menor de alumnos. También es necesario referirse y esta es muy importante a la estimación q' se tiene en las Universidades de provincia a las especulaciones exclusivamente generales del espíritu, tendentes unas a encontrar una explicación filosófica de la vida, otras a buscar una concepción artística o moral de ella misma. De esta manera crean en algunos lugares del país prestigiados conocedores de las tendencias filosóficas o acabados teólogos, quienes en sus conocimientos trascendentales logran acabadas explicaciones. Y esto último se debe, sería injusto negarlo a la labor contínua, firme y siempre plena de cultura de los viejos Seminarios Católicos que tanto tiempo estuvieron como única institución de enseñanza superior en algunos lugares del país. Así también se logra encontrar poetas verdaderamente inspirados que revelan un espíritu pleno de emociones distintas siempre expresadas en las formas más bellas. Al margen de las especulaciones filosóficas, como simple tendencia para encontrar una norma de conducta en la vida, hay en las cátedras de provincia sabios profesores de ética. Más que nada, la actitud humilde de estos sabios directores de nuestra juventud provinciana, sirve para el conocimiento reposado y fecundo de sus enseñanzas, alejado de la forma brillante, simplemente externa de muchos educadores de la Capital.

Si los conocimientos generales y la cultura artística encuentran en provincias difundidores competentes, hay otras enseñanzas en las cuales estos educadores poseen conocimientos y aptitudes excepcionales, me refiero a las enseñanzas de las ciencias exactas. No obstante de que en la Universidad Nacional existen sabios dedicados a la enseñanza de esas disciplinas, el ambiente espiritual de sus alumnos es poco propicio para esas especulaciones. Es en provincia, con el espíritu tranquilo y la razón despejada en donde se encuentran verdaderas vocaciones para el estudio de las áridas lecciones de las ciencias exactas.

Lo que si confieso que ha sido para mí un feliz descubrimiento es encontrar en muchas regiones del país trabajadores constantes, serios y reposados de los problemas sociales y políticos. Y es que indudablemente el prestigio de las cuestiones sociales como mera especulación del espíritu para la solución de los problemas que suponen, ha ido creciendo como resultado inevitable de la Revolución Mexicana. Nada hay más apasionante de México que sus problemas sociales, nada hay que más anime al espíritu sincero e inquieto q' la contemplación del desenvolvimiento social y político de México en las últimas décadas. Se necesitaría ser ciego o sordo para no ver y escuchar la forma miserable y los clamores de nuestro pueblo hambriento; las provincias y sus jóvenes, tienen para esto soluciones inaplazables, por eso son los llamados a orientar, seguramente los llamados a resolver.

II.—Su actitud enfrente de los problemas de México, no puede ser diferente, tiene este sentido: la inconformidad. Y es evidente, no podrían estar tranquilos enfrente de una organización política y económica que solo ha producido el estado miserable de noventa para lograr el estado de riqueza de diez privilegiados. Los muchachos de provincias participan con nosotros de esa inquietud, la mayor parte de ellos tienen respecto de lo que hay que hacer las mismas ideas que nosotros; se ha logrado en consecuencia, que las juventudes del país se encuentren en una misma actitud ante los problemas que les preocupan. ¿Pero cuál es esa actitud y como se ha llegado a unificar los anhelos de mejoramiento social? Definir nuestra actitud en pocos párrafos es algo imposible. Tampoco es cuerdo exponer en pocas palabras un complejo espiritual que tiene sus raíces más que en razón en el sentimiento. Los poetas que han cantado nuestras miserias y nuestras luchas, son los únicos que han podido definirlo. Los pintores que han fijado en las paredes nuestros tipos campesinos y obreros, son los únicos que han podido fijar para ahora y para siempre la inquietud de nuestros espíritus. Nosotros los muchachos por eso encontramos bellos sus versos y sus frescos; si hubiéramos sido poetas y pintores hubiéramos escrito y pintado igual que ellos. Los viejos y los ricos niegan sus bellezas, es natural, ellos están lejos de nosotros o lejos de la miseria.

Los jóvenes de la provincia han tenido oportunidad, mejor que nosotros, de vivir de cerca en los campos bañados de sol, las miserias de nuestra población campesina. Muchos de ellos son de esa extracción. Conocen en consecuencia, mejor que nosotros el medio de vida y sus necesidades. Además la revolución nos vino de las provincias atormentadas por los ricos de las ciudades. Ellos tienen pues la experiencia reciente y viva todavía en sus espíritus de las luchas sangrientas de la patria. Necesitarían ser de madera para no conmoverse ante la sangre y los truenos de una revolución que escucharon de niños y que de jóvenes han entendido su verdadero sentido. A ellos les debemos el conocimiento de los problemas y de las ansias de México, cuando los jóvenes, ahora hombres maduros, de la Revolución Mexicana llevaron a la Capital sus ejércitos salvajes de campesinos armados. Las juventudes de provincia han tenido pues ese mérito indiscutible, ellos han hecho la Revolución y nos han enseñado a entenderla.

Los de las nuevas generaciones nacieron ya con la inquietud del momento, han vivido con sus padres en la miseria de la lucha y en sus conciencias aparece siempre el cuadro rojo del fuego y

(Pasa a la 5ª página

Notas Musicales

CONCIERTO DE CARLOS OKHUYSEN

El concierto que el talentoso pianista Carlos Okhuysen ofreció al público culto de Guadalajara, como prueba final de sus estudios, fué en extremo interesante y sin duda marca la entrada a una carrera artística que premiará su concienzuda labor con merecidos éxitos. Poseedor de una técnica muy equilibrada que apoya siempre su ideal musical, con todos sus arrebatos de temperamento durante la ejecución de su fino programa, nunca se excedió de fuerza, ni perdió la plasticidad de su interpretación.

Inició el programa con la sonata en fa de Brahms en la cual desde luego hizo sentir el joven pianista la madurez de su sentimiento artístico y su exquisita muscalidad.

En preludio, coral y fuga de Franck supo encontrar las características que diferencían esta obra de la muy alemana de Brahms y atestiguó tener una alma cálida qu le impidió valerse de efectos individuales que destruyesen la intención del autor.

Después de estas dos grandes obras, oímos el Hopak de Mousorgsky —Rachmaninoff, Raflets dans l'eau, Sarabande y Toccata de Debussy y Trina de Albéniz, debiéndose mencionar con especialidad la Toccata cuya ejecución fué impecable por su ligereza y transparencia.

Brillante porvenir.

Tula MEYER DE SCHROEDER.

CONCIERTO DE LA BANDA

La Banda de la Gendarmería del Estado, ejecutó un 6o. festival con música de Wagner. Los Maestros Cantores, Hoja de Album, Tanhauser, Tristan e Isolda, Parsifal, Rienzi. Concierto de divulgación de la buena música.

WAGNER: un revolucionario musical.

Cuando a Europa estremecía hasta el delirio una "aria" italiana, Wagner surgió como un demoledor. Los maestros del escarceo se anonadaron y empezaron a dudar de la consistencia de sus cimientos musicales, preguntándose qué camino deberían seguir. En Verdi encontramos un ejemplo palpable. Qué distancia de Traviata a Aída, de Hernani a Falstaf, del Baile de Máscaras a Otelo. Las primeras escritas bajo la influencia italiana pudieran habe sido cantadas con acompañamiento de guitarra. No así las segundas donde su música es manifiestamente filosófica. He aquí la influencia Wagneriana.

La orquesta adquirió entonces categoría de primer orden; dejó de ser la base en que descansaban los "gorjeos" de los cantantes, que se desmayaban de emoción al interpretar un trozo dulzón de música enfermiza y degenerada; se tornó intérprete, e intérprete fiel, de la idea dramática. Wagner lo dijo: La música no podrá existir sin la Tragedia. Feudalismo: como dijeran Franck y Brahms. Aclaremos. Wagner fué un genio musical y es obvio decir que no se le escapaba la importancia de la música que no tiene como base un libreto; pero para él, al expresar sus sentimientos, le era indispensable tener delante de sí algo más objetivo: el drama.

J. Jesús ESTRADA.

En la primera quincena de julio se inaugura el Instituto Musical con un concierto, cuyo programa es:

I.—Sonata para violín y piano, de Bach.

II. Trío para violín, cello y piano, de Turina.

III.—Quinteto para cuerda y piano, de Dvorak.

FILOSOFIA MENOR

Locura:
tu largueza de incauto.

Vas abriendo los ojos
a las luces que pasan
por la noche del cuerpo

Crees que son todas ciertas
y como otras conquistas
sus promesas......

Más después
cuando no tengas nada
de su cosecha
desgarrará tu pecho
tu propia incensatez
y aturdido dirás:
(como un postrer vagido)
¡Tú fuiste:
consejero falaz!

Mejor sigue —sin ojos—
el decir del Maestro:
¡Aniquila cizaña!
echa trigo al granero.

(Que huyan las paradojas;
antes busca el venero
de lo cierto.)

J. T. Nuñez Guzmán.

EL ZAGUAN

Este zaguán vetusto se ha inclinado a la alquimia. Sueña encerrar por esa grieta, un rayo de sol. Las puertas han faltado a su discreción: sus dos partes ya dejaron el quicio y una sobre otra se han arrojado como para un abrazo.

Pero ¿de qué le servirán esas avispas negras que se afanan por lamentarse con zumbidos y hacer con sus casas un remedo a los dedos de la mano? ¿y esas golondrinas agoreras de nidos cóncavos -que siempre llamaron mi atención- y esas lagartijas observadoras de cabeza triangular? ¡Quién sabe......allí en una esquina hay un montón de vasijas y marmitas, maltrechas y cubiertas de polvo! ¡Pobre zaguán destartalado, botín de yerbas parásitas...... tú no sabes que por esa rendija que te sirve de trampa, entra riendo malicioso un rayo de sol. Mas sin embargo zaguán añoso, sueña con tus ilusiones mentirosas, tal vez ellas te den fuerza y hagan tardío tu derrumbe sobre el suelo duro, en donde quedarán sepultadas añoranzas mías y sabrás tu última realidad.

J. T. Núñez Guzmán.

Bandera de Provincias.
Apartado 362
Guadalajara, Jal.

PROBLEMA - COHETE

Contestaciones de Julio Jiménez Rueda y A. Gómez Robledo.

Desde Excelsior, con un saludo a nuestra Bandera, Julio Jiménez Rueda contesta nuestra pregunta del primer número, con una feliz interpretación del Manifiesto del Grupo. Lo agradecemos.

Con acierto, desarrolla el tema suscitado por nuestra pregunta. Como siempre que se provocan encuestas, su miraje completa los otros que han desfilado en nuestro segundo y tercer números. Porque si Echeverría intuye que no nos hemos encontrado -nosotros, México-, Efraín también se duele de nuestro noser. "En una literatura hay el número, el nivel, la fisonomía". En nosotros ni lo uno, ni lo otro, ni lo último.

Hemos producido valores, que nunca se han dado la mano. Mexicanos, porque nacieron en México. Apenas los intentos de hace muchos años. (salvo -a salvo- Mariano Azuela. Y pocos otros.)

Para Julio Jiménez Rueda nuestro apremiante- problema es "externo e interno, nacional y aunque parezca paradógico internacional". Problema de síntesis. Mirar hacia el nuevo horizonte del mundo y nunca desoir su propia inquietud. Responder al imperativo de su tiempo, "dar un salto hacia atrás para anudar el hilo momentáneamente roto que lo une con un pasado del que no puede prescindir".

Porque, no, como todas las literaturas, hemos seguido paso a paso el tiempo y por lo tanto han quedado innumerables silencios q' llenar. Grave problema el nuestro. Todos los sentimos así. De tal modo que aún andamos a ciegas.

Nuestro compñero Antonio Gómez Robledo escribe para "el cohete":

"Para mí, el problema de nuestra literatura se reduce a una cuestión sociológica, racial. Una literatura es la emoción de un pueblo frente a la belleza natural y belleza humana. Es la suma de las intuiciones poéticas particulares,- tomando la palabra "poeta" en su amplio sentido griego de creador- lo que los alemanes han llamado "einfuhlung": la **proyección** del yo emocional sobre los fenómenos de la naturaleza y de la vida. De esta comunión misteriosa de la intuición creadora del artista con el alma de las cosas -luz, ritmo, plasticidad, color- resulta el inefable milagro de la obra de Arte.

Esto por lo que respecta a la producción individual. Lo mismo tratándose del pueblo. Si éste es definido y coherente en sus tres unidades:: religiosa, linguística, racial, se **proyectará** con una actitud sustantiva y rotunda frente a la Belleza en la recia arquitectura literaria que refleje su sentir en el presente y sus destinos en el porvenir. Si en el pueblo no existe esa conciencia de especie -que dijera Giddings- todo será esoterismo: poetas acá y acullá, aislados en la brava roca de su soledad. Su canto lo perciben los privilegiados de la montaña; la multitud seguirá pasando por el valle, densa y oprimida de sombras.

Y nosotros -hay que confesarlo erguidamente- estamos luchando con el terrible problema de crear una Raza, con el pavoroso problema del meztizaje, desde el día en que las armaduras de los soldados de Cortés espejearon en los lagos de Anáhuac hasta hoy, en que José Vasconcelos, invitando a toda América a la ideal comunión en "La Raza Cósmica", es voz que clama en el desierto.

No ha sido posible la fusión de las dos Razas. De aquí el fracaso de nuestra literatura. Los criollos bien, atentos al último imperativo de los últimos cenáculos de París; el indio, en la tiniebla de su analfabetismo.

La mejor promesa de nuestra literatura -es mi humilde sentir- está en que los postulados de la Revolución sean aceptados fervorosamente en todas las conciencias. Porque la Revolución, -fundamentalmente - a pesar de las traiciones que ha sufrido desde Victoriano Huerta hasta el último "gran desaparecido"- es un potente anhelo de comulgar con el pueblo; de transfigurar al pueblo llevándolo a la educación, a la política, a la pintura, a la danza, al teatro; en una palabra, y ya lograda la superación de lo económico, de las necesidades materiales, al dinamismo inútil y luminoso del Arte. Cuando estos ideales hayan cristalizado en formas definitivas de realidad, tendremos una cultura, una verdadera cultura en sentido spengleriano: un organismo vital y único que vibre acordemente frente a los grandes problemas de la existencia.

Antonio GOMEZ ROBLEDO.

Bandera de Provincias.
Apartado 362
Guadalajara, Jal.

ESTILIZACIONES

Por el Lic. Rodolfo DELGADO

—He sufrido un enorme desencanto de la primera ciudad de mi país: México; —me decía anoche un viejo amigo, hombre chapado a la antigua, receloso de las cosas nuevas, varón de estilos impolutos, severísimo lector de clásicos y palimsestos. Mi amigo no admite novación en los métodos ni parches modernistas en las viejas costumbres.

—Pero un gran desencanto. Figúrate que después de veinticinco años de no ir, acabo de pasar en la capital una temporada de cuatro meses ¡qué digo! cuatro años, cuatro siglos ¿No ves? Ya estoy viejo: en cuatro meses espanté lo poco que de juventud conservaba. Pues ahí tienes que yo, que no asomaba la nariz para nada fuera de mi pueblo, me he atracado de falsa civilización en cuatro interminables...¡grandes épocas! como dice el Evangelio.

Sin hilación, atropelladamente me contó mi amigo lo que vió, lo que observó y lo que ha provocado su amargura "de falsa civilización".

—Lo que en México no conocen y pretenden saber se llama modernismo! lo que adaptan a su cursilería le llaman estilización.. ¡Por Dios, Juan: figúrate! Pretenden conservar las fiestas charras de otros tiempos con el mismo estilo de jinetes y caballos. Pero los de hoy no son charros, son "chinos poblanos"...... por no decirlo en femenino. Me resultan más acordes con la verdad los "rancheros" de las películas yanquis, que éstos caballeros de snobismo con imitación de charro violetero.... Es un atropellamiento de colores y figuretas su tocado y vestido, como colcha de pobre, como mosaico florentino, como piñata, como un par de banderillas.... ¡no hay derecho! ¿qué decir de los caballos. Desde el paso hasta el nombre están ingertados de señorita. No son caballos para el cerro, para bajar una pendiente rocosa o salvar un arroyo peligroso: son caballos de circo.

—

Asistí a unas conferencias que pronunciaban unos abogados para justificar ciertas reformas al Código Penal. Yo no entendí ni me preocupé de entender; trataba simplemente de presenciar un acto de esa naturaleza, ya que era nuevo para mí. Pero me fué provechoso por lo que pude observar. Estaban presentes, según, fiel testimonio, ilustre abogados peritos en esas cuestiones, individuos interesados en altos estudios de criminalogía; pero la mayor parte de la concurrencia asistía por singularizarse, porque sus amistades admiraran su afición a las ciencias, pero claro está que no entendían pizca de lo que allí se decía. Era una verdadera pose de gente ignorante que "quiere quedar bien". I así como hablo de estas conferencias, podría decir de un concierto de la Orquesta Sinfónica, al que asistían en una gran mayoría ,individuos que no comprenden de la misma la media. Aplauden cuando los conocedores lo hacen, comentan ridículas superficialilades, pero se dan tono de artistas con mérito.

Cuando se cantó una ópera por cierto muy conocida, oí comentarios que ni en mi pueblo pueden pasar por mediocres. Pues en lugar de celebrar la tonalidad o modulación de la voz, o la perfección de cada artista, recurrían a lugares comunes para decir algo:

—

Fué un acto escolar que se desarrolló en el Estadio (espléndida construcción propicia para exhibiciones de cultura física) llegaban copiosos grupos de niños y jóvenes vestidos con trajes costumbristas, atletas, directores; las graderías del circo se llenaron casi en su totalidad de espectadores y en las tribunas especiales, tomaron lugar las autoridades. Hubo demostraciones de conjunto, actos olímpicos y luego unas danzas aborígenes más o menos originales. Después vino lo que provocó en mí un gran descontento: el jarabe tapatío bailado por numerosas parejas. Comprendía que era el jarabe porque los programas lo decían y porque la música, con todo y sus exóticas cadencias tropicales, tenía soluciones adecuadas y bien podría ser aquella parte del jarabe que los rancheros llaman "gorgorita". Dios mío, pero qué trajes! Eran de la moda de Madame Ponpadour puestos en opereta con los colores más hirientes para el nervio óptico.... I la danza desplegó convulsiones de un baile de negros, luego el salto de una jota aragonesa, las dislocaciones de un charleston plebeyo, el paso de una pavana francesa, y por último, los compases de inadaptada voluptuosidad hawayana......

Aquello no era jarabe ¡qué va! era una mixtificación de los ritmos encantadores de nuestro focklore. Francamente yo quedé sorprendido, con una confusión enorme de pueblerino de buena fé. Allí quedó el fracaso de todo mi saber. No; ese no es jarabe por más que se empeñen los profesores de cultura estética.

I como exultante satisfacción de todo aquello, hubo algo que me echó a reir ¡imagínate!. Los espectadores gritaban de conten-

(Pasa a la 5ª página

Convocatoria a un Certámen de la 'Rodó' cuyas son estas Bases.

PRIMERA

El certámen queda abierto desde esta fecha hasta el 30 de septiembre del presente año.

SEGUNDA

Podrán tomar parte en este Concurso únicamente estudiantes de Cuba, Guatemala y México.

TERCERA

Temas:

a). JOSE ENRIQUE RODO Y SU OBRA. (Extensión máxima veinte páginas).
b). LA POESIA DE SALVADOR DIAZ MIRON. Ensayo Crítico. (Extensión máxima veinte páginas).
c). EL PROBLEMA DE LA HETEROGENEIDAD RACIAL EN MEXICO. Extensión máxima veinte páginas).
d). EL MISIONERO EN AMERICA. Poema en verso. (Extensión libre).

CUARTA

Los trabajos deberán enviarse en sobre cerrado y amparados por un seudónimo o lema que servirá para la identificación del autor cuyo nombre constará en otro sobre cerrado.

Se remitirán a las oficinas del Grupo "JOSE ENRIQUE RODO". Edificio de la Universidad. GUADALAJARA, JAL., MEX.

Todos los trabajos serán escritos en máquina a doble espacio y por una sola cara de papel tamaño carta.

Y además deberán ser rigurosamente originales e inéditos.

QUINTA

El Jurado Calificador se reunirá en la ciudad de GUADALAJARA, en los primeros días del mes de octubre. Su veredicto se dará a conocer el día 5 del mismo mes. Lo integrarán cinco intelectuales prominentes cuyos nombres se darán a conocer oportunamente por la prensa.

SEXTA

Se otorgarán a los vencedores los siguientes premios:

Para los tres primeros temas, medallas de oro. Para el cuarto la Flor Natural.

A juicio del Jurado se adjudicarán menciones honoríficas.

SEPTIMA

Los trabajos premiados se publicarán en ediciones especiales o en las columnas de la prensa.

OCTAVA

El doce de octubre, DIA DE LA RAZA Y CUARTO ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA, se efectuará una velada solemne en la que se hará la entrega de los premios a los vencedores.

NOVENA

Si los triunfadores no radicaren en Guadalajara y vinieren a esta con motivo del Concurso serán declarados por las autoridades de la ciudad huéspedes de honor.

EXAMEN DE LIBROS

GILBERTO OWEN.—Novela como nube.—México. Ediciones de Ulises. 1928.

Novela como nube. Alta.

Para la ascención -inmersión- hacia la única nube -blanca- interior, ha cortado las amarras y la novela - nube- se ha quedado sola, columpiada -en lo hondo-.

Novela mexicana. Actual. En ella nos cernimos sobre el movedizo pantano -cielo- que nos da la materia prima. (Yo, Inspector de Alcantarillas). Andamos en la tiniebla interior de donde sacamos la luz -"aparte la metafórica-".

Novela del otro. El que exije ser el primero. De aquel que es: red. -Inalámbrica-.

Novela como una cabellera. Como una selva de muchas lianas, vista de lejos. Densa.

Novela como nube. Aérea.

Emmanuel PALACIOS.

ERMILO ARBEU GOMEZ.—Edición y Notas de la Carta de Sor Juana Inés de la Cruz a Sor Philotea de la Cruz.—La voz Nueva.—México.

Después de la edición, en el primer tomo de los Clásicos Mexicanos, de las obras escogidas de Sor Juana, que hizo Manuel Toussaint, en la editorial Cultura, y en la cual se inserta la carta a Sor Philotea, se imponía la publicación crítica de esa obra que constituye un documento humano fundamental para el estudio de la personalidad moral e intelectual de nuestra primera—única—poetisa.

La de que hoy tratamos, ha sido hecha con algún esmero. Parece que fué destinada para subsanar un hueco de los innumerables que tenemos en el estudio de nuestra literatura. Solo que los alumnos de cursos literarios, tal como se establecen entre nosotros, se allegarán al texto sin simpatía. Padece de pobreza. Y a los eruditos no les -reporta utilidad. Se necesita, si quiere dedicarse el texto a los estudiantes, la anotación menos hosca; clara, atrayente. Que ilustre la vida de la monja y deje grabados los conceptos fundamentales —sin alambicamiento y sin erudición— sobre su obra. Esperamos esa publicación definitiva.

A. G. H.

PBRO. SEVERO DIAZ.—ELEMENTOS DE ASTRONOMIA Y METEOROLOGIA.— Editorial Fortino Jaime.—Guadalajara, 1929.

Muchos huecos existen en el campo de la ciencia y el arte nacionales: mejor dicho, aún no tenemos ciencia ni arte propios. Nos hemos desarrollado como parásitos a expensas del saber y experiencia de otros: la Vieja Europa, el Coloso del Norte, son los abastecedores de nuestro pan espiritual cotidiano: lo bueno, lo malo, nos vienen de lejos. Lo propio, por lo regular es malo. No porque sea malo intrínsecamente, no; sino porque lo hacemos malo nosotros mismos con nuestro carácter egoista, díscolo y revoltoso; lo hacemos malo por nuestra envidia, nuestra ignorancia y nuestras ambiciones.

¿Pero es que no tenemos cerebros capaces de producir obras que compitan con las extrañas? ¿Es que no somos capaces de hacer obra propia y solamente estamos en acecho para copiar, y de eso lo peor, de nuestros vecinos o de los parientes de ultramar?

Es que desconocemos los valores intelectuales que poseemos y los relegamos al olvido e indiferencia, muchas veces por culpa de esos mismos intelectuales que se encierran en sus castillos de marfil y sólo, de vez en cuando, vislumbramos a través de las almenas el resplandor de su ciencia y saber, y es así como los conocemos a medias.

Sobre todo en provincias es en donde mejor se manifiesta esa apatía de escribir, de darse a conocer, de demostrar por medio de las publicaciones periódicas o de librería, que hay, a pesar de todo, material suficiente para hacer obra netamente propia.

Y por eso cuando sacudiendo el ambiente de indiferentismo aparece un nuevo libro de los nuestros, estamos de plácemes; y ahora lo estamos y con justicia: uno de nuestros indiscutibles intelectuales, el Padre Don Severo Díaz, ha enriquecido las letras nacionales, la ciencia provinciana, con un bello libro: ELEMENTOS DE ASTRONOMIA Y METEOROLOGIA.

El material de fondo nada deja que desear; concisión, claridad de exposición; originalidad en el desarrollo de los temas; abundante material bibliográfico. Júntese a ésto que los temas astronómicos están relacionados con nuestro cielo tapatío y tenemos una idea del libro del Padre Díaz.

Hoy que he leído estos Elementos de Astronomía, han venido a mi memoria aquellos días en que siendo preparatoriano, exprimía mi entendimiento ante el complicado texto que entonces teníamos, en el que la aparición de enormes filas de fórmulas algebraicas, me parecían caudas de agoreros cometas que presagiaban desgracias de fin de año....

Al revisar, de cuando en cuando, alguno de aquellos textos que aún restan en mis libreros, pienso ¡cuántas barbaridades se cometen al estrujar la inteligencia de los estudiantes con textos para verdaderos especialistas.....! Tal vez sea este, entre otros, uno de los mayores errores que ha habido en las enseñanzas llamadas preparatorias: el atiborramiento, la indigestión intelectual (la peor de las indigestiones que deja como secuela una dispepsia intelectual de múltiples síntomas y fatales consecuencias) indigestión cuyos efectos los vemos en muchos flamantes profesionistas, que.........

En los estudios preparatorianos indiscutiblemente debe dominar el procedimiento escolástico: que la filosofía absorva todo y el resto vendrá solo. Fundamentos filosóficos sólidos, con raíces hondas; de los demás, generalidades son suficientes. Por eso el libro del Padre Díaz ha llenado un hueco en las aulas ¡ojalá y se sigan llenando tantos otros, ya que sin miedo de exagerar podríamos decir: no hay huecos, todo es un solo hueco!

Por lo que respecta a la presentación de la obra hay que hacerle justicia y que sea con perdón de la casa Editorial Jaime: la edición es inferior: impresa no muy limpiamente; medidas del tipo desiguales y en cuanto al papel, parece muestrario; al menos el ejemplar que tuve en mis manos. Dá fé de erratas en cuatro llanas, y según reza el encabezado, son las más notables, pues existen otras muchas de menos monta y poca trascendencia para el texto. Por su encuadernación es de los libros de aparente resistencia, de los propios para los famosos "chanchullos del copiallo", y que actualmente, según he sido informado, han adquirido una organización fuerte, y trascendente pues es un ramo del saber nacional que se inicia en las aulas y tine su apogeo en los comicios.

E. A. CUEVA.

WILLIAM BLAKE.— Matrimonio del Cielo y del Infierno.—Traducción de Javier Villaurrutia. —Contemporáneos.—México.

La edición de este poema admirable, bellamente traducido al castellano por Javier Villaurrutia. Sin embargo, así estuvo tia, ha sido reducidísima. Es lástima. En México vivimos la época predicativa de las formas nuevas del arte. De las sanas tendencia. Así cómo regalamos nuestro periódico. Vamos sintiendo lástima por los que a veces asoman una vieja sonrisa, y nos dicen: "Ya van mejor". Porque nunca, para ellos, hemos de estar bien. Para ellos ,nunca estará bien un poema de Blake ni un drama de O' Neill.

No se nos pide juramento, pero lo haríamos: Blake estuvo en el infierno. Una aventura rápida, de sabor bíblico. Una risa que muerde y afirma -todo es diabólico- sus cimientos. Un estupor -tormentoso- de oriflama relámpago. Y, a pausas ,no lo habíamos pensado -hasta que el pie estuvo firme en el cuello lector,- saltaron, como los colmillos de algún demonio iustre, los proverbios. Blake estuvo en el infierno. Infierno heterodoxo. Donde no se conocen las glorificaciones indirectas. Porque el cielo -la novia- ha brillado de ausencia. Si quereis, brilla por su ausencia. Otro diabólico malabar de éste Matrimonio. En todo, arriba, para todo, un acento de oro.

A. G. H.

GUILLERMO JIMENEZ.— Cuaderno de Notas.— Editorial Aguilas.—México.

Guillermo Jiménez ha reunido en un volúmen sus notas periodisticas engarzadas, dispersas, donde quiera, allá, acá, en horas trashumantes. Es la crónica fina, hecha apenas en sueños con un poquito de desesperanza. El cronista ve pasar todo pero sin el deseo de alcanzar. Misión peligrosa la del cronista ahora. Lo sentimos tan lejos de Francisco de Asís como de los payasos. Lo decimos: ese despego, ahora, es peligroso. Mas ya veremos al autor de este libro hincar el beso en la pulpa rosada de otra carne. Lo anuncia el título mismo del volúmen, buscado sin afán y que ha salido bello: "cuaderno de notas". Lo anotamos. Para Guillermo Jiménez, un saludo desde esta Bandera: por los nuevos caminos, por el futuro hallazgo, por este mismo libro que anota -la devoción a Valery, la displicencia por D'Annunzio- un temblor y un sentido diferente.

A. G. H.

ANTONIO ESPINA.—Luna de Copas.— Revista de Occidente. —Madrid.

ANTONIO Espina o el Romántico Esposo del Cinema -¿Film con Epígrafes, Rosa Ausencia Chacel? Cocteau, avez-vous le parapluie?, es decir, el sombrerito mágico de tus palabras? Sin embargo, pienso y medito que el paraguas bien estaria conmigo para soportar un chaparrón de epígrafes. Uno sería tuyo, Cocteau -perdona que te hable de tú pero hace algú tiempo que te tengo confianza-, otro de Wagner, puesto, naturalmente, de revés, en la parte más delicada del caballero del cisne y de la canoíta; otro de un griego o de un francés de los Campos Elíseos, no, de los Elíseos Campos. Otro, bien podía ser nuestro aun cuando reconozcamos que nos daria trabajo. Los demás epígrafes los dejaremos a la disposición de las estrellas cinematográficas, grande oportunidad: Jhon Barrymore y otros señores y señoritas muy difíciles de escribir con buena ortografía. Si yo fuera un cronista social, lo diria: mil personas más cuyos nombres escapan a nuestra memoria. Pero es peligrosa la mala memoria en una misión tan delicada como la crónica social.

A. G. H.

BASILIO VADILLO.—El Campanario.— Novela Mexicana.—Folletín de El Nacional Revolucionario.—México.

Don Basilio Vadillo -diplomático, profesor, antiguo jefe del gobierno del Estado de Jalisco- ha desamarrado los lazos políticos y ya libre, ha hecho una novela. Sospechamos que esta obra se meditó en Rusia al calor de una ausencia eficaz. Así, él, ha madurado. Y nos da fruta rica.

Después de Mariano Azuela y de Martín Luis Guzmán, sentimos la nostalgia de esa auténtica forma de nuestra expresión artística que forman un todo poético y substancial al lado de -como otro continente- las novelas jóvenes -nuevo mundo-: Margarita de niebla, Novela, como nube, Tachas, Novo, Villaurrutia. Acá, en el grupo que alza esta Bandera, tienen ejido ambas: Yáñez, Gutiérrez Hermosillo en un raro viaje intercontinental, en el bipla no de su propia inquietud. Acaso veamos pronto esa labor por luz de los vientos: La Vida y la Muerte de mi tío Don Jesús, de Gutiérrez Hermosillo y unas Foto Films de Agustín Yáñez que, según dice la Gaceta Literaria de Madrid, se comparan -y ganan- al teatro de Nikita Bailleff. Todo esto, como noticia. En cuanto a la obra de Vadillo, solo lamentamos que el interés de su periódico se sostenga gracias a su bella novela. Lo decimos bajito: su periódico se vende por eso. Nuestras felicitaciones y, también nues tro pésame.

E. A. C.

SUMA DE POESIA

Público y Retórica.

Al público capaz de captar los geométricos giros de la sensibilidad artística -minoría de consumidores de un artículo adjetivo- le desconsierta la nueva actitud lírica o de la poesía, entre otras razones, por imposibilidad de adquirirla, como el drama en los tres actos de costumbre, reunida en el perímetro de un poema, susceptible de conservación en la memoria para oportunas y sucesivas reencarnaciones. Convengamos en que los libros de hoy son de poesía y ya no de poemas y que exigen la comunión atenta, fiel, de ojos y entendimiento porque de moneda menuda y circulante -versos- ha ascendido a ser la institución bancaria -poesía- que no puede entregarse en manos del primer transeunte. Estas fluctuaciones han originado, por consecuencia, la quiebra de la recitación que estaria obligada, ahora, a darse por libros, por panoramas, por el poema de cada autor encerrado en las páginas de uno o varios tomos.

Ayer las palabras servían al poeta para limitar una idea -o- moción, sensualidad o viaje- y ahora le sirven para construir siempre dueñas de su perfume esencial. Ya no sugieren, definen, y, necesariamente, habrá que tomarlas en su más justo, profundo, sentido. Así cuando el lector dice: no entiendo, querrá decir: ignoro la significación exacta de las palabras; el poeta habla un lenguaje que no es usual o, bien, las palabras no representan lo mismo para él que para mí.

(Pasa a la 5ª página

La Juventud de......

Viene de la pág. 2

de la sangre. No es extraño que sean rebeldes, tienen la causa de sus padres, la causa de sus jóvenes maestros revolucionarios, su propia causa. Tienen fé en su justicia y la nobleza de sus propósitos los llevará al triunfo.

Por esto las juventudes de provincia son tan fecundas en elementos vigorosos y enérgicos para la obra revolucionaria. Estoy seguro que ellas harán mejor a México. Nosotros no tuvimos nunca la energía para intentarlo. Por eso las juventudes de provincia son las llamadas a seguir señalando los caminos.

III.—Su actitud para los problemas generales de la vida está supeditada a su actitud para los fundamentales de México. Esto sólo se ha encontrado en provincias; la solución a sus problemas como hombres, en la economía privada de su vida, viene después de haberse planteado solucio nes a los problemas generales del país. La devoción a la colectividad mayor que la devoción a sí mismo. El hombre se debe primero a su país que a su hogar. El lugar del joven mexicano contemporáneo es "la plaza pública" Hay que hacer unánime este sentimiento como única forma de salvar a México.

El conocimiento que nosotros los jóvenes tenemos de la vida, la hemos adquirido por circunstancias que no viene el caso señalar, de una manera más rápida e inmediata que la que adquirieron nuestros padres. Además hemos tenido oportunidad de abandonar muchos prejuicios que como verdaderos estorbos a un conocimiento completo de la vida tuvieron nuestros padres y abuelos y aunque sin mucha experiencia, si tenemos nuestra propia visión de lo que es nuestra vida. Las gentes mayores que nosotros quieren encontrar en nuestra vida lo mismo que ellos encontraron en la suya. Por eso es que muchas veces no podemos ponernos de acuerdo.

Pienso yo que lo mismo les pase a los muchachos de las ciudades de provincia. Con el ansia e inquietud que les caracteriza, han leído y examinado lo que sus mayores todavía no leen o no quieren examinar y así, su concepto es diferente y su actitud distinta. Cada quien tiene su propio problema y especialmente su propio concepto, pero digo yo, que no podrán estar de acuerdo con tanto artificio, con tanta fórmula inútil y vacía que han heredado de sus padres y abuelos. Necesariamente ante la vida tienen esta misma actitud: la inconformidad.

Guadalajara, junio de 1929.

Suma de.....

Viene de la pág. 4

De esta intervención arquitectónica en el lenguaje, que los diccionarios no alcanzan a determinar, de esta expresión nueva, aparte lo **poético** como término sustantivo que es capítulo diverso, ha nacido el juego de palabras de Max Jacob y Jeaan Cocteau, el renacimiento de Góngora en la poesía española y el problema nacionalista de una parte de la poesía hispano- americana.

B. O. de M.

De "Contemporáneos"



Gacetilla

Viene de la pág. 1

A pesar de que su inquietud los hace volubles más allá de lo necesario. Un poco desorientada. Nada más un poco. Pero sin embargo.... un rotundo éxito su convocatoria al cértamen. Presidente de la República: tres medallas. Plenipotenciarios, Gobernadores, Ministros. Todos han oído su llamado y, benévolos, han manifestado su aprobación. Tenemos fé en su triunfo.

BANDERA DE PROVINCIAS
QUINCENAL — CULTURA

Director:
Alfonso Gutiérrez Hermosillo.

Gerente:
Agustín Yañez

Concesionario de Anuncios:
Miguel Segóvia

Teléfono Mexicana 27-91
Apartado Postal 362.
Guadalajara Jal. México

SUSCRIPCIONES ANUALES:
En la República Mexicana. $2.00
En España Siete pesetas
En otros países Un dólar.
El ejemplar vale diez centavos mexicanos.

ANUNCIOS:
Cincuenta centavos el centímetro de columna.
Descuentos proporcionales.

El Sonido 13

TEORIA. La "octava" conocida consta de cinto tonos y dos semitonos. Los tonos constan de nueve partes mínimas, llamadas "comas". Al dividir los tonos, naturalmente los semitonos resultan unos de cuatro **comas** y otros de cinco **comas**. Esta irregularidad repugnó al talento matemático del señor Carrillo, quien buscó la manera de dividir la escala en partes iguales. Lo obtuvo dividiendo el espacio de una octava en trece partes que dieron origen a trece nuevos sonidos.

He aquí el sonido 13, que reemplaza al sonido 12 empleado hasta aquí.

Los griegos teniendo como base los doce semitonos introdujeron los cuartos de tono. La innovación no destruyó el sonido 12. El señor Carrillo con su sonido 13, sí lo destruyó. Para hacer que una escalinata que constaba de doce peldaños, conste de veinticuatro, basta intercalar los doce nuevos. Para hacer que conste de trece peldaños iguales, es necesario destruirla.

LA GRAN REVOLUCION.— A Bach, Palestrina, Beethoven, Wagner y hasta Debussy hay que hacerles sus funerales y embalsamados encerrarlos en las vitrinas de algún museo de antiguedades. El músico de la nueva generación los habrá de contemplar, como contempla un turista que lleva bajo el brazo moderno libro de edición 1930 con viñetas sobre papel de hilo, las empolvadas tablas en que los romanos escribían. La historia de la Música se deberá dividir en dos grandes etapas: la antemesiánica del sonido 12 y la redentora del sonido 13. (Todavía pudiéranse deducir otras consideraciones más halagadoras). El sentido artístico de mi lectores se encargará de aceptar o desechar tan altas cosas.

PRACTICA.—Para ejecutar música forjada en el sonido 13, se han de construir todos los instrumentos nuevamente, excepto los de cuerda cuya afinación depende de la posición digital.

Me parece que el primer instrumento que debería construirse, debería ser el oído, un oído refinadamente nuevo pues el que ahora tenemos no sirve para tales percepciones. Un profesor italiano me decía: si quiere que su piano reproduzca el sonido 13, mándelo desafinar. Dejando la hipérbole, resta de verdad que los sonidos resultantes de una nueva división de la escala, nos producen la sensación de desafinamiento.

INTRODUCCION DEL SONIDO TRECE.—Supongamos que el oído sensible del señor Carrillo perciba esas mínimas diferencias musicales y que sea capaz de afinar su instrumento con esta base; (hablo de base porque aunque es cierto que los violinistas aprecian los novenos de tono. diferencia entre el fa sostenido y el sol bemol, no es menos cierto que el uso de esa diferencia es excepcional y además toma como base o punto de partida el fa y el sol naturales); supongamos pues que él pueda afinar su instrumento; ¿cuántos hay que puedan hacer lo mismo? ¿Cuántos podrán afinar con seguridad un piano? ¿Cuántos tendrán la habilidad de dividir sobre las cuerdas la escala en trece tonos nunca oídos? Ya no hablo del director de orquesta. A él se le viene de lleno la Babilonia en su apogeo. Del público ni hago mensión.

La empresa de infundir en nuestra sensibilidad el sonido 13, es empresa de ciclopes. Aun cuando fuere invención un contributo sólido al arte, me parecería que no llega su magnitud a compensar la magnitud de la empresa. Pero aún soy tan ingenuo que juzgo el sonido 13 como una mediocre solución a un problema de Física musical; nunca una nueva luz en los cielos del arte. No seria yo apóstol del sonido 13.

J. RUIZ M.

Estilizaciones

Viene de la pág. 3

to y con su equivoca jocundia y en su alboroto de patriotas, exigían como nosotros los rancheros:

—¡Cóconooo! ¡Cóconooo!.. ...
¡Voy polla! ¡Voy polla!

Después de todo esto, no me queda sino decir: —Sufro un enorme desencanto de la primera ciudad de mi país: México.

R. D.

El Amor, el Genio y la Liberación de Sor Juana

Viene de la 1a. plana

la jerónima- creerla necesaria para dcir esto:

acuérdate que mi amor.
haciendo gala del riesgo,
sólo por atropellarlo
se alegraba de tenerlo.

pues ya existiera, por la fama, el agrio humor de la aventura por lo menos. Recuérdese al pensar sobre esto, aquel estricto ambiente social de entonces y de la clase de vida que en el siglo llevó la monja. Nervo, en su libro sobre Sor Juana cita un terceto, obra de **cierto autor que la conoció mucho:**

Jamás habéis leído con más gusto
amores que ella escribe sin amores.
amores que a lo honesto no dan (susto.

Se trata de alguien que la conoció cuando ella llegó a participar de esa especie de vida pública molestísima que envuelve a las gentes ilustres y que las sujeta a la fiscalización constante de las gentes.

Pero que la imaginación hizo, como puede hacer siempre, en el caso de Juana, todo su interesante papel, está probado con esa repetición, desde distintos planos posesivos y exactos, de los mismos temas que desde luego se sienten reducidos. No es excepcional esto. También pasó con la Rachil de en otro sentido, naturalmente. Yo lo leí en LOS RAROS de Darío.

Sor Juana, en amor, nos hablará siempre de ausencias, de celos, de amor en donde la correspondencia viene de un indeseable, pero con un acopio tal de sutilezas que nos muestran un amor intelectual no vivido. No es que ese fuera el saldo de un verdadero amor; conociendo la esencia del espíritu de Sor Juana -vehemencia, simpatía- se mira luego que, o lograra su intento atropellando todo o rompiera de tal modo su lazo que ni un bramante restaría a su recuerdo. Mas entonces esta mujer veraz, al decir -como un libro- su carta al Obispo Santa Cruz, hubiera, por lo menos callado el origen de la vocación que, según entiendo, nunca le fué inquirido.

Esta mujer íntegra dijo al Obispo de Puebla: **Con todo, para la total negación que tenía al matrimonio......** Y esto no se puede entender sino como está escrito. Juana era leal, tan leal que confesar los motivos que tuvo para entrar al convento le dan tal sacrificio que sólo con su fuerza considera saldar la gratitud que debía a Sor Philotea. Aquí no hay ficción. Está todo su amor a la verdad en la expresión más dolorosa del yo ingénuo.

Un día compone, por encargo, una comedia; en la comedia dice:

Entre tanta muchedumbre
sin hallar seguro blanco,
no acertaba a amar a alguno
viéndome amada de tantos.

Lleva la cuenta total de su belleza, de la solicitación de que es blanco perpetuo, allí donde ella no encuentra el suyo a pesar de una y natural curiosidad del amor. Lo confiesa: "Yo quise amar, mas no había **seguro blanco**". Se conocía demasiado a sí misma. Se dió cuenta de esta situación dolorosa y entonces quiso vivir sola. Ella lo ha dicho en su gran Carta: **Las impertinencillas de mi genio, que eran, de querer vivir sola, de no tener ocupación.** Aquí está otra prueba de su noble franqueza. Sabía que vivir en libertar era un terrible peligro para ella aun cuando su virtud fuese recia pues no podía hacer que las lenguas dejasen intacta su reputación de mujer solicitada y hermosa, pero también está compenetrada y cierta de que en ella no hay monstruosidad, a pesar de poder serlo para otras; que su deseo es legítimo y vivísimo, y así, como dolida de no tener en cumplimiento su mejor afán, entre amargada y bondadosa consigo, dice **impertinencilas**. No le asusta ni siente temor su subconciencia de ser mal comprendida, y en esta expresión incera de un concepto que tiene para ella el valor de su verdad interior deja salir con gracia y con tranquilidad esa doble forma de su **yo** ingenuo y de su verdad **elaborada** y meditada: el **yo culto**. Es verdaderamente interesante intentar penetrar siquiera el gran ambiente de las almas. Yo no he conocido nada tan povechoso, porque el prodigio de la imaginación, al seguir la elaboración de procesos agenos, sigue paralelamente, y elabora, procesos propios que sólo por la gracia de aquellos tiene uno la razón de su génesis.

El procedimiento intelectual que Juana tiene siempre para la factura de sus poemas, llama más la atención cuando el lector encuentra sus versos amorosos. Allí, por razón del tema, la sutileza es más dominante y no puede nadie decir que en ella esa técnica, esa manera, florecía naturalmente, que a pesar de todo, se manifestaba y poseía a Sor Juana; esto revelaría una pobre conciencia artística que sus mismos poemas desmienten. Ella poseía un estilo pero el estilo nunca la pudo dominar pues la hubiesen determinado y deformado y no diera pruebas contrarias por composiciones bellísimas en donde canta con gran facilidad y diciendo lo que quiere como en los fragmentos del Divino Narciso que tanto gustaron a don Marcelino Méndez y Pelayo.

En esos poemas -amorosos. Sor Juana es esencialmente intelectual. Yno pudo ser de otro modo. No porque así velase su pasión. Ella no la hubiese velado. Hartas libertades hubo entonces en conventos y claustros para que, fácilmente, si quería, tuviese modo de arrojar antifaces. Mas la pureza de su idea y de su pensamiento la llevaron por un camino de rectitud y de gravedad. La libertad que los conventos de entonces gozaban no la hubiera puesto nunca al abrigo de una pasión mal curada y bien honda, a menos que se la suponga una jovencita romántica enamorada de un imposible. Lejos eran los tiempos del Tasso y Manuel Acuña estaba, por fortuna, en la mente de Dios. El peor refugio que ella tuviera para aliviar el amor -al Virrey- que tontamente le atribuye Adolfo de Castro fué el convento. Iba el allí como a su casa. Pero ni el Virrey ni nadie le inspiró amor.En ella la pasión no existía. No existió. Acaso ya eran viejos los que moralmente la pudieran satisfacer. El propio carácter apasionado de la monja, al producir un poema de amor, en el supuesto de que ese amor existiése, nos hubiera endilgado una serie de divinos arrullos intolerables, o, tal vez, lo más lógico en ella entrara su emoción en la categoría de esas cosas que dice Lope **que no sufren papel.**

Tengo el convencimiento de que sus poemas amorosos fueron dictados por una emoción sentimental de otra especie: la simpatía. Su imaginación -dote principal del poeta- y su talento, hicieron lo demás. Para esto no hay que recordar sino las propias palabras de la monja: **El escribir nunca ha sido dictámen propio sino fuerza ajena......**Iban a confidencias sus amigas, confidencias que -naturalmente- eran amorosas y solicitaban, como cura, un poema y la monja -simpática- impelida lo lograba. Este es todo el secreto. Esta era la **plenitud lograda de su verdad** en que no creeLuisa Luisi. No es grande, la dificultad para desentrañar su alma del **follaje literario que la disimula y deforma** como dice esa mima poetisa en su desdichado trabajo sobre Sor Juana y que publicó en el número de la revista **Contemporáneos** del mes de febrero.

La simpatía provocada por tantas confidencias la llevaba a sentir la gloria y la pena amorosa de los otros como suya, por efecto de su esencia cristiana y no parece en ningún momento exagerado decirlo cuando se recuerda el heroico desprendimiento de sus libros y el peligro que la llevó a la muerte y que sorteó decidido por caridad de sus hermanas. Otros datos acerca de esto nos los dá el minucioso relato que ella hace en su carta a Sor Philotea donde narra las -indudables- molestias que le ocasionaban sus compañeras al interrumpirla en sus pasatiempos intelectuales, molestias que ella recibía con agrado y con verdadero espíritu de mortificación; cosas estas que necesariamente le llevaron a una perfección moral que pocos han comprendido y que la encaminó al fin - y de tan abnegada manera- hasta la muerte. No cabe duda, toda ella, se informó de un conjunto de perfecciones sin alarde. Es muy interesante observar todos y cada uno de los matices que presenta su obra y su vida. Recuérdese aquella afirmación suya en donde dice no haber escrito otra cosa por su propio deseo que un **papelucho que anda por ahí con el nombre de el sueño.** Hay que creer esto. Nadie podrá decir tan claro y tan precisamente si no está en posesión de verdad. El tono, su exactitud, nos llevan a ese sitjo certero. No cabe más. Si escribía versos de amor es porque se lo rogaban. Pero naturalmente, a la petición precedía el relato feliz o desventurado de la amiga y, aquí, medio encubierta, recatándose, era llegada la simpatía que se juntaba al -de seguro. pues su talento no permite dudar- claro concepto del amor que se encendía en fervor natural y como enardecida, toda era impulso. Esto en cuanto a emoción. El talento y la voluntad tejían lo mejor del discurso. Y vuelvo a insistir en el ambiente culto de la poesía entonces y creo que esto no es difícil de comprensión -remarco también- pues se trabaja de modo semejante ahora.

En su imaginación poética y en su concepción filosófica, ya contagiada de una cordialidad afanosa, quiso decir su propio sentimiento. Es algo que camina con Cristo y que hace, de lejos, una inteligente señal a Platón:

Quererle porque él me quiere
no es justo que amor se nombre
que no ama quien para amar
el ser amado supone.

El conocimiento más agudo de su sinceridad en todas las ocasiones se ayuda con el estudio de los versos del Divino Narciso.Si en su lugar hubiese hecho un poema conceptuoso nadie lo tomaría a mal en ella creyéndolo cosa insincera pues en primer lugar se encuentra el lector de su obra, a cada paso, con composiciones de este género y porque, además, se impone la sencillísima razón de que la verdad poética es distinta de la verdad física o natural. Mas no. Aquí Sor Juana no se permite esto, ya de antemano se ha impulsado con esa suavidad espiritual de que llena el amor divino y casi se expone a no hacer poesía anegada por el amor de Dios de que es firme testigo aquella carta genial a Sor Philotea. Sólo que era poeta verdadero y el mismo noble asunto la mantiene y eleva sobre un mismo plano superior. Salva toda caída. Lo que no hubiese sucedido tratando amor profano.

Sin duda tuvo Juana un maravilloso sentido de su feminidad. Mientras vivió en el siglo -ni siquiera veinte años- todo un cortejo de adulaciones y de loas la estrecharon. Sin embargo no sofocaron su gracia de mujer. Y es que todo lo recibió con naturalidad o con temor, pudiendo así, aun sin saberlo, sostener siempre la nota personal en un punto agradable a los meros oídos espectantes. Nadie, de cuantos se acercaron a ella, tuvo el desgano que inocula una mujer sabihonda. Ella estaba librada de muchas cosas de naturaleza semejante al de estas por favor de su instinto. Porque no podremos explicarlo con atribuir a Sor Juana una experiencia madurada. Nadie ha formado su experiencia a los diecisiete años. Por la razón sencilla de la cortedad en el plazo. Y esta madurez en ella se hizo por una revelación de su cultura. Fué obra -casi completamente imaginaria- de problemas vitales que se le presentaron a la vista de experimentaciones agenas más o menos posibles. Estuvieron un día delante de ella, cuando menos pensó y produjeron en su alma revoluciones y estupor. Nada, hasta entonces, le había pasado. Casi era feliz, cortejada. Sin riquezas, vivía en un ambiente de fausto. Mas no era todo para ella. Comprendía que su sed de aprender aumentaría. Fué cuando se clavó en ella el deseo de su libertad, de vivir entre libros, de aprender más. Y se encontró dispuesta a abandonar la vida cortesana.. **Esa vida tenía por fuerza que distraerla del comercio de los libros, de la meditación y del estudio a que tan aficionada era,** dice, Manuel Toussaint.

Planteó Juana su problema, el propio problema de su vida y lo aceptó. Tenía, pues, que resolverlo. Al dolor de aceptarlo iba a corresponder la satisfacción de un desenlace conveniente. Es cierto que la dificultad aún no se imponía rigurosa ni quedaba pendiente a su cabeza como la espada de Damocles pero a su voluntad de mujer fuerte y a su vehemencia natural correspondió el deseo de prevenirlo todo. Hizo -con la compañía de su inexperiencia- un plan de vida futura completamente irreal que no sufrió quiebra ante la perspectiva -en aquel bello afán suyo de libertad- de la maldicencia. Pocos sentirán esto extraño. Natural y legítima parece la voluntad de formar para sí un género de vida que utilice la vida y que la disponga al mejor fruto y al más adecuado cultivo. Mas no lo era entonces. Cuando a las mujeres se les llevaba un día ante el altar porque ofrecieran su amor y su vida a un hombre que en ese instante conocieran. Toda su voluntad sólo era suficiente para tomar la ruta -única elegible- del convento. ¿Quién pudo lograr el celibato? Las feas. Mas no pensarlo, no desearlo. Aun hoy -en las mujeres- aparece monstruoso. Sin embargo, esta mujer hermosa, lo pensó y lo deseó. A los diecisiete años y durante todo el trayecto de su vida. Por eso su carta a Sor Philotea de la Cruz toma el aspecto en muchas ocasiones de defensa feminista poderosa por ese -muchas veces ocultosentimiento rebelde.

Ya en la fecha en que fué escrita esa Carta el tiempo había ponderado y detenido los impulsos férvidos del principio, cuando la dejó como enferma **por aquella contradicción, tan entrañada en sí, que la hizo conocer la inclinación al estudio.**

¿Qué entendimiento y qué discurso sería menester para esto? Porque a los diecisiete años nadie hubiera pensado entonces lo que ella pensó. No sólo lo que pensó, sino lo que hizo. Pues, si no era nacida para ser libre como un ramo de aves quiso en su cambio el desahogo del convento donde había un resto del cuadrante que podía recorrer en el estudio y en el goce de construir la gloria de su poesía.

Este cálculo suyo no destruye de ninguna manera el mérito moral de su vida religiosa, pues en ella, y ya poseedora de un modo de ver el mundo reposado y sereno, se entregó, cuando sintió aquella llama viva de amor místico, con todo el fervor de que estaba poseída hasta la médula, y sin extraviar caminos ni conceptos, antes los buscó para llenarlos de perfecciones.

Fué ella al convento para en el desahogo, ya que no en libertad, ser la mujer que se soñara. Esa fué la liberación de su genio, única posible. Su rebeldía la llevó allí como al mejor sitio. Ya en el claustro su amor franciscano para todo pudo darle -le dió- olor de santidad. **Claro estaba que no le había de parecer difícil caber dentro de un alma grande talentos de sabiduría hermanados con grandes virtudes religiosas,** dice el padre Calleja en su biografía de Sor Juana:

Alfonso Gutiérrez Hermosillo.

BANDERA DE PROVINCIAS
QUINCENAL DE CULTURA

Tomo I. | Registrado como artículo de 2a. clase el día 15 de mayo de 1929. | Guadalajara, Jal., Méx. - 1929 - Segunda quincena de julio. | Editado por "el grupo sin número y sin nombre". Ap. 362 | Número 6

GUADALAJARA

Fragmentos de una Interpretación

E. MARTINEZ ULLOA.

Tres estaciones del año fracasan su dominio ante la resistencia arisca de la materia. Sólo el otoño triunfa. Trabaja a la ciudad con la delicadeza de un orfebre sin premura, atento sólo a las solicitudes de su inspiración Guadalajara es otoñal y a la vez, femenina. La mujer que aviva con fragua codicias de varón no es la mujer núbil, ni la que alcanza la sazón magnífica de la edad suprema sino la que declina consumiéndose: concentrada dulzura de fruta madura.

De un feminismo combativo, a compás con el siglo, que ha suprimido la nota de virilidad fragorosa de los tranvías, sólo tolera los ómnibus -tortugas de chuchería- amarillos y grises, y los automóviles blandos, lentos a quienes la ciudad ha involucrado una especie de velada cortesía que mana también de gentes y de cosas. Reconoce sin reservas el derecho de vida a los peatones y les concede gentilmente la preferencia al cruzar bocacalles.

Feminismo que ha ganado asimismo, el corazón de los hombres. ¿Por qué sino pertenecen siempre a una sola mujer? Raro el que se aventura, por las inusitadas complicaciones, a sostener el entusiasmo erótico de varias mujeres. El exceso de estas se afila en el interminable ejército de Hijas de María, consuelo y esplendor de solterías.

* * *

La ciudad es huraña al forastero. Quien llega allí comprende el ritmo soterrado, íntimo en que transcurre la vida de la ciudad. Es, por decirlo así, una ciudad introvertida, subjetiva, de vida interior......

Para quien logra acordarse al ritmo de la ciudad, ninguna le presta tal fuente de complacencias. En las ciudades populosas, de tráfico intenso, -México- el tiempo de la ciudad es tan vivo y acelerado que el hombre hace correr el suyo en una medida mucho menor. En los pueblos pequeños la vida de los individuos está dotada de un movimiento superior al de la población que es casi nulo. En ciudades como Guadalajara parece que la vida del hombre y la de la ciudad en general, transcurren dentro del mismo tiempo. Esto imparte conformidad tan absoluta al individuo que la goza que, después de salir de ella, se sentirá siempre descentrado y fuera de un ritmo propio.

Anteriormente a la revolución de 14 existía una rígida demarcación en las diferentes zonas sociales. Las clases, formadas por un contado número de familias, estaban definitivamente conclusas y era difícil la admisión para toda persona extraña a ellas. El advenedizo era término de constante uso. Ahora ha desaparecido o está en vías de desaparecer por completo esta rigidez social, substituída por una compenetración de todas las clases que, sin dejar de anotar y subrayar las diferencias económicas no impide el acercamiento, la amistad y la convivencia social. Este rasgo, general actualmente a todas las sociedades, nos revela, tras un detenido estudio, perfiles originales de la ciudad como ningún otro fenómeno. Porque si dentro de la norma común de los acontecimientos generales se presentan datos exclusivos, estamos muy cerca, siguiendo su rastro, de encontrar la fisonomía auténtica y propia. En efecto......

Tras la época de descrédito casi general porque atravesaron los fenómenos religiosos en el mundo occidental, sucede un movimiento ascendente de reincorporación de la religión a la existencia del hombre. La nueva tendencia a la religiosidad se presenta con caracteres muy diferentes a los q' la perfilaban en épocas de suprema bonanza. Y quedarán perfectamente definidas estas diferencias, con anotar las relaciones que la unían con la cultura y con las que actualmente la entrelazan. Dentro de la perspectiva de siglos anteriores, la religión, con respecto a la cultura y a todas las demás manifestaciones del espíritu ocupaba el lugar primordial de tan exclusiva manera, que la cultura solo era admirable en cuanto que era religiosa.

Como consecuencia de causas históricas complejas, el panorama mencionado fué hecho y substituido por otro en que la religión quedaba relegada a tan ínfimo lugar que se motejaba de ser superstición de mujeres y niños. Tiempos más tarde, iniciada la época por que atravesamos, la religión recupera en parte la atención de las gentes, con la salvedad de que no ocupa el encumbrado altozano del primer lugar. Quien por hoy solicita la prefe-

(Pasa a la 6a. pág.)

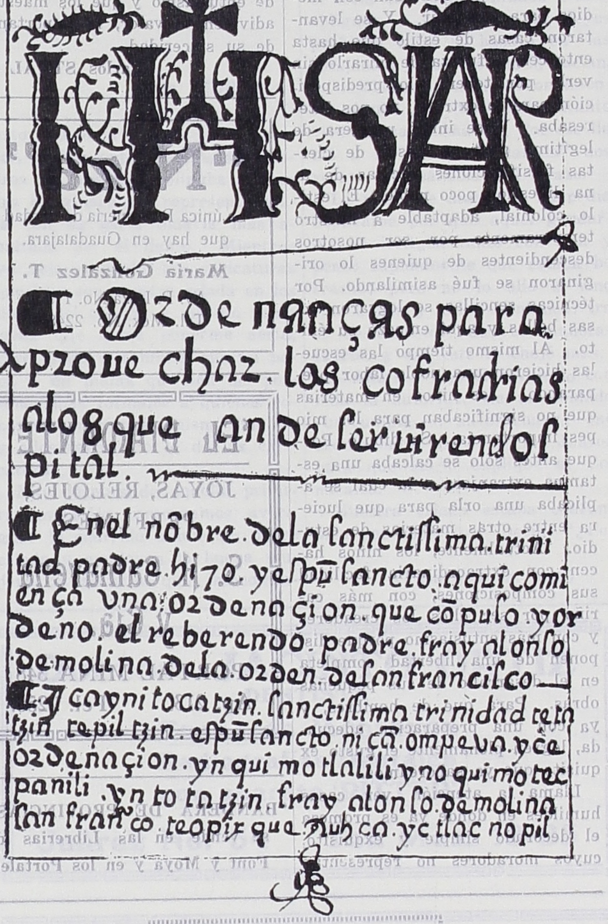
HALLAZGO

Se trata de una obra desconocida de Fray Alonso de Molina.

Acontece frecuentemente —para no ir muy lejos recordemos lo sucedido con la crónica de Tello— que de los trabajos de nuestros antiguos escritores, aun cuando perdidos, nos quedan por lo menos las referencias. Quien quiera que haya hojeado las Bibliotecas de Eguiara, Beristain o alguna otra biografía, se ha dado cuenta de que no sólo los manuscritos hemos perdido, sino que de los impresos son numerosos los q' se han hecho, cuando no de imposible, sí de dificilísima localización.

Por otra parte, muchas obras de las que forman el acervo de nuestra cultura han sido totalmente desconocidas aun para los más acuciosos y diligentes eruditos, y sólo la casualidad pone en manos de los bibliófilos libros y manuscritos insospechados hasta entonces. Este es el caso del manuscrito que ahora damos a conocer para goce y envidia -y vaya si la hay entre los del gremio- de los atormentados por la bibliofilia.

Estamos creyendo que nuestro manuscrito perteneció a la biblioteca de don Jaime de Anesagasti y Llamas, historiador de Tonalá que murió en 1910 siendo obispo de Campeche. Al partir para su obispado lo regaló a un sacerdote amigo suyo, y vino por herencia a poder de unas señoras de perfecta ignorancia, quienes lo vendieron hace unos cuantos meses a nuestro amigo José Ramírez Flores, ridiculizando su precio -diez pesos- porque decían que tal cuaderno era el Padre Nuestro en muchos idiomas. Claro está que cuando Ramírez lo compró no hizo caso de tamaña crudición: Honni soit qui mal y pense; bien supo lo que compró, y de él lo acabo de adquirir.


IHS AR
Ordenanças para aprouechar. los cofradias alos que an de servir en el ospital.
En el nõbre. dela sanctissima. trinidad padre. hijo. y espũ sancto. aqui comiença vna. ordenaçion. que cõpuso. y ordeno. el reberendo. padre. fray alonso de molina. dela. orden. de san francisco
Ycaynitocatzin. sanctissima trinidad tetatzin tepiltzin. espũ sancto ni cã. omepeva. yce ordenaçion. yn qui motlalili y no qui motecpanili. yn totatzin. fray alonso. de molina san franco. teopixque. Auhca. yc tlac no pil

Mide 21 x 15 centímetros; está encuadernado en un pedazo de pergamino sin ningún título exterior, que probablemente fue de algún libro litúrgico como parece indicarlo la notación musical y los fragmentos de los versos atinos que ostenta en su reverso. Se compone de 28 fojas; las dos primeras en blanco -creemos que nada significan unos garabatos de tiempo posterior-; en la foja tercera da principio el texto -véase el facsímile- con la conocida abreviatura de Jesús y el enlace de María; al pie omienza así:

Ordenancas para aprouechar las cofradias alos que an de feruiren el ofpital.—En el nobre dela fantiffima. trinidad padre. hijo. y espu fancto. Aqui comienca. vna. ordenacion. que copufo y ordeno. el reberendo. padre. fray Alonfo de Molina. dela. orden de Fan Fracifco.— Ycaynitocatzin. frantiffima trinidad tetatzin tepiltzin. ef pufancto ni ca.omepeva. y ce ordenacion. yn qui motlalili. y no quimo tecpanili. yn totatzin. fray alonfo.de molina fan franco. teopixque. Auhca yc tlac no pil— aquí termina la página, y a la vuelta: **—huizque.yn co fradias me.yn tla y yolco pa qui pac cayhi**

José CORNEJO FRANCO.

yo Vizque.ynix qui ch nican moteneva.axcan.ya caftoli.y pan yei.yehuitl.yc omo tlacatili.yn totla cotema quix ti catzin.Jef uxpo. Anos de 1552.— Aquí termina el primer párrafo; sigue todo el texto en mexicano hasta la mitad del reverso de la hoja 26 e inmediatamente viene esta certificación que continúa y ocupa todo el anverso de la foja 27: **Eyo alonso de llerena notaryo y del Juzgado del dotor lorenzo lopez de vergara canonigo dés tasanta yglesia catedral de guadalaxara juez provisor su fiscal y vicaryo general de todo este obispado de la nueva galizia por el Ilmo señor dean y cabildo sedevacante de pedimento de pero hernandes mayordomo del Ospital de nta. Sa. del pueblo de temacapulco (?) que por otro nombre se llama santa marya y de mandamyento del dicho provisor saque este traslado del patron que tienen los natura**

(Pasa a la 2a. pág.)

Revista Fox No. 1

EUGENIO D'ORS

EUGENIO D'ORS-panorama de emoción ideológica- desde su alta tribuna, otea y piensa el paisaje. Su mirada pasó el mar y, desde arriba, sin pompa, en una tarjeta, vuela una bendición a esta Bandera. En ese jubileo hubimos una grande indulgenvia. Eugenio D' Ors, mar a través, "mano en la mano".

CESAR M. ARCONADA

CESAR M. ARCONADA: amigo nuestro. Un cambio de miradas que se operó de mundo a mundo y detrás de sus palabras -húmedas de verde brisa- la intención que no miente. Lo conocíamos antes -mucho antes- porque nuestra asiduidad de cada quincena venía siguiendo sus huellas de la GACETA, y además un fervoroso debussysta había ponderado ante nuestros ojos, alegres del hallazgo, su libro. Y también le conocimos su amor a Greta. Concordábamos en todo y fuimos amigos. Aunque él no lo sabía. Después, la afirmación protocolaria, oficial. Pero ya éramos. Nuestra Bandera "de provincias" y universal, ondeará sus tres colores desde este valle de Atemajac.

E. P.

RODRIGUEZ DE GORTAZAR

Nuestro querido compañero D. JOAQUIN RODRIGUEZ GORTAZAR que actualmente dirige la sección diplomática y política de la Gaceta Literaria de Madrid, ha ganado en aquella ciudad las oposiciones para el doctorado y para el ingreso al escalafón diplomático. Deseamos a nuestro buen amigo que tantos triunfos sean los nuevos aguijones de su curiosidad.

13 - CONTEMPORANEOS - Junio de 1929

Con el presente núm. se inicia el segundo año de la mejor publicación literaria mexicana actual. Revista que ha sabido sostener su primacía con un ahínco alentador. Culminación de la necesaria revista, exponente de nues

(Pasa a la 6a. plana)



Anécdota

T i e m p o.

Era la hora en que los horizontes se ponen sonrosados
y los niños juegan en los jardines;
aquella en que la luz se asfixia en el cielo
y los gritos mueven olas en las esquinas;
hora en la que los automóviles
se quedan extáticos al borde de las aceras
y hay un asedio de calles solitarias
hacia una plaza con árboles muertos;
hora en la que se sueña con los perros
porque ericen de púas todos los ámbitos;
aquella en que el aire desconoce las telas
y un pájaro duerme en cada rama
hora en la que se abre una sola pupila
con la tristeza que ponen los ojos de los caballos;
aquella en que las hojas caducan su verdura
y en que detrás del aire se mueve la sombra.

E p i s o d i o.

Porque vino la seda de los pasos
y me encontró la luz en vena de los ojos
voces sin eco vaciaron el alma de las palabras
y desnuda quedó la piel del viento.
A mí los brazos trajeron su nostalgia
y en cada intento murió la leve prisa,
cuerpos sin sombra dijeron lo que nunca dijeran
y en las manos quedaron los recuerdos.

Emmanuel PALACIOS.

Una Estética Autóctona

Carlos STHAL.

Se ha venido desarrollando, a par del progreso de las escuelas industriales y de ciertos métodos seguidos, en escuelas primarias, el gusto en el arreglo de los interiores de las casas, sobre todo de las casas humildes: la decoración y colocación de los muebles, la confección de labores manuales artistias. Han ido desapareciendo, poco a poco los objetos de pésimo gusto que comerciantes filisteos y sin cultura importaban del extranjero y que el comprador aceptaba solo porque venían del extranjero.

Pero el tiempo pasó su cortejo de olvidos. Revolución. Hubo energías, juventud y por ende valor. Nuevas orientaciones. E inconscientemente, sin ser analizado por nadie pero notado por todos, el gusto empezó a mejorar. Hubo hombres organizadores, -recordemos el caso de Zuno que tiene en nuestro medio una significación singular- conocedores del ambiente que se vive en la patria y que, si muchas veces llevaron a las masas a sus fines individuales, supieron inyectar entusiasmos a los que contaban con medios para construir. Y se levantaron casas de estilo que hasta entonces, a fuerza de mirarlo sin verlo por tener sólo predisposición para lo extraño, no nos interesaba. Y se inició una era de legítimo gusto a pesar de ciertas falsificaciones nacidas de una digestión poco noble. El estilo colonial, adaptable a nuestro temperamento por ser nosotros descendientes de quienes lo originaron se fué asimilando. Por técnicas sencillas se lograron cosas bellas y aquí empezó su éxito. Al mismo tiempo las escuelas hicieron una noble labor preparando a los niños en materias que no significaban para los mismos importancia. Se dibujó. Porque antes sólo se calcaba una estampa extranjera a la cual se aplicaba una orla para que luciera entre otras materias de estudio. Actualmente, los niños hacen con extraordinaria facilidad sus composiciones, con más cariño por ser ellos los creadores y con más entusiasmo porque disponen de una libertad completa en el desarrollo de sus pequeñas obras. Para que de hombres, y ya con una preparación adecuada, logren plenamente el gusto exquisito que ya saboreamos.

Llama la atención ver casas humildes en donde ya es promesa el decorado simple y exquisito, cuyos moradores no representan disponer de una cultura propia. Mas sin embargo, el aire del tiempo colaborando, hace sus muebles sencillos y coloca en sus paredes limpias, en lugar prominente, un dibujo de niño. Cubre una mesa limpia pobre, con una tohalla bordada gentilmente y da una nota en el sitio aquel trabajo llevado a cabo por la niña del matrimonio. ¿Dónde se realizó aquel trabajo? En la escuela.

Así pues, resulta que la labor emprendida fructifica bondadosamente y si los maestros fueran más sinceros, si permitieran trabajar a los niños en una perfecta libertad, ayudándolos solamente con orientaciones y haciéndoles ver las convenientes proporciones con sencillez y sin complicación, se lograría un triunfo completo. Pero demos tiempo y veremos pronto, seguramente, los frutos que nos darán los niños de ahora, en esta época de maquinaria, de velocidades, con su nota sencilla, sincera, de arte de arte recio de color, de armonía, por estar bien, necesaria para la vida. Que las escuelas sigan su labor de entusiasmo y que los maestros adivinen el valor, la importancia de su sinceridad.

Carlos STHAL.

HALLAZGO

(Viene de la 1a. pág.)

les del Ospital de la concucion de ntra señora del otro poseedor de analco el cual corigio Juan Lorenco yndio mismo de analco y diego de luxan el cual saque en diez y ocho dias del mes de febrero de mil y quis y noventa años Juan Ruiz interprete de la Real abdiencia y diego de puga y domingo hernandes vecinos y estantes de esta cibdad. Jua loreco.diego de luxan. Dotor vergara. Por mandato del provisor Alonso de llerena notaryo.

El reverso de esta hoja tiene un sello del otro poseedor, D. José Ramírez Flores, y la foja siguiente está totalmente en blanco.

Hacemos observar: Parece que Molina compuso sus ordenanzas el año de 1552; creemos que el pueblo de Analco, a que se refiere la certificación, es el de S. José de Analco que ahora forma un barrio de esta ciudad; no hemos identificado el pueblo de Temacapulco ó de Santa María; Mota Padilla- edición de 1870 pág. 284- dice que el doctor Lorenzo de Vergara fué el primero que gozó de la cuarta canongía en el cabildo de esta Catedral.

Para terminar, y como divulga ción para los no rellenos con la polilla de la erudición, una breve noticia bio- bibliográfica acerca de Molina:

De su vida bien poco se ha averiguado. De los escasos datos que logramos recoger, damos los siguientes: Originario de la Península, pasó con sus padres a la Nueva España en 1523, según Beristain. Cuando los doce primeros franciscanos trabajaban afanosamente aprendiendo "una teología que de todo punto ignoró San Agustín", -como llamaba, según Mendieta, Fr. Juan de Tecto a la lengua de los indios- recogieron los padres a Molina en 1524; copiamos al cronista Mendieta: "Púsoles el Señor en el corazón (a los frailes) que con los niños que tenían por discípulos se volviesen también niños como ellos para participar de su lengua, y con ella obrar la conversión de aquella gente párvula en sinceridad y simplicidad de niños. Y así fué, que dejando a ratos la gravedad de sus personas se ponían a jugar con ellos con pajuelas o perdezuelas el rato que les daban de huelga para quitarles el empacho con la comunicación. Y traían siempre papel y tinta en las manos, y en oyendo el vocablo indio, escribíanlo, y al propósito que lo dijo. Y a la tarde juntábanse los religiosos y comunicaban los unos a los otros sus escritos, y lo mejor que podían conformaban a aquellos el romance que les parecía más convenir. Y acontecíales que lo que les parecía habían entendido, mañana les parecía no ser así. Y ya que por algunos días fueron probados en este trabajo, quiso Nuestro Señor consolar a sus siervos por dos dos vías. La una, que algunos de los niños mayorcitos les vinieran a entender bien lo que decían; y como vieron el deseo que algunos de los frailes tenían de deprender su lengua, no solo les enmendaban lo que erraban, mas también les hacían muchas preguntas, que fué sumo con tento para ellos. El segundo remedio que les dió el Señor, fué que una mujer española y viuda tenía dos hijos chiquitos, los cuales, tratando con los indios habían deprendido su lengua y la hablaban bien. Y sabiendo esto los religiosos, pidieron al gobernador don Fernando Cortés que les hiciese dar el uno de aquellos niños, y por medio suyo holgó aquella dueña honrada de dar con toda voluntad el uno de sus hijuelos llamado Alonsito. Este fué otro Samuel ofrecido a Dios en el templo, que desde su niñez le sirvió y trabajó fidelísimamente, sin volver a la casa de su madre ni tener cuenta con ella, sino sólo con lo que le mandaban los ministros de Dios, haciendo desde niño, vida de viejo. Tenía su celda con los frailes, comía con ellos y leíales a la mesa, y en todo iba siguiendo sus pisadas. Este fué el primero que sirviendo de intérprete a los frailes dió a entender a los indios los misterios de nuestra fe, y fué maestro de los predicadores del evangelio, porque él les enseñó la lengua, llevándole de un pueblo a otro donde moraban los religiosos, porque todos participasen de su ayuda. Cuando tuvo edad tomó e hábito de la orden, y en ella trabajó hasta la última vejez con el ejemplo y doc trina que se verá en el catálogo de los claros varones, quinto libro de esta historia tratando de su vida. Llamóse después Fr. Alonso de Molina". —Por medio sig lo fué apóstol infatigable y enteramente dedicado a sus trabajos linguísticos y doctrinales llevó, como dice y muy bien Fr. Juan Bautista- citado por don Joaquín G.Icazbalceta- "**el pondus diei et aestus en la labor de esta viña**". Sabemos que en 1555 figuró como guardián del convento de Texcoco; aunque tal vez para darle mayor libertad y pudiera dedicarse con más ahinco a su labor "lo eximieron de cargos y prelacías". Asegúrase que su última enfermedad- y ni durante ella dejó de trabajar- fué larga y que "murió con el mucho aparejo que el señor le dió", en 1585 y fué sepultado en el convento de San Francisco de México.

"En la vida de Fr. Alonso -dice el "maestro de toda erudición mexicana", como llamó Méndez y Pelayo a Icazbalceta- no encontramos grandes hechos; pero en cambio admiramos el celo religioso y la constancia en trabajos tan monótonos y penosos proseguidos durante medio siglo, sin desmayar por las contradicciones con que tropezaba".

(Continuará).

MICHOACAN

Carmen Báez

Por Samuel P. M. Y GUTIERREZ

Leyendo la última obra de Azorin se percata uno de que no es lo más escribir sino escribir bien. Esto lo digo porque esta verdad parece no haberse adentrado lo suficiente en el ánimo de los que escriben, Carmen Báez, por ejemplo, no es de las que ciertamente escriben bien. Y no escriben bien las que como Carmen hagan versos más o menos buenos, más o menos aceptables, más o menos líricos.... y, nomás. No son las que escriben aquellas que, como Carmen, estén al tanto de las modas literarias y hayan leído el último libro que nos arroja como un barco de emigrantes la carga que tal vez en otra parte no tiene cabida-nuestra librería de capital de estado.. (Se necesita una librería de selectos -imposible- por otra parte) Son las que escriben mal las que mal digieren y peor engullen las obras más escandalosas: esto es las obras de moda ¡Impuestas por un librero de provincia!.... Así es como lo desagradable que es para nosotros saber que nuestras amigas, nuestras poetisas están rodeadas de libros: gran cantidad de libros, cientos, miles, tal vez y que sin embargo no han tenido tiempo de leer o han leído mal. Y no es todo ello, sino que es ese su principal timbre de orgullo: poseer " lo último". Vana ostentación y quimera vana. Creo más en los que no tienen libros o leen en las bibliotecas del gobierno. Creo más en los que leen libros del azar, aquellos que sin comprarlos los aprovechan discretamente, cuando caen en sus manos. Estos al menos tienen tiempo de leerlos y no lo hacen por ostentación ridícula. Conviene pues, hacer una ligera clasificación: "No son todos los que están ni están todos los que son"; es decir: -el hecho de haber leído mucho o de tener una inmensa cantidad de "lectura" potencial aprovechable ad libitum no impone que el lector sea forzosamente sabio, artista o poeta....Más bien es una de las señales para desconfiar del poseedor de esa "mole" libresca, de creer cuando menos en su vanidad y en su cretinismo. ¡Bien!. Esto sería bastante, pero no siempre basta decir verdades, hay que explicarlas. (Y por eso he tomado un tipo: Carmen.) A decir verdad y en rigor no me "consta" que ella tenga muchos libros, pero sí que se cree al tanto de las modas literarias y de los últimos autores -revelados por los libreros y por las revistas. Así al menos se trasluce por su libro premiado: "El Cancionero de la tarde". Se advierte en este libro que la autora ha oído el grito y no ha sabido de dónde ha salido. Esto es exactísimo. Escribe como moderna, caricaturizando la estética nueva -si es que existe- y con ello cree sentar plaza de **modernista**. Pero.... no es más que un "flirt" con el modernismo, a "ver si pega". Puede ser que eso baste para consagrarla...Pero.... ¡No señor! Eso no puede ser. El modernismo es la tumba de los mediocres. Antes se podía ser poeta. Ahora es muy difícil. Pero también es muy tentador ser.... ¡modernista! Son tan claras, tan sencillas las páginas de los modernistas ¡tan homeopáticas!.... Es muy posible ser modernista.... De ahí que todos se sientan autorizados para escribir "hai kais" y prosas breves; ¡Es tan fácil! Ahora no es poeta sino el que no quiere. No hay sino leer la revista bonaerense o la de Chile para darse cuenta que la estética nueva no es sino juego, cuestión de bobos. Habiendo leído lo último, bien se puede hacer un ensayo sin miedo a nada. Y vienen las creaturas literarias más deformes "que en el mundo han sido"..¡Tumba de mediocres! Ese es el modernismo. Algo así como la quintaesencia.... de la emoción, de la poesía, de la fuerza.... Y de la ciencia! Que menos que los que escriben oyéndose, pero oyéndose sin sordera—, son los mejores analizadores de los fenómenos psicológicos. Que menos que los se inspiran son sabios. Son intuitivos es decir omniscientes....ESE ES EL MODERNISMO. "EL-DORADO" ESPIRITUAL. Pero....¡NO DE TODOS!

Geografía Histórica de Jalisco

Dr. Arturo CHAVEZ HAYHOE.

En el próximo año de 1930, en abril, se cumplirá el cuarto centenario de la primera fundación de Guadalajara; bien sabemos que algunos autores citan el año de 1531 como fecha de dicha fundación, pero por las razones que expondremos a su debido tiempo y en su debido lugar nos inclinamos más a la primera fecha y para conmemorar este 400º aniversario publicamos los siguientes apuntes de Geografía Histórica del territorio del cual Guadalajara ha sido Capital.

MONARQUIA DE TONALLAN.

Difícil es decir con precisión cuales eran los límites de la antigua monarquía o hueytlatoanazgo de Tonallan. La falta de datos y la no concordancia de los autores entresí, son puntos que obscurecen y dificultan este estudio; así vemos que mientras Navarrete la limita al sur hasta Tlajomulco, Anesagasti y Llamas la extiende hasta Chapala y si estos dos autores señalan por límites orientales de la Monarquía al Río Chicnahuac, Dávila Garibi los rechaza hasta el señorío de Tzapotlán (actual Zapotlanejo). Otros autores que hemos consultado, desgraciadamente no concuerdan tampoco entre sí y no nos dan mayores luces. (1)

Si con cuidado estudiamos los datos, notaremos que sólo coinciden los autores citados en las siguientes poblaciones: Tonalá, Tlajomulco y Tetlán, pues si Navarrete cita a Xonacatlán y Tala, no así Anesagasti, y si Dávila nombra a Toluquillan, Cajititlán, Nestipaque y otros, no lo hacen los dos primeros autores y así venimos a lo que decíamos anteriormente, que las únicas poblaciones que están nombradas en los tres autores son Tonalá y Tlajomulco. Es lógico pensar que estos autores no citaron muchas otras poblaciones, vecinas a las anteriores, dando como un hecho que dada la vecindad con aquellas, fácilmente se supondría que a ellas estaban sujetas y que a ellas pertenecían.

Procuraré, después de las aclaraciones hechas, decir cuales fueron los límites de la antigua Monarquía, tal cual los concibo después de haber estudiado el punto.

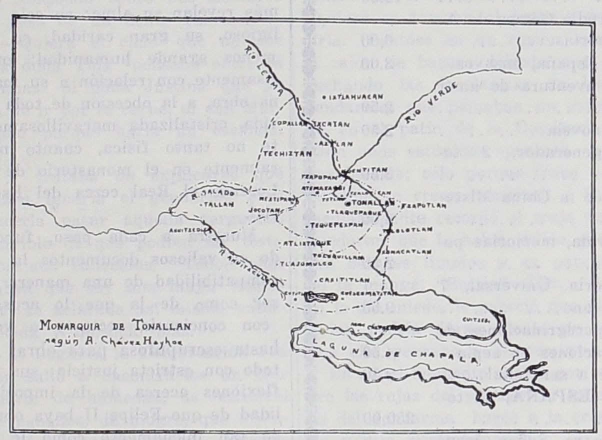
Si nos colocamos en el Río Chicnahuac (2), en un punto situado un poco al sur de la cascada de Juanacatlán y luego seguimos el curso de dicho río hasta la altura aproximada de Ixtlahuacán del Río y si de allí trazamos una línea que vaya a dar al nacimiento del Río Salado y seguimos su corriente hasta su confluencia con el Río de Ahuitzulco y luego marchando contra aguas de este último río, veremos que nos acercamos a la Laguna de Cajititlán, sigamos por su ribera sur y de allí a nuestro punto de partida y con estos tendremos los límites aproximados y bastante exactos del antiguo Hueytlatoanazgo de Tonallan. Sólo quedan fuera de este perímetro Ahuitzulco, en la ribera occidental del río de su nombre y Tzapotlán en la oriental del Río Lerma.

Tales eran los límites de la monarquía, reino o hueytlatoanazgo, que todos estos nombres ha recibido según los autores; pero no era este un solo y único estado sino que encerraba en su seno varios otros tactoanazgos y señoríos que reconocían a Tonallan como señora y le pagaban tributos como feudatarios que eran de ella. Navarrete cita cuatro estados feudatarios, a saber: Tetlán, Tlajomulco, Tololotlán y Tala que sumados con la capital daban cinco territorios; Dávila Garibi aparte de los ya mencionados agrega el tactoanazgo de Atemaxaqui. Esta última opinión y división es la que seguiremos, aunque algo modificada.

Si queremos comparar la extensión del ya desaparecido reino con la actual división territorial diremos en primer lugar q' es erróneo decir, como dicen algunos autores, que "comprendía la mayor parte del territorio que en la actualidad pertenece a los cantones primero, tercero y séptimo del Estado de Jalisco"; en verdad del tercer cantón no tomaba ni la más mínima parte y veremos más adelante que este cantón estaba formado en aquellos tiempos por señoríos independientes. En el primer cantón solo se extendía a las actuales municipalidades de Guadalajara, Zapopan, San Pedro Tlaquejaque, Tonalá, Tala, Zapotlanejo y Juanacatlán y no abrazaba a las de San Cristóbal, Cuquío, Yahualica e Ixtlahuacán, que si en número son menores, en extensión superan con mucho a las comprendidas; del séptimo cantón solo abarcaba a la actual municipalidad de Tlajomulco; así, resumiendo, diremos que el antiguo' hueytlatoanazgo de Tonallan comprendía a las actuales municipalidades de Tonalá, San Pedro, Guadalajara, Tala, Tlajomulco en su totalidad y una pequeña parte de las de Zapopan, Zapotlanejo y Juanacatlán, y aún, de estas dos últimas casi únicamente le pertenecían las actuales cabeceras de Municipio.

Quédanos por decir como estaban las diferentes poblaciones dentro de cada una de los tactoanazgos que contituían la monarquía

(Pasa a la 5a. pág)



Monarquia de Tonallan
según A. Chávez Hayhoe

(1) Orozco y Berra.= P. Portillo.= Pérez Verdía.= Lic. Romero Gil.

(2) Actualmente Río Lerma, Santiago o Grande.

Triptico de Arrabal

EN EL VECINDARIO.

La plazuela está sola, casi casi desierta,
dos o tres vivanderos vociferan de vicio,
y sus gritos resuenan más allá del Hospicio
que a tres cuadras ostenta su benéfica puerta.

El gendarme en la esquina pone cara de alerta
y anda muy vanidoso dentro de su servicio;
el desorden conjura y persigue de oficio,
solo en casos de amigos su mirada se entuerta.

La mañana está fresca, huele a tierra mojada;
una vieja en la puerta de su casa, parada,
se restrega los ojos con el burdo rebozo,

mientras otra va a élla con raquítico trozo
de una escoba en la mano, y comienza la charla
que una vez empezada ni Dios puede cortarla.

— II —

EN EL MERCADO.

Las vecinas del barrio han aseado su casa
y después del almuerzo salen presto al mandado,
con su bolsa o canasto en el brazo doblado,
comadreando con toda conocida que pasa.

Ha sonado las nueve el reloj del santuario;
van los chicos cogidos de la mano a la escuela;
ya hay bastante bullicio en la extensa plazuela;
cada quien se desliza a emplear bien su salario.

Las fritangas despiden sugestivos olores,
y en sus patas traseras, diestramente sentados,
olfatean atentos flacos perros hambriados.

Los nativos controlan las vendimias de flores
odorantes y raras; soplan vientos de fronda....
mientras que la marimba gime frente a una fonda.

— III —

EL MEROLICO.

Una mesa de roble, regular en tamaño,
afianzada a la orilla de la angosta banqueta,
se resigna en silencio a que suba el atleta
de melena revuelta a reunir el rebaño.

La sonora campana que él agita en la mano
improvisa la fiesta del engaño y del robo;
ha ganado la vida siempre a costa del bobo
y ante incautos se exhibe como ser sobrehumano.

Este pseudo galeno, a pie firme en la mesa,
habla y habla de todo y no entiende de nada.
Coge un frasco que encierra sospechosa pomada
y que él llama infalible contra todos los males.

Hace prueba aplicándola en las fosas nasales,
en la espalda, en el pecho, y así atrapa su presa.

Cuadros de Provincia

— I —

EL USURERO.

En su trato parece tener limpia conciencia
este rancio varón, tan asiduo que a diario
oye misas cantadas, y no falta al rosario,
y se "arrima a la mesa" con marcada frecuencia.

En las fiestas solemnes que celebra la iglesia
suele ser el primero que se viste de gala
con su verde jaquet, remendado y que exhala
un olor que a los fieles les produce anestesia.

De su casa a la iglesia; de la iglesia a su casa
donde días y noches neurasténico pasa
recontando el dinero que rebosa en sus cajas,

y el montón de escrituras y valiosas alhajas..
Este falso cartujo que describo y comento
presta al módico tipo del cincuenta por ciento.

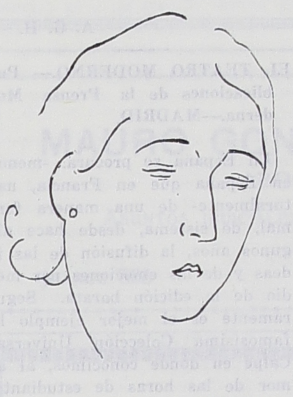
Miguel SEGOVIA.

UN CASO

Por Lola VIDRIO.

Yo tomo primero un tema fácil, para poder comprender más tarde los difíciles.

Al despertar una mañana a las siete, nos avisaron que a nuestra criada se la habían llevado a la Demarcación Juárez. Aquello nos dió de pronto mucha risa (éramos muy jóvenes) porque nos figuramos inmediatamente que se la habrían llevado por un asunto de orden absolutamente vulgar y porque la idea del sufrimiento q'



Lola VIDRIO.

esto ocasionaría a la pobre mujer, sufrimiento que para nosotros era absurdo, obligaba a nuestra imaginación a representárnosla con su nariz todavía más abultada por el llanto. Mientras yo reía, recordé las caricaturas que hice con nuestra criada en los libros del colegio y me dió tanta pena que quise ponerme seria, pero luego ví también que mi papá y mi mamá que son las personas más formales a quienes conozco, sonreían lo mismo que yo y ellos ignorando lo de las caricaturas.

Mas después de aquella primera impresión, procuramos averiguar lo ocurrido a nuestra pobre criada y ayudar a la buena mujer; de manera que inmediatamente mamá se puso su sombrero nuevo y acompañada de mi padre salió para la Demarcación Juárez. Allí supieron que infringiendo las reglas que marca el aseo público, la criada, viendo que se hacía tarde y el carro de la basura no pasaba, decidió dejarla tirada en la esquina y meter el cajón para continuar los trabajos en el interior de mi casa. Lo pensó y lo hizo pero con tan mala suerte para ella, que un gendarme la vió: estaba parado en la lechería de enfrente, desayunándose y la vió contravenir las leyes que prohiben tirar las basuras sobre la banqueta.

Entonces dejó el vaso de leche, la sema y atravesó a la esquina para coger a la criada por un brazo.

—Ya le dije que no tire la basura en la banqueta. Le dijo con una voz cualquiera, pero secamente.

Es indudable que en su oficio lo habría dicho infinidad de veces; no obstante, a nuestra criada jamás le había hablado. Mas él creía que todo el mundo estaba obligado a saber que las leyes prohiben tirar la basura en las banquetas y que los que lo hacían, lo desobedecían a él personalmente porque era un representante vivo de esa misma ley. Por eso llamó a la criada "testaruda" dos veces, jaloneándola del brazo.

La pobre se atarantó; no podía explicarse por qué aquel gendarme se irritaba tanto con ella y pensó rápidamente que estaba borracho; pero no lo olió a vino sino a pan y leche. Entonces trató de desasirse de sus manotas fuertes y con esto lo enojó más.

—Ahora— dijo él revestido con toda la autoridad de un soldado que cumple con su ordenanza—me acompañará usted a la Juárez para que se lo explique al Comisario.

Nuestra criada estaba confundida por completo. Decía: "¿Pe-

(Pasa a a 5a. pág.)

EXAMEN DE LIBROS

JESUS S. SOTO.—Aspectos de la Nueva Ideología Mexicana.—Talleres Gráficos de la Nación. —MEXICO, D. F.—1929.

Libro de bosquejo e incitación a un estudio más serio de nuestros problemas vitales. Etiquetado con el pie de imprenta "Talleres Gráficos de la Nación", pudiera suscitar suspicacias. Bien que no imparcial completamente, -mucho fuera pedir-, sabe reconocer que apenas sí como una tendencia interna, los "postulados de la Revolución" han informado nuestros movimientos convulsivos de 913 para acá. Y está en lo junto. "El ejercicio de la política se ha vuelto particularmente difícil en México, propio para individuos de un carácter muy especial. La intervención de las masas en ella casi siempre es indirecta; pero aun cuando no seá el objeto principal favorecerlas en todas las acoionos políticas, **si son bandera que se necesita enarbolar para adquirir el predominio,** de lo que resulta, aunque sea en mínimo grado, algún beneficio colectivo que antes no se pensaba buscar", dice al finazar el capítulo "Política, vehículo del nuevo pensamiento". Todo en México ha sido indirecto. Más aún, ha sido señuelo para medrar los directores. Los postulados de la Revolución se han impuesto a pesar de aquellos.

Nunca creeríamos sin causa nuestro cataclismo. Si hubo la respuesta tan directa del pueblo para los agitadores fué porque el movimiento estaba en potencia. Quizá inevitable. Y también se puede reconocer como inevitable un cambio en la mentalidad mexicana aún más profundo hacia quién sabe qué derroteros. Porque hoy no hemos sino empezado. Concluye congraciándose para q' este trabajo se imprimiera en los Talleres Gráficos de la Nación".

E. P.

EFREN HERNANDEZ.—Tachas. —Liga Nacional del Estudiante.—MEXICO. ..

Desde luego, una gran virtud: exacto sentimiento de las formas vivas en el arte, sin la deformación que causa todo lo nuevo externo. Es cierto que el estilo, harto en flor -flor acaso pequeña- aun no deslumbra. Por eso se ha dicho que la opinión de Novo -su padrino- es de una injusticia encantadora: por la suave promesa y por el desenfado. Mas esa primordial cualidad ya apuntada, Novo la anotó. Si esa es una verdad, Efrén Hernández vive, y lo actual -arte- muestra una razón y aduce una prueba de su vitalidad. Vitalidad en que hasta ahora habíamos creído sin más razón que el fervor por el cansancio que habían dejado las escuelas pretéritas y el vértigo espiritual de nuestras vidas para todo inconformes. Nuevos hechos -al par de este- son necesarios para que esta introversión intelectual y nunista sea neta: emocional. Sea vértice y clavo de una necesaria intervención total y concorde de las posibilidades humanas que fabriquen la escala del nuevo clacisismo.

A. G. H.

EL TEATRO MODERNO.— Publicaciones de la Prensa Moderna.—MADRID.

En España se procura. -menos en España que en Francia, naturalmente- de una manera formal, de sistema, desde hace algunos años, la difusión de las ideas y de las emociones por medio de la edición barata. Seguramente es el mejor ejemplo la famosísima Colección Universal Calpe en donde conocimos, al amor de las horas de estudiante, lumbre del nuevo medioevo a J. Ramón Jiménez y a Chejov a Madama Bovary y a Fernando de Rojas, mientras en la cátedra de literatura el profesor -levemente- contaba una anécdota de Federico Balart -¿pero éste señor tuvo anécdotas, vida?- No hace mucho, esta Colección reanudó su tarea inaugurando su segundo millar con las bellísimas Notas de Ortega, tan admirables en su forma y tan profundas en su sentido.

Dos cassa ahora, recogen todo cuanto se estrena en los tablados de España y editan cuadernillos cómodos, fáciles de adquirir; Rivadeneira, hace la Farsa y la Prensa Moderna, El Teatro Moderno. Este último llegó de pronto y nos tapó de libritos: más de ciento cincuenta. El teatro de Luis Araquistain, el de Azorín que, de paso sea dicho, sólo porque no habla con los monosílabos de sus fuertes obras antiguas, no ha gustado a la crítica, cuando existen su Comedia del Arte y lo Invisible, obras de tal calidad que seríamos felices leyendo a diario cositas semejantes. Rivas Cherif hizo su aparición con adaptación -cosa no muy agradable y por la que no podemos juzgar a este joven de España -de la Pepita Jiménez de don Juan Valera. Luis Araquistai viene en dos obras: El Coloso de Arcilla en tres actos y en prosa y El Rodeo. De pronto piensa uno en los ranchos. A Henri Bataille le traducen Ternura, para esta colección. Se publica la reciente y famosa adaptación que tramó, Julio de Hoyos de Tigre Juan de Pérez de Ayala. Y otras mil cosas importantes como Sinrazón de Ignacio Sánchez Mejías viejo conocido en el ruedo y que con verdadera inteligencia ha hecho una profunda obra humana toda llena de alusiones estéticas y perspectivas. Claro que, junto a Bernard Shaw -Cándida- no faltan ni el señor don Pedro Muñoz Seca ni don Juan Linares Rivas Pero el pretexto con que estas ediciones ven la luz pública es el de los estrenos y el de la fama. Para que se vendan.

A. G. H.

ESPERANZA SANTILLANA.—RECONOCIMIENTO DE FIBRAS TEXTILAS, SUS FALSIFICACIONES Y FRAUDES. —1929.—LIBRERIA FONT.—GUADALAJARA, JAL.

El estudio integral de las fibras textiles: lana, seda, algodón, henequén y lino en tejidos industriales e investigación de sus falsificaciones y fraudes, se precipita en XIII capítulos del Indice y se disuelve en 19 del texto.

Diecinueve capítulos que apresan desde la historiografía textil hasta los fraudes comerciales -perenne elemento de historicidad en los hilos tejibles. 19 secciones en las que, clasificadas las fibras, se las reconoce física, química, microscópica, microquímica, químico-cualitativa y químico-cuantitativamente -¡cualquiera se escapa!

Cada capítulo es como niño: pequeño, sencillo y diáfano. Existe la virtud de no cantar en tono dogmático; sino narrar, describir, como para sí, las experimentaciones microfísico-químicas que va ejecutando la autora. Es para entenderse por todos. Ni a mi mentalidad, de nutrición jurídica, le fué difícil entenderse con fórmulas gerogíificas como una exagonal -silueta de escarabajo- que anda sobre patitas de letras y cuyo lenguaje químico -hierático- dice: **ácido para -oxi-fenil-a-mino- propíonico y algunos otros amino-ácidos** o, en "fabla vulgar" se llama: Tirosina -vulgar-!

Su mayor mérito, es el de ser un trabajo totalmente práctico: se comprueban y rectifican los experimentos de los dómines en la materia y, también, se hacen apreciaciones y se basan criterios propios. Todo, naturalmente, con verdad matemática. No soy yo quien la garantiza; sino que ya la analizaron y responden de ella, maestros tan exigentes y profundos como don Adrián Puga -el místico de la Química.

La claridad de la exposición se ayuda con lotes de géneros sometidos a reacciones en las que se comprueba el fraude comercial consistente en vender, demos por caso, artisela por seda -gato por liebre-, lo mismo que con numerosos grabados donde se amplifican limpiamente las fibras, de tal suerte, que podría preguntarse si el pelo de lana es la columna vertebral de un dinosuario, y el de pochote, un neumático.

La biblomanufactura, lujosa.

CARDONA VERA.

"PHILIPPE II A L'ESCORIAL". —Por Luis Bertrand, de la Academia Francesa.

Mucho se ha dicho sobre la personalidad de Felipe II, mucho más se le ha criticado imputándole crímenes sin nombre, quedando para la mayor parte del público una pésima opinión de este Rey Hispano del siglo XVI; muy pocos han sido los que le han hecho justicia e interpretado cuerdamente sus actos, y ahora Louis Bertrand viene a engrosar estas filas con su magistral estudio sobre Felipe II, borrando para muchos la mala opinión que respecto de él tenían mostrando un personaje, sombrío y maniático si se quiere, pero con una alma trans parente, y un espíritu de rectitud inquebrantable.

Toma una de las notas que más revelan su alma: su celo religioso, su gran caridad, su no menos grande humanidad; precisamente con relación a su magna obra, a la obcesión de toda su vida, cristalizada maravillosamente no tanoo física, cuanto moralmente en el monasterio de S. Lorenzo el Real cerca del Escorial.

Muestra a cada paso, fundado en valiosos documentos la incompatibilidad de una manera de ser como de la que lo acusan. con conciencia recta y a vees hasta escrupulosa para obrar en todo con estricta justicia; sus reflexiones acerca de la imposibilidad de que Felipe II haya obrado tan inícuamento como le achacan, son muy profundas y valiosas.

Pone de manifiesto. la sublimidad de la obra de este Rey comparándola con la de su vizniето Luis XIV en el palacio de Versalles, tan baja frente al Escorial tendiente una a la efimera gloria de un hombre y la otra a la gloria de Dios marcando además la semejanza de Felipe II con Luis IX en fin haciendo una verdadera depuración de su memoria y poniendo razones irrefutables fundadas como dije en veracísimos documentos.

Hay en este estudio páginas admirables, de muy extensa erudición y elegancia que aumentan el valor de ella y la elevan a un nivel muy alto en la bibiografía Escorialense.

Ignacio DIAZ MORALES.

ALEJANDRO NEVIEROF.—La Ciudad de la Abundancia.—(Historia de un Niño Ruso).—Novela.— 1929.— Editorial Jason.

La mampara del libro: un kremlin rojo -bolchevique- destacado en espacio verde. Las torres se van al cielo con redondez homogénea -chimeneas de altos hornos, cerbatanas de bambú- y se obturan con cascos alemanes. ¿Quién tajó las cupulas

(Pasa a la 6a. plana)

BANDERA DE PROVINCIAS
QUINCENAL DE CULTURA

Director:
Alfonso Gutiérrez Hermosillo.

Concesionario de Anuncios:
Miguel Segóvia

Teléfono Mexicana 27-91
Apartado Postal 362.
Guadalajara Jal. México

SUSCRIPCIONES ANUALES:

En la República Mexicana. $2.00
En España Siete pesetas
En otros países Un dólar.
El ejemplar vale diez centavos mexicanos.

ANUNCIOS:

Cincuenta centavos el centímetro de columna.

UN CASO

(Viene de la pág. 3)

ro cómo es posible? Yo soy una mujer buena, yo soy una mujer buena". Y recogía la basura tirada en la esquina, otra que ya no era de la casa sino de la carpintería inmediata porque llevaba virutas de madera, las metió juntas en el cajón y con una absoluta humildad siguió al gendarme por la calle, azorada, pobre, vieja, sintiendo sobre sus hombros el peso de un delito enorme.

—Quiera el cielo que no me vea doña Tula -pensaba entre lágrimas- ni doña Justina que ya ha de ir por la carne, ni don Marciano porque haría un escándalo.

Y trataba de explicarse qué razón tendría el gendarme para hacerla pasar aquella verguenza horrible de que podían ser testigos sus conocidos. "Todos ellos saben que soy una mujer honrada" se aclaraba así misma enternecida y llorando más.

Al llegar a la Demarcación Juárez salió a encontrarlos un olor fuerte de humedad, de estiércol de caballos, de mugre, que los abrazó por todos lados. Ella se detuvo instintivamente, pero él la empujó: estaba vieja, fea y pobre. Delante del Comisario, el gendarme explicó:

—Contravino las reglas que le dí y tiró la basura enmedio de la banqueta; ya le había advertido que no lo hiciera.

Y sin dar tiempo a más deliberaciones ordenó el Comisario: "Enciérrenla". Mientras la criada se defendía: "¡Pero si el señor gendarme nunca me había dicho nada! Si es la primera vez que tengo el honor de verlo!"

Nadie la oyó y fué introducida bruscamente al calabozo. Dentro, había otras dos mujeres más; una estaba dormida y de todo su cuerpo se desprendía el olor a tequila, a tequila ya digerido y viejo; la otra era una muchacha gorda de blusa blanca, desgarrada, a quien todos los gendarmes habían acariciado antes de encerrar y el comisario, prevenido, se reservaba. Ella estaba sentada, tranquila, con una risa de burla en los labios cortos.

Nuestra criada saludó, empezando a quejarse de las injusticias de la ley de limpieza pública, de la brusquedad del gendarme, de la ignorancia del Comisario, pero luego se dió cuenta de que realmente para ella no existía nadie dentro del calabozo porque la muchacha de la sonrisa burlesca ni siquiera se tomaba el trabajo de oírla. Sentóse en un rincón, con el cajón de basura delante y escuchando las insolencias de los gendarmes que peinaban un caballo en el patio de la Comisaría. "Son unos estúpidos -pensaba- unas bestias; sólo porque traen uniforme se creen hombres" e inmediatamente recordó el traje del gendarme que la había traído, con sus botones limpios y su parche en la manga. "Bestia" -dijo-. Pero le dió miedo, le pareció que alguien podría darse cuenta de lo que ella pensaba y se persignó.

En aquel momento asomó por entre las rejas del postigo, la cabeza del gendarme buscó a la criada y dijo mirándola:

—Hasta mañana, vieja. Aquí vas a pasar la noche.

La pobre no podía sufrir más. Sintió en un momento el peso de todo aquello, el hedor de las paredes salpicadas de mugre, el aliento pesado de la borracha dormida, las insolencias venidas del patio que la herían profundamente, la sonrisa inícua de la muchacha depravada; y sus cincuenta años de vida honrada, de mujer trabajadora y sufrida que respetaba las leyes y los ricos y que no podía hallar la maldad de aquella acción de tirar la basura en la banqueta, surgían en la negrura del calabozo con una lucidez mayor, con un afán enorme de salir triunfante del calabozo en que la metió el error de un gendarme empeñado en cumplir con su ordenanza.

L. VIDRIO.

LA PLANCHETA

Al escribir un artículo sobre el aparato topográfico denominado plancheta, no es mi objeto ni hacer una descripción completa y detallada de todas sus partes, ni indicar los métodos que se siguen para realizar las rectificaciones que dejan todas las condiciones satisfechas en un aparato, del que hay que obtener así los resultados con la precisión que puede esperarse del mismo, ni tampoco entrar en la discusión de casos particulares en la situación de puntos del terreno, pues todo esto, aparte de hacer del presente un trabajo muy largo, resultaría una repetición más de lo que se ocupan casi todos los tratados sobre Topografía. Mi objeto es solamente hacer, después de una ligera descripción, comparaciones suscintas, en los distintos casos, del mismo trabajo hecho con un teodolito y con una plancheta, poniendo de relieve en aquellos, el aparato q' sea preferible usar, vista de las ventajas e inconveniencias de uno y otro, indicando en su oportunidad el mejor método de trabajo con plancheta teniendo en cuenta las sugestiones que la práctica nos pone por delante, y por último tratar de destruir algunos prejuicios y cierta aversión gratuita que muchas personas tienen de la plancheta, proviniendo esto en mi concepto, de exigirla más precisión cuando sólo debe ser un auxiliar del tránsito, o porque creen encontrarse con aquel aparato tan grande y pesadísimo, punto menos que imposible para poder trabajar rápidamente, descrito en algunos libros viejos.

La plancheta consta de un restirador de dibujo rectangular, como de sesenta a ochenta por treinta a cuarenta centímetros por lado, un tripié con piernas de extensión sobre el cual se atornilla el restirador y una alidada o regla con sus orillas biseladas y provista por medio de un soporte rígido de un telescopio en el sentido de la longitud de la regla; este telescopio cuenta con una retícula con hilos estadimétricos y un arco de círculo vertical graduado, pues tiene movimiento en un plano vertical como un teodolito, pero no tiene movimiento horizontal con respecto a la regla. La regla tiene además un nivel circular de burbuja y una caja rectangular en cuyo interior hay una aguja magnética, con un intervalo muy corto a uno y otro lado de los puntos norte y sur: se le llama declinatorio; el telescopio tiene un nivel pequeño montante, y el tripié tiene tornillos: a) para fijar el movimiento azimutal general del restirador, b) para fijar cualquier movimiento que pueda desnivelar el restirador una vez que se ha nivelado, c) el tangencial del movimiento azimutal. Este último tornillo no es indispensable y no todos los modelos de planchetas lo tienen. Tampoco es indispensable en muchos casos el aditamento para lograr que cualquier punto del plano puesto sobre el restirador quede verticalmente sobre determinado punto del terreno.

Por la ligera descripción que antecede, se comprende que el conjunto plancheta, es propiamente un goniógrafo, esto es, un instrumento que nos permite dibujar los ángulos que en un plano horizontal, forman los distintos puntos visibles a nuestro alrededor con aquel sobre el cual está centrada la plancheta, sin conocer los valores numéricos de dichas amplitudes angulares. El instrumento proporciona pues como un teodolito lecturas de estadio, para deducir distancias y valores numéricos de ángulos verticales, como la alidada puede moverse a voluntad sobre el restirador quedando dibujadas en el plano todas las direcciones que se deseen, y los rumbos magnéticos que en la brújula del teodolito se leen directamente pueden obtenerse del plano dibujando primero la meridiana magnética. Para hacer esto nivélese el restirador y colóquese el filo de la alidada paralelo a uno de los bordes del papel del plano, bájese la aguja del declinatorio por medio del tornillo especial y gírese entonces el restirador azimutalmente hasta lograr que los extremos norte y sur de la aguja queden sobre las marcas correspondientes que tiene grabadas el declinatorio, fíjese entonces el movimiento azimutal con el tornillo correspondiente y la alidada quedará magnéticamente orientada, basta pues dibujar una línea con un lápiz duro y afilado a lo largo de la orilla biselada, para seguirla usando después como la dirección de la meridiana magnética pero sucede con más frecuencia que se comienza a trabajar por lo menos con una línea ya dibujada en el plano muy bien definida y que sirve de base; entonces hay que orientar primero la plancheta con esta línea y buscar después la posición de la alidada en que los extremos de la aguja marcan la línea norte - sur para trazar la meridiana magnética. Con esta línea ya dibujada no necesita explicarse como obtener el rumbo magnético de cualquier línea dibujada en el plano.

Antes de entrar a los métodos de levantamiento conviene notar que la plancheta está orientada y en estación, cuando el punto estación dibujado en el plano puesto horizontal, está verticalmente sobre el mismo punto del terreno, y todas las rectas que partan de este punto en el plano son paralelas a las correspondientes en el terreno.

El restirador se nivela por medio del nivel circular de la regla ya mencionado, o por dos posiciones a noventa grados del nivel montante de la alidada.

Como los métodos de levantamiento se reducen a la localización de puntos en plano, de los correspondientes puntos del terreno, conviene distinguir dos casos: la situación "hacia adelante", centrada la plancheta en un punto del terreno ya localizado en el plano, y la situación "hacia atras", haciendo estación precisamente en el punto del terreno que se va a localizar en el plano. Los métodos de levantamiento más usales son, en situación "hacia adelante" por medio de poligonales, por radiaciones y por intersecciones: y en situación "ha

(Continuará)

Geografía . . .

(Viene de la 1a. pág.)

que ahora estudiamos.

Tonallan tenía vaga dependencia inmediata (y esto constituía en realidad el verdadero reino de su nombre) a las siguientes poblaciones: Tzalatitán, Coyollan, Tatepozco, Tlaquepaque, Toloquillan, Tequepezcan y Tlaxicoltzinco.

A Tololotlán obedecían Xonocatlán y Tzapotlán.

Tallan extendía sus dominios a Neztipaque, Jocotán y Ahuitzculco.

Ttemaxaqui, el mayor de los tactoanazgos sujetos a Tonallan, tenía derechos sobre Tzapopan, Huentitán, Copallán, Tepatitlán, Ixcatán, Aztlán, Analco y Techistán. Este es el señorío que dió nombre al valle en que andando los tiempos había de fundarse la Ciudad de Guadalaajra.

Tetlán solo tenía rancherías bajo su dominio; de una de estas nació el actual pueblo de San Andrés. Extendíase este tactoanazgo en faja vertical limitado al oriente por el Río de Zalatitán (actualmente Arroyo de Osorio); al poniente partía terminos con Atemaxqui; el río Chicnahuac le servía de límite norte.

Tlaxomulco dominaba en Cuyutlán, Cuezcomatitán, Caxititlán y Atlistaque.

Algunas de estas poblaciones han desaparecido y las que subsisten no son ni sombra de lo que fueron; de otras quédanos únicamente el nombre como recuerdo, y de otras, tal vez, ni el recuerdo ni el nombre nos quedan.

Examen de Libros

(Viene de la 4a. pág.)

para escribir en el cielo? Una luz ilusoria pinta ojos cíclopes en las cabezas de las torres. El ambiente, esotérico. Ya la misma carátula abre el libro -sentido automático- y nos pone a leer.

Dentro: "El abuelo murió, la abuela murió; posteriormente también el padre murió. Quedan sólo Michka, la madre y los demás hermanitos. El menor tiene cuatro años; el mediano, ocho; Michka tiene doce. Los pequeños no sirven para nada...." Así, elemental, con sencillez. Como la literatura rusa: tono de leyendas y pecas de orientalismo. Nevierof no mueve masas -sería mal capitán-. Pero es un gran ordenador de pequeñeces -si no fuera ruso, haría rosarios-. Su técnica es ligera y matemática: suma y resta guarismos, suma y resta ideas: "Por encima de Michka se ha erguido la muerte, seca, hambrienta. ¡Qué bien huele el pan de centeno salado! ¿Dónde hay pan? Recoge una viruta. La viruta huele a pan; la huele y después la tira....Arranca hierba, la masca. Y sus ojos de nuevo se cierran con desesperación. ¡La Muerte! Nevierof sabe en qué número- idea tira la raya para dar el total emotivo. Luego sigue extendiendo su cordón de cifras, moviéndolo, quebrándolo, formando esquemas en que hay oslidez y estructura. Es el arte de la línea que forja volúmenes.

De esta suerte, sin grandes pasiones ni circunstancias embarazosas, tuerce su novela con la aventura de Michka, rapaz hambriento, que abandona la miseria de su pueblo y la miseria de su hogar, para mendigar pan en Tackent -LA CIUDAD DE LA ABUNDANCIA- y traerlo a su madre y sus hermanitos. Pero Tackent está en lejanía fabulosa: "dos mil verstas de ida, dos mil verstas de vuelta" y, en su trayecto, caminando de **mosca**, arremolinado por muchedumbres harapientas, con horror a la Orta-**Cheka** -como aquí a las Inspecciones de Policía- su peregrinación será riel de penalidades "De todos modos, Michka debe llegar, pues que ha partido. Ahora, seguramente, no le queda mucho camino. No debe volver atrás. En el camino ha de encontrarse alguna gran ciudad en que pueda vender el cuchillo y la correa. Michka se pone a calcular cuántos días hace que dejó la casa; se embrolla si hoy es miércoles, hace diez días; pero si es viernes, hace doce.

"Detrás de la estación un muchacho rebusca en una caja de basura, y hunde la cabeza hasta los hombros. Michka se detiene delante de él y le mira con curiosidad.

"—¿Qué haces allí?

"El muchacho no contesta.

"Vuelve hacia Michka una mirada indiferente y desaparece de nuevo dentro de la caja. Al encontrar un hueso, lo guarda bajo la camisa. Michka se acerca también a la caja, pero por el lado contrario y se pone a rebuscar con ardor. Ambos trabajan en silencio, encontrándose las manos de los dos. Al cabo de un minuto, Michka se mete dentro de la caja. El muchacho, furioso, le tira de la manga.

"—¿Te he invitado?

"He venido solo.

"Michka, en la caja, parece pequeño. Sólo sobresale la cabeza.

"El muchacho piensa en pegarle en la cabeza o quitarle el gorro. Pero se presenta un perro que lleva en el hocico un gran pedazo de pan. Al ver el pan en los dientes del perro, el muchacho se lanza en su persecución agitando los brazos. Michka salta fuera de la caja.

"—¡Tírale una picura!"

Esto es lo menos doloroso que pudo ocurrir en Michka, famélico, en Rusia famélica. Todos huyen del hambre y el hambre está con todos. La miseria fatiga la fantasía con soñadas riquezas en ciudades remotas, y las masas campesinas parten en peregrinaciones ilusas. Nevierof hace palpar el horrible sufrimiento de esas muchedumbres humanas que se deshumanizan. Dan la impresión de hato asqueroso, gruñón y egoísta. ¡El hambre! ¡el hambre! y todos sueñan con rublos y **puds**.

Nevierof es realista formidable, casi cruel. Se supera. Esculpe metopas en la literatura rusa con temas supra- reales: hambre andariega, miseria piojosa, instinto bellaco. El y la juventud literaria de Rusia roja, van a hacer más daño al Bolchevismo que sus contra-apologistas. Es verdad que ya no se cree, sinceramente, en teorías social-comunistas, y que solamente las postulan bribones y siguen idiotas. Porque ante los ojos humanos se suicidó el Comunismo. De su descomposición cadavérica nos hablan Nevierof y la juventud intelectual e inquieta de Rusia. No atacan, ni dogmatizan, no proclaman criteriología. Simplemente narran, platican, sinceramente, como campesinos. Como Mariano Azuela, en cuya literatura se rompieron, entre balazos y truhanerías, los idolillos de la Revolución mexicana.

CARDONA VERA.

Guadalajara

(Viene de la 1a. pág.)

rencia, constituyendo la clave de la organización ideológica actual, es la cultura. Y por lo mismo todas las demás actividades del hombre están orientadas según el sentido que aporten, inclusive la religión. Si antes la cultura sólo era admitida en cuanto que fuera religiosa, actualmente sucede el fenómeno inverso, la religión es reconocida en tanto que constituye una forma de la cultura, en tanto que es el producto de la cultura. Así, asistimos al espectáculo peregrino de la producción de un pensamiento exclusiva y absolutamente profano en torno a Dios y a los fenómenos religiosos. Ya no es una consecuencia de la tendencia mística de unir al hombre con Dios, sino manifestación de la necesidad universal de comprender. No se quiere tanto el acercamiento al Creador en busca del enlace místico, de la entrega total del alma a su Dios, sino únicamente procura establecer el enlace con relaciones exclusivamente culturales. Por supuesto, esto no quiere decir que la antigua forma no perdure. Sólo se anota el movimiento general más destacado y revelador de la sensibilidad de hoy. Muchas personas se acercan a Dios con la unción propia de las grandes épocas religiosas, y no sólo mujeres y niños sino hombres de aventajada ilustración y penetrante talento. Pero el fenómeno general es el descrito en sus rasgos someros. Siervos de la cultura occidental, se comprende perfectamente que el mismo fenómeno haya obtenido carta de naturalización en la República. Para comprobarlo, basta constatar la crítica más fundamentada que padece el legislador con motivo de la ley reglamentaria de cultos. Se defiende a la Religión y por personas de probada religiosidad no precisamente en nombre de la religión, sino porque constituye uno de los más acendrados fenómenos de la cultura. Pues bien, en Guadalajara, la consideración de los fenómenos religiosos ha permanecido dentro de las dos primeras época señaladas anteriormente. Por una parte, la religión ocupa el lugar preponderante de la vida del hombre y por otra se le considera como un perjuicio válido únicamente para mujeres y niños. En una ciudad como Guadalajara en que se hace radicar una acrisolada religiosidad, se dá el fenómeno curioso de que las dos actitudes q' cabe adoptar ante la religión -la favorable y la antagónica- transcurran dentro de formas obsóletas. La fidelidad al tiempo, que es finalidad al yo profundo e insobornable, no es obedecida en lo que respecta a la religiosidad..

* * *

En los pueblos de cultura ya madurada, la generación en masa adopta una actitud similar en la que habrá diferencias de nivel pero no de grado. Todos marchan acordes dentro del mismo tiempo espiritual. En cambio, en los pueblos jóvenes, la diferencia cultural entre sus miembros no es sólo de altitud, sino que tiene absolutas y radicales discrepancias. Estos grupos viven ritmos vitales distintos que impiden no sólo la mutua compenetración misma. Porque el nivel medio que es sobrepasado por las personalidades destacadas de la generación, se reduce a un motivo elemental y rudimentario dentro del cual la vida transcurre en los límites de las primarias exigencias -sustento, placer, procreación-. Todo aquello que supere estas formas no será comprendido por la masa y las personas que se desprenden de ella no tendrán hacia ella sino el desdén que dá la conciencia de la propia superioridad. (Suplico al lector que esto lea, no recuerde para nada el tópico del indio porque no se alude en nada absolutamente a él. Su problema es muy otro.) Por lo mismo no cabrá otra actitud ni relación entre ambos grupos que el sugyugamiento absoluto del primero por el segundo, o el relegamiento de este a zonas de desconocimiento, rencor o menosprecio.

Si la historia algo claro significa es movimiento. Movimiento en el tiempo. Pues bien, la historia es por lo mismo, vida. Quien no vive dentro de la historia no vive. Reduce su existencia a una simple marcha biológica común a todo organismo sea planta o animal. Y las ciudades, como los individuos, sólo pueden tener una clase de vida: la histórica.

La ciudad tiene diversos modos de vivir históricamente. Y uno de los fundamentales es el ritmo de las generaciones. Estas, en el sentido cultural, son grupos de hombres que aparecen dotados de un sentido peculiar de la existencia, es decir, de un modo peculiar de ser, de pensar y de sentir. ¿De conformidad con esta noción, podemos decir que existe una generación actualmente en Guadalajara?

El concepto de la generación significa también una fidelidad absoluta hacia ese sentido peculiar de la vida, que pugnará por implantarlo, mediante el desalojo del antiguo. Por lo tanto se muestra en forma de renovación, de marcha, de supresión de un estilo general de la vida que se substituye por otro inédito.

En la ciudad, la falta de personalidades sobresalientes por su capacidad ingente no indica la inexistencia de la generación. Puede esta caracterizarse por un hondo movimiento anónimo. Las personalidades de relieve denominan el movimiento adhiriéndoles la etiqueta de su personalidad. Pero el movimiento no es producto exclusivo de dichas personalidades. Para que obren y se destaquen estas, es necesario el esfuerzo general de una masa inominada que les sirva de fundamento, de receptáculo de fuerzas, de pena. ¿Qué podría ejecutar un grupo individual por geniales que fuesen, sin la complicidad de una muchedumbre correligionaria? Pues si queremos entender el fenómeno de las generaciones no busquemos nada más el índice vocinglero de sus personalidades vigorosas porque puede existir una generación anónima de pujanza y trascendencia superior a la de generaciones nominadas. Porque no hay personaliades sin masas acordes.

En la ciudad notames la ausencia de personalidades vigorosas pero en cambio, algunos hechos nos revelan o el próximo advenimiento de una generación pujante, o sea que existe actualmente una anónima. Es de notarse el hecho de que a partir la generación de 14 se ha renovado la construcción de las habitaciones. (Un estudio detenido nos llevaría a la conclusión de que la revolución significó para Guadalajara, transformación y renovación a partir del año de 1920).

(Continuará)

Revista . . . .

(Viene de la 1a. pág.)

tra cultura, por lo que batallaron bizarramente "México Moderno" y "Ulises' -grato recuerdo-. Porque "Contemporáneos es una continuación, que con aquellas entronca admirablemente.

Gastélum, Ortiz de Montellano -actual director-, Villaurrutia, Owen, Torres Bodet -viajero, sabemos de su coctel en Madrid por lo que lo felicitamos-, Abreu Gómez, Jorge Cuesta e innumerables más que han contribuído a afianzar nuestro entusiasmo a la revista, desde el primer número. Saludes.

CULTURA VENEZOLANA

Llegó -primera- a hacernos una visita. Nos tendió la mano -canje- y se presentó. Como se escudriña a quien se está conociendo, la escudriñamos. Ahondámosla como a un pozo. Batimos y bebimos sus aguas en el amplio hueco de sus 150 páginas. Cada firma es una faceta. Cada faceta, una riqueza. Valores viejos y valores nuevos. La Ibarbourou sigue andando en la agilidad de sus versos; su poesía vive porque es sinceramente humana. Junto a ella, Rómulo Gallegos, folklorista maduro, cuya reciente novela "Bárbara" ansiamos ver, y Julio Morales Lara a cuya poesía consistente nos adherimos. También Ricardo Rojas, argentino de nombradía internacional, es transcrito en los fragmentos salientes de su "El Cristo Invencible". Luego se derrama la Revista por diversos temas culturales y tópicos del Continente, bien seccionados y seleccionados.

Estrechamos la mano a CULTURA VENEZOLANA y, desde su torre atalayaremos mejor los movimientos espirituales del sur americano.

REVISTA MENSUAL.— DIRIGE, JOSE A. TAGLIAFERRO.— CARACAS, VENEZUELA.

CARDONA VERA.

BANDERA DE PROVINCIAS
QUINCENAL DE CULTURA

Tomo I.	Registrado como artículo de 2a. clase el día 15 de mayo de 1929.	Guadalajara, Jal., Méx. - 1929 - Primera quincena de agosto.	Editado por "el grupo sin número y sin nombre". Ap. 362	Número 7

POETICA DE LA NOVELA

Ramón FERNANDEZ

Ramón Fernández es el autor del ensayo sobre el arte de la novela, que traduje con el deseo de avivar la curiosidad inteligente de algunos mexicanos preocupados por las cuestiones del espíritu y los misterios de la creación artística. El ensayo que ofrezco no es una página única pero si reveladora de la fuerte disciplina de Fernández aplicada al estudio de la composición artística, a la técnica de la novela en este caso, y de su intención, más o menos cercana pero ya visible, de trabajar él mismo en el análisis dramático del hombre viviente.

Las páginas de su primer libro MESSAGES, dedicadas con justicia a su amigo Jacques Riviere, lo dibujan como un crítico admirablemente que si no inicia una nueva forma de crítica vuelve a ella con nuevos sentidos y usa un método francamente filosófico que estudia ya no sólo la obra en sí misma sino tambien en sus consecuencias y su ocupación en el mundo del espíritu.

Un segundo libro, DE LA PERSONALITE, verdadero tratado de energía que Louis Martin- Chauffier compara con los manuales de Maurice Barrés, muestra una capacidad singular para desenvolver un tema en los reinos de la filosofía, del arte, de la religión, buscando siempre un equilibrio moral.

Dos prólogos a los CUADERNOS DE MARCEL PROUST y una reciente VIDA DE MOLIERE completan la lista de obras publicadas en volumen por Ramón Fernández. Una asidua colaboración suya aparece regularmente en LA NOUVELLE REVUE FRANCAISE.

Ramón Fernández es de origen mexicano- decimos con melancólico orgullo. De su nombre suprimió ya los acentos ortográficos. Nada podrá suprimir el acento moral que lo conserva mexicano originalmente, con la misma originalidad que un día hizo aparecer francés a nuestro Juicioso Ruiz de Alarcón.

Xavier VILLAURRUTIA.

El arte de la novela es objeto de estudios entre los anglosajones. Después de la soberbia aventura de Henry James que acertó a desarrollar paralelamente su obra y la crítica de su obra, los ingleses y los americanos no tienen miedo a rebuscar las reglas del género. Entre nosotros, los críticos se dedicarían mejor a destruirlas. Una parte de la creación contemporánea es una crítica de la novela, del mismo modo que otra parte es una crítica de la poesía. Se podría separar a nuestros novelistas en dos grupos: los convencidos y los que tienen una mala conciencia. Sería difícil prever quiénes resultarían vencedores. Pero lo cierto es que los primeros no son bien vistos por los segundos. Conozco algunos que llegan al extremo de pretender que una novela interesante es una novela malograda. ¿Cómo soñar en la constitución de una poética de la novela cuando muchos novelistas parecen empeñados en demostrar que la novela es un género que se deshace, que se muere?

Para decir verdad, Francia, q' ha producido en la novela admirables obras maestras, no se ha sentido tan perfectamente a gusto en este género como Inglaterra o Rusia. ¿Acaso, porque, como se ha dicho, somos animales abstractos? No estoy seguro, y me inclino a creer, por el contrario, que porque somos demasiado concretos. Expliquémonos. El francés es, a menudo, un visual. El problema de hacer ver y de cómo hacer ver, es el problema principal de la novela. Y este problema es una función de este otro: la posición del lector frente a la obra que lee. ¿El novelista debe describir lo real o solamente sugerirlo? Todo el problema reside en esto. Cuando percibimos alguna cosa, la parte de nuestros sentidos es variable y modifica la tonalidad del conjunto. Si el novelista quiere realizar un cuadro hecho para los ojos, apartará al lector de la obra y al mismo tiempo le obligará a concentrarse en sí mismo a fin de ver la imagen precisa que el artistas quiere que vea; le dará menos oportunidad de adueñarse de los personajes ya que nunca estamos más lejos de un individuo que cuando lo miramos. Su visión carecerá de intimidad y misterio.

Si el novelista está en relación con sus personajes por medio de otros sentidos que no sean ya el de la vista -a los que yo añadiría, sin retruécano, el sentido moral- la parte visual de la evocación se fundirá en un todo y no estorbará al lector. Cuanto más cargadas de afectividad, las sensaciones serán más contagiosas y más abstractas, quiero decir, más comunes a muchos hombres y a muchas circunstancias. Aquello que cada uno ve, le es particular; lo que siente vagamente y en conjunto, resulta más sencillamente comunicable. Estoy tentado a decir que el arte de la

(Pasa a la 6a. plana)

ESTUDIO

1. *Los pueblos azules de Syria*
donde no hay más que miradas y sonrisas.

2. *Donde me miraron*
y miré.
Donde me acariciaron
y acaricié.

3. *Las casas juegan a la buena suerte*
y a la niña de quince años
inocente como la muerte.

4. *Hay una sed de naranja*
junto a la tarde todavia muy alta

5. *El agua de los cántaros*
sabe a pájaros.

6. *Unos ojos me sonríen*
sobre un cuerpo prohibido.

7. *Hay azules que se caen de morados.*

8. *El paisaje es a veces de bolsillo*
con todo y horas.

9. *El amarillo junto al azul no cuesta caro:*
un charco de cielo y un ganso.

10. *Estoy en Syria.*
Lo sé por los ojos
que veo puestos a la brisa.

11. *Y es un martes viajero y alegría*
de dulce tiempo y de fastuosa fecha,
tan flexible y tan apto que podría
borrar mi sombra sin tirar la flecha.

Carlos PELLICER.

Nocturno de la Estatua

Soñar, soñar la noche, la calle, la escalera
y el grito de la estatua desdoblando la esquina.
Correr hacia la estatua y encontrar sólo el grito
querer tocar el grito y sólo hallar el eco.
querer asir el eco y encontrar sólo el muro
y correr hacia el muro y tocar un espejo.
Hallar tras del espejo la estatua asesinada.
sacarla de la sangre de su sombra,
vestirla en un cerrar de ojos,
acariciarla como a una hermana imprevista
y jugar con las fichas de sus dedos
y contar a su oreja cien veces cien cien veces
hasta oírla decir: "estoy muerta de sueño".

Xavier VILLAURRUTIA.

Contra las Fábulas Literarias

Salvador NOVO.

¿Quien de los que pasamos ya de los veinte no aprendió en sus años mozos, de memoria, la "moral", la "prudencia" y las "buenas costumbres" en las fábulas de don Tomás de Iriarte y de don Félix María Samaniego? Si andáis de recuerdo, os vendrá enseguida a la mente su pegajosa musiquilla octasilábica y veréis desfilar a la zorra y las uvas inaccesibles, el cuervo que soltó su queso a la raposa, el perro de las dos tortas, el ratón de los campos y el de la ciudad, la mona que abandona su presa, la tela de araña y la oruga, la cigarra y la hormiga, la lechera ambiciosa, el mutuo convite de la cigiieña y de la zorra y aun las dos mil -exactamente- moscas que acuden a un panal de riquísima miel. El triste acaecimento de un chico que recibe, por un "karma" inmediato y en forma de coces, el elaborado castigo a su travesura de molestar a un gato que cabalga a la mula (la Carambola), os hará recordar que rebéis temer un mal siempre que hagáis otro. Y el burro flautista os enseñará a desconfiar de las casualidades felices.

Nuestros padres estaban firmemente convencidos de la excelencia de las doctrinas morales que predican las fábulas, y además las hallaban perfectas como obras literarias. Venían de Europa, alta señal de su calidad, y no solo de Europa, sino de Francia. Allá las había escrito un señor Lafontaine, que debía de ser un genio y saber griego, pues se inspiraba en Esopo, y en España lo imitaban y lo traducían los más distinguidos literatos.... Pero nuestros padres se hallaban asimismo convencidos de lo bueno de muchas cosas que hoy hemos decidido combatir por malas. ¿Serán las "fábulas" literarias una de estas cosas cuya calidad ha cambiado con el tiempo en la opinión humana? Examinémoslas brevemente.

El apólogo nace en la India. El credo de la transfiguración y de la reencarnación explica suficientemente la atribución de cualidades humanas a los animales, y el apólogo "habla por parábolas". El Panchatantra, la colección más antigua de ellos, pasa a Europa, aumentado y vertido a lenguas diversas y sucesivas en la Edad Media. El sabio Alfonso X hace traducir al español el Calila y Dimna en 1251 y se deleita con los "Isopetes" (Esopos), historiados que recorren triunfalmente la sombría Europa medioeval. El paso está dado. La novelística oriental, con su forma peculiar de narrar muchos "ejemplos" que son historias aisladas a las que une una débil relación, dentro de una historia mayor (las mil y una noche son la muestra más conocida, aunque no la más antigua), triunfará por el resto todo del medioevo, como fabliau en Francia, como enxiemplo en los precursores del renacimiento España, y aún perdurará entre como en Bocaccio. El renacimiento la abandona y el siglo de oro español la ignora. Maduro ya para subsistir por sí sólo y emplearse en más altos objetos, el lenguaje, que se había ejercitado inseguro en obras útiles sin belleza, abandona en la literatura el giro didáctico y canta, ebrio del placer mismo de su canto sin objeto. Ya no enseña nada la poesía: conmueve, sin tratar de convencer, tarea que le abandona a la ciencia. Si es alguna vez didáctica el teatro de Lope o el de Calderón, es cuando enseña a rebelarse contra las tiranías (Fuente ovejuna, el Alcalde de Zalamea).

Pero llega el siglo XVIII y con él la decadencia del arte. Domina Francia; impone sus modas, sus costumbres y su literatura. Tiene y aplica sus pesas y sus medidas a toda obra. Identifica la belleza con la verdad y, por lo tanto, el ideal humano con la buena digestión.

Se regresa a la fábula, mas no ya por necesidad artística sino con la mira de lograr, por su influjo, la estricta nivelación burguesa de las costumbres. Se siguen tomando a Fedro y a Esopo los ejemplos; ¡pero qué torcida y diferente interpretación se les da! Veamos un ejemplo cualquiera: la lechera. Según la conocemos "lleva en la cabeza un cántaro al mercado con aquel desenfado, aquel aire sencillo, a-

(Pasa a la 6a. pág.)

ESPEJO VACIO

Busco desde mañana hasta el último día recordado
No puedo ver dónde te olí primero
Supiera al menos en qué ángulo te deshojaste desvelada
Aquel día fumabas para hacerte máscaras de humo
Ahora ninguna te disfraza más que el aire
Esa sombra a la izquierda del sol es la que te desnuda
Ahora es la mitad negra de tu rostro la exacta
Tu realidad es el misterio de la palabra que nada nombra

Sufro tu voz caída poesía
Se movía en árboles y se unta ahora en mudas alfombras
Sabes que hay voces que nunca se muestran desdobladas
Algunos maniquíes mal enseñados nunca giran
Hacen girar en torno suyo a las que quisieran comprarlos

Ya no sé cuantos rostros hay que tirar para ser angeles
He esperado hacia atrás el año de los vicios impunes
Los gano sólo para esta sombra inmerecida
Mírala regarse también en la tierra para oírte.

Gilberto OWEN.

NAIPE

AGUSTIN YAÑEZ.

Nuestro querido compañero Agustín Yáñez ha sido recibido admirablemente en los centros literarios de las provincias que ha recorrido y de la capital. Veracruz, Córdova, Orizaba, Saltillo, Monterrey, Tampico, fueron el nuevo paisaje -doble: en cultura y en naturaleza- a su sensibilidad. Nosotros agradecemos con él cuantos acercamientos espirituales le procuraron y a su regreso -ya pronto- leeremos en sus cuartillas una nueva forma de comprensión patria. Ahora publicamos -mera noticia- una tarjeta postal.

INAUGURACION.

Fué dado ayer un concierto de música de cámara organizado por el Instituto Musical con el objeto de celebrar su fundación. -Sábado 3 de agosto a las 21 horas y en Pedro Loza 121-.

Nuestros amigos Jesús Estrada, M. R. Palacios, R., Kurt Schroeder y Tula Meyer, todos con verdadero talento musical, acompañados de otros elementos, fueron los ejecutantes que con música de Bach y Dvorak lograron un condierto que tendrá crítica en nuestras páginas próximamente.

EN ESTE NUMERO:

La Plancheta

Manuel F. Parra.

(Continúa)

cia atrás:" por dos puntos y sus distancias y por tres vértices. Se han tomado los casos anteriores en que no se usa de agujas magnética como elemento necesario para la cituación y por esto al comenzar el trabajo se necesitan por lo menos dos puntos identificados del terreno ya localizado en el plano.

Dicho lo anterior, para correr una poligonal póngase un punto de los ya dibujados en el plano sobre el correspondiente del terreno, nivélese el restirador hasta que el segundo punto del terreno, quede cortado por el hilo vertical de la retícula, y fíjese el movimien to azimutal; con esto la plancheta quedó orientada y puesta en el primer punto de la poligonal, ahora mándese poner un estadal en el punto elegido como segundo de la poligonal, y haciendo que la orilla de la regla coincida con el punto estación hágase que el hilo vertical de la retícula bisete el ancho del estadal, léase la distancia y pásese a la escala correspondiente, en el dibujo, junto al filo de la regla y contada desde el punto estación; la extremidad libre de esta linea es la situación del vértice dos de la poligonal. Pásese en seguida la plancheta a este vértice dos en el terreno; póngase en él, nivélese el restirador y oriéntese así: haciendo coincidir la regla con los puntos dos- uno, gírese el restirador hasta que el hilo vertical estamétrico bisecte el estadad colocando en uno, que es la estación inmediata anterior del instrumento, y fíjese el movimiento azimuta. Con esto la plancheta está en posición para situar desde dos el vértice tres de la poligonal, haciendo en este punto exacatamente lo mismo que se hizo desde uno para situar dos; prosígase así hasta terminar la poligonal. Como muchas veces sucede que por las condiciones especiales del terreno, hay lados muy pequeños de la poligonal, al visar el punto de atrás, la dirección de la alidada quedaría insegura por definirla, dos puntos muy próximos la práctica sugiere entonces la idea, para evitar este inconveniente, de marcar siempre un pequeño guión con la punta fina de un lápiz blando para poderlo borrar después, en la orilla de la regla y lo más lejos posible al situar todo punto de la poligonal con éste se tienen siempre dos puntos lo suficientemente alejados uno del otro, para colocar la alidada al ver el punto anterior. El segundo método de situación "hacia adelante," por radiaciones, consiste en fijar desde una misma estación, en que se centra y arienta la plancheta, puntos alrededor, a base de dirección y distancia, haciendo para cada uno de ellos como si fuera a situarse el punto dos, que en realidad eso es de una línea poligonal, tal como se describió en el método anterior. En el método de intersecciones, como su nombre lo indica, se sitúan puntos dirigiéndose visuales que se marcan con líneas desde otos puntos ya situados; aunque teóricamente bastaría dos visuales por lo general se le dirigen más a cada punto como comprobación, teniendo cuidado de evitar aquellas q' se corten bajo ángulos, por la incertidumbre que dejan del lugar preciso de intersección.

Hablemos ahora de los métodos que nos faltan y que son los de situación "hacia atrás". Póngase la plancheta y nivélese sobre la marca que se quiere situar y léanse las distancias a dos puntos del terreno ya localizado en el dibujo; el punto que se busca en el plano es uno de intersección de dos circunferencias, cuyos centros son los puntos auxiliares, y sus radios las correspondientes distancias leídas y reducidas a la escala del plano. Oriéntese provicionalmente el restirador con el declinatorio, y luego definitivamente con el de intersección de las circunferencias que permitan ver en el hilo vertical de la reticula, las señales de los puntos auxiliares, cuando la arista de la alidada coincida con el punto de que se trata y los correspondientes a los que se dirigieron visualmente. El último procedimiento de levantamiento de los ya señalados no es más que una aplicación de la solución gráfica del conocido problema de Topografía, llamado de los tres conceptos el más sencillo y tal vez el más usado en la práctica es el de Lehman. Se procede así: nivélese el restirador y oriéntese provicionalmete con la aguja magnética, fíjese el movimiento azimutal, diríjase una visual a uno de los vértices de manera que la señal quede cubierta por el hilo vertical de la retícula, estando la arista de la alidada en conciencia con el punto que lo representa, y trácese entonces una línea fina por la misma arista de la alidada; levántese ésta y hágase lo mismo con los otros dos vérices. Las tres líneas así dibujadas al cortarse forman un pequeño triángulo, llamado triángulo de error. Si el punto por situar está dentro del triángulo que forman los tres vértices, entonces márquese con un punto el centro del triángulo de error, y tómese este punto como una primera aproximación; orientando con él y un vértice, se vuelve a formar otro triángulo de error que ya es más pequeño que el anterior, su centro es la segunda aproximación, siguiendo así hasta reducir el triángulo de error lo necesario para tener el punto que se deseare y que resuelve el problema. Por lo general hay con dos o tres tanteos. Si el punto por situar está fuera del triángulo que forman los tres vértices, el que se busca en el plano, está fuera del triángulo de error, teniendo que proceder también por tanteos. Es muy práctico entonces, dibujar sobre tela de calca, los ángulos que forman en un punto de visuales a los tres vértices, dirigidas con la alidada y acomodar en seguida la tela sobre el plano de manera que las líneas pasen al mismo tiempo, por los correspondientes en el dibujo. El vértice en la tela de calca dá entonces la posición del punto buscado, solución del problema.

Continuará

GUADALAJARA

Fragmentos de una Interpretación

E. Martínez ULLOA.

(Concluye

A la ciudad de uniforme, monótona y mediocre arquitectura le ha nacido un brote floreciente. la colonia. Y todo el mundo ha tenido la necesidad de la fachada hermosa. Este es un dato que puede ser esencial.

Cuando la gente no se conforma a vivir en casas construídas según estilos de generaciones anteriores, sino que exige y ejecuta conforme estilos propios, es porque sin duda ha variado su modo de vivir. Por su significación superflua, de verdadero lujo, lo que está más alejado de toda modificación es la arquitectura de la casa. Pueden muy bien existir variaciones en la literatura, arte, política, etc., etc., sin que se modifique la habitación. Mas si esta llega a modificarse es que ha sufrido una variación singular la conciencia del hombre. Y la vida de la colonia comprueba hasta el extremo esta tesis.

La casa construída en proximidad inmediata con el campo, rodeada de árboles, presa en el abrazo moroso y blando del jardín, alejada del tránsito intenso, es señal que aduce y demuestra el aserto formulado. Ahora bien, ¿en qué medida estas variaciones son consecuencia de exigencias inaplazables de las generaciones y en qué medida se deben a la moda impuesta por el tiempo y adoptada sin gran conexión con la vida interior? Porque no hay que olvidar que rige un cierto capítulo de modernidad que el comercio de las naciones impone a todos los pueblos. ¿Se reduce este capítulo más al factor del progreso en la técnica o interesa más hondos estratos de la psique?

Podría fácilmente demostrarse que una generación no es apta para todos los menesteres de la cultura, sino que se van sucediendo -generaciones y más generaciones- en aptitud, y en orden progresivo. Así, la generación de políticos idóneos ocupa un lugar posterior al de la aparición de generaciones superiormente dotadas para el arte o para las especulaciones del espíritu. Y si es verídico el pensamiento anterior, sería fácilmente prevista cuando una generación de políticos aparecerá en la palestra de la vida activa, con solo atender a la presentación de artistas o pensadores. Y actualmente cuenta Guadalajara con una generación de políticos. Es bueno advertir las generaciones que la precedieron y la influencia que tuvieron en su formación, ya que se influencian -esas generaciones- hondamente entre sí. Importa aclarar esta cuestión y todas aquellas colindantes, porque la estructura social ha sufrido bajo su influjo una modificación completa que importa ya una nueva manera de conveniencia social y que ha dotado al político de una fuerza, frente a los militares. Quien tenga una poca de sensibilidad para los fenómenos nacionales y se interese y conmueva por su posible orientación y trascendencia se dará cuenta de la enorme importancia que tiene para nuestro futuro, la creación de esa fuerza gigantesca que aportan las organizaciones obreras. Hasta hoy, la política ha sido una sierva sumisa de las ambiciones pretorianas, porque el político carecía de fuerza qué opone para contrarrestar la de los militares. De hoy en adelante la disputa se entablará entre dos ambiciones: la del militar apoyada en el ejército y, la del político civil respaldada en los sindicatos. Es cierto que en las dos escaramuzas entabladas entre ambas fuerzas ha vencido la militar, pero también es cierto que no está suicientemente organizada la fuerza obrera y que por la carroña de su fondo, no tiene cabal conciencia de su poder.. ..

El examen riguroso de la estructura social nos avecina a otro problema importantísimo: el de la existencia, formación y actuación del grupo de los intelectuales. ¿Porque qué significa el hecho de que sea un gobernante, es decir, un político y no un intelectual o un grupo de intelectuales -como sería lo normal- quien haya puesto en circulación los únicos conceptos que desde hace mucho tiempo a esta parte han venido a enriquecer el acervo colectivo? Conceptos, algunos, fácilmente adoptables por la mayoría: arquitectura colonial; otros, anchos, nebulosos, difícilmente manejables por las mentes de los más: Universidad, Pintura de vanguardia, Ciudad Ornamental; otros, que a la larga importarían el concepto sobre el hombre que tanta falta hace, para la creación de un pensamiento filosófico: la creación del parque zoológico, que patentizaba ante los ojos atónitos de la multitud el lugar que ocupa el hombre en el mundo. Esto significa, o que no existen intelectuales en el sentido riguroso del vocablo, (la cultura egoista para la satisfacción egoísta del yo no tiene significaión ninguna) pese a la dedicación meritoria de algunos y la vanidad insuflada de otros, o que la sociedad anda patas arriba, ya que nadie vive conforme a su propio destino: el político para el dinamismo astuto de la política, el intelectual, para la acuñación de conceptos.

* * *

Dentro del panorama nacional y en relación con el destino de la cultura, se advierte el papel predominante que ocupará Guadalajara. Quien se haya detenido con cierta predilección en el estudio del desarrollo cultural de la población, habrá notado que la cultura europea, de la que necesaria y fatalmente vive hoy la república, queda sujeta a un proceso, no por involuntaria menos intenso, de aclimatación y reducción de los elementos importados, a una confirmación y reacuñación según troqueles propios. Lo cual, en otras partes -inclusive México- se recibe de una manera intacta e integral, sin sujetarla a más acomodo que a una cómoda y pedantesca exageración (recuérdese que a raiz de la aparición de "La Decadencia de Occidente", una persona de consideración intelectual, pronunció un discurso. en que llevando el pensamiendo del tudesco hasta el último extremo posible de degeneración, exclamó como síntesis triunfal de su pensamiento: "Señores, la cultura europea es un absurdo". Si el valor de una doctrina se midiera, por su calidad de proyección en lo sdiscípulos, en menudo estado quedaría la tesis, en sí vigorosa y genial, del erudito pensador germano)

Por fortuna está cesando en parte la exclusiva dedicación a las cosas de la literatura, que aquejaba a generaciones anteriores. Este hecho importantísimo nos revela capas muy profundas del alma de la actual generación. Porque si antes se tomaba la literatura como único alimento espiritual, significaba que ella daba la orientación, la coloración y el tono a la vida misma de los individuos. Se comprende qué poca consistencia tendrían las vidas sujetas a un módulo literario. En cambio, hoy que los jóvenes se orientan más hacia el pensamiento filosófico -aunque sea por la lectura del genero denominado "ensayo"- se advierte claramente que la literatura no alcanza a llenar el hueco destinado a las cosas del espíritu. Por lo mismo, esta generación, más sincera consigo misma, concebirá claramente sus propios problemas y se dedicará con tenaz severidad a resolverlos. Pues que se lee menos literatura que antaño y pues se lee con un medido interés ¿no significa un evidente adelanto? Ya no es aquel fervor idiota, de proporciones a veces absurdas, como la de querer solucionar todos los problemas de la existencia a base de novela. El adelanto en este capítulo es evidente. Ahora, por lo que respecta a la capacidad..

* * *

La mujer tapatía fué creada para los cinco sentidos. Algunas, también, para el alma. Quien tenga embotado alguno, no diga que ha sabido catarla: ojos grandes, acuciosos, para la maravilla de su porte, para el ritmo de la marcha, oídos sutiles para su voz concentrada, tan íntima y recóndita (lo primero que distingue a la mujer forastera, es el tono excesivo de la voz. La tapatía tiene el secreto del tono y el matiz justos) Tacto para el misterio de su carne ingávida, transparente, de piel de espejo, de fino, delicadísimo cordaje de nervios; olfato para respirar la fragancia -azul líquido- de su cuerpo y el clima moral tan delicado de su alma, gusto para distinguir la infinita variedad de sus gestos y actitudes....

Sufre el varón de una tiranía por párte de la hembra. Es ella quien impone el estilo erótico en sus pasiones. La entrega total en este caso, no corresponde a la mujer, sino al hombre. Puede este exigirle a aquella, sumisión en el cumplimiento de exigencias y caprichos de escasa significación, pero en lo que siempre permanece alerta e íntegra es en la manera de amar. Siempre aporta ella la clave y el tono, la esencia y el matiz. ¿Acontece esto

(Pasa a la 5a. pág.)

Homenaje a Enrique José Varona

La Habana, junio de 1929.

En el próximo año de 1930 se cumplirá el cincuentenario del primer curso de Filosofía profesado por Enrique José Varona, figura representativa de la cultura cubana y verdadero hombre continental. Este acontecimiento queremos conmemorarlo de una manera eficaz, con la posible permanencia que tienen las obras de los hombres. Nos parece que con este homenaje, al cual tenemos el honor de invitar a usted, rendimos tributo a la cultura americana, que en Varona tuvo, primero, a uno de sus más decididos apologistas, luego a uno de sus grandes y heroicos creadores.

Varona nació en Camagüey, la vieja ciudad cubana, en 1849; su juventud, fué esencialmente literaria: ensayó diversos géneros, desde la lírica hasta el teatro fantástico; se inició en la crítica; fué un filólogo autodidacto; en el humanismo pareció encontrar su propio campo, y en la contemplación del espíritu antiguo la forma expresiva y plástica de su vida. Más tarde, al replicar a un discurso hoy totalmente olvidado, pronunciado en el Liceo de La Habana (1878) —discurso en el que se negaba de plano toda la vida espiritual de América— tiene ocasión de acercarse íntimamente a la cultura de su pueblo y a la de la América hispana. La expone con sobria precisión, y en esta labor va viendo sus paréntesis, sus vacilaciones; también sus esfuerzos abnegados, su personalidad, vaga aun, pero presentida con finura en la misma insinuación.

El apologista de esta cultura fué desde entonces uno de sus grandes reformadores, uno de sus grandes creadores. Vigilante el espíritu, su obra inicial tiene una nota persistente de rebeldía y protesta. Apartado de los moldes oficiales, crea una nueva forma de magisterio filosófico que incorpora la cultura de la colonia en la universal cultura de su tiempo (**Cursos de Filosofía**); renueva, con una penetrante vision psicológica temas como el del Quijote que servían a la mayor parte de sus contemporáneos para ejercicios de limitada y amena erudición (**Artículos y discursos**); su curiosidad ávida, infatiga

(Pasa a la 5a. pág.)

HALLAZGO

José CORNEJO FRANCO.

(Continuación)

Asegura Mendieta que "Fr. A lonso de Molina fué el que más dejó impresas de sus obras", a pesar de la oposición del mediocre Arzobispo Montúfar, y aun cuando lo favoreció la ayuda espléndida del Virrey D. Martín Enríquez de Almanza es relativamente poco lo que de él hemos conservado. De la Bibliografía Mexicana del siglo XVI trasladamos el siguiente catálogo, abreviando los títulos para no alargar demasiado este artículo:

1546.—Doctrina xpiana breve traducida en lengua Mexicana, por el pe.frai Alonfo de Molina. Esta obra se reimprimió en 1571, y en 1606 según don Nicolás Antonio. Con el texto mudado: En 1675 bajo el título de "Doctrina Christiana y Cathecismo en lengua mejicana: Nuevamente enmendada. Dispuesta y añadida, para el uso y enseñanca de los Naturales Compuesta Por el R. P. Fr. Aloso de Molina". En la imprenta de la Vda. de B. Calderón; en 1718 con el título: "Doctrina Christiana y Cathecismo, en Lengua Mexicana. Compuesta por el P. Fr. Alonso de Molina. Corregida ahora nuevamente por el R. P. Lector Fr. Manuel Perez, del orden de S. Agustín" En la imprenta de Fco. Ribera Calderón en 1732, titulada Doctrina Christiana y Cathecismo en lengua mexicana. Compuesto por el P. Fr. Alonso de Molina. Corregida fielmente por su original. "En la imprenta de la Vda. de Fco. Rivera Calderón; en 1735 con igual texto como portada, solo que dentro de una orla y con el escudo franciscano como adornos. En la Bibliografía de J. C. Pilling: "Proofs shects of a bibliography of the North American Indians", se hace también referencia a Molina.

1555.—"Aquí comienca vn vocabulario en la lengua Caftellana y Mexicana. Compuefto por el muy reuerendo padre frayAlonfo de Molina: Guardia dl coueto d fant Antonio d Tetzcuco d la orde de los frayle Menores". Injustificadamente: a nuestro ver, el P. Cuevas, al referirse al movimiento intelectual en el siglo XVI, habla de este vocabulario y omite el de 1571; omisión inexplicable cuando después se refiere a la impresión de 1571 y a la reimpresión de 1571 y a laxzºñºácmf presión de 1576 del Arte.

1565.—Confesionario breve en Lengua Mexicana y Castellana". Edición de Antonio de Espinosa Pedro Balli lo reimprimió en 1577.

1565.—"Confesionario mayor en lengua Mexicana y Castellana". Edición de Antonio de Espinosa. También Balli lo reimprimió en 1578. Esta segunda edición lleva una Epístola Nuncupatoria al Arzobispo Montúfar y un Privilegio del Virrey Enríquez en el cual se asegura que Balli reimprimió el Arte, El Confesionario Mayor y el Breve, así como la Vida de San Francisco y el Vocabulario, impresos a costa del mismo Balli, pero tanto el Vocabulario como la Vida de San Francisco no son conocidos.

1571.—"Vocabulario en Lengua Mexicana y Castellana" compuesto de dos partes, la castellano mexicana y la mexicano-castellana. De la epístola Nuncupatoria al Virrey se advierte que este costeó la edición, "que estaba por dejarse por no haber quien los favoreciese". Dice el autor que aun cuando la parte castellano-mexicana ya se había impreso, "agora se le han añadido otros muchos vocablos bien necesarios y se han enmendado y limado los que en él estaban impresos". Del vocabulario mexicano-castellano advierte el autor que ha sido "no sin muy gran trabajo compuesto". Con toda modestia a pesar de que sus

(Pasa a a 5a. pág.)

NUEVA POESIA

LA JACARANDA

Virginia Ruíz

Abril, floreció el amor, floreció el anhelo.
En un árbol azul, pedacito de cielo.

EL MANZANO

Ana Collignon.

Arbol fatal
pues tuviste la ciencia
del bien y del mal.

SAUCE

Rosa Bernardelli

Frágil fronda:
cabellera destrenzada
es tu sombra.

SAUCO

Nieve en flor
te deshoja cantando
un ruiseñor.

ALAMO

Margarita Bernardelli.

Reflejas en la fuente una por una
tus hojas de raso teñidas de luna

EL TABACHIN

María Luisa Rolón

Un enjambre de mariposas rojas sobre un inmenso panal de follaje verde, menudito.

El tronco añoso está cubierto por lama tierna, húmeda.

En el invierno, como una ciudad deshabitada dijérase que cuelgan desus ramas mil vainas de espadas rotas; en primavera, cuando nos acojemos a su sombra, nos parece que por entre sus hojas penetra una luz roja, intensa.

TARJETA POSTAL DE YAÑEZ.

El viaje de un escritor mexicano que muerde leguas-plataforma, más que en el caballo de San Fernando —ratitos a pié, ratitos andando,— es en extremo interesante...No el escritor que viaja con dineros del estado, como el que camina en segunda y no usa corbatas rojas. .En segunda precisamente es donde se analiza y sintetiza el problema racial, la diferencia del conglomerado, la heterogeneidad que hace de nuestra básica cuestión —la de la cultura— un laberinto sin salida.. Se comprende el indio, el mestizo y el criollo; el profesionista pueblerino, con los estudiantes, las damas de calidad, pobres, y los burgueses con la herencia de su ruina, hechos masa con los salvajes que se producen en dialectos. La lección de las estaciones: ferias típicas. Lo nuestro que vemos sin mirar, sin entender, condenándonos. He viajado en segunda, con régimen vegetariano.

AGUSTIN.

JOSE MARIA

Mariano AZUELA.

I.

Lo encontré otra vez en la revolución. Era un manojo de nervios en aguardiente, de crueldad sádica con nuestras debilidades y ánguila en aceite en los lances comprometidos. Como yo expresara mi sorpresa a uno de sus íntimos por la impunidad con que se burlaba de tanta fierecilla, me respondió:

—Toda nuestra fauna le ama; los imbéciles y los canallas deberían aborrecerlo. Con ellos es inexorable, fulminante, pero, como son miopes, apenas huelen las flores en que se esconde siempre su puñal. Por lo demás todo él es un absurdo. Un sujeto encantador... etimológicamente; quien logra asomar al tejido de sus parajes cae como la mosca en una tela de arañas. Porque es absurdo y tiene atracciones de abismo.

—Quizás en el absurdo como en el abismo esté la verdad única, la definitiva.

Es ateo y año por año consagra la última decena de Octubre a velas, misas y responsos. Dice q' en su pueblo fue un anacoreta... acuático. Su paraíso era un tonel de jugo de agave, desde donde dicta acuerdos como secretario de una Sociedad de Continencia y Temperancia. Miembro de una Protectora de animales, nunca desdeñó, en fiestas de Caridad, la lidia de reses bravas, mitigada por el burladero que le permitía -ademas- embriagarse de sol, colores y armonías, tan ajeno a la estampa de los bichos como a la grita tremebunda e inurbana de los malandrines.

II

En cierta ocasión, al final de un nutrido tiroteo, y cuando se habían agotado las municiones, le dije:

—¿Es cierto, pues, que usted es un absurdo?

Se volvió bruscamente Sus ojos eran dos escolopendras.

—¿Yo?...Soy yo ¡sencillamente!

Y como, sonriendo, yo mirara con obstinación el mauser que le quemaba los dedos, corrigió al instante:

—Es decir . . . ahora no soy yo...es el Destino . . . ¡sencillamente!

III

—Vamos a San Miguel a visitar a Baquita-me dijo un día. Baquita era un coronel de dieciocho años, jefe de la guarnición de San Miguel en gracia a su risa jocunda y perenne así para torear un panal de jicotes, como un enjambre de balas (sus piernas formaban un paréntesis de acero). Ingenuamente hipócrita, José María rehusó todo agasajo. Apenas la exhibición del circo trasumante. Era miércoles; pero José María, imaginación de colegial, lo hizo domingo. Entre filas vinieron a la plaza doscientos honrados, despavoridos y desquijarados artesanos. ¡La leva! Luego, con los niños de las escuelas se acabó de llenar el graderío. Para auyentar malos pensamientos, José María hizo venir también a los charamusqueros, dulceros y hojarasqueros. Las pequeñas bocas agradecidas, olorosas a cochinitos dorados a coco, aniz y canela, prorrumpieron en vivas a **mi corone! Baca.** Y comenzó la función:

"La gatita María Antonia
(que come más que la roña.
Ay que novia tan tragona
Por desgracia me adquirí
A poco si me descuido
Me quiere comer a mí...."

Del tendido un grito estridente e inurbano:

—Individuo, cierre Ud. la boca; no se educa al pueblo con sandeces......

—¿Y a usted, curro bombo quién le dió vela en este entierro?...

Número regocijadísimo y fuera de programa que levanta una tempestad de aplausos. Torneo casi literario entre el gracioso de la Compañia y José María de pie, erecto, magestuoso como pavo en víspera del sacrificio. Un discurso nutrido sobre del Pueblo. "¡Porque la educación del pueblo es la base de nuestra redención social!"

Como se sorprendiera de mi exorbitante regocijo, pidió a Baquita la **negra,** de un **jalón** se la volteó, y me increpa:

—Sí, señor, la educación del pueblo es la base de nuestra redención social ¡sencillamente!

—No he dicho nada, sin embargo, José María!....

Se acabaron las maromas sin payaso y salimos alegres y confiados: Baquita en medio de su gloriosa oficialidad de efevos, luego la música de cuerda, heroicamente incansable, después los soldados y los buenos vecinos del villorrio. Hondamente preocupado todavía por la educación nacional como base de nuestra redención social, José María mandó que se le tocara al pueblo el Himno Nacional. Y a los primeros acordes descubrió su cabeza apolínea, desenfundió su revolver y vació los siete tiros al aire. Fue como una señal. Pero ¿qué mexicano armado y bien nacido no hace lo mismo frente al palacio de Hernán Cortés la gloriosa noche de nuestro quince de Septiembre? Se desgranó una balacera del infierno. Portazos, carreras, gritos de niños, alaridos de mujeres, disperciones de hombres inermes como parvadas de codornices.

Cuando el parque se agotó, reinó silencio de camposanto, A lo largo de una acera culebraban gotas de sangre todavía sin cuagular.

—¡Pero hombre, José María!....

—¿Qué?. . ¿Tengo también la culpa de vivir entre trogloditas?

Alcanzamos al herido que estancaba su sangre, lamiéndose la patita. José María, trasfigurado, tiró el sombrero, cogió al animalillo en brazos y corrió en busca del boticario.

IV

Nos hemos encontrado muchos años despues, en el crepúsculo dorado de la vida. Me invitó a comer. Llamé durante diez minutos para que al fin se abriera una especie de antro demoniaco, ambiente de amoniaco.

En cada escalón brillaron apareadas esmeraldas diabólicas; un muestrario de felinos blancos, negros, barcinos, amarillos: esfinges bigotudas y hieráticas, misteriosas como un santuario de Menfis. Perplejo, estornudé y le dije:

—José María, me permite matar este alacrán?

Esbelto y blanco, con la blancura mate de sus camisa y calzoncillos , adelantó un pie azul de prusia y me respondió contuandente:

—¡En mi casa no se mata a nadie!....¡sencillamente!

Ascendí almorzamos un magnífoco mole de guajolote **todos.** Ellos se alejaron pronto, ahitos y con sus bigotes de porcelana empurpurados; nosotros seguimos con la cerveza.

Hicimos reminiscencias: "Sí-me dijo- yo no soy capaz de hacerle

(Pasa a la 5a. pág)

EXAMEN DE LIBROS

TEATRO REVOLUCIONARIO RUSO.—LEON LUNST. Fuera de la Ley. Farsa trágica en cuatro actos y siete cuadros. MAXIMO GORKI. La moneda Falsa. Tragedia grotesca en tres actos. LEONIDAS ANDREIEF. El que recibe las bofetadas. Farsa de circo en cuatro actos. Traducción y prólogo de Cristóbal de Castro. M. Aguilar. Editor—Madrid.

Ruso, y desde luego empezamos a respirar un aire lenso de insania y de muerte. Aunque Lunst nos transforma el alma con el artificio de usar nombres y ambiente españoles, y Andreief ande vestido un poco a la francesa.

Tal parece que para los rusos fuera inevitable la locura y manejar la muerte como un juguete. Siempre se encuentra la desorientación del que vive con la subconciencia en asalto constante, hasta hacer un verdadero laberinto con el hilo de finalidad que une nuestros actos.

Acciones, y por lo mismo palabras, que piden una justificación nuestra ya que el autor nos las da sin comedimiento. Hombres que apenas conocemos, porque no nos conocemos. Apesar de la afinidad -desde cuándo notada -entre ellos y nosotros.

Teatro de tesis -¿cuál no lo es? . Más porque vino después la revolución y dieron en llamar a sus autores 'los precursores". Los q' expresaron el dolor y alimentaron el odio del pueblo -siempre víctima- contra los burgueses y los nobles -causa de todos sus males-. Agitadores quizá aun a pesar de ellos mismos; todos fueron pobres, -Lunst murió de hambre , y su mundo de representaciones correspondía al mundo de todos los que viven en la miseria y tienen odio. De los que hacen las revoluciones.

E. P.

BENJAMIN JARNES.—Sor Patrocinio, la monja de las Llagas. — Editorial Espasa- Calpe.—Madrid.

Un nuevo libro de Benjamín Jarnés y la promesa viene en compañía de un recuerdo: "El profesor inútil" todo alegórico, magnético.

Esta nueva obra suya, conocida en parte por unos capítulos que publicó la Revista de Occidente, va desgranando su sabiduría en pétalos tiernos. Tiernos. Antes del aroma de la flor muchas veces. Casi siempre.

Ese agrio sabor fuera para nos otros un encanto si no lo fuera de todo o de casi todo el libro. -Hago desesperados esfuerzos por alargar mi frase, amigo Novo, pero ese sentido espectacular y de plática que tienen estas notas, me obliga a adquirir una forma teatral un poco difícil porque es contra el gusto de la voluntad-.

Ya en el fin halla uno que el autor ha regado sobre nuestras cabezas y para el placer auditivo una lluvia infinita de datos. Sospechamos -solamente- bajo una persistente capa de ironía la personalidad de esa monja que dió leyes, derrocó ministerios y fué agencia de colocaciones -¡admirable!- hasta por el conducto de In fantitos de dos años. Santa Francisquita, santa Teresita, santa Juanita, sospechamos que santa gentes dos mil, cuatro mil, ocho mil reales con una facilidad milagrosa.

Esta mujer, llega hasta nosotros delgada y transparente como un convidado de papel.

A. G. H.

CHARLES EVANS HUGHES. Relaciones de los Estados Unidos con las otras Naciones del Hemisferio Occidental. Dotación Carnegie.

Charles Evan Hughes se perfila como gran pensador, como hábil político, como sociólogo escudriñador. Su libro nos va directamente a nosotros. Versa sobre temas, que son nuestro cruento pan de cada día. Reconocimiento de gobiernos; suministro de armas; empréstitos e inversiones; la intervención y protección de vidas y propiedades americanas. Por encima de todo esto y algo más, pasa como sobre ascuas, tan ligero, que no deja rastro. Por su apretada sintetización llega a lo huero, a lo confuso. Claro que no es lo peor. Es eminentemente parcial. Puede disculparse: trata de rehabilitar a su patria, o cuando menos, justificar ciertos hechos. De tal guisa razona. Al gobierno de los Estados Unidos no le importa la legitimidad de un gobierno para su reconocimiento. No discute cuestiones abstractas **de jure**; su política sencilla y congrua es la **de facto.** Que un bando político conserve el poder administrativo y cumpla sus obligaciones internacionales -que siempre son las de él- y es reconocido gobierno. Esto asume proporciones enormes dada la continuidad de las revoluciones. La tesis en sí, se puede aceptar. Lo que es desastrosa, para muchas Naciones Latino- Americanas, es la realidad. Una prueba dolorosa: véase la Historia de México en su etapa de 1847; ¿no basta un sólo caso?, recórrase someramente, no es necesario ahondar, los años de 1913; deténgase menos aún en septiembre de 1923 y hagamos caso omiso -si queremos- de noviembre de 1927 en adelante. Aquí la Historia aún está en los archivos. (Ahora comprendo más que en ninguna otra parte, lo sintético de Hughes. No todo se puede sacar a luz). Aceptado, porque se impone la lógica implacable de los hechos, que el Gobierno americano se entromete en la vida interior de casi todo el Continente, es fácil entender lo único que sin ambages dice Evans Hughes: "El Presidente de los Estados Unidos tiene poder discrecional para suspender o poner el embargo de armas, según convenga a los intereses de la Unión". Si las revoluciones se hacen -se ve más adentro- con elementos de guerra que vende a su discreción el Ejecutivo de la citada Nación, obvio es que se sostendrá aquel gobierno que reciba el suministro de armas. Y si no llenan las deducciones, van las palabras y ejemplos textuales: "En algunos casos -tiene pudor para decir que en todos- está en nuestro poder hacer difícil una revolución prohibiendo que se le envíen armas, y en otros casos el gobierno mismo puede no desear el embargo sino el abastecimiento de armas". Y no se le ocurre citar otro ejemplo sino con México. "Poco tiempo después de reconocido el gobierno del General Obregón...... ocurrió repentinamente una tentativa para derribarlo por la violencia. Si hubiéramos rehusado a la solicitud (que hizo el General Obregón para comprar armas) habríamos vuelto la espalda al gobierno con quien poco antes habíamos establecido relaciones de amistad y habríamos en realidad dado poderoso auxilio a los que trataban de apoderarse del gobierno por la fuerzas". (De la Huerta y demás compinches). Ante confesiones sin circunloquios en que se declara su influencia en sostener o derrocar regímenes, huelgan los comentarios. Es evidente que los gobiernos de Inglaterra y Francia, protestante al uno y eminentemente clerófobo el otro, no sostienen ni fomentan a los misioneros católicos, pero so pretexto de sus asesinatos han creado sus factorías y han crecido su imperio colonial. Parejo pasa con los empréstitos e inversiones de capitales de súbditos norteamericanos a los gobiernos. Para la protección de vidas y haciendas yanquis, está a la orden del día la intervención.

Y cuando no hay intereses crea dos de por medio están los principios humanitarios. "Intervenimos en un principio, y sin tratado, por motivos humanitarios, para libertar a Cuba de la dominación Española. Suprimimos una situación molesta en nuestras puertas y dimos a Cuba la oportunidad de emprender vida nacional nueva y vigorosa". Sabia y candorosa filosofía....!

Donosas satisfacciones....!

....Ego priman tollo, nominor (quia leo;
Secumdam, quia sum fortis, tri-(buetis mihi;
Tum, quia plus valeo, me se-(quetur tertia;
Malo affligetur, si quis quar-(tam tetigerit.
Sic totam praedam sola impro-(bitas abstulit.

GOMEZ ARANA.

GENARO ESTRADA.— ESCALERA.— (Tocata y Fuga).— México.— Ediciones del Murciélago.— Avenida Juárez, 10.— 1929.

Un real de poemas: -selección-. Selección de 12 sonidos -porqué no emular, de una vez, al Maestro Carrillo?- tocados en **mejor. Algunas veces -pocas- en casi mejor.** Esto no desconcierta: el falsete, al fin, es entonación, no importa que se estire. Querríamos transcribir alguna nueva; pero, dubitados por la horizontal de la obra, la reeditariamos. Y ¿el art. 1201, frac. I, del Código Civil, sobre falsificación artística? Conténtese el lector con nuestro dicho testimonial sobre los pianos que emergen al abordar los 12 peldaños de ESCALERA.

¿Dónde se apoya esta **escalera** poética? Abajo, sobre hondo piso subjetivo; arriba, en la cornisa de la fantasía. Apoyos hundizos, vagos sin gravedad, una tal estructura debe forjar al cuerpo literario. Así miente en la primera **tête-a-tête:** el verso y la idea parecen inasibles, como en sueños -fósforo en sombras-, como tanteos de ojos para adaptarse a la penumbra. Después viene la claridad, el aseguramiento, la captación sin esfuerzo de la idea y de la onda emotiva. Y, luego, todo va llanamente. Con mesura, con reposo, hondo, siempre hondo, porque aventaja en 80 por ciento la dosis subjetiva a la de fantasía.

Eso, en cuanto al estado interno, a la emanación del foco poético. Que el verso, pendula ágil y grácil. Confesamos que personalmente estábamos distantes de la obra literaria de Genaro Estrada, pero ésta la encontramos ya moza y actual. Justamente actual; es decir, que va por la vía constructiva -no de abdicación hacia postulados dieciochescos, ni de gregarismo hacia nuestras vacuidades trascendentistas-, vía de allegamiento al eterno valor esencial con aportación rica e inédita, amalgama que creará la belleza de la segunda mitad del siglo.

CARDONA VERA.

LIC. MARIANO VELASCO.- "LA CUESTION PETROLERA".— Tesis presentada por el autor en su examen recepcional de abogado, en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Guadalajara.— Editorial FONT.— Guadalajara, Jal.— 1929.

El licenciado Velasco ha producido una bella monografía sobre nuestra debatida CUESTION PETROLERA, la que trata con acierto y maestría y con acopio de erudición. Como trabajo de condensación, examinando brevemente todos y cada uno de los aspectos de la tan discutida cuestión, no puede ser mejor, el trabajo del licenciado Velasco. El análisis de los antecedentes del aspecto legal de esa cuestión en los orígenes de nuestra legislación y el estudio comparativo con las demás legislaciones extranjeras está perfectamente hecho y supone un estudio amplio y definido y una copiosa bibliografía. Como es natural, la obra se reciente de los defectos propios de un trabajo de su índole, donde no pueden ampliarse ni profundizarse algunos aspectos de la cuestión por la brevedad misma exigida para estudios de ese orden.

En el ensayo del licenciado Velasco hay claridad, consición, perfecto orden, estando tratados metódicamente todos los aspectos de la cuestión y perfectamente demostrada la tesis nacionalista q' sostiene el autor.

De las tesis presentadas durante el año, nos parece la más completa y perfecta y por ende la mejor. Felicitamos por ello a su autor.

La parte tipográfica es nitida, limpiamente impresa en un magnífico papel, haciendo honor esa edición a la Casa Font, a pesar de algunas erratas, pocas por cierto, que notamos en la obra.

R. R. D.

BALTASAR IZAGUIRRE ROJO. —El Mármol herido. Poemas. Editorial.—México.

A este poeta han vuelto sus ojos algunas personas de buen gusto porque en sus versos canta, pinta y esculpe: tras un claro diamante, que no se funde con las incandescencias de su palpitación.

Nosotros, sinceramente se lo decimos, creemos que ha de figurar en las antologías y en las analectas. Este libro "como una elegante cajita de marfil incrustada" a par de Revista de Revistas y el Universal Ilustrado, han hecho la justa fama de don Baltasar Izaguirre Rojo, cirujano y tocólogo q' ha herido al mármol, en lugares sensibles.

A. G. H.

LIDIA SEFULINA.— Virineya.— Editorial Jasón.—Madrid.

La editorial Jasón de Madrid, ción "Los Novelistas de la Rusia comienza a publicar en su colec- Roja" una serie interesantísima de novelas contemporáneas -jóvenes- cuya es esta la obra inicial. La última ha sido 'La ciudad de la abundancia" de Nevierof comen tada en el número anterior, e intermedias: "El año Desnudo" de Pilniak y "El año del Hambre" de Semenof. Anuncia como próxima "La semana" de Lebedinsky que ya conocemos en la edición que en la "Biblos" hizo Maroto hace ya más de un año.

Ya conocíamos a Lidia Sefulina desde hace algún tiempo. Nos la presentó Ortega y Gasset en su colección de la Revista de Occidente, al publicar su novela "Los caminantes". Es sin duda uno de los novelistas más fuertes de la última hora en Rusia y al leerla, lo mismo que a todos los otros jóvenes escritores rusos se nos pone delante la certidumbre de un abismo entre su vida y nuestra vida, la objetivación de sus paisajes íntimos y los tormentos espirituales que nosotros padecemos. Decididamente no sabemos nada de Rusia, a pesar del paraíso que nos jura Diego Rivera y de los denuestos de Luis Abitia. Si acaso, tenemos cierto parentesco espiritual con la Rusia de hace 60 años. Nada sabemos de la de ahora, apenas sentimos la electricidad magnética de sus grandes espíritus. Cada reacción anímica nos sorprende, cada visión nos aterroriza o nos pasma. Nada hay de occidental. Acaso ciertas normas morales que son la pauta de sus mismas culpas, es decir, norma de pecados.

A. G. H.

BANDERA DE PROVINCIAS
QUINCENAL— CULTURA
Director:
Alfonso Gutiérrez Hermosillo.
Concesionario de Anuncios:
Miguel Segóvia
Teléfono Mexicana 27-91
Apartado Postal 362.
Guadalajara Jal. México

SUSCRIPCIONES ANUALES:
En la República Mexicana. $2.00
En España Siete pesetas
En otros países Un dólar.
El ejemplar vale diez centavos mexicanos.

ANUNCIOS:
Cincuenta centavos el centímetro de columna.

HALLAZGO

(Viene de la pág. 3)

contemporáneos proclamaban: "este religioso es la mejor lengua mexicana que hay en la Nueva España entre españoles, sin hacer agravio a nadie". -a pesar de esto, modestamente afirma el autor "Algunas dificultades que se han ofrecido han sido causa que antes de agora no haya puesto mano en esta obra: lo primero y principal, por no haber mamado esta lengua con la leche, ni ser natural, sino haberla aprendido por un poco de uso y exercicio, y este no del todo puede desbrir los secretos que hay en la lengua, la cual es tan copiosa, tan elegante y de tanto artificio y primor en sus metáforas y maneras de decir, como conocerán los que en ella se ejerciten. Lo segundo haberme puesto delante la variedad y diversidad que hay en los vocablos; porque algunos se usan en unas provincias que no los itenen en otras, y esta diferencia, sólo el que overe vivido en todas cllas la podía dar a entender. Lo tercero hace dificulta, y no pequeña, tener nosotros muchas cosas que ellos no conocían ni alcanzaban, y para estas no tenían, ni tienen vocablos propios; y por el contrario las cosas que ellos tenían, de que nosotros carecíamos en nuestra lengua no se pueden dar bien a entender por vocablos precisos y particulares; y por esto, así para entender sus vocablos como para declarar los nuestros son menester a veces, largos circunloquios y rodeos. Pero todos estos inconvenientes han vencido en mí dos cosas: la una, la obediencia de mis perlados que en esto me han mandado entender.. .. También me ha movido la gran necesidad que hay de ella, y los provechos que de saber esta lengua se siguen .. .. Y en conclusión, no será pequeño provecho con esto poco despertar los ingenios y entendimiento de los que más alcancen de esta lengua, para que tomen ocasión de encender en esta pequeña candela la gran luz que de ellos puede salir, enmendando lo que aquí va mal puesto, quitando lo superfluo y añadiendo lo mucho que falta". Y añade García Icazbalceta: "El cristiano deseo del P. Molina no se ha cumplido: en trescientos y algunos más años no ha habido todavía quien mejore su gran vocabulario".... Y posteriormente -con ocasión del Dictionnaire de la Lengua Nahuatl, de Remi Simeón, 1885, con su peculiar atingencia anota: "A primera vista se advierte que este diccionario es mucho más copioso y científico que el de Molina y los antecedentes del autor le hacen digno de confianza. Pero tiene para nosotros dos faltas: la primera, darnos la correspondencia del mexicano en una lengua extraña, y la segunda, carecer de la parte española mexicana, que dió Molina aunque bien diminuta".

En seguida del prólogo de la segunda parte del Vocabulario, es de hacerse resaltar lo siguiente: insiste en que cuando lo publicó por primera vez -1555. no fué otro su intento que el " de abrir camino para que con la diligencia de otros más vivos entendimientos se fuese descubriendo la mina inacabable de vocablos que tiene la lengua mexicana"; "que esta nueva edición va aumentada con más de cuatro mil vocablos y que está hecho conforme el proceder de Antonio de Lebrija" y que "componer e imprimir este otro Vocabulario me ha costado el trabajo que Nuestro Señor sabe, y que los que lo entienden podrán imaginar. "En el colofón dícese: "Aquí hazen fin dos vocabularios". "Este Vocabulario ha sido reimpreso en Leipzig 1880, por el Dr. Julio Platzmann. La están en facsímile, lo mismo que nueva edición reproduce la antigua al pie de la letra, hasta con sus erratas. Las portadas y grabados bra. El tipo parece haber sido grabado expresamente, tanto así imita el del original. En suma, es un libro bellísimo, soberbiamente impreso. Tengo un ejemplar en gran papel de Holanda. (J. G. I.)

1571.—Arte de la lengua Mexicana y Castellana compuefta por el muy Reverendo Padre Fray Alonfo de Molina" Impreso por Pedro Ocharte. De la dedicatoria al Virrey, tomamos: "He procurado de escribir muchas cosas en la lengua mexicana (las cuales a honor de Nuestro señor) relataré aquí. Conviene a saber, dos vocabularios, de los cuales y del provecho que de ellos se sacará (o excelentísimo príncipe) se deve V. excelencia la remuneración y premio celestial y divino. También escribí una doctrina y un confesonario, en la misma lengua mexicana, con otras que están ya impresas con otras muchas que están por imprimir y son muy útiles a esta Iglesia las cuales mediante el favor divino, se imprimirán habida oportunidad. "En 1576 lo reimprimió Pedro Balli, llevando en su portada este aditamento: "de nuevo en esta segunda edición corregida, enmendada y añadida, más copiosa y clara que la primera". A esta obra nos referimos líneas arriba al censurar la omisión hecha por el P. Cuevas y la cita que hacía de esta impresión sólo porque el parecer lo da el Jesuita Juan de Tovar.

1578.—"Doctrina Cristiana, en lengua Mexicana muy neffefaria en la cual se contienen todos los principales mifterios de nueftra Cancta Fee catholica. Compuesta por el Muy Reverendo Padre Fray Alonso de Molina". En casa de Pedro Ocharte. Eguiara-Bibliotheca Mexicanae, artc. 108. Fr. Alonso de Molina, pág. 69 asegura q' Francisco Perez la reimprimió en Sevilla en 1584, "cum Approbatione Cardinalis de Quiroga, Arquiepifcopi Tolentani, Quaefitoris Generales Fidei in Hifpania.

Hasta aquí las obras impresas de que tuvo conocimiento el señor García Icazbalceta. Da también noticias de las obras que se sabe escribió Molina pero que no fueron conocidas por él:

Vida de San Francisco. Recuérdese que anotamos en la reimpresión de 1578 del Confesionario, primeramente impreso en 1565, q' se dió a Pedro Balli la licencia para reimprimirla.

Aparejo para recibir el Santísimo Sacramento del Altar. Estas fueron obras impresas y se guarda memoria, de los siguientes y perdidos manuscritos: Traducción mexicana de las Epístolas y Evangelios de todo el año. Muchas oraciones y devociones para los indios. El libro de Competentu Mundi. Tratado de los Sacramentos. Sermones. Finalmente las Horas de Nuestra Señora en Mexicano. Beristain -artc Molina- dice que el Oficio Parvo de la Virgen María en mexicano" y "los Evangelios Traducidos al mexicano", "no se permitieron imprimir por la antigua prohibición que había de las traducciones de la Biblia en lenguas vulgares". En cambio, sospechamos que el Oficio y las Horas, que del mismo modo las nombran, sea el que cataloga el Padre Andrade en su Bibliografía del siglo XVII, pág. 22, no. 20: "Rosario o Psalterio de Nuestra Señora" Impreso por Diego Lopez Dávalos en 1605. El P. Andrade traduce al final: Aquí se acaba el sumario, la flor plateada arriba, que se escribió aquí en la ciudad de México, con permiso del Ilmo S. D. Alonso de Montúfar Arzobispo de México, la vió para el permiso nuestro muy reverendo Padre Fr. Bartholomé de Ledesma maestro en santa Teología y después Obispo allá en Hvaxac".

A todo lo reseñado en esta bibliografía, se debe añadir nuestro hallazgo, que fué lo que dió origen a estas notas biobliográficas acerca de Fray Alonso de Molina, sin más presunción que el propósito de divulgar un aspecto de los antecedentes de nuestra cultura.

José CORNEJO FRANCO.

Bandera de Provincias.
Apartado 362
Guadalajara, Jal.

Homenaje a ... José María

(Viene de la 2a. pág.)

ble, deja una profunda huella en el espíritu de su pueblo, que se siente así con amplitud suficiente para considerar como propios los frutos ajenos y distantes, recogidos por el esfuerzo asimilador y progresivo **(Desde mi belvedere).**

Toda esta labor compleja, revolucionaria en la más alta y pura acepción, se realiza con cierta mesura, con un tono silencioso q' da a sus mismos discursos, a sus ardorosas polémicas, una nota de meditación inesperada. El escritor que tan profundamente oye las voces de su pueblo, que las recoge y las da su expresión definitiva en el arte, no parece haber oído sino su propia voz interior, el largo soliloquio de su espíritu, que frente al cerrado horizonte no lanza un grito clamoroso, sino contempla, siente, calla. Por esto el arte de Varona, el arte de sus mismos libros de hace treinta años, tiene un valor permanente, y sus obras son todavía una actualidad literaria.

A este hombre de labor tan fecunda, de vida tan clara, armoniosa y ejemplar, vamos a honrar con la publicación de un libro en que colaborarán escritores de todos los pueblos de habla española. Los temas del homenaje a Enique José Varona son libres, y posiblemente serán tan variados como diversas han sido las disciplinas cultivadas por el escritor cubano. Unicamente por circunstancias editoriales se recomienda que la extensión de estos estudios no pase de veinticinco o treinta páginas. El primer tomo del homenaje debe aparecer con toda precisión en 1930. Las colaboraciones deben enviarse antes del 30 de abril de ese año a la Compañía Ibero- Americana de Publicaciones (Puerta del Sol núm. 15, Madrid), la entidad editora que generosamente se ha encargado de la publicación de este libro.

Dándoles las gracias más expresivas por su concurso, nos suscribimos atentamente de usted, servidores y amigos,

(F.) Ramón Menéndez Pidal.— Enrique Díez Canedo.— Eugenio d'Ors.—Benjamín Fernández Medina.—Francisco García Calderón.— José de la Riva Aguero.— Gonzalo Zaldumbide.— Joaquín García Monge.— Alfonso Reyes.— Pedro Henriquez Ureña.—José Varela Zequeira.— Fernando Ortiz.— Félix Lizaso. José María Chacón y Calvo.

**Bandera de Provincias.
Apartado 362
Guadalajara, Jal.**

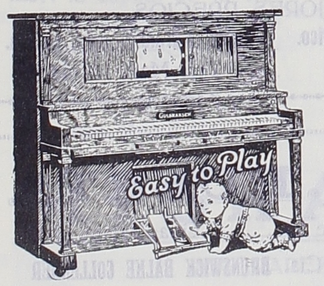
(Viene de la página 3a.)

daño a nadie....yo no podría pegarle a un hombre.....apenas matarlo.. ..¡sencillamente!.. ..

Bajo su penacho de rizos rojinegros (unión de ferrocarrileros y cosméticos de Tepito) flameó su frente.

Y pensé otra vez: "Quizás en el fondo del absurdo como en el fondo del abismo esté la verdad única, la definitiva".

Mariano Azuela



Guadalajara

(Viene de la 2a. pág.)

con todas las mujeres o es nota exclusiva de la tapatía?

Congénito a su naturaleza, ella posee una especie de gusto aristocrático que se revela en la dulzura ágil de su porte y que trasciende a todos sus ademanes. Propende siempre a cierta elevación de su vida y lo consigue por un conjuto de ideas, emociones y actitudes distingidas. El rasgo de aristocratismo que ofrece siempre Guadalajara a la atención del viajero, no lo dan las cosas, ni los hombres, sino las mujeres. Su estilo de vida es eminentemente seleccionado, sujeto a normas de estricta depuración. Posee este estilo de vida otras calidades además de la señalada.

Comparándola con la mujer de la ciudad de México, se obtienen sobre ella datos utilísimos para la comprensión integral. En todo trance y momento la mujer tapatía, dá la impresión de que es un tipo completo de mujer: "es toda una mujer", decimos ante cualquiera de ellas. En cambio, la mujer de México, dá la impresión de algo incompleto, como que es sólo una parte de la idea que sobre la mujer poseemos.

Esta impresión que no deja de ser una verdad, nos da la clave de un hecho general a las grandes ciudades. La vida en estas se multiplica de tan diversos modos, que el individuo -sea hombre a mujer- no alcanza a contenerla En todas las ciudades como Guadalajara la vida queda reducida a unos cuantos elementos que muy bien puede un individuo contener. De tantas maneras puede una mujer ser mujer en México que, para retenerla integralmente, se tiene por la fuerza que acudir a la sensibilidad de cien mujeres. En Guadalajara -reducida la mujer a un conjunto esencial de distinción y aristocratismo, perfectamente dominable por cualquiera de ellas, siempre que colocados a la vera de su destino, abrimos nuestra sensibilidad a sus emanaciones, nos encontramos saturados por completo de la mujer entera. La tapatía, por estas razones es toda la mujer...

Mas no siempre es aristocratismo, imposición al hombre del estilo erótico, reeducción de la mujer total a una individualidad. Esto es verídico en cuanto que es la aspiración general y muy a menudo, la realización plena. Pero porque supone un estilo superior de ser, no todas aciertan en el triunfo por ineptitud o debilidad de la voluntad. ¿Quién no ha protestado contra la intolerable pasividad de ciertas mujeres? ¿contra el abandono de sí mismas y la torpeza de su alma y la poca agudeza de su entendimiento?

Dos especies de tipos de mujer ostenta Guadalajara. Unas admirables, exquisitas; otras intolerablemenc pasivas, dejadas del alma de la ciudad. De aquella ciudad que se disputan en una admirable contienda cósmica las etapas del día, a cuya mitad es con el campo adyacente -pardo, raido, débilmente satificado por siembras ralas -una ampolla hirviente de luz. Bullen las cosas ígneas y el ojo es sólo una llaga de deslumbramiento. Y por las tardes es limpia, precisa y nítida a las pupilas del contemplador. No de color uniforme, sino policromada.

Enrique MARTINEZ ULLOA.

POETICA DE....

(Viene de la 1a. pág.)

novela es un arte de multitud- el arte de hacer íntimas y personales las cosas por medio de sensaciones vagas, comunes y situadas por debajo de la conciencia lúcida. Este es el talento de Dostoyevski, que parte a menudo de descripciones visuales para inundarlas en seguida en un complejo de emociones y de sensaciones musculares comunicadas directamente.

Hace algunos años propuse una distinción entre la novela y el relato, que ahora me parece insuficiente. Sigo creyendo que el relato es la ordenación lógica, discursiva, del pasado, y que la novela "pasa" delante de nosotros sin exposiciones ni discursos. Pero me parece que la duración -en el sentido bergsoniano- representa un papel menos importante en la novela de lo q' yo mismo imaginaba. En su hermoso ensayo sobre la novela, J. Ortega y Gasset hace notar profundamente que muchas novelas largas -especialmente algunas de las mejores de Dostoyevski- no llenan sino unos cuantos días o, a veces, unas cuantas horas. Lo que dura, entonces, es la descripción y no el objeto descrito. La novela concebida de este modo es una análisis exhaustivo de lo real por el autor, y no una dilatación de lo real, una progresión sintética de lo real.

Del mismo modo, mirando el asunto de cerca, la idea o el hecho de la evolución -en el sentido de Darwin- no es esencial a la novela. La sucesión de acontecimientos es con frecuencia un medio para "repetir" indefinidamente el personaje que avanza por medio de saltos bruscos- cosa sensible en el **Rojo y Negro** y en las novelas de Meredith. No comparto lo opinión de M. Berl cuando, en su penetrante estudio, concluye que no podemos creer en la novela desde el momento en que no creemos en el tiempo y en la evolución. La novela es una especie de cálculo integral de un acontecimiento concreto. Su límite que es también su ideal reside sin duda en el día de mil páginas de Joyce. Mejor que una revolución en las leyes del género yo vería en **Ulises** el desarrollo completo de la novela -aun cuando se piense que este desarrollo toca la exageración.

Tampoco estoy de acuerdo con M. Berl cuando cree que el idealismo moderno es contrario al espíritu de la novela. Porque cada uno de nosotros sigue su curva solitaria, Berl juzga que el novelista moderno no es capaz de captar sus personajes desde su interior. Admitiendo- lo que está muy lejos de establecerse- que nuestro idealismo sea tan radical como él piensa, quedaría la posibilidad de sentir vivamente la presencia y la resistencia de un sér aun en el caso de incapacidad de salir de nosotros mismos.

Ahora bien, esta presencia y esta resistencia es lo que ante todo importa en la novela. Una historia en que todos los personajes fueran impenetrables para uno de ellos, me interesaría tanto como una historia en que cada uno fuera trasparente para los demás. Añadiré que en las novelas clásicas del siglo XIX la poesía más fuerte se desprende de los momentos en que los personajes no se comprenden ya, o cuando el autor ya no los comprende, o cuando ellos se le escapan. Nuestros "Idealistas" contemporáneos no corren este peligro. No es el personaje sino el interés por el personaje lo que se les escapa. No son luces lo que les falta sino amor. Tropiezan con el esfuerzo que han de vencer, con los peligros, con el ridículo. No son idealistas sino extranjeros.

Creo tan poco en este idealismo -al menos en la interpretación que se le da por influencia de Proust- que me parece que un gran número de nosotros renuncia a la novela por exceso más que por defecto de simpatía. A fuerza de conocer bien y precisamente a un sér, se llega a un grado de intimidad en que, aunque sólo sea por pudor y cortesía, es imposible hablar. Se es novelista cuando se penetra los seres, siempre que no se les penetre tanto que dejen de parecerse a ellos mismos. El genio del romanticismo consiste en imaginar la intimidad. Proust, Proust mismo, más que un idealista es un hombre que emplea mucho tiempo en conocer a sus personajes porque raras veces los ve en estado de crisis.

Entreveo peligros más graves y ciertos. El novelista del siglo XIX ha beneficiado circunstancias sociales excepcionales. Los numerosos supervivientes de la sociedad pre-revolucionaria lo abastecían de puntos de apoyo y de efectos de contraste para dar valor, en la sociedad nueva, al nuevo individuo. Maitre Mathias hace posible ver bien a Maitre Solonet. Sin el salón de la Mole, Julien Sorel no sería Julian Sorel. Los héroes de Tolstoy, de George Eliot, de Meredith, de Hardy se destacan en el fondo tradicional del cual se desprenden. Al pasar de una sociedad a otra, el mismo sentimiento cambia de signo moral. El conflicto ético -bien contra bien, mal contra mal- juega una especie de desdoblamiento de valores cuyo efecto poético es muy grande. Un novelista de hoy creería difícilmente en esta cualidad sobre la cual no hace sino treintaicinco años Bourget apoyaba ingenuamente su obra. No solamente las diferencias sociales se funden a su vista sino las nociones de bien y mal. No solamente las clases se mezclan, sino lo positivo y lo negativo de los valores se confunde. El comunismo no está lo bastante maduro para pretender representar, en la novela del siglo XX, el papel que tenía la sociedad democrática en la novela del XIX; pero se comprende perfectamente el deseo de oponerse la sociedad como elemento hostil para volver a dar relieve al individuo. Es esto lo que inspira vivo interés en la empresa novelesca de André Malraux.

Todo esto quiere decir que el título de estas reflexiones no vale nada y que no existe una poética de la novela. Lo que hay, más o menos, son descripciones precisas de novelas logradas algunos principios salidos de la estética general, la sumisión a las condiciones esenciales de la vida poética. Por el contrario, existe una poética del novelista. El arte de la novela podría definirse como el análisis dramático del hombre viviente. Análisis, ya q' se trata de agotar el conocimiento del detalle y el subsuelo de la acción humana. Análisis dramático porque este conocimiento no puede ser obtenido sino por la intuición y la imitación de la acción viva. El crítico debe abrir una novela con una perfecta libertad de espíritu. Antes de juzgar, debe aceptar las promesas del autor y comprobar si se mantienen. El autor se liga más severamente por sus promesas que por la observancia de reglas exteriores. Esto es sin duda lo que con tanta torpeza se quiere decir cuando se declara que la novela no tiene estilo; es preciso añadir que cada novelista tiene un estilo que revela la estructura de la obra. Lo demás es pedantería. Todos los medios para avanzar en el conocimiento dramático y aventurado del alma, son buenos.

De este modo, la reflexión sobre el arte de la novela nos conduce a la persona del novelista, y la novela misma es una exploración de la persona humana. En estos dominios el alcance es incalculable. Si nos convencemos de que el arte no es solamente expresión, o significación, sino tentativa de rehacer por medio del pensamiento el contenido de la acción que nos huye en la vida real, somos deudores a la novela. Si empezamos a reconocer q' el arte no es solamente contemplación ,finalidad sin fin, sino creación de valores nuevos, es porque la novela, género menos hermético, menos puro y más abierto a la vida que los géneros clásicos, nos descubre sencillamente el secreto de la poesía. Llegará el día, cuando la novela haya tomado la distancia histórica de la tragedia, de la comedia, en que nos daremos cuenta de que una de sus funciones habrá sido despejar, poner en práctica un método más sutil y más precioso para pensarse uno mismo y para pensar a los demás en los trances de la acción. Comparados con los moralistas de antaño, los novelistas del siglo XIX parecerán tener la misma superioridad que los matemáticos modernos, provistos del análisis, sobre los geómetras griegos. Superioridad que cada quien puede beneficiar por su cuenta. Por su modo de aproximar el centro de la vida personal, por su modo de encadenar y sostener nuestra conciencia, la novela ha extendido casi indefinidamente el campo de nuestra lucidez.

Como género, la novela está quizás en decadencia -decadencia que podría no ser sino una renovación -pero los novelistas privados, los -novelistas que no escriben, los novelistas que siguen o regulan su acción personal son numerosos y llenos de vigor. ¡Quién sabe si la función suprema de un género literario no es, al morir, legar a los hombres los medios para abrazar más estrechamente la vida!

Ramón FERNANDEZ.
Traducción de Xavier Villaurutia

Contra las .....

(Viene de la 1a. pág.)

quel agrado que va diciendo a todo el que lo advierte: ¡yo sí que estoy contenta con mi suerte! Pero de pronto se pone a soñar y se le rompe el cántaro, base de lucubraciones financieras. Este mismo ejemplo lo hallamos en muchos libros anteriores. Lope de Rueda, escribe con él el regocijado paso de las Aceitunas (los padres de una inocente chica la zurran porque no da traza de saber vender bien unas aceitunas que... acaban de sembrar (")

(Continuará)

BANDERA DE PROVINCIAS
QUINCENAL DE CULTURA

Tomo I. | Registrado como artículo de 2a. clase el día 15 de mayo de 1929. | Guadalajara, Jal., Méx. - 1929 - Segunda quincena de agosto | Editado por "el grupo sin número y sin nombre". Ap. 362 | Número 8

La forma estricta del poema y la poesía de hoy

Los poetas jóvenes, todos o casi todos pertenecientes a la generación que siguió a los hoy ya maduros de la VANGUARDIA, desde hace algún tiempo trazan, con la mano derecha, al viento, para su propio regocijo, una señal que ha causado sorpresas y a veces enfado o indignación. La minoría ha dicho que está bien. No puede, sin embargo, exigirse más a esa generación ya vieja acaso para rectificar. Su destino fué de revolución y supo cumplirlo: tumbar barreras y empujar fantasmas, cosa que no lograron simbolistas ni parnasianos.

Ese último gesto puede ser el más trágico, pero es sin duda, el más valiente que han tenido los jóvenes, y esa mirada retrospectiva impuesta por una disciplina interior llena de seguridades -en este caso lo seguro es lo trágico- de malicia y también de honradez, descubre que es necesario, ya limpio el lugar donde estuvo fincada la antigua poesía, ponerse a estudiar y a comprender cómo y por qué quedaron algunos edificios. Ciertas formas.

No todos lo han hecho, pero la conciencia artística de los más hábiles, entendió su deber y traza ahora una ruta, suficientemente vieja para que azore y lo suficientemente inexplorada también para que incite. La poesía actual tiende a la forma estricta del poema. Qué los versos no son la poesía? -¡oh, Zorrilla!-.

Esas calidades de nuestra seguridad y de nuestra malicia nos llevan, en coro, a una afirmación: los jóvenes de hoy carecemos de genio. Y a otra: en el reino del genio mandan los mediocres.

Sin genios en nuestra generación gozamos, sin embargo, de una garantía, porque ahora los mediocres no tienen lugar y no pueden vivir pues es también cierto que ahí donde el talento tiene su parcela, sólo al talento cumple dar y acatar órdenes, y como todos son iguales se aman y se cumplen sólo órdenes propias. Aquel que se sienta movido en regocijo por esta afirmación mía, guárdese en el mejor lugar, no sea que se ahogue. Todo el peligro está salvado en el talento y si parece que lo trágico no se halla, piénsese aquello que ocurrió a alguno: su pie roto no le dejó ir hacia la muerte, porque somos tan sanos y tan alegres en nuestra casi física salud mental que en un salto airoso, a lo mejor, nos despeñamos. Nuestro regocijo en el tormento espiritual de un personaje novelesco nos atrae como todo lo que es desconocido. Puede esto mover a la risa pero la forma de caer será la que al caido le dé la dimensión de su tragedia y al espectador la de su regocijo.

Estas consideraciones, nacidas en el mismo instante que el actual hecho artístico indicado toman una proporción de justicia.

El retorno a las que pudiéramos llamar formas canónicas tiene, al parecer, de inusitado, la manera consciente del regreso. En todos los movimientos literarios hay una causa cósmica tangible en los cambios de la sensibilidad y el caso que me ocupa no tiene ningún parentesco con ella; es precisamente lo inverso, porque nuestra sensibilidad en plena renovación, traída y llevada a todos los discursos y arengas futuristas, hoy procura afirmarse por medio de un movimiento contrario que la equilibre. Es semejante al caso del neurasténico que, en cuanto tiene la voluntad de su cura, deja de serlo. Esto no ha acontecido en la voluntad de todos los poetas sino después de haber pirueteado demasiado en los alambres líricos y dejado ahí, más de una vez los pantalones.

Desde mil novecientos diez y ocho hasta hoy, nuestra infancia espiritual ha comenzado a adquirir todas las suspicacias de la adolescencia, momento en que comienza a recapacitarse sobre todos los conocimientos INTERESANTES por los cuales se ha llegado a sentir la urgencia de una seguridad. Fisiológicamente explico para mí ese fenómeno artístico apuntado, pero como no soy médico ni ando en camino de serlo, no sé decir esto sino por experiencias y observaciones tal vez superficiales aun cuando a mi modo de ver hay gran paridad.

En la poesía de hoy, la vuelta al romance, al soneto, a la

(Pasa a la 6a. plana)



G. F. L.

3 briscas

AS DE OROS.

El doctor don Juan Campos Kunhardt ha ocupado la rectoría de nuestra Universidad. Un grito entusiasta de inteligencia, de cooperación por nuestra parte. Libre de sambenitos políticos y de charros caprichos, amplio espíritu capaz de ocurrir a nuestra necesidad de auténtica cultura, sin tapujos de estériles prejuicios, el nuevo rector limpiará los salibazos de ridículo que otros estamparon en el rostro -moreno- de la Universidad guadalajarense y fijará definitivamente su sitio de prestancia que nadie le ha sabido encontrar. Y así como el rector es hombre de estudio -¡que cesen los políticos en estos puestos educativos!- así deben salir de todas las cátedras los ineptos "compadres".

Hay mucha gente de valía al margen de la oportunidad y del estímulo para que decore nuestros prestigios que por perdidos dábamos: llámeseles. Lléve-se a Cornejo Franco a la Biblioteca que ni siquiera es sacudida de polvo. Llámese a Enrique Hernández, a Enrique D. de Leon, a Efraín González Luna, a José Arriola, a Rafael Ruiz Díaz, a Manuel F. Parra, a Esteban Cueva, a Manuel García Guzmán,... como se ha llamado al Dr. Campos Kunhardt, al Dr. Vázquez Arroyo. Se necesita el esfuerzo de hombres sanos, de estudiosos ajenos a marejadas fortuitas Que en ésto se ha comprendido la urgencia, lo evidencian los nombramientos recientes; el nombramiento del nuevo rector: as de oros en nuestras cartas quincenales.

MALILLA DE BASTOS.

LLEGADAS DE TRENES.— Después de una gira llena de éxitos, -primer raid literario de "BANDERA DE PROVINCIAS",- regresó a Guadalajara nuestro Agustín Yáñez quien desde luego se hizo cargo de esta publicación.

En el tren del segundo domingo de agosto llegó el licenciado David Basave. Basave efectuó el segundo raid literario de esta BANDERA: a Tamaulipas: Ciudad Victoria y Tampico. Esta provincia ha quedado también sumada al esfuerzo.

Llegaron de París el renombrado compositor tapatío Don José Rolón y su esposa Anita de la Cueva, pianista de corazón y manos. ¿Qué nos traerán, -nos darán,- de Europa, el viejo y alucinante lugar común?

Tuvimos el gusto de saludar a Carlos Palomar, tapatío, transeunte. Pronto publicaremos dos delicados poemas suyos en francés.

El tren traerá en breve a Guillermo Gómez Arana que en el corazón del país consuma el tercer raid del "grupo sin número y sin nombre".

CONCIERTOS.— Después del brillantísimo concierto de música de cámara con que inauguró su sala el Instituto Musical, -Jesús Estrada director,- ha ofrecido un magnífico recital que encomendó a Gabriel Ruiz. Gabriel Ruiz es el joven estudiante de piano de mayor talento, de más refinada sensibilidad y de mejor porvenir con que nos enorgullecemos. Sus ejecuciones de Ravel y Debussy fueron impecables. Su recital del día diez clavó una viva banderita en el proceso artístico de la ciudad.

Dedicado a Rolón y a Anita de la Cueva, (que fuera reina de los músicos tapatíos,) nuestra Sinfónica efectuó el día doce su concierto reglamentario. Jean Terphe, violinista discípula de Tevar, ocupó el sitio de solista. Maravillosa mujer y "virtuosa". Nos inclinamos en devoción, en admiración.

El maestro Peredo, -carga de méritos,- ha ofrecido un esplendido recital privado con un grupo de alumnos. Acendradas reuniones estas de Peredo. Concurren poderosamente a la purificación del ambiente provincial.

(Pasa a la 6a. plana)

Ciencia y Filosofía. Aportación a una idea

Yáñez formulaba, en un artículo publicado hace poco en esta "Bandera", la necesidad imperiosa de fundar en nuestra ciudad una Facultad de Filosofía.

Muy bien. De otro modo nuestra Universidad nunca logrará el armonioso conjunto de disciplinas que reclama su nombre. Universidad: universal: unum versus alia. No sólo el conocimiento fragmentario y limitado de las ciencias. También la visión total de la filosofía, el conocimiento totalmente unificado. Detalle y panorama. No sólo los dispersos "alia" de las ciencias particulares. También el potente "unum" de la visión cósmica, si la Universidad no ha de ser nada más una fábrica de intelectuales orientados hacia las exigencias de la vida práctica, sino centro dinámico creador de ideales, creador de valores morales que exalten los espíritus de la generación actual.

Me propongo en esta ocasión añadir un pequeño combustible al entusiasmo ambiente por la creación de la nueva Facultad, analizando el paralelo entre la ciencia y la filosofía.

Ante la complejidad envolvente del Universo, el científico abstrae un aspecto autónomo del ser, y elabora el fenómeno, "su fenomeno". Marca sus fronteras con los demás fenómenos y levanta la muralla aisladora. Limita el campo de su conciencia en el análisis del fenómeno sustantivo, y profundiza, hurga.... A poco el fenómeno que al principio aparecía como una unidad de una simplicidad ingenua, se transforma en un maravilloso microcosmos. Leyes, hipótesis, clasificaciones, se alínean a través del pequeño universo en el milagro de la simetría. Pero si ha sido fecunda la exploración en un aspecto particular del ser, por ese mismo hecho se ha echado un denso manto de tinieblas sobre la multiplicidad ingente del paisaje cósmico. Se ha conocido, pero el hecho mismo de haber conocido algo, ha significado un absoluto desconocimiento del todo. No es paradoja afirmar que comenzar a conocer es comenzar a desconocer. El científico diferencia, separa, secciona, estiliza. Desarticula el universo. Sirve al elemento útil de la vida, porque la ciencia desemboca fatalmente en la industria. Quiéralo o no, su labor es esencialmente económica, práctica. Sus descubrimientos satisfarán necesidades existentes o crearán otras nuevas, pero en todo caso la cumbre suprema nunca sobrepasará el nivel de lo material. El premio de la ciencia nunca podrá ser más alto que una dicha burguesa basada en el dominio del hombre sobre las rebeldías del medio. La vida como economía, esa es la teleología de la ciencia.

Muy otra es la misión del filósofo. De cara a la existencia total, se formula esta interrogación punzante: Esto que me rodea ¿qué es? Y ¿cuál es el valor de estos seres? ¿Qué es? ¿Qué vale? ¿Qué? Y este angustioso qué ulula secularmente en cada rincon del universo.

La filosofía se resuelve en el juicio: en los juicios existenciales y en los juicios de valor. Por que no le basta al filósofo como al científico explicar, comprobar el hecho, descubrir lo existente, y quedarse mudo en el quietismo del hallazgo feliz. Quiere él mismo influir en la economía cósmica, imprimir a las cosas el ritmo de las jerarquías del espíritu. Más que constatar los valores, él los crea. Su voz llega a la entraña de la materia, y las masas inertes se mueven hacia las sirenas del ideal. Lo útil, lo económico, ha quedado superado. La filosofía es por tanto, la cristalización de la vida como ideal y como superación.

El mundo nos ofrece cuatro valores: el económico, el ético, el estético y el religioso. Este último es el valor supremo, el inefable valor, fruto del sentimiento de dependencia del hombre respecto de Dios -médula de todas religiones -, y en toda filosofía creadora debe incluirse como órgano fundamental una filosofía de la religión.

El valor económico queda fuera de la esfera de la filosofía. Pertenece a la Economía Política, que gira toda ella al rededor de la noción primaria de valor. Los otros dos valores, el ético y el estético, son plenamente creación fi

(Pasa a la 6a. plana)

En el próximo número: "MAQUINISMO NORTEAMERICANO. LA VELOCIDAD" páginas inéditas de WALDO FRANCK para «Bandera de Provincias»

La Revolución Mexicana y los cuadros de la revolución de José Clemente Orozco

Por Enrique MARTINEZ ULLOA.

Nuestro Martínez Ulloa ha em prendido la abrumadora tarea de estudiar y descubrir a nuestro José Clemente Orozco, si bien desconfía del éxito en este primer ensayo Aunque le cueste muchos años, dice, habrá de conseguirlo en algún día. Clemente Orozco es de los pintores mejicanos el que más difícilmente se acopla al espectador. El espectador de sus cuadros, cuando cree haber encontrado "una idea" se halla con una mera "impresión". Y las impresiones, lejos de aclarar el problema de la inteligencia artística, lo agravan. Ante Diego Rivera se puede adoptar una actitud serena, sin más preocupación que apartar de los ojos el deslumbramiento causado por la maravilla del color, -que no deja ver los cuadros, sin que como que los oculta,- y hasta se puede afilar la ironía a la vista de ciertos detalles. Ante Clemente Orozco no es posible la serenidad. Por eso hemos llamado abrumadora la tarea de un ensayo acerca del pintor jalisciense. Martínez Ulloa estudia preliminarmente algunas cuestiones: la revolución mejicana, el arte frente a la realidad, arte nuevo, etcétera. El capítulo que hoy publicamos: "Impopularidad de la Revolución y del Arte revolucionario", es el primero del ensayo "LA REVOLUCION MEJICANA Y "LOS CUADROS DE LA REVOLUCION" DE JOSE CLEMENTE OROZCO" que irá apareciendo en números subsecuentes hasta terminarse en nuestra ya próxima edición dedicada a la pintura.

---

1 .—Impopularidad de la Revolución y del Arte Revolucionario.

La revolución mexicana fué concebida bajo el amparo de un sino a la vez favorable y adverso. A diferencia del movimiento maderista, del que le separan profundas y radicales discrepancias, fué en grado extremo impopular. La rebelión encabezada por Madero, que redujo a un ímpetu unánime las voluntades de la nación, encuentra en el acuerdo general su virtud máxima, pero, al mismo tiempo, la más grave de sus limitaciones. La exaltación súbita, súbitamente decayó. Movimiento vio lento y rápido no llegó a interesar estratos muy profundos del alma colectiva. No podía ser de otro modo. No es posible humanamente la formación de un criterio general y unánime sobre cuestiones de honda y vital importancia. Para lograr la unificación del movimiento fué necesario que el enlace estribara en un motivo lo insuficientemente superficial, para suprimir disidencias y opiniones hostiles. El antirreeleccionismo, problema de superficie, que 30 años de dictadura -perniciosa en sus más pequeños actos- había exacerbado hasta elevarlo a las proporciones de un tema heróico, realizó el milagro de concretar en una única voluntad, las mil almas disgregadas del país.

¿Fué en realidad una auténtica revolución la realizada por Madero? Lo más probable es que a consecuencia de la escasa resistencia que se le opuso, no pudo poner de manifiesto todo el complejo histórico que padecía el alma popular. P. Díaz, presidente nefasto, fué fatal para el país hasta en sus aciertos. Una revolución que prestamente triunfa, cuando no ha sido preparada de antemano por una activa meditación de los problemas cuya insolución provoca el malestar colectivo; cuando carece de ideología, -que significa orientación,- es a la manera de un hombre deslumbrado, que solo en la marcha alcanza a limpiar un poco sus ojos y percibir los objetos. Si P. Díaz lucha por la conservación del poder, el maderismo hubiera podido aclarar las necesidades pro fundas que en el subsuelo del al- un simulacro de revolución. Estaverse y que en mucho favorecieron la posibilidad del mismo movimiento. Pero la rapidez del triunfo las sofocó y el malestar colectivo perduró. Nos acontece siempre que no advirtamos nuestros problemas sino hasta que con el olor de la sangre reciente nos penetre por los sentidos. Seguramente que si hubiéramos contado con la suficiente perspicacia para comprender nuestros problemas, el triunfo rápido de Madero hubiera favorecido su resolución. Pero como los desconocíamos, permanecieron latentes afilando en la sombra el hierro de una próxima revolución. La nueva revolución era inminente. Más bien la revolución genuina, ya que la de Madero fué nada más un simulacro de revolución. Estalló en 14, encontrándose al frente de ella por azares históricos Venustiano Carranza. Este movimiento asume de plano los caracteres de una auténtica revolución.

Como tal nació bajo el signo de la impopularidad. No fué por lo mismo un movimiento en el que participaron como en el de Madero todas las clases sociales y todos los individuos y miembros de la colectividad. Fué un movimiento intentado por una minoría, frente a la mayoría hostil. Con respecto a las revoluciones "populares" -la de 14 lo fué en grado máximo- se poseen algunas ideas erróneas que es preciso sustituir por las verídicas. Se piensa, con absoluta falta de razón, que por ser "populares" la mayoría de la nación es afín a ellas. Se confuden dos acepciones en el mismo vocablo "popular". Una revolución o movimiento cualquiera puede ser "popular" y a la vez carecer de "popularidad", es decir de adhesión unánime y general. La revolución francesa y la rusa han sido, cada cual dentro de sus exclusivas modalidades, revoluciones populares -del pueblo contra la nobleza opresora-. Sin embargo a ambas aconteció fenómeno idéntico a la de 14: la mayoría de la nación les fué perfectamente hostil. Por consecuencia simpatiza -la mayoría- con todo movimiento antagónico al revolucionario. Razón esta que explica la simpatía por el Villa posterior a la Convención y por las rebeliones de Guadalupe Sánchez y Estrada.

Pues bien, la razón de la antipopularidad de toda revolución auténtica es fácil de advertir. Hasta el extremo, tan concluyente nos parece, que se puede afirmar que toda revolución que no sobrelleva el fallo adverso de la mayoría, no es una revolución genuina. Se comprenderá la verdad del aserto anterior haciendo la siguiente reflexión. Toda revolución mientras sea provocada por los más profundos motivos insertos en la raiz misma de la vida de la nación, tiene forzosamente que importar una radical modificación, una total innovación de todo el sistema de vida precedente. Las revoluciones políticas -las menos graves- tenderán nada más a reformar el sistema político vigente. Como la política no interesa en la mayoría de sus aspectos estratos profundos del alma colectiva, las rebeliones políticas no tienen la significación ni la importancia de las revoluciones sociales que intentan mudar no solo los sistemas políticos, sino la estructura misma de la sociedad. A esta última especie de revoluciones pertenece la de 14. Ahora bien ¿no es un lugar común afirmar que la muchedumbre es siempre hostil a toda radical modificación? Aquí reside la causa de la antipopularidad de las revoluciones. Aquí el por qué de que, no solo no sea amada, sino que ni siquiera se la comprenda y hasta se la mire con el horror con que se contemplan los grandes cataclismos de la naturaleza.

La modificación de la vida social tiene por fuerza que significar alteración de las costumbres de los individuos y del lugar que cada uno de ellos ocupa en la jerarquía social. Esta alteración importa inmediatamente la necesidad forzosa de adoptar en la lucha por la vida una actitud diversa a la habitual. En tanto que la revolución trastorna por completo el ambiente económico social, el sustento no se gana sino a costa de un verdadero combate en que el más hábil o más astuto logra siempre la mejor tajada. La muchedumbre inerte, pasiva, pacífica como todo rebaño, se verá arrastrada por el vendabal revolucionario e impotente para amoldarse a las nuevas situaciones. El instinto gregario le es insuficiente. ¿Cómo pues podrá ser popular una revolución? Por otra parte, ¿cómo comprenderá la necesidad de las innovaciones quien nunca ha meditado en ellas y cuya misma naturaleza tiene por fuerza que ser antagónica a las modificaciones esenciales?

Desechada por inexacta la idea de la popularidad de las revoluciones, ¿en qué sentido puede afirmarse que son "populares"? Si se habla a menudo de revoluciones populares, una de dos: o se usa equivocadamente el término o este posee otra significación diferente a la que hemos apuntado. Ciertamente existen revoluciones populares en grado máximo, si se distingue "popular" de adhesión colectiva, de simpatía general, de afinidad uniforme, de unificación. Revolución popular significa que ha sido causada por intereses populares, en favor del pueblo, es decir, de la masa anónima e indiferenciada de la colectividad -las clases importan diferenciación, lo mismo que las estirpes; no son pues "pueblo"-, en tanto que sean clase o estirpe y apoyada precisamente por las fuerzas de que esta misma masa disponga en parte. En este sentido la revolución de 14 es en grado máximo popular, más que la francesa y tal vez en mayor grado que la rusa. Aquella fué un movimiento en favor de la clase burguesa, dirigida por la clase media y apoyada en el malestar general del pueblo contra la nobleza. La rusa, realizada por obreros y soldados contra el régimen autocrático de los zares y con miras a una absoluta modificación de la estructura social en favor del "proletario". Revolución "proletaria" ya que lo único de significación en ella era el "proletario". La terminología al u-

(Pasa a la 6a. página)

BANDERA DE PROVINCIAS
QUINCENAL DE CULTURA

Director:
Alfonso Gutiérrez Hermosillo.
Concesionario de Anuncios:
Miguel Segóvia
Teléfono Mexicana 27-91
Apartado Postal 362.
Guadalajara Jal. México

NUESTROS AMIGOS CORRESPONSALES

MEXICO, D. F.
Lic. Enrique Martínez Ulloa
General Prim 37½

Antonio Gómez Robledo
Av. Chapultepec 59

PUEBLA,
Licenciado Enrique Gómez Haro
Centro Industrial Mexicano
Delfino C. Moreno
Biblioteca del Colegio del Estado

QUERETARO,
Manuel V. Magallón
Av. Madero 59

VERACRUZ
T. Mario Ronzón Rivera
1a. de Miguel Palacios 5.
Jalapa, Ver.

Habacuc C. Marín
Of. de "El Diario".Veracruz, Ver.

TAMAULIPAS,
Prof. E. Tejeda
Hotel Victoria.
Ciudad Victoria, Tamps.,

AGENCIA EN MEXICO, D. F.
MISRACHI. — Av. Juárez 10

SUSCRIPCIONES ANUALES:
En la República Mexicana. $2.00
En España Siete pesetas
En otros países Un dólar.
El ejemplar vale diez centavos mexicanos.

ANUNCIOS:
Cincuenta centavos el centímetro de columna.

"BANDERA DE PROVINCIAS" se vende en las Librerías de Font y Moya y en los Portales.

A. Y.

Caras y paisajes.

Las caras y modos metropolitanos, están dedicados a mis amigos de España. Las caras y paisajes de provincias, los dedico a mis amigos de México. Caras, modos y paisajes traducidos en lápiz -corriente- al trotar del tren. Carro de segunda: ¡claro! Y tutti contenti como en la ópera ochocentista, gargoleada a gorgoritos.—Y.

En el "santo y seña", -común: comunista,- de "Bandera de Provincias", me tocó escribir:..."Acción: conocimiento reflejo, difusión del pensamiento propio y extraño.... busca de nuevos valores..... comprensión simpática, raids literarios y una editorial. Sueño de una noche.... buena ¡mas creemos en el Niño Dios! Y en nuestro esfuerzo".

Como hemos creído, confiado, en el Niño Dios, (la fe transporta los montes), y nuestro esfuerzo se desarrolla en rotación, lo del sueño va siendo una realidad. Noche buena sin falsas estrellas. (Para mí, en todo caso, la montaña de la estrella, dígase pico de Orizaba; mas se me ocultó.) Epifanía sin reyes magos, ni siquiera magia blanca. Nuestro esfuerzo. Y primero Gómez Robledo y yo, -en suerte,- luego David Basave y Guillermo Gómez Arana, los raids literarios de "Bandera de Provincias" se comienzan a hacer. Se comienza a hacer el conocimiento reflejo, reflexivo y recíproco..... decid, niño,...como la vieja maestra de gramática. Nos hemos comenzado a comprender simpáticamente los de provincias y los de la capital, -antiguos provincianos, muchos,- y los de provincias entre sí. Labor fundamental si en literatura pretendemos realizar una obra tan acusada como la de los pintores mexicanos. Nuestros pintores han sido hombres de viajes, de aventuras espirituales...... y otras. Rivera, Montenegro, Orozco.... han ido de la ceca a la meca, se relacionan como en el famoso anuncio de Tardán, conocen la manera de comer y sentarse de la gente del pueblo así en el norte como en el sur. En cambio, los literatos, cuando viajan, lo hacen mentalmente, en mapas, y si de veras, como circulan en máquinas oficiales, vuelan sin aterrizar, sin ser vistos, sin darse cuenta de cómo digieren, se sientan y se hacen el amor las gentes del país. Estómago, holgazanería y corazón: puntos cardinales de nuestra vida. ¿Cuántos hemos hincado la mirada en el modo de viajar en México, indagando cómo compran y qué comen, cómo y qué hablan nuestros vecinos de carro? ¿Qué literatos a quienes se pagan sus viajes de estudio, renuncian la cama y la mesa de hotel para comer en vulgar fonda y para preparar ellos mismos lo que han de comer en el mercado del pueblo que visitan? ¿Quiénes, en Jalapa, la tostada ciudad- jinete, se han alojado una noche siquiera en algún mesón, mejor si es noche de sábado, no por las brujas sino por los arrieros? Ya precisa que la literatura mexicana siga de cerca los recios pasos de la pintura y adquiera rasgos tan fuertes como los conquistados en la obra pictórica. Hay que sacudir nuestra pereza de escritorio y correr como colegiales vacacionados para conocer a nuestros parientes de otras partes: es te parentesco espiritual con tantos lazos como afinidades en libros predilectos, en sensaciones, en visiones. A los ya amigos y a los amigos desconocidos, LATENTES: -que mutuamente nos latamos,- el "grupo sin número y sin nombre" ¡pero con tendencia !!!, ofrece cordial hospitalidad en tierras de Jalisco: cinco siete ojos para aventurarse con mayores experiencias por esta noble y leal capital y por sus paisajes vecinos; diez, catorce brazos que ligan; diez, catorce gestos que atan con cincuenta espíritus amigos a los amigos de otras partes. Y nosotros resp...

(Pasa a la 5a. pág.)

G E N A R O   E S T R A D A

SILENCIO

En la mesa de la noche
está el vaso de los sueños
y para apagar la sed
las horas lo están bebiendo.
¿Qué haré por la madrugada
cuando despierte sediento,
si ya el agua de mi vaso
se la ha bebido el silencio?

La sábana de mis noches
está deshilando el sueño
y estaré desnudo y frío
cuando vuelva a estar despierto.
Para cobijar mis ansias
en la manta del silencio
¿qué voy a hacer si se fuga
un hilo en cada momento?

Lámpara de mis vigilias
con mechero de lamentos,
está agotando tu aceite
mi sueño de ojos abiertos.
Poco a poco tu llamita
de débil se está muriendo
y para alumbrar mi noche
sólo se enciende el silencio.

SALTO

A la aurora que tarda,
burlando el sueño que en angustia aguarda,
a liberal deseo
punzado por la espuela de Morfeo,
alto y limpido premio le adelanta
el ruiseñor que en la tragedia canta,
y del pico que llena
de tiempo el buche en el reloj de arena,
ha de sonar segura
hora precisa para el alba pura.

La luz que enantes fuera
marcadora de rutas verdadera,
intacta permanece
y de la espera la esperanza acrece:
farero enhiesto en murallón de sombra
que no enciende el camino mas lo nombra;
y tal, toda la noche
postillón de los sueños rige el coche
que a tumbos inauditos
llena toda la noche con sus gritos.

La silenciosa vela
que duda alarga y reflexión desvela,
mantiene su querella
al alambre de luz que da la estrella;
y al consorcio disimil que le ofrece,
el guiño que aparece y desparece,
la mirada se moja
como al aljófar matinal la hoja
y retiene el puntito
de lumbre que le prende el infinito.

En el silencio agudo
el sinfónico drama queda mudo
y con virtud de oreja
que apega su interés frente a la reja,
la ansiedad ha encendido su sospecha
que lanza al vuelo como rauda flecha
y se queda un instante
suspendida en el viaje y anhelante,
como en el blanco dando
la saeta también queda temblando.

Centinela nocturno
que a vigilia forzada espera turno;
martirio en la parrilla,
nuncio de beatitud alta y sencilla
que gozan con las lenguas de la lumbre
que cantarán después la enhiesta cumbre:
por el filo lejano
del monte oscuro bajará hasta el llano
la luz libertadora
en el antiguo carro de la aurora.

Y ella será precisa
hora feliz en que al tender la brisa
matinal escalera
blanda al azul y como tal ligera,
prendidos en el cable que se ofrece
y vertical en el cenit parece
invitación segura
a escapar a la inédita aventura
en un salto violento
dejar la tierra por seguir el viento.

De su reciente libro ESCALERA.

JAY

Izza DEL VALLE.

Jay, cerraba los ojos, acariciando el libro que acababa de leer y veíase en su imaginación convertida en la heroína de la novela; sin embargo, a ella le gustaba más ser como se imaginaba ser, que como el tipo descrito por el autor.

Abrió los ojos y levantando la cabeza, contempló su imagen reflejada en el espejo de pie, frente a ella. Le chocaba a veces, su color moreno, casi ocre, del que otras estaban tan orgullosas y que, al mismo tiempo que sus pestañas y cejas obscuras, formaba un magnífico marco a sus ojos verdes, de un verde esmeralda cuando los hería la luz y de un verde aceituna, casi opaco, en la sombra. No estaba muy contenta con su boca; las dimensiones pasaban; podía ser más fina, y, sin embargo, muchos tenían el antojo de besarla. Casi no había uno solo de sus amigos que hubiera resistido a la tentación. Se disculpaban unos, casi llorando, desesperados; los más muy contentos, prometían repetir el acto en la primera ocasión. Le gustó su nariz fina y recta que le ayudaba a tener un bonito perfil y ante el óvalo de su cara tuvo una sonrisa de agrado, no como la que jugaba casi siempre en sus comisuras, sonrisa de burla, irónica que hacía a unos temerla y a otros ofenderse. Estiró los brazos perezosamente, dejando resbalar el libro; despues, abandonando su postura favorita, bajó las piernas que tenía arriba del sillón, escondidas entre los pliegues de su falda. Se puso en pie, e inmóvil durante varios minutos, se contempló en el espejo. Su vestido de lana ceñía su cuerpo ágil dejando adivinar sus formas. Tal vez tenía un poco demasiado largas las piernas, ¿sería un defecto?. No, estaba segura que no lo era; eso sólo servía para hacerla aparecer más esbelta. Comenzó a dibujarse en sus labios la misma sonrisa de complacencia de hacía un rato, pero esta vez fué más sincera y estalló en una franca carcajada.

Salió del cuarto corriendo y ya en la escalera, gritó a su madre que la advertía de perder la clase si no se daba prisa: "Ya me voy, ya me voy. Iré en el tranvía; ya sabes que me choca el auto". Lo que no era cierto. Cada vez que iba sola en el automóvil se acomodaba en un rincón del asiento de atrás y, subiendo las piernas como tenía costumbre, mi raba a los peatones pugnando por cruzar las bocacalles, gozándose de ir tan cómoda, siempre con deseos de alargar el viaje.

Pero esta vez tenía interés en el tren; sabía que a la siguiente parada Raúl podía subir, la iría a saludar, y a ella, que le simpatizaba mucho, le gustaba verlo tan serio y tan guapo. Lástima que hablara tan mal; tenía horror, siempre que lo veía, de que se animara a decirle lo que ella esperaba desde hacía tanto tiempo; con seguridad las palabras iban a atropellársele y como siempre, nunca encontraría la frase acertada. ¿Por qué no se parecería al héroe de la novela? Ese sí que hablaba bien, sus expresiones eran naturales y sinceras, tan to que parecían reales.

Subió al tranvía; apenas se había sentado, tuvo que cambiar de lugar; reservó uno junto a ella para Raúl y tuvo la mala suerte de que fuera a ocuparlo un señor gordo. Comenzaba a desesperarse cuando subió Raúl. ¡Qué ocurrencia de ir a recibir el tranvía dos paradas más allá de la que tenía por costumbre!

Con el sombrero en la mano fué a saludarla y —!claro!— por poco se le sienta encima, obligado por el brusco movimiento del tranvía al comenzar a andar y perder el equilibrio. Se sentó junto a ella muy apenado y le preguntó torpemente: "¿Has estado enfer

(Pasa a la 5a. pág.)

Quot Capita, tot Sensus

Por José CORNEJO FRANCO.

Acabo de leer el comentario q' hace don Victoriano Salado Alvarez, publicado en "El Informador", al proyecto del nunca bien ponderado Ixca Farías acerca del homenaje que pretende se rinda a los hombres que han prestigiado a la Provincia.

Desde luego estamos de acuerdo con el inteligente polígrafo de que ni "son todos los que están ni están todos los que son". Cuando el Hermano Ixca nos invitó a colaborar en la investigación biográfica de los sujetos que contenía su lista primitiva, le hicimos notar eso mismo, y con la reflección de que para homenajes de esa naturaleza había que ser parcos y precavidos -se chotea tanto la que abunda que frecuentemente se perjudican los propósitos más loables- y que si tomabamos como rasero personajes tan insignificantes como Ruperto Aldana el doctor Cano y el anecdótico Gonzalitos, claro está que habría que dar cabida a otros de idéntica categoría. Además ¿cómo colocar una placa en homenaje a Aldana, cuando aun no la tiene González Martínez ni se pretendía dedicársela? Y entre perpetuar el recuerdo de Aldana y el de Aurelio Luis Gallardo, no vacilamos. Este tiene sobre aquel el derecho de ser más nuestro: no hay poeta más tapatío que Gallardo; él fué el cronista lírico de su generación, y es de advertirse que aun cuando se ha visto la obra de Gallardo como vulgar e incorrecta -acuñación de Pimentel- yo creo que fué un audaz, con afán de inovación, sin dejar de reconocer sus defectos ni pretender que era un genio.

Y si, por otra parte, entramos a discutir los méritos de otros como don Valentín Gómez Farías aplastado con la documentación q' de la biblioteca García sacóse a relucir en reciente publicación, ningún mexicano honrado admitiría su glorificación.

Recuerdo que entre las sugestiones hechas al Director del Museo y que aceptó con todo agrado iban los nombres de Bernardo de Balbuena -colocando su placa en el edificio del Antiguo Ayuntamiento, hoy Escuela Comercial-; de Vadez Téllez Girón, rememorando la primera imprenta de Guadalajara -con placa en la conocidísima "Casa de los perros", frente al jardín de San José-; de "el Padre Nájera" -en las ruinas del Carmen-; de don Francisco Severo Maldonado -en la casa en que murió, por la calle del Liceo, según mi estimado amigo don Juan B. Iguiñiz, ratificando al Doctor Rivera-; de don Luis Pérez Verdía, de Tello, de Mota Padilla, de Beatriz Hernández, de Fernando Calderón, de Marcelino Dávalos, y de dos o tres Gobernantes de la Nueva Galicia como Terán y Abascal y algunos otros cuyos nombres constan en el expediente que Ixca está formando para dar realización a su propósito. En cuanto al artículo del señor Salado Alvarez hay que hacer unas observaciones: Don Jesús López Portillo no nació en Pinos; nació en Guadalajara el 14 de agosto de 1818. En Pinos nació don Pío López Portillo, padre de don Jesús, y casó aquel señor con doña María Serrano, hermana de doña Jesús y madre esta última de los canónigos don Agustín y don Felipe de la Rosa. Respecto a don Clemente Aguirre, sí nació en Jalisco y no "fuera del Estado", como lo asegura Don Victoriano. Nació don Clemente en un rancho de la jurisdicción eclesiástica de Ayo el Chico, como consta por la copia de la fe de bautismo que entregué al archivo del Museo.

Finalmente, ya que antes tratamos del Obispo de Puerto Rico, Balbuena, dos palabras a propósito del libro que acaba de llegar a las librerías: "Poetas españoles que vivieron en América" por Mario Méndez Bejarano, Editorial Renacimiento. Conste que de tal libro sólo leímos el capítulo referente a Balbuena y que perdido el sabor por el indigesto refrito, tuvimos que arrumbar el volumen en donde estorbe menos. Su lectura nos recordó el personaje de Racine -Les Plaideurs- que en su alegato partió desde "avant la naissance du monde', sin llegar a la médula del negocio. Así la crítica de don Mario: parte de Horacio y nada se aprovecha del fárrago insubstancial; su erudición, aparte de postiza está mal pegada: afirma que Balbuena nació en Valdepeñas el 2 (?) de noviembre de 1568; que fué colegial de Granada, y que a la Nueva España partió ya adolescente. Cierto que en la vida del poeta neogallego aún hay mucho por aclarar, pero si el autor se limitara a trasladar con fidelidad los datos que ha puesto en circulación la opinión vulgar y corriente, sin quedar a salvo de la tacha de ligereza, cuando menos no podríamos acusarlo de mal copista. Y tan malo que para remate alude a una edición facsimilar de la GRANDEZA MEXICANA hecha por los bibliófilos portorriqueños en 1927!

Ya nos dirigimos a los estimados bibliófilos portorriqueños González Obregón, Genaro Estrada, Salado Alvarez y Pedro Robredo, encareciéndoles un ejemplar de la mencionada publicación hecha por su benemérita asociación.

J. CORNEJO FRANCO.

LA PLANCHETA

Hoy terminamos la publicación de este interesante estudio de Manuel F. Parra, a quien rendimos un aplauso de simpática comprensión.. Parra es viejo compañero nuestro. Desde la escuela. En la primaria. Después en la Preparatoria. Recordamos aquel día de matrícula en que nuestras vidas colegiales hicieron su Y. Admirable ponderación. Aplomo admirable. Aún usaba pantalón a la rodilla. Después su asombrosa seguridad y su dedicación a las ciencias exactas lo hacían el pequeño sabio de los cursos. Era más que la voz del maestro para sus condiscípulos. Nunca le encontramos una falla. Más tarde las fallas de los maestros, ya en la preparatoria, se suplían por él a petición de los mismos maestros. Don Adrián, el viejo sabio escrupuloso, es testigo de nota: Manuel fué uno de sus contadísimos discípulos, casi el único, al que nunca discutió. Ahora Manuel es ingeniero. Su carácter lo tiene al margen de la publicidad, lejos, como tantos otros, de cátedras que desempeñan ineptos y donde podría funcionar su capacidad de sabio. Porque nuestro querido amigo es uno de los más sólidos valores de la provincia.

Y.

Haciendo un examen cuidadoso de los cinco métodos de levantamiento topográfico, que se acaban de analizar, se puede desde luego saber en todo caso, cual o cuales sean los más ventajosos en vista de la exactitud que pueda obtenerse de cada uno de ellos, deduciendo en seguida la clase de trabajos que deben hacerse con tránsito y la de los que deben hacerse con plancheta, con cuyo deslinde se evitan ya varios inconvenientes que se señalan a la plancheta y se hacen notorias sus ventajas sobre otros instrumentos. En primer lugar, cuando se trate de un levantamiento topográfico cuyo perímetro es muy grande, o que sin ser muy grande es un polígono de muchos lados, o en fin que por las circunstancias especiales se requiere un cierre regular y en distancias muy precisas, el instrumento indicado para el caso, es el teodolito. Pues es notoria la ventaja de obtener rumbos, coordenadas, superficies, etc., por medio del cálculo; como siempre el método analítico es superior al método gráfico. En cambio todos los detalles interiores deben tomarse con la plancheta; basta instalar banderas con género de color blanco y rojo en varios vértices bien escogidos del perímetro, para hacer rápidamente cualquier situación. Con relativa facilidad se localizan en el plano, caminos, arroyos, casas, líneas de transmisión de energía eléctrica, cercados, mojoneras, etc., sirviendo el trabajo anterior de tránsito, como de una armazón indeformable que impide la propagación de errores. Aquí la plancheta representa un papel de segundo orden, pues no es más que un auxiliar del teodolito; pero el caso en que la plancheta es inmejorable es el del levantamiento de planos acortados, es decir con curvas de nivel de un intervalo de altura cualquiera, de extensiones muy grandes de terreno; aquí sea cual fuere el instrumento que se quiera usar son indispensables, una red de puntos perfectamente situados geodésica o topográficamente, y que van a servir de control para las operaciones subsiguientes y una red de bancos de nivel, completamente seguros que sirven para determinar después otras elevaciones por nivelación topográfica o taquimétricamente. En estas condiciones, con la plancheta se trabaja muy aprisa, pues presenta sobre otros aparatos las siguientes ventajas: no hay ningún trabajo posterior de gabinete, pues que todo queda al mismo tiempo dibujado en el campo; cualquiera nueva estación se sitúa en muy poco tiempo; la configuración se hace en presencia del terreno mismo, sin que haya pues necesidad de hacer croquis ni confiar ningún detalle a la memoria; como consecuencia de lo anterior, siempre se toman sin que sobren ni que falten, los puntos acotados estrictamente necesarios para hacer una buena configuración; por lo general la retícula tiene, además de los tres hilos estadimétricos que vienen en el tránsito, otro hilo llamado tercio, a la mitad entre el medio y el superior; hay por esto constante grande de 100, entre el inferior o el superior; de 200, entre el medio y el inferior o el superior; de 400, entre el tercio y el medio o el superior; de 133.33. . . . (3), entre el inferior y el tercio.

Por último hay que recordar que la caja en que viene la plancheta es la mitad en tamaño de la del teodolito que se usa en trabajos comunes de topografía, tiene cabida además para una regla de cálculo de estadia, aceitera, una serie de punsones para los ajustes de la alidada, lápices, etc., pesando con todo menos que el teodolito. Siendo instrumento muy práctico ha sido ampliamente usado en los Estados Unidos de América, pero casi desconocido en el país, nunca se había usado en grande escala sino del año de 1926 a la fecha, en que la Comisión Nacional de Irrigación, ha planificado con muy buen éxito, probablemente más de cien mil hectáreas, con curvas de nivel de metro en metro.

Contra las Fábulas Literarias

(Concluye)

que. . . . acaban de sembrar (") en el Conde Lucanor se llama doña Truhana (siglo XIV), y la fantasía especulativa pertenece al sexo feo en las mil y una noches (el alfarero ambicioso que rompe su única loza de un puntapié que, distraído, cree dar a un mendigo), y en el Calila y Dinna. Esta primera versión es la que nos interesa comparar con la lechera. Se llama "El religioso que vertió la miel y la manteca sobre su cabeza". Un monje, en vez de comerse la limosna que le dan, la guarda en un cántaro que cuelga sobre su lecho. Un día, en su avaricia, empieza a hacer cuentas y proyectos. El último es alzar arrogantemente la cabeza, como lo hace, con lo consiguiente al romper la arcilla en que todo lo guardaba.

En el fondo, como se ve, es la misma ficción. Pero mientras en las versiones anteriores a Lafontaine y a Iriarte y Samaniego la enseñanza en el último análisis es el combatir la avaricia (en el monje), nos da pena la pobre lechera de los poetas del XVIII, y encontramos injusto el castigo a su inocente fantasia. La interpretación al variar la situación psicológica de los personajes, se ha vuelto de una moralidad hosca y mezquina. No odiamos a la lechera como al monje, sino al destino, aunque el fabulista pretenda lo contrario. ¿Puede darse historia de venganza más ruin que la del mutuo convite de la zorra y de la cigüeña en que aquélla le ofrece "jigote claro sobre chata fuente" y ésta "jigote" en una jarra larga en q ella sola podía meter el pico? ¿Puede esto enseñar a los niños a otra cosa que ser vengativos, astutos y perversos?

El mot d' ordre de los fabulistas parece ser el "más vale maña que fuerza". ¡Pero qué mañas nos enseñan! La hipocresía, la segunda intención oculta, la lisonja. . . . y todo ello a costa de los pobres animales, enseñándonos a odiar a la zorra, a admirar a la hormiga, a burlarnos del burro, a despreciar a la cigarra, soprano sin contrata. . . .

¿Y el genio? ¿Las abejas y las hormigas serán nuestros eternos modelos? ¿Por qué no ha de tocar la flauta el burro una que otra vez? Más de un santo y más de un grande artista no han hecho otra cosa. ¿Por qué no ha de soltar un miserable queso el cuervo, si en vez de comer quiere cantar? Yo aseguro que no le ha importado la pérdida, y en vez de celebrar con el fabulista la hazaña del zorro, siento por ella un infinito desprecio.

En cuanto a pedir a las fábulas la creación o el fomento de un impulso de libertad en los niños, no hay esperanza. Baste citar el ejemplo del Cascabel y el gato, odiosa muestra de cobardía. Los ratones han decidido librarse del tirano atándole un cascabel al cuello para percatarse de su proximidad. Pero, llegado el momento, ninguno se atreve a la hazaña y la tiranía se eterniza. Es por demás insistir en el carácter imperialista y conservador que alienta en esta fábula y que tan mal se compadece con nuestras modernas ideas. Citaré un último ejemplo, conservador muy propio del siglo al cual anima el mismo espíritu en que se le tomó del Arcipreste: las ranas pidiendo rey. No les gusta la débil mano del primero que las gobierna (una viga de lagar en el arcipreste), pero cuando una cigüeña se las come una a una, como cualquier dictador, ya no se atreven a intentar otro gobierno.

Salvador NOVO.

Documental músico

LOS NEO-CLASICOS

Conferencia de
José de Jesús ESTRADA.

Paralelamente a la obra de Wagner que equivale a la subordinación de la música a la tragedia, según se ha dicho, aparece como una resurrección la escuela de los Neo-clásicos, cuyas características fundamentales se sintetizan en el principio: "una música independiente de todo lazo exterior".

Esta escuela vigorosa surge en la mitad del siglo pasado y produce el victorioso advenimiento deseado por los maestros de la época, temerosos de caer en el servilismo wagneriano o hudirse para gustar en el melodismo decadente de los representativos italianos que ahogaron la polifonía para substituirla con la voz soberana del cantante. Olvidaban a sus antepasados y los traicionaban sin temor: Orlando de Lasso, Guido de Arezzo, Palestrina y otros muchos, al escuchar el coro de sus sucesores italianos no deben haber saltado de gozo en su tumba.

La Polifonía, formidable catedral de nervaduras inmensas cuyo conjunto trabajosamente lo cubrimos con una mirada y cuya riqueza de detalles solo puede ser apreciada tras de minucioso examen, había sido trágicamente arruinada por los maestros italianos de aquella época, apóstoles reconocidos de una música enfermiza, movible y pobremente sentimental. Advertimos, sin embargo, en los modernos, a partir de las tres últimas obras de Verdi, un movimiento pujante que refleja mejor el espíritu naturalmente violento e impetuoso de los habitantes de Italia, de ciertas épocas cuando menos.

En la melodía italiana, representada por Bellini, Rossini, Donizetti y otros más, notamos la pasión exaltada por la trivialidad femenil de los "gorgoritos" y "fiorituras", vulgares y gruesos encajes buenos para emocionar a los ineducados musicales. La falta de preparación produjo éxito enorme en los "maestros del escarceo" cuyo remate de vegetación polifónica. Todavía a la fecha lamentamos profundamente el número inmenso de los que desprecian una música que llaman complicada y abstrusa, partidarios de gos de las perdidas para siempre escuelas superficiales de ayer.

El Polifonismo wagneriano agitado convulsiva y majestuosamente por las pasiones de sus héroes, cerraba por otro lado con alta barrera el camino de expansión de la nueva escuela que empezaba a perfilarse. Esta escuela no es respecto del primero otra cosa que una etapa psicológica anterior, en que la música no ha descendido todavía a infundir el alma de dioses y de hombres aún permanece en la región a veces serena y tumultuosa en otros momentos, de ideas resplandecientes en su blancura transparente o de un complicado conjunto armónico.

Con justa razón los grandes maestros que vivían apartados de una escuela que obtenía en todos los públicos de Europa resultados clamorosos, se abstenían de producir públicamente, y con desesperación amarga se debatían entre abismos tremendos: o formarse en el séquito victorioso del maestro alemán, o arrojarse en la vulgaridad para obtener el éxito o finalmente, replegarse fiera y orgullosamente en el ostracismo.

SCHUMANN, el inmortal, había presentido con su autoridad de maestro una frase de consagración para aquel que en Alemania debería sortear los abismos. "El que había de venir", fueron las palabras del gran romántico con que saludó a BRAHMS y le entregó la herencia del pasado: la música que vive por su fuerza expansiva e inmanente, sin necesidad de apoyo pictórico, pasional, humano, legendario o sentimental. Camilo Mauclair expone la siguiente diferenciación: "BRAHMS era un beethoveniano puro, y estaba absolutamente convencido de la necesidad de una música completamente interior, que se bastara a sí misma, que fuera la emanación del "yo", excluyendo la descripción, los programas y, por consiguiente, tan distinta de la de Berlioz y Liszt como de la de Wagner. Cuando éste más aún que los otros dos lanzaba el principio audaz de "la música sierva de la tragedia", BRAHMS rechazó semejante enfeudación y reclamó para su arte una vida autónoma; esta idea lo asociara en la historia musical a CESAR FRANCK.

Y ya tenemos delante de nosotros a los fundadores de escuela cuyas figuras gigantescas queremos dar a conocer.

JUAN BRAHMS destaca en Alemania en pleno furor admirativo wagneriano una personalidad nueva, que ha de resurgir, no obstante el helado vacío que rodeó durante mucho tiempo a sus producciones, las escuelas tradicionales. Tiene su obra como cualidad esencial y distintiva los ritmos inesperados, saturados de una pasión coloreada y brutal, y en otras ocasiones llenos de una candorosidad pura y delicada, sin apartarse en ningún caso del rigorismo clásico y perfecto. En el magistral 'Concierto para violín", ejecutado limpidamente entre nosotros en uno de los recitales de la Orquesta Sinfónica, se encuentra lo justo de nuestra apreciación.

El "Sexteto para dos violines, dos violas y dos celos", revela la pujante grandiosidad del conjunto, y el "Tema con variaciones", me produce siempre una emoción solemne, incomparable, huella profunda de una alma inspirada y superior. No es ya la tranquilidad sublime del mármol pario que infunden los prebethovenianos: es la sobreexcitación de nuestras facultades que se ponen en contacto con una etapa nueva y complicada de la perfección, que subimos lentamente, y al llegar jadeando, sentimos en nuestra alma la posesión de la belleza brillante.

La "Rapsodia en Sol" que se va a ejecutar es la confirmación sonora del ritmo insistente que se descubre en toda la obra de BRAHMS. No estamos en aptitud, por desconocer el fondo sentimental del alma húngara, para aquilatar la perfecta imagen que de ella pueda ofrecernos este célebre hamburgués nostálgica mente enamorado de ella, que la persigue constantemente, en la concepción poderosa de su talento de artista.

La obra inmensa de BRAHMS está resumida en su orquestación maravillosa y en la Música de Cámara; tiene además algunos coros de mérito. En la primera agrupa dos "Conciertos para piano", dos "Serenatas", unas "Variaciones sobre un tema de Haydn", cuatro "Sinfonías", un "Concierto para violín", un "Concierto para piano y celo" que es una de sus obras gloriosas.

En la Música de Cámara tiene cuatro "Sonatas para piano y violín" dos "Para piano y Clarinete", cuatro "Tríos para piano y cuerda", uno "Para piano, clarinete y celo", cuatro "Cuartetos para cuerda", tres "Para piano y cuerda", dos "Quintetos para cuerda", un "Quinteto para cuerda y clarinete", dos "Sextetos para cuerda" y por último, en compañía de SCHUMANN y DIETRICH escribió una sonata dedicada a JOACHIM, con la divisa orgullosa: "Libre pero solo". Estas palabras descubren su mentalidad musical y su éxito restringido a unos cuantos inteligentes.

La obra de BRAHMS es ática con esa sequedad atlética de los fuertes, no es fácil ni sobre todo rápidamente comprendida, que es lo que el público busca fundamentalmente para aplaudir o condenar; "su buena impresión" es siempre su impresión primera, si no, será para él su "impresión detestable". De allí la soledad oscura e ignorada en que ha vivido este hombre eminente con toda su escuela, soledad de filósofo, retiro de poeta. El rompe con una forma agradable y agrada y emprende la restauración del clasicismo en todos sus matices, puro e integral, sin el desarrollo exhuberante de una parte y la debilidad sensible por falta de savia del resto de la obra.

BRAHMS no quiere precisamente que su obra sea "única", pues admite todas las escuelas y las respeta donde quiera que el genio las alimenta, pero si quiere que se le conozca, que se le resista con paciencia antes de hacer el descubrimiento de las bellezas escondidas de su genio, sólo ciertamente, pero altivamente libre. Mostró al público, y mejor que a nadie a un grupo reducido, que el genio no se deslumbra con el resplandor del genio, que busca vacilantemente primero y después con firmeza, un nuevo horizonte para iluminar y conducir al ARTE de claridad en claridad.

EL NEO—CLASICISMO encontró en Francia un restaurador inteligentísimo y austero en CESAR FRANCK.

Si enfoco toda mi atención sobre estos representantes insignes del pasado, reintegrado oscuramente primero para la delectación sabia y delicada de unos cuantos, es porque resum oen estos Jefes de Escuela todo lo que pudiera decirse de discípulos o allegados, muchos de ellos originales y aún maestros, pero que llevan en su alma la cualidad esencial que hemos encontrado en BRAHMS y que también descubriremos en el maestro belga.

CESAR FRANCK durante toda su producción artística fué completamente ignorado. Una humildísima plaza de organista en San ta Clotilde de París fué su escenario; al final de su vida fué llamado al Conservatorio de la capital francesa. Se rodeó en un grupo de devotos admiradores de su alma y de su arte entre quienes se encontraba el hoy ilustre Vicente d'Indy.

Su obra es más accesible que la del maestro alemán y se distingue sobre todo por la imponente grandiosidad. Su carácter de músico medioeval, en sus obras que transpiran una majestad cristiana de asceta y una seriedad fecunda de verdadero artista. Fué llamado por sus amigos el "fraangélico musical", y sus críticos que no le conocían, hablaban de "un pobre viejo, misantropo insufrible".

Se distinguió principalmente como improvisador desbordante y prodigioso hasta hacer decir a sus biógrafos que superaba en calidad su improvisación a su obra escrita y preparada. Cuidadoso de la tradición sustrajo a sus discípulos de la corriente obsesionante hacia la ópera y les hizo concretar su ideal en la "música pura" de los viejos maestros, arrumbada por el desprecio del público y de los autores que concentraron su atención en la inspiración trágica.

La Orquesta adquirió con él las proporciones que tenía antes del paréntesis abierto por el wagnerismo y la escuela italiana, y ade más le imprimió una personalidad soberbia y fuerte. Como obras culminantes de este Belga ilustre mencionaremos la "Sonata para violín y piano, el "Quinteto", el "Cuarteto" y las "Variaciones Sinfónicas".

Se ha dicho y con justicia que desde Bach no se han escrito Corales como los de CESAR FRANCK, y a mi juicio, pasará mucho tiempo antes de q' se supere esta producción originalísima y monumental.

A. Y. - Caras y paisajes

(Viene de la página 3a.)

demos por María Luisa Rolón en Zapotlán, por Francisco González León de Lagos, por otros varios espíritus delicados que viven en las cabeceras del Estado, hospitalarios espíritus abiertos a la nue va sensibilidad.

Esta cruz, -cruces,- de nuestros brazos, nuestros pechos y nuestras frentes, es el signo mejor de mi agradecimiento por la inesperada ,por la cordialísima acogida que me habéis dispensado. amigos de Morelos, del Estado de México, de Veracruz, de Puebla, de la capital; Valle, Villaurrutia, Jiménez, González Guerrero, López, Ortiz de Montellano, ¡todos! inolvidables.

Esta cruz de llamada, de abrazo, es la inequívoca señal -verde- para todos los amigos posibles de las provincias de México Hay para todos un sitio amplio, reiterado, en nuestra tierra y en nuestra Bandera.

EL RAID

Salvemos el camino. La tarde, amortiguada ascua, del Lerma en Poncitlán. El paisaje, en pijama azul agonizante, de sierras de Jalisco por tres años tablado de ideas no domitas, que vuelven a la paz, como esta paz sangrienta, silenciosa y azul del ocaso que bebe agua en el aljibe del río largo. Sempiternas ferias de las estaciones. Luces lejanas con aban donados deseos de un viaje imposible. Y la mañana, contra los arcos instantáneos de las soguillas de San Juan del Río; entre los magueyes hidalguenses; junto a los indios que cantan briagos de pulque, idiotizados; con la bendición multiplicada de las viejas iglesias misioneras, simbolos; con el aire frío de la altiplanicie; con los oros del valle imperial; con la devoción a los volcanes que se adivinan; y luego camiones, tipillos que pudieran ser indios aguamieleros, basura, flappers baratas, torcimientos, ampulosa miseria, camiones, camiones, camiones con el himno atiplado de sus cobradores y choferes; sobre el desamparo del arrabal, el castillo de Chapultepec, símbolo, y la ilustre avenida de las estatuas de muchos que no fueron reformadores. Del brazo el hambre y la opulencia, el fotingo astroso de a tostón y el automóvil, paje del sol; Santa Julia y Juárez: México capital, México país.

¿Y LAS CARAS?

Caras con nombre, por supuesto.

Aventurarse en los círculos literarios de México es inyectarse en las arterias la emoción palúdica de los navegantes que iban porCaribidis. ¡Salvar escuelas, cuestiones personales, puntos de mira, y a veces boberías verdaderas!

Adecuada práctica la de un amigo: tratar lo menos posible, nunca buscar, a los hombres de letras.

Es molesto, pero es cierto.

Mal nacional, en provincias se registra también igual situación con peores caracteres: la falta de maestros, -yo creo que en México nunca hemos conocido un maestro de verdad,- la sordа apatía, el retardo de las novedades en to dos los órdenes, exige la multiplicación del círculo, del cenáculo El cenáculo es la salvación de las gentes de la provincia. Y aunque se niegue, es riqueza espiritual para las gentes de la capital. A malos cenáculos ha correspondido anemia de esfuerzos.

Yo me aventuré.

En el rincón familiar, -haz vuelto con vida de Caribidis, amigo amigo, yo, -desfilan treinta cabezas desiguales: Don Victoria no, Don Federico, los académicos, Rangel, Mestre Chigliazza, González Obregón, lagos secos por donde las naves de muchas experiencias han dejado sus huellas. Rafael López, exquisito, clerical, incompaginable con el Rafael de las burlas y los apropósitos que ponían a morir a López Velarde. Fedro de Alba y D. Juan B. Iguiñiz, afables, episcopales. Diego Rivera, monolito frente al mono lito de risa equívoca, burlona o familiar: Novo Salvador. Heliodoro Valle y su risa, su media voz. Carlos Mérida pariente de Bethoven no en la figura, en el oido, El Dr. Atl, eufórico. El chamaco Covarrubias, como chamaco con su hermanita, de paseo cogidos de la mano: Rosa Rollando y él. Rosa Rollando, canela como para arder en braserillo me siánico. Y de mujeres, Antonieta Rivas imagen de Dante o de Arlequín; María del Mar...... ¡ ...... Son interesantes estas mujeres con que cuentan los grupos literarios de México. Animadoras. Fenómeno.... ¡Son las dos en la madrugada! Esto continuará, continuará arreglándose, acomodándose, publicándose, hasta qué llegue al absoluto convencimiento de que carece de importancia. No tardaré mucho en llegar porque voy en sitio avanzado del camino. Seguirán las "caras y modos".

A. Y.

JAY

(Viene de la página 3)

ma, Jay?". ¿Enferma? pero si la había visto ayer y la veía ahora de una salud envidiable; el héroe le hubiera dicho: "Veo que estás perfectamente, Jay; te encuentro más bonita que nunca". Sintió este pensamiento muy agradablemente y viendo a Raúl, muy contenta, le dijo: "Estoy muy contenta y te agradezco tu interes por mi. "La palabra INTERES le pareció a él un magnifico pie para comenzar a declararle su amor. No podía desperdiciar esta ocasión, después de haber buscado una tanto tiempo, y más torpemente que nunca, comenzó a hablar y a pintar su gran cariño hacia ella. Jay comenzó a exasperarse, su paciencia llegó al límite, volvió rápidamente su cabeza hacia Raúl, con intenciones de gritarle "¡por favor, cállate!", cuando se dió cuenta de que, estando en movimiento el tranvía, no alcanzaba a distinguir con claridad las palabras y que sólo llegaba a sus oídos un murmullo sua ve que ya le producía una sensación agradable. Se quedó viendo a Raúl, sonriéndole. Pasaban por su imaginación todas las frases de amor ardiente que acababa de leer, atribuidas al famoso héroe, y cuando después de un rato, sintió que Raúl tenía cogida una de sus manos y que preguntaba un poco pálido, viéndola a los ojos: "¿Me quieres un poquito, Jay?". Ella estaba tan agradecida hacia el tren que producía tanto ruido, hacia el motorista que en cada esquina tocaba el silbato, hacia los pasajeros que no habían pedido parada, hacia Raúl que habló en tono bajo, hacia todo lo que le había ayudado a no oír las palabras claras y a poder entregarse a sus pensamientos, que espontánea y sinceramente le dijo: "Sí, Raúl, te quiero".

Izza DEL VALLE.

Ciencia y . . . .

(Viene de la 1a. pág.)

losófica. El primero es el valor de la acción, del ideal combativo. El segundo es el valor de la contemplación, del ideal místico en el nirvana de la expectación desinteresada. La intuición estética, de un salto, sin necesidad del andamiaje racional de la ciencia, se apodera del elemento de eternidad imbíbito en cada cosa, y lo expresa en la obra de arte, no con un propósito útil, sino con el desinterés absoluto del gozo sobrenatural. Por eso la Estética, que descubre lo íntimo, el movimiento emocional de los seres -algo ante lo que la razón se retirará siempre en la derrota de la invencible incógnita- tiene pleno derecho a entrar en el organismo de una interpretación total del mundo, en una filosofía vital.

Hoy en México, antes que nada, tenemos urgencia de valorizar, para adquirir conciencia de nuestro destino y propósitos inviolables de acción enérgica. Esto jamás lo podrá hacer la ciencia, esclava del hecho y de lo consumado. Una de las más grandes lacras del gobierno de Porfirio Díaz es que no pudo aquella educación supercientífica elevar el nivel moral de la Raza, precisamente porque el primer dogma del positivismo reinante era hacer de la filosofía una ciencia, y quererla encerrar en la cárcel de los cánones de la razón. Todo fué ciencia, todo llevaba una teleología económica, sin rebasar nunca el inflexible juego de las leyes físicas. Prosperidad material, abyección de los espíritus. La frase del déspota condensaba esta ignominia: "Poca política y mucha administración".

Opongamos reciamente el imperativo contrario. Mucha política. Mucha conciencia. Mucha filosofía. La ciencia nos dará a lo más grandes vías férreas, edificios burgueses, confort, hartura física, sosiego animal. La filosofía engendrará en nuestra cultura el sentimiento regenerador, y en último término el sentimiento clave de nuestros problemas, el sentimiento cristiano, el sentimiento que sobrepasa lo humano y lo racional y se pierde en el mar de luz de lo divino: el amor.

Antonio GOMEZ ROBLEDO.

La forma estricta . . . .

(Viene de la 1a. pág.)

silva, a otras formas precisas se advierte como una necesidad por la adquirida malicia que nos ha traído la experiencia literaria de este siglo. De los grandes movimientos intelectuales quedan solamente los iniciadores, hombres geniales casi siempre que deben preparar la ruta a su mesías. Estos -los mesías- que superan el género y la escuela, y aquellos -excelentes varones- con quienes da fin su tendencia. Los demás son el coro anónimo que dé la melopea al único y armonioso recitador. Muchos ejemplos así tuvimos este siglo -no recordemos los de otros- y cada nueva experiencia, venía a aguzar nuestra malicia artística que tanto se amortiguó en el tanque fácil y espeso del romanticismo y no parece sino que cada año, cuando ya pensábamos nuestra fuerza apta para escudriñar, honda y activa, un nuevo golpe de no sé qué lima providente, la hacía más eficaz. Así pasaron todas las escuelas de VANGUARDIA o van pasando, sin advertir nosotros que al talento le perjudica tener guías y buscar secuaces. ¿No?

Hay, sin embargo, un gran parentesco entre todos los escritores de ahora. Las corrientes espirituales de una época -obra en parte del tiempo, obra en parte de la filosofía y de las valoraciones artísticas- no pueden ser eludidas, y es hasta voluptuoso amarlas. Ese aire del tiempo, ese NUNISMO que apellida Guillermo de Torre, no perjudica nunca a la personalidad, sino que por el contrario, le ayuda a encontrarse más fácilmente -Pienso en los que quisieran escribir como o según el estilo de Fray Luis de León- porque esto no es obra de los hombres sino del giro de los tiempos que imponen su fisonomía a cada individuo. Esta es también una de las más profundas razones en contra de la crítica ACTUAL que no tiene nunca exactitud ni profundidad. Al ojo contemporáneo le es difícil señalar el mundo y circunscribir la esfera personal de un escritor.

A estas razones de maliciosa experiencia, se juntan las de la honradez. Y no sólo por estas causas se ha vuelto a la comprensión clásica que odiaron, no hace mucho tiempo, tantos escritores jóvenes, sino también por salud. El espíritu clásico tiene un distintivo que nace de esa cooperación armónica de las aptitudes espirituales en la creación de la obra de arte: la fuerza, y esta fuerza, una razón: la salud; y si en el fondo de todas las revoluciones literarias hubo el deseo de destruir la tradición, debe entenderse por esto q' su acometividad, hasta de un modo inconsciente, no ha destruído sino lo falso, única cosa que deshace el espíritu. Se destruyó, se desechó mucho. Y ahora nuestra salud requiere que sepamos de fuentes puras. Y hemos encontrado jóvenes a los clásicos. Al entrar a su reino hallamos que el batir de los vientos, el amor de la sonrisa, la ironía, el calor, la luz, tienen el matiz más sincero que hemos conocido.

No extraña por esto la vuelta a la forma estricta del poema, en los mejores espíritus. En la nueva constatación de valores, se ha reconocido que no poco significado tiene en la expresión pura del arte la forma cabal, la que mejor le cumple, la canónica. Y luego se encontró, nada menos, que el procurar la forma es la mejor disciplina. Mejor que nadie comprendieron esto los que nadaron tanto tiempo en las formas más libres y caprichosas. De regreso de esa libertad que nos preconizaron como la más rica quedamos sorprendidos muchas veces de encontrar en los moldes antiguos una cabal correspondencia con el contenido, cosa que tanto quisimos encontrar cuando, usando de la liberalidad de los tiempos, había algo que nos urgía a repudiar adjetivos, situaciones, anécdotas harto fáciles para ser bellas.

Hoy, más de un buen poeta ha encontrado difícil la arquitectura de un soneto, de una 10ª, cuando la preocupación peculiar de las artes ahora es precisamente ese sentido arquitectónico y su mejor conducta debe ser sin duda, supera todos esos problemas para, al fin, superarse a sí mismo.

He ido notando que al través de esta pequeña cosa que denominaremos ENSAYO, domina y como enseñorea un tono polémico. Pero no hay ya remedio. Ni duda. Es una respuesta, larga para eso, a una confidencia que no hace mucho hizo a César M. Arconada don Rafael Cansinos Assens quejándose -él, líder del movimiento V. P.- de notar en los jóvenes una peligrosa tendencia al pasado.

Alfonso G. HERMOSILLO.

3 briscas

(Viene de la 1a. pág.)

EN EDUCACION.—Continúa al frente de la Dirección de Educación el poeta Martínez Valadez, muy querido amigo nuestro.

TRES DE COPAS

Para agasajar a Yáñez, el día de su llegada se reunió íntimamente, -en un coche cerrado,- el grupo sin número y sin nombre. Se visitó el paisaje seco y admirable, (nuestro, del grupo,) de Zapopan, Zoquipan y los Belenes. En la feria de la Asunción, en Atemajac del Valle, los cinco -el grupo se encerró en cinco,- tomamos limonadas, -trascendentes,- en copas de barro. Y en copas de vidrio Palacios y Cardona tomaron tequila. Muy poquito.

COMODIN.

Por las tres cartas anteriores nos dió flojera -hoy- dedicarnos a los exámenes de conciencia y de libros.

Y colorín colorado......

La Revolución . . . .

(Viene de la 2a. pág.)

so, sufre una esencial modificación trascendente. Proletario sustituye a pueblo. Esta variacion de los términos supone una mas profunda modificación de la realidad. La realidad que se alude con el vocablo "pueblo" no es la misma que connota "Proletariado". Este supone una determinación precisa, estricta, de un verdadero sector de la sociedad. En cambio "Pueblo" término general, puede contener las significaciones y alusiones que se quiera. Pues bien, si la rusa fué ya una revolución "proletaria", la de 14 fu todavía una revolución "popular", del pueblo en general, sin la restricción de "proletariado".

BANDERA DE PROVINCIAS

QUINCENAL DE CULTURA

Tomo I. | Registrado como artículo de 2a. clase el día 15 de mayo de 1929. | Guadalajara, Jal., Méx. - 1929 - Primera quincena de Spbre. | Editado por "el grupo sin número y sin nombre". Ap. 362 | Número 9

WALDO FRANK Y JAMES JOYCE EN EL MERIDIANO DE GUADALAJARA

Maquinismo norteamericano
La velocidad

WALDO FRANK

En Méjico saludamos a Waldo Frank.

Waldo Frank parece mercader francés. Tiene ascendencia judía. Es el más recio pensador norteamericano.

Por su colección -brillante, chillante- de corbatas, por su bigotillo recortado, por sus caravanas de servidor de hotel, por su voz fragilísima que parece romperse a cada esfuerzo, nunca hubiése mos imaginado en Frank al nuevo descubridor de América.



Una América que no existe todavía. (Pero ya tenemos el concepto, el vocablo América, Nuevo Mundo, -dijo en la primera conferencia,- y esto es feliz).

Antes había descubierto no solo a España, sino la virginidad de España. Una España virgen después de tantos siglos de.... ¡literatura! Después de las lanzadas del Cid y de Don Quijote. Después del Caballero Audaz y de Ricardo León. Por cualquier extremo habría perdido la virginidad. Genial este pensador de endeleble apariencia q' va de descubrimiento en descubrimiento. ¿Descubrirá a Méjico? ¿Dará con las virtudes q' tenemos y deberíamos cultivar? ¿señalará las que nos faltan? ¿las que nos sobran? Aunque ofreció volver, venir a provincias cuya vida le interesa, aunque quisiéramos que escribiese un "Méjico soltero", ya que con todo su talento no habrá de encontrar ¡ay! un Méjico Virgen, nosotros creemos que no volverá.

Frank, de apariencia francesa, judíamente -con recto y severo judaísmo,- nos ha descubierto a Norteamérica en la serie de conferencias profesadas en la Universidad Nacional.

Visión interesante, acorazada de ideas. Regadera, -alta presión,- de ideas que agotaban al mediocre auditorio de la capital. Su vocecilla, dicha de pie, no se agotaba en noventa minutos. Esto revela la personalidad del visitante ilustre.

Para "Bandera de Provincias" -presentación de Heliodoro Valle,- tuvo cortesías en curvados ademanes de saludo, en breves palabras con pico -certero-, con alas- cándidas. Paloma, y en su pupila una chispa roja. Agradecemos aquellas curvadas inclinaciones.

Y.

El propósito manifiesto de la máquina en el principio fue, por supuesto, el de alimentar y aumentar al hombre. Hoy día, en los Estados Unidos, el hombre alimenta a la máquina. La salud de la máquina es la producción en masa. Su continuada salud, bajo el Capitalismo, significa la aceleración constante de la producción. No podemos considerar aquí la Ley económica que esto rige, ni de qué manera constituye, aun para las más apartadas regiones del mundo, una amenaza esta subyugadora e incontinente necesidad de la máquina. Por hoy debemos limitarnos a entender cómo nutre a la persona Americana la máquina doméstica Americana

Tenemos la prensa como primer ejemplo. A fin de traer poder a sus dueños, ha de imprimir millones de periódicos. Por que sólo así pagarán grandes sumas por sus anuncios los grandes anunciantes. Por consiguiente, el propósito desnudo de la imprenta pública es crecer y multiplicarse a sí misma. Lo cual tan solo puede hacer, por supuesto, lisonjeando y adulando al más vasto público. La única responsabilidad de quien publica la prensa moderna es alcanzar una enorme circulación. ¿Le será más fácil lograrlo si da a la multitud lo q' esta necesita o lo que esta quiere? Toda masa de hombres es infantil, es superficial, es emocional, es indulgente consigo misma. A estas cualidades, pues, ha de dirigirse la prensa: son estas las cualidades del público que la prensa nutre.

Tanto vale decir, por supuesto, del otro grande arte popular Americano: las películas, hoy parlantes. Las más baratas ensoñaciones diurnas del más bajo nivel son el más fácil anzuelo para pescar millones. De suerte que los astutos hombres de Hollywood conflagran la provisión de estos sueños diurnos. Una vez más, la máquina capacita a la masa Americana para nutrirse con sus propios despojos.

El caso de los automóviles es en cierto modo distinto. Una persona de Poder es persona en perpetuo movimiento. Vive en una eterna frontera. Vive en el mañana. Su razón es que no digiere lo que ha adquirido: hacerlo es labor de contemplación y de amor. Lo importante es adquirir. Una vez alcanzado un punto, todo lo que hay que hacer es ir al punto inmediato. En consecuencia, el rasgo distintivo de la persona del Poder es la *velocidad*.. Tiene que estar desplazándose perpetuamente. El movimiento en sí mismo -aquel rasgo de la decadencia de Europa- llega a ser el modo y el fin del Poder.

El automóvil es el símbolo del Poder porque es el cuerpo mismo del movimiento. En los Estados Unidos, el automóvil está reemplazando popularmente todas las más viejas jerarquías de valor y de situación. Se conoce a un hombre por el automóvil que maneja. La ambición de millones de gentes puede cifrarse en la esperanza de que habrán de surgir de la clase Ford a la clase Buick; y de que, si la suerte les favorece, habrán de alcanzar aun el Cadillac o el Packard.

Inumerables son los hogares Americanos que se alimentan con platillos baratos y apresuradamente condimentados, que se privan del servicio domestico y de todo arte doméstico, que moran en cuartos ayunos de belleza y de libros, que han hipotecado su casa solariega y sus sueldos futuros, a fin de que, fuera de su puerta, brille un esplendoroso automóvil. Aquí, en esta cosa externa, en este objeto que se compra hecho ya, en este objeto que no valdrá nada en cuatro años más, reside el arte y el amor de toda la familia. A fin de poseerlo, la vida se ha desecado literalmente. Al mirar a la familia regular Americana, que pasa con velocidad de relámpago en su automóvil, imaginariais que su stan-

(Pasa a la 2a. pág.)

ULYSES

JAMES JOYCE

Efraín González Luna: el único que en Guadalajara se ha atrevido a la lectura del Ulises de Joyce. (En Méjico sólo cuatro literatos han podido leerlo) Ofrecemos la traducción de un fragmento, traducción de González Luna y un comentario suyo, rápido: cogido de una correspondencia epistolar. Así pasa Ulises por el "meridiano" de Guadalajara, atento el telescopio "sin número y sin nombre", es decir, amplio en el infinito.

—Usted Cochrane; qué ciudad le llamó?

—Tarento, señor.

—Muy bien, y luego?

—Hubo una batalla, señor.

—Muy bien. ¿En dónde?

La mirada vacía del pequeño interrogó la ventana vacía.

Forjada por las jóvenes de memoria. Y sin embargo existió, aunque no tal como la tradición la ha transmitido. Entonces una frase de impaciencia, estrépito de las alas de osadía de Blake. Oigo derrumbarse el espacio, vidrios rotos, estructura que se hunde, y el tiempo un último fulgor lívido. Y luego ¿qué nos queda después?

—He olvidado el lugar, señor. 279 antes de Jesucristo.

—Asculum, dijo Stephen, viendo nombre y fecha en el libro zebrado de sangre.

—Sí, señor. Y él dijo: *otra victoria como ésta y estamos perdidos*.

Esta frase, el mundo la ha recordado. Vaga satisfacción mental. Desde una colina sembrada de cadáveres, un general habla, apoyado sobre su lanza, a sus oficiales. No importa qué general a no importa qué oficiales. Ellos prestan oído.

—Usted Amstrong, interrogó Stehpen. ¿Cuál fué el fin de Pirro?

—El fin de Pirro, señor?

—Yo sé, señor, pregúnteme a mí, dijo Comy.

—Espere. Usted Amstrong. ¿Sabe usted algo de Pirro?

En la mochila de Amstrong yacía una confortable bolsa de higos rellenos. De tiempo en tiempo envolvía uno en la mano y se lo comía sin ruido. Quedaban granos pegados a la pulpa de sus labios. Azucarado, este aliento de niño. Gentes acomodadas. orgullosas de que el hijo mayor estuviese en la marina. Vico Road, Dalkey.

—Pirro, señor? Pirro, *pier*, una especie de mojón.

Todos rieron. Sin regocijo, esta alta risa maliciosa. Amstrong se perfilaba tonto y contento, haciendo con los ojos el recorrido de sus camaradas. Pronto reirán todavía más fuerte, conscientes de mi falta de autoridad y de la pensión que pagan sus papás.

—Ahora, dijo Stephen, que le tocó la espalda con el libro, dígame qué es un *pier*.

—Un *pier*, señor dijo Amstrong. Una cosa que entra en el mar. Una especie de puente. El *pier* de Kingstown, señor.

Algunos reían de nuevo: sin alegría pero con intención. En el último banco, dos cuchichearon.

....

—Kingstown pier, dijo Stephen. Sí, un puente abandonado.

—¿Cómo, señor? preguntó Comyn. Un puente está encima de un río.

Bueno para la colección de frases de Haines. Nadie aquí que pueda comprender. Esta noche, diestramente, en medio de las libaciones y libres pláticas para hendir la armadura lisa de su intelecto. ¿Pero entonces? Un bufón en la corte de su amo, alentado y despreciado, y tratando de ganar el elogio de un amo bonachón. ¿Por qué haber escogido todos este papel? No únicamente por esta duizura acariciadora. Para ellos también la historia no era sino cuento parecido a los ya demasiado oídos, y su país un monte de piedad.

Si Pirro no hubiera caído en Argos bajo el gesto de una arpía o si César no hubiera sido apuñaleado a muerte. El pensamiento no puede borrarlos. El tiempo les ha marcado con su fierro y cargado con sus cadenas, están encerrados en la célula de las posibilidades infinitas que ellos han eludido. Pero eran posibles estas posibilidades que no fueron? O la sóla posibilidad era la que fué? Teje, tejedor de viento.

—Cuéntenos una historia, señor.

—Sí, sí, señor. Una historia de aparecidos.

—¿En qué vamos de ésto? preguntó Stephen abriendo otro libro.

- *No llores más*, dijo Comyn.

—A ver, Talbot.

—Y la historia, señor?

—Después, dijo Stephen. Vamos, Talbot.

—Un muchacho negruzco había abierto un libro bien disimulado tras la trinchera de su mochila. Recitaba los versos a empellones, haciendo bizcos sobre su texto:

—"No llores ya, pastor doliente, no llores más

"Porque Licidas que tu duelo causa vive todavía

aunque haya descendido bajo el pavimento de las aguas..."

Eso debe pues ser un movimiento, lo actual de lo posible en tanto que posible. La frase de Aristóteles tomaba cuerpo entre

(Pasa a la 6a. página)

Leyenda, paradoja: México

Por Rafael Heliodoro Valle

La ciudad de México puede llamarse la ciudad de las leyendas. Este nombre le conviene más que el que la hace aparecer con muchos palacios. En cada una de sus leyendas hay un palacio con mucha luz, con gentes que nos son familiares. La muerte se asoma cada vez que puede, como una mujer loca que estuviera encerrada en el fondo de la casa y que gustara de salir a tomar por higiene, el sol. Cuando no había periódicos ni bibliotecas populares y era costumbre bañarse -aunque fuera el día de San Juan- y los -deportes no invitaban a la fundición del vivir, se hablaba - era muy natural- del próximo recién llegado de España, y así nacieron muchas leyendas que hoy nos deslumbran. Lástima q' en tiempo del Virrey Conde de Revillagigedo se haya instalado el alumbrado público, porque del centro de la ciudad fueron huyendo las vecinas milagrosas que se sentaban trás la puerta para vestir de luces espléndidas los más ingénuos episodios. Podrá decirse que desde entonces comenzó la decadencia de las leyendas, a quienes daría muerte aparente la luz eléctrica, y a no pocas, por ignorar las leyes del tránsito, el automóvil.

PASEOS POR LA CIUDAD.

Pero la leyenda se sabe burlar de quienes la hostilizan, evade las prisiones que le labra el progreso. Los poetas gustan de ser sus cómplices y de urdir intrigas con ella. Un buen día Vicente Riva Palacio y Juan de Dios Peza se pusieron de acuerdo para vestirla

ROBERTO MONTENEGRO



ESTAMPA DE TAXCO

Taxco, lugar de leyendas. Roberto Montenegro lo ha visitado y cosecha un álbum de dibujos de próxima publicación. "Bandera de Provincias" ofrece un anticipo de ese álbum cuya es la estampa aquí reproducida.

con decencia, enseñarle buenos modales e invitarla a dar paseos por la ciudad, para que la reconocieran sus antiguas amistades. Esos dos escritores descubrieron algo importante que la ciudad no conocía: las calles. Y se dieron prisa para darle a cada uno su aplicación. Naturalmente que las calles son agradecidas con los que escriben su historia, como los niños a quienes se cuenta un cuento. Si en algún país hay el afán de las cosas nuevas, y sobre todo, de exagerar las noticias, ese es México. Aquí se exagera hasta cuando se habla de los vestidos del Emperador Moctezuma -que dicen eran más que los de la Reina Isabel de Inglaterra- y menos que las sortijas de don Artemio de Valle Arizpe y del lujo que se gastó en el bautizo de los nietos de Hernán Cortés cuando se puso barras de plata desde la puerta del palacio hasta la de la Iglesia, para que los invitados tuvieran más comodidad.

Han sido más los mexicanos q' exageran a México que las gentes de afuera. Si entre doscientos turistas de la América del Sur vienen algunos hombres de negocios, se dice que han desembarcado doscientos millonarios para invertir su dinero. Los periodistas de México saben muy bien cuál es la lectura que le agrada al pueblo y como son las noticias de crímenes las que apetece el goloso lector, en un país donde la paradoja trata de superarse a sí misma, de allí que el periodismo se afane al querer complacer a su público, por servirle aquellos platillos que cuanto más

(Pasa a la 2a. pág.)

Esta quincena

MARTINEZ ULLOA.—Nuestro querido compañero ha venido a hacerse cargo de la Secretaría de la Universidad de Guadalajara. Nunca el usado recuerdo de los tirios y troyanos resulta tan a propósito como en esta vez para significar el agrado general con que fué recibido el nombramiento de Enrique. Redundante cualquier palabra nuestra de satisfacción.

BASAVE.—David Basave ocupa en la capital el lugar de Martínez Ulloa como representante de nuestro periódico.

NUESTRO POLLO.— Conforme anuncio nos comimos un pollo, por Valentina, preparado, en la noche del 23,. Primera reunión literaria, exterior, pero sin literatura. Por eso se suprimió la lectura de una "gruesa" -48- palabras delgadas, que Agustín Yáñez preparó con este tema, sugestivo, "Pensamiento y Comedor. La literatura y los placeres gástricos". Sin declararlo, -¿para qué?- esta reunión se hizo en agasajo de Martínez Ulloa, quien al final inició una charla sobre las conferencias metropolitanas de Frank. El pollo, espléndido.

PLATILLOS TIPICOS.— Reuniones dominicales de "Bandera": tercer domingo de agosto, Jorge Manuel González Cos ofreció "fei joada" rico platillo brasilero; cuarto domingo, el licenciado Rafael Ruiz Díaz ofreció con un pozole tapatío, sabrosísimos coruntlas y chongos, platillos típicos de Michoacán.

VILMA ERENYI.—Pianista húngara, eximia, nos ofreció dos conciertos en el Museo del Estado el miércoles y el sábado últimos. Gracias por nuestra cultura al don de la amiga musical.

ESCUELA LIBRE DE JURISPRUDENCIA.— La vieja y benemérita Institución va a extender títulos a sus alumnos previos exámenes rigurosos de cuya regla mentación se ocupan los ilustres abogados que forman el cuerpo docente del plantel cuya fundación data del año 1870 en no interrumpida sucesión de hijos distinguidos.

DESTERRADOS.—Con el propósito de que el joven José Alfonso estudie sus exámenes recepcionales de abogado, han sido paternalmente desterrados a la Hacienda del Castillo Gutiérrez Hermosillo y Cardona Vera. ¿Estudiarán? ¿Llevarán el contrabando de algún libro literario?

POR EL TURISMO.—Para fomentar el turismo se ha formado en Guadalajara un comité. Cuando se coincide en predicar el viaje, -nuestra voz entre las otras,- es que la necesidad se evidencia. Gran gusto.

POR LA CULTURA.—Y como bello colofón, el comité por turismo tiene un sub -comité por la cultura en el que está representado nuestro grupo. Amphos propósitos. Largos horizontes. Ojalá. Ojalá.

CONFERENCIA.— Esteban Cueva -virtuoso del estudio- está indagando los famosos procedimientos del Doctor Asuero. Conferencia próxima. Una novedad en Guadalajara.

"Bandera de Provincias"

Director:
Alfonso Gutiérrez Hermosillo.
Apartado Postal 362.
Guadalajara Jal. México
AGENCIA EN MEXICO, D. F. MISRACHI. — Av. Juárez 10

SUSCRIPCIONES ANUALES:
En la República Mexicana. $2.00
El ejemplar vale diez centavos me xicanos.

Leyenda, paradoja. . . .

(Viene de la 1a. plana) picantes son mejor devorados. Para un especialista en esta clase de menús, las noticias de policía son las más fáciles de condimentar porque con el suceso de menos importancia se puede forjar toda una leyenda. Y en verdad que ese afán de exagerar las noticias podría explicarnos el error de óptica de los que ven a México desde afuera, ya que son los periódicos o los mexicanos que hablan de México, los que dibujan un panorama que no es. Con frecuencia en las novelas o en los reportazgos de la prensa extranjera se habla de bandidos célebres que al escaparse de las mazmorras de Cayena, se valieron, para el caso, de los servicios de un mexicano (Rafael Cortés por ejemplo) no es raro que este mismo personaje mate a diez pacíficos traunseuntes en una calle de California, por fortuna en el cinematógrafo. Este afán de comentario, que, insisto, tuvo su nacimiento antes de que hubiera periódicos en México, es el que da alas a la notoriedad apócrifa de México.

MILAGRERIA CALLEJERA.

La primera leyenda precortesiana de que hay noticia, tiene un fuerte picor epigramático. Recuérdese que era noche oscura, para poder mejor puntualizar los hechos, y que ninguno de los españoles tenía la suficiente calma para hacernos un truculento reportazgo periodístico como los de hoy, sobre la hazaña de Alvarado. Sin embargo, el cronista que relata el percance nos asegura que al llegar a la tercera cortadura de la Calzada de Tacuba, Alvarado "clavó su lanza en los objetos que asomaban sobre las aguas, se echó hacia adelante con todo el impulso posible y de un salto salvó el foso". Está visto que la leyenda precortesiana tiene el pecado original de lo epigramático. En són de burla se comenta el salto que el bravo capitán dió sobre el foso que le salía al paso para compensarle en oportunidad lo que él había perdido en ligereza.

Este matiz de epigrama es el que decora la leyenda que en los versos del "corrido" popular exalta la audacia del torero Ponciano Díaz, que para el pueblo tiene la majestad del Cid, pues aunque haya muerto sigue ganando batallas. El "corrido" es la crónica de los sucesos diarios exaltados por la imaginación volande ra de las gentes del barrio. La leyenda es su médula y de ese modo el "corrido" no es más que una leyenda musicalizada. Se habla en ellos de Rosa, Rosita. Rosaura, la muchachilla que murió de amor; del guerrillero que era el pavor de tierra adentro y que por escuchar una canción se dejó sorprender de sus perseguidores; o del asesino que con toda la actitud de un personaje pirandeliano, logra llegar hasta la mesa del banquete en donde estaba el caudillo temible y lo mata cuando nadie lo espera. A última hora las gentes aseguran que el asesino se escapó a los Estados Unidos y que no es cierto que lo hayan fusilado. Esto es tan digno de ser tomado en cuenta al estudiar el fenómeno de creación de la leyenda, como lo que se dice de las naves de Cortés, que fueron quemadas, por más que esté ya definido que no fué así. Pero es más expectante todavía lo que asegura este pueblo: que el señor Tomás Alba Edison, persona muy conocida en todas partes por unos inventos que parecen leyendas, es nativo de México e hijo de una vieja familia mexicana que tuvo que emigrar al otro lado del Bravo para poder ganarse los frijoles. También se susurra por allí q' los aviadores latinos Emilio Carranza y Ramón Franco fracasaron en sus vuelos, porque los sabios de los Estados Unidos han inventado un rayo q' desde un observatorio absolutamente seguro fulmina las aviones q' no son norteamericanos. Esta facilidad para explicarse los incidentes más elementales de la naturaleza o los episodios sin complicación, muestran la riqueza temática que cada suceso tiene para el mexicano expectador: y los evocadores de este pasado fabuloso (desde don Antonio de Solís q' hace decir un bello discurso a Hernán Cortés cuando desembarca en Veracruz, como si se tratara de un campeonato de oratoria, hasta don Ramón del Valle Inclán que hace florecer la hermosura legendaria de la Niña Cho le en su "Sonata") lo han decorado con nuevos brillos, alucinándose como los peces ante su sombra en el acuario. Pero no ha tenido México aún el escritor que, como el peruano Palma, haya infundido vida a los sucesos inertes, hallando un argumento cinematográfico en cualquiera incidente vulgar. Quien creyera que en México son los reporteros de los periódicos los que más leyendas han creado, dando aliento a figuras que, surgidas por un capricho del ensayo, más tarde se han creido con propia personalidad y ya no obedecen cuando el manipulador de los títeres los quiere retirar del escenario.

MAQUINISMO . . . .

(Viene de la 1a. plana) dard de vida fuera igual a la de un rico Parisiense. Y en realidad, en el interior de su *hogar*, su standard de vida es más bajo que el de un campesino francés; en el interior de su mente y de su alma, su nivel es infinitamente más bajo que el indio de Oaxaca.

Esta ideología de valores del motor es infiltrada por los fabricantes de automóviles y por los periódicos y las revistas adineradas que viven de los anuncios de automóviles. Pero esta ideología es aceptada por el Americano, no porque se le imponga, sino, como hemos visto, porque el automóvil es verdaderamente el ejemplar perfecto de una edad de Poder. Expresa y representa un Ideal, no menos que lo que fue para el viejo hidalgo de la Antigua España, su espada.

Entre tanto existen, sin embargo, millones de hombres y de mujeres que no pueden emplear su tiempo yendo de aquí para allá en automóviles sin consecuencias para su naturaleza. La velocidad puede ser el paso normal del hombre del Poder. Pero la velocidad es asimismo una droga.

Podría decirse sin exageración, que de todos los medios urdidos por el hombre para derrotar a la conciencia, no hay ninguno tan eficaz -si se le usa cons tantemente- como la velocidad a alta presión. La verdadera conciencia es un proceso de germinación, de fecundación. Una de sus dimensiones es el *tiempo*. El psicólogo John Dewey ha indicado que el nacimiento mismo del *pensamiento* deriva de alguna pausa en el proceso instintivo. Mientras el organismo obre instintivamente, sin trabas (como en el animal o en el insecto), no habrá pensamiento. Pero cuando las circunstancias interrumpen la corriente de la acción instintiva, tiene que ingresar una actividad sustitutiva: y esta actividad, en el hombre, es el pensamiento. Aceptemos o no esta fertil indicación, lo cierto es que la contemplación, el cotejo de la realidad, la comprensión, toda experiencia profunda, en una palabra- requiere pausa, quietud, tiempo. El movimiento violentado es la fuga de todos estos artífices de la consciencia. La velocidad es la droga de la fuga del pensamiento, de la meditación, de la consciencia.

Una gente que está siempre marchándose, se impedirá, por ese hecho mismo, toda experiencia. En vez de afrontar la sensación y el problema del momento, pasará de largo ante ellos. Puede atravesar en una hora multitud de ciudades: no verá ninguna. Puede pasar el verano precipitándose de Oregon a Florida y regresando, y sentirá menos y sabrá menos que si lo hubiera pasado cabe un árbol, en un jardín. Pero este es sola-

(Pasa a la 3a. pág.)

EL CIGARRO

Por Lola VIDRIO BELTRAN.

Rodeados del vapor cálido que despedía la tierra, sus cuerpos adquirían una voluptuosa laxitud. Ella tenía la cabeza echada atrás, apoyándose sobre el tronco de un árbol, y sus piernas tirantes y cruzadas aplastaban las hierbas; él, sentado enfrente, fumaba en absoluto silencio. Ambos miraban el humo del cigarro con la misma impaciente atención, sintiendo que aquello era lo único que les impedía hacer otra cosa.

La muchacha sabía que la postura de su cuerpo le era en extremo favorable, comprendía que su garganta y sus piernas en aquella posición lucían una belleza magnífica y gozaba pensando que los deseos causados en el hombre podían ser reprimidos si ella lo quería, o a una mirada suya desbordarse impetuosos. Conocía que la voluntad de él dependía entonces de la suya, y gozaba alargando aquel sentimiento que parecía flotar en el ambiente cada vez más pesado y cálido y en el cual su cuerpo hermoso tomaba parte.

Mientras no tire el cigarro -pensaba ella- nada tengo que temer; lo malo sería que yo dijese algo de este momento o que tratara de irme con violencia demos trándole miedo, pero así como estoy....

-Zina- dijo él de pronto, rápidamente, pero luego continuó hablando con voz lenta, devolviendo el humo de su cigarro en círculos gruesos que se ensanchaban en el aire poco más arriba de su cabeza.

-Zina -volvió a decir-. ¿Por qué tu no haces muchas cosas que tienes deseos de hacer?

La muchacha se sonreía. Iba a preguntar: "¿qué cosas?", pero luego pensó que ella sabía perfectamente a lo que él se refería y no pudo mentir; sintiendo que sus mejillas se coloreaban sonrió.

El insistió pausadamente:

-¿Por qué no lo haces? La gente no te importa y esto es lo único que a veces detiene a las mujeres; entonces, ¿por qué tu no las haces?

Zina levantó la cabeza moviendo despectivamente los hombros y miró el cigarro de su amigo: estaba casi completamente quemado. Ella tuvo al advertirlo, un temor enorme.

La noche empezaba a caer por todas partes; era como un bostezo apacible de la tierra, apenas tibio, que movía las puntas de las hierbas. Y los sentidos, puestos en el máximo de percepción, penetraban con una claridad inesperada la evolución gradual de la atmósfera, que perdía la pesadez calurosa del sol y entraba en la zona templada por grados imperceptibles al cálculo, pero asequibles señorialmente, para la intuición agudísima de la muchacha.

A lo lejos las líneas azulosas de los cerros se confundían en la sombra y cerca de Zina los últimos pájaros pasaban volando, tan bajo, que casi tocaban las copas de los arbustos.

La idea de que iba a suceder algo hizo palidecer al bello rostro de Zina.

El había mirado la colilla de su cigarro y dándole un chupete largo continuó al parecer sin dar se cuenta del silencio de la muchacha:

-No comprendería jamás a un hombre o a una mujer que no sintieran de esta manera; pensándolo o sin pensarlo, es siempre lo más agradable de la vida.

Arrojó la colilla del cigarro, ya concluído, sobre la hierba, y aguardó una respuesta.

Por el cuerpo de Zina corrió una onda fría y un momentáneo enervamiento de sus brazos, que ella quiso dominar demasiado consciente de su sensación, pero no pudo; entonces, levantándose nerviosamente, dijo:

-Vámonos, no hablemos de esto porque ya es de noche y tengo miedo.

-¿Miedo a mí o a la noche?- Insinuó él lentamente incorporándose también; su hombro había rozado el de la muchacha, al enderezarse.

El bostezo de la tierra se prolongaba haciéndose húmedo, silencioso y horrible. Zina hubiera querido correr, gritar con todas sus fuerzas, pero dueña siempre de su voluntad, segura del impulso intuitivo que la hacía abarcar en cada momento lo que le convenía, dominó sus nervios y siguió caminando sin prisa, perfectamente segura de que su amigo seguía pensando en ella con la sola intención de besarla.

El movimiento de su cuerpo sentido por ella misma conforme caminaba, le trajo un nuevo conocimiento de su propia belleza, de la atracción sexual constitutiva en ella, como mujer, de la enorme viveza de sus instintos animales; pero de esta comprensión subconsciente, la inteligencia clara en absoluto de Zina la hacía aún más dueña de su voluntad y de su cuerpo.

Si los hombres hablaran mal de mí -dijo- sería una razón para satisfacer entonces mis deseos; pero ellos me creen buena y yo no haré nada para cambiar su opinión.

Y al oir el timbre de su propia voz, mucho más claro y sonoro de lo que esperaba, instantáneamente se tranquilizó.

—¿Quieres hacer favor de encender otro cigarro para ahuyentar los moscos? Adujo.

Cuando estuvo encendido el nuevo cigarro de su amigo, la muchacha, superior otra vez a él, sonrió con la más bonita de sus sonrisas y se detuvo para que él la viera, porque ya no le tenía miedo.

—¿Sabes? Le dijo alegremente. —Me gusta el humo. Yo solo besaré a mi marido porque ya sé que el trabajo es hacerlo la primera vez.

Lola Vidrio Beltrán.

PIZARRA

LA COMEDIA MEXICANA

La Comedia Mejicana es la más reciente exhibición del laberinto literario de la capital. Mientras excelentes personas, gente de letra -vieja y joven- aseguran que es punto menos que maravilla; otras bocas no menos estimables, pregones de cerebros conspicuos, se hinchan en improperios y desdenes. Sin desdén ni improperio, innecesarios, estoy por sumarme, he estado sumado al segundo grupo. La comedia mejicana fué una desilusión para mí. Lo hubiera sido total si no se adivinasen atisbos felices, talentos: esperanzas.

No solo es el teatro naturalista impropio a nuestra sensibilidad, sino que es un teatro naturalista con todos sus defectos: caramelos y sombras, recargazones, del teatro ochocentista y español. Tiradas líricas. Viciosa frondosidad. El tono nacional no se da con palabras ni con sobra de pesimismo, ni siquiera con la intervención de un americano -exagerado- en la vida de un hogar que bien podía ser francés o español como dice ser nuestro. Falta a nuestros dramaturgos de la comedia mejicana un fuerte sentido de autocrítica, de modernidad. Viviendo durante la revolución no se dan cuenta del transtorno que ella produjo en nuestro común estilo de vida: sus personajes tienen lo grotesco de esas buenas gentes que alguna vez nos desconciertan con sus relojes "de hora antigua", "la buena hora", dicen, "no la del diablo". ¡Y siquiera se cultivara el sentido irónico, recio sentido de vida nueva, poderoso auxiliar de la autocrítica!

Se está muy lejos de la ilusión periodística en que se han querido situar, y mucho más lejos, infinitamente más lejos de realizar un teatro artístico. Ni siquiera se ha llegado a teatro de costumbres propicio a la clase media, y ya se ve que como ideal, este es un menguadísimo ideal en el año de mil novecientos veintinueve, cuando los Alvarez Quintero se murieron hace mucho tiempo, cuando el triángulo francés resucita pero con inesperadas apariencias. En Méjico parece ignorarse hasta su muerte.

Ya es tiempo de que rompiendo intereses creados o por crear, hagan recta y patriótica crítica los que en Méjico pueden hacerla. En las revistas jóvenes, en Contemporáneos, Novo en su cesto etcétera, corrijan a los de positivo valor y recomienden distintas actividades a los otros. Lecturas, viajes, amistades hondas, muy severas disciplinas y la comedia mejicana podrá anunciarse. Ahora estamos a mitad de la noche y amanece más tarde.

PRINCIPIO.

Dicen que en la cárcel y en la cama, en la cama cuando uno enferma,- es donde se conocen los amigos.

Yo diría que en la mesa también. Y mejor si de literatos se trata.

En Méjico y en las provincias andadas comí con algunos literatos: los rebeldes de Jalapa, los conservadores de Puebla. Y en Méjico estos tahures de odiseas auténticamente vestidos de Ulises. Ulises contemporáneos, no curtidos: cordiales.

Yo tengo una cartera con films en papel solio, fijadas para que no se velen.

....

Y.

Maquinismo....

(Viene de la 2a. pág.)

mente el aspecto más trivial del efecto de la droga del motor en el espíritu Americano. El ritmo del automóvil de carreras marcará eventualmente una velocidad semejante en la actitud que el automovilista guarde hacia sus problemas más personales. Buscará en todas partes caminos cortos, soluciones rápidas. Y ha de encontrarlos: porque el Americano es maravillosamente eficaz. La velocidad favorece a las superficies. El camino corto en la vida no es sino el medio de evadir la experiencia de las profundidades de la vida. La solución más rápida de un problema es a menudo no resolverlo, sino ignorarlo o destruirlo. Una consecuencia creciente del hábito de la velocidad en los Estados Unidos es la superficialidad en pensamiento en emoción y en imaginación.

Existe una relación entre la manía Americana de la velocidad y el creciente culto al asesinato. El asesinato es una solución rápida, un camino corto. Tengo un problema intrincado con un vecino. Lo resuelvo, matándole. Lo he resuelto, ciertamente. Pero resuelta de este modo, la vida es simplemente la muerte.

No necesito, por supuesto, decir que me refiero no al uso normal del automóvil, como se hace en México o en los países de Europa. Me refiero a la práctica, única en América, del automovilismo *por sí mismo*. Me refiero al *ideal* del automovilismo. Cada sábado y domingo, millones de familias Americanas se aglomeran en sus autos y simplemente los guían. Cuando vuelven, pueden decir cuántas mi llas han recorrido, cuánta gasolina consumieron, quizá los nombres de los pueblos que atravesaron. Y eso es todo. Su experiencia positiva ha sido la experiencia de manejar el auto. Y esta ha desvanecido todas las demás.

Waldo FRANK.

Tres sonetos iguales

I

Adelantas en triunfo a cada paso
y, música de Dios, pausa del cielo,
en gavillar el oro de tu pelo
logras para mi pie mallas y lazo.

Roja tu boca, linde del ocaso,
madura fruta al sol, pinta mi celo
con el iris que ensayas y congelo
y acusa mi ocasión y mi fracaso.

Por cada día feliz es mi intranquila
soledad en azoro que te busca
y enreda su volar en tu futuro.

Y cumples al amor que en astro luzca
la copia eterna para tu pupila
y quede -musical- dentro y obscuro.

II

Fracasa -mariposa del deseo-
la luz junto a tu boca verdadera
como un cono de sol en la vidriera
mate y obscurecida de recreo.

Apenas signos de tu mano leo;
lazos de lluvia en la ideal pradera
que a tus ojos la urgencia me trajera
alborozo y confín de mi recreo.

A cada nueva voz sigo el arcano
ademán en el tiempo lisonjero
que organiza en mi júbilo tu mano.

Mientras llora la vida su minuto
y en el roto secreto de su luto
llega el placer a donde yo me muero.

III

Todo cumple en el cielo y maravilla
el rojo y el azul de la quimera
que abandona el ocaso a la altanera
comba de azahar que de tu frente brilla

Distante para ti, milla tras milla
adelgazo la espuma y la bandera
en sueño por los trigos de la era
motas de luz que tu cabeza trilla.

Escondo mi ansiedad a tu cansancio
en angustia, y quietud, y calosfrío,
caído del ciprés de tu palabra

Porque del vino de la tarde escancio
mi muerte y el color con que se abra
la ruta de tus pies sin albedrío.

Alfonso GUTIERREZ HERMOSILLO.

La Revolución Mexicana y los cuadros de la revolución de José Clemente Orozco

Por Enrique MARTINEZ ULLOA.

Asistimos entre nosotros al caso de que por "pueblo" se aluda principalmente -no exclusivamente- al indio. En Rusia se dotó a la revolución de un cariz esencialmente económico. En México, de un matiz racial. Una parte de las modificaciones que intentan realizar las revoluciones son reivindicaciones de intereses y derechos violados y desconocidos. Estas reivindicaciones prestan a las revoluciones su más violento cariz trágico. La principal de todas las reivindicaciones que tenía que realizar la revolución mexicana fue en favor del indio. Y antes que reivindicación económica ha sido reivindicación racial.

Pues bien, a compás de esta impopularidad del movimiento armado se ha presentado otra impopularidad, que nos hace concebir la revolución engendrada bajo un doble signo favorable y adverso. El arte que tiende a apologizarla -caso de que el arte sea apología- es también antipopular en toda su extensión: pintura Diego Rivera, de José Clemente Orozco y demás pintores revolucionarios. La revolución como movimiento social significó en última instancia la aportación de un moderno sentido de vida, de una mudanza radical de la anterior actitud vital. Este moderno sentido de vida fué en su iniciación antipopular. (Es bueno advertir que la costumbre, la fatalidad de lo irremediable, aunadas al espíritu de pasividad y acomodación adaptiva, han venido poco a poco incorporando a la población en masa a la revolución. Ventaja innegable, ya que este moderno estilo de vida que nos trajo, es más acorde con el sentir de las gentes nuevas, que el antiguo. Los que permanecen aun en actitud hostil son aquello que habiendo formado su propio estilo de existencia conforme a las antiguas normas, no pueden amoldarse a las modernas. (La revolución en este sentido, ha triunfado por completo). La revolución como movimiento artístico tampoco es popular. ¿Tendrá que ganar esta pintura el alma colectiva como la ha ido ganando el estilo de vida aportado por la revolución? Problema que no trataremos hoy de penetrar. Unicamente clavamos su aguijon en la tentación, como la abeja que deja el rastro de la ampolla dolorosa.

2.—ARTE Y REALIDAD

Sin pretender adentrarnos hasta agotarlo en el problema de la impopularidad del arte actual, advertimos a primera vista, que el principal de los cargos que se le oponen es su divorcio con la realidad. "El arte debe ser representación de lo real, para que sea arte", proclama una mayoría de convencidos. Con fundamento en este principio, niegan toda calidad estética del arte de nuestros días, refugiándose en las manifestaciones artísticas del pasado inmediato. Ciertamente, que no es la causa única de su impopularidad. Coexisten diversos motivos que imposibilitan su comprensión y por ende la general expansión. Pero, ya que es la principal objeción, tercamente esgrimida, no está de mas prestarle consideración, sujetándola a un examen riguroso.

Un siglo de arte popular nos acostumbró a un arte accesible. Trabajo nos cuesta admitir hoy que, el arte, por el solo hecho de serlo, es un fenómeno para cuya comprensión y captación es necesaria una activa colaboración de parte del contemplador. Con la misma espontaneidad y facilismo -inspiración desbordada, tumultuosa- de las creaciones del romanticismo, contemplábalas el expectador. Tuvo que venir Mallarmé para indicarnos que el arte, "más arte", es abrupto y hermético. Sin embargo la lección aprovechó a unos cuantos; todavía se exigen a las producciones artísticas dotes supremas de accesibilidad. En vez de que el expectador se apodere de la obra de arte, mediante un esfuerzo tan laborioso y tenazmente consciente, como el que realiza el artista creador, se pretende que la obra de arte sea quien rapte al expectador, que adopta ante ella un actitud inerte, pasiva, a disposición de la fuerza de las virtudes ocultas de la producción. Tal manera de comportarse parece poco racional. Siendo el fenómeno artístico complejo, en cuya gestación colaboran dos sujetos: el artista que crea y el artista que re-crea, es decir el creador y el contemplador, no se sabe por qué, el esfuerzo y el padecimiento de la creación correspondan únicamente al primero. Al contrario, toda obra artística supone igualdad de condiciones en los que participan en la creación. Si es laboriosa la creación, tanto o mas, debe serlo la re-creación. Esta verdad elemental se olvida a menudo en la actualidad, en la que la obra de arte volvió por sus fueros, pretendiendo ser, sino exclusivamente arte, sí que la mayoría de los elementos que participen en su constitucion sean esencialmente artísticos. Ante obras de esta naturaleza solo cabe adoptar una activa y alerta colaboración por parte del expectador.

Si vamos hacia la obra de arte, no con la intención de convertirnos a ella, sino a la de que se ajuste a nuestros más elementales prejuicios artísticos, seguramente que saldremos defraudados y por consiguiente neguemos todo valor estético a la obra que nos rechaza. Esto es lo que acontece con la exigencia de realidad que formulamos a las producciones artísticas a fin de que las aceptemos y nos satisfagan plenamente. Lo más grave no es precisamente esta exigencia, q' si fuera racional sería un auténtico y valioso criterio. No hay más q' reparar en la actitud instintiva que nos obligan a adoptar las producciones artísticas, para percatarnos de cuan alejado de todo fundamento es el requisito de realidad, que exigimos. Cuando nos acercamos a la obra de arte no vamos en busca de realidad, al contrario, en pos de algo que no es la realidad, de algo que no tiene relación esencial ninguna con ella, que si no la reconoce, tampoco la niega.

Reduciéndonos a los límites de la pintura y examinando e inquiriendo por el posible parentezco q' tiene la una con la realidad, notamos que no existe ninguno. A un cuadro nos acercamos con intenciones distintas de las que nos conducen a la realidad. Este solo hecho, por el cual nuestra conciencia secreta e instintivamente acierta a distinguir dos cosas esencialmente distintas entre arte y realidad, otorga la razón al aserto de que el arte, para ser "arte" no tiene porqué representar lo real.

Desde luego encontramos en el cuadro una diferencia esencial q' lo separa de la realidad: los elementos que contiene y cuya percepción es la razón esencial de nuestra contemplación. Al cuadro nos dirigimos para captar ciertas esencias de dibujo, forma, color y una peculiar disposición de los objetos que lo pueblan. Estas son las únicas relaciones, los únicos ingredientes que pretendemos extraer en nuestra contemplación. En cambio con la realidad, todo nos une menos los elementos indicados. Nexos de utilidad, de apropiación, de dominio, nos ponen en relación con el mundo exterior. Y si en alguna ocasión nos detenemos a mirar la forma, el color, la disposición de los objetos, -es por obra de un esfuerzo deliberado, mediante el cual hacemos abstracción de que lo que estamos mirando es el mundo exterior, para equilibrarlo sea transitoria y fugazmente a una obra de arte. Podemos pues, en ciertos casos, olvidarnos, de que la realidad es la realidad, para contemplarla como a una pintura, pero en cambio nunca podemos realizar el fenómeno inverso: olvidarnos de que el cuadro es cuadro, para tomarlo como un trozo del mundo exterior. No es posible establecer las relaciones peculiares del mundo externo con la obra de arte. ¿Cuando, ni por el mas gigantesco esfuerzo de la imaginación podemos lograr nexos de utilidad, de dominio, de apropiación entre los objetos de un cuadro y nuestra personalidad activa?

El cuadro nos concede en tanto vertemos la vista sobre su superficie una visión de conjunto. Podemos decir, que los objetos no valen por si mismos, sino dentro de la unidad total. En la pintura se nos otorga una unidad. El mundo exterior, por regla general concede nada más objetos múltiples, aglomerados, pero sin relación de unidad, sin cohesión, sin articulación. Cuando en el mundo objetivo pretendemos la mirada de conjunto la logramos mediante un esfuerzo deliberado, consciente, laborioso. Perece la unidad, cuando la voluntad decae. De nuevo encontramos al mundo que se convierte en al arte. Y de nuevo tropezamos con la dificultad de convertir el arte a la realidad. Es el arte fenómeno más celosamente irreductible e insobornable.

¿Cabe mayor disparidad en la contemplación de la realidad y la de una pintura, que la actitud misma de nuestra conciencia? La visión del cuadro exige una atención concentrada, intensa recrudecida. Todo nuestro ser se reconcentra anhelante en la línea del ojo. En cambio, cuando miramos la realidad, sea por la costumbre, sea por la virtud milagrosa de la adaptación y del esfuerzo mínimo, necesitamos y ponemos en ejercicio la atención más débil y exigua.

Por último, la intención que nos guía hacia el cuadro nos da la clave última de las diferencias anotadas. Nos guía ante la pintura una intención clarísima: vamos en busca de una cualidad esencial y exclusiva en aquel momento. La belleza. Vamos en busca de un goce estético provocado por el hallazgo de la belleza. En cambio, solo en muy contados casos, cuando convertimos el mundo exterior al arte, inquirimos por su posible belleza. Y caso de no encontrarlo, no negamos de plano la existencia del mundo exterior, porque la belleza no es elemento esencial de su constitución ni mucho menos. En cambio cuando en la obra de arte no encontramos el ingrediente de belleza, entonces sí de manera definitiva y total, negamos que sea obra de arte.

Todos estos datos nos demuestran que somos ilógicos con nosotros mismos, cuando pretendemos que la pintura debe equivaler a un trozo de lo real. Si inconscientemente advertimos que realidad y arte son cosas diametralmente distintas, desde el momento mismo de la diversidad de actitudes y exigencias que formulamos ante cada cual, parece poco racional decidir que el arte que no es real, no es arte.

Sucede a menudo que la lucha por el triunfo de algún estilo artístico o por algún sistema de ideas, nos lleve a una deformación de los verdaderos problemas esenciales. No es cosa del otro mundo advertir que en el centro de los problemas artísticos contemporáneos, en torno del cual se libra la batalla, entre iniciados y opositores está el problema de las relaciones del arte con la realidad. ¿Es un problema creado por la lucha, que nos oculta la auténtica esencia del arte actual, o, si es el problema central, cual es la verdadera relación existente entre ambos elementos: arte y realidad? Problemas tan importantes que tenemos que resolver antes de abordar los cuadros de C. Orozco, si queremos contar con alguna probabilidad de acierto.

Puebla y la literatura

Por el Lic. Enrique Gómez Haro, corresponsal de "Bandera de Provincias" en Puebla.

II.

En octubre de 1767, al venir de España la buena nueva de que la Sagrada Congregación de Ritos trataba ya de la fama de santidad, virtudes y milagros del Venerable señor Palafox, el Ilmo Sr. Fabián y Fuero dispuso la publicación de un certamen en que, a la mayor gloria de Dios y de su venerable siervo, y para que de algún modo mostrasen sus afectos los aficionados, glosaran dos quintillas y una décima anónimas que había recibido en San Miguel del Milagro, donde se hallaba a la sazón, ofreciendo por premios los cincuenta pesos al autor de la mejor glosa de las quintillas y cien pesos a la mejor glosa de la décima. Inútil es decir que nuestra Academia dió el mayor contingente pues el entusiasmo de los seminaristas no era para ser relatado, y obtuvieron los premios el M. R. P. Fr. José Muñoz, antiguo miembro de la Academia, que había ingresado al convento de Santo Domingo y el exseminarista también D. Manuel del Castillo, quienes oyeron elogios harto expresivos del jurado calificador

Las décimas y las quintillas q sirvieron de base al concurso, las inserta el erudito D. Jenaro García en su tomo relativo al Venerable señor Palafox, y dicen:

"Vivo y muerto fué infamado
quien de Ariza es fuerte rama,
mas, Dios bendito y loado,
ya consta su buena fama:
la Iglesia la ha declarado.

Tú, que al amparo no acudes
del invicto Palafox,
sus milagros y virtudes,
en general no los dudes,
que los dice el Vice- Dios".

—

"Firme Puebla ha declarado,
siempre afecta a su Pastor,
el Venerable Señor
por verle canonizado;
esto, dice, lo he rogado
constante con todo esmero;
mas, ya de cerca, lo espero
viendo en la estación presente
que el Santo Padre Clemente
y nuestro Carlos, tercero".

Conociendo lo defectuoso de estos trabajos se comprenderá el de los concursantes, quienes tal vez sacrificaron sus gustos literarios en el afán de rendir homenaje a la memoria del Santo Obispo.

Laureles inmarcesibles supo ganar para nuestra academia, también en aquel siglo, como vencedor en los torneos literarios de la Universidad de Avila, el señor Presbítero Dr. D. Andrés del Moral y Castillo de Altra, seminarista poblano que perteneció a la linajuda familia de Tehuacán, fundador de las togas de jurisprudencia entre nosotros y a quien cupo la honra de ser electo en España por el Eminentísimo Patriarca de Indias entre todos los oradores sagrados de la Península, para predicar los sermones de la cuaresma a S. M. D. Carlos Tercero, en la Capilla Real de Madrid.

Por la misma época, fulguraba en el cielo de la Academia un sol, que brillaría más tarde entre todos los sabios de España y de sus colonias del nuevo mundo: don Mariano Beristáin y Souza, portento de las Universidades de Valencia y Madrid, autor del único diccionario biográfico y bibliográfico de América, que es el monumento de nuestra historia. Con motivo de la solemne inauguración de la estatua ecuestre de Carlos cuarto, en la capital de la entonces Nueva España, y a moción del insigne Beristáin se convocó a un torneo literario en el año de 1796, al que concurrieron laureados poetas como don Francisco Manuel Sánchez de Tagle y don Bruno Francisco de Larrañaga, y, entre ellos, el académico don Félix Luna, poblano versadísimo en letras humanas, quien abordó dos temas de los indicados en el concurso, presentando una oda y un soneto de muy buen corte, que fueron publicados en lugar preferente de la edición en que se hizo público el resultado del torneo.

El último laurel que el siglo décimo octavo arrancó de la encina de nuestra academia fué para las sienes de don Francisco Pablo Vázquez, de aquella eminencia en la literatura y la diplomacia, prócer cuyas glorias son orgullo de la Iglesia y del Estado, Obispo tan egregio como humilde. Sus traducciones de la Historia de Clavijero y de las cartas de unos judíos alemanes a Voltaire; sus piezas de oratoria sagrada que le dieron gran renombre en Europa; sus notas diplomáticas, que han sido calificadas de notables por

(Pasa a la 5a. plana)

EXAMEN DE LIBROS

JOSE M. SALAVERRIA.— Loyola. Ediciones La Nave Madrid. España.

Iñigo -no se trata del santo- es aquí un hombre. Prodigiosa manera de destruir la dualidad de un personaje, tan compacta, tan recia, que siempre amalgamó una sola figura: la del santo. Y es que la gracia hinca tan fuerte que destruye casi lo humano. Y a nuestros ojos no existe sino la simplicidad de una forma que es pura, desnuda del terreno sentido de la complicación. Alta y delgada como un hilo de fuente. Loca de estable y de equilibrio. Mas queda el hombre. La rudeza El tortuoso afán de lo que no se ha alcanzado. El próximo punto y la escala siguiente. El interior tropiezo, la última caída. El afán de llegar y las fuerzas que faltan. La previsión. El consejo. La humildad y el parecer Las cosas pequeñas y las grandes cosas inaccesibles y deseadas. El enderezamiento de la mano y del corazón. Los primeros impulsos.

En las primeras páginas del libro vamos casi de la mano, por las más difíciles sendas, del Padre Rivadeneyra, al cual volvemos los ojos, temerosos. Mas luego, allí va alzándose un muro, el primero de la fábrica que nos llevará de asombro, en asombro, inteligentemente construída, aromada con la sangre y la carne de aquel hombre -como hombre- genial. Los únicos que ponen en su vida y en su obra el resplandor de su genio, son los santos.

A. G. H.

XAVIER VILLAURRUTIA. — Dama de Corazones. Ediciones de Ulises. México.

Este libro de Xavier Villaurrutia debe ser situado, por el tono, por el color fundamental, en el cuadro tradicional de la literatura nuestra. Es él quien ha conservado en su novela ese sentido del crepúsculo, maravilloso de roer, ya casi perdido en la joven literatura mexicana. Alarga uno la mano muchas veces, como si en un giro, a la ventura, pudiese dejarnos su matiz. Van quedando encuadradas sus figuras en un marco de acaso y de pronto se ponen a mirarnos como los retratos anónimos hechos en la época de las guerras de independencia. Un poco fijos y por eso, movibles. A la menor indicación. Al más leve vaho de tristeza.

Cosa inasida, tiene el mejor perfume del deseo: la última transparencia. En la norma del día que escalaron el sueño y la pesadilla. Lejano y próximo en el camarote de un barco que no necesita de nuestra imaginacion, que se pudo marchar sin pasajeros. Mas era necesario que hiciesen señales desde el puente con su pañuelo para todas las despedidas todas necesarias. Como es necesaria una nube siempre en el cielo, desde la tierra. Para jugar el corazón en el mejor pocarillo. Al lado de la risa -sonrisa- de las cosas.

MARIO MENDEZ BEJARANO. Poetas Españoles que Vivieron en América.— Editorial Renacimiento.

Sorprende la publicación de este volumen. Por la frescura con que el ¿autor? inventa datos. Por la absoluta falta de escrúpulo en la indocumentación. Por su descuido en copiar a otros. Siquiera hubiese copiado. Siquiera supiese que hay América, una América no como la que él se imagina. ¿Conocerá acaso el señor Méndez Bejarano "Los Sucesos Reales que parecen imaginarlos" de nuestro Francisco A. de Icaza en que con paso vigoroso avanzan las autenticas figuras de poetas españoles con su auténtica vida americana? Siquiera -otro siquiera- se hubiese "documentado" en esta obra.

Camba y Pérez Zúñiga tienen un competidor. Muchos habrán de leer en lugar de la enrevesada y cómica Historia de España de don Juan, esta enrevesada y no menos cómica historia de Balbuena, de Juan de la Cueva que nace el uno y vive el otro diametralmente opuestos a la verdad. Al contrario del libro de Icaza, este de Bejarano puede llamarse: "Sucesos imaginarios que parecen reales".

GEO LONDON. DE PIO IX A PIO XI. La reconciliación de las dos Romas acerca de la cuestión romana. Notas y anécdotas. Traducción al español de Boris Bureba. Ediciones Aura. Madrid.

Nos entramos por esta páginas con un buen fervor, ya que abordan un tema de interés actual, palpitante. Después de los magníficos, solidísimos ensayos que la prensa mundial ha publicado, una obra de conjunto, pequeña por lo demás, era de fácil realización.

Pero no es esta todavía una obra que abarque a conciencia el tema de la reconciliación del Vaticano y el Quirinal, sentando clara y suscintamente los antecedentes, estudiando el punto breve pero hondamente, desde todas las situaciones, principalmente desde sitios dogmáticos e internacionales y anotando la significación religiosa, social y política de los Tratados de Letrán y sus posibles consecuencias en la vida del mundo. Como lo apuntamos ligeramente arriba, esta tarea más bien es de sagaz compilación, dada la literatura abundante y seria que se ha producido en torno de acontecimiento tan importante.

Esta obra de Londón es un tratado muy elemental, que sin embargo puede ser de utilidad positiva para los que carezcan de noticia de la cuestión romana. Estudia ciertamenta los antecedentes desde la usurpación de la Roma católica aunque en afán de rapidez no da claridad a ciertos hechos ni logra la exacta esquematización, el eslabón, que trajo al arreglo final; mientras ciertas frases y actuaciones reciben plena -demasiada- luz, otras quedan en sombra desproporcionada. El capítulo dedicado al estudio de la Soberanía nos parece muy acertado. Muy acertada la defensa q' de la Iglesia hace contra quienes han pretendido la fascización del Pnotificado: recuerda a ClementeV. y a Pio VII. Pío VII -dice-, fué quien practicó la dimisión de treinta obispos del antiguo régimen francés y quien escandalizó con su viaje a Paris para consagrar a Napoleón; pero Pío VII, contra Napoleón mismo, en el rigor de las prisiones supo defender los eternos principios con el eterno Non Possumus

Con este capítulo "La Incógnita de Mañana" y con la transcripción de algunos documentos relativos, da fin este tratado elemental de la más apasionante cuestión internacional de los últimos meses.

LA GACETA LITERARIA. MADRID.—Número del quince de julio.

En este número se mueve como figura central la de Eduardo Gómez de Baquero -dos apuntes soberbios-, quien inicia la publicación de sus obras completas y quien inaugura la gran **central de la cultura española:** el nuevo edificio de la Compañía Iberoamericana de Publicaciones, S. A. Menéndez Pidal, el gran Menéndez Pidal, enfoca sus luces sobre Andrenio; Jarnés le hace una entrevista llena de oportunidades, propicia a la manifestación de excelentes ideas; fecunda en sugestiones: exprime con habilidad los treinta minutos de charla con el autor de "Guignol". Giménez Caballero formula unas articulaciones sobre Valencia. Arconada, Pastor, Salazar y Chapela, Gasch, cierran el círculo de esta edición.

Lo que molesta un poco es la insistencia de ceder, desde hace varios meses, una importante parte de la página principal a los versos de Rafael Alberti.

GUILLERMO JIMENEZ. CONSTANZA.—Segunda Edición. Herrero Hnos. Sucs. Editores México.

Esta es la obra más amada del autor. Una obra en cuya reimpresión consintió. Sobre sus exigencias y disgustos de literato, está el amor, el recuerdo de la madre cuya sombra pasa blandamente -sandalias de algodón, altas alfombras de algodón,- por las páginas de este libro minúsculo. Libro: devocionario. Libro santuario. Tan querido, tan propio, que nuestro amigo acepta gustoso lo que un compañero le llama en son de broma: Guillermo Constanza Jiménez.

¿Jiménez está en Constanza? Por rutas nuevas, -en el carro flamante de su "Cuaderno de Notas",- ha venido a otros planos. Pero fundamentalmente en "Constanza" alienta la sensibilidad de Guillermo. Guillermo da en la literatura patria el tono dado por Miró en la española: sólo que el de Gabriel procede y choca en la rudeza de sus gentes y de sus paisajes desamparados, y el de Guillermo se afina con influencias francesas y se apaga en la penumbra de una quieta sala de provincia mejicana.

En Constanza, por primera vez publicada en 1921, es palpable la influencia de Valle Inclán, que ahora no discutimos, y de que modernamente se ha despojado. Posiblemente esta influencia es la que acarrea a la oficina de Guillermo, en la Secretaría de Educación, esa variadísima caudа de admiradoras. Entre sus otras obras, Constanza se acopla mejor a la sensibilidad femenina a la que siempre preocupa la actitud del cronista: este Jiménez, grande amigo de Gómez Carrillo y su compañero de bohemia parisién; este Jiménez cronista desencantado de la aventura de Lolita del Río, devoto de San Francisco, opulento en Madrid, miserable en Brujas, señor de gestos desdeñosos.

Constanza adormece suavemente como las maderas con que su autor sahuma el fresco cuarto donde transcurre su vida de soltería.

Y

Puebla y . . . .

(Viene de la 4a. pág.)

su ciencia profunda, sus bellezas de dicción y su sagacidad, forman el bagaje literario del Excelentísimo señor Vázquez, cuyo recuerdo será siempre timbre de honor para nuestra Academia.

Las primicias que la Academia dió a la literatura patria en el siglo diecinueve, no pudieron ser más valiosas como que las constituyeron don Manuel Carpio y don Francisco Ortega, poetas eminentísimos a quienes debe el ser, como lo veremos adelante, la literatura nacional propiamente dicha. Carpio, aunque nacido en Cosamaloapan el día primero de mayo de 1791, fué transladado a Puebla antes de que cumpliera los siete años de su edad, y tocó en suerte a la casa de Palafox el haber sido cuna de aquel estro, al que deben las letras el renacimiento de la poesía en nuestra Patria, según el sentir de don Bernardo Couto. Por el "divino", Carpio es conocido en notables estudios de crítica: Núñez de Arce le llamó "brillante y clásico" en la carta con que honró a Juan de Dios Peza, felicitándolo por la publicación de su "Literatura Mexicana" y don Francisco Sosa le tiene por el poeta más leído de los mejicanos y elogia vivamente su erudición en ciencias, en arqueología extranjera y sobre todo en disciplinas literarias.

Respecto al condiscípulo de Carpio, don Francisco Ortega, a quien don Nicolás Maniau, recogió desde de muy niño para educarle y sostenerle. La Academia debe contarle entre los que más lauros le conquistaran. Don Marcos en la Biografía que publicó en el Museo Mejicano, nos dice que poseía, con perfección, las lenguas Castellana, Francesa e Italiana a la cual se dedicó perfectamente por leer a Metastasio, a quien veneraba como dios de la poesía. Escribió mucho en verso y en prosa, colaborando en "El Federalista", "El Museo Mejicano", "La Opinión" y otros. Para celebrar la entrada triunfante de Iturbide en Méjico el año de 1821, compuso un melodrama bajo el título de "México Libre"; dejó inédito su drama Cacamatzin, y, sin terminar, la comedia "Los Misterios de la Imprenta" entre las demás obras de su excelente pluma

ULYSES

(Viene de la 1a. pág.)

los versos murmurados y se iba flotando por el estudioso silencio de la biblioteca Santa Genoveva donde había leído tarde tras tarde, al abrigo del pecado parisiense. Muy junto a él, un frágil siamés compulsaba un tratado de estrategia. Cerebros nutridos y nutriéndose en mi redor; prendidos bajo las lámparas incandescentes, con antenas débilmente palpitantes; y en lo negro de mi espíritu, un ¡ay!, un perezoso del mundo subterráneo, receloso, enemigo del día, removiendo sus pliegues escamosos de monstruo. El pensamiento es el pensamiento del pensamiento. Claridad tranquila. El alma es en suma todo lo que es; el alma es la forma de las formas. Súbita tranquilidad, vasta, incandescente: forma de la forma.

Talbot repetía:

—Por la orden de aquel que marchó sobre las ondas,

Por la orden de aquel....

—Vuelva la página, dijo apaciblemente Stephen. No veo nada.

—Qué, señor? preguntó sencillamente Talbot, inclinado hacia delante.

Su mano había vuelto la página. Se irguió y continuó, aquello le había vuelto. De aquel que marchó sobre las ondas. Aquí otra vez sobre esos corazones cobardes se extiende su sombra y sobre el corazón del que le befa, sobre sus labios y sobre los míos. Se extiende sobre los rostros atentos y curiosos de los que le presentaron el tributo. A César lo que es del César; a Dios lo que es de Dios....

Ineluctable modalidad de lo visible: por lo menos esto, si no más, que es pensado a través de mis ojos. Firmas de todo lo que estoy llamado a leer aquí, fresco y fuco que trae la onda, la marea que sube, ese zapato mohoso. Verde- flema, azul plata, moho: signos coloreados. Límites de lo diáfano. Pero agrega: en los cuerpos. Luego, conocía los cuerpos antes de conocerlos coloreados. ¿Cómo? Clavando en ellos a porrazos su broca, qué diablo. Suavemente. Era calvo y millonario, *maestro di color che sanno*. Límite de lo diáfano en. ¿Por qué en? Diáfano, adiáfano. Si uno puede pasar sus 5 dedos a través, es una reja, si no, una puerta. Cerremos los ojos para ver.

Stephen cerró los ojos para escuchar a sus zapatos remoler ruidosamente yerbas y conchas No cabe duda, marchas bien a través. Sí, una zancada a la vez. Muy corto espacio de tiempo a través de muy corto tiempo de espacio. Cinco, seis: el *nacheinander*. Exactamente, y he ahí la ineluotable modalidad de lo oído. Abre los ojos. No. ¡Santo Dios! Si fuera a caer en un acantilado a plomo sobre su base, si cayera a través del *nebeneinander* ineluctablemente. Me siento muy bien de estar así en lo negro. Mi sable de madera pende a mi lado. Hay que tantear con él: así es como hacen. Mis dos pies en sus botines están al fin de sus piernas, *nebeneinander*. Así suena lleno: el golpe de mazo de "*Los Demiurgos*". ¿Estoy en camino de la eternidad sobre esta playa de Sandymount? Cric, Crac, Cron. Monedas de la mar salvaje: Deasy el Magister y conocemos bien eso.

¿No vienes más a Sandymount Magdalena la vaca?

Ya ves: el ritmo toma cuerpo. Escucho. Un tetrámetro cataléctico de yambos a pasos de cadencia. No, al galope: *dalena lu vaca*.

Ahora abre los ojos. Si, pero no en seguida. ¿Si todo se hubiera desvanecido? Si al abrirlos me encontrara para siempre en lo negro adiáfano? Basta. Veré si puedo ver.

Mira ahora. Todo está en su lugar, fuera de tí: ahora y siempre por los siglos de los siglos.

Mr. Bloom se detuvo en la esquina de la calle, errando sus ojos sobre los altos anuncios a colores. Limonada de Cantrell and Cochrane (aromatizada). Exposición de estío con Clery. No, sigue derecho. Mira. ¡Esta noche "Lea": Ms. Bandman Palmer. Me gustaría verla en eso. Daba Hamlet anoche. Disfrazada. Tal vez era mujer. ¿Por esto se suicidaría Ofelia? ¡Pobre papá! Cómo hablaba a menudo de Kate Bateman en ese papel!. Esperaba a las puertas de Adelphi, en Londres, todo el día, para entrar. Era el año anterior a mi nacimiento: 65. Y la Ristori en Viena. ¿Cómo era el título? Es de Mosenthal. ¿Es Rachel? No. La escena de que hablaba siempre en que el viejo Abraham ciego reconoce la voz y le toca la cara con los dedos.

¡La voz de Nathan! ¡La voz de su hijo! Oigo la voz de Nathan que deja a su padre morir de dolor y de pena en mis brazos, que abandonó la casa de su padre y el Dios de su padre!

¡Cada palabra es tan profunda, Leopoldo!

Pobrepapá! pobre hombre! Me alegro de no haber entrado a su pieza para mirar su cara. Aquel día ¡Dios mío! Dios mío! Bah! tal vez fué mejor para él......

Luego, entrando en Cumberland Street, se detuvo al cabo de algunos pasos contra el muro de la estación, al abrigo del viento. Ni una alma. Made, maderas de construcción. Una gata sagaz, esfinge de ojos entrecerrados, velaba en su dintel tibio. Lástima de asustarla. Mahoma cortó un extremo de su manto para no despertar una. Abramos esto. Y antaño yo jugué a los bolos cuando iba a la escuela infantil de aquella señora vieja. Amaba a su gatita. Pensión de Ms. Ellis. Y Mr? Abrió su carta al abrigo del periódico.

Una flor. Pienso que es una. Una flor amarilla de pétalos aplastados. ¿Entonces no está enfadada? ¿Qué dice?

....

Gravemente arrancó la flor fija por un alfiler, respiró su casi ausencia de olor y la colocó en la bolsa de pecho, junto a su corazón. Lenguaje de las flores. A ellas les gusta porque nadie puede comprenderlo. O un ramillete envenenado para deshacerse de él. Luego, avanzando con lentitud, releyó la carta, murmurando una palabra por aquí y otra por allá. Muy enfadada tulipanes contra usted hombre flor castigar su cactus si usted no si le parece humilde miosotis cómo tarda violetas de mi querido rosas cuando pronto nosotros anémona nos volveremos a ver vil malo de pedúnculo mi mujer perfume de Marta. Habiendo releído todo sacó la carta del periódico y la puso en un bolsillo de su saco.

Una vaga satisfacción entreabría sus labios ¡Qué cambio desde la primera carta! La había *escribirás* ella misma. Tomándolo de muy alto: una joven de buena familia como yo que nunca ha dado nada qué decir. Podríamos vernos un domingo después del rosario. Muchas gracias, muy poca cosa para mí.

Traducción de E. G. L.

EL "ULISES" DE JOYCE.

Fragmentos de una Carta.

Me dejó una sensación fundamental de asco. Joyce no compromete su responsabilidad, sino que lo deja todo al tema: La observación de la vida de Bloom y su pequeño mundo adyacente (Dédalus, más importante, es, sin embargo, deuteragonista) durante menos de 24 horas. Pero se trata de una verdadera observación de un trozo de vida, no de un aspecto, un episodio o un conflicto. Esto reboza nuestra experiencia literaria y es desde luego una primera originalidad y un primer valor. Es una película fisio-psicológica al "ralenti" y al microscopio. La vida fluente al desnudo, sin aderezamiento y sin propósito, despreocupada de toda convención, de toda tesis, de toda idea previa o posterior. No hay que pensar en argumento, ni escuela, ni en nada semejante. El interés, la fuerza, el drama, nacen del sujeto observado, sin el autor y sobre el autor, reducido desde este punto de vista, a un instrumento de anotación. Este resultado fué genialmente buscado con toda deliberación. Bloom y su ambiente es lo más trivial y vulgar que pueda imaginarse. Un insignificante burgués a quíen nunca sucedió nada interesante. Sin embargo, vivió. Y esto sólo, sin alegrías brillantes, sin grandes angustias, sin heroísmos ni tragedias, -menos que esto, pues sólo menos de un día en este vulgar ajetreo de un mediocre agente de anuncios, llenan las 870 páginas bien nutridas del libro- adquiere proporciones de epopeya, se desenvuelve como un fresco grandioso. Siete años duró Joyce reproduciendo estas 24 horas desteñidas y oscuras (1914-1921). Los personajes no hablan como nosotros, o, mejor dicho, lo que dicen no suena en el exterior y **para** el exterior, sino que emerge de un mundo interno que se pone al descubierto. Vemos funcionar el mecanismo oculto con cruel crudeza quirúrgica. Sensaciones, recuerdos, pasiones, asociaciones de ideas, sobresaltos de la conciencia, esfuerzos de conocimiento y borbotear confuso de los bajos fondos subconscientes, forman la abundante corriente que contemplamos fluir y en que las palabras brotan como burbujas. Los episodios son accidentes de cauce. La naturalidad lograda por Joyce es extraordinaria. La enormidad de la labor no necesita ponderación. Proust se nos aparece haciendo una elegante exploración en la playa de un inmenso continente desconocido en los meandros y deltas de ríos distantes y caudalosos al llegar al mar. Pero sea que en el fondo de toda vida humana hay una cloaca y Joyce quiso precisamente emprender en ella un pestilente buceo para poducir una imagen integral; sea que escogió un caso deliberadamente desprovisto de toda grandeza espiritual (advierto que el repertorio de la obra es abundante y variado) por lo que la patética lucha y superación que debe ser la vida humana se pierde en la exuberante invasión de lo inferior; sea q' Freud -"libido"- haya inspirado la concepción biológica de Joyce, -lo cual por otra parte se complicaría con un estado sexual patológico en Bloom y con su "heredite" judía, una atmósfera malsana se desprende del libro y la náusea es inevitable. El lector chapotea en las más pestilentes miserias.

La arquitectura de la obra es original y sugestiva en grado sumo, adecuada y de una bella audacia. Predomina, naturalmente, el soliloquio; pero hay también narración usual y diálogo, una parte importante en forma teatral y un capítulo de catecismo, es decir, de preguntas y respuestas a cargo del imaginario relator Es de suponerse la dificultad de reproducir el trabajo psicológico de un personaje que simultáneamente teje un razonamiento lúcido, es sujeto y objeto de observaciones múltiples y sufre las interferencias álgidas y la influencia subyacente de la Sub-conciencia. El trabajo del autor y el del lector tienen que ser ímprobos. Además, la madeja fisio-psicológica de estas exuberantes 24 horas es enmarañada y rastrear un hilo determinado hasta sus resonancias más lejanas en esta selva de causalidades y solidaridades sin fin no tiene nada de sencillo. Por otra parte, en el brotar atropellado de la materia de libro, abundan las briznas de frase, las palabras truncas, los ex-abruptos desconcertantes, y la discriminación necesariamente fatiga. Un personaje que participó en la acción pero no llega a ser identificado narra determinadas peripecias. Una especie de demonio de la ironía, q' tampoco adquiere nombre ni fisonomía, ni ser concreto, comenta temas de discusión o conversación en tal capítulo, introduciendo "pastiches" deliciosos de estilo patriótico, curial, romántico o periodístico, como un eco misterioso y burlesco, coro invisible cuya participación se justifica como verdadera necesidad. Síntesis de palabras abundan y constituyen positivos aciertos de expresión que tendrán que ser explotados en lo sucesivo. Por ejemplo: desde el jardín, al salir a la calle en las primeras horas de la mañana o últimas de la noche: "cielárbol" -el cielo, árbol inefable cargado de fruto de estrellas, follaje infinito, sombra y frescura para fatigas innumerables, etc.

E. GONZALEZ LUNA.

Poesía de efectismo

Justamente está desprestigiada la poesía de provincia y cómo no ha de estarlo si hay poetas que aún defienden no la poesía de Garcilaso sino la otra, la poesía que endulzando el oído, y nada más que el oído pretende apoderarse de la emoción estética, creando como es natural, no una generación potente de hombres hechos para recibir la belleza, sino auditorios cursis prestos para desmayarse ante las cadencias opacas de los versos ramplones. .. Justamente la poesía de provincia está desprestigiada... Pero por eso mismo ahora aparece una bandera de las provincias que vuelve por los fueros de los que si han vivido en la provincia no por eso están aislados del movimiento mundial en cuestiones de arte. Este movimiento y esta bandera no rezan pues con los que tienden todavía a conservar intacta una modalidad poética q' si bien privó en tiempos anteriores ahora no puede encajar en las modernas corrientes ideológicas. Hay una poesía de efectismo, una poesía de gente sin personalidad artística, que se pliegan a los dictados académicos sólo por llegar alguna vez a redondear un buen soneto que a la mejor no es sino paja, sonoridad -bastante distante por cierto de la matemática sonoridad- que envuelve en humo el espíritu y nada más q' en humo. En incienso, pero al fin humo. Por eso la provincia está desprestigiada.

Deben languidecer los academistas... .porque en la búsqueda de la soñada sonoridad pierden el escaso bagaje de ideas que quieren poner en los versos.... Pero es que nunca sólo de una manera genial puede llegarse al hallazgo de un ritmo de ideas que vaya paralelo a un ritmo de cadencias......

En verdad el arte ahora es menos frívolo pero más hondo....

Morelia. Agosto de 1929.

Samuel P. M. Y GUTIERREZ.

BANDERA DE PROVINCIAS

QUINCENAL DE CULTURA

Tomo I.	Registrado como artículo de 2a. clase el día 15 de mayo de 1929.	Guadalajara, Jal., Méx. - 1929 - Segunda quincena de Spbre.	Editado por "el grupo sin número y sin nombre". Ap. 362	Núm. 10



AMADO DE LA CUEVA.
Decoración del Palacio de Gobierno
de Guadalajara.

OCCIDENTE

PROCLAMA

Para realizar un juicio ponderable sobre la pintura mexicana de estos días, conviene ayunar de pasiones, de rencores, de tolerancias amistosas: de nombres. Atengámonos exclusivamente a los aspectos y fondos de la ideología. Urge abandonar los dominios pantanosos de las discusiones personalistas y urge más todavía demostrar que se puede discernir y sentar buenas premisas, alcanzar justas conclusiones, sin necesidad de residir en la Corte; pues no tienen los centros más poblados, ni los más ricos, privilegio alguno, ni existe razón posible que los autorice para pontificar la crítica del arte.

Estamos contra las orientaciones; no deben ser. Nuestro punto de mira no es el Oriente; (Europa, ya oriente) lo cambiamos por el opuesto: Occidente. Del Oriente ya no esperamos nada, y nos atenemos a nuestra propia intuición que marcha siempre al parejo del sol: rumbo al Occidente; nunca al Oriente. Nosotros no esperamos EL SOL QUE NACE. Nuestro punto de mira es el de la irreverencia, de la suprema rebeldía contra los viejos cánones; seremos irrespetuosos respecto de las dogmatizaciones y rituales y etiquetas de corrillos acaparadores, y daremos una opinión pronunciada lejos de los utilitarismos cenaculares de los que creen acaparar el Arte.

1. La pintura mexicana actual, difiere esencialmente de la europea (y yanke), llamadapost- expresionismo o pintura mágica:

a...En la elección de objeto. La pintura europea es banal y dèshumanizada en la elección de objeto: naturalezas muertas, paisajes. Es metálica, estereométrica y rara vez sensible cuando escuetamente le sirve de objeto el ser humano.

b...En los temas. El post-expresionismo planea sus obras aún en forma típica (helénica), y hace con minuciosidad el examen aislado e individual de sus objetos, sin imbuirse del profundo sentido revolucionario del siglo. Pinta teniendo por finalidad el objeto.

c...El arte europeo prefiere el cuadro de pared, el lienzo de cortas dimensiones que reduce el foco visual y aminora la extensión espiritual contemporánea. Pinta oleos, acuarelas, guaches, pasteles, y otros géneros que pueden llamarse hogareños. Picasso dió mayor libertad y amplitud social a sus ideas plásticas al intervenir en la organización de famosos ballets y toda su obra ha salido de los caballetes de su taller. Europa y América no toleran del arte actual intromisiones de otra índole.

d. El europeo estiliza fundiendo y desdibujando, imprecisando y caricaturizando las lineas.

e. En las dimensiones espirituales de la obra:

Píntase en el arte post-expresionista con carencia y reducción de ánimo, de aliento. Con fatiga que muestra a las claras la consunción, la decadencia de la cultura a que pertenece. También toma los objetos espirituales, como los materiales: como fin. Aire de aislamiento. Deseo de preferir materialidades aferrándose a ellas. Placer de agonía. Prueba inequívoca de caducidad. Oculta la vida interior con cínico disfraz exterior.

f. En la concepción integral del mundo. Carece el Arte Post-Expresionista de tal cualidad. Síntoma: su alma minúscula, desperdiciada, disgregada del alma colectiva, de ella desvinculada.

(Pasa a la 7a. página)

Naturaleza muerta

Mudo aire, yerto.

Exangües
los ecos.

Contra la luz las flores
«blanco y verde,
linfa exhausta».

No los brazos, perdidos.

Ni los cabellos que ahogan el agua.

Ni las pupilas plomas, caídas.

Las piedras sí,
Las piedras ciegas.

Alma: nada.

Sí un mudo aire, yerto:
pupila seca.

Emmanuel PALACIOS.



JOSE CLEMENTE OROZCO.
San Francisco.—Escuela Nacional Preparatoria.

La pintura en Jalisco

Debemos remontarnos hasta los tonaltecas. Tribu industriosa, surtió de bellas cerámicas a los reinos circunvecinos. El fantástico dibujo tonalteca nada tiene que ver con el escueto y reglamentado de los aztecas. Hay la vivacidad y el espíritu verdaderamente artístico en cada pieza de la alfarería de Tonalá y Tlaquepaque. Sabiamente decoraban cada jarro, cada molcajete, cada tinaja, cada botellón o cada plato, con la conciencia, o pre-ciencia, de que debían diferir los dibujos que hacían en un objeto redondo, a los de uno esférico; los de uno combo, a los de uno plano. Los dibujos más antiguos son mucho menos ricos en colores y en dibujo, que los actuales; pero es decadente el tonalteca actual, híbrido de otras partes autóctonas mezcladas con él gracias a la inconsciente pedantería de los funcionarios de educación federal q' han pretendido o aztequizar, o eu ropeizar, o ayankar un dibujo de suyo tan particular y preciso. Hasta se ha pretendido "enseñarlos a dibujar", cuando, según creemos, más bien deberían muchos de los maestros del dibujo, oficiales, acudir a desfanatizarse, a conocer el verdadero dibujo entre los tonaltecas que son hábiles en la técnica, sabios en la decoración, inspirados en su composición cuyo estilo es inconfundible.

Durante el dominio colonial la pintura europea dominó por completo, y hay infinidad de copias de cuadros de famosos autores. Los pintores que se decidían a componer por su cuenta no podían, sin embargo, abandonar la influencia de los estilos. Tales fueron los dos Cuentas; Antonio

(Pasa a la pág. 3ra.)



AMADO DE LA CUEVA.
Decoración del Palacio de Gobierno
de Guadalajara.

LOS CAMINOS DE LA PINTURA

Hay un estado de gran desconcierto en todo aquello que se refiere a la fijación de un oriente pictórico en nuestro tiempo. Ya sabemos que con el academismo de fines del siglo pasado, terminó el examen dominador de la pintura sobre la naturaleza, en su parte visual, lineal, material y luminosa. Ya sabemos que la más grande revolución contra el academismo, fué el cubismo, con el cual empieza el reinado de la pintura de las ideas. Tras de la explosión radical, han venido aclarándose otros rumbos. Infinitos van a ser, con el tiempo. Porque si los futuros pintores van a expresar, no ya la veracidad de la materia que sus ojos ven hacia afuera; sino la veracidad de las ideas que sus cerebros aprecian a través del tamiz de la facultad de ver, entonces, cada pintor va a ser distinto de los demás. No veremos ya ese adocenamiento irritante de las escuelas de moda. CADA CABEZA ES UN MUNDO.... y las ventanas de este mundo serán los ojos de los pintores, no ya como espejos de reflexión elemental y servil; sino como órganos de información parcial.

Tras del grupo de los impresionistas de Barbissonne, vinieron los trágicos Cézane y Picasso y Toulouse- Lautrec. Los dos primeros, fueron antes corifeos del impresionismo; luego, cubistas, geometristas y al final, reaccionando, volvieron a un naturismo intelectualista, lleno de vibraciones. Nuestro Diego Rivera no es sino una mala copia de aquellas grandes tragedias. También inició académicamente su carrera, llena el alma de todos los prejuicios y banalidades. Pero en París vió a Cézane, a Picasso. Mucho después de ellos, fué cubista. Con un cubismo exactamente igual al de aquellos, sin ninguna novedad, y ahora es expresionista, a la manera de ellos. Su labor es cultural. Nunca artística. Los brotes artísticos vendrán después, cuando se hayan comprendido las grandes verdades que informan a la pintura moderna, afortunadamente conformes con las otras verdades que, en paralelismo histórico, informan también a las otras artes, a la filosofía, a la ciencia.

La gran magia de la pintura del porvenir, puede arrancar mejor de los dibujos y grandes cuadros de José Clemente Orozco, y de los dibujos de niños. El niño que dibuja está más cerca de Apolo que el artista pintor; y el carbonero que ora está más cerca de Dios que un teólogo: así dice el epíteto francés. Orozco es un real revolucionario, sin antecedentes copistas, sin remiendos cubistas. Quien vió hace veinte años sus caricaturas, encuentra lógicos sus actuales trabajos. Muy mexicano. Muy moderno. Muy jalisciense. Nuestras niños triunfan así también, rotos todos los moldes. Desconocidos todos los maestros. Para pintar y dibujar las propias ideas, ni hace falta, en realidad, más maestro que nuestro propio cerebro. Y con un guía: La Intuición

J. G. Z.

POESIA DE SEPTIEMBRE

polvo, sudor y sangre

CORRIDO DE CHAVEZ GARCIA

Quisiera contar a ustedes
de grandes hombres proezas
que honra dieran a la Patria
por sus heróicas empresas.

Mas por desgracia funesta
están los tiempos tan malos
que hasta los hechos notables
están de lodo enfangados.

Voy a referir la historia
de un hombre que fué temido
en Michoacán hace poco,
y que jamás fué vencido.

No fueran dignos de loas
sus vicios que dan horror,
si no fuera porque llenan
páginas de gran dolor.

José Inés Chávez García
hombre que fué tan temido
era gañán de Santa Ana
Mancera, do había nacido

Cuando el grito de Madero
en sus filas se alistó
y con las tropas de Amaro
a mayor pronto llegó.

Después se unió con la fuerza
de Villa y por él peleó
y en la derrota de León
a Michoacán regresó.

Conocía mucho su tierra
y por senderos y atajos
burlaba la vigilancia
dando a Carranza trabajos.

Se hizo de fama perversa
y toda la gente vaga
se le unió con alegría
aun cuando fuera sin paga.

Buscaba donde no hubiera
sino corta guarnición
cayendo cual lobo hambriento
sobre cualquier población.

Buscaba víctimas nuevas
en esa región tan bella,
sin pasar un solo día
en que menguase su estrella.

Más de dos años anduvo
destruyendo aquella tierra
imperando como dueño
de los campos y la sierra

En Tacámbado y Quiroga,
en Purándiro y los Reyes,
todos sufrieron su yugo,
doblegándose a sus leyes.

Al sorprender un poblado
en la plaza principal
hacía reunir a la gente
para hacerles todo mal.

Les repartía a sus leales
las infelices mujeres
y a los hombres fusilaba
si no se hacían a sus leyes.

Con las más lindas doncellas
aumentaba su serallo
y saqueaban y robaban
desde un peso hasta un caballo.

En Pátzcuaro llegó al colmo
con sus delitos sin cuento
destruyendo propiedades
y dando la muerte a ciento.

Allí se habló de un suceso
de heroísmo sin igual
que a Chávez habría ablandado
si no fuese un vil chacal

Un niño de dieciséis años
hizo esconder a su hermana
y defendió a sus padres
con potencia sobrehumana.

Por el número abrumado
fué llevado ante el bandido
y en vez de ser perdonado
le mandó quitar la vida.

Cinco mil hombres de tropa
siempre estuvieron tras él,
pero se burlaba de ellos
y la suerte le fué fiel.

A nadie compadecía
de la gente por igual
y los pobres y los ricos
sufrían su zaña infernal.

A doncellas y casadas
mancillaban sus secuaces
y para buscar dinero
de lo peor eran capaces.

Cuando el Gobierno sabía
de cualesquier fechoría
enviaba tropas al punto
pero Chávez luego huía.

Y en las intrincadas sierras
o corriendo como gamo
no pudo ser derrotado
siendo del Estado el amo

Cuando se veía acosado
al cerro del Pajarito
se iba a galope tendido
y no le importaba un pito

Fué su cuartel general
Zacapu en el Tasajero
y allí nunca pudo entrar
ni el más valiente guerrero

Tan solo una entrada tiene
el valle donde se asienta
y hay que pasar la cañada
uno a uno, así se cuenta.

En ese valle tenía
sus sembrados y animales,
escondrijos y graneros
y también sus arsenales

Castigo a tanta vileza
por fin Dios le vino a dar
y de la Epidemia Española
Puréparo lo vió enfermar.

Sin médico y sin amigos
sin medicinas ni nada,
se agravó su enfermedad
y su fuerza vió acabada.

Envió a llamar a la madre
y entre sus brazos murió
dejando horrible memoria
por los daños que causó.

Sus tropas se desbandaron
o murieron de la Influencia
terminando aquel azote
que acabó con la paciencia.

Michoacán ha mejorado
con la muerte de García
y aunque se quedaron otros
no igualan su villanía.

Dicen que dejó un tesoro
en la Sierra de Quiroga
son dos millones de pesos
y el que los halle se los abroga.

Pero como anda penando
José Inés Chávez García
yo por nada de este mundo
el tesoro buscaría

Estos versos son abrojos
que con gusto quitaría
sino fuera que retratan
a José Chávez García.

NUEVAS MAÑANITAS AL ESTADO DE MORELOS.

Triste Despedida de Emiliano Zapata.

Voy a cantar un corrido
que vale la pura plata,
donde les doy la noticia
de la muerte de Zapata.

¡Adiós, montes del Ajusco
adiós, cerro del Jilguero,
adiós, montañas y cuevas
donde anduve de guerrero.

Adiós, querido Morelos,
adiós, Nación Mexicana,
Vivan las leyes del Cielo
y María Guadalupana!

Adiós, República entera,
adiós, México querido,
ya se terminó la vida
de quien tanto habías temido.

El Atila me llamaron
los que a mí me combatían,
paro ya todo acabóse
y murió ya a quien temían.

Me trataron con respeto
todos mis soldados leales,
para ellos no había tormento.
Adiós, firmes generales.

Adiós, muy heróica Cuautla,
adiós torres de Morelos,
adiós las de Tenepantla,
pues ya nunca nos veremos.

Adiós los que me ayudaron
los nueve años de batalla,
en que nos vimos cubiertos
por la terrible metralla.

Adiós, Yautepec hermosa
y la bella Tetecala,
Jojutla y sus arrozales
donde no tiré una bala.

Pintoresca Cuernavaca
no te volveré a admirar,
ni en Tlatizapán querido
echaré ya más un pial.

Ayala donde hice el Plan
y donde esperé ser viejo,
cuántos gallos fuí a pelear
y cuántos recuerdos dejo.

Pero llevo un orgullito,
que yo a nadie repeté
solo a mi Dios infinito
a ese nunca le falté.

Adiós, mi señora madre,
adiós, todos mis chamacos,
adiós, todos mis amigos,
les encargo a mis muchachos.

Saquen todo mi dinero
que dejé bien enterrado,
búsquenlo cerro por cerro
no se lo lleve un malvado.

Tenía Casa de Moneda
en una cueva alá arriba
y allí dejé mucha plata
para mi madre querida.

Búsquenlo pronto, por Dios,
que ya estamos derrotados
por el General González
o se quedan arruinados.

Me jugaron una trampa
de que se habían sublevado
y me creí de Guajardo
siendo yo gallo jugado.

Como a las tres de la tarde
del nueve tan memorable,
Jesús rodeó mi cantón.
y me mató cual culpable.

Ahora pretendo el perdón
de todito el mundo entero,

(Pasa a la 6ª página)

el tamiz

Romance de boca seca

— 1 —

Este romance se llama
romance de boca seca.
Seca boca cuando lo oigas
y en los ojos agua tierna.

— 2 —

El aire loco de atar,
los árboles mansos eran.
Manicomio de la noche
taraceado de agua y quejas.
Suenan pezuñas arriba,
lucen herraduras nuevas.
Corridas por vientos fieros
en desbandada se ausentan.

Cobija negra de noche
sobre sus hombros, la cuelga,
y el ancho sombrero tiene
curvas de blanca doncella;
el barboquejo acomoda,
en la quijada lo aferra,
la risa blanca en los labios
y el machete en la muñeca.

Por el camino de siempre
los huaraches liman piedras;
al corazón azogado
terciana emoción lo enferma.
Labios hieren las canciones,
dos brodes de sangre dejan.
los grillos en los adobes
de las casas se despiertan.
Imagen los ojos tienen
por confrontarla en la cerca:
ojos que traen otros ojos
en nido de luces muertas,
luces de rayos quebrados
en la comba niña negra.

— 3 —

Pero detrás de una sombra
el rival cobarde espera,
coraza de siente tiros
boca, de carne, sedienta.

Por la mitad de la calle
los huaraches liman piedras.
Traiciona el roce borracho
de los calzones en fiesta.

¡Detente!, ella duerme ahora.
¡No vayas hoy a la cerca!
¡Paralizado quedarás!
¡Un paso ya más no dieras,
porque detrás de la sombra
segura muerte te espera!

— 4 —

Dos ojos nomás lo vieron.
siete luces lo dijeran;
una sola herida fué
la que la muerte le diera,
y un amplio circo de sangre
lecho fué de su cabeza.

¡Tendió el arco de su cuerpo
para disparar la flecha!

¡Luna, ven tapa su herida!
Redonda la tiene abierta.
¡Luna, ven lava su herida
con el agua de tu artesa!

Cerco de canto de gallos
el corazón frío le cerca.
Cuatro costados le ciñen
palisada de estridencias
y metales apagados
en la madrugada espesa.

Adormilado el sol viene
por el perfil de la siempra.

— 5 —

¡No hagas tu rueda de lutos!
¡Zopilote, no lo veas!

Emmanuel PALACIOS.

LA PINTURA EN JALISCO

(Viene da la 1a. pág) Castro, Lavandera, Uriarte, Acuña, que era escultor y algunos otros. Muchos de ellos vivieron aún dentro del período insurgente y durante la independencia. En la época porfirista la degradación de la pintura fué enorme. El gusto más lamentable presidió todas las obras, y en las iglesias y en los edificios públicos es claramente definible lo que en tonces se hizo. Sálvanse de este desastre algunos, como Valdés, que decoró la cúpula del Carmen; Castro que hizo algunos buenos retratos; Gálvez y Fontana, que decoraron la parte arquitectónica del Teatro Degollado, y Gerardo Suárez, que pintó la bóveda de dicho Teatro. En este joven jalisciense brillan todas las cualidades de un buen pintor europeo. No tiene, como casi ninguno de los mencionados, ninguna particularidad ni de forma ni de fondo que pudiera permitirnos catalogarlo como mexicano.

Hubo pintores anónimos populares muchísimo más dignos de ser tomados en cuenta; pero no lo fueron, por el concepto occidentalista absoluto que sobre la pintura vino teniendo hasta la caida del porfirismo. También lo hubo de nombre conocido: el cuadro que publicamos es de Zepeda, y en él se notará el verdadero valor pictórico, la idea plástica dominando todos los prejuicios de escuela y de medio. Como él, Abundio Rincón, José Ma. Estrada, José Ma. Mares.

Pero la verdadera pintura mexicana de estos tiempos, no está aún en los museos; se encuentra abandonada, desconocida aún, diseminada en los templos de los pobres, al lado de las imágenes famosas o en las casas de los labriegos de las distintas regiones del Estado. Son pintores ignorados, a sueldo de ricachos, para retratarlos o para hacerles los retablos en pago de las mandas, obligadas por los milagros de los santos. O hacían las orlas de los misales, o decoraban los muros de los corredores de los curatos, o ilustraban los corridos y hojas escandalosas en que se relataban los hechos más notables o se referían fantásticos crímenes. Todas estas documentaciones son tan variadas y numerosas, que dan buena idea de las capacidades pictóricas existentes en Jalisco. Las características principales de ellas, son su sentido nacional, apegado no más a las tradiciones de las artes europeas o indígenas; pero no supeditadas a ellas, sino libres por completo de sus formalismos. Son preciosistas nuestros pintores mencionados. Minuciosos. Detallistas. Epoca de análisis. De buscas arduas. Buenos dibujantes.


ROBERTO MONTENEGRO


RETRATO DE NIÑA
Pintura Antigua Mejicana

PANTALLA

Ya no se proyectan "vistas fijas" en el cine. Y eran bonitas: "BELLAS ILUSIONES" -canción- entre las películas de Cebollino, de Max, o los films sentimentales en dos o tres actos. (Antes de la Bertini, más aún, de la Borelli). Cuando eran simples travesuras, raudas, y un coche o un barril se desbocaban por las calles de París. Y las mamás lloraban con la asfixia del carbono en los hogares pobres o con el rapto de una pequeña. (La alondra y el milano: GRAN EXITO.

Ya no hay vistas fijas. (Menos los anuncios: ¡comercio!) Pero no nos conformamos.

Por eso hoy Bandera-pantalla. Bandera tricolor, el centro: albo cuadro para múltiples proyecciones. Y para vistas fijas: múltiples meditaciones. ¡Vivan las vistas fijas, posada, refrigerio en el raid de millares de cuadros para un millón de pensamientos! Vistas fijas a colores. La pintura -nuestra pintura- síntesis de Méjico, del momento mejicano, nuestro arte más arte, más actual. (Jalisco tierra de Clemente Orozco. Y también de Montenegro, de de la Cueva, de Caricato......y de don José Vizcarra.

......José Clemente: como las vistas fijas, de larga proyección, que en su contemplarse nos hacían andar muchas leguas y muchísimos años)

YAÑEZ.

LOS CONTEMPORANEOS

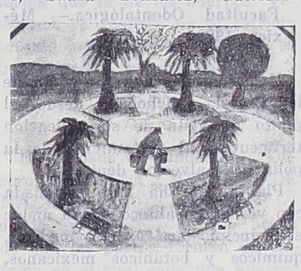
En las postrimerías del porfirismo tres o cuatro talleres de pintores académicos: Felipe Castro, Villaseñor, José Vizcarra, Othón Aguinaga, absorbían la pintura, conla frialdad de toda escuela caduca. Castro era de los tradicionalistas. Villaseñor, provenía de Clavé; Vizcarra de Parra y Fabrés, y Aguinaga, que había estado en París, de Buguereau. Capacidades técnicas en todos ellos. Sentido poético. Pero cayeron fatalmente en los brazos de la muerta pintura del siglo diecinueve. Y a muchos de los jóvenes transladaron sus conocimientos de oficio, y a muchos mas trasladaron tambien el aliento cansado del fracasado academismo. Algunos de los mas entusiastas, empezaron a salir del Estado a principios del siglo actual, y Montenegro, Ponce de Leon, Robles Gil, visitaron Europa. Gerardo Murillo también, doctor Atl. Ixca y Jorge Enciso posteriormente. Montenegro fué capturado por los dibujantes decadentes, a cuyo frente iba Bearsley, y aun vive bajo su influencia a pesar de sus preferencias por los asuntos típicos mexicanos. Es famoso y tiene una amplísima labor. Ponce de Leon fué uno de los que trajeron la buena nueva de la Revolución Artística en Barbisson. Aún no rompía Cézanne con ella. Toda la juventud francesa era atraida. Pero mas que pintor, fué Ponce de Leon caricaturista. Hay en nuestro Museo muchos de sus cartones, y su magistral auto-caricatura. Atl fué el que hizo estallar la mina con su espíritu explosivo. Con su conducta excéntrica. Con su radiante verbo idad sosteniendo su mas radiante impresionismo lleno de fulgurantes colores cundió el escandalo. Vino el retraimiento, la alarma. Jorge Enciso prefirió los estudios de las artes decorativas, con un sentido leal y fuerte, algo como un preludio de los grandes ensayos actuales. Puvis de Chavannes lo subyugó. Sirvió con cariño la causa nacional y ennobleció las figuras de hombres y mujeres de nuestras bajas clases. Ixca Farias, fué y sigue siendo paisajista. Con gran sentimiento. Impresionista moderado.

Los caricaturistas dieron la señal de partida de los nuevos tiempos: Sthal, Romo, Zuno, Venegas, Carlos Orozco, Santacruz. El movimiento reyista político, dió nacimiento a la necesidad de la prensa de combate, y a su calor, y al de las luchas posteriores del partido popular, todos estos nombres fueron haciéndose conocidos. Atl, Enciso, Montenegro, no estaban ya aquí. Los nuevos artistas estaban desconectados, tenian solo la amable relación tradicional del Hermano Ixca, que con su franciscano temperamento, va calmando las agresividades de la nueva grey. Javier Guerrero, joven pintor, llegó poco más tarde a la ciudad. Había servido en el taller de un italiano, en Chihuahua. El italiano era poseedor de todos los secretos del impresionismo de vanguardia. Se reunieron entonces Guerrero, Sthal y Zuno. Abrieron un taller en la calle de Tolsa, y a su derredor llegaron los más jóvenes: Amado de la Cueva, Juan Antonio Córdova, Jorge Michel, José Luis Figueroa, Carlos Orozco, Eduardo Scott, Alberto Venegas, Alfonso Romo, Leon Muñiz. Pronto acudieron también los poetas, los literatos, los musicos. Manuel Martinez Valadez, Enrique Diaz de León, Juan de Dios Robledo, Agustín Basave, Sauza González, Gutiérrez Arreola, Campa, Rolón, Aguilar, Sandoval. La gente llamó al

(Pasa a la 7a. página)


CARLOS OROZCO

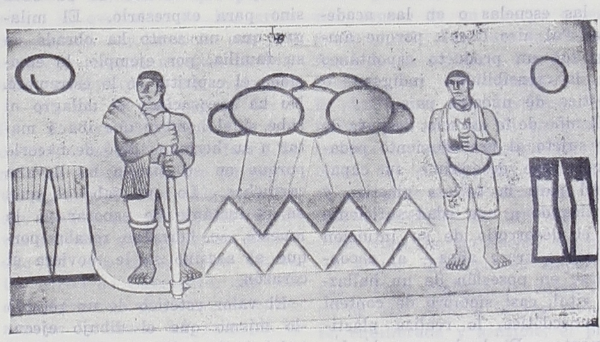

CARLOS OROZCO


Pintura de Niños de Jalisco.

La pintura mural

Al mismo tiempo que en Mexico iniciaba Diego Rivera las obras de pintura de muro en la Escuela Preparatoria, en Guadalajara, Amado de la Cueva y José Alfaro Siqueiros, por encargo del Gobierno del Estado, procedían al decorado, al fresco, de los muros del salón de la Universidad. Ya antes, Carlos Orozco había pintado a la encáustica el vestíbulo de la Biblioteca Pública. Uno y otro procedimiento son de gran técnica, erizados los dos por dificultades que vence el conocimiento solamente. Orozco, en la Biblioteca, hizo una demostración de lo que se sostenía en esos momentos en México respecto de la composición plástica, de su equilibrio geométrico y de la situación irradial de las figuras para ponerlas al alcance del **cono óptico.**

De la Cueva y Alfaro se enfrentaron con un problema difícil: el salón propuesto es de altos muros, de plano reformado en la cruz, angosto. Gallardas las proporciones de los muros, cuyo arco de bóveda se posa sobre un paño de dos de sus radios de altura; pero la proximidad, frente a frente, de estos planos y una defectuosa iluminación dada por pequeñas ventanillas, transformó el deseo lógico de Amado y de Alfaro, que consistía en desarrollar los grandes temas sociales de esos días en que los campesinos recibían sus tierra, y los mineros y demás obreros eran liberados. El deseo de desarrollar con aglomeraciones el plan decorativo, se transformó en un simbolismo social. Figuras aisladas, mitológicas. De gran unidad de estilo, de perfecto dibujo, estilizado, alambicado, torturado por todas las exigencias de la síntesis. De monocrómico colorido, que es lo que une la obra con el edificio. Se confunden a primera vista las obras de los dos pintores; pero observándolo bien, luego se desprenden con toda claridad, las anguiosas, reconstruidas figuras de Alfaro, más amplificadas que las de Amado. Sobre la puerta de entrada, este último puso el altar del líder agrarista Zapata, al lluvias, tormentas, aces de trigo, de maiz, prensas, surcos.... Las figuras de los hombres del pueblo presiden este simbolismo y el suyo propio. Los agraristas. Los mineros. Los alfareros. Los sindicalistas, Los hilanderos. Los mecánicos. Los de Alfaro, muy concisos. Muy apretujada la concepción plástica. Los de Amado, con facciones más cuidadas, más ennoblecidas. Hay en él mayor preocupación. Se refina más su concepto del pueblo, más cercano a la verdad pictórica. Los de Alfaro están imbuidos del fuego político, Político-social. De la lu-


ALFARO SIQUEIROS. Decoración de la Universidad.

que hacen guardia de honor dos campesinos gallardísimamente dibujados y que sostienen inclinados los yugos de sus aperos de labran za, mientras el jefe Zapata descan sa el rifle al centro del arco. Símbolos aislados, inconexos, del sol, de las nubes, del maíz. Como los que dibujan o pintan los artistas populares en sus grabados de madera o en sus retablos de milagros. Son detalles valiosos por sí mismos, con propia individualidad. Después, en los mu ros laterales, estos simbolismos se multiplican expresando hornos, cha que también anima a los rusos. Sobre la puerta de salida hace la apoteósis de estos propósitos. Lo más meritorio en los dos jóvenes artistas es la capacidad de coordinación mutua, sujetando sus estilos personales a una fórmula central, que les dejara en honesta capacidad individual para servir al fin decorativo que tenían encomendado, y de cuya responsabilidad se dieron cons tante y cabal cuenta. La parte inferior de cada cuadro, que es, como dijimos, de igual altura a

(Pasa a la 6a. página)

Examen de libros

EUGENIO O' NEILL.— Ligados. —Traducción de Salvador Novo.— Folletín de la Revista "Actual".—México.

Hasta hoy ha sido impresa esta bellísima traducción de Salvador Novo, -hecha para el teatro de Ulises hace ya mucho tiempo- con el nombre de "Atados". Obra característica de O' Neill, dice Novo. Ella es admirable. Después del "Emperador Jones" cuya traducción hizo para la "Revista de Occidente" Ricardo Baeza, hemos conocido esta obra del dramaturgo Norteamericano.

El elemento psicológico es el fundamental de ambas obras, todo descompuesto en imágenes en "El Emperador", todo obedeciendo a una realidad íntima en "Ligados". Sorprende y cautiva el gran giro poético. Pasma la oculta y palpable disección de todas las fuerzas humanas que contraponen el impulso primario al fin propuesto y meditado de cada ser. Fuertes, como aires opuestos, luchan sentimientos y luz con fuerza equivalente, de tal modo que los pobres humanos -héroes- nos parecen de pronto inmóviles en aquel remolino que adquiere la categoría de fuerza agena, exterior, irremediable.

No hemos de hablar de técnica ni de caracteres. Baste saber q' en esas obras, todo lo hay, perfecto. Y decir esto es un disparate, una cosa fuera de tono, es también pequeña concesión, para que otro público pueda irse interesando.

Agradescamos por último, a Salvador Novo, esta traducción.

A. G. H.

ANA MARIA ARZAC BENKEN. Investigación de los efectos terapéuticos de la Castela Nicholsoni en la poliartritis amibiana. Universidad Nacional.— Facultad Odontológica.— México, 1929.

Una contribución al estudio de la Castela Nicholsoni desde el punto de vista de su aplicación terapéutica al tratamiento de la poliartitis alveolo- dentaria.

Planta que ha sido estudiada con verdadero ahínco, hasta aislar el principio activo, por médicos, químicos y botánicos mexicanos, que han hecho de la substancia encontrada un producto nacional: la Castamargina.

Clasificación botánica, estudio químico detallado, aplicación terapéutica en la disenteria ambiana; ahora, con la contribución meritísima de esta nueva doctora -experimentación satisfactoria en la poliartritis alveolo- dentaria-, ha hecho que se aumente la bibliografía y el número de estudiosos que -al margen de todo estímulo- trabajan ahincadamente por completar el conocimiento de esta planta, que por sus propiedades supera a la imprescindible emetina.

Apoyada en una serie de observaciones felices, la nueva doctora termina su estudio con estas conclusiones:

. . . .

4º Tomando la acción de la emetina como base comparativa para apreciar los resultados y teniendo en cuenta además las observaciones de Laboratorio hechas de la Castamargina, es aparente la acción específica de la droga en cuestión.

5º En confirmación a lo comunicado por García Colín y Novoa, no se presentan manifestaciones de intoxicación con el uso de la referida droga.

ULTIMO. En consecuencia, considero que es la castamargina el amibicida indicado.

E. P.

DELFINO C. MORENO "PSIQUIS" —Alma— Sociedad de Autores Poblanos.—Editorial "Motolinía".—Puebla.

ME pareció que en la bruma de esa mañana de Agosto, mañana húmeda y fresca, se perfilaba la silueta de la Ciudad triste y religiosa con las torres de sus cien iglesias elevándose al cielo, en la masa confusa del caserío, donde sobresalían las construcciones informes y aglomeradas de sus cuarenta conventos y por fondo de aquel cuadro, en la lejanía del paisaje, en la muda perspectiva, la mole inmensa de los volcanes coronados de nieve diamantina: el "Popo" altivo y la "Mujer Dormida" incomparable.

AQUEL libro que tenía allí para juzgarlo, evocaba, en mis recuerdos, la Ciudad Angélica, siempre poética y siempre rica, lo mismo en su opulencia colonial, que en su decadencia actual- Ciudad que hasta en menores detalles ostenta la pátina del tiempo y el sello de los siglos; Ciudad recatada y austera, escondida en los suntuosos interiores de sus mansiones señoriales, donde guarda innumerables maravillas de arte; ciudad devota y coqueta a la vez, porque cubre con sus brocados y con sus joyas las imágenes y se perfuma y engalana con los jazmines y los claveles de sus patios incomparables y únicos.... Ciudad de tradición, de leyenda, de heroísmo y de arte..

AQUEL libro no era una revelación: era simplemente una evocación....

AQUEL libro era la refundición de la obra de un poeta, obra dispersa durante muchos años en periódicos y revistas. Los versos q' engalanaban "MADRESELVA", "LA ESPIGA DE ORO", "PUEBLA ILUSTRADA" "PUEBLA LIBRE", los encontraba reunidos en aquel volumen, que es toda la **"obra de juventud"** del **"último becqueriano"**, como llamábamos a **Delfino C. Moreno** sus amigos de la Universidad Angelopolitana.

Desde hacía veinte años sabía que Delfino C. Moreno integraba aquella juventud prócer, saturada de talento, que en la ciudad nobilísima deslizada su existencia en nobles actividades de arte, de cultura y de ensueño... Ya había podido comprobar, admirado, la gallardía, el arrebato, la inspiración de rimas emocionantes por el contagio de la emoción íntima del poeta.

DELFINO C. MORENO, se saturó de la Escuela de Becquer por afinidad de temperamento, por identidad de desgracias, por influencias del medio y en plena juventud y en pleno movimiento modernista fué un "romántico" muy siglo XIX, muy del año 70 y se embriagó y se exaltó como un contagio con la infinita melancolía de anhelos imposibles, de vagas ensoñaciones, de inefables deseos....y así moduló sus cantos, reflejo de su alma. Cantos de una poesía vaga, subjetiva, doliente, hondamente sentida, é intensamente humana. Cantos impregnados de toda la melancolía de los atardeceres pálidos; de toda la honda tristeza de los amaneceres brumosos. Cantos quejumbrosos, como endechas de amor; nostálgicos, como un pálido rayo de luna; resignados, como una oración a los difuntos....

De esos cantos se formó "PSIQUIS", obra emocional, libro subjetivo, que es el último destello del Romanticismo.

EN estas lineas no pretendo emitir un juicio. Nunca he tenido pretensiones de maestro ni aptitudes de crítico.

ESTAS lineas son la impresión meramente personal, íntima, muy honda y muy sentida que me produjo el libro de Delfino C. Moreno. Impresión de profundo agrado, recogida al margen de una evocación, porque el libro de Moreno es manifestación de arte;

(Pasa a la página 8)

Los retablos y algunas sugestiones

La contemplación de algunas obras pictóricas, productos del arte popular nacido al calor de la idea religiosa y que en Mexico conocemos con el nombre de "retablos" ha encontrado en nosotros, más de una vez, sitio propio para la elaboración de ideas, primarias acaso, y de muy diversa índole, y que aun con el riesgo de no acertar, vamos a proponer.

Podríamos, desde luego, hacer comparaciones con la obra pictórica que hacen ahora los niños en las escuelas o en las academias "al aire libre". porque ambas son un producto espontáneo de la sensibilidad indígena o mestiza de nuestro país.

El niño de la escuela, después de ser sujeto al procedimiento pedagógico que desentume su capacidad para la belleza plástica y ha llegado a una edad suficiente en el desarrollo de su intuición —doce o trece años— al encontrarse en posesión de un hallazgo vital, casi siempre de contenido anecdótico, lo realiza plásticamente. El hecho que lo ha impresionado es algo completamente sensorial que tiene, necesariamente una conexión sentimental suficiente, para que esa impresión medio obscura para él, tenga un encanto poético. Esa impresión obscurecida en el instante de concebir su pequeña obra, irá aclarándose, cuando la realice, por obra de su imaginación infantil. No acontece lo mismo con el pintor de retablos. Tiene este en su pintura una impericia semejante a la de los niños pero llega a la realización por caminos muy diferentes y complicados y en donde la imaginación ha de llegar después de un proceso mental preñado de ideas sobrenaturales y no para crear el tejido anecdótico de su obra sino para expresarlo. El milagro que un santo ha obrado en su familia, por ejemplo, le emociona el espíritu, se lo estremece. No ha presenciado el milagro ni sabe si el hombre que iba a matar a su hermano dejó de hacerlo porque en su pistola no llevaba cartuchos. Lo que sabe es que, en el instante de esperar ya la muerte, su hermano rezaba porque al asesino se le moviera el corazón.

El valor estético de un retablo -lo mismo que el dibujo ejecutado por un niño- se debe, desde luego, a la sinceridad que trae consigo, la visión desprovista de cosas accesorias y que por el hecho mismo de su nítido aspecto, cobra ante el espectador el interés de un desnudo. No sólo mueve la emoción la técnica ingénua y a regocijo la fantástica realidad con que bajan al suelo, digamos, a la Virgen o a un Santo, sino que nos hace meditar por qué una idea es expresada en tan distinta forma, contradictoria muchas veces, de como la expresa un artista culto -no me refiero a una forma estilística sino espiritual-. Por esa desnudez de sus obras el arte popular dice siempre la esencia, el ambiente, la creencia, la constitución anímica de la sociedad donde se origina.

Los retablos aprehenden los sentidos -tacto y vista en juego- y mueven nuestra capacidad mental lo mismo que una pintura de valer. Nunca tienen el riesgo que aportan los pintores largo tiempo educados en su arte y que aún no se encuentran. Nada hay falso ahí y todo nos obliga a la "re-creación". Si alguna vez nos desviamos en dirección al contemplarlos es porque de los motivos estéticos nos dirigimos a los motivos humanos del artista que es en esta clase de obras, lo principal. Como el autor de ellos es harto humilde, no se irrita y en último término ¿quién puede decir que la belleza es de mejor calidad que el valer ético, humano, del artista? ¿no encontramos en las mejores obras de arte un perfecto equilibrio entre ambas cosas?

Mientras adivinamos la situación psicológica del creador de un retablo, vamos al encuentro de la masa social en que vive y descubrimos su alma, lo mismo que amamos su obra en el momento en que a la contemplación de su

(Pasa a la 6a. página)

La importancia del color

Conferencia de Fouquet, redactor del MONDE, con Ferdinand Léger, el famoso pintor francés que figura entre los vanguardistas, al lado de Picasso.

Barrio de Montaparnasse. Islote internacional del arte en el corazón absurdo de París. Léger, una de las figuras más antiguas de esa encrucijada, tiene ahí su taller. Calle de Nuestra Señora de los Campos. Una calle de aspecto provincial, clara y neta, donde el aire está vivo. De un patio angosto, extrangulado por altas murallas, sale una construcción alta, iluminada toda ella por vidrieras. Ahí es donde, en medio de la meditación, desde hace largo tiempo, tan largo que se antoja eterno, construye Fernando Léger su obra, cuya apariencia mecánica se anima según las alegrías y las tristezas del hombre.

Una escalera estrecha, un pámpano, me llevan al taller; inmenso como un cobertizo de máquinas. Este gigante con sweter q' me acoje sonriente, con el corazón enternecido por la armonía en lo profundo de su armadura de hombre del norte, es Léger en persona.

—Conque una entrevista entre nosotros.... Pero de qué hablamos.

—Vuestra personalidad, mi querido Léger, no deja indiferentes a los lectores del MONDE. Pido para ellos, que me habléis de vuestra concepción plástica y de la significación que le dáis.

—Gran asunto. Pero....porqué una entrevista si conocéis mis ideas?. En fin, oídme:

Evidentemente, siendo como soy pintor, creo que el desempeño social de mis colegas es grande en la evolución de la Sociedad, tanto desde el punto de vista mecánico como del espiritual y del sentimental. Debo aclararos ante todo que, para mí, SOCIEDAD se refiere a la masa, al gran pueblo de donde todo sale y de donde yo provengo. La plástica como yo la entiendo, es un arte que sale del pueblo y a él vuelve. Esto es la pintura simple, de creación espiritual, sintetizada en su forma que no busca más que la expresión plástica rítmica y de puro color, y que reintegra a la pintura el vigor que había perdido.

Llegar por las vías filosóficas a la concepción de la cosa "bella en sí", está bien; pero querer que esa cosa bella se manifieste bajo mejor modo, que respire visiblemente y se mueva en el espíritu y en los sentidos de los que la penetran; hé aquí un nuevo paso poco previsto por los teorizantes, y cuya responsabilidad es solo de la incumbencia de la pintura plástica. Se necesitaría un grueso libro para explicar en detalle lo que convencionalmente, confusamente, se llama belleza; un libro que envejecería tanto más pronto cuanto más grueso fuera. Pero esta belleza fujitiva y compleja, puede quedar afectada en un instante preciso por un ser simple. De tal manera es como yo presento mis obras. Sin complicaciones, sin literatura. Construyo mi cuadro con todo ritmo, con colores subidos, y frente a un copartícipe obrero, porque el arte no es un sistema; sino una manifestación vital de la que no puede exigirse la demostración de lo que prueba.

Al copartícipe obrero le pido que me diga simplemente si le gusta mi cuadro, si lo encuentra bello. Si afirma, quedo contento, y si niega, pienso que he desatendido la armonía que llega a las profundidades del alma. Más tarde le presentaré otra tela mejor pensada y la sujetaré a la crítica de su sentimiento. Del ojo al corazón, querido.... Los delicados deben hacer un esfuerzo de simplificación para amar mi pintura, como desde hace tiempo la aman sin remilgos los artesanos.

—Hábleme, Léger, del color de vuestras obras. Del color, carne de la pintura.

—El color fuerte hace a la obra conquistadora. Con él se impone la armonía. Yo empleo los tonos limpios y francos, porque quiero que mi pintura invada a los que la contemplan. Creo en la importancia del color, no solamente en la pintura; sino en la ciudad y en la naturaleza; para el hombre como para el animal; para el pueblo como para la burguesía.

—Porqué?.

—Por razones de pura vitalidad. Imagináos la posibilidad de vivir en el universo blanco y negro de la pantalla cinematográfica.... Sería para morir de clorosis o de fastidio. Se tiene por refinados a los que vestidos de gris, se rodean con decorados de tonos tiernos y sin vivacidad. Eso es preferir al vigor solar, la palidez de la luna que, aunque influencia el ritmo, es incapaz de crear la vida. El color es solar. Al Aire Libre, las tonalidades son más vivas y cantan mejor. Es él el comienzo y el fin de lo que llamamos la Luz Blanca. Diré más. Si el color no es absolutamente indispensable para la vida, cuando menos la ayuda y la prolonga creando el optimismo. Respirar y Ver, se confunden. El color liberta la ciudad y la hace vibrar. En las calles estrechas, un poco de color hace el efecto del sol y produce alegría. Aún se podrían decir mil cosas más sobre la importancia del color en el hogar. Encuentro también tristes esos hospitales con sus murallas grises. Yo querría verlos llenos de color. Bien entendido que ahí donde fuera discreto y posible hacerlo; pues a nadie le ocurriría pintar de bermellón las blancas salas de operaciones quirúrgicas. Porqué aman las flores los enfermos?. La visión de sus colores ardientes, no echará acaso un puente entre sus carnes mortificadas y el gran ritmo fresco, todo perfumado y colorido de la naturaleza? Crear la flor en derredor del recogimiento fisiológico de los convalescientes, no sería volver más dulce y rápido el retorno a la vida?. Qué esteta hará la apología del color? Será posible establecer su valor psicológico así como su importancia fisiológica?

—Me habéis querido dar a entender, antes, que el pueblo conoce la importancia del color?

—No sé si la comprenda; pero sí aseguro que la presiente mucho mejor que la burguesía, estando, como está, más próximo que ella a la naturaleza; y más alejado de las deformaciones y de los daño. Y qué decir de los anima conceptos falsos del gusto mundanos?. Yo he visto a las gallinas picotear los granos colocados sobre baldosas de colores, preferentemente a los que estaban en baldosas grises. La experiencia de los nidos coloreados artificiales, demuestra que los pájaros prefieren los de tonos puros y francos. El color es el sonido del tambor para los ojos. Sí. El Pueblo lo ama. Qué bellos pañuelos pintados he visto lucir a los mozos de la campiña....?

—Ya que me habláis de esos pañuelos, decidme lo que pensáis sobre la evolución de las artes decorativas. Se ha dicho con justicia que vuestra estética ha servido fuertemente a esa evolución.

—No me he preocupado de ello. Tal evolución no se ha producido a mi lado, simo fuera de mí. La considero como un maravilloso impulso de vulgarización, que realiza así uno de los objetivos secretos que me hacen desear que mi arte sirva a las masas. Un cartel de Cassandre, una tela de Charreau, etc., etc., intervienen en la causa del arte plástico haciendo con su lenitud irresistible, que penetren el gusto y la síntesis en la masa popular. Un pañuelo, una corbata de dibujos geométricos, también pueden ayudar al espíritu nuevo, volviendo más íntima y más próxima su comprehensión. Asimismo, la estética de la ciudad, la publicidad, la moda y todo aquello que se influencia por las lecciones de la pintura plástica, sirven como introductores al gozo y comprehensión del arte por medio de un juego de intercambios, tan eterno como lógico. Por lo que se refiere a la influencia propia de mi estética sobre el arte decorativo, creo que se ejerce sobre todo como liberatriz del ritmo y del color. Ahora ya es posible una tela con valores de color puros. Un reclamo, un cartel con bastos planos coloreados, gustan. Una fachada de color vivo, floral, no tiene ya enemigos Ah, si se me dieran derechos sobre las viejas fachadas polvorientas del viejo París, qué revolución.... Color. Color. Vida.

—Ahora, mi querido Léger, algunas palabras sobre la colaboración del pintor y del arquitecto.

—Otra gran problema. Un verdadero plasticista tiene dos posibilidades de expresión: puede, en perfecto individualismo, estar enamorado de las realizaciones e investigaciones subjetivas; o, con toda lógica, hacer obra colectiva y colaborar en la obra de arquitectura. Examinemos esta segunda probabilidad porque ella responde a vuestra pregunta. Esta colaboración no puede ser considerada como un acto de servilismo. Ciertamente, el pintor debe tener la conciencia del interés general que está sirviendo; pero guarda una secreta independencia, garantía de su personalidad. Dadas una superficie de determinado aspecto, y teniendo impuestas una gama y una atmósfera particulares, habra que realizar una composición armoniosa y viva: hé aquí el problema. Se preguntara si es un asunto del dominio de la técnica. Sea; pero el temperamento personal tomará una participación mucho más grande de lo que se supone.

La posibilidad que yo coloco por encima de todas las utilizaciones del espíritu plástico, la principal, es la pintura de caballete: El Cuadro. En él se prodiga el pintor todo entero: ciencia, corazón y espíritu. Para crear una obra valiosa y duradera, se debe alcanzar la poesía, plan superior donde tocando con los fines trascendentales de la armonía, la obra no tiene ninguna otra utilidad que la espiritual. Yo creo que el sujeto desaparece para dejar lugar a una gran visión de intensidad y de perfección. Poco importan los caminos seguidos para llegar a un fin Todas las épocas, todas las estéticas, nos han dejado obras q' pertenecen a la Humanidad Profunda. Su aspecto exterior no es, de ninguna manera, sino un vestido de época que reviste un cuerpo eterno, siempre joven e igualmente significativo. En su pronta madurez, el arte nuevo no ha faltado a la tradición. El aspecto mecánico, pero equilibrado y flexible de las mejores obras de estética plástica, es como el expresivo reposo de un cuerpo consagrado y cultivado para los únicos fines de la belleza. Por su sobriedad, por su intensidad, por la pasión que ellas testifican, inmolada en aras de la serenidad, recojen lo más completo de las obras del pasado, así como por el gusto de su técnica, que tienen la probidad de renovar.

Es vana la pretensión de que el pintor moderno es impersonal. Para realizar la suma sutil de una obra, a la vez viviente, equilibrada y sensible, el pintor dispone de elementos ponderables e inertes. En su utilización armoniosa triunfa la personalidad. En el arte nuevo, más que en el arte académico, los valores falsos son rápidamente reconocidos y no engañan a nadie. Solamente siendo pujante dominará el artista moderno la materia y la pondrá al servicio de la causa de la belleza. Solamente siendo sensible, hará que tome el color su importancia final de delectación, suavizándolo en conjugaciones infinitas y precisas.

—En derredor de nosotros, las obras irradian. Su impresión es irresistible. Cerrar los ojos o huir. Huir, llevando su visión en el fondo de nuestro ser.

Los grandes pensadores de la pintura

En el Museo se conserva a fuerza de barniz, el cadáver de una evolución. Allí esta el flujo del afán pictórico que siglo tras siglo ha brotado del hombre.

J. ORTEGA Y GASSET.

El cubismo de Cézanne y de los que, en efecto, fueron cubistas, es decir, esterdómetras, no es sino un paso más en la internación de la pintura. Las sensaciones, tema del impresionismo son estados subjetivos; por lo tanto, realidades, modificaciones efectivas del sujeto.

J. ORTEGA Y GASSET.

Para el Barroco, la fuerza no es descansar en sí mismo, sino el esfuerzo que se hace visible. El símbolo del Baroco es la columna espiral que se retuerce en enormes esfuerzos para soportar el peso. Donde impera el Barroco alienta una viva tensión, q' se manifiesta en la asimetría de las partes en lo iracional de las proporciones insaciadas.

Carl GEBHARDT.

Para Rembrandt, el más instruído de los pintores, (sabía latín, griego y hebreo), la Antiguedad era materia y no forma. Sus cuadros antiguos eran vividos a lo Barroco.

Carl GEBHARDT.

El cubismo ha sido el imperio de los persas en la pintura. Picasso, cual Ciro el Grande, ha hecho imposibles las nuevas emigraciones asiáticas, los movimientos periódicos del arte en París, engañosos como las estaciones del año.

Corpus BARGA.

Después del cubismo, hay que pintar pintura que se vea o que se adivine. Es lo que han querido hacer pintores italianos como Modigliani, como Chirico, el inventor de la pintura contemporánea más importante después de Picasso.

Corpus BABRGA.

Ustedes se han encontrado con nuestra herencia, que no tiene más que deudas.

PICASSO.

En este cuadro impresionista, hay lluvia, hay árboles, hay casas, hay todo menos pintura.

PICASSO.

El dibujo y el color no son cosas distintas; a medida que se pinta, se dibuja; cuanto más se armoniza el color, más se precisa el dibujo. Cuando el color alcanza la riqueza, la forma alcanza su plenitud.

CEZANNE.

El arte de Monet consiste en interpretación expresiva, armoniosa y tal, que la obra produzca, violenta o inconscientemente en el que la contempla, el máximun de la impresión que el fenómeno real haya podido producir en el artista.

André FANTAINAS.

La moralidad de las obras de Delacroix, si aun me es permitido hablar de la moralidad en pintura, es Molochista. Toda su obra parece un himno terrible compuesto en honor de la Fatalidad y del Irremediable Dolor.

Carlos BAUDELAIRE.

El alma fáustica del gótico, inclinada por el origen árabe del cristianismo a venerar el arte mágico, utilizó el rico tesoro del arte árabe posterior.

SPENGLER.

A la Historia del arte le corresponde escribir LAS BIOGRAFIAS COMPARATIVAS DE LOS GRANDES ESTILOS. Todos los estilos, como son organismos de la misma especie, tienen una vida estructural similar.

SPENGLER.

Las fases de todo arte pueden diferenciarse simplemente por los distintos OBJETOS que los artistas aprehenden, entre todos los objetos del mundo, merced a un acto de selección que ya, por sí mismo, es un acto de creación.

Franz ROH.

Se ha podido decir del cubismo, en una comparación primitiva, que las pintaba, por decirlo así, las preformas, las formas primordiales, las categorías de toda percepción humana, al mismo tiempo que la materia percibida.

Franz ROH.

En el Greco, como en todo arte místico, los elementos dinámicos alcanzan la inmovilidad de la forma, solo mediante la proyección de un mundo que está más allá de ellos. Pero en Velázquez no hay más colores q' los de las caras y los paños, ni más forma que la de los cuerpos. Velázquez es realista en el estricto sentido moderno de Europa; es impresionista y materialista.

Waldo FRANK.

El grabado en Madera, de Durero, sobre LA MUERTE DE MARIA), (1510), deja atrás todo lo antiguo por el solo hecho de que las partes forman un sistema en el cual cada una aparece necesitada en aquel sitio por el conjunto; y a la par hace el efecto de ser completamente autónoma.

WOLFFLIN.

(Pasa a la 7a. página)

Poesía de . . . .

(Viene de la 2a. página)

pues me parte el corazón
mi vida de guerrillero.

Adiós Palafox, Murillo,
Avaquica y Genovevo,
Vázquez y don Everardo
en mis recuerdos os llevo.

Palacios mi secretario
también cayó prisionero
muriendo como valiente
sin quitarse su sombrero.

Cuántos hombres fueron muer- (tos
y cuántos ajusticiados,
todo por la triste guerra
que ya nos tiene agobiados.

Aunque siempre me podía
tuve que hacer fusilar
a muchos revoltosos
para hacerme respetar.

Muerto está ya el guerrillero
que a ninguno respetó,
pues a Madero y Carranza
bastante guerra les dió.

Hoy de todos se despide
con tristísima amargura
y pide que no lo olviden
en su oscura sepultura.

Adiós, le digo a Carranza,
al que siempre combatí,
pues ya perdí la esperanza
y en polvo me convertí.

Adiós, Ferrocarrileros
ya nunca los volaré,
compongan todos sus trenes
que al mundo no volveré.

Mi alma ya desaparece
del Estado de Morelos
y al Pueblo pido que rece
ante el Señor de los Cielos.

Olviden ya las querellas
vuelvan a labrar la tierra
que ya no corra más sangre
en los llanos ni en la sierra.

Que mi muerte sea fecunda
y traiga Paz y ventura
al Estado de MORELOS
donde está mi sepultura.

Adiós, adiós, mi alma vuela
a presencia del Creador,
quiéranse amados paisanos
como manda el Redentor E. G.

Los retablos y algunas sugestiones

(Viene de la 4ª página)

técnica se junta la desinteresada maravilla de la realización.

El pintor de retablos sabe que lo que ha de expresar es un milagro. En la ejecución de su obra, como ingredientes importantísimos van todos sus complejos espirituales que le dan su ambiente y su educación. Va ahí amalgamado un elemento sin el cual no es posible la ejecución de su obra: la fe. El pintor de retablos es un creyente. Esto nos parece de suma importancia. Es un creyente que tiene la fé del carbonero. Por eso los asuntos místicos son para él cosa obvia. Está en posesión de ellos y los contempla como, en un espejo, su imagen. Siempre ha de resolverlos, por eso, en idéntica forma, como nosotros en un espejo, siempre nos miramos de frente. Si pinta a la Virgen María bajo una advocación, es porque no conoce otra y porque, además, no la necesita. Verdaderamente ha perdido todo sentido idolátrico. Una misma advocación representa para él la misma fuente que ha de saciar todas sus necesidades, muchas veces pueriles; mas no olvidemos que tiene la fé del carbonero y que ella representa en la escala mística el más primario término, no por eso menos maravilloso. Creo q' en esto no soy injusto ni ligero y que aquí puede apoyarse mi convicción de que en nuestras masas indígenas no prevalece el sentimiento idolátrico que algunos de nuestros mejores investigadores han creído encontrar vivo en ellas. Puede hablarse también en apoyo de esta teoría de la interpretación de sus ritos y de sus ceremonias de orígen pagano, como la nuestra de llevar flores a los muertos, pero no quiero extenderme ni salirme del tema propuesto y de su relación con los retablos.

La fe que se encuentra en nuestros indígenas tiene una gran semejanza con la fe del feudalismo. Aquellas imágenes con donantes q' se encuentran en los viejos santuarios europeos, son su ascendencia. En las clases elevadas de ahora la fe permanece -cuando permanece- en la forma del convencimiento mental -no la fe por la fe- o como un vago sentimiento temeroso. Por eso nos parece tan extraña la forma en que creen los humildes y les damos una genealogía idolátrica. Hay en su fe un grande regocijo lleno de espontaneidad que ha nacido al par que ellos y que se ha alimentado cada día con la sustancia de su ingenuidad. Son los únicos que se escapan al determinismo de nuestra época y por eso la fe -en sus retablos lo expresan- es lo mismo que el pan. Como no tienen prejuicios no conciben doblez alguno en el sacerdote que les narra la vida de un santo o en la mujer que les dice la historia de un aparecido. Y todo lo aceptan. -No acontece lo mismo en sus relaciones sociales. Si son reservados es sencillamente por nuestro proceder para con ellos y como sus ideas, sus conceptos son primarios, se elaboran de pronto, a nuestro roce, que ha sido tan pocas veces humanitario-.

Las dimensiones del periódico exigen brevedad. Sólo hago, pues, la exposición de mis ideas acerca de los retablos y de sus creadores que alguna vez he de desarrollar ampliamente.

A. G. H.

La pintura mural

(Viene de la página 3)

dicho cuadro y al arco superior que sustenta la bóveda, se pretendió colorear con almagre, repulido con un procedimiento indígena que le dá hermosa calidad; pero que no pudo ser realizado por los artesanos actuales, ignorantes ya de la tradición. Las bóvedas fueron fondeadas con blanco para iluminar el salón. Sobre los gajos, cuatro estrellas grandes y rojas son el único tema decorativo, de gran resultado. Toda la atención se fija en la labor central. Y ella se sustenta sobre el rojo cuadrilátero inferior. El equilibrio es absoluto y central.

Imaginemos que se hubiera preferido un sistema de abigaramiento en los colores, de desarrollo complicado y múltiple, de personalidad en los artistas autores. Sería asfixiante el resultado. A la confusión natural del edificio arquitectónico, se habría sumado la confusión y artopelamiento de los colores y de las composiciones.

Amado de la Cueva también inició el decorado de los corredores del Palacio de Gobierno. Pintó dos retratos: el de Hernán Cortés y el de Nuño de Guzmán. Ricamente dibujados. Gran posesión de la difícil técnica del fresco, de que lo vemos tan maestro como en el salón de la Universidad. Hay una gran figura de San Cristóbal. La escultura que vigila en la esquina de Santa Mónica fué la mentora de Amado. La tradición para él, era el San Cristóbal heredado de los artistas bárbaros de la conquista. Fuerte, Grande. Dominador. Capaz de llevar sobre sus anchas espaldas al Niño Dios. Un sentido completo y profundo de los enlazamientos de los modernos principios del arte con las fundamentales enseñanzas del antiguo, se notaron muy efectivamente en los trabajos que hizo De la Cueva poco antes de su trágica muerte. De él puede decirse que fué el que expresó mejor el ambiente de sus días llevándolo al dominio del Arte.

Z.

OCCIDENTE

(Viene de la 1a. página)

2. El Arte Mexicano se opone:

a. En la elección del objeto: Los perfiles, las fisonomías de los objetos, son re-dibujados; precisos; seguros. Llenan y satisfacen las necesidades plásticas y son conceptuables a la vez. Una obsesionante humanidad preside la obra. No hay fraccionamiento de objetividad. El hombre es la finalidad. Prisma profundo de todas las sensaciones.

b. En los temas: Problemas. Estados de ánimo colectivos. Multitudes en ebullición. Suma de átomos humanos. Y resta. Pero la masa lo imbuye todo. El hombre en su expresión máxima. La preferencia de la típica helénica desaparece y cede ante la belleza de lo multi-social y multiforme. El pintor es más pintor. Es parte social del mundo moderno.

c. El dominio político de los grupos revolucionarios, populares, colectivistas, abró brecha en el alto dominio de la riqueza pública; y los pintores se han adueñado de los muros propiedad del pueblo y los han decorado con grandio idad. Pintura mural, al fresco, a la encáustica. Las lámparas votivas de la fuerza y del sacrificio puestas en tono moderno. Abandono de la técnica hogareña por la pública que capta y apasiona negativa o positivamente. La burguesía gestícula impotente y los pintores llenan los edificios del gobierno revolucionario con los hijos de su madre la Masa. Agrarismo. Sindicalismo.

d. La estilización es de enlazamiento de todos los valores universales; pero para ello, es preciso definir los valores. Con nitidez. Con valor. Con equilibrio de trazo y de composición. Cariño paternal de los pinceles para definir y reunir a los hombres, a las plantas, a los animales, a las cosas. Posesión de las grandes técnicas que moralizan y animan las artes de la plástica en las épocas brillantes. Una construcción super-consciente de todas las figuras. Conocimiento del oficio mecánico.

e. El mexicano propone sistemas pictóricos. Gigantescos. Obedientes a un orden universal que anuncian. La finalidad espiritual es juvenil, pletórica de fuerza vital optimista. Antítesis de la caducidad. El objeto es medio para representar plásticamente las concepciones espirituales. La materia visible; el espíritu en sus regiones internas. Palpable la materia a las garras de los ojos humanos. Palpable el espíritu a las garras del espíritu humano. Cada cual en su plano, en su residencia propia.

f. El mexicano concibe un mundo nuevo y lo expresa integralmente. Grandes trozos de vida. Grandes opiniones de renovación. Muerte a los feudalismos, a los dominios inhumanos. Organización real; no forzada. Entendimiento autónomo, no obligado ni supeditado a los dictados de los privilegiados. Funcionamiento libre y coordinado. Con la coordinación disímbola de la tormenta, de la tragedia, de la felicidad material y espiritual. Sin cohesión. Sin Unidad. Con verdad. Con variedad.

3. ¿Por qué difieren ambas pinturas?

La tradición europea y yanke es una encadenada sucesión de realismo. Está sujeta a lo real. Para nosotros es artificial y ficticia.

La mexicana no lo es; se sustenta en lo más hondo del mundo subjetivo. Desconectada en lo absoluto de lo real.

Diego Rivera, gran técnico, trajo la esencia que bebió directamente en las fuentes originales por medio de la imitación. Su injerto en el mundo mexicano ha producido el milagro, cuyo gran profeta, cuyo precursor es José Clemente Orozco. Aquel, criollo europeo nacido en el Bajío, puesto al servicio de todas las escuelas pictóricas, de ancestrales raigambres españolas y por lo tanto arábigas y moriscas, es el sabio pintor que puede fundir en su crisol de pintor hábil todos sus sortilegios, con los de la muchedumbre autóctona, que ha evidenciado en su cerebro y con sus cuadros. El concepto europeo sirve a lo que tiene que servir: a la materia, a la técnica. Y el otro, el multitudinario de origen africano y asiático, se hermana con el indio, que acusa orígenes igualmente multitudinarios, de gran capacidad espiritual y social: religiosa. De misticismo social. Los episodios patéticos de la vida mexicana se materializan en Rivera y se espiritualizan en Orozco. Es este el intuitivo que con perfecta y dolorosa lógica, sin busear en las materialidades que explota Rivera, sino en las abstrusas obscuridades del alma del pueblo, viene desde joven diciendo con su lápiz atormentado y fuerte las verdades que torturan y desgarran, que anuncian el nuevo arte y lo expresan.

No pueden entenderse uno y otro. Habrán de fundirse con fuego. La virilidad espiritual de Orozco. La técnica de rotunda sabiduría de Rivera. Los pintores nuevos recibirán los beneficios y los perjuicios. Los incendiará la mágica técnica de uno, tanto como la apasionada verdad espiritual del otro. Pero esto es fatal. La pléyade mexicana no tendrá más defensa que la del afortunado concepto de la nueva pintura, que da a cada quien el derecho de hacer y decir su propia opinión, porque ordena que los pintores vivan en lo sucesivo en el dominio del pensamiento.

M. MARTINEZ VALADEZ. J. G. ZUNO.
E. MARTINEZ ULLOA.

La pintura en Jalisco

(Viene de la página 3)

grupo Centro Bohemio. Pero no era nombre oficial. No tenía normas aquella turba. Cada uno iba por su camino, y los demás lo veían, lo estudiaban, lo criticaban, y así nació un fuerte concepto de libertad espiritual y de rebeldía ante lo consagrado. Esto fué lo que nos unió fraternalmente desde entonces con los que luchaban en México: José Clemente Orozco, Raziel Cabildo, Jesús Ibarra, que aunque permanecían en un grupo fanático por el impresionismo que allá llevó Ramos Martínez, no por ello perdía su gallardía. Clemente hacía entonces sus famosas caricaturas de tipos populares, de músicos, de rameras, de burgueses. Los periódicos las rechazaban, porque no eran atildadas; porque no estaban BIEN HECHAS. ...



Apunte de *Antonio SERVIN.*

Las ligas con los jóvenes de la República y los del Centro Bohemio fueron grandes. Jesús S. Soto, Alfaro Siqueiros, Mariano Azuela, López Velarde, Garlos Roel, Castillo Ledón, Juan de Dios Bojórquez, Salvador Escudero, Guillermo Jiménez, otros muchos, lo conocieron y lo reconocieron. Mucho hizo el grupo en su labor de conjunto. Cultura. Difusión. Ejemplo de resolución para defender ideas refractarias por nuevas. Y lo llenó todo. El arte. Después la política. Y aún la llena. Ese grupo fué el que hizo toda la revolución en Jalisco. Como pintores, hasta hoy solo pueden destacarse realmente,

(Pasa a la 8a. página)

AUTENTICAS NOVEDADES EN ESTA GUADALAJARA

¡Como que se trata del establecimiento de unos **baños de sol** y otros flamantísimos **turco- romanos!**

¿En Dónde?

Claro está: en ese centro de higiene y esparcimiento que Bracamontes tiene establecido en la Avenida Corona, número 475, y que todos conocemos con el nombre de "BAÑOS DEL NILO".

Efectivamente, hasta ahora nadie ha superado en Guadalajara el confort que brinda este establecimiento con los precios bajísimos que nadie compite, y realizando diariamente el lema: "música, agua, y alegría". Muy pronto serán establecidos unos modernísimos, saludables y novedosos baños de sol y unos turco-romanos, montados a todo lujo.

¿No es verdad que se trata de auténticas e interesantes novedades?

Los grandes ...

La idealidad especial de la representación que de lo expuesto se deduce, tiene ahora doble importancia en doble sentido para la resolución del problema de qué es lo que en el arte de la pintura puede ser reproducido. Algunas veces lo desrealizado o desmaterializado en la representación pictórica, puede luego acercarse a la realidad en cierta medida.

LIPPS.

Si en La Cena de Leonardo, está Cristo sentado entre los grupos simétricos laterales, como figura central, es por una disposición tectónica. Pero en cambio es cosa muy distinta y muy nueva que el mismo Cristo se ponga en consonancia con las formas arquitectónicas que le acompañan: no solo aparece sentado en el centro de la escena; sino que además coincide tan precisamente su figura con la luz de la puerta central, que con ello se consigue una superación del efecto, una especie de nimbo glorioso para El.

WOLFFLIN.

La pintura ....

(Viene de la página 7)

Juan Antonio Córdova y Amado de la Cueva, ya muertos. Carlos Orozco, Javier Guerrero, José Luis Figueroa, que aún viven. Y como Caricaturistas, Romo, Sthal y Zuno.

El grupo posterior a este, se encuentra aun en plena formación. La estupefacción de lo hecho por sus antepasados, dejó al medio estático. El pintor, es ante todo, un producto del medio cultural. Ixca vuelve de nuevo a ser el benemérito. El abuelo. El bisabuelo. A él acuden hoy como ayer. Todos estos jóvenes han recorrido las escalas tradicionales y aún andan en ellas, ávidos de conocimientos lineales, deseosos de arrancar secretos a los que fueron antes. Ya vislumbran su misión. Comprenden que deben marchar de prisa, pero aun no se consideran bien preparados. Temen tal vez, una retirada en su avance, y reconocen antes el terreno que pisan. La verdad es que aun no se presentan los intuidores del alma revolucionaria del momento. Pero antes habrá un ejército de pintores para darles la bienvenida. Jalisco ha sido siempre, y lo seguirá siendo, el Estado de sentido más plástico. Damos a la publicidad un dibujo de Servín, que es promesa de comprensiones modernas.

Lejos de otros, huraño, con tardías asistencias a las reuniones del grupo sin número y sin nombre, trabaja el pintor Rubén Mora, preocupado, tal vez más de lo debido, por el color más que por el trazo y con impulsos de romper la herencia academista. Es recia personalidad.

La mayor esperanza de absoluta liberación, de verdadera realización pictórica, está en los niños dibujantes que desde hace cuatro años vienen preparándose en las escuelas, sin presión ninguna. También tocó esta carga a Ixca. El eterno Ixca. Estos niños han realizado exposiciones prodigiosas. Las realizarán aun más en los años venideros, y podrán suceder al más grande pintor mexicano de nuestros días, al jalisciense José Clemente Orozco.

"BANDERA DE PROVINCIAS" se vende en las Librerías de Font y Moya y en los Portales.

Examen de ...

(Viene de la 4a. pág.)

pero de un arte que tuvo su floración juvenil, fresca, fragante y cautivadora hace veinte años; como producto de un espíritu delicadamente sensible, de una mente finamente perceptible y una alma abierta a toda inquietud y dotada de exquisitas vibraciones.

Rafael RUIZ DIAZ.

ojo

BANDERA DE PROVINCIAS

QUINCENAL DE CULTURA

NUMERO 10 - SUPLEMENTO DE PREFERENCIA

3 Arte y Realidad

¿Por qué esta necesidad tan aguda de comprender, de traducir en el lenguaje de la inteligencia, formas que por otro conducto del espíritu captamos y poseemos? ¿Por qué en ciertas épocas, la comprensión nos parece aún más necesaria para la posesión total de las cosas, que la contemplación misma? Actualmente padece mos la exigencia de interpretar racionalmente las creaciones artísticas, si queremos que el arte venga a ser en su más riguroso sentido una experiencia personal. Donde la inteleccion no contribuye con su esfuerzo capital, a aclarar problemas, formas y contenidos, el arte permanece hermé tico e impenetrable. El caso de la superproducción de teorías estéticas y manifiestos de escuelas



CLEMENTE OROZCO. Cuadro de la Revolución.

nuevas, no es un fenómeno accidental que pueda explicarse únicamente por la impotencia para la creación. Todo lo contrario, constituye una circunstancia tan fundamental, tan hondamente arraigada a los estratos del alma moderna, que puede afirmarse q la pobreza de creaciones artísticas se debe precisamente a la imprecisión, vaguedad de las teo rías estéticas que las precedieron. La fórmula de nuestro tiempo, es que a una estética genial, prosigan como consecuencia inmedia ta creaciones artísticas de gran estilo. Se ha insistido mucho en que en tiempos pasados la conciencia, la intelección, era posterior a la creación de las obras y en algunos casos insólitos, simul tánea. De esta observacion se ha querido extraer un coeficiente de valorización para la actualidad, sin advertir la ilegitimidad del procedimiento. Somos tan radicalmente opuestos a modos de ser anteriores que no hay motivo ni circunstancia humana o cultural, en la que no disentamos de lo pretérito. Por lo mismo, los fenómenos artísticos nuestros son irreductibles e integralmente incompatibles con todos los anteriores. La exigencia de la intelección es tan enérgica y fundamental, que necesitamos en la mayoría de los casos de la previa producción de teorías estéticas. Eludiendo el caso de la producción que es un fenómeno de inusitada complejidad y reduciéndonos al de la comprensión de la creación artística, el fenómeno es todo lo general que puede desearse para poder asentar la regla general. La intelección del arte, es el factor principal para su total apropiamiento. Sin intelección no es posible la captación de el estilo artístico contemporáneo.

La división que se opera entre los espectadores del arte de hoy, no es entre personas a quienes gusta y a quienes disgusta, sino entre quienes lo entienden y los que no lo entienden. La imposibilidad que padecen tantos, para gustar del arte actual, es precisamente imposibilidad de comprensión. Y quienes más hondamente lo penetran son aquellos que han seguido paso a paso su proceso intelectual, en manfiiestos, proclamas y estudios ideológicos. Un conjunto de conceptos sobre la estética novísima es base indispensable para la comprensión inicial de los productos artísticos de nuestro tiempo.

Una de las mayores dificultades que para la comprensión de los frescos de Orozco y de Rivera se presentan, es precisamente la penuria de conceptos estéticos que sufrimos. Es necesario ver bien claro el problema tal cual es, y tratar de resolverlo des de el principio, si queremos ver con alguna exactitud, el valor y propociones del nuevo estilo pic tórico. El problema fundamental que viene a ser la clave de to dos los demás, es el de las relaciones del arte con la realidad, en torno del cual se libran las principales escaramuzas teóricas por los opositores y apologizadores del arte moderno, de linaje eu ropeo. Nuestro papel en este punto de vista se agrava, porque no solo tenemos que participar en la contienda, sino aclarar pre viamente si no es para nosotros un problema ficticio, o cuando menos que deba ser planteado de diferente manera a la usual entre europeos, ya que consideraciones de gran peso nos dictan la gran disparidad que presenta el estilo pictórico de Orozco y de Rivera y el del post-expresionismo. Indudablemente que en todo estilo artístico siempre se presenta el problema de las relaciones del mundo exterior con la creación artística, pero en algunos existe como problema fundamental que da la orientación decisiva y la peculiar fisonomía y en otros es problema secundario. Al hablar aquí de problema ficticio, expresamos la duda sobre el rango que se le conceda.

Un ligero análisis de los distintos estilos artísticos nos proporciona la seguridad de que la realidad siempre contribuye a su confección, aportando la materia, el punto inicial o en algunos casos la norma ideal (el naturalismo). Siempre pues encontramos al mun do exterior como punto de partida para la creación artística. Pero también constatamos que aún en los casos de extrema sujeción a su extructura, no es recibido im parcialmente. Existen tantas ma neras de percibirlo, de sentirlo, como personas habitan en el mundo. Si este es el hecho general, tenemos que concluir, que las concepciones de lo real, se basan no en la realidad misma, sino en el espíritu. En el espíritu, por consiguiente, es preciso buscar la cla ve del problema.

El mundo objetivo para las con cepciones del espíritu viene a ser a modo de la materia prima, que sufrirá la acción conformadora de

(Pasa a la vuelta)

Un pintor del México en revolución

El privilegio del horror pertenece, a partir de un siglo, a la estampería popular. Es fácil ver en esta producción tan particular, la frecuencia, llevada al exceso, del empleo de un solo color: la primacía del rojo. La emoción, la alucinación más exactamente, no es nunca provocada en el espectador por la estrecha traducción gráfica de una escena trágica; sino más bien, a nuestro modo de ver, por el valor de ese tono escarlata que causa a los toros una exasperación próxima al furor, y que tiene sobre la retina y consecuentemente sobre los nervios ópticos, un efecto cuya actividad no se puede compa rar a la del azul, por ejemplo. La rareza del color rojo puro en la naturaleza, donde no se le en-



CLEMENTE OROZCO. LA REVOLUCION MEXICANA.

cuentra sino expandido en infinitesimales cantidades, urge decirlo, parece como probatorio hecho de su malsana influencia psíquica, simple reacción de una anomalia.

Y además, ¿no es el rojo el com plementario del verde, color abundante tanto como sedante? Las expresiones "ponerse al verde" y "ver rojo" nos parece que resumen así de una manera perfecta la teoría que nosotros planteamos aquí y que solo un psicólogo verificará y determinará después de largas experiencias.

La fuerza sugestiva del rojo es, sin embargo, sobrepasada por la potencia dramática del negro y del blanco.

Desde el último cuarto de siglo esta potencia ha tomado en el cinema toda su significación y ha sido llevada por él a su paroxismo, aliando el patético silencio en

(Pasa a la vuelta

3 Arte y Realidad

(Viene de la vuelta)

éste. Claro que sin la materia prima la factura es imposible, pero claro está a la vez, que la mano del artesano otorga la forma, la fisonomía, la diferenciación. La acción del Yo, no radica (salvo en estilos mínimos) en una interpretación particular de cada cosa sino en la del mundo en general. Esta interpretación o verdadera creación del espíritu estriba esencialmente en un concepto previo de disposición de las cosas, es decir de las relaciones de organización y dependencia, de unos objetos respecto de otros, en el espacio, en el tiempo y aun de los mismos elementos que los integran. El espíritu otorga la jerarquía. Por esto la visión del mundo no es lo esencial en el arte, sino la estructuración del mundo en un orden estético, aportado directamente por el espíritu. Reduciéndonos a la pintura observamos que la visión de la realidad, es solo el punto de enlace, el puente entre el cuadro y el mundo exterior. Así como el andamio sostiene al pintor, así la visión no es más que el andamio para lograr la verdadera concepción del cuadro? Creación basada no en una imitación del mundo exterior, sino en una equivalencia. Expresa una genuina y perfectamente dibujada concepción del mundo.

La historia del arte puede reducirse a la historia de los múltiples conceptos de lo real. A cada estilo artístico corresponde una concepción diferente. Lo esencial del concepto del mundo exterior que encontramos manifestado en el estilo pictórico de nuestros pintores es que no se buscan algunos elementos de las cosas (impresionismo) sino alcanzar mediante síntesis (no suma que viene a ser en sentido riguroso, copia fotográfica casi) la totalidad de ellos. Una figura de Orozco equivale a un hombre de la realidad sin exacta copia de él.

No queda por supuesto agotado el concepto de lo real, al desear captarlo en su integridad, sino q' enlaza el mundo interior con el exterior; el objeto con el yo: obteniendo mediante esta fusión y entrelazamiento la más cabal concepción de la realidad. No es subjetivismo ni mucho menos. Sino el máximo objetivismo ya que procede a una objetivación del Yo, a una objetivación de lo subjetivo, al buscarlo y encontrarlo en los objetos, en el mundo exterior. Según esta particular concepción de lo real, éste no penetra en el espíritu para recibir conformaciones que tienen por base la disposición íntima del espíritu, sino que sale de sí mismo, para conformar el mundo, teniendo como base la materia conformada, el mundo mismo. Lo anterior que a primera vista significa una dependencia casi absoluta al mundo exterior, si se examina bien es todo lo contrario. Porque si se pretende sujetarlo a la topografía, -digamos- del espíritu, viene casi a quedar íntegramente inserto dentro del orden de éste. Pero si el espíritu interviene directamente en la realidad, la modificación será tan esencial que vendrá a crearse un mundo equivalente y no solo, como el caso anterior a dotarle y añadirle de algunos motivos extraños.

E. MARTINEZ ULLOA.

"BANDERA DE PROVINCIAS"

Un pintor del México en revolución

(Viene de la vuelta)

esta suerte de fatalidad matemática, nacida de la regularidad del ritmo mecánico.

Por una parte, el rojo implica para nosotros el fuego y la sangre; y de la otra el blanco y el negro forman la transcripción del duelo.

La obra punzante extraída por Orozco de la revolución mexicana, es paralela en su procedimiento a la de los iluminadores que tienen por fin golpear la imaginación simplista de los elementales y de conmover la propensión al sadismo en las colectividades, reconstituyendo la angustia y el espanto con una prodigiosa intensidad.

Nada de rojo. Nada de sangre. Nada más que negro y un poco de gris sobre el papel blanco y al mismo tiempo el terror en su realidad primera; el terror vuelto más siniestro a causa del empleo fúnebre de ese gris, de ese blanco, de ese negro.

Ante las matanzas de México, Clemente Orozco ha osado pintar. Ha tenido el valor sobrehumano de trazar con su pincel de real temperamento; pero pesado de dolor y de odio, las escenas lamentables o las escenas atroces a que asistió. Sobre ese pincel la mano del artista, ha debido crisparse; mano única, pues la otra le ha sido arrancada en un motín popular, según se dice; aunque lo desmiente la Legación de México. Tal crispación se adivina en los toques cuya medida, efecto y lentitud en la reflexión, están separados de los tratos que a veces parecen enloquecidos, perdidos. Pero esa mano no ha temblado.

No hay en la obra de Orozco un registro automático ni de percepción insensible; su obra es esencialmente viva y mucho más dolorosa que las fotografías publicadas sobre el mismo asunto de la revolución mexicana. Porque sus dibujos son directos, emocionan tanto como las instantáneas: la ausencia de precisión, de minucia excesiva y por consecuencia de sequedad; y además el sentido caricaturesco que es una de sus características dominantes, decuplican la brutalidad de su efecto.

Basta para darse cuenta de ello, examinar atentamente ciertos detalles de sus producciones publicadas gracias a la amabilidad de Mma. Eva Sikélianos, animatriz ecléctica de las soberbias manifestaciones espirituales. Las fisonomías gesticulantes por ejemplo, la desproporción de los personajes; todo, en fin, traiciona a la exacta verdad para volver mejor a esa misma verdad.

Jamás ninguna revolución, ninguna guerra ha engendrado una obra parecida, tan violentamente apasionada, tan sombría. Los pintores de historia no pueden sino raramente trabajar sobre temas que hayan presenciado ellos mismos. A veces han logrado de lejos lo que pueden percibir de una matanza o de una batalla y después, de vuelta en su casa, y mucho tiempo más tarde, se dedican a referir con un pincel inventivo y preciso anécdotas a las que no han asistido. Es por lo que nosotros no poseemos sobre la revolución de 1879 ni sobre la última guerra, documentos comparables a los dibujos de Orozco. Su factura enérgica se resiente de lo que lo pinta, tanto más cuanto que no dibuja, con su tinta de china, y de lo que compone con un prodigioso instinto, con una notable maestría. Nuestras ilustraciones en este texto son testimonio vivo.

En cuadrados de negro, como esquelas mortuorias, perpetúan las carnicerías mexicanas y las



CLEMENTE OROZCO. Cortés y Malintzi.

horas lúgubres que las siguieron. He ahí a mujeres acompañando una cohorte de soldados con sus niños atados sobre las espaldas con los rebozos, mujeres estas que contribuirán al pillaje, una vez terminados los asesinatos.

He aquí, infernal, una refriega donde el puñal es la obsesión, el leit-motiv; he aquí unas mujeres a las que se impide la entrada a una casa donde prisioneros víctimas acaban de morir, y ante la cual, caída ya la noche, ellas vendrán a alumbrar con cirios y a decir las plegarias de los agonizantes.

He aquí una doble ejecución capital, cuya simplicidad acusa todo lacónicamente; y en fin, la visión de rudeza medioeval, el velorio del muerto por las humildes mujeres, cristianamente sumisas a la desgracia y a la voluntad divina.

En otra parte, sobre el suelo, -ataúdes y cadáveres velados por sudarios, se alínean, innumerables, entre cuatro velas, entre fantasmas arrodillados que no son sino pobres mujeres.

Un poste telegráfico, que ha servido de horca; y los culpables durmiendo en el talud, casi ligados, recubiertos por sus copetes como si quisieran defenderse contra los calofríos que les causa la vista del ahorcado helado.

Por su originalidad, su belleza, su vehemencia, la obra de José Clemente Orozco es una obra de gran categoría: ella tiene derecho a nuestra completa admiración, tanto desde el punto de vista intelectual como del técnico.

Gastón POULAIN.

BANDERA DE PROVINCIAS
QUINCENAL DE CULTURA

Tomo I. | Registrado como artículo de 2a. clase el día 15 de mayo de 1929. | Guadalajara, Jal., Méx. - 1929 - Primera quincena de Octubre | Editado por "el grupo sin número y sin nombre". Ap. 362 | Núm. 11

PENSAMIENTO AMERICANO

Redescubrimiento de América

Fichas de lectores

"Revista de Occidente" de Madrid, ha editado el "Redescubrimiento de América" por Waldo Frank. Traducción de Héctor de Zaballa. Font ha vendido el ejemplar a cuatro pesos, cincuenta centavos mejicanos.

x

No es un nuevo descubrimiento de América, sino el proyecto de armazón para una carabela que pueda aventurarse al redescubri-



EL PRESUNTO COLON O

miento. (¿No anduvo también Colón de la ceca a la meca para ver de fletar sus carabelas?) Un buen deseo. Quizá un vehemente deseo. Eso es el libro de Frank. (Caps. 18, 19 y 20)

x

Lo que se ha dicho de Ortega y Gasset: "que es un brillante sofista", puede decirse también de Frank. Sobre macizos planos construye rascacielos por deslumbradores no menos falsos. La riqueza del pensamiento waldiano, su reciedumbre, está en aquellos planos: desvanecidas las construcciones de quimera, el lector va levantando lisas pirámides. (Hay analogía definitiva entre el rascacielo norteamericano y la pirámide teologal.)

Verbigracia: el capítulo que Frank dedica a la exégesis del confort me ha servido de base a una explicación de mi desagrado en Niágara Falls. El capítulo "La acción como decadencia" me ayuda a despejar la incógnita neoyorkina y me da un nuevo sentido del renacimiento y de la reforma: efervescencia de la descomposición: la actividad de los trabajadores de la muerte sobre el cadáver putrefacto. Empacho de libertad. Rebeldía: peritonitis. Asco.

x

Al hablarnos de la selva americana -ahuehuetes: máquinas- el pensador americano se nos aparece como un Robinson en la actitud del pensador de Rodin pero con una melena cavernaria. Triste, desesperado, en la orquesta selvática.

x

Como siempre: en la premisa, antes de saltar a la hipótesis en el tratado de la mujer norteamericana: qué apunte certero! Paralelo al sentido de la cultura como confort. Exacto.

Robinsón barbarizado en el dicho de verdades, no Diógenes moderno y más cínico, querido Gómez Arana.

Se echó a la bolsa como un reloj, la vida americana. Y partió para Europa. Desarmó en sus piezas últimas la maquinaria. Y encontró que hay una tierra por descubrir.

x

Cuando América no sea solo Estados Unidos, América será redescubierta.

Hay que empezar por nuestro descubrimiento individual. (¡Claro que esto se puede decir evitando largos y groseros rodeos panteistas! el panteismo a lo Jinajaradasa, lo dicen en su último número los valerosos cubanos de 1929, está muy "choteado". India, aunque no quiera Vasconcelos, queda lejos de América).

x

Tercos horizontes. Comienza a llover cuando acabo la lectura del Redescubrimiento. 6 p. m.

Robinsón discurrirá por su selva. ¡Buenas salud y noches!

YAÑEZ.

Frank. Abeja escapada de un colmenar de N. York. En Méjico se oyó el ténue rumor de sus alitas. Era su voz grácil, cristalina. Su voz de flaper neoyorquina. También recitó conferencias filosóficas, llenas de meollo. Y cómo despertó admiración! Tanta, que el ágora estaba llena. Había paisanos, curiosos, comerciantes burgueses. Algunos intelectuales y literatos. Nuestros periódicos tuvieron palabras para sus columnas siempre vacías, -ya se habían acabado la revolución cristera y las pláticas entre arzobispos y presidentes-. Frank estaba de moda entre nosotros. Acá hablábamos de él. Luego llegaron cuatro o cinco ejemplares de su obra, Redescubrimiento de América. Las agotaron cuatro o cinco solterones ilustres, amantes de colecciones de libros. Con qué fruición desfloré el libro -y no soy solterón- cuando cayó en mis manos! Qué hartura sentía al llenarme en sus páginas! De la primera a la última palabra es gentil. ¡Waldo dió a la humanidad doliente un gran parto. No en valde se sintió rendido! Los catorce artículos de fé en que principia, tienen recio sabor escolástico. Golpea fuertemente a Kant, Hegel porque nos quitaron los sillares de nuestra lógica y de nuestra ética donada por los grandes Padres de la Iglesia y en especial por Sto. Tomás. Riñe acremente a Darwin por haber minado nuestra descendencia adánica. Prefiere -con razón- la unidad Europea bajo los auspicios de Hildebrando, a la Comuna Internacional de Marx. Quiere machacar bien en nuestro cerebro que el más claro síntoma de desconcierto mundial es la separación de la Iglesia y el Estado. Viene a redescubrir que la política y la religión han de formar

(Pasa a la 5a. pág.)

PINTURA AMERICANA

Carlos Mérida

Por Agustín Yáñez

Con frecuencia me asalta la —manía—maña— de los paralelos. (¿Qué bisabuelo mío habrá sido chozno de Plutarco!) Así frente al pintor Carlos Mérida, sitúo al poeta Carlos Pellicer: dos nombres iguales y un término común: trópico, color tropical. Este común denominador hace la conversión de todos los quebrados que pudiesen valorizarse y diferenciarse en la obra de ambos



Mérida.—Mujeres y Magueyes 1926

artistas. (No deja de ser útil el establecimiento de paralelismos: lo que a visión directa no se obtiene, luego va encontrándose por reflejos, por exámenes sucesivos, por analogías de razón y de tono.)

Carlos Mérida ha buscado en el color su americanismo, vía terriblemente peligrosa, vereda propi-



Mérida.—LA FUENTE. Oleo 1929

cia a la delicuescencia, a la insolación, al fracaso. Pero Carlos Mérida, que es sordo, no ha hecho caso de gritos y se ha mantenido recto en su camino e incansable en sus jornadas. Ha logrado la fuerza- alquimia eurekeada- del color, y con él ha hecho movimiento, carrera, vida. Una auténtica vida americana ceñida por las formas sencillas, indígenas,

(Pasa a la pág. 6a.)



Mérida.—REBAÑO. Oleo 1929

MUSICA AMERICANA

Héctor Villa - Lobos, brasileño

Por José Rolón

UNA REUNION ARTISTICA EN CASA DE HECTOR VILLA—LOBOS.

Sonaban las cinco de una espléndida tarde, de esas tardes luminosas que de vez en cuando la naturaleza se complace en regalar a los habitantes de París. El entresuelo que ocupa Villa-Lobos en la Plaza de San Miguel, se encontraba pletórico de personalidades del mundo del arte: músicos, literatos, pintores, críticos, de la extrema vanguardia en su mayoría, y una cohorte de "amateurs", llenaban la residencia.

La gentil Sra. de Villa-Lobos prodigaba sus atenciones y finezas a todo el mundo, y su eminente marido se entretenía con el notabilísimo pianista español Terán en forjar el programa a que debería sujetarse aquella reunión semanal, en la que, como siempre, se ejecutaría solamente música suya........

Mientras, la concurrencia departía animadamente en grupos diseminados por todo el salón. En torno de Leopold Stokowski el célebre director de la Sinfónica de Filadelfia se agrupaban: el gran "kapelmeister" alemán Oskar Fried, el director de la "Revue Musicale" Henry Prunieres y el compositor franco-americano Varese, quienes comentaban acaloradamente el magno escándalo musical provocado algunas noches antes en la sala "Gaveu", con motivo del estreno en París del Poema Sinfónico "Américas" de dicho agresivo compositor. Stokowski se admiraba de cómo el público de París, tan acostumbrado a las mayores excentricidades y tan amante de lo nuevo y lo exótico, habíase, en aquella ocasión, olvidado de sus blasones; en tanto Varese dirijía una melancólica mirada hacia el "plafond".

No lejos de ahí, Lucie Delarue Mardrus, la célebre y encantadora literata, departía alegremente con Alejo Carpentier, el joven y simpático crítico en París de "Musicalia", (la magnífica revista musical cubana,) con el pianista Gaillard y con la cantatriz Madeleine Baillat, quienes hablaban de la celebrísima compañía wagneriana de Bayreuth, que, a la sazón, daba el "Anillo de los Nibelungos" en el Teatro de los Campos Elíseos.

"Yo, decía la última, me revelo contra los llamados iconoclastas, y a despecho de pasar por retardataria, continúo y continuaré venerando al ídolo. ¿qué queda después de esa estupenda creación, sino caer de rodillas....?" Estas frases eran sancionadas o atacadas, conforme el criterio de cada uno de los que formaban el corrillo, y, no lejos de allí, Villa-Lobos sonreía maliciosamente al darse cuenta de aquella curiosa controversia.

Entre tanto Terán se había sentado al piano y preludiaba los primeros compases del último Trío del celebrado compositor brasileño. Todo el mundo calla, y los ejecutantes, atacan la magnífica obra. Interpretación extraordinaria llameada de fuego en la cual parecía reflejarse el exuberante suelo del Amazonas. Ejecución de esas únicas, íntimas, de las que sólo a un reducido número de privilegiados le es dable disfrutar. Villa-Lobos escuchaba conmovido de codos sobre el piano, y todo el mundo seguía interesado en el desarrollo de la composición. Al terminar ésta de manera espléndida, el auditorio prorrumpió en largo y espontáneo aplauso. Varese elogiaba la ponderación de la obra, que, enmedio de los atrevimientos, extrordinarios, caros al compositor, conservaba,



VILLA—LOBOS
el gran compositor americano.

sin embargo, un equilibrio y una claridad desconcertantes Fried hablaba de lo personal de su estructura y de lo original de su realización. "Yo, decía Villa-Lobos, hago la siguiente clasificación de los actuales compositores: tradicionalistas, (escasos por fortuna) modernos, (abundantes por desgracia) y personales. Yo me coloco sin falsa modestia en el número de los últimos, y no considero ningún mérito de mi parte, puesto que es el producto de una situación ventajosa en que desde mi niñez me encontraba con relación a otros compositores. Mi país, mezcla de lusitanos, afroamericanos e indígenas se ha conservado, musicalmente hablando, con una independencia que quizá no se encuentre en ningún otro país hermano de América. Alejado el Brasil de la influencia europea, y por un misterio incomprensible,- acordaos que dicho país contiene un apreciable porcentaje de sangre negra- también del jazz, la música autóctona de mi patria es profundamente personal, ya sea en sus ritmos, como en sus melodías. Si echamos una ojeada, veremos cómo Argentina y el Uruguay están completamente italianizados; Chile semi-italianizado y semi-germanizado y sólo el país de los Incas se conserva algo más distante de cualquier influencia. En cuanto a México, cuando el centenario de la Independencia de mi país, tuve el gusto de oír una magnífica Banda de su patria, en Río de Janeiro; pero, créame que tuve la desilusión de no oírle nada original. Me dicen, sin embargo, que hay cosas extraordinarias entre los indígenas de México, y mi más vehemente deseo es de visitarlo y compenetrarme de su alma traducida en su música; pero en caso de realizar ese deseo, no quiero ir a las ciudades; quiero remontarme en los montes más

(Pasa a la 6a. pág.)

VERACRUZ

POEMAS DE RONZON RIVERA

— I. —

llegamos a la montaña
mañana
desnuda y tierna
de tu cuerpo vibrátil de esperanzas.

tu apoyabas en mi brazo
los cantos
en regreso de la infancia
primavera violenta de los bosques

ingénua geometría de los pájaros
en el plano azul de tu mirada!

así palpitó el día en tu regazo
entibiado de flores silvestres

¡sinfonía del agua en tus palabras
novia
hoy junto a mi pecho!

recuerdo que dormí hecho un niño
en el oro sin lágrimas de tu cabello
¿por qué el sol haría sangrar
mi corazón aquella tarde?

alrededores de la noche
bordeada de estrellas proletarias
y toda tu voz cautiva en los cordajes

— II. —

novia
caminamos en silencio
trepando por la noche la montaña

abajo
arde la ciudad obrera
y en los muelles atraca la sombra
de nuestros propios pasos

caminamos
a través del silencio
—arquitectura de los sueños—
que llevamos en los hombros
en los ojos
en toda la vida en surco

y cada uno espera que el otro hable
y diga aquella palabra nunca
florecida en nuestros labios

¡esperanza inútil de oirte hablar
novia!
porque el llanto ha anegado tus palabras

y la angustia
el dolor de los dos
ha destrozado mis cantos........

T. Mario RONZON RIVERA.

A propósito del libro de Lupe Rubín

Por *Guillermo JIMENEZ.*

Lupe Rubín es una bella dama de la metrópoli. Ha escrito un libro. El delicado Guillermo Jiménez lo prologa con una carta. Esta.

Amiga mía:

No, seguramente, cuando usted escribió este cuento de amor, nunca pensó publicarlo y, o mucho me equivoco, o lo hizo en momentos de melancolía únicamente para consolar su corazón con un poquito de ensueño.

—Un día Fernanda y el Mylord, esplendentes de felicidad respirarán esa atmósfera y harán visitas de cortesía a sus viejas amistades de París.

Si yo le hubiera dicho a usted esto hace algunas semanas se habría echado a reír y no me lo hubiese creído; pero ahora todo el mundo escuchará los ardientes balbuceos de un juramento, es la voz de Flor que se le anuda a la garganta, mientras en sus ojos, la pena, —manantial recóndito— brota hecha diamantes licuados.

Y lo curioso, lo evidente es que M. Rene de Bailly vive ahora entre nosotros recordando, quizás, las tiernas, las apasionadas canciones de las **gigolettes** de La Villete, de la Chapell y del Lapin Agil, que son una linda queja de quereres, de martirios, y de delirios del corazón, tonadillas que dicen los **chansonniers,** con el fervor con que los viejos juglares recitaban los romances, pero estos cancionistas de París, con más picardía, con más gracia que los de la Edad Media, cuentan con deliciosos retruecanos una historia galante, la vida de un ladrón conquistador y embustero y las congojas y quebrantos del cariño de las apachesas sentimentales, soberanas de las fortificaciones y de los "bals-musettes", que al dulzón de los acordeones y de las guitarras, juran amor eterno, a pesar de la fiebre y la miseria que las consume....

—Nadie, te lo aseguro, podrá quererte en la vida como yo te quiero —murmuraba Flor trasfigurada por la vehemencia; en la taberna de la tía Gigolette con las mejillas empapadas de lágrimas y la voz rota por los sollozos— no seas cruel Mylord, sabes que para mí no existe el mundo sin tí.

Gran corazón de usted, amiga mía, que no les pone a estas sirenas del arroyo —que perfuman con esencias baratas y que cubren las huellas de su llanto con el rimel— la navaja abierta y la fuente de vitriolo en las manos celosas, ni a sus apaches los hace tenebrosos ni patibularios, prontos al crimen y a la cuchillada, apenas los adorna con un pañuelo de seda al cuello y se olvida de meterles el revolver en el bolsillo; el Milord lleva a la taberna billetes azules y luises que son gotas de sol en las manos del Tresdedos....

¡Oh, París! para conocer la morbosidad de tus apaches sombríos hay que remontarse hasta el felino Bubu de Charles Louis Philippe, a los de Charles-Henry Hirsch y a los del alucinante poeta de **Panam,** a Francis Carco; porque estos artistas del robo; porque estas venus de labios pintados, de medias de seda, de que nos habla usted, no tienen huellas de sangre en las manos, únicamente llevan la entraña mordida por los sacrificios de amor.

—Que ninguno se manche las manos de **sangre.**

Es la última orden que el Mylord dió a su romántica pandilla, mientras el Guapo y el Tresdedos se enjugaban los ojos.

¿Cómo pueden compararse estas vidas de constante adoración, que en el fondo no son más que seres que sufren, aman y se resignan, con las crueldades bestiales de un Lampieur de "L' homme traqué?

Apaches tan "bien" sólo en su cuento de amor, porque los verdaderos trágicos, los perversos, andan desparramados por el mundo; "Manda" y "Leca" murieron en la Guayana; "La Pantera" que fue reina de un "bal-muset" está en una farmacia de hospital y la pelirroja "Casque d'Or" es domadora de leones en un Jardín Zoológico, según nos cuenta Paul Morand en el último "Vanity Fair".

Tiene usted en este argumento de película italiana páginas primaverales, perfumadas de ingenuidad, de sencillez y romanticismo.

Eso es usted: una romántica que anhela arreglar el mundo a su modo, prestando pues hasta sus perlas y sus **modelos** a la cándida condesa de Kermac, otra empedernida soñadora: esbelta, pálida, de cabellos castaños, casi claros reflejos cobrizos, ojos de un azul muy obscuro, con tonos violeta, en forma de almendra, tristes y profundos, enormes pestañas, tupidas risadas, pequeña la boca y las manos ledas.

Mamá de Fernanda: —como la llaman a usted uno de sus íntimos— el público elegante leerá con gran curiosidad las páginas de su libro con el placer del que asiste a los buenos **films,** que es lo único importante para usted, lo demás.... ¿Qué es lo demás cuando se lleva un loco jardín en la mente, el calofrío de un afán y los temblores de un corazón de seda?

La canción de la noche a media voz entra por mi balcón, hay pocos traunseuntes en la calle, como gotas ruedan en el espacio las tres de la madrugada.... ¿No es así como empieza su cuento de amor?

Cortesmente.

Guillermo JIMENEZ.

A juzgar no ya solo por los hechos actuales, sino por lo que viene sucediendo entre todas las artes del dibujo, es la pintura la que los modernos gustan más general y universalmente. Rafael, el mayor artista del Renacimiento, es un pintor. Poussin, otro pintor, es el mayor artista de nuestro siglo XVII. En nuestros días, tan solo la pintura atrae las miradas atentas, provoca más debates, ocupa más críticos, arruina más aficionados, alimenta más conversaciones, suscita más paradojas, engendra más cóleras, y, en una palabra, inspira obras más notables y eminentes que la escultura y la arquitectura juntas.

.. **Carlos LEVEQUE.**

"BANDERA DE PROVINCIAS"

Gerente:
Agustín Yáñez.
Director:
Alfonso Gutiérrez Hermosillo.
Oficinas: Edificio Mosler.
Apartado Postal 362.
Guadalajara, Jal., México

NUESTROS AMIGOS CORRESPONSALES

MEXICO, D. F.
Antonio Gómez Robledo
Córdoba 62.

PUEBLA,
Licenciado Enrique Gómez Haro
Centro Industrial Mexicano
Delfino C. Moreno
Biblioteca del Colegio del Estado

QUERETARO,
Manuel V. Magallón
Av. Madero 59

VERACRUZ
T. Mario Ronzón Rivera
1a. de Miguel Palacios 5.
Jalapa, Ver.
Habacuc C. Marín
Of. de "El Diario". Veracruz, Ver.

TAMAULIPAS,
Prof. E. Tejeda
Hotel Victoria.
Ciudad Victoria, Tamps.,

MICHOACAN
Samuel P. Mercado.
Colegio de S. Nicolás, Morelia,

NAYARIT
Lic. José Farah, Ap. 13 Tepic,

Lic. Salvador Torres González.
Ahuacatlán, Nay.

AGENCIA EN MEXICO, D. F.
MISRACHI. — Av. Juárez 10

SUBSCRIPCIONES ANUALES:
En la República Mexicana $2.00
En España Siete pesetas
En otros países Un dólar.
El ejemplar vale diez centavos mexicanos.

ANUNCIOS:
Cincuenta centavos el centímetro de columna.

La escultura había sido el gran arte mudo. La pintura, con la vibración de los colores, debía ser el lenguaje de las cosas. Prisionera durante mucho tiempo de las fuerzas y las líneas de la arquitectura, unida a los planos y a las superficies de los monumentos, como la planta trepadora al árbol corpulento, la escultura comenzó poco a poco a florecer en los capiteles y en los frontispicios de los templos. Pronto el tímido escultor, considerando su obra fría y muerta entre los asfodelos, los acantos y las rosas, traídas de sus campos familiares para utilizarlas como modelos, quiso colorearlos suavemente de todos los tonos que le subyugaban para acabar su humilde plegaria a la naturaleza. Y entonces, para mejor "hacer ver a los dioses" en los frisos, en los frontones de los monumentos apenas acabados, los pintó como un niño pequeño, de los colores más vivos y abigarrados. Para mujeres, pintarrajeó los vasos de que adornasen el tocador de las la casa. La Pintura estaba descubierta.

G. DUBUFE.

Lo más general que puede decirse sobre el IDEAL en el arte, es que lo verdadero no tiene existencia ni autenticidad, sino en cuanto desarrolla en la realidad exterior. Pero puede imprimir a su propia manifestación una unidad tal, que cada una de las partes de que se compone deje ver en sí el alma que penetra y anima el todo.

HEGEL.

Solidarismo Pangeo

EL CHARCO.

La lluvia
abrió en el suelo
su lente.
Toda la tarde
estuvo filmando
árboles
pájaros
y nubes.
Luego
la noche concurrió
con un lleno de estrellas.

6 p. m.

El otoño del día
maduró las bombillas,
y a la flor de la campana
arrancó seis hojas de bronce.

En el lomo de la montaña
se afina un eco de sol,
y en la pestaña del tejado
se hartan los ojos del gato
la tajada de luna

AZAR

El hombre rubio
caló el vano de la puerta
congestionando la calle

En una mesa del café
abandonó la carne viajera
virada de sol y mar.
Ancló la pipa en la boca,
inédita de español,
y disparó una salva de aburrimiento.

Ante la alegre criollada
decide probar fortuna
y juega al azar un bocablo
que ganó en el trasatlántico.

HOJAS.

Para la fiesta del Arbol,
el samán
tiene una nueva edición de hojas.

Edición monumental,
neoyorquina,
para que la lean
todos los vientos.

RETOÑOS.

En los bancos de los surcos
los retoños
balbucean
a. b. c.

Con voces de pulmones nuevos
asorda la grita verde.

Tengo el campo en el alma,
soy casi un árbol,
me estoy naciendo de verde
y estoy sembrado en la tierra.

Si vuelvo a la ciudad
no veré nada,
porque esta tarde
he sembrado en el campo
las semillas de mis ojos.

JULIO MORALES LARA.

César M. Arconada —amplio y unificador— atisba con interés adherente la onda de "BANDERA DE PROVINCIAS". El apellido localista del periódico hubo de perturbarle y, por manuscrito, proyectó la luz roja de alarma. Aparamos su voz amigable, agradecímosla y quedó grabada en el disco de las sinceras y fraternas insinuaciones —como la de Novo a Gutiérrez Hermosillo— para enfilar nuestras actitudes por ellas, cuando aparezcan fallas. A la vez, por prensa y de bordo a bordo de continentes, hemos hecho señas a Arconada de que éramos advertidos y que nuestro ánimo jamás se había entumido cabe límites geográficos, sino que planeaba sus energías sobre longitudes y latitudes esféricas.

Y allí está, desde el primer flameo de "BANDERA DE PROVINCIAS", el MANIFIESTO vocero que radiamos al mundo los del "grupo sin número y sin nombre". Nos declaramos universales, porque, presionados tres años en laboreo espiritual —¿silencio profícuo, Junco?— rebotamos de nosotros y fuimos —vamos— lanzados a todos los planos jóvenes, tensos, fuertes —actualidad universal— donde recibimos nuevos impulsos para seguir describiendo las parábolas de la inteligencia en el espacio - tiempo de hoy. Somos de aquí y de allá. Sin perder nuestro centro de atracción humano. La "Gaceta Literaria" de Madrid,

(Pasa a la 4a. pág.)

LIBRO-SINTESIS

"La literatura a la luz del materialismo histórico"

Por Claude ADAM.

Existen cuatro grandes métodos de investigación en la Historia de la Ciencia del Arte: el método **Idealista,** el método **Sociológico,** el método **Freudiano** y el método **Marxista.** Estudiaremos detalladamente cada uno de éstos.

I.

Concepción Idealista del Arte.

Alemania fué la Patria de esa concepción. En los principios del siglo decinueve, Inglaterra revolucionaba industrialmente indicando su futura vía en el régimen capitalista de producción. Francia, con su trascendental revolución política, proclamaba los derechos del hombre y del ciudadano, orientando su futura evolución política. Alemania, revolucionaba espiritualmente, revolución provocada por genios como Kant, Hegel y Schelling. El materialismo de Kant, dió margen a una reacción potente y fecunda, con la bandera del idealismo, llevada airosamente por Hegel, el filósofo que ha ejercido con su implacable lógica, una influencia considerable. Su libro más profundo, es la estética, que contiene un análisis completo del arte en general. **Lo bello es la manifestación sensible de la idea".** Esta es la base de la doctrina estética de Hegel y ese concepto de la idea es el leit-motif de su estética. **"El fin del arte,** añade, **es representar a los ojos y a la imaginación, la identidad de la idea y de la forma"**......

¿Qué valor tiene hoy esa concepción y cual es su significado? Hoy día, esa concepción es incapaz de explicarnos el arte. Para todos los casos y en todas las cuestiones, los idealistas tienen la misma respuesta. La "idea" es su Panacea Universal, que todo lo explica y todo lo prueba. Pero ¿de dónde viene la idea? ¿es algo original? Es bien sabido, que la idea deriva de la vida, que es emanación directa de la realidad...

Schopenhauer en su notable libro titulado "El mundo como Voluntad y Representación", afirmaba: **"Las ideas son absolutamente independientes de la humanidad y pueden existir sin ella. Esto se aplica ante todo a la música la cual es completamente independiente del mundo de los fenómenos y podría seguir existiendo sin que el Universo existiera".**

Posteriormente el genio de Oscar Wilde, resucitó la doctrina del idealismo y gracias a su maravilloso estilo y a sus brillantes paradojas, la concepción idealista del arte, tuvo sus últimos destellos. Afirmaba que el artista no es el producto de su época, sino que o está en oposición con ella, o se anticipa a otros tiempos.

II.

Concepción sociológica del arte.

Bonald afirmaba que la literatura era la expresión de la sociedad. Esa concepción triunfó en la segunda mitad del Siglo diecinueve y fué desarrollada por el gran filósofo francés Hipólito Taine en dos de sus mejores obras: "La Filosofía del Arte" y "La Historia de la literatura inglesa". Su mayor mérito fué haber elaborado un sistema completo de estética sociológica, aplicándola al arte y a la literatura.

Taine explica una obra de arte por el estado general del espíritu y de las costumbres, que constituyen lo que él llama la temperatura moral. La ley sociológica de la producción de la obra de arte, la define así: "La obra de arte es determinada por un conjunto que es el estado general del espíritu y de las costumbres que lo rodean".

En el prefacio de la historia de la literatura inglesa, establece, claramente su teoría de los tres factores: **"La Raza, El Medio y el Momento".**

A.—La raza, la define diciendo: "Las disposiciones innatas y hereditarias que el hombre aporta al nacer y que se manifiestan por la diferencia en el temperamento, en el carácter y aún en la estructura del cuerpo y del espíritu".

B.—El medio. Conjunto de circunstancias políticas, de condiciones sociales que rodean al hombre. La mayor importancia la tiene el "clima" al cual le concede una influencia considerable.

C.—El momento. Esta noción es un poco vaga y confusa. Dice textalmente: "con las fuerzas interiores y exteriores, se ha modelado la obra y ésta contribuye a producir la que sigue. Además de la impulsión permanente y del medio dado, hay la velocidad adquirida"....

Indudablemente la concepción sociológica marca un progreso considerable en la ciencia del arte. Tiene méritos inmensos.

Después de Taine vemos surgir un interesante grupo de estetas examinando el arte según los nuevos principios. Entre ellos sobresale Guyau, uno de los espíritus más profundos y más penetrantes, habiendo escrito entre otras obras: "Los Problemas de la Estética Contemporánea" y "El Arte desde el punto de vista sociológico".

Si analizamos esa bellísima teoría encontramos que se puede con justicia hacer, como se ha hecho, la crítica siguiente: en cuanto al problema de la raza, la Antropología, ha demostrado claramente que ninguna raza es pura, que todas ellas están mezcladas, mezcla que se ha realizado por una lenta evolución, la cual se ha operado en el medio social de cada país. La herencia (el atavismo) que es uno de los elementos esenciales de la raza, ha sido ya científicamente rechazado, entre otros por el sabio francés Ribot. ¿Cuál puede ser el papel del atavismo en la creación de la obra de arte? Ninguno, pues no

(Pasa a la 4a. pág.)

El santo de Juan Esteban

CAPITULO IV.

De la Novela en preparación intitulada "Los Altos" (Región de Jalisco)

Al estarse acostando Don Juanito y tía Vicenta, de pronto suspendieron sus rezos y levantaron asustados la cabeza.

—Oíste al animal? —dijo don Juanito.

—Sí; que el Señor nos guarde, contestó tía Vicenta. Atranca bien la puerta del jacal, Juan, y pon el azadón y el palo de la escoba en cruz, pa evitar que el enemigo malo entre en nuestra casa. ¡Ave María Purísima!....

Híncate y vamos a rezar la oración de Señor San Silvestre.

Señor San Silvestre del Monte (Mayor
Defiende nuestra casa, de bru- (jas,
Hechiceras y de hombre mal- (hechor!....

—Amén Jesús.— Contestó el viejecito.

Ya acostados seguían hablando a media voz: —Esto es de mal aguero, Vicenta. ¡Sabe Dios que desgracia irá a ocurrir en este rancho.

—¡Sabrá Dios!....La Virgen del Refugio nos tenga de su mano!... Es muncho muy sabido por acá, y tu mesma lo sabes, repitió Don Juanito, que cuando el tecolote canta, el indio muere!....

XX

Todavía brillaban las estrellas cuando el pequeño rancho de "Los Pirules" se despertaba alborozado a los alegres sones del "Mariachi".

Los sonoros retumbos de las tamboras repercutían en los montes y cañadas vecinos, convidando a la fiesta.

Era el santo de Esteban "El baleao", hijo mayor de la patrona doña Engracia, dueña de aque-

(Pasa a la 5a. pág)

2 Libros americanos

FRANCISCO JOSE URRUTIA.— LE CONTINENT AMERICAN ET LE DROIT INTERNATIONAL.— Rosseau & Cie. Editeurs.—París.

Reza el anuncio de la primera página: F. J. U. antiguo Ministro de Negocios extranjeros en Colombia, Ministro Plenipotenciario delegado en la Sociedad de Naciones, representante de Colombia en el Consejo, Miembro de la Corte de arbitraje de la Haya, del Instituto de Derecho Internacional y del Instituto Americano de Derecho Internacional.... Es útil recordar estos oficios y títulos en abono de la obra de que nos ocupamos. Acusan, desde luego y por lo menos, conocimiento de causa, experiencia en los procesos internacionales de nuestro continente.

El libro es un resumen preciso, equilibrado, de cómo se han entendido y cómo se practican los principios del derecho de gentes así en la América sajona como en la hispana, arrancando desde la época de la emancipación de cada colonia. Vigorosamente marca nuestra anticipación a modernísimos pensamientos y de qué manera los ejecutamos, presentándonos la adelantada figura de Bolívar y esquematizando maestramente las ideas centrales del Congreso de Panamá que fué un interesantísimo acontecimiento en la apenas iniciada vida independiente de las naciones del nuevo mundo. Sobre seguros planos historia las deliberaciones de las conferencias americanas, hasta la Sexta de la Habana, (1928) a la que consagra un largo capítulo con dedicación a cada uno de los puntos tratados; remarca las relaciones de los gobiernos americanos con cada uno de los grandes acontecimientos internacionales, su situación en las Conferencias de Paz de la Haya donde nuestra recia voz impuso principios y obligó realizaciones; la actitud del nuevo mundo ante la guerra mundial y en la creación de la Sociedad de Naciones que no se inspira más que en ideas tradicionales para toda la América, pues no debe olvidarse que en 1821 se hablaba ya de una Sociedad de pueblos libres americanos, de arbitraje y codificación de reglas internacionales; en Centro América se estableció una Corte de Justicia a principios de este siglo y es bien conocido el frecuente arreglo amistoso de las dificultades de los pueblos americanos por medio del arbitraje.

A la clara sucesión de hechos se añaden comentarios breves, claros, sustanciosos; ideas que dan vida al desfile de fechas; juicios que nos hacen prever el magnífico porvenir del continente, ejemplos ejecutivos para los otros pueblos del universo.

Tres apéndices remarcan tres puntos del tratado: "La Doctrina Monroe y la Sociedad de Naciones"; "El Programa de la primera Conferencia para la Codificación del Derecho Internacional convocado por la Sociedad de Naciones"; "Evolución práctica del arbitraje en América".

Y.

CARLOS PELLICER.— Camino. MCMXXIX.

"Camino" es un título de intención geográfica o, quizá mejor, de ruta cosmopolita amojonada por el autor con presencias poéticas. "Camino" es, también, ascensión decidida y decisiva en trayectoria que hace tiro en el blanco de las perfecciones literarias. En lo primero, hay una simple intención de apellidar, sin consecuencia; en lo segundo, se acertó a definir el logro pródigo, el remate cúspide de una senda llana y desbrozada, por la habilidad inteligente del autor. Llana, pareja, borrosos los desniveles posibles, como toda obra que se acerca a la difícil integridad. Por eso, sin escrúpulos ni liberalidades inmerecidas, este último libro de versos de Pellicer se lleva al adjetivo **egregio**: egregias las ideas poéticas, egregio el material, egregia la forma. Y altos el tono y el ritmo. No se conocen descensos, y sí vuelos verticales que marcan el elevado -y, por ello, profundo- alcance del impulso fértil de nuestro jóven poeta. No produce aún su obra mejor, la insuperable; mas "Camino" reafirma con campanazo de atención los augurios formulados desde la lectura de "6, 7, Poemas", de haber aparecido un valor destacable en la literatura joven de México. Y se destaca, enfilado en línea primera y selecta de la tendencia que postula estructuras y perfiles actuales. Y va con actitudes áticas, vivaz e inquieto, corriendo en los estadios de la literatura a donde comienzan a arribar los más vigorosos escritores de la última generación, como mensajeros de un evangelio que cuaja entidades poéticas, plenas de serenidad alerta, de entraña vibrante, y de ritmos gallardos. "Camino" señala este plano literario; pero Carlos Pellicer marca en él sus huellas postreras, porque escruta amanecidas en planos más elevados.

CARDONA VERA.

Solidarismo . . .

(Viene de la 3a. pág.)

nos traduce cuando, analizando a "BANDERAS DE PROVINCIAS", dice: "Amplio radio de acción. En México. Fuera de México. En el mundo. Un brote del internacional espíritu nuevo que ahora se manifiesta allí, en Jalisco, provincia mexicana".

Exactamente: internacionales. Hay en nuestra ondulación estética un solidarismo pangeo. El vocablo PROVINCIAS, sobre ser plural, no es de exclusión, no es PROVINCIALISTA. Es adjetivo señero para mover y remover, velar y revelar, sacudir, en fin, los valores inéditos que en las regiones se pudren de murria y de silencios. Más especialmente para ellos, ya que la juventud de las metrópolis está prieta en grupos y tendencias, donde postula y se afana sellando módulos de cultura. Más no por eso la excluímos. Prueba, la edición pasada en que una mayoría —en calidad— metropolitana, con sus colaboraciones hizo guardia a esta Bandera.

Para todos y con todos. Ilimitados en el perímetro de la bella intelectualidad. Y si existe la preferencia aludida, es por la necesidad lógica de todo hurgador, de trasegar en campos inexplorados.

Nuestra brújula se imanta en las provincias patrias y humanas.

x x x

Venezuela, provincia humana. Y hermana. A sus sabanales interiores nos hemos asomado por la balconería de "Cultura", maciza en Caracas. Los valores surgen, se manifiestan inequívocos y firmes, unos; renuevos, otros, que aún los blande el viento de la imprecisión. Nos interesan los últimos, porque no son aún, pero constituyen una promesa, una esperanza inquieta.

Con ellos, Julio Morales Lara se alínea en el cúneo vasallo de la sensibilidad actual. No siempre, y estas infidelidades son lamentables. No descubre, entonces, novedades, ni anda certero. En cambio, por las rutas apenas violadas, se halla a sí y el mundo objetivo se le filma ligero, sin pastichismos, en la película del alma.

De su heredad, vienen las siguientes voces.

J. G. CARDONA VERA.

etcétera

ALFONSO JUNCO ha venido a pasar a Guadalajara y a Chapala sus vacaciones patrióticas. "Bandera de Provincias" lo agasajó. Mesa larga en el Imperial, thé literario, excursión a las Cataratas de Juanacatlán, etcétera.

—

NO DISFRUTARON por acá sus patrióticas vacaciones, como lo esperábamos, ni Xavier Villaurrutia, ni Bernardo Ortiz de Montellano.

—

MUSICA. Varios conciertos. Angélica Morales en el Degollado. Ana de la Cueva en el Museo, estrenando en Guadalajara las deliciosas danzas jaliscienses escritas por Rolón en París. En la Academia Serratos un concierto de Fernando Manuel Orozco músico e ingeniero.

—

EL GRUPO sin número y sin nombre va a dar un salto. Imagínese: hasta el quinto piso del Edificio Mosler. Y otro más alto: el de la fundación de la Estación Central de nuestra cultura en el propio piso mosleriano. En otro lugar nos ocupamos de esto como se merece.

—

GILBERTO Owen y Salvador Novo son, en Méjico, los traductores de Waldo Frank. Salvador Novo, Salvador Novo, Salvador Novo, Salvador Novo....(se repite cuantas veces se quiera) es, en Méjico, el ejecutor testamentario de Waldo Frank. Así satisfacemos la pequeña vanidad de nuestro inteligente amigo y reparamos nuestro criminal y monstrosísimo olvido.

Nunca hemos dicho que "España Virgen" sea la mejor obra del ejecutado testamentariamente: nos concretábamos a afirmar que el "redescubridor de América" antes había descubierto que España era virgen. Tampoco hemos afirmado que Frank sea el más grande pensador norteamericano; pero su tono de reciedumbre, su tono personal afirmado una vez más en el "Redescubrimiento de América", libro que ahora leemos en una traducción que no es mejicana, tiene una manifiesta distinción.

—

1929. La magnífica revista de Avance que nos viene de Cuba, da por terminado en su número de septiembre la "Indagación del Arte americano" y con este motivo Francisco Ichaso escribe un balance equilibrado en apreciaciones y rico en sugestiones.

—

ESCUELA LIBRE DE JURISPRUDENCIA.—En el benemérito plantel ha sustentado examen general nuestro amigo Salvador Asensio quien leyó un trabajo sobre el problema social mejicano.

A propósito de esta Escuela, la matrícula ha quedado ya abierta y los alumnos de las escuelas preparatorias libres de seriedad reconocida, tienen la puerta abierta sin necesidad de revalidación oficial. Conservando la tradición, el plantel cuenta con la cooperación docente de los más distinguidos abogados de Guadalajara: Licenciados don Enrique Arreola, don Luis Robles Martínez, D. Efraín González Luna, D. José Arreola Adame, D. Gregorio González Covarrubias, D. Adolfo Gómez Camarena, D. Rafael Ruiz Díaz, D. Manuel García Guzmán, D. Mariano Ramírez, D. Silvestre Arias, etcétera. Posiblemente en este año se inaugure un nuevo curso, el de legislación comparada y vuelva a darse el curso de derecho canónico que estaba vacante.

—

"LA GACETA LITERARIA" insiste en regalarnos por entregas el último libro de Alberti. Peor para todos.

AGAPE.—Con motivo de la recepción de nuestro amigo Salvador Ascencio, en San Andrés Tlaquepaque hubo un ágape cordial.

Libro síntesis

(Viene de la 3a. pág.)

determina ni en el fondo, ni la forma. Mucho se ha escrito sobre esta materia y hace unos cuantos años, Finot, en su interesantísimo libro sobre "El prejuicio de las razas", dice: "El término raza, no es sino el producto de nuestra gimnasia mental, operaciones de nuestro intelecto, fuera de toda realidad".

Si existen ciertamente algunas particularidades raciales, su influencia es secundaria y no puede ser considerada como factor decisivo en la producción artística. En cuanto al medio podría objetarse que el clima no tiene influencia alguna sobre la literatura, debido al progreso humano, en que el hombre ha dominado en gran parte a la naturaleza. Por lo que se refiere al momento, el elemento importante es la velocidad adquirida, interpretando como imitación, imitación que en la obra de arte es un factor secundario, sin que se pueda erigir como causa primordial de la creación artística.

III.

Concepción Freudiana.

La teoría del célebre profesor vienés Freud, tuvo en su época, y tiene aún, una gran importancia. En una de sus obras fundamentales publicadas en 1905, titulada "Tres ensayos sobre la sexualidad", expone la importancia del factor sexual, esbozando su teoría del líbido, al que reconoce su importancia primordial en la vida del hombre. Además ¿cuál es la importancia de la psicoanálisis en el estudio de los fenómenos artísticos? El savio vienés y sus discípulos, quieren explicar las manifestaciones artísticas por los deseos o movimientos sexuales del artista, estableciendo una relación entre el arte y el instinto sexual. Es innegable que el amor es frecuentemente la matria dominante del arte, el resorte poderoso de nuestra vida, la finalidad de muchas de nuestras acciones y que las emociones estéticas que experimentamos se confunden a menudo con él.

El arte sin el amor, perdería ciertamente una de sus fuentes más vivas, una de sus aspiraciones más nobles y uno de sus sentimientos más profundos... Anatole France exclamaba: "Ay! ¿quien puede vanagloriarse de ser casto en este mundo, donde todo nos da el ejemplo y el modelo del amor?". El instinto sexual representa un papel muy importante en las obras de arte; entra en su creación como en su apreciación. El amor yace latente en el fondo de todas las emociones estéticas.

El mecanismo de la creación artística según Feud, consiste en que "el artista estando atormentado por el deseo y no pudiéndolo realizar en la vida, busca otras vías de realización y escoge el arte. Su líbido se exterioriza pues, en forma artística. La crítica seria no ha podido aceptar en toda su fuerza, esa teoría, en virtud de haberse exagerado su alcance, supuesto que es del todo inadmisible considerar al amor, como el motor único y exclusivo de toda obra de arte. Es un método individualista por excelencia, método que desprecia

(Pasa a a 5a. pág.)

"BANDERA DE PROVINCIAS" se vende en las Librerías de Font y Moya y en los Portales.

EL HOLGAZAN

Un jacal vera de hollado camino
sostenido por gruesos horcones de pino;
preconiza su testa tupido zacate
que refleja un conjunto color cromo mate.

Hacia afuera y al lado de incómoda puerta
que hasta al más precavido galán desconcierta,
hay un banco de piedra, deforme en aspecto,
que se debe al ingenio de cursi arquitecto.

Muellemente acostado, de charla consigo,
pasa días enteros rascando el ombligo.
Si atrevidos le ofrecen sencillo trabajo

refunfuña y les arma furioso relajo.
Bien untado en el banco, su amigo y verdugo,
se resigna a que alguno le brinde un mendrugo.

Miguel *SEGOVIA.*

El santo de Juan . . .

(Viene de la página 3)

llas tierras, a quien se iban a cantar las mañanitas.

La fama de las fiestas de aquel día, año por año, reunía a la gente toda del contorno.

Ya el amplio patio de la casa se llenaba de montados, y todavía sobre el camino real escuchábase el ruido de caballos y la alegre algazara de gente que llegaba, atraída por los enloquecedores retumbos de las "tanatas".. Hasta los caballos, ya acostumbrados a aquellas ruidosas alegrías, relinchaban alborotados.

"No vengo a que te levantes,
"Ni vengo a quitarte el sueño!..

Cantaban las recias y desentonadas veces de los "Marules", agrupados al derredor de la pesada puerta que daba al patio.

Las francas carcajadas y los peculiares gritos de ¡ay! ¡ay! ¡ay!.... producían un entusiasmo tal, que contaminaba y envolvía a todos en una loca y delirante alegría....

Los "Marules" continuaban cantando:

Los vientos vienen de abajo.
Las nubes hacen cordón.
Oígame, usté, don Esteban,
Recíbame esta canción....

No lo hago por interés,
Ni por lo que me ha de dar,
Por una copa de vino
Para poderle cantar..

Los caballos, con la rienda suelta, ya tranquilos, dormitaban con la cabeza gacha, y los "veladores", envueltos en sus cobijas muzgas, platicaban y reían animosos, esperando la salida del "Baleao".

La coleada

....

Viene luego el segundo toro, que toca la cuadrilla del "Gaucho", de Cerro Colorado.

Salta un toro brahamino, que es una "catedral"; Juan que es el coleador, prende las espuelas a su caballo tordillo, que arranca detrás del animal, sin lograr alcanzarlo.....

La bronca que se arma es de las grandes se repiten los gritos de ¡sebo! ¡sebo! ¡sebo!.... ¡Echen gordas cansaos!....¡sebo! ¡sebo! pa'l Cerro Colorao!..

El "Guacho" no regresa; se corta del carril, y le habla a Toribio: "Oye, Vale, traime la potranca retinta pa mudar de bestia y probar a estos tales, "que no vengo a ver si puedo, sino porque puedo vengo".... I dile a Esteban que mande a los vaqueros a arrendar ese toro "'bramino" y que de vuelta lo metan al corral.

—Mira, vale Juan, le contesta Toribio, es gueno que entiendas de razones, porque aunque es verdá que la cuaca es ligera, tamién es cierto que toavía es muy tierna y no sabe de colear; tiene poca juerza en las manos y se puede trompezar....

Eso me importa un tal. Si me mato, a naiden le hago falta en este mundo; esa ingrata de María Encarnación ya me hizo la "tambora pa un lao"; ya me dejó por otro la canija.... Conque, Vale, haz favor.

Toribio se retira con la cabeza baja, presintiendo un desastre; habla con Esteban, y al poco rato vuelven con el toro brahamino.

La cuadrilla del Guacho, se coloca nuevamente en el carril.

Salta el toro ligerísimo, dejando muy atrás el arreador y a Toribio, que lo sombrea. En cambio, Juan, en su soberbia yegua, no le suelta la cola, y va pegado al hijar del animal.

Llegado el momento en que se pone al hilo y levanta la pierna para arzonear, el toro, que es mañoso, y que no lleva sombra, se atraviesa, haciendo tropezar a la yegua, que con Juan encima, dá una, dos, tres vueltas por el suelo,.........quedando tendido largo a largo, con el pezcueso roto!!.......;.... "pies con pies" con su yegua retinta, que levanta la cabeza y mueve con desesperación sus manos rotas, queriendo levantarse!....

De la multitud brota un grito de angustia.

Corre en tropel la gente y se rodea de Juan; los que llegan primero, le echan un zarape en el cuerpo para que no le dé aire, lo cojen de los pies y lo arrastran, pretendiendo con aquello devolverle la vida.

Las mujeres murmuran en secreto, y ven de arriba a abajo a María Encarnación y a D. Francisco.

—"Estos, y naiden más que estos, tienen la culpa de que Juan se haiga matao, se dicen entre sí, de oído a oído. Juan no pudo aguantar el que María Encarnación lo hubiera dejao por ese currriteco.

—Pos a Juan, fuera de Esteban, —que salían tablas,— ¿quen le ganaba a colear y a ser hombre de campo?. Naiden.

—Se vido muy claro que se mató de pura deceución, ¿pos que no te fijates, Ramona, —decía doña Engracia— que al hombre le sobraba bestia y piernas pa'ber volteao al toro dende luego luego que salió del corral....

—Mi compadre Pitacio, que estaba sentao sobre la cerca, merito enfrente, me acaba de contar que él vido cuando Juan sentaba la yegua, dándole salida al toro pa que se le atravesara. ¡Probecito de Juan!....

—I esta pajona, volada, que parece Cócona de paso, tendrá que responder ante Dios de'sta muerte. ¡Probecito de Juan!!...

Se acerca el señor Cura, le coloca la oreja sobre el pecho, y exclama en alta voz; al mismo tiempo que le echa una larga bendición de la cabeza a los pies: —está bien muerto",— roguemos a Dios por su alma.

Las mujeres se desbordan en llantos y lamentos y los hombres se desmontan y bajan la cabeza.

Todos se arrodillan y rezan la oración de difuntos, interrumpiendo la lúgubre plegaria el augusto silencio de los campos.

Se improvisa con varas y ramajos una parihuela, donde colocan el cadáver, y emprenden el camino hacia el pueblo, todos a pie: las mujeres, cubierta la cabeza con recato, los hombres, descubiertos, envueltos en sus pardas frazadas, silenciosos, tirando de la rienda sus caballos.

Al final del cortejo, van los "mariachistas", llevando a cuestas sus enormes tamboras y violines, en esta ocasión mudos....

Dip. **J. Guadalupe de ANDA.**

Libro síntesis

(Viene de la 4a. pág.)

completamente el aspecto social del arte. ¿Qué aportación hizo el Freudismo a la ciencia del arte? Nos revela la vida íntima del artista, dándonos en consecuencia, una explicación parcial de la obra artística. Podemos con esa teoría, disecar el alma del artista, analizar su personalidad, aquilatar sus deseos, medir sus inquietudes, sus aspiraciones, en una palabra: descubrir al individuo.

IV.

Concepción Marxista.

En mil ochocientos cincuenta y nueve Karl Marx, en el prefacio a la "Crítica de la Economía Política", estableció las bases de la teoría del materialismo histórico y dice: **"En la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; esas relaciones de producción corresponden a un grado de desarrollo dado de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de esas relaciones de producción, constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se eleva una superestructura Jurídica y política y a la cual corresponden formas de conciencias sociales determinadas. Los modos de producción de la vida material, condicionan el proceso de vida social, política e intelectual...."**

Esta fórmula, constituye la piedra angular de materialismo económico. En efecto, los Marxistas, sostienen que el factor económico representa un papel no sólo importante, sino preponderante en la vida de las sociedades.

Los adversarios del materialismo histórico en cambio, estiman que se ha desconocido completamente el valor desempeñado por los otros factores, que son tan importantes o más, que el económico. Indiscutiblemente la superestructura ideológica tiene también sus raíces profundas en la base económica.

Se ha abusado mucho del materialismo, queriendo explicarlo todo por las condiciones económicas. Aplicaremos ahora el método marxista, a la literatura.

El análisis del papel del factor económico en la vida espiritual es, según unos, una necesidad histórica. Renard afirma en su obra titulada "El método científico de la Historia Literaria" que "esta teoría que consiste en dar el primer lugar a los factores económicos en la evolución humana, sería insuficiente para explicar la evolución literaria; pero llamo la atención sobre algunas de las causas más profundas que influyen en la literatura".

Redescubrimiento . . .

(Viene de la 1a. plana)

un todo para la estabilidad social. Que la religión y la ciencia no andan de la greña, sino minos: que los últimos movimientos filosóficos y sociológicos desaforados y sin razón, son los que han llevado a la Europa a su decadencia. Y prosigue diciéndonos como entiende la totalidad, es decir, el enfocamiento unísono del esfuerzo de todos los componentes del grupo social, no sólo a la faceta o facetas algunas del objetivo, sino a la completa posesión del mismo. Todo ésto, no por la sola energía personal o social disgregadas, sino aunándolas.... Claro que puede y sigue razonando parejo para sentar plaza de sesudo, pero no tiene derecho a hacernos esperar cosas nuevas, nuevos mirajes, observaciones jugosas y resultar a la postre sofista chavacano y redescubridor de cosas que el más palurdo no las ha escamoteado. Y deja a Europa agonizante. Bendice su sepulcro antes de embarcarse a "Redescubrir a América". Ya acá, es un Jeremías por sus lamentos a todo lo fútil y vano: Mucho poderío, PODERIO; muchas máquinas, MAQUINAS que lo agigantan; mucho confor, CONFORT que hará perder a su raza las ambiciones que la acicatan. Como se trasluce la inefable fruicion que experimentaría Frank al suplantar Catedrales Góticas -sintetización, representación, idealización de generaciones y de pueblos- que con sus agujas rascasen los cielos, en lugar de sus colmenares -representación de poderío hacinando monolitos de cemento armado- Echa de menos el Arte! Y qué de sus adalides? Hombres de genio conduciendo masas bárbaras que irrumpen por los llanos y las islas -Europa Central- quiebran las sierras de un solo empuje -Panamá y en futuro Nicaragua-. Waldo, trepado en la cima de sus rascacielos, no descubre, no redescubrirá, en toda la clara lejanía de los horizontes, un San Francisco que ejemplarice- el deprecioNw N 6dorc ó plarice el desprecio al PODERIO. No tiene Quijotes que rompan lanzas en favor del ideal. Pero tiene pro-hombres: Rockefelles, Chaplin. Yo añado: Rodolfo Valentino y cualquiera otra estrella americana. Y remata su libro tomando postura de Islas. Con qué claridad grita a su América -sinónimo de Estados Unidos- que no se forje **bellas ilusiones** de poderío. Que haga viajes de buena voluntad a las Naciones latino- americanas, sinceros. Que su acercamiento a ellas no sea el del amo al esclavo. Que sea como el de la hermana mayor -¿de dónde la primogenitura?- al pequeño. Que haga buenas migas con los latinos. Que nuestras revoluciones son signos de pujanza y energía en ignición, en rotativa hacia una costra dura y estable de paz y de progreso. Teme un resurgimiento de Europa y alianza de ésta con los dinámicos de aquende el Bravo hasta Magallanes. Waldo Frank profetiza los peligros en aumento, las esperanzas en disminución; todos contra América, asistiendo a su muerte. Waldo Frank para mí no es un pensador, es un Profeta. ¿Desaparecerá en carro de fuego o lo lapdarán sus congéneres?

Aquí está mi piedra.

GOMEZ ARANA.

Carlos Mérida

(Viene de la 1a. pág.)

sabiamente encontradas y preparadas para la recepción de aquella sustancia lustral, vivífica. Para Mérida debió escribir Pellicer aquellos versos:

"Trópico ¿para qué me diste
las manos llenas de color?
Todo lo que yo toque
se llenará de sol".

Pero Mérida nunca querrá

"dejar de ser grito y color".

Esta es su esencia pictórica. Sorprendido de la fuerza ganada al color, Mérida ha querido conquistar con el color, más denso cada día, el campo de sus trazos hasta venir a la confusión de las líneas: antes exactas, ahora bajo el lago opulento de los aceites. Y la obra ha ganado en arquitectura, en fuerza. De los dibujos guatemaltecos, a sus nuevas naturalezas muertas -vivas de rojos, de verdes- a sus conjuntos modernísimos, el sentido americano es más perfecto. **Mujeres y magueyes,** y **La Fuente** que publicamos hoy con este incomparable oleo del **Rebaño,** son dos puntos de comparación para juzgar el proceso "Meridiano". Mediodía verdadero marca la situación sobre los cuadros nuevos atormentados ¿por el sol? no, por el secreto de la plástica pura. Mediodía ahora. Antes, crepúsculo de la tarde. Por la tarde, acaso por la noche, comenzó a pintar Carlos Mérida: sus rojos de sangre -americana- adulterada por agua como la leche -mejicana-, sus morados agónicos, sus verdes inmóviles, admirados en su obra anterior, son colores crepusculares, de india esclavitud. Los colores expansivos, pastosos de la obra actual, son cenitales. Cierto que los indios ya solo son esclavos del vino, pero el vino es mercader, rey mago, alquimista del espejismo de colores y fuerzas. Tengo la íntima convicción de que la obra próxima de Mérida será obra de media mañana, y luego de amanecida: ¿no lo anuncia la técnica de candidez en su obra actual?

Carlos Villa-Lobos

(Viene de la 1a. pág.)

alejados, en las selvas más intrincadas, ahí donde la cultura europea jamás haya penetrado. ¿Quisiera Ud. amigo Rolón acompañarme si algún día logro ir allí? Asentí, asegurándole que sería un verdadero placer para mí.

Después se habló de los valores musicales de la América, conviniendo todos en que actualmente hay un gran movimiento interesante, el cual es tomado en consideración en todo el mundo y que el porvenir artístico de la América Latina será brillante, mencionándose como fuertes exponentes de su alta cultura a los chilenos Lavin Allende y Cotopos, a los Argentinos Pedrell y López Buchardo; al uruguayo Brogua; a los cubanos Roldán, Lecuona y a los mexicanos Ponce y Carlos Chávez.

La conversación fué interrumpida por la señora de Villa-Lobos que invitaba a pasar al comedor donde el té estaba servido.

A. Z.

ESTACION CENTRAL

El próximo día doce —de la raza— será inaugurada la ESTACION CENTRAL A. Z. de la cultura jalisciense.

"BANDERA DE PROVINCIAS" —que por la apatía de la mayor parte de las provincias de Méjico se ha visto obligada a prestar su mayor atención a la cultura de Jalisco,— ocupará el primer lugar en la nueva estación. La primera oficina estará ocupada por nuestra redacción y administración.

En torno nuestro se han establecido un grupo de pintores, otro de músicos y un tercero de escritores.

La estación central —que se propone ser la casa de todo esfuerzo de auténtica cultura— ha sido puesta en el quinto piso del Edificio Mosler. Es nuestro el propósito de que todos los despachos de ese piso sean ocupados por gente de letras: filósofos, literatos, etcétera.

Para la inauguración se proyecta una pequeña galería de cuadros infantiles y un concierto de música regional sustentado por genuinos músicos populares entre los que habrán de destacarse los mariacheros abajeños. Se ofrecerá un coctel y no habrá un solo discurso.

Alfa y Omega no.
A—Z sí.
Principio y fin.
Círculo.
Cada vez más amplio.
Acogedor.
A. Z.—Estación de cultura. ¿Quién desea aterrizar en el alto asilo?

etcétera

365 días después de su recepción de médico en la Universidad Nacional, nuestro compañero Esteban Cueva celebró ese acontecimiento de su vida con un banquete íntimo, el pasado día cuatro.

—

Nuestros dinámicos amigos de la Academia Rodó se disponen a celebrar sus juegos florales que anticipadamente anunciaron para la fiesta de la raza. El número saliente lo constituirá una matiné solemnísima en el Cine Lux, en la mañana del día doce.

—

El día diez de octubre es el del estudiante. Los de nuestra Universidad preparan un "gallo" y una mascarada



Nuestro amigo Salvador Ascencio que sustentó examen general de abogado en la Escuela Libre de Jurisprudencia.

BANDERA DE PROVINCIAS
QUINCENAL DE CULTURA

Tomo I.	Registrado como artículo de 2a. clase el día 15 de mayo de 1929.	Guadalajara, Jal., Méx. - 1929 - Segunda quincena de Octubre	Editado por "el grupo sin número y sin nombre". Ap. 362	Núm. 12

NOTICIAS

ESTACION CENTRAL

Ha sido inaugurada la Estación Central de Escritores y Artistas.

Desde luego es la oficina de "**Bandera de Provincias**" y la residencia oficial del "**grupo sin número y sin nombre**".

Las visitas de amigos se reciben diariamente de las siete de la noche en adelante.

YAÑEZ ABOGADO.

Agustín Yáñez ha sustentado examen de abogado obteniendo la aprobación unánime del jurado examinador, compuesto de jurisconsultos tan prestigiados como Don Enrique Arriola, D. Luis Robles Martínez D. Adolfo Gómez Camarena, D. Efraín González Luna.......

EL MUNDO Y NUESTRA AMERICA.— Ensayo de una teoría internacional, fué el título del trabajo presentado por Yáñez en su examen de tesis y academia.

Congratulaciones, abrazos. Y no un tres de copas, esto ha sido una malilla, pero sin faltar el caballo ni el rey.

As.

ANGELICA MORALES

Un grupo de devotos -capitán. el internacionalista D. José Arriola Adame,- trajo a la admirable Angélica Morales quien tocó cuatro conciertos de Bach, verdadero curso de interpretación del clavecín.

En el último de los conciertos del gran ciclo, el entusiasmo del cenáculo selectísimo rayó en el delirio. Culminante, delirante, fué la interpretación de la Chacona: y los **encore** obligados a aplausos.

A PUNTO DE TRAGEDIA.

Después de dos meses de veraneo y preparación de exámenes recepcionales en la Hacienda del Castillo, han vuelto a Guadalajara Gutiérrez Hermosillo y Cardona Vera. Un asalto de foragidos a dicha hacienda hizo forzoso el regreso. Milagrosamente -dice Gutiérrez Hermosillo- escapó de cuatro balazos a boca de jarro.

LOLA VIDRIO CASADA

Lola Vidrio Beltrán, la genial escritora dada a conocer en "Bandera de Provincias", ha contraído matrimonio el día doce de octubre.

En viaje de bodas ha salido para Veracruz.

NUESTRO TENORIO.

Fusilamos por la espalda al romántico tenorio del buen Don José.

Y para la fiesta clásica de los muertos, resucitaremos -en lectura- "El Convidado", de Tirso de Molina y -en el tablado- el modernísimo don Juan, doliente en la obra de Lenormand: "**El Hombre y sus Fantasmas**"

Dimensión de lo Mexicano

La dimensión esencial característica a toda cosa mexicana es el sentimiento de radical antipatía que despierta en quien considera su existencia. Hombres, cosas, obras, en propios y extraños, independientemente de su calidad e importancia, provocan al contacto más leve la viva repulsión de la antipatía. El mexicano es antipático al mexicano, al extranjero y a sí mismo, lo mismo que sus obras y sus cosas.

Cuando por rareza florece una simpatía más que afinidad o parentezco con la obra o el hombre, es alianza parcial contra un enemigo común. Disuelto el compromiso, suprimida la causa de la alianza, brota instantáneamente la oposición, la repulsa. La antipatía no es ciertamente, ni el rencor, ni la acometividad, pero es ya la dirección segura y permanente hacia ellos.

Sin la simpatía, ¿qué unidad espiritual, qué cohesión colectiva, qué armonía y organización podrán establecerse? Lo hemos visto y asistimos aún al mismo fenómeno: cooperación para las obras generales única y exclusivamente a base de fuerza o servilismo, del incentivo mediocre del interés o del no tener otra cosa que hacer. Y aun así, siempre alerta la antipatía para ejecutar la disolución en el momento oportuno, ávida de la reyerta. Una de las consecuencias menos graves es el carácter de transitoriedad tan marcado que padecen todas nuestras obras, lo que nos hace consentir que no realizaremos ninguna obra de trascendencia hasta que no logremos superar esta dimensión tan lamentable y dolorosa de todo lo mexicano: la antipatía.

M A R T I N E Z U L L O A

LA TALLA EN JALISCO



Talla de Juan Hernández.

JUAN HERNANDEZ.

Si contra las manifestaciones del arte moderno que es creado por intelectuales caben los dicterios, y las burlas, frente a la obra de los artistas intuitivos solo cabe el respeto.

Eso acontece con la obra de Juan Hernández, el tallista jalisciense cuyos son los trabajos que muestran dos de nuestras ilustraciones. Hernández proviene del pueblo y trabaja con un sentido popular que se nota tan claramente como podría notarse el sentido burgués de cualquier tallista académico. La fortaleza y sencillez de la técnica, la honra-



Talla de Salvador Reyes.

dez y profundidad del torno y el espíritu de revolucionarismo mexicano que presiden la producción de Juan Hernández, lo distinguen de sus congéneres.

Hernández es propiamente un escultor; y ya veremos con el tiempo cómo asciende y crea la obra completa, que predice el recio claro-obscuro de sus altos relieves. Los clichés que presentamos ahora, son de las primicias realizadas en la casa de Zuno por Hernández, sobre dibujos de Javier Guerrero (el minero) y de Reyes Pérez, (el labrador).

Z.

SALVADOR REYES.

Es humilde. El no se atrevería a presentarse a los demás. Es artista y el artista siempre vive únicamente con "lo suyo". Lo presentamos hoy. 'Los demás" lo apreciarán. Son simpáticas sus obras. Ellas tienen la simpatía de la lámpara votiva; igual emotismo. Ha hecho en madera rostros franciscanos, cuerpos monjiles, con sello de austeridad El arte de Salvador Reyes es "presente" La ley del contraste, está clavada en cada una de las etapas artísticas por las que ha atravesado la humanidad. Para tipos reales de marcado materialismo en el vientre y en el rostro: esculturas estilizadas con franciscanas abstinencias. Salvador Reyes, podría ser un rico neoyorquino. ¿Cómo? Explotando la salud yanquee. Los yanquees rien oceánicamente, comen de igual manera y se satisfacen de todo. De aquí que en aquel país un gesto de tristeza está altamente cotizado, por ser algo original; Salvador Reyes ha impreso en la madera, en sus obras, ese gesto. Gesto bien logrado. Entrecejo de tristeza, conjunto de inteligencia en rostro demacrado. Los de aquí, los mexicanos, no tenemos salud. La perdimos, más bien, nunca la hemos tenido, reímos rara vez, comemos mal y esperamos pacientemente satisfacernos "de todo" en otra vida, mejor. En esta vida por ahora no es dado satisfacernos. A lo menos por ahora. Para nosotros los gestos tristes nos son familiares. La risa no se conoce y si llega a haberla, solamente la encontraremos en algunos labios que ríen de nosotros. Como a todos los artistas acontece: Salvador Reyes "casi" regala su arte. Y si nos vienen a los mexicanos más tiempos aciagos, se perderá para Reyes el "casi" y su arte lo regalará. Salvo que nuestro escultor, en ese caso, saturando sus manos de una abnegación sublime, talle la madera para mostrarnos después, un retrato de algún feliz viajero del "Graff—Zepelin", alentándonos de esa manera, y haciéndonos ver cómo la vida en dirigible es más tolerable que la de nuestro suelo Porque nosotros tenemos caras tristes desde.... la del indio tarahumara, hambriado e ignorante, hasta la del que perdió la mujer por divorcio en Yucatán.

Para nosotros, un templo colonial, una casa señorial, y una basta soledad con jacales por oasis

(Pasa a la 2ª pág.)



Segovia. Talla de Reyes.



Talla de Salvador Reyes.

El Centenario de Vigil

Por José Cornejo Franco

No obstante que voces autorizadas pidieron que se celebrara dignamente el centenario del natalicio de Don José María Vigil, aquí, en su ciudad natal, la fecha pasó desapercibida. En México apenas se hizo fría conmemoración: unos cuantos artículos periodísticos y la ceremonia de la Biblioteca Nacional, homenaje modestísimo a quien gastó buena parte de su vida y de sus facultades al servicio de dicha institución.

Nació Vigil en Guadalajara el 11 de octubre de 1829. Alumno del Seminario y de la Universidad, tuvo que interrumpir su carrera de Jurisprudencia debido a los acontecimientos que en nuestra historia nacional son conocidos con el nombre de la Reforma y el Segundo Imperio.

Liberal de convicción, combatió las tendencias conservadoras e intervencionista en la tribuna y con sus escritos.

Epoca azorosa de suyo, sufrió Vigil las vicisitudes de la situación y emigró a los Estados Unidos cuando las tropas francesas se posesionaron de Guadalajara; regresó al país dos años después, desempeñando diferentes puestos públicos: Profesor en las escuelas secundarias, Diputado en varios Congresos Federales, Magistrado en la Suprema Corte de Justicia, Director del Archivo General de la Nación, de la Academia Mexicana de la Lengua y de la Biblioteca Nacional por cerca de treinta años consecutivos, desde 1880 hasta su fallecimiento, acaecido en México el 18 de Febrero de 1909.

Guadalajara no ha tenido un grupo de la influencia política y literaria que tuvo el de Vigil. Bulnes lo reconoció así afirmando que "el grupo juvenil reformista de Jalisco, era formidable por el gran talento de sus miembros, su decisión por la lucha, su entusiasmo por perecer con tal de dejar asegurada la cosecha para el día siguiente. En este grupo se encontraban inteligencias y energías privilegiadas, como las de Ogazón, Robles Gil, Vallarta, Vigil, Gómez, Villaseñor, Cruz Aedo, Rosalez y Leandro Valle, que aunque nacido en la capital, militó en las filas intelectuales de los jaliscienses". Y era, como lo señala Pérez Verdía, que desde la consumación de la Independencia, las ideas reformistas comenzaron a hacer su aparición en esta ciudad, y fueron los *Polares* quienes arrojaron la simiente que germinó en la nueva generación, pues debe recordarse que algunos de los principios avanzados que después dieron forma al movimiento social y político de la Reforma, se manifestaron en Jalisco, y que con la promulgación de la Constitución de 1824 surgieron y se plantearon las primeras dificultades entre la Iglesia y la Autoridad Civil, originándose un período agitado y turbulento aún no estudiado con particular atención.

Esto por lo que toca al ambiente político, que por otra parte, Fr. Manuel de San Juan Crisóstomo -el célebre "Padre Nájera"- ejerció durante quince años influencia decisiva y logró el renacimiento de los estudios literarios.

En "La Esperanza" y en "La Falange del Estudio", se agrupó a la juventud de ese tiempo, y de ambas sociedades fué Vigil miembro distinguido. Infatigable y estudioso, desde entonces los libros fueron su preocupación constante y las letras su campo de labor, que no fué estéril sino fecundísimo: Periodista, orador, poeta lírico y dramático, historiador, crítico, filósofo, como humanista y filólogo fué admirable traductor, y además bibliófilo y bibliógrafo consumado, Vigil fué uno de los últimos representativos de la antigua escuela literaria. -Sin detallar su

Pasa a la 6a. página)

ANTE LA LEY

FRANK KAFRA

Ante la ley se yergue el guardián de la puerta. Un hombre del campo se presenta y pide entrar en la ley. Pero el guardián dice que por el momento no puede concederle la entrada. El hombre reflexiona, luego pregunta si le será permitido entrar más tarde. "Es posible, dice el guardián, pero no ahora". El guardián desaparece de la puerta, abierta como siempre y el hombre se aventura a mirar al interior. El guardián se da cuenta y ríe "Si tanto te atrae esto, atrévete a entrar a pesar de mi prohibición. Pero te advierto que soy poderoso. Y no soy sino el último de los guardianes. Ante cada sala hay guardianes más y más poderosos, yo no puedo ni soportar el aspecto del tercero sobre mí". El campesino no esperaba tales dificultades; ¿la ley no debe ser accesible a todos y siempre?; pero como se ve ahora más de cerca al guardián en su manto de pieles, con su nariz puntiaguda, su barba de tártaro, blanca y negra, llega a considerar preferible el esperar, hasta que se le conceda el permiso de entrar. El guardián le da un taburete y le hace sentarse cerca de la puerta, un poco apartado. Allí queda sentado días y años.

Hace numerosas tentativas para ser admitido al interior y fatiga al guardián con sus súplicas. A veces el guadián sujeta al hombre a pequeños interrogatorios, le pregunta sobre su patria y sobre otras muchas cosas; pero son preguntas hechas con indiferencia, a la manera de los grandes señores. Y acaba por repetirle que no puede todavía hacerle entrar. El hombre, que para el viaje se había equipado bien, emplea todos los medios, por costosos que sean, para corromper al guardián. Este acepta, todo, es cierto, pero agrega: "Acepto solamente para que te persuadas de que nada has omitido". Durante años y años el hombre observa al guardián, casi sin interrupción. Olvida a los otras guardianes. El primero le parece ser el único obstáculo. Los primeros años, maldice su mala suerte sin miramiento y en voz alta. Más tarde al hacerse viejo, se limita a murmurar entre dientes. Se torna infantil y, como a fuerza de examinar al guardián durante años ha acabado por conocer aun las pulgas de su manto, pide a las pulgas ayudarle y cambiar el humor del guardián; por fin su vista se debilita y no sabe realmente si obscurece en su redor o si sus ojos le engañan. Pero ahora reconoce bien en la obscuridad una gloriosa luz que brota eternamente de la puerta de la ley Ahora ya no le queda mucho de vida. antes de su muerte, todas las experiencias de tantos años, acumuladas en su cabeza, van a desembocar en una cuestión que hasta entonces no ha planteado todavía al guardián. Le hace señas, porque no puede ya levantar su cuerpo agarrotado. El guardián de la puerta tiene que inclinarse mucho, porque la diferencia de tallas se ha modificado en completa desventaja del campesino.

"¿Qué quieres saber todavía? pregunta el guardián. Eres insaciable.

—Si todos aspiran a la ley, dice el hombre, ¿comó es que durante todos estos años nadie más que yo ha pretendido entrar?". El guardián de la puerta, sintiendo venir el fin del hombre, le ruega al oído, para mejor alcanzar su tímpano casi inerte: "Aquí solamente tú podías penetrar, porque esta entrada no estaba hecha sino para tí. Ahora me voy y cierro la puerta".

(Traducción especial para "BANDERA DE PROVINCIAS"

Por E. G. L.)

La música autóctona mexicana y la técnica moderna

Por José ROLON

Ningún esfuerzo de los músicos mexicanos será más loable en los actuales momentos, que aquel que tendiese a unificar un estilo en nuestra música; un estilo propio, fiel reflejo del alma nacional y encaminando hacia una artística y definitiva realización.

Hasta ahora todas nuestras tentativas se han concretado a espigar cantos populares, unos bellos, otros triviales y sin caracter, para en seguida forjar con su contenido una "Rapsodia" -la forma no sé porque, más cara a nuestros compositores- o hacer estilizaciones de determinada "Canción".

Semejante labor ha sido, sin duda, meritoria desde el punto de vista nacionalista que los anteriores han tratado de perseguir; pero por desgracia, los resultados no han correspondido la mayor parte de las veces a ese esfuerzo.

Un amigo mio, profano en música, pero dotado en cambio de un marcado instinto natural me decia una vez: "Porqué será que me impresiona mucho más una canción "ranchera", dicha, de seguro, sin las menores reglas y rudamente acompañada, pero cantada por campesinos, que otras que he oido en salones elegantes entre gente "bién" por músicos profesionales de reputación? ¿Será una simple sugestión mía, -pues el caso hasta tiene visos de paradoja- o realmente existirá alguna causa musical impenetrable para mí, lego en la materia?"

He aquí una cuestión que no carece de interés y que suscita serias reflexiones sobre el particular.

Desde luego, creo que mi amigo tendría razón, y, confieso que yo mismo he sentido en muchas ocasiones la misma impresión.

Es ésto lo que ha dado margen a que escriba este estudio.

¿En qué radican las causas por las cuales las llamadas estilizaciones de nuestras melodías populares pierdan ese perfume, ese sabor de las cosas nuestras al grado de ser perceptible aun para oídos no ejercitados?

En mi concepto, dos son los factores principales responsables de ello: la *viciosa* traducción de su rítmica, a veces mistificada hasta no conocerse, -empleo exclusivo de la "cuadratura" clásica- y el *inadecuado* léxico armónico empleado: acordes clásico-románticos, y por colmo escolásticamente realizados.

La rítmica es de tal importancia en nuestros "Mariachis" y "Sones" que, no digamos un cambio en su parte esencial como a menudo pasa, sino cualquiera omisión de sus "acentos a contratiempo" le hacen perder por completo sus características.

La casualidad me llevó últimamente a uno de los pueblos inmediatos a Guadalajara, donde había una fiesta popular y entre la abigarrada multitud que discurría por la placita del lugar, tuve la fortuna de encontrar un grupo de músicos ambulantes indígenas y escuchar varios "Sones", entre los cuales uno me llamó en particular mi atención. Verdaderamente maravillado que dé al oírlo. Su melodía bella y sencilla, encomendada al principio a los violines, con sus imprescindibles "terceras" contínuas, sello inconfundible de nuestro folklore, mezcla feliz de ironía melancólica y serena resignación tan peculiar en la música popular mexicana, iba desarrollándose con esa persistencia terca y testaruda que todos conocemos. Una guitarra hacíase cargo de la parte del acompañamiento, en tanto que una arpa subyugaba sus encontrados ritmos. Inútil es decir que ese acompañamiento, armónicamente hablando, era de lo más rudimentario y primitivo: los tres acordes perfectos mayores de la escala al estado fundamental; pero, en cambio; qué interesante y complejo por su rítmica completamente libre de toda cuadratura y sujeción!

Poco a poco sus acentos volvíanse más intensos; multiplicábanse sus posibilidades y recursos; en ese momento intervienen las voces; la guitarra, el arpa, los violines, todos, bajo un mutuo impulso, acrecentan extraordinariamente su dinamismo, para extrechamente ceñidos, ir, al fin a fundirse en lujuriosa y deslumbrante orgía de sonoridades y de ritmos......

He aquí, me dije, la verdadera fuente de perenne belleza Quien logre asir fielmente esa rítmica y encuentre un vocabulario harmónico, que, conservando en el fondo esos acordes fundamentales suficientes a las exigencias auditivas y estéticas de esos sencillos campesinos, lleven, además, un acopio de interés musical para los iniciados, ese será seguramente el más grande músico mexicano, porque habrá traducido en un lenguaje capaz de salvar las fronteras y los mares, el alma nacional.

¿Cuál será pues, el procedimiento armónico más idóneo para tal realización?

Incuestionablemente la técnica clásica, nó; y la razón es obvia: nuestra música, la de orígen indígena, muy en particular -la más interesante desde todos los puntos de vista- conserva las propiedades inherentes a todo lo primitivo: la sencilles, la energía, la persistencia y la rudeza. Querer revestirla con los severos y suntuosos ropajes armónicos y contrapuntísticos, usados por los grandes maestros de los siglos XVII y XVIII, (procedimientos admirables sí; pero propios sólo para aquella música representativa de una época, de otra ética y de otra mentalidad, cuya pureza de líneas y sobriedad de estilo exige una realización de la más alta calidad) sería además de anacrónico, estéticamente un error fundamental.

Ahora, pretender asimilarle los refinamientos de escritura a veces hasta afeminados, del ro-

(Pasa a la 5a. plana)

Nos ven. Los vemos

En la 5a. altura de nuestra Estación Central A. Z., he captado la onda fraterna de radiogramas trasatlánticos. Vibran en ellos voces acusadoras de atalaya constante sobre los pensadores y las ideas de ambos continentes. Europa escruta al Nuevo Mundo. América -el Continente, no Yanquilandia, señores europeos- aun sigue mirando hacia Oriente. A mi vez, radio esas voces para que vayan a iluminarse en la heterobafia de la humanidad cerebral y emotiva.

x x x

Joaquín Rodríguez de Gortázar, joven, español, nato en esta ciudad, ya fué presentado a los lectores como diplomático. Acaba de iniciar su carrera con un error de gusto: entre Pekín y Madrid prefirió quedarse en Madrid. No obstante su inmediato **mea culpa**, purga su error en la torre de una ex-Cárcel de Nobles, donde hilvana su primer destino protocolario. Pero Rodríguez Gortázar es, además, literato. Y de gusto y temperamento actuales. La constatación va en estas páginas con un reportazgo sobre paisajes vitales renovados por la inquietud ideológica. A esta correspondencia seguirán otras, muchas, como Corresponsal de "Bandera de Provincias" en España, como miembro del "grupo sin número y sin nombre", también. Porque identificado y unido a uno y a otro con entraña, desde tierras iberas los secunda, los recuerda y los da a conocer. Con esta correspondencia reanuda sus aficiones literarias, libre ya de estudios profesionales. Va, luego, a colaborar en algunas revistas; prepara dos conferencias para invierno y para primavera un libro sobre Política Internacional Americana; se entregará a las actividades del Cine Club, a la Paneuropea, a la Asociación Española de Derecho Internacional, a la Auxiliaría de la Clase de Altamira en el Instituto Diplomático...... a girar con rotación firme por los diámetros de la cultura, con la energía de un secundador de Giménez Caballero, cuyo amigo cordial es.

x x x

Y Giménez Caballero -concreción dinámica, confección del siglo- luego de haber pasado el verano en la hermosa región escaldún -bucólica independiente en valles enmontañados- ha estirado su vida por La Sarraz en el Congre-

(Pasa a la 5a. página.

La talla . . .

(Viene de la 1a. página)

constituyen la "decoración" para la escena. Salvador Reyes ayuda a decorar, y su arte hace concordar el argumento de nuestra vida nacional con el foro decorado. Bandera de Provincias, en este número, da a conocer algunas de las obras de Reyes. Inclusive un retrato de Miguel Segovia en madera. Reyes fué únicamente presentado.

Por los lectores será criticado.

Néstor GONZALEZ LUNA.

Oficinas de "BANDERA DE PROVINCIAS": Edificio Mosler 5º piso. Apartado 362.

Campo y Ciudad, polos humanos

J. G. CARDONA VERA.

Sentados a la usanza egipcia -3 líneas en 2 ángulos rectos- Gutiérrez Hermosillo y yo, cara al campo.

A nuestra espalda, la ciudad: placeres y máquinas, desgaste humano y presunción cálida. Solamente a nuestra espalda, porque aun aquí llega su rumor de artificio con 29 minutos de mella sobre los rieles. Lo percibimos, lo captamos. Nuestra sensibilidad no sabe todavía responder a otro llamado. Habrá qué olvidar, qué anular la percusión briosa, cinética, de la existencia del mundo -nuestro mundo- para entender y posesionarse plenamente de la Naturaleza. Así lo anota Eca de Quiroz en "La Ciudad y las Sierras". Así lo entendemos, también, nosotros.

Fntendímoslo cuando, saltados de la estrechez de las calles tapatías -proyectiles en cerbatana-, venimos a caer en la maya del paisaje -verde hamaca prendida de los cerros-. El campo fuerte y rudo, a la puerta de los sentidos quedó estancado, rodeándolos, imposible de ser ingerido por los capilares del estilismo de la Civilización. Evidentemente el campo y la ciudad acusan recíproca incoherencia en la forma y en la substancia, tan marcada y ejemplar, como la que se realiza entre lo espontáneo y lo ficticio, cuyas son las fórmulas correspondientes.

Esto lo hemos comprobado después que el sol nos ha puesto sus besos morenos y cuando muchas tardes han repetido sus crepúsculos, como para acordar al ranchero los colores del amor y del odio. Ha habido tiempo amplio para afirmarnos en que uno de esos estados sociales, es la contra-línea del otro. Ambos forman los polos humanos de este siglo paradójico.

x x x

La ciudad actual, la ciudad standarizada en la estridencia moderna -no la que se quedó a las 5 postmeridiano sorbiendo el chocolate, mientras por su portalón pasa la pausa de una recua-, es totalmente periférica. Constituye un hecho biológico que rota por la superficie de la estructura humana, sin tropiezos, sin topes ni contramarchas. Todo gira precipitado hacia adelante y de dentro a la epidermis. No habiendo gravideces, la ligereza citadina acu-

(Pasa a la 4a. pág.)

ERES

Soledad sin nombre -prestigiosa, muda-
Ambito de rosa sitiada, desnuda

Medida de musgo jardinero verde
Límite de tierra que robinsón muerde

Aire solo. Velas. Timoneles ojos
Dominio de verme nocturnos arrojos

Sola de argumentos la araña que sube
Simbad con sus redes navegando nube

Ceguera con ojos de alcoba imprevista
Narciso de sueños aclara la vista

Intuyen distancia -¡compás de caminos!-
Los dedos escala de tactos marinos

Soledad con hélice a plomo de sima
¡Profunda manera de amarte sin clima!

Bernardo ORTIZ DE MONTELLANO.

La Vanguardia en España

J. RODRIGUEZ DE CORTAZAR.

E. Giménez Caballero acaba de hacer en estos días en una revista gráfica, la historia del vanguardismo español. Ha hecho un inventario, que es siempre catálogo de museo. (Yo, inspector de antigüedades de vanguardia.)

Pero el inventario ha salido -esencialmente- un balance de literato. La letra se ha impuesto a la letra y el resultado ha sido, más que nada, literatura. Y eso a pesar de que se afirma que la literatura de vanguardia es impopular y que el vulgo se burla de ella. Pero no por su falta de popularidad se hace desconocida la literatura nueva. Antes al contrario. Por eso no vamos a repetir aquí los quince -¿veinte?- nombres de poetas que saltan automáticamente al ring ibérico.

No ocurre lo mismo -respecto a la impopularidad absoluta- con las otras manifestaciones del arte de avanzada . Yo me atrevería a decir que el vanguardismo es más científico y plástico que literario (intelectualidad, masa, acción, Hércules jugando a los dados.) Con respecto a España esta afirmación tiene un valor consagrado de experiencia

Es indudable que de todas las manifestaciones de avanzada la q' obtiene un mayor éxito de masa, es el Cinema. Ha logrado captar ya a la mayoría de la minoría. Esta consagración de la masa, hacía preguntarse a César M. Arconada, en una sesión del Cine Club, cuál era la mayoría correspondiente a una minoría tan numerosa.

Y lo mismo podemos decir de los deportes -otro de los "pros" vanguardistas de G. C.- que atraen a verdaderas multitudes. Es una captación más de la plástica del espectáculo -acción- de las cosas de avanzada.

Se me dirá -y con razón- que la masa no tiene que luchar pro-cine y pro-deporte con la resistencia -fuerte- de la tradición. En cambio, en literatura todo el mundo se ha tragado las estrofas del Tenorio. Yo no dudo que sea más fácil convencer al espectador medio de las excelencias del film de Buñuel y Dali "El Perro Andaluz", que no al lector medio -soldado desconocido- de las bondades de los "Textos Oniricos" de José Ma. Hinojosa. Es naturalmente que el "cine" entra por los ojos -sentido- y que a la nueva literatura -cerebral, antirrománti-

(pasa a la 5ª pág.)

P O E S I A P O P U L A R

Corrido del cuartelazo

Oigan, nobles ciudadanos,
prestadme vuestra atención,
voy a cantar un corrido
de la actual Revolución.

Señores, tengan presente
que el día nueve de Febrero
Mondragón y Félix Díaz
se alzaron contra Madero.

Era jefe Mondragón
del Segundo Regimiento
y salió de Tacubaya
para México a su intento.

Daba el relox ese día
las siete de la mañana
cuando a México llegó
Mondragón con fuerza armada

Dió libre a Bernardo Reyes
y después a Félix Díaz,
para avanzar a Palacio
reunieron las compañías.

Don Félix le dijo a Reyes
con audacia y con cautela,
si usted asalta el Palacio
yo tomo la Ciudadela.

Reyes con todas sus tropas
su valor quiso mostrar,
y al acercarse a Palacio
la muerte vino a encontrar.

Allí cayó muerto Reyes
por una bala certera,
y muchos muertos y heridos
se miraban por doquiera.

A las diez de la mañana
del día nueve de Febrero
se dirigió hacia Palacio
el Presidente Madero.

Luego que llegó a Palacio
por el pueblo fué aplaudido,
porque deveras ese hombre
de todos se hizo querido.

Madero estando en Palacio
dijo: qué ingrata es mi suerte,
doy mi vida por el pueblo,
yo no le temo a la muerte.

Mandó llamar a Blanquet
que en Toluca se encontraba,
sin saber el Presidente
que Blanquet le traicionaba.

Cuando a México llegó
con sus tropas ya bien listas,
se proclamó partidario
de las fuerzas felicistas.

Huerta le dijo a Madero
con palabra traicionera:
"Si usted me confía las tropas
yo tomo la Ciudadela".

El Presidente le dijo:
eso lo voy a ordenar
aunque yo sé demasiado
que usted me va a traicionar".

Luego Riveroll e Izquierdo,
los dos con nefanda astucia,
al Presidente Madero
le pidieron su renuncia.

Madero les contestó:
"No presento mi retiro,
yo no me hice Presidente,
fuí por el Pueblo elegido".

El Presidente les dijo:
"quién fué el que se los mandó
y sacando su revólver,
el pecho les traspasó"

Don Aureliano Blanquet
le dijo al señor Madero,
cogiéndole por los hombros,
"dése usted por prisionero".

Terminaron los combates
el dieciocho de Febrero,
quedando allí prisioneros
Pino Suárez y Madero.

Muchos soldados ya muertos
en Palacio y Ciudadela
fueron sus restos quemados
en los campos de Valbuena.

La sangre corrió a torrentes
pero era sangre de hermanos
siendo culpables de todo
ambiciosos mexicanos.

Huerta por sus partidarios
se hizo solo Presidente,
luego que subió al poder
a Madero dió la muerte.

El veintidós de Febrero,
fecha de negros pesares,
mandó Huerta asesinar
a Madero y Pino Suárez.

Cárdenas fué el asesino
que hizo tan chula gracia
de asesinar a dos héroes
Padres de la Democracia.

Aquí terminan los versos
y si han logrado gustar,
los hizo Pedro Portales
el coplero popular

D E L V E R A N O P A S A D O

Itinerario reconstruido con tarjetas postales

Agustín YAÑEZ

Yo era como un maritatero de los que van de feria en feria. Querétaro, Méjico, Cuernavaca, Puebla, Jalapa, Veracruz.... (la mar y morena) (Sin morena ni rubia.)

Roja visión de Jalapa, verde gris de Querétaro, verde tierno de San Luis en el Potosí de la frescura. Cuernavaca en espasmos sobre colchón de flores. Puebla transparente, fácil. Y Méjico, problema perogrullesco para un Edipo sin corona.

Veracruz sabe a sudor de conquistadores, a sal de las pecheras de Cortés y de Bernal Díaz, a mugre mística oreada por las brisas del golfo.

—

De la feria triste, académica, burguesa, de la Puebla de los Angeles- "te haces que la Virgen te habla y ni siquiera te parpadea"- a la inquietud jalapeña -jardín y no como las margaritas evangélicas- y al jadeo aduanal de la 3 x H. Yo -maritatero, varillero- por la ruta contraria a la de los que feriaron vidrios por oro, brillaba mi cajón con la BANDERA de las provincias de Méjico, entonces nueva, conquistadora a simpatías. Por el oro de los valores escondidos daba girones de tilma -tricolor- y los espejos de mi tierra: Palacios, raso a rayas; Gutiérrez Hermosillo, evaporado en verdes; Cardona, majestuoso en actitudes, y Cueva, siempre pródigo en luz. (El grupo sin número y sin nombre.)

Por cuentas de cristal -pero de roca- me dieron el oro de la atención. Y ha quedado la BANDERA flameando como esos amplios paliacates que juegan a grandes vuelos en los puestos perpetuos y en las loterías, de hoy en más junto a los espejos, y los collares, y la imagenería de Orizaba, Veracruz, Puebla, Querétaro.... loterías, puestos perpetuos.

—

En Querétaro vive Manuelito Magallón: está tan gordo aunque más pálido que cuando era condiscípulo nuestro en la Escuela Libre de Jurisprudencia de esta Guadalajara. En el tablado -de arena y piedra- donde respresentando una de nuestras grandes tragedias cayó el rubio marioneta -made in Austria-, pensé encontrar a Chellet, también rubio aunque picado de viruela y sin barba imperial. Chellet durante varios años fué el narciso literario de Querétaro: mantenedor de los juegos florales, orador brillante en el teatro sangriento -sangriento desde Maximiliano hasta la última convención política. Escribía libros -que permanecen inéditos- y artículos para periódicos literarios. Era piedra -azul- en el remanso conventual de la ciudad. Ahora se ha ido a la metrópoli. Y Magallón quedó siendo el haro del movimiento artístico de aquella entidad. En Guadalajara se le recuerda múltiple en sus aficiones: poeta premiado en los concursos de Basave, pintor decorando su casa hospitalaria, músico llevado de reunión en reunión. Jovial siempre. En Querétaro se le adivina cansado. Su cansancio debe reflejarse en el elemento joven. Se lee poco y nada moderno. Han entrado en parálisas las fuerzas que siquiera se dedicaron a juegos florales, que es lo peor a que pueden destinarse las actividades de un joven moderno (....pero en provincias!) Hay un buen fervor por las artes plásticas; con un débil sentido de modernidad; se cultiva la escultura a lo **miguelangel**. Los respetables de la pelea pasada se dedican a disciplinas científicas: filosofía, matemáticas, física, química.... No pude apreciar la influencia que tengan sobre los jóvenes: podrá ser buena influencia fundamental si el discípulo es curioso. Creo que no erraré si afirmo que el mal del mayor número de los jóvenes a quienes traté en provincias, es la falta de curiosidad. Provincianismo -en su acepción exacta escrita con N- y nula curiosidad: muerte segura.

—

Orizaba es sede de aristocracia intelectual. También un poco retrasada; pero firme. Orizaba cuenta con una Universidad Libre. Pienso que la única en el país. En Orizaba vive don José de la Lama: uno de esos sabios mejicanos que se consumen en sus bibliotecas esforzadas, que no dan la luz que podían dar, que no han ido a ninguna universidad a multiplicar sus valores, que sobre raquíticas enseñanzas de raquíticas escuelas su fuerza de voluntad les ha construído una cultura auténtica: lenguas clásicas a fondo, filología, filosofía....

—

Mientras en Veracruz el grito de Hidalgo no ha roto para los amigos las cadenas del periodismo y en Puebla reviven las leyendas de los emparedados vivos, en Jalapa corren los cuatro jinetes de las ansias nuevas y soplan ondas de renovación. (Jalapa: potentísima estación radiográfica, estadio de a dos millones.) Es aquí donde se nota un subterráneo, latente movimiento de juventud orientado hacia el comunismo y la lucha proletaria. Estéticamente no importa la orientación: esa misma inquietud inexistente en las ciudades vecinas, salvará el gusto de la juventud jalapeña. Lo que importa es agudizar y actualizar la vocación; rebasar el período estridente -Jalapa, cuna- y convencerse de que el tiempo del vanguardismo debe estrellarse en Maltrata, salvadora tarpeya de Veracruz.

A. Y.

Campo y Ciudad

(Viene de la 3a. pág.)

chilla las leves densidades, adquiriendo, presto, irrefrenable dinamismo en todos sus puntos vitales. No es ya el elemento máquina el único que conoce desplazamientos veloces; son los hombres, son sus espíritus que fatigan en la multiplicación de sus obras para finalizar sus destinos. Y también las ideas las artes, los hechos y las cosas. A todo atrapan el tiempo y el espacio como dos fauces, para luego engullirlo hacia la trayectoria de la velocidad, ese insaciable fagos populoso que cosquillea sus hambres con cuanto cae del momento que es. El pasado ya no enchufa en la tradición pintoresca. Lo que no alcanzó a salvarse en los casilleros de la Historia -arca- naufragó en el diluvio de novedades anticipadas a su hora. Y es q' la concepción y el hábito de rapidez obligan a vivir y a obrar más bien para el futuro que para el hoy. Nada ni nadie puede pegarse al reposo. Lo inerte no tiene existencia y lo inadaptado, suicídase. Y en esa fuga de la Vida y de vidas sin lastre ni centración, la resultante espiritual es un estado inmatura, feble y lila.

Caer de la ciudad al campo y agitarnos en baño de luz, amplitud y transparencia verde -todos los tonos del verde- con regadera de alta presión. Cada hilo del riego a cada poro, a fin de mondarlo y abrir túneles a las corrientes sensorias, tensas de fuertes y de lineales. Así el camo y su paisaje -alma- ejercen total dominio en el hombre, poderío envolvente como el de la araña sobre el insecto apresado en la red, y enfocan sobre a la atención las cien palpitaciones que emergen de las fuerzas naturales. Y el espectador, sujeto a una actitud de sumersión, las absorbe, las resume en sus obras íntimas, por donde se pierden hacia los sótanos espirituales por su propia gravedad. En esta psiquis pasiva de antena receptora, el pensamiento se anonada, queda paralizado. Idear, discurrir, sobre ser difícil en tal situación, sería tormentoso. El campo fomenta un estado inintelectual, a cambio de una laxitud tranquila, donde se aloja el espectáculo del panorama emotivo. Y este arrobo, esta satisfacción contemplativa, si plena, baja sin prisas ni aceleraciones. La existencia campestre es pausa, norma suave, andar lento, mas no letargo. Es equilibrio. El tiempo y el espacio no son los elementos que en las ciudades ahorcan las prisas y los jadeos sino fondo en el paisaje, forma y mutación naturales y, por ello, benévola pauta. La honda labor de sumersión y de almacenamiento de sensaciones a que el campo obliga al espíritu, no puede ser violenta, sino reposada energía que no relaja las resistencias emotivas; pero siempre plenas. Por esta armonía, se opera en el alma generosa vitalidad de nuevos estados.

La dispar latencia entre la ciudad y el campo, halla su etiología en las particulares urgencias. Es decir, según que cada una de esas entidades humanas use o abuse de la fórmula, tirando sus líneas de los factores tiempo y espacio, convergen en un punto donde generan la resultante movimiento. Una Y es magnífico esquema de esta fórmula que nos da el volumen de toda existencia.

En la urbe, todo responde a un principio de utilidad y, para realizarlo, es preciso agostar y angustiar la dualidad dimensional de espacio-tiempo, para que dé el movimiento como trayectoria de escape. El desplazamiento de velocidades es, por consiguiente, la urgencia citadina. Si a la ciudad moderna -no la antañona- suprimiésemos el vértigo, tendríamos el espectáculo duro de una mueca muerta.

No así el campo que se nutre de tiempo y de espacio. El los administra con holgura en un movimiento vital que se realiza en las cuatro estaciones, como en cuatro ferias llenas de gritos. Su andar es lento, porque viene cargado con todas las fecundaciones; pero también firme y constante, como la procesional marcha de las aguas de un río remansado. De esa suerte reconforta y dilata la vida. Y olvida la muerte.

La vanguardia en España

Por Joaquín Rodríguez Gortazar

(Viene de la 3a. página) ca -sólo se puede llegar por vocación de entendimiento.

Por eso vemos que el film de vanguardia se ha convertido en España en una elemental necesidad de intelectuales. No sólo el Cine Club, sino también la Sociedad de Cursos y Conferencias como precursora, sienten el deber de la proyección periódica de superrealismos.

Como prólogo a la visita de la Sinagoga de Bayona -prólogo a su vez de un viaje a Tierra de Judíos- visité con Giménez Caballero en Saint Jean-de-Luz, a un cineasta vanguardista francés -en su nombre, un Van flamenco- para establecer las bases -sólidas- de la próxima temporada cineasta de Madrid. Con este mismo fin asistió Giménez Caballero con Buñuel al Congreso de La Sarraz en donde se establecen en estos mismos días la colaboración internacional de los Cines Clubs, y en donde la proyección del "Perro Andaluz" ha tenido un éxito extraordinario.

Otra de las manifestaciones del vanguardismo -conservamos su nombre, ya que no asusta a nadie, pese a G. C-. que en cierto modo "amenaza" popularizarse, es la nueva Arquitectura. Es una vez más el factor plástico -fácil- que hace de misionero de masas. La técnica alemana -Sttugart 1927-, Lecorbussier, el grupo holandés, habían de formar el criterio de unos cuantos arquitectos jóvenes españoles. Ya no son consideradas como elucubraciones inconstruibles los proyectos del diminuto y grandioso Mercadal. En la gran realización del nuevo Club Náutico de San Sebastián se da a conocer otro gran valor joven: José Manuel de Aizpurua -vasco y ecuménico, Ignacio de Loyola- que recibe aplausos no pedidos hasta de "La Epoca", un diario liberal- conservador. Y también los arquitectos López Delgado y Thomas logran un certero triunfo en su teórica -renovadora- "Vivienda Mínima".

Esta consagración inesperada de la arquitectura joven nos obliga a hacer un poco el papel deslucido de aguafiestas. Lo hacemos en defensa de la masa. Y es reconocer que los arquitectos jóvenes no se imponen solamente por su calidad. Sino porque los otros -académicos, vulgares,- les ayudan eficazmente. El paisaje urbano de España obliga al transeunte a llevar los ojos bajos.

Este triunfo de la construcción moderna es todavía un poco mental, vocacional. Por eso hay que creer que a él contribuyó no solamente la forma -criterio estético- sino también su contenido científico. Ya se ha dicho que el vanguardismo es cerebral, y que sin pretender ser sabio, es universitario. Y es justamente entre los universitarios -cuya personalidad no coincide, naturalmente, con los profesores y estudiantes- donde se puede encontrar la más pura corriente renovadora. (Vanguardismo integral, sin manifestación determinada, vanguardismo de vanguardismos, cruce de líneas punto.)

Este vanguardismo es de su fuerza no sólo teórico, sino filosófico. (Idea matriz —filosofía) Por esto mismo, y quizás sin saberlo, E. Giménez Caballero, se declara universitario. Aquí es donde radica su potencia. Su verdad es la vanguardia y abarca todo: Literatura, "cine", periodismo, sus raids a Europa y a Oriente, hasta la Italia nueva que entró por las puertas de su casa. Y también su reciente artículo -inventario- museo- que dió origen a todos estos comentarios.

Sea como sea. Para mal o para bien, el vanguardismo español ya tiene historia. Ya le hacen -frecuentemente- antologías. Y todo esto sin referirse especialmente a sus manifestaciones pictóricas, cuya historia, -muchos tomos- va certeramente desde Picasso hasta Maruja Mallo.

Palencia - Castilla, Sep. 1929.

DADOS

PROGRAMA de un examen público de Historia en la Escuela Normal Libre para Señoritas- final del curso sustentado por Agustín Yáñez:

Claves históricas: San Agustín y Bossuet; Hegel y Spengler. Siete cuartillas del profesor.

El snobismo helénico. Interrogatorio: conferencia.

Prometeo. Esquilo.— Lectura.

Los filisteos de la Edad Media. Interrogatorio: conferencia.

El Paraíso. Canto tercero. Dante.— Lectura.

Equilibrio Europeo. Nacionalismo. Americanismo. Derecho propio de los pueblos. Sociedad internacional. Interrogatorio: conferencia.

Oda heróica. Poeta: Emmanuel Palacios.

Samuel P. Mercado y Gutiérrez, activo corresponsal nuestro en Morelia, profesor de filosofía en el histórico Colegio de San Nicolás, acaba de hacer una jira cultural por el sur de Michoacán de la que esperamos magníficos frutos.

Nuestros amigos Ramón Gutiérrez Navarro y Fernando Gómez Vidrio han ofrecido una comida y concierto de canciones viejas, cordialísimas, acompañadas de guitarra. Fué una reunión en extremo agradable por el excitante prodigado a la sensibilidad.

LIBROS

EDUARDO LUQUIN.— Telones de Fondo.— Madrid.

La Editorial española Espasa Calpe ha hecho una bonita edición del libro "Telones de Fondo", debido a la pluma del tapatío Eduardo Luquín.

Es un libro de cuentos. Literatura que nos recuerda a Gutiérrez Nájera. Y al autor mismo que contrae la comisura de sus labios en expresiva y sentida gesticulación y que al mismo tiempo lee conmovidamente. Conmovedoras son así algunas descripciones: "Semejante a un pájaro fatídico, la noche despliega lentamente sus alas sobre el bosque; muy pronto se abatirá sobre la tierra para alzar luego luego un vuelo imperceptible...." "Cinco o seis calles angostas de viejas casas agrupadas en torno de la alta torre vigilante, sobre cuyas fachadas abren los brazos, bajo la sombra de los árboles, pequeños crucifijos cristianos como una invitación para el caminante extraviado y sin abrigo...." El último cuentecito del volumen intitulado "De un diario incompleto", tiene el cándido sabor de aquellas cartas ingénuas que nos escribieron las novias pueblerinas; de nuestros diarios inconclusos de los catorce años cuando estábamos lejos de escribir en periódicos escolares; de los cuentos de costumbres de don Enrique Barrios de los Ríos, (de Tequila,) o del amor de Ricardo León en "Comedia Sentimental".

Felicitamos a nuestro coterráneo por la bella edición de su libro que habrán de leer con agrado estas incomparables amigas nuestras, que viven tras las rejas románticas de los pueblos. Aunque el cuento inicial las escandalizará. Entonces....

J. T. DELOS.— La Societé Internationale et les Principes du Droit Public.— Préface de Louis LE FUR.— París.— A. Pedone, Editeur.—1929.

Nos encontramos ante una obra fundamental. La leímos. Y la releímos. Tiene la gracia de pegarse a nuestro ánimo; de hacerlo saltar -incansable- de página en página. Este es su mejor abono. Un abono para trescientos treinta y nueve saltos: 339 altas páginas, en donde aclara la vieja cuestión del fundamento objetivo y subjetivo del derecho, piedra angular para bien definir la estructura de la sociedad internacional. Tomás de Aquino y Francisco de Vitoria: cimientos. Sobre ellos, la teoría, sólida.

Y.

Nos ven. Los vemos.

(Viene de la 2ª pág.)

so del Cine Independiente y, a estas horas, habrá ido a las gethos de sefardíes a incorporar -reincorporar- el matiz hebreo al mosaico temperamental español. La cinta enérgica y premiosa que filma Giménez Caballero en el paisaje de España, nos lleva las miradas admirativas. De la juventud.

x x x

De aquellas riberas oceánicas nos ven. Se habla del periódico y del Grupo. Modestia cancela elogios. Aparte de ello, es curiosa la impresión que el europeo recibe frente a la costumbre periodística del **pase** de los artículos. Uno de nuestros lejanos amigos, hablando de "Bandera de Provincias", describe con gracia esa impresión: "Con ojos europeos sólo le encuentro el defecto del "Sigue en tal plana". Los periódicos que tienen este sistema, convierten al lector -a pesar suyo- en un prestimano; el más hábil le dobla como pajarita. Esta relación pintoresca nos ha abierto la risa franca. Por su gracia. Mas hay que comprender que el **pase** de los artículos a diferente plana, tiene un sentido inquieto, juguetón. A los americanos -continentales- aun no nos corre la serie de siglos suficientemente larga que nos haga parsimoniosos. Ni para la lectura. Aquí se lee y medita moviéndose como en juego. El "pasa a tal plana" responde, pues, a un reflejo de nuestra biología.

EL AUTENTICO FOTOFONO

Hemos asistido a la prueba del maravilloso FOTOFONO que en el Teatro Degollado nos da a conocer auténticamente la última maravilla de la edad moderna.

Podemos asegurar, por cartas de la casa vendedora y por el dicho de peritos extranjeros, que el aparato del Degollado es el más grande que se haya vendido en la República Mejicana. Costó la respetable suma de veinticuatro mil dollares.

Claridad y perfección de sonidos; acoplamiento admirable con la cinta cinematográfica; de la prueba salimos muy complacidos. El espectáculo del Degollado será sin duda alguna el de mayor atracción en el presente año, porque lo repetimos, se trata de una verdadera maravilla.

El centenario . . .

(Viene de la 1a. pág.)

obra- quien se interese por conocerla puede consultar con fruto la Bibliografía Filosófica del señor Obispo de León, Don Emeterio Valverde y Téllez- anotamos que no es a la poesía a lo que debe Vigil su mayor gloria, y ni siquiera a su producción escénica; filósofo de buena cepa, cuando se introducía entre nosotros el Positivismo como dogma, lo impugnó con acierto; nuestra cultura histórica le es deudora de la reimpresión de las Casas y de haber sacado a luz la Crónica de Alvarado Tezozomoc; y en cuanto a sus obras originales, tanto su Historia del Ejército de Occidente -en colaboración con Híjar y Haro- como el tomo V de "México a Través de los Siglos" deben de leerse con cuidado por que son producto de quien escribió para su partido. Como crítico y humanista -su mérito indiscutible- la traducción que hizo de Persio mereció el alto elogio de Menéndez y Pelayo; en doscientas páginas en cuarto mayor dió a conocer sus "Impresiones" acerca de Lope de Vega -autor que era de su predilección desde su juventud, como él mismo lo declara- escritas con un vigor que desmentía sus años. Libro de no despreciable lectura y que se lee con agrado, fué este el último que publicó, porque la muerte interrumpió la obra a la que ya antes había dedicado sus ensayos en prólogos, conferencias y artículos. Para nosotros tenía que ser de excepcional importancia su "Historia de la Literatura Mexicana", que solo comprende hasta a principios del siglo XVII. ¿Por qué no se edita esta obra inconclusa, antes de que perdamos el manuscrito como hemos perdido tantos otros? La Universidad tapatía, ¿por qué no le rinde ese tributo, el más debido a su memoria?

Pero por nada es tan digno de loa como por el afán con que organizó la Biblioteca Nacional, esfuerzo ampliamente meritorio, por que fué una labor de verdadera cultura. Aficionado a los estudios bibliológicos desde q' tuvo a su cuidado la Biblioteca Pública de esta ciudad -en dos ocasiones desempeñó su dirección- cuando se hizo cargo de la Nacional se dedicó en cuerpo y alma a su clasificación y catalogación.

Don Luis González Obregón hace de Vigil el más cumplido elogio de la historia que acerca de la Biblioteca Nacional escribió y publicó en 1910: Asienta que cuando recibió la institución eran considerable minoría los libros que estaban al servicio del público y que los demás se encontraban encajonados y perdiéndose "en el piso fangoso de la sacristía de la Capilla del Tercer Orden". Procedió Vigil a desempacarlos, y adoptado con ligeras modificaciones el sistema de clasificación Nameur, lo puso en ejecución "con una constancia sin límites y con una inteligencia digna de su talento y saber". Como los libros habían sido encajonados desordenadamente, el trabajo, de suyo prolijo y laborioso, se dificultaba doblemente reuniendo los tomos dispersos y estudiando aquellos libros que no se podían clasificar con presteza y a la ligera. Vigil cumplió con su comisión aun cuando tan ruda tarea le acarreó enfermedades graves; y no obstante que fué ayudado tezoneramente por Don José María de Agreda, Vigil no dejó título sin comprobar que estuviese escrupulosamente copiado, cotejando las portadas con los asientos, precisando el número de volúmenes de que constaba una obra y estudiando cuantos problemas bibliográficos y de biblioteconomía se le presentaban. Faena pesada y difícil -de los 200.000 volúmenes que él dejó "no hubo libro de la Biblioteca que no pasara por sus manos"- que solo pueden aligerar el entusiasmo y la afición que dan una vocación decidida, no siendo aventurada la afirmación de González Obregón de que la Biblioteca existe, gracias al celo y constancias de Vigil, quien organizó, instaló y clasificó un establecimiento de positiva importancia para la cultura mexicana, trabajos que solo podrá valorizar quien esté familiarizado con ellos.

Y por si fuera poco, Don José María Vigil comprendió que el papel del bliotecario no se limita a constituirse en celoso guardián de los libros a él confiados; para que una biblioteca llene sus fines -para que no sea un pudridero de libros, "sepulcros blanqueados"- el bibliotecario debe estar atento a cuanta consulta se le haga, investigar acerca de materias y libros que interesen a los lectores y guiarlos en sus investigaciones: y él siempre estuvo listo a satisfacer cuantas preguntas se le hacían y a aclarar las dudas de quienes deseaban ampliar sus conocimientos. Fundó, además, el Boletín de la Biblioteca, y un Departamento nocturno para obreros y empleados, habilitándolo con libros técnicos, propios para estos lectores, y como complementarios llevó libros de historia, literatura y ciencias.

Estos fueron los méritos de un hombre injustamente olvidado y que ejerció un ministerio tan noble como el del magisterio; por eso insistimos en que aún es tiempo de que nuestra Universidad lo recuerde en el centenario de su natalicio, y honre su memoria difundiendo sus escritos, ya imprimiendo lo inédito, o bien reimprimiendo algo de lo que permanece como inédito, diseminado en folletos y periódicos.

J. C. F....

"BANDERA DE PROVINCIAS" se vende en las Librerías de Font y Moya y en los Portales.

La música . . .

(Viene de la 2ª pág.)

manticismo, sería otro error tan flagrante como aquel.

De la híbrida amalgama con cualquiera de esos sistemas armónicos resultaría, naturalmente, la irremisible pérdida del estilo de nuestra música, que evidentemente requiere armonías de recios perfiles y de rudos choques sonoros.

Afortunadamente el anhelo de crear una música de carácter meramente nacional, ha coincidido, poco más o menos, con la profunda transformación técnica genialmente esbozada por Moussorgski y espléndidamente realizada por Debussy, cuya médula consiste en la total emancipación de los antiguos y apolillados preceptos que, todavía por desgracia, para algunos músicos guardan las proporciones de verdaderos dogmas, y digo felizmente, porque en mi concepto para la genuina estilización de nuestra música folklórica, que, como antes digo, es un conjunto de enérgica rudeza, de racial ironía y de marcado pero varonil sentimentalismo, ha sido punto capital esa revolución que no reconoce como guía para el manejo de la materia sonora que el instinto y la sensibilidad, ni más restricciones que.... la experiencia.

¡Qué maravillas han resultado para el folklore mundial de ese nuevo concepto armónico! Ahí están esas siete canciones españolas de Falla, modelo admirable de estilización que me permito recomendar a nuestros arregladores de Canciones; el Concierto para clavecin del mismo autor, e infinidad de obras de Albeniz, Bela Bartok, de Villa Lobos y otros más.

Por lo antes expuesto, creo q' para crear la verdadera música mexicana, es decir, la música que llegue a ser tomada en consideración en los centros mundiales de cultura, es ante todo indispensable que nuestros músicos evolucionen, que se emancipen del círculo de hierro en que voluntariamente se han encerrado, que sean libres; que reflexionen cómo en arte no pueden caber dogmas, y como todos esos preceptos y reglas que muchos consideran erróneamente inmutables, no son en realidad más que simples fórmulas convencionales al servicio de determinada necesidad estética.

Claro, esa emancipación que preconizo, como primordial en la formación de nuestro propio estilo musical y de nuestra evolución artística, se dirige solo a los músicos ya fuertemente nutridos, pues aquella no debe ser prematura, ni mucho menos irreflexiva, sino el fruto de largos y pacientes estudios; del concienzudo y constante comercio con las grandes obras de los grandes maestros de todos los tiempo, hasta llegar naturalmente a lo que Paul Duka llama "l'ignorance adquise", frase admirable que sintetiza la verdadera situación de la música actual: ignorancia aparente en un fondo de profunda sabiduría.

José ROLON.

BANDERA DE PROVINCIAS
QUINCENAL DE CULTURA

Tomo I. | Registrado como artículo de 2a. clase el día 15 de mayo de 1929. | Guadalajara, Jal., Méx.-1929-Primera quincena de noviembre | Editado por "el grupo sin número sin nombre". Ap. 362 | Núm. 13

CALAVERAS

J. M. D.

Las calaveras, género satírico en que se combina la caricatura y la literatura de pasquín. Es típicamente mejicano. Como las Ferias de Todos los Santos y Difuntos. Como las orgías de los cementerios. Raza amiga de la muerte. Compañera suya, borracha.

En Guadalajara han sido características las calaveras del JUAN PANADERO y las del MALCRIADO. —Estas últimas han aparecido este año.—

Las calaveras comenzaron siendo VISTAS A PANTEONES, en que el escritor iba encontrando tumbas de vivos cuya vida y milagro narraba poniendo versos de colofón. De allí vino evolucionando este género autóctono hasta convertirse en versitos al pie de caricaturas con aspecto esquelético. Alguna vez han formado corridos. La literatura siempre ha sido popular.

Más que critica social, las calaveras sirven a la crítica política y tienen fuertes reminiscencias de los pasquines de la colonia. Algunas, anónimas, tienen la violencia de aquel género que tanto privara en las centurias virreinales.— J. M. D.

CORONA

El Presidente de la República ha facultado a las Escuelas Libres de efectiva seriedad, para la expedición de títulos. La prensa y los círculos culturales del país han comentado favorablemente y aplaudido esta amplia ley que viene a establecer una lucha de ciencia y competencia beneficentísima a nuestro problema capital: el de la cultura.

Asociamos nuestro elogio caluroso.

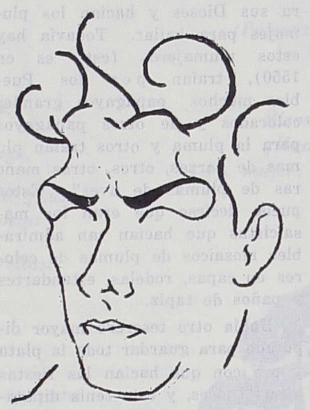
Salvador Navarro Aceves, compañero de nuestra juventud, nos escribe de Bogotá, donde es Secretario de la Legación Mejicana. Tiene palabras de admiración para nuestra Bandera. Las agradecemos. Y se equivoca en creer que se le haya olvidado —el gran pendiente de nuestros diplomáticos—. No: Navarro Aceves está en nuestro recuerdo, articulado a nuestra vida estudiantil. Desde luego lo contamos como nuestro representante en la República amiga de la que va a ser Presidente, como Navarro lo anuncia, el gran poeta Guillermo Valencia. (Una aclaración, querido Salvador, nuestra Bandera no es periódico de Gutiérrez Hermosillo: editándolo el grupo sin número y sin nombre, ha aparecido el nombre de Gutiérrez como podía haber aparecido el de Cardona, el de Palacios o el de Cueva).

Carlos Mérida y Carlos Orozco, amigos nuestros, dirigen en la capital una Galería de Arte Moderno que tiene su salón de exposiciones en el Teatro Nacional. Después de Rufino Tamayo —que expuso sus cuadros desde el 20 de octubre,--seguirán las exposiciones de María Izquierdo en esta primera quincena de noviembre, y la de Escuelas al aire libre en la segunda quincena. Nuestra adhesión y aplausos.

C A M P O M A L O

AY PANTEON CUANTAS CALAVERAS VEO.— (Dichito popular mejicano)

Señores tengan presente
qué desgracia sucedió:
que para el dos de noviembre
la muerte se nos llegó.



Gutiérrez, por el mismo.

A Gutiérrez Hermosillo
ya le había salido al paso
con pistola y carrilleras
en "El Castillo" afamado.

De "presencia" hicieron "coro"
balas de cuarentaicinco.
Cardona Vera asustado
del famoso "milagrito"

Un licenciado que en vida
José Arreola Adame fuera,
pensando en papas con mole
se le secó la mollera.

"Feyoadas" del Gran Brasil
González Cos engullía
cuando la muerte llegó
y hoy pura lumbre mastica.

A Martínez Valadez
le dió gripa de galletas
y en la Colonia Moderna
anda purgando sus penas.



Zuno, por Sthal.

Zuno en el averno hacía
mil apuntes de Satán,
por ver si así conseguía
el cargo de chambelán.

A José Ramírez Flores
de verlo da compasión
antes la historia, hoy apenas
bucólica profesión.

Era don José Rolón
gordito y bien presentado
pero se echó a nado al mar
y "ay" lo llevan acostado.

A la muerte, en ocho pesos.
Martínez Ulloa compró,
pero ¡ay! era muy barato
y en gusanos acabó.

El señor Saúl Rodiles
murió de filosofía,
Kant, Schopenhauer y Nietzche
lo tienen de compañía.

Fortino Jaime entre escobas
libros y papelería
está tendido por siempre.
¡Ay! lo que hace la polilla.

Señores una desgracia:
Leopoldo Font se murió;
producto de librería
una casa nos dejó.

Era don Juan el rector
famoso en la competencia
que a la muerte bien hacía.
Por eso se lo llevó.

No le quedó hueso sano
al señor Pedro Velarde;
con el Iris zapopano
en el infierno se arde.

La muerte con telescopio
al Padre Díaz se llevó:
"estrellas del alto cielo"
esa fué la salvación.

Andaba por esas calles
sin sombrero Guillermín,
cuando la muerte lo pesca.
Adiós, Arana, por fin.



Yáñez, automáscara

Yáñez estaba confiado
en Divina Floración
pero la muerte en "segunda"
lo llevó sin dilación.

¿Para qué ser arbolario
como lo es Cueva Brambila
sino escapó de la pira
y no llora un boticario?

El arquitecto Basave
presume de buen lector,
con la muerte poco a poco,
no vale la buena voz.



Cornejo, por Sthal.

A Cornejo la gordura
no le valió con la muerte,
del brazo de Don Fortino
con todo y libros se pierde

Los de la Rodó, señores,
dan medallas a montón,
pero la muerte no mira
y los lleva hasta el panteón.

Sinforiano Echeverría
de Pénjamo no salió;
por las diabluras que hacía,
la muerte se lo almorzó.



Palacios, por Zuno

Palacios se disfrazó
de muerte de pastorela
y en el limbo ya recita
su Naturaleza Muerta.

Rubén Mora era pintor
y no de los sin sombrero,
porque al aire no salió
de viejo en nicho murió.

Los músicos fueron mulas
que no quisieron jalar.
Porque al Mosler no vinieron,
la muerte los fué a encontrar.

El licenciado Ruiz Díaz,
paisano de don Pascual,
de dar y comer corundas
prontito se petateó.

A Nestor González Luna
mendo le decían, por tonto,
mas en el cielo mostró
ser más águila que Bocho.

Por pintar Servín al aire,
se vino a nuestro Edificio,
un catarro le pegó
y al tercer día petateó.



Reyes Ferreira, por Sthal.

Con un bastón en la mano
y su corona de azahar
a Reyes el anticuario
lo llevaron a enterrar.

La pintura al aire libre
no deja a Ixca "boquear";
esa deuda que no paga
paguémosla por piedad.

Vuela, palomita, vuela,
y en el Mosler ve a parar:
diles a los de Bandera
que nadie pudo escapar.

Ya con esta me despido
porque la muerte anda al trote;
ya pongo punto al corrido
quien quita y que no me azote.

Sobre la caricatura

J. G. Z.

Podemos con toda certeza imaginarnos el momento en que el primer dibujante contorneó trabajosamente sobre las rocas los trazos balbuceantes de las primeras obras del arte plástico. Grande alegría, profundo asombro sintieron seguramente los primitivos al ver cómo el mágico golpear del artista iba dejando la imágenes de los renos, de los elefantes, de los toros, de los osos, de los caballos, perseguidos o domados por el hombre. Tal vez el sentido de los grandes dibujos de las grutas y de las cuevas sea humorístico, dada la forma y el medio en que fueron realizados.

Porque toda caricatura es ingenua, primitiva, desdeñosa de los estilos, los rompe y caricaturiza al igual que los tipos. Bajo el desdibujo de los caricaturistas está el más grande sprit, el ingenio más agudo y la sátira más certera. Desaliñadas y monstruosas, o perfiladas y espirituales, las caricaturas captan mejor que las grandes obras de arte el espíritu de su tiempo. Conocemos mejor la España a través de Goya por sus aguas fuertes de marionetas, que por los frescos de San Antonio; y a Francia, por Gavarni o por Sem, que por Millet o por Buguereau.

Y en las obras maestras de la pintura el sentido caricaturesco se hace latente, dá el tono nervioso y el movimiento de la vitalidad suprema. La tendencia de las artes a la mecanización académica, solo puede ser rota por la caricatura, que se presenta en el momento preciso y hace las barricadas de las revoluciones artísticas. Los precursores de todo ciclo brillante son caricaturistas; y aun los grandes maestros tienen el sentido de la ironía lineal.

Hay caricaturistas que lamentablemente confunden el rasgo humorístico con la deformación grotesca. Muchos hay que dibujan como si vieran las imágenes a través de vidrios prismáticos, o cóncavos, o convexos. Esto es prosaicamente vulgar. Nada más lejos de la verdadera caricatura que estas interpretaciones dislocadas de la materia misma. El alargamiento de las figuras, su achicamiento, o las exajeraciones en el mismo orden, son absolutamente despreciables, porque adulteran el puro espíritu de la caricatura.

Simple, alegre, jovial, franca, es el alma de la verdadera caricatura. La opinión optimista y burlesca por medio de líneas gráficamente aladas, aéreas, que expresen estados de alma humana, que lleguen a la explicación leal de una comprensión determinada en la comedia humana. Y volvemos a ver cómo los caricaturistas mejores rasguean sin deformar, sino criticando. Igual que hicieron los dibujantes de la prehistoria. El mundo físico no es el fin, sino el medio de expresión. El fin es la risa, la malicia, la burla, pero en el mundo espiritual.

Como factor social, la caricatura es como el panfleto. Reforma, cauteriza, ridiculiza. Obra afirmativa. Obra depuradora. Mata al político, al falso intelectual, al artista ramplón, con golpe más certero que el de cualquier ataque escrito o hablado

Pero todo con la sola condición de que no sea pedestre, sino ágil y de ligero espíritu.—J. G. ZUNO.

En torno de Bud Fischer

Mut y Jeff son el Quijote y el Sancho gringos. En su tanto. Tanto humorístico. Escencial y genuinamente humorístico. Sin metafísiqueos. Fischer los creó para mofarse de los norteños, con un estilo norteño. Sabio estilo. Sabias maneras. Es este el caso más precioso del buen caricaturista. Conociendo las lineas reales del dibujo, crea las imaginarias en el terreno de la sátira. Pudiendo dibujar bien, lo hace bien mal. Su burla se prolonga mas allá del hombre, y pezca con su alegre anzuelo a los animales, a los vegetales, a las cosas. Caricaturas maravillosas de perros, de árboles, de casas, de sillas, de cojines y cojinetes gringos, de teléfonos, de barriles, de maravillosos automoviles CERRADOS con la elegancia de la calabaza, bicicletas como insectos, llaves de agua con belfos de foca, con actitudes de trompa de elefante. Caricaturas de casas, de interiores, de paisajes con arboledas lejanas, lagos encharcados, montañas de juguetería, nubes de plomo, ráfagas de humo de cigarro, volutas de hilo. Todo transformado por su buen humor, auténtico, sin las zozobras y trágicos escondites de los caricaturistas latinos. Ingenuamente, sanamente.

Fischer es el creador de la activa y movida escena cinematográfica moderna. Es el único humorista de sentido cinematográfico. Cuadro tras cuadro, y sin necesidad aparente, establece nuevos puntos de mira, dentro de su regocijada perspectiva. Caricatura de perspectiva. Caricatura del teatro y de sus escenarios. Mut y Jeff dicen tres palabras sentados, otras tres de pie, y otras dos recostados muellemente sobre una chaisse-longue con cuerpo de marrana. Luego los vemos en regocijado escorzo superior, y despues de perfil, y por fin de espalda. La escena se mueve tanto coma los personajes, en su fondo, en sus términos. Se achica, se agranda.

El cine robó esta formidable movilidad a Fischer.

Los otros dibujantes gringos q' hacen las historietas cómicas de

(Pasa a la 6a. página)

Puebla y la Literatura

Por Enrique GOMEZ HARO

III.

Era costumbre arraigada en el Seminario que el profesor de la cátedra de Mínimos y Menores, cuyos alumnos se iniciaban en la carrera, formaze anualmente, en vista de las observaciones que le sugirieran el carácter y las aptitudes de cada uno de sus discípulos, un trabajo literario en que pronosticara lo que llegarían a ser en adelante, y el cual vaticinio se les daba a conocer en público (entre el público estudiantil se entiende), al cerrarse los exámenes de la materia. Obedeciendo a la tradicional costumbre, el señor catedrático don José María Gil, al terminarse con las faenas escolares, de 1804, hizo el pronóstico de sus educandos en una pieza literaria sencilla pero reveladora de la agudeza de su estilo y cuya lectura provocó la hilaridad de cuantos la escuchaban. El alumno que quedó peor herido por la zaeta de la crítica fué el jovencito D. Sebastián Camacho, originario de Veracruz, pero, a quien no causó gran daño la profesía, a juzgar por la serenidad de ánimo con que resistió la descarga de su punzante maestro.

Al año siguiente, aquel alumno, en quien el señor Gil aparentaba ver al más inepto y menos aprovechado seminarista, descolló en el estudio complicado de la sintaxis y prosodia latinas; dejó entrever la más risueña esperanza en su acto de Humanidades y Retóricas; asombró al mismo señor Gil, Canónigo ya, cuando cursó con él las cátedras de Filosofía; mereció ser admitido por aclamación, en el seno de la Academia, a la que deleitó más de una vez con sus poesías; alcanzó el primer lugar entre los alumnos de Jurisprudencia, obteniendo el título de abogado en México el año de 1821; publicó la oda América Libre, que fué muy elogiada por Heredia; desempeñó la Cartera de Relaciones Exteriores, como Ministro de Don Guadalupe Victoria, y fué por último el primer enviado Diplomático de México en las carteras de Inglaterra, Francia y Holanda. Don Sebastián Camacho aunque menos conocido que sus compañeros de estudios Carpio y Ortega, es muy digno de figurar con ellos como literato y poeta, y honró como el que más a nuestro Seminario, dando al traste con la fama de que hubieran podido disfrutar los buenos catedráticos de Mínimos, al hacer el pronóstico de sus alumnos.

Con los académicos anteriores disputábase el triunfo D. José Mariano Castillero, quien dejó perpetuado su nombre en el Seminario como alumno de todas las facultades y como profesor de Literatura, destacándose después en la política; Diputado constituyente, redactor de la célebre Constitución Mexicana de 1824 y Gobernador de este departamento. Lafragua nos delineó la personalidad literaria de Castillero en las siguientes frases: "Su alocución era pura, pues había hecho estudio especial de nuestro hermoso idioma, y había dedicado largas horas al examen de análisis de los mejores autores españoles así prosistas como poetas, resultando de aquí que su conversación fuera sumamente amena e Instructiva, pues a las dotes referidas, reunía una imaginación de fuego y un genio festivo y chistoso. Se distinguía en el epigrama y la sátira, y es una desgracia para nuestra literatura q' su modestia no le haya permitido formar una colección de poesías, algunas de las cuales se han publicado en los periódicos casi contra su voluntad". Se puede juzgar el valor literario de nuestro seminarista Castillero por la admirable pintura que de él nos hace tan alta autoridad. Efectivamente, el donoso escritor, hábil político y Jurisconsulto de grandes méritos, D. José María Lafragua, es reputado como autoridad de las más respetables en México en cuestiones de literatura. Y Lafragua nos pertenece también: es hijo de los más ilustres de Puebla, y el Colegio Carolino reasume en él sus glorias. Basta leer las biografías que les dedicaron D. Juan de Dios Arias y D. José María Vigil para convencerse del alto puesto que le corresponde.

Antigüedad de los esmaltes de Uruapan

Prof. Francisco de Paula Leòn

"LOS ESMALTES DE URUAPAM", es un libro inédito escrito por el Profesor Francisco de Paula León, michoacano, que residió mucho tiempo en Guadalajara como profesor de la Escuela Politécnica. De tal libro cuya publicación desearíamos, entresacamos este fragmento histórico que viene a completar el estudio estético y técnico de la celebérrima pintura uruapense.

Lo primero que ocurre, al pensar en los preciosos esmaltes de Uruapan, es hacerse la pregunta siguiente: ¿Desde cuándo existe en Michoacán ese género de pintura?

A punto fijo no se puede decir el tiempo preciso en que apareció; porque para ello sería necesario tener a la vista algún documento auténtico referente al origen de la pintura al aje en Michoacán, cosa del todo imposible, tratándose de los purépechas que, como los demás indios de estas tieras, no escribían. Pero sí puede afirmarse que en el antiguo Imperio Purépecha había, por decirlo así, un gremio que se dedicaba a la bella industria de pintar jícaras, tecomates y huajes, mucho antes que los españoles conquistasen a México y doblegasen a Michoacán.

Lo más antiguo y auténtico q' conocemos en ésta y otras muchas materias es un libro titulado "Relación de las Ceremonias y Ritos y Población y Gobernación de los Indios de la Provincia de Michoacán hecha por el Ilmo. Señor Don Antonio de Mendoza, virrey y Gobernador de esta Nueva España por S. M. C." escrita por un religioso a instancias del mismo Señor Virrey. Y como Don Antonio de Mendoza gobernó la Nueva España desde 1535 hasta 1550 en que se marchó para el Virreinato del Perú por orden de S. M. Don Carlos V, se sigue que esta relación de Michoacán, como acostumbra llamarse, se hizo a más tardar en ese último año. En ese concepto puede decirse que es el testimonio más antiguo de las cosas de los Purépechas: puesto que la conquista de México se consumó el año de 1521 y de este al de 50 van apenas 29 años, y este religioso cuenta así lo que vió él mismo con sus propios ojos, pues en 29 años no era posible que se hubiese destruído todo, artes, costumbres, gobierno, fisonomías, como también, según él dice en su narración, lo que le informaron muy por menor sobre estas cosas los indios más viejos y de más autoridad. Hoy día, magüer la degeneración de cuatro centurias, logran vivir los purépechas a las vegadas más de cien años, de seguro entonces, lo más seguro era la vejez secular. Así es que este cronista debió ser enseñado por viejos nacidos en 1450 que vieron las instituciones del Imperio Purépecho tales cuales estaban de tiempo atrás.

El autógrafo de esta Relación de Michoacán se conserva en la Biblioteca del Escorial, y en 1875 se hizo en Madrid una impresión errada de este manuscrito. En la Biblioteca del Congreso Americano en Washington se guarda una copia antigua manuscrita de la susodicha Relación que fué del Coronel Peter Force, y que el Abate Brasseur de Bourbourg cita en su "Historie des Nations civilissés du Mexique et de l'Amerique Centrale". En 1888 el Sr. Dr. D. Nicolás León logró, merced a la influencia del Diplomático Don Matías Romero, Ministro de México en los Estados Unidos, que Mr. Albert. S. Gastchot corrigiera el susodicho impreso de Madrid, por el tenor del Manuscrito de Washington, habiéndose obtenido así un trasunto fiel de ese Manuscrito que guardaba como oro en paño el Museo de Michoacán, y que se publicó en Morelia el año de 1904 por acuerdo del señor Gobernador don Aristeo Mercado, y a instancias del señor Dr. D. Manuel Martínez Solórzano, Director del mencionado Museo, y del señor Lic. Don Mariano de Jesús Torres, hormiga literaria que acarreaba para su biblioteca cuanto libro raro se encontraba, e incansable escritor michoacano.

Pues bien, en esta Relación de Michoacán y en el capítulo llamado "De la Gobernación que tenía y tiene esta gente entre sí" se especifican minuciosamente los diputados por la Corona para presidir y cuidar las funciones, oficios e industrias del Imperio, que se transmitían por herencia de padres a hijos; y aunque para mi propósito, bastaría citar lo relativo a la pintura de jícaras, sin embargo, para que se vea el medio ambiente que rodeaba a ese arte, copiaré textualmente los párrafos en que se especifican algunas de las industrias y oficios presididos por los comisionados del Gobierno purépecha.

Entre ellos por lo que se refiere a las artes "Había —uno— llamado "Uscuoarécuri", diputado sobre todos los plumajeros que labraban de pluma los atavíos para sus Dioses y hacían los plumajes para bailar. Todavía hay estos plumajeros (esto es en 1550), traían por los Pueblos muchos papagayos grandes colorados y de otros papagayos para la pluma y otros traían plumas de garzas, otros, otras maneras de plumas de aves". Estos puede decirse que eran los masaicistas que hacían tan admirables mosaicos de plumas de colores en capas, rodelas, estandartes y paños de tapiz.

"Había otro tesorero mayor diputado para guardar toda la plata y oro con que hacían las fiestas a sus Dioses, y este tenía diputados otros principales con gente que tenía la cuenta de aquellas joyas que eran rodelas de plata, y mitras, brazaletes de plata, guirnaldas de oro y así otras joyas".

"Había otro diputado sobre las rodelas, que las guardaban y los plumageros las labraban de plumas de aves ricas, y de papagayos y de garzas blancas".

"Tenían su alferez mayor para la guerra, con otros que llevaban las banderas que eran de plumas de aves puestas en unas cañas largas".

"Había otro diputado sobre to-

(Pasa a la 4a. pág.)

Acuarelista veracruzano



Ofrecemos una de las acuarelas de Leopoldo Llorente, grande y simpatiquísimo amigo, —campechano,— del grupo sin número y sin nombre.

Su sensibilidad que como su cara y su corazón imaginamos roja: —sangre a flor de labios,— es rosa a toda solicitación. Rosa trémula.

Armonía de un recio costeño —tipo de guerrillero ochocentista o de conquistador hispano,— con un soñador costeño: voz de trueno y combates, de hazañas y órdenes, que luego tiembla emocionada al recuerdo femenino o a la caricia del verso.

Improvisador. Fecundo.

Fecundo y patriarcal.. .. .

Un abrazo, amigo nostálgico y sentimental; querido Llorente, un abrazo de todos sus amigos y mío muy particular.

Mónico DELGADILLO.

"BANDERA DE PROVINCIAS"

Gerente:
Agustín Yáñez.
Oficinas: Edificio Mosler
Teléfono Mexicana 26-49
Apartado Postal 362.
Guadalajara, Jal., México

NUESTROS AMIGOS CORRESPONSALES

MADRID, España.
Excmo. Dr. Joaquín Rodríguez de Gortazar.

MEXICO, D. F.
Antonio Gómez Robledo
Córdoba 62

PUEBLA.
Licenciado Enrique Gómez Haro
Centro Industrial Mexicano
Delfino C. Moreno
Biblioteca del Colegio del Estado

QUERETARO.
Manuel V. Magallón
Av. Madero 59

VERACRUZ.
T. Mario Ronzón Rivera
1a. de Miguel Palacios 5.
Jalapa, Ver.
Habacuc C. Marín
Of. de "El Diario". Veracruz, Ver.

TAMAULIPAS.
Prof. E. Tejeda
Hotel Victoria.

MICHOACAN.
Samuel P. Mercado y Gutiérrez
Colegio de S. Nicolás.
Morelia, Mich.

AGENCIA EN MEXICO, D. F.
MISRACHI. — Av. Juárez 10

AGENCIA EN MADRID;
León Sánchez Cuesta
Calle Mayor 4.

AGENCIA EN PARIS.
León Sánchez Cuesta
10 Rue Gay—Lissac

SUSCRIPCIONES ANUALES:
En la República Mexicana $2.00
En España Siete pesetas
En otros países Un dólar
El ejemplar vale diez centavos mexicanos.

ANUNCIOS:
Cincuenta centavos el centímetro de columna.

Poemas de Esteban Aranguren

SUEÑO.

Entre sollozos oía,
lejos, pronunciar su nombre.
Era sueño y parecía
de veras verdad. Un hombre
extrañamente rondaba
su calle. La Noche oscura.
Era yo quien la llamaba
soñando, en mi desventura.

Yo su nombre repetía,
¡oh sueño de desvelado!
—María, tierna caricia,
divino imposible de algo......

Toda la noche en galeras
de pensamientos sombríos
y extrañas reminiscencias
de sueños desvanecidos.

S. O. S.

Escaparate de noche.
Anuncio: Saldo de luna.
¡Alarma, alarma!
Altanoche—sombras—fuga.

¡Alarma! ¡La sombra! ¡Luz!
El reloj. La hora. Poetas
¿perdidos? S. O. S.
Anuncio: Saldo de estrellas.

LLUVIA.

Lluvia de Dios, celeste, yo te canto
por ser, tan pura y blanca, de quien eres.
Al falso orgullo—vanidad—prefieres
subir en niebla y descender en llanto.

¿Cómo hacer de mis penas otro tanto
brusco dolor, si al mal con que me hieres
barrera infranqueable, cuando mueres,
en mi rústico espíritu levanto?

Dulce lluvia de Dios, yo te bendigo:
éntrate en mí como en humilde casa.
¡Verás con cuanto bien estás conmigo!

Pero nadie en las sombras me responde
y, hoy, como ayer, mientras la lluvia pasa
el sol de la verdad se nos esconde.

MOMENTO.

Pájaros negros
sobre mi cabeza

Hoy, de moda:
el agua del minuto
en el salto de la hora.

¡Pájaros negros!

Y una voz:
"La—lá, la—lá—la—lá......"
La misma música.

Maestro:
Líbranos del momento
presente
que del otro ya nos librará la muerte.

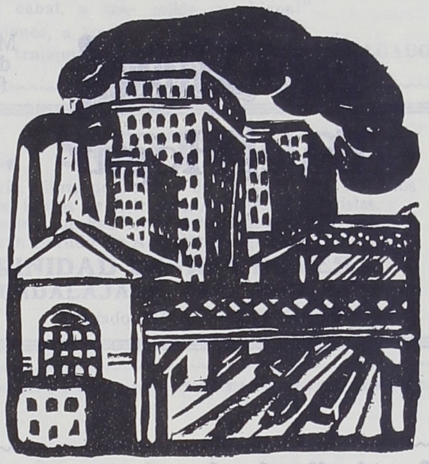
"La—lá, la—lá, la—lá"......

¡Pájaros negros!

LINEAS.

Rizos......Cabelleras......
¡Humo de la chimenea!
¡Ay, mujer: córtate el humo!

Esteban ARANGUREN.



Dibujo inédito de Fernández Ledesma

Unidad de la Vida

Max SCHELER

Traducción de
MARTINEZ ULLOA.

La unidad metafísica de la vida es admitida actualmente por pensadores que, como Bergson, Simmel, Driesch, Becher, Oliver Lodge, difieren profundamente, unos de otros, desde el punto de vista del método. Para mostrar, desde el principio, en qué difiere nuestra hipótesis de las doctrinas de los autores citados, diremos lo siguiente.

Rechazamos sin cortapisas el biologismo metafísico, es decir, la explicación de la esencia cósmica por el "ímpetu vital", por la "vida", "la vida universal", el "alma universal" etc., según Bergson, Simmel, Oliver Lodge y demás. El "espíritu" (nous) sea en tanto que es capaz de emociones y de voliciones, no es una eflorescencia, una sublimación de la vida. Ninguna manifestación poética cualesquiera que sea su forma o su variedad se dejan reducir a las leyes bio-psíquicas que presiden los procesos automáticos y (objetivamente) teleklinos. Cada una de esas manifestaciones es autónoma. Por otra parte, los valores cognoscitivos, los estéticos y los morales no son los menos importantes de las sub-variedades de los valores vitales. Las zonas del ser y las esferas de los objetos hacia los cuales se orientan intencionalmente los actos noéticos verdaderos (aplicable igualmente a las cosas y a los procesos en relación con la esencia de la vida) "son" y subsisten, sin depender en ninguna manera de la esencia y de la existencia de la vida y de las organizaciones vivientes: esto es desde luego lo que permite a la vida devenir en un objeto de conocimiento y de valorización. Si todo modo de ser y toda existencia estuvieran colocados en una dependencia de relatividad respecto a la vida y si su conocimiento no fuera posible a su vez sino relativamente a la vida, la vida misma sería incognoscible. Si existe una esfera donde domine el elemento rigurosamente personal, substancial, es la esfera de la actualidad espiritual, que presenta una serie ascendente de individuaciones articuladas directamente hacia Dios, persona entre todas las personas. Razón por la que consideramos como el más grande de los errores metafísicos, la doctrina que desde Averroes ve en las "personas" o que son centros de actividad espiritual concretos, "modos" o "funciones" de un espíritu universal, de un espíritu inconsciente absoluto (Hart

(Pasa a la 6a. página)

Historia de la Caricatura

Por JOSE G. ZUNO.

En este número de la caricatura iniciamos la publicación de este trabajo del pintor J. G. Zuno, quien ha vuelto a la comunidad del arte con su fuerza y fervor tradicionales. A él se debe el éxito de nuestro número de pintura y la excelencia de la Estación Central como punto de reunión de todos los valores artísticos y literarios de la provincia tapatía. Así de la pasada generación, victoriosa en el centro bohemio, ha saltado igualmente joven hasta agruparse en la nueva vanguardia: conquista propia de su dinamismo perpetuamente en rotación.

En el museo de Turín se conserva un antiguo papiro egipcio que data de la época de Moisés, con un dibujo en el que hay cuatro animales, tocando instrumentos musicales. En la historia de la caricatura éste es el documento que la inicia, pues aunque algunos han creído ver en los dibujos de la época del reno cierta intención burlesca, más bien debe pensarse que sólo se trata de muchos defectos de perspectiva y de dibujo que dan a veces la idea de que se hicieron con fines humorísticos. En el papiro egipcio, indudablemente se trata de una crítica a los músicos.

Los griegos y los romanos cultivaron mucho la caricatura; de esa época encontramos entre las más notables producciones, una de las memorias de Panofka, y otra parodiando la huída de Enée. Stesíloco, Polígnoto y un hermano de Apeles, el pintor, fueron los más ilustres caricaturistas griegos. Entre los romanos, la tendencia general era hacia lo grotesco. Los asuntos cómicos eran muy usados en el decorado de los edificios. La principal característica del humorismo romano es la de que compraba siempre las deformidades del cuerpo humano con otras cosas mucho más deformes. Plinio cita a Antiphilo como el más popular y mejor dibujante satírico.

Los temas favoritos de griegos y romanos eran mitológicos, en que parodiaban y ridiculizaban, a las divinidades.

Durante un largo período la caricatura casi llegó a desaparecer, y solo en el siglo IX la encontramos nuevamente. Las encarnizadas luchas por las ideas religiosas que se suscitaron entonces, sirviéronle de aliciente, pues los ataques de los sectarios tomaban forma y se exhibían en los relieves y vidrieras de las catedrales y en las miniaturas de los libros de horas.

En la fachada de Nuestra Señora de París se conservan todavía figuras grotescas de carácter evidentemente humorístico. Solo después de mucho tiempo la caricatura es tratada con un espíritu más fino y delicado, como una de ellas que muestra al Papa separando a Lutero y a Calvino.

En el siglo XVI, un dibujante holandés, Pierre Breughel, marcó nuevos caminos a los humoristas. Siempre tomó Breughel como temas las costumbres de su tiempo, que desarrollaba con una riqueza tal de detalles, que llegaban a ser extraordinariamente complicados sus dibujos. La nueva tendencia fué apoyada por Callot en Francia, quien la impuso a fuerza de trabajo. Los museos europeos conservan con gran aprecio sus ingeniosas críticas de las costumbres.

Imitó a Callot en Florencia el grabador Cantagallina, y también hizo fortuna en toda la península la nueva tendencia, si bien ningún italiano sobresalió. El mismo Leonardo de Vinci, no fué en sus intentos satíricos sino un mediocre caricaturista.

Los ingleses, en cambio, alcanzaron brillantísimo período, y la caricatura no respetó ni reyes, ni ministros, ni magistrados. En realidad la caricatura inglesa es ya de los tiempos modernos. Entre los más notables caricaturistas mencionaremos a Gainsborough, Turner y Hogart. Fué éste último un incansable enemigo de los bebedores de cerveza, de los supersticiosos, de los fanáticos. Pero contra lo que más dibujó fué contra las elecciones parlamentarias. La característica de su técnica fué la aglomeración inmotivada de detalles.

La revolución francesa tuvo a los humoristas como grandes colaboradores, y el panfleto de Pitou y de Passacrat, es actualmente un documento histórico inapreciable. La caricatura política fué la más explotada. Los reyes y sus ministros aparecían con cuerpos de animales, y fueron víctimas de los satíricos dibujantes revolucionarios. Desde los primeros tiempos de la revolución la caricatura adquirió mayor trasparencia y se hizo muy audaz, convirtiéndose en un peligrosísimo enemigo del Gobierno.

Al caer la monarquía francesa, la caricatura política quedó severamente excluída del dominio público, viéndose los humoristas obligados a tratar asuntos frívolos, de modas y costumbres.

Los partidarios de temas políticos encontraron en las autoridades inglesas el sabroso tema, y en él se sebaban, hasta que, con la restauración, la caricatura volvió a tener toda su fuerza. Apareció entonces el Semanario La Siluette, ilustrado con litografías. Al año siguiente, Charles Phillipon, editó su periódico La Caricatura que hizo una formidable campaña contra Luis Felipe, poniendo de relieve la vulgaridad y la desmedida ambición de la burguesía, del ministerio y de las cámaras. Fué en este periódico donde el moderno humorismo francés se inició, y los nombres de Decamps, Grandville, Charlet, Daumier, Gavarni, Monnier, Través y Phillipon, figuraron entre los más selectos de la colaboración. Gavarni fué entre ellos el de personalidad más definida y más fuerte. Se le ha titulado "El delicado caricaturista de las cosas del corazón". Sus dibujos, de un realismo elegante, no son, propiamente hablando, caricaturas. Las leyendas que llevan al pié, son las que los colocan dentro del dominio del humorismo. Durante treinta y cinco años estudió Gavarni como fino observador todo lo que le rodeaba: costumbres, modas, sucesos de la vida política, de la vida galante; placeres, locuras, carnavales; los literatos, los músicos, los pintores; las malicias de los niños, las diabluras de las mujeres, todo nos lo ha legado. Interpretábalo de u-

(Pasa a la 4ª pág.)

Historia de la . . . . .

(Viene de la 3a. página)

na manera picante y ligera, expresiva, al grado de que aun los ajenos a los conocimientos técnicos, conservan siempre el recuerdo de sus dibujos y de las mordaces leyendas, de una filosofía que hace pensar o reír.

Gustavo Doré, el famoso dibujante, fué también gran humorista, siendo las ilustraciones para la obra de Ravelais lo que mejor produjo en este sentido, mostrándose finísimo y gran intérprete de la idea crítica del autor.

Carjat, Somme, Grevin y Leonce Petit, fueron célebres en esta época. Solamente a título de curiosidad, nos referiremos a las caricaturas que produjo Víctor Hugo. Gran odio profesaba el poeta francés a la ignorante burguesía de su tiempo, al grado de que muchas veces esgrimió el lápiz para hacer algunas rabiosas caricaturas, y ha dejado estampadas sus caras odiosas. Comprendió el poder de la caricatura, y por eso la empleó, si no con éxito técnico, pues son infantiles sus dibujos, sí con gran intención y malicia. El sátiro. El Avaro, Amores Burgueses, Adúlteros, son las más dignas de mencionarse.

Durante la Comuna, en medio de la guerra y de las luchas fratricidas, la caricatura no perdió mucho terreno. Con otros, Cadell, Mesplés, siguieron burlándose de todo, aunque con menos espíritu que sus antecesores y dando mucha importancia a lo grotesco y a lo deforme. Ahora, los caricaturistas son numerosos. Willette es de los más viejos y tiene mucho de los de la Comuna aunque más espiritual y pensador. Guillaume, Leandre, Tetevulde, Kupka, Gerbault, Huad, Churly, Grandjean, Bac y Veber, han sostenido el antiguo concepto de las caricatura deformativa,, llegando, como Leandre, hasta lo monstruoso; como Guillaume, al amaneramiento del dibujo. Churly es el especialista de los asuntos militares, en lo que se lleva la palma. Verber es caricaturista político, como Leandre, de factura, pero intenso en la concepción de sus ataques rudos y certeros. Toulouse - Lautrec puede clasificarse como el caricaturista de transición entre la escuela antigua y la moderna. Son sus asuntos preferidos de circos y teatros dá a sus dibujos un carácter especial de tristeza, resultando de la gran observación que de esos pobres tipos de saltimbanquis, clowns, cómicos, bailarinas, ha hecho; y les pone en el rostro una expresión llena de resignación por su suerte, por su inferior oficio de bufones y de divertidores de la gente a costa de su dignidad o de su vida.

Hay otro grupo muy interesante de alegres humoristas, entre los que descuella André Devambez, que toma la vida como una cuestión que debe verse desde arriba para apreciarla mejor. Y así la estudia y la pone en ridículo. La humanidad en masa, amontonada de un modo asfixiante, parece como un enorme nido de insectos, o como una colonia de microbios vistos con poderoso lente. Pero en esos grupos, en esa informe aglomeración, cada individuo es distinto de los demás, como en la magnífica página que representa una fiesta eclesiástica. Los sacerdotes no llevan los sagrados ornamentos con la debida dignidad, sino que más bien parece que toman parte en una mascarada, que van disfrazados. En sus caras están latentes sus espíritus. Unos son bonachones, otros maliciosos, otros de una severidad ridícula; éste hipócrita; aquel, malvado; el otro, de buena fé, casi un santo, pero un santo que hace reir.

En otra, vemos un aspecto de una pista de carreras de automóviles. Todo el mundo se aprieta, sudoroso, fatigado, contra los muros de una aldehuela por donde la pista pasa: quieren presenciar el peligroso espectáculo. Por el camino avanzan los autos, de forma aplastada, uno tras otro, y parecen más bien monstruosos animales antidiluvianos, prehistóricos, que se persiguen lanzando bocanadas de humo. En uno de los grupos, la gente está consternada porque una de las máquinas salió de la pista abriendo brecha entre los espectadores. Los más próximos, tienen pánico; los otros ríen estúpidamente del accidente. Sobre el camino queda un cuerpo degollado, y otros mutilados.

Las ilustraciones de los viajes de Gullivier, son deliciosas.

Pierlís prefiere los asuntos de historia que trata con suma elegancia, sobre todo las épocas del Directorio y del primer Imperio. Capy escoge las escenas de la calle, a las que imprime un delicioso interés jocoso. Se diría que las figuras son alegres autómatas que moviera un satírico titiritero para darse gusto. Canals, es un estudioso caricaturista de las costumbres y tipos españoles. Hallé, vive exclusivamente entre los burgueses, sus víctimas. Gris se especializa en los asuntos de carnaval. Mirande, vive entre bohemios pintores, poetas, músicos, modistillas que sirven a los primeros de modelos y amantes al propio tiempo, y caricaturiza esa vida.

Benjamín Rabier es el regocijado caricaturista de los animales, q' conoce a maravilla, dándoles una expresión casi humana. Veamos sus historietas, "Un Duelo en el Corral". Ante la espectación de la vaca, los conejos, el borrego, el pato, las gallinas, un bien cebado cerdo se apresta a combatir con la provocativa cabra, que le ha colmado la paciencia. En el terreno del honor, van a dirimir sus dificultades, y la sangre correrá seguramente..... El cerdo no está muy decidido, parece que flaquea su valor ante el peligro de las dos astas enemigas. Hay algo como un gran temor de catástrofe en las caras de los espectadores. Por fin, los duelistas se lanzan uno contra otro, y por las abiertas narices del cerdo penetran los agudos cuernos de la cabra ... La vaca, los conejos, el borrego, el pato, ríen estrepitosamente, y los agudos colmillos del cerdo hacen correr al gato, a la gallina. Magnífica es esta crítica del duelo.

En una carátula de Le Rire, hay un dibujo: sobre la pradera de verde pasto, hay una virgen vaca blanca, de sonrisa angelical. Un buey bonachón platica con el toro semental, fornido y gallardo.

—Vamos, dice el toro, cuya expresión denota la gran ignorancia suya en cuestiones de amor.
—Yo me excuso.....contesta.

La popularidad de Benjamín Rabier, sobre todo entre los chicos, es muy grande; los editores de periódicos infantiles, de revistas ilustradas, de almanaques o de álbums, procuran siempre los dibujos de Rabier.

Antigüedad . . .

(Viene de la 2ª pág.)

dos los que pintaban xicales, llamado VRANI ATARI del cual hay otro todavía." (1550). Estos eran los esmaltadores de jícaras.

"Otro sobre todos los pintores, llamado CHUNICHA".

"Otro diputado sobre todos los que le hacían (al Cazonci) flores y guirnaldas para la cabeza".

"Había otro diputado sobre todos los mercaderes que buscaban oro, y plumajes y piedras con rescate".

En el capítulo relativo: "De los Oficios de dentro de su casa del Cazonci", dice que: "Todo el servicio de su casa era de mujeres".

"Una tenía cargo de guardar todas sus joyas como era vezotes de oro y de turquesas y orejeras de oro y brazaletes de oro, llamábase esta "Chuperipati", y esta tenía otras mujeres consigo".

"Había otra que tenía cargo de guardar todos sus jubones de guerra de algodón y jubones de plumas de aves".

"Había otra que era paje de copa, llamada ATARI".

"Había otra que tenía en cargo todos los sartales que se ponía el Cazonci en las muñecas, de piedras y turquesas y plumajes".

De modo que se pintaban jicales en abundancia; puesto que había, por decirlo así, un gremio para ello que era presidido y gobernado por un jefe imperial. Además en ellos se bebía a guisa de copas esmaltadas el vino blanco del maguey, el rojo purpúreo de la zarzamora, de la tuna y del capulín, el rubio de la ciruela y el altamente embriagador de la caña de maiz. El Cazonci o Emperador tenía en su corte un personaje que le servía la copa o jicale.

La etimología de la palabra **Xicalli** no está, a mi modo de ver, bien definida: puede significar desde luego jícara, taza o copa; puede derivarse de **Xihutl** que quiere decir **bello** y **calli, casa,** esto es **casa hermosa;** y puede venir de la palabra **Xicaltetl** que significa como **estuco,** que en nuestro caso significaría **copa estucada.** De suerte que **Jicalán,** según la primera y última acepción daría a conocer o el lugar de donde se traen las jícaras o bien donde hay la **tepútzuta** o **tierra blanca** que es como el estuco para pintarlas. Y efectivamente esta tierra en forma de piedra durísima para molerse, hasta convertirla en polvo casi impalpable, abunda en Jicalán Viejo. de donde la traen para venderla en Uruapan a los pintadores.

De todo lo cual, si no me engaño, se deduce que aún cuando no se puede precisar el tiempo en que comenzaron los purépechas a pintar, valiéndose del aceite animal, del aceite vegetal, de la tepútzuta y de las tierras de colores en el Imperio, sí se puede conjeturar que esta industria arranca desde su establecimiento en tierras que llamaron de Michoacán, y cuyo origen es tan misterioso como el de los mismos indios purépechas que la cultivaron rudamente al principio, que al contacto de los misioneros aprendieron la incrustación, que debido a su ingenio y brillantes disposiciones imaginativas estilizaron las flores naturales, que fantasearon la greca en múltiples y variadas formas, que sorprendieron la belleza de los mantones de Manila y de las porcelanas de China, que imitaron con sobra de originalidad de brocados, los damascos, los terciopelos chafados de Génova y de Utrech, y que la cultivan aún con más o menos esplendor y pureza de origen.

L I B R O S   D E   R E V O L U C I O N

El Campanario, de Basilio Vadillo

Nota de Rodolfo DELGADO.

Una novela para ser estudiada.

Allá por el año de 1918, antes de imponerse con su palabra en la tribuna de los diputados Basilio Vadillo, causaba interés su personalidad de hombre estudioso y por el singular hábito de ser un tesonudo concurrente a la biblioteca de la Cámara, que no por ser el único salón sosegado y solitario de aquel recinto, no hubo diputado que no asomase la nariz por allí o que le viese entrar o salir. A Vadillo se le consideró entonces como un gran orador. Pocos discursos; oportunos, profundos, elocuentes. Aquí en Guadalajara, siendo Gobernador, sustentó todas las noches conferencias de sociología en la Academia de la Escuela Normal.

La ausencia del país por seis años, en funciones diplomáticas, le dió oportunidad de observar, de estudiar mucho y de aprender más.

Vadillo es un vindicador de los indios: el éxito de su libro por cuanto al estudio que desarrolla. está en el conócimiento perfecto de la vida, de la psicología indígena, de la observación de sus costumbres. El éxito de la forma literaria conssite en el conocimiento admirable de la lengua española: descripciones sintéticas de situaciones morales, rotundas, fuertes dibujos y colores de escenas de la naturaleza. Encanta en la novela el adjetivo sutil y oportuno, el jiro enérgico de la oración de bravas aristas, ese parpadeo ironista combativo y la ausencia definitiva de melancolías enfermizas: de romanticismos esporádicos propios de joven afeminado.....

No: el libro de Vadillo es fuerte; es de un hombre que sabe pensar. Su tesis se desenvuelve en los senderos de la vida campesina; hace palpitar el corazón indígena que se estruja calladamente ante el dolor de una perenne esclavitud.

La novela de Martín Loreto es la historia de los hechos o fenómenos sociológicos de inadaptación de las familias indígenas a los grupos sociales de mestizos, que en su cultura media, excluyen al hombre que consideran de estructura moral primitiva, no por error, si no por insana malicia. Los elementos sintéticos q' corresponden a las identidades comunes, no se ejercen vivamente porque el de raza blanca colocado en situación privilegiada, influye en la desaparición de los indígenas; los estrecha, los reduce a los caseríos; los mata.

El indio con su inteligencia inaplicada por su ignorancia, no necesita si no los primeros datos del saber, para tomar como guía a la ciencia, para dominar con su talento despertado.

Su alma está plena de rebeldías latentes, alma fortalecida por el sacrificio y por lo mismo, elevada, que va sumando a la desgracia de sus pasadas generaciones la desdicha propia y que espera, espera un día de venganza definitiva que acabe su odio y liberte su espíritu; espera...... "que la mansa figura de Jesús se reanime y en la mano el cayado del vagabundo, se le mire a lo lejos, en la tarde otoñal, ir por camino solitario, sobre los campos abiertos plenos de maizales maduros.... Solo; de prisa; a buscar a los hermanos de la montaña.... Sin volver los ojos; de prisa; llevado de un espíritu de amor....." "y cuando el Divino Misionero se fué, indiferente a la gratitud de la turba, aquellas gentes, que no conocían el amor, se extrañaron del visitante. Y hablaban un lenguaje nuevo, sin entender porqué vivían en las cavernas como las fieras y no en las tierras altas, donde también había hermanos hijos todos del Señor....."

Vadillo hace gala de sus conocimientos rancheros: desde uncir una yunta de bueyes, hasta cantar el trágico "Alabado"; clasificar un arsenal de medicamentos yerberos con todas sus íntimas aplicaciones y relatar de cabo a rabo "La Pastorela"; explicar las calidades y condioiones equinas aparejadas a cada dicho del antiguo campirano y describir un rodeo con todo el aparato de las grandes haciendas.

Vadillo canta a la raza:

"¡Nadie conoce el alma del indio! Herencia legítima, íntegra, de remotos ancestros; luz pura, serena y quieta, que se encendió en sangre roja millones de años atrás; que palpita cabal, a través de mil generaciones, a través de mil velos; igual, tranquila, limpia...... ¡Alma prócer, cuya altivez parece barbarie a los bárbaros! ¡Alma de raza soberbia, que en su corriente de vida, honda y vieja, va por camino propio, en ángulo con el atajo por donde las civilizaciones de los blancos, buscando crucificarse para redimirse, se arrastran en angustias de ramera en cinta!....

¡Alma superior, y, por lo mismo, seria y grave, solemne y triste! Alma de pasado y de futuro, porque es una, como el diamante; cuya tradición no se rompe con un siglo de honda sombría y cuya causa no pierde en justicia con tres siglos de espera. Alma solitaria con el tiempo mismo; que no muere y no olvida; que odia con todos sus muertos, porque son ellos los que suman dolor a dolor; que a cada lágrima traza un signo y que a cada aurora borra un día del plazo de su venganza...... ¡Raza que calla su fuego como la piedra humilde su chispa!"

Rodolfo DELGADO.

Sanín, de Miguel Artzybashef

Nota de Gilberto Moreno CASTAÑEDA

Es un libro nuevo. Diez, quince años que tenga de creado no amenguan en lo más mínimo su actualidad. Hay en cambio libros que al mes envejecen o que nunca son jóvenes. Libros hueros, insustanciales, que solo se admiten como bella colección de frases pero cuyas ideas estaban ya desde mucho antes hechas polvo.

Este libro, Sanín, tiene un enorme valor psicológico. Tanto mayor cuanto más el lector se acerque al círculo de donde el novelista tomó sus personajes. El círculo intelectual. Allí no hay mujiks, ni ancianos, ni zapateros; solo hay jóvenes ilustrados para quienes el que no vé en la vida una orgía es un idiota.

Sin embargo, hay que prescindir de estos pasajes donde se palpa la desnudez de la vida frívola porque no es allí donde el ruso escribió lo más más grande de la novela. Para nosotros, tal vez, la vida fracasada de Yuri es una especie de triste revelación. Artzibashef despedaza con furia esta pobre personalidad enferma que nos brinda la sospecha de que haya tal vez a nuestro rededor muchas de estas pobres almas.

Se siente en la novela un gran esfuerzo de Artzybashef por señalar a la vida joven un nuevo derrotero. Este camino está desenrollado con facilidad en la creación del personaje Vladimiro Sanín, cuya vida es un ansia rebelde por aniquilar normas. Esto pone, por otra parte, de manifiesto, la manera de pensar del autor. En este personaje y no en otro está su filosofía, o más que filosofía, la estructura de su corazón. Pero este punto lo ampliaré más adelante. Lo que aquí interesa por de pronto es esa nueva actitud a que Artzybashef dá forma para hacer frente a la vida. Es esta fase de la novela lo que desquicia y exalta más que todo a los lectores revolucionarios del libro. En el ejemplar que yo leí son estos pasajes los que han merecido el aplauso de anchas rayas revolucionarias, rojas o azules.

Interesa todo esto por audaz, por novedoso, por escéptico. Bien se notará que mi manera de ver no es precisamente paralela a la ideología de Artzybashef.

II.

Hay que levantar en alto el personaje estructural de la novela, Vladimiro Sanín, y contemplarlo a trasluz.

La reflexión nos hará transparentes las páginas del libro y nos permitirá advertir la idea esencial: el barro con que el autor modeló gestos, actitudes, expresiones.

La concepción de la vida que allí se trasluce no es precisamente una necedad. Hasta no dudo que llegue a proponerse como un remedio a nuestras crisis sociales dentro de una ideología futurista o al cabo de muchos años en la realidad de un grave parlamento. Para mí tiene la lógica de un sistema filosófico.

Lo que ha constituído, o más bien lo que ha caracterizado lo que tan presuntuosamente se llama progreso humano es el substractum de las necesidades. "Toda necesidad —dice Goethe— es un beneficio" y él mismo pone rostros jocundos a unos mentecatos que por no tener necesidades vivían satisfechos dareciendo de todo. En la misma forma hablan, como todos lo saben, sociólogos, economistas, políticos y todos aquellos que amasan vida humana en cualquiera de sus formas.

Toda necesidad es un anhelo, y ya un anhelo es una intensa forma de perfeccionamiento. La necesidad implica orgánicamente un deseo que cristalizado en la fuerza de la voluntad triunfa y vence. Como aplicación pedagógica tiene este justo principio un imponderable valor. Para los enfermizos de la voluntad nada más eficiente que inculcarles honda, fuertemente, la idea de que tienen necesidad de las cosas.

Por una ligera reflexión sobre este punto —a fin de no extenderme ya más— se llega a comprender lo decisivo que en la conducta humana es la necesidad. Los deberes, los afectos, los hábitos, todo lo que en nosotros es impulso y es esfuerzo se resumen a la postre en esta palabra universal.

Ahora sí entendemos claramente porqué las soluciones del problema humano que comienzan por dilucidar la cuestión de nuestras necesidades son lógicas y cuerdas. Tal es lo que ha hecho, en mi concepto, Miguel Artzybashef.

Desde luego, aquí, al hablar de vida, de instante vivido, hay que pensar también en la personalidad. Una vida sin personalidad es una existencia anormal y esa hay que relegarla al margen.

Personalidad es lo mismo que integración. Integración de sucesos ya vividos en la senestesia del presente. Unidad integral realizada independientemente del tiempo con nuestros acontecimientos de antaño y los de hoy. Es una línea imaginaria resumida absurda y misteriosamente a la unidad del punto: un punto rojo vívido formado por el punto gris de ayer y el punto negro de hace un momento.

Así, estando el presente en conexión con nuestro íntimo pasado hay necesidades que solo tienen sentido mirando hacia el ayer; por ejemplo llorar un muerto querido.

Pero a veces damos a nuestra vida solución de continuidad con otras vidas ya pasadas, independientes de la nuestra. Y entonces brotan necesidades que ya no son nuestras pero que aún aguijonean nuestra complicada estructura orgánica. Por eso las necesidades que se ataron indisolublemente al prejuicio de casta, gastaron estúpidamente grandes cantidades de energía psicológica en abrillantar apellidos que ya se apolillaban en la escueta soledad de las tumbas.

Fenómeno parecido a este que tan ligeramente he bosquejado acontece con el futuro. Respecto a él no tenemos vínculos tan hondos como con el pasado por la sencilla razón de que lo ignoramos. Pero somos responsables de él como de una obra cuya gestación se desenvuelve en nuestras manos. Tenemos la abrumadora certeza de que el minuto que aún no concluye, siendo, futuro, será presente y de que lo que hagamos cuando ese instante acontezca no será sino la resultante del impulso que hacemos en este preciso momento. Ahorita, mientras el corazón dá esta palpitación.

En esta tendencia a conservarnos está otra fuente de preocupación humana. Cuando el hombre es valiente, audaz, enérgico, reduce esta angustia a su mínima expresión y etonces se llama sabiduría. Pero cuando el individuo es uno de esos harapos humanos de quienes dice Bordeaux que tienen miedo de vivir, entonces el hombre se sume en la nada. Porque negar el presente para afirmar el mañana desconocido es negarlo todo, hasta nuestra propia vida. De este modo llegamos a descubrir necesidades q' encajadas en el futuro obran con toda su actualidad en el presente. Como el prudente propósito del ahorro; como la necia obsesión del avaro; como el anhelo de ser puros para lograr después la buenaventura.

Artzybashef vé en esta complicación de la vida un inaguantable tormento. Extirpa del presente todas estas necesidades superfluas: el pasado, el mañana: y crea a su gran Vladimiro Sanín que no es sino la locura del momento que palpita.

Es un tipo despreocupado, indiferente, escéptico. Su libertad de prejuicios, su desprecio al escrúpulo, su saña contra la torcida moralidad flotante significan la independencia del pasado.

III.

Hay un gesto displicente de Vladimiro Sanín que revela más que todas sus actitudes su especial carácter: el que le provocan las discusiones de sus amigos. Salpicar los brindis con mogigaterías de obrerismo y economía es

(Pasa a la 6a. página)

Unidad de la . . . . .

(Viene de la 3a. pág.)

mann) de una conciencia absoluta trascendental (Husserl) de una razón trascendental (Fichte, "panteísmo de la razón" de Hegel). La persona humana es en sí misma individuación y no por su cuerpo, que en última instancia puede considerarse como subordinado a la persona, como aquel de todos los cuerpos posibles, sobre el cual el poder de la persona puede ejercerse más directamente. Más aún, no obtiene su individuación del valor de sus actos, de sus contenidos u objetos, ni mucho menos de los lazos mnemónicos ni de cualquiera otros que existan entre sus experiencias internas: al contrario, el valor de sus actos y sus contenidos y de los vínculos existentes entre las experiencias externas presentan modalidades diferentes, por proceder de personas que ostentan de antemano diferencias de individuación. Por este motivo, la persona es superior a su cuerpo y en puridad, más elevada que él y que toda otra "vida", ya que el cuerpo y la vida no son más que condiciones para la existencia terrestre de la persona y al mismo tiempo, la materia de su organización exterior.

En posición, el principio que a la vez determina y modela la forma y provoca las reacciones vitales (movimientos espontáneos, manifestaciones de expresión, acciones) principio del cual en nuestra esfera vital no poseemos sino una conciencia incompleta e inadecuada (por ejemplo, en nuestro sentimiento vital, con sus especificaciones instintivas; en la obsesión de la muerte, igualmente con sus especificaciones instintivas) pero del que estamos sin embargo obligados a afirmar su realidad, a fin de poder explicar lo que hay de notoria y manifiestamente a-mecánico en los procesos vitales, según nos lo revela el examen objetivo; este principio decimos es "uno" a pesar de su doble función y lo que nos importa advertir es que difiere, tanto por su esencia, como por su modo de existir y desde el punto de vista dinámico, del espíritu y de su manera de ser personal. Entre el espíritu y la vida, entre la persona y el centro vital, concebimos un vínculo dinámico y casual y no substancial. Y como consideramos la relación entre el espíritu y la vida, entre la persona y el centro vital como demostrable (por la diferencia esencial que separa las formas de asociación "inteligentes", mediante las cuales los procesos espirituales "libres" se ligan los unos a los otros, de la naturaleza objetiva y teológicamente racional, de ninguna manera inteligente, mas automática de los procesos psíquicos vitales) es posible y hasta necesario, admitir que los centros de la vida personal y los factores de nuestra existencia puramente vital, obedecen en su multiplicidad y en su unidad, a principios esencialmente diferentes. Porque si esos principios son esencialmente idénticos (así lo enseña, por ejemplo, la escolástica tomista) nos veríamos forzados al dilema siguiente: o a admitir una unidad primitiva y originaria de la entelequia vital, lo que implicaría la identidad real del espíritu en todas las personas, o a admitir tantos centros vitales independientes unos de los otros, como existen espíritus independientes entre sí. Si por lo contrario, no existe entre el espíritu y la vida sino un vínculo dinámico, no sería nada imposible que, a pesar de la substancialidad personal de los espíritus individuales, todas las personas estuviesen animadas desde el punto de vista metafísico (pero en un sentido que quedaría todavía por dilucidar) de una sola y misma vida, variable únicamente en sus direcciones dinámicas. Con ayuda de verdaderas entidades de ideas del mundo orgánico (que una ideal morfología sistemática tendría que desarrollar) esta variedad dinámica de direcciones y funciones podría ser determinada de un modo más preciso.

Es necesario indicar que no podemos detenernos más en esta cuestión metabiológica de la unidad y multiplicidad (y de la naturaleza de sus modalidades) del principio que preside los fenómenos vitales. En otra obra nos proponemos hacer conocer nuestra doctrina, fundada tanto en la unidad de la vida, como sobre pruebas fenomenológicas y argumentos positivos y científicos; doctrina que hemos elaborado en varios años y expuesto en nuestro curso universitario de Munich y Colonia.

(De la obra: Nature et Formes de la Sympathie.)

SANIN . . . . . .

(Viene de la 5ª pág.)

lo mismo que amargar los vinos. Sanín encuentra sin sentido estos coloquios y llama imbéciles a sus camaradas. ¿Para qué gastar nuestras fuerzas en pretender atrapar el vacío, cuando tenemos ante los ojos, ante el tacto, la bella, la tranquila, la inequívoca y majestuosa realidad?

En esta faceta de la vida del personaje, tejida toda por medio de una serie de pasajes que se prestan a actitudes idénticas, se representa la atinada despreocupación del hombre que no se deja atormentar por la obsesión enfermiza del incierto porvenir.

Este punto es el que más se complace el novelista ruso en extender y exaltar. Para darle aún más relieve procuró el contraste. Creó un personaje, el antagónico Yuri, de quien hablaba yo al principio de este artículo con cierto dejo de desconsuelo.

Es un joven inteligente.

Como él hay muchos en las escuelas, en las universidades.

Pero su inteligencia está macerada e inhibida por una ambición sin freno y una exagerada confianza en sí mismo. Siente así como un tumulto de fuerzas interiores de vigorosa potenticialidad q' tienden a salir de su alma y a crear en derredor. Mas al ponerlas en acción su voluntad se afloja y se entumece.

Entonces se apodera de su pecho una cruel desesperación por no poder desgarrar la bruma horrorosa de su porvenir, y comienza a odiar a los hombres, a despreciarlos; ¡como si buscase en sí mismo el pedestal que nunca le vantarían los otros a su memoria! Las nociones del bien y del mal hacen de su espacioso cerebro un campo de batalla, y luchando entre sí, acometiéndose, le zanja el corazón con la indecisión, la incertidumbre, el desamparo. Artzybashef es cruel con esta pobre alma que forjó en la urdimbre de su novela, y la destroza, la aniquila, la cubre de oprobio y de ridículo como si quisiese dar un puntapié a esta clase de hombres tan miserables q' arden un fugaz momento sobre la faz de la tierra.

En cambio, Sanín, es su obra predilecta. En cada uno de sus actos se refleja una honda sonrisa de Artzybashef, plena de satisfacción. La trama de la novela es una especie de ovación triunfal en que los sucesos, las comparsas, los incidentes están enfocados a solo un fin: la gloria de Vladimiro. El novelista ha hecho impunes los labios de este para que de ellos brotasen claros, despejados los epítetos tajantes con que Sanín llama a los hombres idiotas e imbéciles. En una plaza pública abofeteó nuestro personaje a un militar soberbio.

La irreductibilidad de estos dos caracteres antagónicos —el de Yuri y el de Sanín— se exacerba hacia el fin de la novela.

Las últimas páginas del libro son para Sanín un canto de vida exuberante mientras que para Yuri son un lamento ahogado por el tumulto de las fuerzas imaginarias que solo producen en su espíritu una morbosa megalomanía mezclada con la lúcida conciencia de su pequeñez.

Artzybashef niega el oxígeno a estos caracteres desdichados, el oxígeno espiritual de la esperanza y el consuelo, el de la paz interior y el de la serena alegría; por eso Yuri, desesperado, aturdido, aherrojado por todos lados se suicida.

Y todavía, aun sobre la floja tierra que colmó su sepultura, lo persigue la saña de Artzybashef. Es Sanín quien exclama: "un imbécil menos sobre la tierra", y quien va a colocar sobre su tumba un puñado de botellas panzudas de cerveza para embriagarse y embrutecerse a despecho de la carne muerta que comienza a pudrirse bajo sus pies.

IV.

¿Antes de Artzybashef tendría ya la Etica catalogado este tipo en la gama de sus inventos?

¿Será acaso el superhombre de Nietzshe?

En torno de . . . .

(Viene de la 1a. página)

los grandes rotativos, se reducen algunos a caricaturizar sus personajes, y la mayoría solo los deforma groseramente y los escenarios, los cuadros, son de estética teatral. Del teatro demodée. Sobre el mismo fondo, los monigotes se agitan copiándose con tardos movimientos cuadro tras cudro, como hacen los actores sobre las bambalinas de un primero, de un segundo, de un tercero y cuarto acto de cualquiera comedia bufa.

Tal vez, por ser tan grande, sea Fischer el menos gringo de los caricaturistas gringos.

JOSE G. ZUNO.

CORONA

Tuvimos el gusto de estrechar las manos a Guillermo Jiménez, de paso —ultrarapidísimo— a las fiestas de Zapotlán, su tierra.

—

El viejo grupo literario de los agoristas —lo invitan a usted a cenar y le cobran un peso— ha inaugurado una exposición de poemas en la Carpa Amaro, instalada en la Alameda de la Ciudad de Méjico.

—

Por una equivocación, el pie de la talla del minero que publicamos en la edición pasada, atribuyó este trabajo a Reyes, cuando como en la nota respectiva se dice, es de Juan Hernández, el gran artista nuestro.

BANDERA DE PROVINCIAS

QUINCENAL DE CULTURA

Tomo I. | Registrado como artículo de 2a. clase el día 15 de mayo de 1929. | Guadalajara, Jal., Méx.-1929-Segunda quincena de noviembre | Editado por "el grupo sin número y sin nombre". Edificio MOSLER. | Núm. 14

MUSICOGRAFIA

Francisco ACEVES.

El artificio decadente que nuestros músicos emplean para revestir nuestras canciones y temas regionales es inadecuado porque alteran con ese procedimiento sus principios de tonalidad, ritmo y estética, encajándoles en su desarrollo harapos ridículos que los deforman a pretexto de enriquecerlos y adornarlos con innovaciones extrañas a su carácter y naturaleza. En algunas frases advertimos adherentes rítmicas cuyos modelos no tienen ni semejanza con el original, en otras se emplean diseños melódicos que las desvirtúan atropellando la marcha natural y precisa de su acentuación melódica y rítmica haciendo que sus cadencias sean forzadas, no dejando el tiempo necesario para que se desarrollen con toda naturalidad, pudiéndose apreciar que el último acorde de cadencial de una frase aparenta ser el primero de la nueva por lo inoportuno del diseño que en este caso solo sirve de broche entre las dos frases y borra el sentimiento melódico y rítmico de la cadencia respectiva.

Por lo que hace a la estructura del diseño melódico, unas veces se emplea en forma de eco, pobre y ridículo, incrustado en algunos finales de frases; otras, en forma de diseño armónico, empleando giros vulgares y corrientes: al oyente le basta oír la primera nota del modelo para adivinar las siguientes hasta el fin.

En otros casos muy aislados hemos podido oír construcciones armónicas que caracterizarían mejor una escena trágica de la ópera moderna o un "réquiem" por lo severo y fúnebre de sus acordes, en vez de la sencillez e ingenuidad de que están impregnados nuestros temas, siendo esta la característica sui-géneris que hace que nuestra música sea incomparablemente bella y descriptiva, ya que por sí sola conmueve por su originalidad e inspiración.

Haciendo un pequeño análisis de nuestra música, podremos ver que su construcción no puede ser más natural y sencilla:

En nuestra región existen varias formas musicales. Conceptúo cuatro como las más importantes, a saber:

1.—La canción.
2.—El corrido.
3.—El són.
4.—La valona.

La canción, la forma que más ha sufrido todas las alteraciones que acabo de mencionar, está compuesta de dos partes, y cada parte la constituye una frase "forma ordinaria" que termina con una cadencia perfecta, encontrándose en su desarrollo algunas notas extrañas de paso, de anticipación, de elisión, y principalmente de apoyatura; su carácter es dulce, exquisito e intensamente triste; su armonía es consonante natural en estado fundamental, y muy rara vez en estado de inversión. Excepcionalmente emplean el acorde de séptima dominante fundamental y su segunda inversión con su resolución natural. Este es el único acorde disonante excepcionalmente empleado; sus modulaciones son átomos que tienen íntima relación con el tono primitivo, como el tono de la dominante y alguna vez en la subdominante, terminando siempre con una cadencia perfecta. Su ritmo es siempre natural, sencillo y preciso, presentando un solo modelo rítmico para las dos partes y muy rara vez un segundo modelo en la primera mitad de la segunda parte, para continuar después con el modelo primitivo. Su introducción la forma un tema especial que se llama "Sinfonía", sumamente original e interesante; terminando este, sigue una adhesión rítmica de dos compases en la que presenta el modelo original de toda obra para continuar con la canción.

De las cuatro formas musicales que acabo de mencionar la más interesante es la del "SON" por ser este el que presenta mayor riqueza rítmica, melódica y armónica, y conste que las cuatro formas distintas son nacidas y desarrolladas en nuestra rica región de Jalisco, y nunca en la región del estado de México, y si pretenden apropiárselas en esos lugares es por su valor artístico y la belleza que presentan sobre los temas de los demás Estados de la República

Después de lo expuesto, hay que ver si la convicción de nuestros artistas es que en las alteraciones de los temas en general hay alguna belleza, y si creen estar de acuerdo con ese cuerpo de doctrinas que estudia la belleza en todas sus formas dilucidando si la belleza que descubren está dentro del arte, por cuyo concepto único debemos de aceptarlas o desecharlas.

Tengan presente nuestros artistas compositores que las canciones regionales ya están compuestas y tienen en sí las figuras que justamete necesitan y no deben cubrirlas de ropajes cursis.

Para hacer una labor benéfica procuremos que nuestras formas musicales ya definidas se conserven puras y sencillas dentro de su propio arte, ya que por sí solas obedecen a las más rigurosas leyes de ritmo y tonalidad. No salgamos del verdadero camino del arte, puesto que nuestros temas regionales son por naturale-

(Pasa a la cuarta pág.)



Tablas de Nueva Galicia

LAS SECAS

El campo seco. Las cañas secas alzan la gloria del fruto como canillas de viejos sacerdotes ante el altar. El fruto tiene figura de alongado corazón. En el campo, a grandes trechos, los monos de hoja hacen dólmenes venerandos. Por el valle se arrastran procesiones de neblina. Los hombres y las cosas, los cerros, juegan a las escondidas.

Cordonazo de San Francisco.

Las secas.

Día de Todos los Santos. (Santa eres, madre, y bendita: en tu nombre congregaste toda beatitud.) La tarde. Bienaventurado silencio rural. De todas las casas sube humo en blanca lentitud dominicana. En todos los hornos se cuecen "gorditas de horno". —Palomitas, monitos, chalupitas: cerámica comestible—. Viático de los estudiantes que vuelven a la ciudad. Y regalo. Día de las ofrendas. De casa en casa "los bocaditos". En la mía se llena un canastón de dádivas. Comunidad monástica. El rancho es un convento laborioso. Rechapeteado sol como de barro bien cocido.

Se cortan hojas de maíz para chupar. Los ganados entran a los potreros y se comen las cañas. Después ya no quedan flotando en medio de la soledad más que las tirlangas de los espantajos, desgarradas por las lluvias y tétricas al jugarlas el viento. Regresan al pueblo las familias. El ranchero ya no tendrá más qué hacer hasta dentro de un año; mientras, pasará los días tirado al sol, jugará los naipes, se embriagará, entorvará los ojos y procurará no hablar. La miseria, sonriente, le tirará piedritas lisas en juego maternal ¡qué chistosa! Una vaga sonrisa y ni una palabra.

Agustín YAÑEZ.

CINEPSIQUIA

Saúl RODILES.

—¿Cuánto tiempo hace que murió Bárbara La Marr?

No lo sé a punto fijo. Pero sin duda lo suficiente para que no quede de ella más que una blanca y fina osamenta, quizá la seda de los cabellos antes perfumados y nada más. Puede que entre los despojos orille el oro más o menos auténtico de una sortija o el fulgor incierto de alguna gema. Puede que las partículas de algún perfume vivo y penetrante de los que ella gustaba tiemblen todavía entre el polvo impalpable de los encantos que fueron. ¿Habrá algo más?

Yo he pensado siempre que cuando la estructura fisiológica del individuo desaparece, cuando el ritmo de las funciones ha cesado y la descomposición invade los tejidos disgregando lo que en otro tiempo fuera una síntesis perfecta, toda personalidad se esfuma. La vida acaso se transforme y se diversifique. Pero de fórmula total nada persiste. Acaso el recuerdo, pero esta persistencia es extraña al ser desaparecido. El ya no está; se ha transformado en ex-partícula disociada en lo inexplicable y en lo infinito.

Pero ahora en el "Prisionero de Zenda" estoy mirando a Bárbara La Marr como era en aquel entonces cuando las orgías y los vicios de Hollywood comenzaban a destruirla. Todo es completo en ella: —La cabeza señorial, la cara de perfil venusino, los ojos grandes de asombrosa expresión, el admirable dibujo de sus labios, el corte griego del cuello que remata en la curva impecable de los senos. La frondosa cabellera. El talle esbelto, flexible, delicado. Las manos largas y delgadas. Todo es ella.

Pero tal impresión pudiera también obtenerse por medio de una de esas fotografías obra de la paciencia y del primor y acaso del arte. Hasta los mínimos detalles, hasta las insignificancias que enciende o desvanece el retoque, hasta las imperceptibles huellas de los besos del tiempo.

Debe agregarse el artificio del movimiento, como en las películas más recientes se agrega el artificio de la palabra. Pero la acción que es vida, el movimiento que es energía, el movimiento que es lo único a la par que lo múltiple y lo diverso, no es ciertamente el movimiento de todos, no es la acción común que se calcula por medio de una fórmula de la mecánica aplicada Esta acción, este movimiento, esta vida sólo pudo representarlos Bárbara La Marr.

¿Sólo pudo? Es falsa la expresión puesto que Bárbara está frente de mí, puesto que me doy cuenta de ella, puesto que la percibo como si ayer se hubiera realizado frente de mí, como se realizará mañana hasta que el celuloide de la cinta haya perdido su consistencia y aún entonces..... Sólo puede, debe decirse. Sólo Bárbara La Marr es dueña de esas actitudes, de esos gestos, del dolor o del placer pasajero de la emoción. Entonces ¿vive?

Yo no voy a decir que es la Vida. Quiero ponerme al margen de toda concepción científica o metafísica. Por el momento no me interesa que sea el resultado de una combinación química más o menos compleja ni un producto de la sabiduría infinita. Yo sé que estoy mirando vivir a esta artista, supuesto que sufre y siente y obra. Y me interesa aún más que no sea la vida simple de los unicelulares sino la vida alta y reflexiva del hombre. Es la vida íntegra del hombre actual, resumen probable de todas las vidas. La vida que asoma en los florecimientos del gesto, mirada, sonrisa y —hoy—, palabra.

Esa vida es impalpable, es intangible pero es ¿no es el rayo de luz que la motiva? Así pues es mentira que Bárbara La Marr haya muerto. La osamenta que descansa en el cementerio de la ciudad del Cine fué necesaria en un tiempo quizá para un período de su existencia. Ahora se ve bien que ya no la necesita, supuesto que puede vivir sin ella. A lo más parece más lejana, pero no menos real.

Sentimos de pronto la angustia de una explicación más precisa, más urgente igual a la que sentíamos de niños cuando espiabamos las piezas oscuras y vacías. Es inútil. Nada sabemos.....

LOS ROMANTICOS

Anacleto González FLORES.

PENSAMIENTO Y ESTILO DE GONZALEZ FLORES.

Este joven Martí,— mítico ya en nuestra ciudad y en nuestro estado: pronto en todo el país— a quien deben las dos últimas generaciones jaliscienses toda humana actitud, murió en plena exaltación de pensamiento y estilo. Amazonas desbordado, las imágenes se sobreponían a las imágenes, se abrazaban, se multiplicaban en corriente impetuosa.

Fué un maestro. Desgarbado, iluminábase de pronto. Dinámico, meditaba en largas y humildes actitudes. Silencioso, encendía su contacto. Toda su obra —a veces dos y más artículos diarios, un discurso e incesantes charlas de edificación— vivió la pobreza de provincias, la pobreza del periódico en provincias. Era, sin embargo, universal, bajo la honda influencia del Evangelio. De Tomás de Kempis y de Ibsen. Su culto por Miguel Angel era un símbolo: él mismo vigoroso y polifónico. Universal, estaba lleno de una metafísica recia, deslumbrante y difícil.

Se le señaló como promotor de la rebeldía jalisciense. Si él no hubiese existido, muchos cruzaran sus brazos y sus ansias que él agitó lanzándose románticamente: es decir, con plenitud en su abismo de ideas.

Los del "grupo sin número y sin nombre" —deudores de su bien— exhumamos en su recuerdo algunos fragmentos sobre la música del romanticismo, a sabiendas de que no son trozos característicos ni de su estilo ni de su pensamiento que alguna vez brillarán en la pantalla de nuestra Bandera y que nosotros hemos querido expresar en síntesis: metafísica vital, deslumbrante y difícil. — A. G. H.

La vieja y reñida controversia entre clásicos y románticos, bien pronto llegará a su fin, porque de la confrontación de caracteres modelados por los diferentes experimentos históricos artísticos, tendrá que llegarse a la conclusión indiscutible de que el romanticismo no es un sistema, no es explicación estética, es, solamente, y ésto lo comprobará la psicología experimental que a grandes pasos avanza en el espíritu de nuestros tiempos, un estado de conciencia de espíritus individuales y de espíritus colectivos.

Se caracteriza fundamentalmente por dos elementos: una complejidad interior tortuosa y muy poco explicable y una inquietud inmensa, una acumulación de no sabemos qué tantos gritos y qué tantas angustias que han caído sobre esta raza, sobre aquel individuo. De Lacordaire llegó a decirse que fué el romántico de la cátedra, que fué el romántico más alto, y nosotros podemos decir de Federico Nietzche que fué el romántico de la filosofía; el romanticismo no es sólo un estado de conciencia que invade el arte; es un estado de conciencia que penetra a todas partes. Sería muy fácil señalar a los románticos de la acción, pero no es este el caso; ahora bástenos decir que es posible encontrar, un romántico en la filosofía; las últimas páginas del "Crepúsculo de los Filósofos" de Juan Papini comprueban que Federico Nietzche podría perfectamente ocupar tal sitio porque la filosofía no es más que la razón profunda de un individuo, como dice Papini, que siente la razón de su existencia entrelazada entre las ramas nudosas e íntimas de su ser que penetra allí con el objeto de hacer luz, con el objeto de buscar la razón de las cosas y no pocas veces no hace otra cosa que revelarse así mismo a través del sistema filosófico. ¿Y qué es el romanticismo en el arte, qué ha sido en todos los tiempos sino el grito máximo del individuo?. León Daudet, en un libro que levantó gran polvareda y que alcanzó

(Pasa a la cuarta pág.)

X X

Mientras nosotros arreglamos tres veladas de invierno con teatro, música, conferencias, poemas y si es posible ballets, Contemporáneos ha venido a anunciarnos de una manera definitiva su temporada de invierno con el Teatro de títeres de que ya teníamos noticia. El Hombre Mono, de O' Neill, es la obra de presentación. En el repertorio figuran obras de Cocteau, de Brenton y un Misterio de Ortiz de Montellano. Con Bernardo, son directores del Teatro de títeres los pintores Luis Bunin y Julio Castellanos.



SALVADOR REYES.

Nahui Ollín, de las mujeres descubiertas para el arte por el Doctor Atl, acaba de inaugurar una exposición de cuadros en la capital de la República. Esta exposición es una despedida de Nahui que se marcha a filmar en la encantada capital del cine.

Salvador Reyes, de cuya obra nos hemos ocupado y de quien publicamos la vera efigie y un conjunto de tallas, prepara una exposición de sus obras de pintura y escultura. Posiblemente habrá de efectuarse en el mes de diciembre en el estudio del destacado fotógrafo Gómez Gallardo.

—

Salvador Landázuri, de los escritores auténticamente bohemios en esta provincia de Jalisco, escribe ahora una novela con sugestivo tema: figura en ella el ángel caído ya en estado de perdón y de nueva gloria, personificado en nuestro mitológico Quetzacoalt.

—

Celestino Gorostiza ha dictado una conferencia sobre el teatro y la actitud mejicana. Luego publicará esta conferencia cuyo tema nos interesa mucho.

—

María Izquierdo exhibe ahora en la capital de la República una colección de sus bellas obras.

—

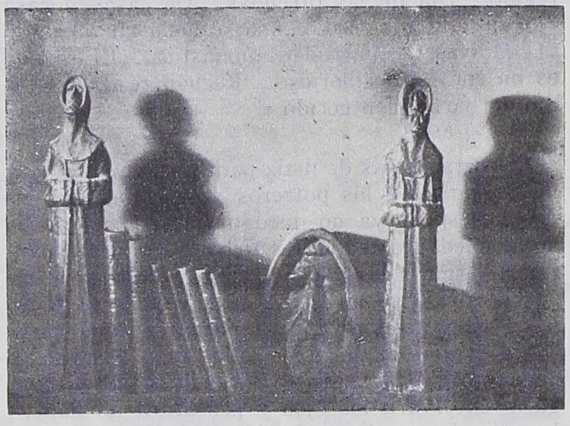
La Universidad de Guadalajara ha invitado a Samuel Ramos para que dicte tres conferencias en esta Ciudad.

—

Nuestro próximo número será una magnífica edición. La edición CLAUDEL, consagrada al inmenso poeta francés. Esa edición ha sido preparada por Efraín González Luna y José Arriola Adame.

—

Francisco Aceves, de quien publicamos el artículo "Música de Jalisco" es un humilde pero conocido artista a quien debe bien nuestra región. Con un ingenioso y preciso procedimiento, ha transcrito en toda su pureza trescientos sones jaliscienses que son una riqueza. Pronto habrá de decir a los lectores de esta "Bandera" cuál fué el procedimiento de que se sirvió para tal transcripción difícil en la técnica ordinaria puesto que nuestra música autóctona escapa a esta técnica.



Algunas Tallas de SALVADOR REYES.

La revista UNIVERSIDAD de Bogotá, Colombia, pide a los escritores americanos la expresión, en pocas palabras, del principio filosófico que mayor influencia ejerzca en el espíritu de quienes contesten. Con las respuestas habrá de editarse un número especial de UNIVERSIDAD de distribución gratuita a los concurrentes a la encuesta.

—

María Luisa Quintero, gran pianista y gran amiga, ha abierto un estudio de piano en la casa número uno de la Privada de Guaymas, en la capital de la República.

—

Esteban Aranguren, nacido en España, visitándola con frecuencia, ha vivido gran parte de su vida en Guadalajara. Lo consideramos tapatío a pesar de su acento puramente español. Esteban Aranguren es poeta. Lo irán juzgando nuestros lectores por las composiciones q' en pasada y en sucesivas ediciones vayamos ofreciendo.

—

El Universal Gráfico ha vuelto a reproducir uno de nuestros artículos en su sección de enciclopedia. Se trata del relativo al centenario de Vigil, escrito por Cornejo Franco, solo que ahora no hizo mención de la procedencia. De todas maneras, gracias. Gracias también a "El Mundo" de Jalapa por la reproducción de "Itinerario con tarjetas postales" por Agustín Yáñez. Gracias a "La Vie de la Amerique Latine", de París, por su elogiosa nota sobre nuestro quincenal, y a cuantos colegas han continuado su dilecta atención en torno a nuestro esfuerzo.

Juan Banderas

Por Carlos BASAVE.

Ha caído en mis manos un estudio histórico; "EL ESTADO DE SONORA. YAQUIS Y MAYOS", por Patricio Nicoli, editado en México el año de 1885.

Vale la pena leerlo para tener alguna idea general de la historia y del viejo conflicto con las tribus irreductibles. Escribe el autor con sobriedad clara y es metódica su exposición.

Me sorprendió lo que relata del yaqui Juan Banderas, uno de los primeros jefes rebeldes que operaron de 1824 a 1832. Audaz, activo y cruel, logró imponerse y agrupar a su derredor a los indios; abrigó extensos proyectos y fué al fin derrotado y fusilado.

No es muy aventurada la suposición de que el Juan Banderas que yo he conocido —el famoso "Agachado"— resultara descendiente suyo, aunque éste era oriundo de Sinaloa.

El llevar igual nombre, la proximidad de los Estados de Sonora y Sinaloa y los instintos sanguinarios de ambos, apoyan la suposición.

Alto y grueso "El Agachado", de notable vigor físico y con el color oscuro del indio, tenía algún don de mando seguramente, puesto que pronto se hizo jefe en Sinaloa, y supo hacerse respetar y sostenerse entre los zapatistas de Morelos y los villistas que ocuparon la capital.

Era una fiera! así decían con pavor al hablar de él, y decían bien.......

Yo le conocí en la Penitenciaría en algunas de las visitas que hice al Lic. Molina Enríquez, preso también allí por el año de 1912. Molina Enríquez me lo presentó entre otros varios, y conversé con él algún rato, pues mi apellido no le era desconocido, me dijo.

Luis mi hermano en efecto, mucho tiempo al cargo de los intereses de la casa Echeguren de Mazatlán, en el Mineral de Guadalupe de los Reyes. tuvo algo que ver con él y con las partidas que él capitaneaba en cuanto a facilitar víveres y forraje, pagar contribuciones o préstamos forzosos, etc.

Tiempo después y ya en pleno desorden la Capital, cuando entraban y salían las diversas bandas armadas y en calles y en teatros, en fondas y en tranvías se les veía con los rifles en las manos las cartucheras llenas de parque cruzadas al pecho y fajadas todavía otras en la cintura, entonces Banderas, ya general, vivía en el Hotel Cosmos. Allí tuvo lugar en las puertas mismas del Hotel, un casi combate, por el gran número de tiros disparados y los muertos y heridos que resultaron.

La Prensa se ocupó extensamente de ésto y el público lo comentaba aterrado. Entre los muertos por la propia mano de Banderas se contó al general Rafael Garay, sinaloense como él y que gozaba de fama de bravo.

Por entonces mi antiguo amigo, Ramón Castañeda y Castañeda, que vino de Guadalajara y andaba diariamente conmigo, nos convidó a comer al Lic. González Roa, al Ing. José Covarrubias y a mí.

Ya se recuerda las dificultades que había para mal comer y lo caro que costaba; la falta de comestibles y hasta de pan en todas partes, y que frecuentemente en los hoteles mismos se excusaban de servir a los parroquianos, pues no hallaban ni que darles.....

Fuimos a una modesta fonda que existió en la Ave. del 16 de Septiembre, enfrente de donde por muchos años estuvo "El Vaso de Leche". En su pequeño salón cabrían como unas ocho o diez mesitas y nos instalamos en una. Poco rato había pasado cuando entró Banderas, con algunos acompañantes y tomaron y juntaron dos mesitas únicas que quedaban vacías.

Informé a mi amigo Ramón de quien era el que entraba, y se manifestó deseoso de ser presentado con él. Mi amigo siempre procuraba el contacto con personajes de más o menos notoriedad. mitad por muy explicable curio-

(Pasa a la 4a. página)

Pasquines

Con nota de CORNEJO.

"Pasquín que pusieron en la Puerta de Don Manuel de Heredia Contador de Provincia en la noche del 21 de Marzo de 808". (*)

Aquí vive el Despotismo
la injusticia, la impiedad,
tiranía, falsedad,
barbaridad, Pedantismo
el orgullo, el idiotismo
un Séneca de Comedia
Manolo de la Tragedia,
un fantasma, un papelón,
un mequetrefe, un Ladrón
en fin D. Manuel de Heredia.

—

Aquí vive la apariencia,
la maldad y picardía
aquí vive un Señoría
indigno por Excelencia,
también vive la insolencia
la venganza sin ahorro
un Lobo con piel de zorro,
un pícaro bien vestido,
un tunante protegido
de la Paz y del Socorro.

—

¿Y qué suertes obtendrán
en esta triste tragedia,
Arana, Gaona, Heredia,
y también señor Terán?
inspeccionados serán
con método bien prolijo,
y quedarán yo colijo
en premio de sus trofeos
sin sueldos y sin empleos
sin casas y sin cortijo.

—

Será el Destino de Arana
en un Barrio de Rondín,
y ese Gaona mastín,
o Aljamenc de la Aduana
Heredia por tan Sanana
a un convento de Portero,
Terán vuelve a vinatero,
y juntando sus reales
se extinguirán muchos Vales
y habrá sobrante dinero

—

Estoy de lejos mirando
la grande prosperidad
que España tendrá en verdad
con su Séptimo Fernando
España noble y audaz
tú tendrán gloria y ahorro
si ya perdida la Paz
pierdes también el Socorro.

¿Dime Carlos no es verdad
que ha caído Manuelito?
¿Mujer no oyes el grito
que publica su maldad?
pues hombre y S. M.
su gran aparato y tren,
siendo el aquel a quien
todo el Mundo ha obedecido,
y no sé como ha caído
porque él se ponía bien.

—

Miraba Dios que un tirano
levantaba su Guadaña
para descargar a España
el golpe más inhumano
entonces su Celsa mano
se la quitó con enojo,
y le dijo con arrojo
Bárbaro Godoy detente
que ha de morir el que intente
de su Príncipe el despojo.

—

El coloso a quien estrecho
vino al ámbito del Mundo
en caos el más profundo
se veía todo derecho
la fábula está hecho
por traidor por desleal
por aleve criminal
y las gentes dicen hoy
nos libró Dios de Godoy
nos libró de todo mal.

—

Comercio tropa Marina,
las Artes, la agricultura,
la misma judicatura
todo amenazó ruína
sin orden toda oficina
nos impuso el vil sin fructo
Tributo sobre tributo,
y hasta las malas costumbres
ascendieron a las cumbres
bajo el mando de aquel bruto.

—

Un estrépito escuché
al parecer que se hundió
el monte en que descansó
la Arca grande de Noé
(que ruido es este) exclamé,
y responde un capataz
muy solicito y Sagaz
el ruido de ese trabuco
ó es la Estatua de Nabuco
ó el Príncipe de la Paz.

(Pasa a la 4a. página)

POESIA

SORTILEGIO

Son todos mis octubres el de esta noche clara.
El Tiempo y yo lindamos: sonido del Espacio.
Canta el límite el lloro de los minutos yertos
mientras se clarifica la luz en ese llanto.

Noche que eres tan yo; el que fuí y el que soy;
el que aún no he sido pero que habré de ser
al acorde fatal del sediento lindero:
¡úneme por sus ojos en el Tiempo y la sed!

Recoge la acendrada pauta de azul en luto
hacia el escalofrío que te azora de estrellas;
conjúgame tu nota de paz en los tres tiempos
de mi múltiple brizna transitoria y eterna!

Prisma exahusto

Dulce, con la exquisita pero aciaga tristeza
del que nada ya sabe de su propio guarismo,
navego sobre el símbolo de los brazos abiertos,
en una astronomía de soles ateridos.

Idéntico a las calles redentas de mi pueblo
que taladran la vida sin alcanzarla nunca,
soy a lo sumo un tacto visual de perspectivas
—actitud del que alarga los dedos a la luna—

Ni siquiera la esférica promisión de mi lágrima:
tan hinchada en la comba—venero de su alquimia
que alargándose en brumas por el férvido cauce
envaguece de noche las alondras del prisma.

Crucifico mi espacio desleído de horas,
con el beso en el pulso y el temblor en el trance.
Yo soy un gran abrazo tendido por su brújula
hacia los manicomios —sin polar— de mi sangre.

MAS

Libre. Rauda. Hacia el vuelo.
Móvil bajo una ráfaga ceñida.
Rítmica en el crepúsculo,
más rítmica en la aurora,
más y más en la vida!

Tenue. Blanca Sin límites.
Frágil por un desmayo en las ojeras.
Seda pura de otoño,
más seda de las nieves,
más de las primaveras!

Triste. Sombra. ¡Hacia todo!
Alas en las pupilas. Rumbo preso.
Lágrima en la sonrisa,
más lágrima en la sangre,
más lágrima en el beso.

Gemela. Igual. Sonora.
Perfil en el rumor. Playa en lo seco.
Yo en la flecha del ruido,
más yo en el arco mudo,
más yo —¡que yo!— en el eco.........

Cálido Invierno

Polvo de alma en las horas estáticas
de la pena: ....
sopló la vida en mí para infundirse
y se ahogó con mi arena.
Mi lágrima, oasis que no moja
y menos prende sombras
en el tránsito.
La angostura del viaje
solo irradia un otoño que deshoja
siluetas y actitudes
de corazón flechado en el follaje.

Impulsos que se vuelven al orígen.
futuros que se mueren en pasados
¡Imposible vivir
en la circunferencia que se torne
espiral hacia el centro!

Mi paloma de Venus
arrastra el milagroso rumbo herido
sobre la púrpura que emanan
ascensiones truncadas:
en el cálido invierno de la arena
solo el girón causado de la sombra
y unas gotas de vuelo coaguladas.......

Pénjamo, Octubre 1929.

ECHEVERRIA DEL PRADO

Corresponsalías Extranjeras

La muerte de Guillermo Stresemann

Por Joaquín Rodríguez de GORTAZAR, nuestro representante en Madrid

Los primeros días de octubre trajeron con ellos la muerte de Gustavo Stresemann. Vino tan repentina que más parecía la desaparición de un ser angélico, cumplida ya su misión terrena, que no la vulgar muerte de un enfermo de diabetes. Y es verdad que en Stresemann había mucho de hombre hecho para cumplir una misión casi providencial, pero que estaba —desgraciadamente— aún lejos de haber sido totalmente desempeñada.

Todavía perdura el eco de la prensa diaria en sus lamentaciones de la muerte del gran hombre. Su biografía, su juicio crítico fué unos días objeto primordial de escritores y lectores. Sus comentaristas, quizá deslumbrados por el empaque de un gran ministro de Negocios Extranjeros hicieron la semblanza de Stresemann viendo su personalidad como la del diplomático. Como la del hábil negociador de Tratados, haciéndole figurar en la galería de retratos en donde son imprescindible Talleyrand y Metternich. Pero el gran valor de Stresemann, su significación gigantesca, es como político. En sus incursiones internacionales sólo pisaba un terreno hostil cuando de regreso al territorio del Reich se veía enfrente de los nacionalistas alemanes, enemigos de la pasada guerra.

Su vida, sus triunfos, son los de un político. Sólo en su última época, por su cartera ministerial, había de adornarse con ciertos ribetes diplomáticos. Y no es que al decir esto se pretenda separar la diplomacia de la política, sino recordar el simple valor de auxiliar de la primera respecto a la segunda.

Su biografía es un sendero de político. Antes de los treinta años, como diputado, se distingue en el Reichstagg. Su procedencia industrial le hizo pronto adquirir una notoriedad como especialista de cuestiones económicas. A los cuarenta años encarna la jefatura del partido populista, cuya situación en el cuadro político alemán representaba el centro de la derecha.

Asiste con todos los dotes de su personalidad fuertemente destacada —aunque como simple espectador— a los acontecimientos de la gran guerra, a la signación del Tratado de Versalles, duro e implacable como ningún otro.

Hasta agosto de 1923 no se coloca como figura de primer plano en el horizonte político alemán. Forma Gobierno con Hijalmar Schacht en circunstancias muy críticas. Es el peor momento de la ocupación del Rhur y cuando acontece el terrible derrumbamiento de la moneda. Su creación afortunada fué el restablecimiento del marco- oro. Meses después abandona la presidencia del Consejo para convertirse en ministro de Negocios Extranjeros, cargo que había de desempeñar hasta cuando, hace unos días, le sorprendió la muerte.

Estos años en que dirige la política exterior de Alemania no han de bastar para encuadrar su fisonomía y reducirla —y ampliarla— a la del diplomático. Sólo accidentalmente brilla en él el genio del gran negociador, mientras que por el contrario todos sus actos tienen el sello del político, del estadista. La política simple, interna fué la ocupación primordial de toda su vida y de ella —a veces espléndida— recibe sus más sabrosos triunfos, sus mejores enseñanzas.

Stresemann, convertido en decisivo factor internacional había de sufrir la oposición del partido nacionalista alemán, revisionista del Tratado de Versalles, enemigo de toda cordialidad con los vencedores sin una previa modificación de los Tratados de Paz. En cambio, Stresemann, que nunca fué un revisionista declarado del Tratado de Versalles, logra modificaciones parciales, interpretaciones favorables, que fueron de gran utilidad para su país.

El "rapprochement" entre Francia y Alemania se inaugura en Locarno. Consecuencia de ello es el ingreso de Alemania en la Sociedad de Naciones (1926) con puesto permanente en el Consejo. En la Comisión de Mandatos, administradora de las antiguas colonias de Alemania, había de ser nombrado un miembro alemán, señalando un camino —ante las reivindicaciones de las colonias alemanas— que después no ha sido continuado.

Los diálogos Briand -Stresemann menudean desde que merendaron juntos en Thoiry, una tarde de septiembre en 1926. Convertidos en las dos figuras prominentes de la diplomacia europea, fué necesaria la muerte para que se deshiciera la pareja de estadistas eminentes de quienes dependía la paz del mundo.

El mérito de Stresemann, no fué nunca su facilidad de entenderse con Briand. Si es difícil reñir cuando uno no quiere, es más difícil cuando no lo quieren los dos. Briand y Stresemann eran francamente partidarios de la cordialidad europea, que llega en Briand hasta querer hacer los Estados Unidos de Europa.

Por eso no es lo más admirable de Stresemann sus triunfos diplomáticos, aunque haya logrado algunos tan rotundos. Más que Locarno, que el plan de Young, que la evacuación anticipada de Renania, su triunfo le representaba su regreso, cuando lejos de las cortesías y cordialidades internacionales se encontraba en Alemania con las estridencias del partido nacionalista, con las campañas más violentas. Su vida de político había de tener, en consecuencia, triunfos políticos. En esta frase encerró toda su vida Gustavo Stresemann.

En su trato, era hombre reconcentrado, frío, triste. Estas características le hacían parecer muchas veces hasta antipático. Cuando menos esta impresión producía siempre en Ginebra, y aquí mismo, en Madrid, en la pasada reunión de la S. de N. No tenía la agradable y bonachona locuacidad de Briand. Quizás fuera que en estos últimos años su salud estaba reciamente resentida. Su mala salud —cuyo exponente era la cocinera que siempre le acompañaba— fué con él hasta los Palacios reales. Esta buena mujer, forzosamente licenciada, sentirá ahora, como todo europeo, la muerte del gran estadista desaparecido.

Joaquín Rodríguez de GORTAZAR
Madrid, octubre de 1929.

"BANDERA DE PROVINCIAS" se vende en las Librerias de Font, Moya y en los portales.

PASQUINES

(Viene de la 2ª pág.)

DECIMAS.

¿Quien fué un tirano Cruel?
Manuel,
¿Quien fué más malo hasta hoy?
Godoy.
¿Que es forzoso se le llame?
El infame.
Y por que España no clame
que por el se vee perdida
justa lo entregue sin vida
Manuel, Godoy, y el Infame.

—

¿Que reinó en la potestad?
Maldad
¿Que logró en su Ministerio?
Imperio
¿Que sostuvo con tesón?
Traición
Y pues que a España en razón
puso en una suerte aciaga
con su muerte satisfaga
Maldad, Imperio, y Traición.

—

Se trocó nuestro disgusto
en gusto
y ya se vee renacer
el Placer
Ya goza la Monarquía
Alegría
Por que en el dichoso día
que a Godoy han de matar
debe el Mundo respirar
Gusto, Placer, y Alegría.

EPITAFIO.

Aquí yace un inhumano
que a su Patria fué traidor,
Siendo en Suna y en rigor
un Pícaro y un tirano.
Fué el más feroz de mil modos
que se vió en nuestras edades,
y ahora es por sus maldades
el más infeliz de todos.

Ahora que dos recientes publicaciones han actualizado la época de nuestra historia colonial en la cual empezaron a desarrollarse las ideas de Independencia, transcribimos de un papel coetáneo que conservamos en la colección de manuscritos de nuestra biblioteca, estos pasquines en contra de las autoridades españolas.

El descontento popular se ha manifestado —con mayor insistencia cuanto más perseguida es la libertad de expresión— por medio de anónimos que ridiculizan y censuran los vicios y las arbitrariedades de los gobernantes, frecuentemente en forma epigramática y rimada, lográndose así eficaz perduración en la memoria popular.

Don Luis González Obregón historió en su México Viejo las pasquinadas de mayor celebridad, anotando también las respuestas q' merecieron algunos de ellos: Marfornio frente a Pasquino. Consumada la Conquista surgieron los primeros pasquines en contra de Cortés por los no satisfechos con su parte de botín; durante el coloniaje, a menudo fueron satirizados las instituciones, los gobernantes y los personajes de mayor significación en la vida de la colonia, y en los días en que la América española trataba de alcanzar su autonomía, los pasquines se multiplicaron y adquirieron extremada virulencia. Del que publicamos, se respetó, en gran parte, la ortografía del original.

JUAN BANDERAS

(Viene de la 2º pág.)

sidad provinciana, y mitad probablemente pensando en sus propios negocios. Pensaba que rodando se encuentran las piedras.

—"Convídelo a tomar una copa o a que coma con nosotros", me dijo.

—"No son muchas nuestras relaciones", le contesté.... quizás ni se acuerde de nuestro conocimiento en la Penitenciaría, cuando estaba preso, pero, déjeme ver!

Me levanté dirigiéndome hacia la mesa ocupada por Banderas y le saludé.

Me contestó secamente como a un desconocido. Le recordé entonces de nuestro encuentro y del Lic. Molina Enríquez, agregando, que solo había querido saludarlo al verlo entrar. Ya cambiada con éso su actitud, pero serio todavía, me ofreció tomar alguna copa o cerveza con él. Le dí las gracias señalando a los compañeros con quienes estaba comiendo y me retiré.

Les daba cuenta a Ramón y a los otros amigos de lo sucedido, cuando ruidoso separar de sillas y pasos precipitados luego, nos hicieron volver la cara para presenciar la manera con que Banderas se echaba encima de un militar de los sentados en otra mesa, y lo golpeaba con la pistola, insultándolo soezmente....

Un compañero de éste quiso intervenir y para él también llovieron los golpes y los insultos. Otro de los mismos que acompañaban a Banderas procuró meter paz, y el miedo de ser golpeado a su vez paralizó sus intentos....

Todos estaban armados sin embargo; los dos golpeados como los compañeros que con ellos comían en su mesa —se dejaban ver las pistolas colgantes de sus cinturas— pero... pasó una racha de pavor por todos los presentes... Tal era el aspecto del hombrón aquel, ciegamente furioso y agresivo, que nos cuidábamos de que ni palabra ni mirada impertinente pudiera darle pretexto para descargar también su furia en nosotros.

Mal acabamos de comer por supuesto y salimos cuanto antes a la calle a respirar libremente.

—"¿Qué tal?" me decía Ramón emocionado. Parecía un tigre realmente en la acometida!

González Rea y Covarrubias no hablaban todavía, todos trémulos.

—"No, no! si hasta estaba temiendo que viniera a reclamarme porque lo veía tanto... como que realmente por la curiosidad me estaba fijando demasiado.... ¡Qué hombre! ¡Qué hombre!" no se cansaba de repetir.

No supimos nunca el motivo o pretexto para la brutal agresión que presenciamos, ni procuramos volver a encontrarnos con el peligroso "Agachado".

—Ahora que leo el folleto de Nicoli, con el nombre de Juan Banderas que veo allí, la asociación de ideas me hace insistir en que el yaqui aquel dejó semilla digna de él.

Si, seguramente descendía de él Juan Banderas, su tocayo, "el Agachado", el muerto a manos de otro codottiero que le madrugó en la esquina de la calle de Bolívar, cuando se disponía a atraerlo con idéntica saña a la que le vimos en la fondita de la Ave. del 16 de Septiembre por el año de 1914.

Musicografía

(Viene de la 1a. plana)

za muy ricos, pudiéndose elevar algunos al clasicismo de Bach y empleemoslos por su verdadero valor artístico en el género temático clásico por excelencia, ya sea el sinfónico o el de música de cámara.— Muchos de nuestros temas, con pequeñas modificaciones, caben dentro de los más rigurosos cánones que el clasicismo exije, y lo que hace falta es que músicos de verdad, que conozcan los procesos del arte, los desarrollen dándonos a conocer obras auténticas en vez de ocuparse en estilizar dudosamente las figuras que por sí solas brillan con todo esplendor.

Hay temas que pueden ajustarse a las exigencias de la polifonía antigua de un mayor valor que la moderna, y hay otros que solo se ajustan a esta última.

En nuestra región hay una fuente riquísima de concepciones artísticas que sería orgullo nacional si se cultivase ordenadamente, por ejemplo, una escuela de música vernácula de carácter clásico.

Pronto podremos dar a conocer un número no menor de trescientos cantos entre canciones, corridos y sones originales de nuestra región, cuya plástica magnificencia cooperará a retirar "de la circulación" los cantos regionales adulterados en cualquier forma por la gangrenosa charlatanería de algunos pretendidos maestros, cuya pedantería trata de ocultar su deficiencia.

Conviene sugerir a nuestro Gobierno la creación de un grupo competente que estudie nuestra música vernácula y autorice la que deba imprimirse, proscribiendo la música adulterada, que amenaza destruir hasta el recuerdo de nuestras auténticas melodías.

LOS ROMANTICOS

(Viene de la 1a. página)

gran resonancia, se atrevió a afirmar, en último término, que los románticos no eran más que la expresión alta del individualismo. Está pues por terminar esa vieja querella; llegará un instante en que se reconozca que los principios sustanciales de la arquitectura luminosa formada por principios estéticos ha quedado intangible lo mismo que cuando Homero levantó su canto inmortal, que cuando Schuman y algún otro romántico de la música se atrevieron a trazar su mensaje en forma solemne y sonora, pero llenos de inquietud, llenos de angustia interior.

Los griegos al encontrarse nada menos que con su primitiva sencillez con la serenidad interior de su equilibro espiritual, no habrían sido capaces de crear ni siquiera un remedo de la música de Schuman o de algún otro gran representativo del romanticismo; de esta manera yo he llegado a pensar que al tratarse de románticos y de clásicos, debemos creer que no se trata más que de un asunto penetrante de individualidad; mientras el clásico da a su obra de arte un matiz impersonal porque todo lo lleva con serenidad y equilibrio, al romántico, que no conoce más mundo que sus inquietudes profundas, forzosamente se busca a sí mismo, escarba en sus amarguras, y las deja caer como una aherrojada herencia. El romántico se canta a sí mismo.

Entre los románticos a que nos vamos a referir hay un movimiento descendente de adelante hacia atrás.

En lo que se refiere al romanticismo de Weber, Weber padecía el tormento de la innovación; padeció el tormento, del trascendentalismo en todos los órdenes: filosófico, artístico, religioso, llegó a sentir más que la sencillez primitiva, pero no era la sencillez tranquila que por haber resuelto todos los problemas no sintiese un dardo clavado en el corazón, como se comprueba en "El Viaje de Invierno", obra maestra en donde vació toda entera su vida, porque todo se reduce al talento. Después de haber escrito "Margarita Hilando" y el "Rey de Alisys" que hizo derramar lágrimas, se detuvo delante del "Viaje de Invierno" que fué su testamento de dolor como decía Camilo Mauclaire: su testamento romántico. Qué lamentos, qué notas de dolor se entrecruzaban, entrelazaban en lo íntimo, en lo hondo, con una ansia poco definida, poco precisa, muy lejana, muy poco clara acerca del descanso final. Los que conocen 'El Viaje de Invierno" convendrán en que es la expresión más alta y más fuerte del afán inmenso que Schubert tenía de descansar. Vacío en la carne, en la sangre, en los huesos y en el alma es la tragedia de una vida interior, palpitante y ensangrentada delante de nosotros. Eso y no otra cosa es Schuman.

Fué un día, un momento, mucho después de que escribió el Manfredo, cuando se arrojó al río, cuando fué a la Casa de Salud sintiendo entonces que para él, con la locura, se hacía un desierto, tras el desierto la soledad profunda. Y se rompió ese resorte concreto que abarcó y compendió su vida toda entra sintiéndose unido a Beethoven cuando quedó en pleno desierto, con los ojos apagados, más apagados q' los de Homero, porque Schuman se encontró aún sin su propio genio; Schuman tenía q' ser romántico, tenía q' desenlazar y que desenraizar todas las amarguras, todas las inquietudes; Schuman, a cada golpe que le daba la muerte en la persona de su madre, la casualidad en la persona de su novia, la muerte en la persona de uno de sus amigos, sufría choques profundos que normaron sus cantos.

Encontramos después a Lizt. Lizt, personalidad desconcertante, poseeyó una amargura profunda que por espacio de mucho tiempo le destrozó el corazón. Aun cuando se comprendía su manera de ejecución de pianista, no podría ni siquiera sospecharse que allí podría haber limo sagrado del alma de un romántico. Al decir de todos fué romántico. Qué de angustias secretas desgarraban su sangre y golpea-

(Pasa a la 6a. página)

EXAMEN DE LIBROS

Américo Castro.—Santa Teresa y otros ensayos.— Editorial Cenit.

Aún no hace tiempo en la capital de esta república, el ilustre don Américo Castro dió una serie de conferencias sobre El Quijote, Santa Teresa y la Celestina. No alcanzamos nosotros sino ecos de su voz. Y creemos que gran parte de estas conferencias aparece en las páginas de este prieto y gratísimo libro suyo, donde un culto amor tiende y engarza cada página que madura esa inconfundible y original visión de los problemas literarios de España, es decir, de América, es decir, de Alemania, es decir, universales. Santa Teresa, Pirandello y Cervantes, el problema histórico de la Celestina, las herejías medievales, una fina evocación del Príncipe don Juan —aquel hijo de los Reyes Católicos muerto de consunción amorosa, culto y nobilísimo—, una adaptación castellana del viejo poema provenzal de Flamenca, que en el nuevo tejido de Américo Castro guarda el desleído perfume de su gracia como una buena sonrisa de algún culto garzón, forman este libro de crítica y de creación literaria, verdadera obra de maestro ponderado y original, dilucidador de los más caros problemas que, como ha dicho alguien, con él preferimos, pues que hallamos con ellos parentezco que enraiza nuestra inquietud humana.

—

RAMON GOMEZ DE LA SERNA.—Efigies.—Editorial Historia Nueva.

Este otro Ramón de las pasiones literarias que tienen para él —como para nosotros— toda la significación de lo humano integral, corre en el interés cautivante de este nuevo libro suyo, al par del suicidio de Nerval y de la inquietud religiosa de Baudelaire, de la ingenua y diáfana vida de Ruskin, moribundo que mira al ocaso y todavía lo llama, del misterioso asombro de Barbey.

También saltan aquí las greguerías en la más fuerte unidad. Cada párrafo es totalmente, una; porque él las llamó alguna vez la esencia —perdida— entre los libros, se han ahuyetado aquí para hacer todo el libro esencial; las encadenó, las juntó y las tejió colmando así el líquido de esta inconsútil tela apasionada. Este joven Ramón del circo y del coctel, maestro del retazo y de lo inconcluído, es también este otro joven Ramón, maestro de lo perfecto y de lo definitivo.

A. G. H.

MARCOS FINGERIT.—Antena.— 22 poemas contemporáneos.— 1929.—Editorial Tor.— Buenos Aires.

Este libro poemático hace una jornada en el camino de formación de Marcos Fingerit. No son aún las páginas del arribo final que se alcen dueñas de sí —sui juris—, con la serena perfección, mas tampoco son las atrevidas inepcias a que se aventura el intelectual primíparo. Ni al principio ni al fin. Esto no dice que se halle en la mediania del tránsito. Quizá el presente literario de Fingerit, tiene la inestabilidad de la burbuja que tiembla en el nivel, próxima a centrarse o a correr la trayectoria de la desviación. O, más exacto, es como la época crítica del hombre en que se debaten todos los factores biológicos y espirituales, para forjar un carácter o una nulidad. No es crisis decadente, precaria, la del poeta argentino, sino crisis de crecimiento, de desarrollo orgánico, vital, pero siempre manifestación patológica. También es cierto, que no es dable alcanzar la madurez creadora la segunda obra —la primera fué Canciones mínimas y nocturnos de hogar. Buenos Aires, 1926, Editorial Tor.— Pero hay conocimientos técnicos ya definidos y emoción despierta. Y, luego, el favor q' brota, q' seguirá brotando de los fondos ricos de esta alma, habrán de lograr la vertebración de sus forjas poéticas, ya pitonadas en "Automóvil", "Ejecución", "Jazz—band", "Profecía", "Loa Vieja" y otras composiciones que vuelcan ideas realistas y claras entre el brillo y sonoridad de su rima libérrima. De esto brota, espontánea, la definición de ANTENA: eléctrico postulado de inquietudes jóvenes y de realismo en ondas expresionistas. Del expresionismo ¿a dónde irá a saltar el autor? En próximo libro querríamos verle venir por la curva bellamente ondulada —pero energía y grito— que traza la literatura actual sobre espacios empequeñecidos por hélices de emoción.

CARDONA VERA.

—

DIEGO SAN JOSE.— Vida y Milagros de Fernando VII.— Editorial Renacimiento.—1929.

* * *

Publicaciones del Archivo General de la Nación. Los Precursores Ideológicos de la Guerra de Independencia 1789—1794. Talleres Gráficos de la Nación.—1929.

Al escribir Diego San José, arcaizante y anecdótico novelador, su "Vida y Milagros de Fernando VII" enfocó el panorama de la vida peninsular desde las postrimerías del siglo XVIII, con el gobierno, más de Godoy que de Carlos IV, hasta el régimen funesto de Fernando VII. Tal vez mejor construida la obra anterior de San José —"La Corte del Rey Galán"— por referirse este su nuevo libro a un periodo de los más importantes de nuestra historia, lo leíamos con atención, aun cuando no gustamos de su lectura, tanto por su estilo artificioso, como por sus pacatos aspavientos y sus detestables ironías.

x x x

Con la aparición del libro de San José coincidió oportunamente la edición del primer tomo de "Los Precursores Ideológicos de la Guerra de Independencia", hecha por el Archivo de la Nación que dirige D. Rafael López.— Libro de documentación, pónese de manifiesto que la Revolución Francesa fué una de las causas externas del movimiento insurgente, y que las doctrinas de los enciclopedistas avivaban el incontenible deseo que de independizarse alentaba en los criollos, fomentando el desagrado que ocasionaban los continuos desaciertos de una camarilla de favoritos. Además, la insurrección venía preparándose con tendencias democráticas y republicanas, puesto que hubo quien afirmara que el ser gobernados por un Rey lo permitió Dios para castigo de los hombres, y que no era justo que a una multitud tan grande de hombres la mandase una cabeza. Más aún: en los curatos, en los claustros y en los seminarios se discutía qué forma de gobierno era de más utilidad en los pueblos, si la republicana o la monárquica, y hasta se llegó a la audacia de aplaudir la decapitación de la nobleza de Francia, declarando alguno que se alegraría si los españoles hacían con su Rey lo que los Franceses hicieron con el suyo. El apasionamiento y la exaltación cundía en todos los ánimos, iniciandose las persecuciones y aumentando día a día los procesos, y al considerar como inevitable el alboroto se solicitó el auxilio de la metrópoli; y en tanto que por una parte se comenzaba a recelar de los anglos-americanos, por la otra se esperaba la ayuda exterior,

(Pasa a la 6a. página)

Historia de la Caricatura

Por el año de 1890, empiezan a verse en las revistas europeas muchos tanteos de jóvenes dibujantes pretendiendo establecer nuevos conceptos del arte humorístico. Ya no les satisfizo el engruesamiento o adelgazamiento de las figuras, y les molestó entrar en detalles minuciosos para desarrollar sus temas. Querían ir más allá de los terrenos del retrato dislocado y tomar otros caminos, mucho más difíciles pero más seguros, hasta conseguir líneas sencillas, sintéticas, expresivas. Los primeros dibujos son carentes de observación y muy cargados de labor; los últimos tienen sencillez y expresión intensa. Lucien de Metivet fué el precursor y en su obra primitiva encontramos las características arriba anotadas. Es el Teatro, la principal fuente de sus caricaturas, que frecuentemente relaciona con temas políticos de actualidad.

El verdadero maestro moderno francés, es indiscutiblemente Sem.

Mucho se ha pretendido establecer que el moderno impresionismo humorístico nació en Alemania, con Heine y Guldbransson, inspirados en el arte japonés. Nosotros no aceptamos esto. Muy bien que los alemanes, aprovechando la manera de hacer de los japoneses, hayan creado un impresionismo humorístico. Sem, que es maestro francés, jamás perdió su personalidad esencialmente latina, ni mezcló sus tendencias con las de los japoneses. Su reducción del dibujo a la línea sobria y expresiva que da la idea del movimiento y de la vida, que nos sugiere verdaderas sensaciones, que nos dice del espíritu de los caricaturizados, de sus secretos psicológicos, la ha pensado, estudiado y logrado en Francia, sin ir a Tokio ni a Berlín.

Las caricaturas de Sem, antes de ser dadas a la publicidad, sufren un largo proceso de purificación. Desde que la pequeña nota ha sido tomada, sin que la víctima se dé cuenta, a vuela pluma, a mansalva, para que confiada deje salir a las superficies de su cuerpo la expresión verdadera de su alma, hasta las grandes y sensacionales caricaturas que publican los periódicos europeos y de todo el mundo, hay una diferencia enorme. La nota sencilla ha servido para el laborioso estudio, para la simplificación y valorización de las líneas y los colores.

De Losques, Capiello, Roubille, sí tienen algo del sencillo arte japonés, y también Carand-d' Ache. Roubille es el autor del dibujo que dió a Rostand la idea para escribir el famoso Chanteclair. Se titula Vanidad, y representa un corral donde hay un gallo, orgulloso, que canta diciendo al sol naciente que si él no lo llamara, seguramente que no aparecería. Baroumal Raschid y Dostoys han tomado elementos de ambas escuelas para sus composiciones, lo mismo que Martín, Hemard, Lugon y Mich.

Hay un grupo de dibujantes hábiles y sabios con la pluma, delicadísimos y elegantes, que, crea dores de un estilo especial, no son, sin embargo humoristas. Se reducen a ilustrar leyendas intencionadas, casi todas de la vida galante, que son las que dicen todo. Sus páginas aisladas, no pueden ser consideradas como caricaturas. Los que sobresalen son Brunelleschi, Torné Esquius, Gosé, q' es de origen catalán, y Cardona.

Examinemos ahora una fase muy especial del humorismo francés, completamente distinta de las demás. Steinlein, Forain, Herman Paul, Godefroy y Moreu, son los explotadores de temas populares y de actualidad. Steinlein, vigoroso y justo dentro de su cruel realismo, deja una sensación profunda de tristeza con sus dibujos de modistillas y obreros. Forain es un filósofo observador de las cuestiones judiciales, y se hizo famoso tratando el asunto Zolá—Dreyfus. Fuerte en sus rasgos, tiene una personalidad definida y sus leyendas llegan muchas veces al cinismo. Los otros siguen el mismo camino, con su sello de personalidad inconfundible, y prefiriendo unos los asuntos sociales, otros los políticos, y otros caricaturizando a los provincianos o a los burgueses.

El que mejor ha logrado sorprender las actitudes de los niños, su alma infantil, desde la de los más ingenuos hasta los maliciosos pilletes de París, es Poulbot. Su técnica sencilla le permite hacer con pocos rasgos, que sean claras y fáciles las actitudes más complicadas. Al leer las leyendas que a todos sus dibujos pone, se adquiere la certeza de que su dedicación exclusiva a los niños, lo ha llevado a la comprensión absoluta de este difícil género.

Hace Poulbot gala de un espíritu sutil y delicado, y ha hecho que muchos caricaturistas, en todos los países, pretendan imitarlo. Ninguno lo ha superado, ni siquiera lo igualan.

Mirande es de esta escuela, el que sigue a Poulbot. Boisset también sobresale. Pinta ángeles q' fabrican juguetes para regalar a sus amiguitos humanos el día de Noel. Aparecen en las cabeceras de las camitas velando el sueño de los niños y haciéndoles soñar bellas cosas. Magnífico acuarelista, Boisset, a la manera de Dulac, da a sus composiciones un sello de bondad y sencillez.

Guillaume Laplagne hace caricaturas modeladas en barro, y es ésta la única originalidad que encontramos en él, pues el espíritu que imprime a sus obras, siempre sobre temas políticos, es muy anticuado. Lo que Leandre hace con el crayón litográfico, hace Laplagne en la escultura. Muchos detalles, deformaciones monstruosas y nada de verdadera expresión.

Hans y Regamcy fueron en 1913 los artistas de moda, los héroes del día. Verdaderos caricaturistas en la más amplia acepción de la palabra, satirizan siempre a los alemanes opresores de su país, exhibiéndolos en toda su vulgaridad, con su mal gusto innato, su infatuamiento de conquistadores del mundo. El Comisario de Colmar, muy alemán, a pesar de su cultura, aprehendió primero y luego expatrió a los dibujantes que fueron recibidos en Francia con regocijo. Sus críticas las había contestado Alemania con el destierro, consiguiendo con ello hacerlos tan populares, que desde entonces los álbumes de Hans y Regamey se editan en toda Francia, en Alsacia y en la Lorena, y están en todos los hogares.

El procedimiento antiguo domi-

(Pasa a la 6a. página)

Los Románticos

(Viene de la 4a. plana)

ban los huesos, era la substancia profunda del alma de Litz, era el torcedor del misticismo religioso. Lizt tenía dos afanes; era un mundo moderno que descansaba en dos polos: el afán de esconderse, el afán de ocultarse, que era más fuerte, más vivo, más equilibrado, más sereno, más efectivo, más práctico que el de Fray Luis de León; por otra parte el afán del misticismo q' fué donde pudo ir a rematar su honda impresión, la más honda, la más fuerte que nos dejó Lizt, Lizt es un romántico que como Cristo se ocultó, se entregó, se dió como decía Camilo Mauclaire para servir a los demás. Quién iba a pensar que Wagner fundamentalmente había descansado en los hombros de Lizt para poder atraerse para sus trabajos a todos los devotos de la fé, quien había de pensar que Wagner sintiendo con toda seguridad que ardía sobre su frente la llama del genio para hacer la revolución no de sí mismo, sino de todos los demás que Europa entera llena de alborozo y entusiasmo contempló, vino a Lizt y lo reveló. Fué un genio que se ocultaba, un sol que se empeñaba en salir pero sin ser visto, fué no un romántico incitando a locuras más o menos profundas de esta o aquella índole, más o menos mezquina; fué el romántico de la abnegación, del recato, de la resignación que se entrega y que se dá a todos los demás. Lizt no sólo fué un gran pianista, Lizt produjo obras maravillosas, hermosas y bellas; allí, abrió, en su página de hombre cuando todavía no se entregaba al sacerdocio y después, en la página de su vida, en que se entregaba plenamente al sacerdocio, fué donde él hizo sonar, hizo vibrar, toda la cuerda fuerte y viva de su espíritu de romántico para hacer su obra.

Viene, por último en la retaguardia, o en el orden del tiempo, muy cerca de nosotros, el gran coloso Wagner. En Wagner tenemos al romántico más profundo, más radical. Si para ser romántico es indispensable llevar un fardo de inquietudes profundas de muchas generaciones, que se han dado quizá al martirio en su carne y en su sangre, si para ser romántico se necesita sentir en los huesos, en la carne, en todos los poros del cuerpo, todas las inquietudes en todos los órdenes Wagner es uno de los que más han llegado a sentir. Padeció el trascendentalismo, padeció en el arte, padeció en la filosofía, en el orden religioso. Wagner padeció el trascendentalismo de la inquietud de lo trascendental; absolutamente en todo lo padeció; su obra entera puede decirse que está reasumida en dos grandes páginas: en el trascendentalismo y en ese afán inmenso de disfrutar el triunfo por todas partes, avasallador, aplastante como todas las legiones de todas las capitanías de Roma victoriosa, pasando por los arcos del triunfo que se levantó. El espíritu de Wagner se desbordaba en sonoridades que todavía se le admiran y que seguirán siendo admiradas por espacio de mucho tiempo, pero Wagner como todos los románticos, pudo valorizar la frase valientísima de Mauclaire: Se aconsejó de la vida. No pudo por ningún capítulo seguir un camino paralelo al camino de su vida, no pudo, por ningún capítulo, despojarse del acento penetrante que hacía oír muy cerca de él, grito acentuado de su vida destrozada, de su vida dolorosa, y fué entonces cuando las restricciones de su vida, y ciertos desastres conyugales, ciertos desengaños de aquel género, lo hicieron comprender que este mundo era malo y fué entonces cuando se entregó en manos del trascendentalismo religioso de Shopenhauer; pero Wagner no podía detenerse allí, sus inquietudes no podían calmarse, el afán de morir vino después de haber escrito ciertas obras en que se buscaba se transmitía el aniquilamiento, de la nada total, que le produjo también átomos de sustancia espiritual y fueron a parar en el desierto inmenso de la misma nada. Después de todas estas cosas Wagner tuvo que retornar al trascendentalismo de las renunciaciones de sí mismo. Christian Eseo corresponde perfectamente a esta última etapa de su vida. Después de haber sido fuerte respecte de sí mismo, en el encuentro con aquella mujer, esposa de un hombre que le ofreció un asilo, después de sus desastres y de sus pobrezas, Wagner en el momento del amor prohibido tuvo suficiente fuerza de voluntad para renunciarse, para desgarrarse, para inmolarse; padeció, sintió una especie de saciedad divina, pero el renunciamiento parece que le había dado cierta resignación que llenó su espíritu para matar, para aquietar todas sus torturas, todos sus desgarramientos; fué entonces cuando vino Parsifal. Parsifal es uno de los muchos símbolos de la vida de Wagner, Parsifal no es más que la expresión más alta, más fuerte del trascendentalismo que encontró Wagner a través del renunciamiento y, sobre todo, del sacrificio con el objeto de encontrar la purificación personal.

Examen....

(Viene de la 5ª pág.)

como lo afirmaba nuestro conterráneo Don Juan Antonio Montenegro, quien aseguró que los colones ingleses habían ofrecido seis mil hombres.

La importancia de la documentación ahora publicada, nos hace desear la pronta publicación de los otros documentos, inéditos hasta la fecha.

CORNEJO FRANCO.

MIGUEL N. LIRA.— LA GUAYABA.—MCMXXVII.

Oportunamente llegó a nosotros este libro de versos en respuesta al "cohete" sobre el problema de la literatura nacional, lanzado por BANDERA DE PROVINCIAS. Es un ejemplar afirmativo del rico filón de nuestro folklore y, a la vez, índice que apunta uno de los tiros de su explotación. Por su parte, "La Guayaba", viene pequeña y seductora, despertando apetitos golosos con su sabor y su olor penetrados de ambiente popular. Es el grito, la canción, el dicho nefando en el vaho de la noche y del vino; es la algarabía, el rebullicio, la apretujada mulritud de ferias cargadas de luces y de amores; es el saqueo, la violación, la fusilería de nuestras refriegas que pasan como sueños trágicos en el "desfile constante de caras ocres, destrozadas, maldecidas de pólvora, de sol y de cansancio". Las cosas de la emoción racial se perlaron en la pupila del poeta, las voces y los gritos temblaron ritmos en su oído, y pupilas y oídos hundiéronse con su cargamento hacia los sótanos de su alma para surgir hechos entraña y corazón. Es decir: fecundidad y amor. Por eso "La Guayaba" es libro substancialmente poético, pleno y fuerte. El autor ha tenido el acierto de eludir la narración, tan pegadiza en el folklore, para crear solamente estados de alma palpitantes de sentimientos inconfundiblemente mexicanos. Sus poesías son oleadas de nuestra sangre, sorprendidas en cada una de sus pulsaciones, sin recargos de matices absurdos e hipnóticos. En todo caso, hay superabundancia cancionera; pero luego se devanece en las ideas apretadas y plenas de sentido. Este libro es, evidentemente, un fruto de la emoción sincera, llana del pueblo, que brota hecha grito —chispa— en su desolación estoica. Sabor agridulce.......... ¡guayaba!

CARDONA VERA.

Historia de....

(Viene de la 5a. plana)

na todavía en Inglaterra, y casi todos los caricaturistas dibujan en serio, dejando el humorismo a las leyendas. De éstos es Ravenhill. Pero Starr Wood y Hebletwitte, se han encargado de modernizar el arte inglés, aunque sin separarse por completo de la tradición.

Hay además algunos otros que explotan una especie de humorismo genuinamente inglés, y que en ninguna otra escuela tiene aún representantes, a pesar de ser muy interesante. Es el simbolismo humorístico, que desarrollan al expresar impresiones fuertes, de estados ridículos, aumentando las formas de aquello que más temor, más placer, o cólera, o risa, puede causar.

En Alemania se inició, al mismo tiempo que en Francia, el movimiento moderno. En los dos países quiso darse al humorismo una orientación más adecuada, una técnica distinta de todas las usadas, que desterrara radicalmente la idea de que el humorismo es la exageración y la monstruosidad.

El sencillo arte japonés sedujo a los caricaturistas del Simplississimus, del Jugend y de otras importantes revistas, porque realmente se adaptaba a las necesidades modernas. Heine y Gulbranson fueron los orientadores y poco trabajo les costó imponer las nuevas teorías, viéndose luego secundados por toda la juventud alemana. Actualmente son ellos los que forman el centro más importante de la nueva escuela, de técnica sencilla, limpia, concisa y sobria. Solamente les ha sido imposible dar a sus dibujos el ingenio que los latinos imprimen a los suyos.

En Grecia, en Dinamarca, en Suiza y en Suecia, los humoristas se han decidido unánimemente por la escuela moderna, sin perder sus características nacionales.

Mencionaremos a Hellas, Loris, Carlegle, Ljunggren, etc.

En Italia es donde más se ha sentido la influencia de Berlín, y algo la de París. El caricaturista Fornaro los supera a todos, pues ha logrado crearse una definida personalidad. Claro de Fornaro estuvo en México hace diez años y de aquí fue a los Estados Unidos, y figuró entre los más prestigiados caricaturistas. Gally y Mario son todavía de la escuela anticuada, muy exagerada. Golia y Mancha se declaran francamente modernos.

El holandés Raemakers se ha hecho famoso con sus dibujos inspirados en la Guerra, fijando vigorosa y cruelmente, de una manera sencilla, todos los episodios sangrientos, todos los desastres, los asuntos dolorosos cuya causa es la guerra. Comenta con gran elocuencia y en son de protesta, el sacrificio de los habitantes pacíficos que son martirizados por los bárbaros ejércitos del Kaiser. Cuanto Raemakers ha dibujado, se conservará como testimonio de las crueldades en los países invádidos.

Heine y Guldbransson han pretendido contestarle con caricaturas que aparecen en los periódicos alemanes, pero lo han hecho con tal falta de ingenio, de modo tan grosero, que no han tenido éxito.

BANDERA DE PROVINCIAS
QUINCENAL DE CULTURA

Tomo I. | Registrado como artículo de 2a. clase el día 15 de mayo de 1929. | Guadalajara, Jal., Méx. - 1929 - Primera quincena de diciembre | Editado por "el grupo sin número y sin nombre". Edificio MOSLER. | Núm. 15

INTENCION

Edición de homenaje a Paul Claudel, inmenso poeta francés.

Porque si las provincias, —nuestro cándido sueño,— no han venido al grupo sin número y sin provincia determinada, los que somos del grupo seguimos con la vista fija más allá de todas las provincias.

Si otros —en nosotros— han fijado a Proust, a Gide, nosotros atraemos a Claudel, más cercano a nosotros en el espíritu y en la sangre. —En la comunión del espíritu. Sedientos de la misma Sangre.—

Es la intención inicial en su sacrificado desarrollo.— Y.

Claudel y sus críticos

La revista de algunas de las opiniones —tan calurosas— con que la crítica ha rodeado a Claudel, hemos de iniciarla con el esbozo biográfico del autor de "La Anunciación", escrito por E. Sainte - Marie Perrin.

"Nació en el mes de agosto de 1868, en una población de l' Aisne, a Villeneuve—sur—Fére en Tardenois. Su padre procedía de los Vosges; su madre (Cerveaux), era originaria de Notre—Dame de Liesse, cerca de Laon, lugar de antiguas peregrinacions. Este País del l' Aisne participa de una doble colindancia: la de la Isla de Francia y la de los Ardennes. Es moderado de relieve y cubierto de bosques. Se cree que las Provincias de nuestro País tan ricamente diversas marcan a sus artistas. Los Ardennes como a Hipólito Taine, han dado a Claudel el sentido y el amor del árbol; como a Rimbaud originario de Charleville, el don de una misteriosa violencia. Pero Racine, a la Ferté Milon, no está tan lejos como parece. La Isla de Francia le dió un orden y un encanto que nuestro estudio sobre él tendrá por objeto esclarecer.

En ese país en donde él pasó su infancia y sus vacaciones y en el cual su madre vive todavía, ha situado "La Anunciación" tomando a sus anales la mayor parte de los nombres propios de sus obras, nombres de lugares y de personas. De ese país recibió también su espíritu realista.

Hizo sus estudios en el Liceo Louis —le Grand en París en el cual tuvo a Burdeau como profesor de filosofía. Claudel fué coronado personalmente por Ernesto Renan. Y Renan ese día tuvo singular inspiración. Habló en su discurso de la vanidad de la gloria, y sintiéndose quizás precario moralmente en lo más vivo de su enorme celebridad, dijo de los jóvenes: "¿quién lo sabe?" Vosotros me rodeais ahora; hay quizá entre vosotros uno que más tarde se levantará para decir que ejercí yo sobre la juventud una influencia ruinosa, yo, que no trato sino de dirigirla hacia la sabiduría y la virtud". Es bien sabido el desprecio de Claudel hacia Renán. Al salir del Liceo, Cludel siguió

(Pasa a la 5a página)

Notas para un ensayo sobre Claudel

Por Efraín GONZALEZ LUNA

Gran poeta único. Unico y grande desde la inspiración hasta la forma del verso. Inclasificable. Se puede hablar de sus fuentes; pero pensando en un manantial distante cuyas aguas, a través de vicisitudes innumerables, van a dar al mar. El mismo reconoce la influencia decisiva de Rimbaud (¿más bien en su vida que en su obra?); pero tal vez Rimbaud se reconocería difícilmente en la oceánica labor claudeliana. Crea y demuestra su propia escuela, que lo será realmente después de él.

El poeta no siempre hace versos ni solamente poemas; aunque deja de serlo, cualquiera que sea la estructura de sus obras. En la copiosa bibliografía de Claudel los volúmenes de poemas no están en mayoría ("Poemas de Guerra", "Corona Benignitatis Anni Dei", "Cinco Grandes Odas", "La Misa Allá", "Hojas de Santos" y algunos otros). La prosa ocupa un lugar considerable: trabajos de investigación filosófica, ensayos, libros no de viaje, sino de vida comprensiva y atenta en el Oriente, ("Arte Poético', "Posiciones y Proposiciones', "Conocimiento del Este", "El Pájaro Negro bajo el Sol Naciente"). Prosa compacta y fluente, de magistral capacidad expresiva, rica de substancia y frescura, perfecta y original, digna de la antología más acendrada.—El encanto de "Connaissance de l'Est" es único—. La obra dramática le atrae desde la primera juventud; pero no con intención espectacular; sino como forma poética de plenas posibilidades, como máxima oportunidad creadora. Su teatro no ha pisado más que escenas de vanguardia, casi siempre particulares. En su recién publicado "Soulier de Satin" hace indicaciones escénicas en previsión de que pueda ser representado dentro de unos veinte años. Este inusitado desinterés suprime transacciones y condescendencias y deja libres las alas y el espacio. Entre "Le Soulier" y una pieza satírica, "L'Endormie", compuesta a los catorce años y, naturalmente, malograda, se extiende la espléndida cosecha: La pentalogía de "El Arbol" ("Tete d'Or", "La Ville", "Le Repos du Septieme Jour", "L'Echange, "La Jeune Fille Violaine"), el "Partage du Midi", grito de juventud y de pasión; "L'Annonce faite a Marie", inefable poema dramático, "L' Otage", "Le Pain Dur", "Le Pere Humilie", "Protée", "L' Ours et la Lune".

Esta ennumeración incompleta —faltan obras de librería y las dadas en "plaquettes" y revistas son abundantes— da idea de la magnitud de la labor claudeliana, labor, sin embargo, cuidadosa y contenida, de artífice concienzudo y paciente. Ha confiado a Federico Lefévre que rara vez da más de una hora diaria al trabajo poético. "Se necesita una flor de atención y recogimiento que muere rápidamente".

x x x

Universal. De China a Bohemia, del Brasil al Japón y a los Estados Unidos, su vida de diplomático ha servido admirablemente a su radical vocación poética, no para hacer paisajes o escenas de turismo literario ni para cantar el monótono soliloquio del "yo a propósito de...", según el tipo abundante del gran escritor viajero; sino para consubstanciarse con cada forma de naturaleza y de humanidad y darlas después en obra de poesía original y profunda, inteligente y amante. Ennoblece y magnífica el más pequeño matiz de emoción, el rincón más escueto, la cosa más humilde. Da voz, sentido y ternura a cuanto existe. Es un formidable explorador. El arte le es deudor para siglos de muchas deslumbrantes Américas.

Si el concepto "cósmico" significa atlético vigor comprensivo de todas las formas de la vida —y aun de la muerte—, en contraposición a particularismo en el conocimiento, en el juicio y en el amor, Claudel es el prototipo del poeta cósmico. (Prescindir del mundo espiritual y sobrenatural al abrazar la vida es mutilar el universo, y mutilarlo peyorativamente). La casa, "túnica bien ajustada de una vida"; el niño sin gracia que siempre ocupó el último término y se sonroja, asombrado y lloroso, a la primera caricia; el noble árbol hospitalario y patriarcal; la catedral, oración, historia y leyenda de piedra; el dorado ejército sin fin de los trigales; la púrpura de la vendimia y el candor triste y casto de la nieve; la paloma y el cuervo; la yerba sin nombre y los astros sin número, el pan humilde, el agua clara y benéfica, el trabajo rudo, el lecho, la maternidad sagrada, la oración, el dolor, el amor, la guerra, la sonrisa, el canto, la historia, la leyenda y el milagro; los países del Norte, y las tierras del trópico, y todas las razas, y cada día del año, y la mirada de plata de la luna, y la misericordiosa sonrisa de la Virgen iluminando los dos Testamentos, y el perenne Milagro Eucarístico, y la fiel y deslumbrante participación de los ángeles en nuestra vida pequeña y formidable, y la fantástica e instantánea aparición de horas y siglos en el fondo inmutable de la eternidad, y la prolongación trascendental de nuestros breves pasos como un eco de progresiva sonoridad en el infinito, y la incesante comunicación del cielo y la tierra, de la materia y del espíritu, de Dios y el hombre, como tela única de hilos diversos y unidos:—¿quién no le ha hablado, qué le es indiferente, en dónde no ha descubierto sér y belleza?— "Tirer de tout un sens, une phrase, un hymne".

Y a esta amplitud en el sentido de la extensión corresponde una semejante penetración en el sentido de la profundidad. Intuye resonancias, genealogías y relaciones inusitadas en las cosas, en las causas, en el mundo del espíritu. Hiere con certera originalidad el corazón de las substancias, las raíces de la vida, el secreto insospechado de las formas y revela un orden nuevo a la contemplación y entendimiento del mundo y del arte. Al mismo tiempo ahonda en la conciencia de tiempos distantes y desentierra tesoros de compenetración con el alma del Occidente medioeval y la cultura antigua. Está sobre la veta de oro puro, única y continua, que ha enriquecido los más bellos momentos de culminación del espíritu humano. Se le ha llamado el continuador de la tradición estética que fructificó en la Divina Comedia y que el Renacimiento interrumpió. Ha hablado con el padre de la tragedia griega un lenguaje familiar. Es, también





Paul CLAUDEL

Visto por Fouiita

gloriosamente actual. Del presente arranca su fecundo rastreo del largo filón. Paralelamente sigue la veta sobrenatural de la cultura y coloca ya a Orestes, símbolo atormentado, en el centro de un orden eucuménico.

x x x

Claudel produce impresión de fuerza, y de poseer además de una manera propia de expresión, cierta lógica secreta que nos entrega el conocimiento del objeto por caminos inéditos, directos y más breves que los usuales. Tienen las cosas algo como asideras consagradas por donde se las aprehende siempre que se trata de entenderlas o decirlas, aspectos limitados a fuerza de repetidos, como presa la visión dentro del pozo que en la piedra cava el incesante golpear de la gota, infatigable. Llega a deformarse la noción de la realidad, multiplicándola de superficies, aspectos, dimensiones y sentidos tanto más ricos de interés y de vida cuanto más inexplotados. A menudo es precisamente lo más vulgar e insubstancial del contenido de las cosas lo que nos da el camino trillado. Se establecen alianzas rutinarias, llenas de desierto y fatiga. La acuñación de nexos literarios de circulación inveterada —por ejemplo, las metáforas consagradas— acaba por dejarnos sin más patrimonio que unas cuantas piezas sobadas y lisas, rondeles sin troquel ni fisonomía. Contra esta desvalorización se ha levantado el ímpetu actual de redescubrimiento y de creación. En Claudel hay que situar una de las pulsaciones más enérgicas y al mismo tiempo más substanciales y definitivas. Es fácil reaccionar contra el tedio por el pasatiempo, rebeldía superficial y escapatorio sin riesgos; pero abandonar la ruta de todos para construir una nueva en el corazón de la selva, concienzudamente y hecha para durar, es obra heroica de maestros. Claudel es un robusto explorador de esencias, preocupado de profundidad y macisez, enemigo de flotamientos e indecisiones. Su obra está construída bajo el signo de la penetración. Todo lo suyo tiene raíces hondas y estructura firme. (El tema arquitectónico lo visita con tenacidad hereditaria). Tal vez nadie como él merezca en nuestros días el título de constructor original. "Ser, es crear. Todas las cosas en el tiempo escuchan, conciertan y componen. Los encuentros de las fuerzas físicas y el juego de las voluntades humanas cooperan en la confección del mosaico Instante". Esta actitud significa mucho en medio de nuestra literatura contemporánea, q' puede distribuirse entre el propósito ornamental, la repetición o el remiendo de edificaciones viejas, la tarea demoledora y la postura de desperezamiento y de protesta, que más bien tiene alcance precursor o preparatorio. Para Claudel, dar el universo en arte tiene la gravedad de un sacramento y el interés de un hallazgo trascendental.

Una instantánea poética de Paul Morand, lograda ante un ciclópeo paisaje americano, lo sorprende en la actitud robusta y acometedora del toro. Cierta en cuanto al vigor irresistible y la capacidad de impulsión; pero incompleta. Le falta el respeto universal, una como ternura cósmica, una insaciada curiosidad y la prócer y refinada inteligencia de las relaciones más sutiles y de las más inefables resonancias.

Tiene un raro sentido de auscultación para localizar el centro de gravedad de las cosas materiales y espirituales que abarca su inmenso horizonte artístico. Una luz de génesis, prístino albor de revelación insospechada, las baña de nacimiento y novedad. —"El mundo está todavía intacto; es virgen como en el primer día.... Lo desconocido es la materia de nuestro conocimiento, el bien de nuestro espíritu y su caro alimento. Los hombres anteriores no han lesionado nuestro derecho ni reducido nuestro patrimonio. Las cosas no son como las piezas de una máquina, sino como los elementos en trabajo inagotable de un dibujo siempre nuevo. El hombre conoce al mundo, no por lo que le quita, sino por lo que le añade: él mismo. Forma el acorde que es objeto de su conocimiento como un teclado sobre el que pasea sus dedos" (Art. Poétique).

Al conjuro, son otras las mismas cosas usadas y abandonadas, otras cosas nueva ahitas de atracción y de vida. Operó el milagro la visión esencial y directa del escrutador habituado a la meditación y a la observación; pero también el original punto de enfoque, cumbre panorámica, la imagen, fraternal aproximación, independiente de fórmulas manidas, y aun la sintáxis, aparentemente desordenada, aunque en realidad siguiendo un orden estricto y adecuado. —¿Qué importa, por ejemplo, que hable primero el accidente cuando se quiere hacer presentir la acción inminente del verbo y que el sujeto llegue al fin, como aparición triunfal o difícil del obrero esperado y desconocido? En principio cada obra literaria puede tener su gramática como cada artista su técnica y cada artesano su instrumental. La cultura y el gusto son limitadores automáticos de esta libertad.

x x x

Es peligroso reducir a fórmulas los procedimientos personales en materia de arte, tanto más peligroso cuanto más excelsa la obra que se estudia. El genio es rebelde a clasificaciones y compartimientos. Una especie de identificación sería precisa, entre el crítico y el poeta, para llegar a la inteligencia completa. La crítica procede siempre, en mayor o menor medida, por aproximaciones y atisbos. De aquí que ni el secreto creador se descubra substancialmente y que, en cambio, sí se introduzcan nociones incompletas de interpretación que resecan la materia artística, eminentemente plástica y viva. La llave del misterio cierra por dentro. Tal vez el artista mismo se vería en aprietos para explicar inteligiblemente su procedimiento creador.

La obra dramática de Claudel, que es lo más abundante y característico de su producción, acusa filiación helénica. Bastaría la admirable versión de la Orestiada para explicárselo, por la compenetración perfecta con el arte dramático griego. Desde luego, produce un claro efecto de esencialidad. Lugares, personajes, episodios, se explican única y totalmente en función de la obra y ésta persigue su motivo sin vacilaciones ni rodeos, como flecha certera. Lo decorativo y circunstancial no tiene aquí razón de ser. Hay una fidelidad invariable de cada personaje a su vocación, como independiente del albedrío del autor, testigo y coadyuvante de trayectorias autónomas. Anegados en su contenido artístico, respirándolo y revistiéndose de él como con un halo inseparable, no viven para nada más, no se mueven sino para él y por su causa, es su obsesión, su fuerza y su sentido único. Recuérdese, por ejemplo, la unidad elemental, la insistencia

(Pasa a la 2ª pág.)

PAUL CLAUDEL

¡PARTAGE DU MIDI!

Cántico de Mesa moribundo

Heme aquí en mi capilla ardiente!.

Por todas partes, a derecha, a izquierda, veo la selva de antorchas que me rodean!

No de cirios encendidos, sino de poderosos astros semejantes a grandes Vírgenes refulgentes

Delante la Faz de Dios, como las de las Santas Pinturas en que se ve a María recatándose!

Y yo, Hombre, el inteligente,

Heme aquí recostado sobre la tierra, a punto de morir, como sobre un catafalco solemne,

En lo más profundo del Universo y en el centro mismo de este globo de estrellas y del enjambre y del culto.

Veo la inmensa clerecía de la triarcas.

Y sobre mí el Polo, el cuadrante lunar, y el Ecuador de noche con sus obispos y sus Palos animales que hormiguean en la extensión,

Eso que se llama la vía láctea, semejante a un recio cinturón.

Salud, hermanas mías! ninguna de vosotras, brillante,

Soportaría el espíritu, pero sola en el centro de todo, la tierra

Germinó su hombre, y vosotras, como un millón de blancas ovejas,

Volvéis la cabeza hacia ella que es como el pastor y como el Mesías de los Mundos!

Salud, estrellas! heme aquí solo! ningún sacerdote rodeado de la piadosa comunidad

Vendrá a traerme el Viático.

Pero ya las puertas del cielo

Se rompen y el ejército de todos los Santos, llevando antorchas en sus manos, avanzan a mi encuentro, rodeando al Cordero de los Ritos!

¿Por qué?

Por qué esa mujer? por qué la mujer de pronto sobre ese barco?

Qué es lo que ella vino hacer con nosotros? Acaso es que teníamos necesidad de ella? Vos solo!

Vos solo en mí de pronto cuando nace la vida,

Vos habéis sido en mí la victoria y la visitación, y el número y el asombro y el poder y la maravilla y el sonido!

Y esta obra, ¿acaso creemos en ella? ya felicidad está entre sus brazos?

Y un día yo traté de ser vuestro y de darme,

Y eso era poco. Pero lo que yo pude,

Lo hice, me dí,

Y vos no me habéis aceptado y es la otra quien me tomó.

Y en un instante voy a veros y siento horror

Y miedo en los huesos de mis huesos!

Y vos me interrogaréis. Y yo también he de interrogaros!

No soy un hombre?

Por qué hacéis el papel de Dios conmigo?

No, no Dios mío! Vamos, yo no os pido nada.

Allí estáis y eso basta. Calláos solamente,

Dios mío, a fin de que vuestra criatura oiga! quien ha saboreado vuestro silèncio,

No necesita explicación.

x x x

Porque yo os he amado

Como gusta de verse el oro bello o un fruto, pero era necesario elevarse más!

La gloria rechaza a los curiosos, el amor rehusa los holocaustos tibios. Dios mío, yo detesto mi orgullo!

Sin duda no os amaba como era menester, sino solo en aumento de mi conciencia y mi placer.

Y me encuentro ante vos como alguien que nota que está solo.

Y de nuevo conozco que no soy, y he vuelto a gustar la materia de que fuí hecho.

Pequé gravemente.

Y ahora, salvadme, Dios mío, porque ya es demasiado!

Sois Vos de nuevo, soy yo! y sois mi Dios, y se que lo sabéis todo

Y beso Vuestra mano paternal, y heme aquí entre Vuestras manos como una cosa mísera y sangrienta y destrozada!

Como la caña bajo el cilindro, o la uva bajo la prensa.

Y así por mi egoísmo, Vos me habéis castigado

Con el terrible amor de otro!

x x x

Ah! yo sé ahora

1. que es amor! y yo se lo que sufrísteis en la cruz, en vuestro corazón,

Si nos amaste,

Tan terriblemente como yo amé a esta mujer, la agonía, el estertor, y la asfixia, y el desgarramiento!

Pero yo la amaba, Oh Dios, y élla me causó ésto! yo la amaba y no tengo miedo de Vos,

Y sobre el amor

No hay nada, ni Vos mismo! y vísteis con que sed, oh Dios, y con qué rechinar de dientes,

Y sequedad, y horror y excecriación,

Me apoderé de élla! y élla me ha causado ésto!

Ah lo conocéis, Sabéis lo que es el amor traicionado! Ah, no os temo señor!

Mi crimen es grande y mi amor es más grande aún, y vuestra sola muerte, oh mi Padre,

Y la muerte que tu me concedes, la muerte sola está a la altura de los dos!

Muramos pues y salgamos de este cuerpo miserable!

Salgamos, alma mía, y de un solo golpe hagamos estallar este carcaje detestable!

Hele aquí medio roto, revestido como una carnaza, como un fruto deshecho!

Acaso esto destruído, soy yo,

Es la obra de la mujer, que ella lo guarde para sí,

Y yo me voy a otra parte.

Ya ella me había destruído el mundo y para mí

Todo era ella y ahora me destruye a mí mismo

Y he aquí que me acorta el camino

Sed testigo de que no me complazco a mí mismo! Bien véis que ésto ya no es posible!

Y que yo no puedo pasarme sin amor, y al instante, no mañana, sino siempre y que necesito la vida misma y la fuente misma,

La misma diferencia, y que no puedo más,

Soportar el ser sordo y estar muerto!

Bien véis que no sirvo para nada y que enfado a todo el mundo

Y que para todos soy un escándalo y una interrogación!

Por todo ésto tomadme y ocultadme, oh Padre, en vuestro regazo!

Traducción de
José ARRIOLA ADAME.

"Partage du Midi" es la tragedia cumbre de Claudel, la tragedia del alma abandonada a sí misma. Se publicó en 1906 en edición limitada a 150 ejemplares, de los cuales muchos han sido destruídos. El único ejemplar que probablemente existe en Méjico está en mi poder. Duhamel, Lefévre, Jaloux, Riviere, Dubech y otros grandes críticos la consideran como la obra central de Claudel, explicándose así la preferencia que sobre sus otras obras siente por esta el insigne escritor.— **J. A. A.**

Notas para un . . . .

(Viene de la 5ª pág.)

sin monotonía del tema que inspira el "Partage du Midi". Es el amor humano absorviendo materialmente la vida de Isé, de Mesa y de Almaric. Se siente la imposibilidad de una desviación, de una palabra que no hable de la pasión delirante.

Los personajes de Claudel se excrutan sin piedad ni fatiga, ciertos de su papel en la economía dramática y sin necesidad ni posibilidad de disgresiones "amenas" ni deformaciones de su fisonomía propia, fija como la máscara que el teatro griego usó no por veleidad sino por lógica exigencia de su aptitud plástica. En "Le Pere Humilié", si Pensée de Confontaines no nos lo dijera, podríamos no darnos cuenta de que es ciega. De tal manera vive interiormente y es libre de todo lo que no sea ella misma.

En este punto nos aproximamos a la fuente de originalidad de la expresión claudeliana. El anhelo vital de revelación, de explicación absoluta de sí mismos, la angustia de luchar contra el silencio como contra una asfixia, obliga a los personajes a aislarse de todo para reconcentrarse en su propio problema y a buscar con esfuerzo de desentrañamiento la palabra precisa, la frase más preñada de significación exacta. De aquí la frecuencia del recitativo prolongado, la minuciosidad de búsqueda afanosa, el recurso a la imagen auxiliar, la repetición y cierto grave balbuceo, que nada tiene de común con técnicas similares, como la imprecisión hipnótica de los personajes de Maeterlinck, figuras sonámbulas moviéndose en una bruma indefinida.

—Estas ideas pueden aplicarse a toda la poesía de Claudel. Si las tomo del teatro es porque en él la acción las realza y evidencia; pero es natural que las animadas y humanas figuras teatrales tengan la voz de su autor.—

Se dirá que esta especie de obsesión produce tipos desproporcionados respecto del hombre de la vida real, y, al mismo tiempo, incompletos por el desprecio de sus elementos accidentales. La objeción no da en ningún blanco. Para Claudel, el arte es precisamente lo más lejano de la imitación de la vida. No puede aceptar el triste papel de reproductor o imitador. En cambio, sus personajes son todo lo contrario de tantas figuras de artificio como abundan en la literatura, muñecos mecánicos que pueden divertir un momento, pero cuya cuerda nadie vuelve a remontar. Son verdaderos potenciales humanos, con rica humanidad vehemente y definitiva. En esto se aleja de la despersonalización contemporánea y planta su tienda en el clásico cimiento de roca, no adjudicado a época o escuela determinadas, sino propicio a la edificación genial de siempre y de todas partes. Sus hombres, de acción múltiple y capaces de las más antagónicas realizaciones en la subyugante aventura que viven, conservan, sin embargo, una enérgica unidad, por el resorte interno y por el lazo exterior que indefectiblemente termina en las manos todopoderosas de la Providencia,

realidad cristiana que el viejo Destino prefiguró. Estos caracteres de Claudel, que nunca encontraremos en la vida, viven en nosotros, sin embargo, con la presencia inolvidable y superior de lo que, sin dejar de ser profundamente humano, está más allá de la vida. Sólo un arte auténtico puede lograr tal resultado.

x x x

El verso de Claudel no es prurito de originalidad ni alarde tipográfico. Realza, consolida y organiza cada idea y la revista de cierta autonomía. Es escultórico, sin mengua de la movilidad; lejos de esto, tiene un dinamismo concentrado, una cálida y viviente pulsación. Brilla especialmente en los pasajes de mayor aliento, cuando la grandiosidad del tema se vulgarizaría en la prosa y se viciaría de artificio en el verso tradicional. Sorprende la estructura, se desconoce la entonación, desconcierta el ritmo. Tenemos que educar por la costumbre el oído y el alma para penetrar esta música extraña. Hay que seguirla por cauces muy distantes de los habituales. Es un canto nuevo que se demuestra por la recitación, algo clara y específicamente distinto de la prosa más melódica y perfecta. Claudel ha rechazado para su unidad prosódica el nombre de versículo. Sin embargo, no puede evitarse el recuerdo del versículo bíblico, que le es tan familiar, si bien sólo como referencia.

En redor del verso claudelia-

no se han librado polémicas muchas veces renovadas. Juzgarlo con las reglas canónicas es colocarse fuera del terreno substancial de la cuestión. Para comprenderlo, precisa una inmersión en los personalísimos motivos del artista. Arranca su técnica de una profunda doctrina prosódica, exigente y difícil, cuya aplicación, según lo reconoce Claudel con serena melancolía, no han afrontado los jóvenes. "Las cuestiones musicales parecen haberse vuelto extrañas para ellos. Están obsesionados por imágenes visuales. . . ." Sin embargo, si este obstáculo, exterior al problema, llegara a desaparecer, las ideas de Claudel merecerían fundar un nuevo sistema de versificación, sistema generoso que no pretende la exclusividad. Considera el verso regular como un modo de expresión entre otros "y no hay ninguna razón para

(Pasa a la 6a. página)

P A U L C L A U D E L

LA ANUNCIACION

Misterio en cuatro actos y un prólogo

PERSONAJES:

ANA VERCORS

SANTIAGO HURY

PEDRO DE CRAON

LA MADRE

VIOLANA

MARA

COMPARSAS

PROLOGO:

La granja de Combernón. Es un vasto edificio de pilares cuadrados, con arcos en ojivas que vienen a apoyarse en ellos. Todo está vacío, salvo el fondo del ala derecha que está todavía lleno de paja; briznas de paja por tierra, la tierra revuelta. Al fondo, gran puerta de dos hojas practicada en el grueso muro, con un aparato complicado de barras y cerrojos. Sobre los entrepaños están pintadas las imágenes bárbaras de San Pedro y de San Pablo, uno teniendo las llaves y otro la espada. Un gran cirio de cera amarilla sujeto al pilar sobre un pie de fierro las alumbra.

Todo el drama pasa al fin de una edad media convencional, tal como los poetas de la edad media podían figurarse la antigüedad.

Fin de la noche y primeras horas de la mañana.

Caballero en gran caballo, entra un hombre vestido con manto negro, una valija en la grupa: PEDRO DE CRAON. Su sombra gigantesca y movible se dibuja tras él sobre el muro, el suelo y los pilares.

VIOLANA intempestivamente le sale al paso de tras un pilar. Es alta y delgada, los pies desnudos, vestida con túnica de grue sa lana, la cabeza tocada con una cofia a la vez campesina y monástica.

VIOLANA levanta riendo hacia el caballero sus manos con los índices cruzados. —¡Alto, Señor Caballero! ¡Pie a tierra!

PEDRO DE CRAON.—¡Violana! (Baja del caballo).

VIOLANA.—Muy bien maese Pedro! ¿Es así como se sale de casa, como un ladrón, sin saludar cumplidamente a las damas?

PEDRO DE CRAON.—Violana, retírate. Es todavía plena noche y estamos solos aquí los dos.

Y ya sabes que no soy un hombre completamente de fiar.

VIOLANA.—Yo no os temo, constructor! Conmigo no hay mal hombre que valga! A mi no se me domina como quiera!

Pobre Pedro! ni siquiera habéis podido matarme.

Con vuestro mal cuchillo! Tan solo una pequeña herida en el brazo, de lo que nadie se ha percibido.

PEDRO DE CRAON.— Violana, es preciso perdonarme.

VIOLANA.—Estoy aquí precisamente para eso.

PEDRO DE CRAON.—Sois la primera mujer que haya tocado. Se apoderó de mí el diablo de un golpe, que aprovecha la ocasión.

VIOLANA.—Pero me habéis encontrado más fuerte que él.

PEDRO DE CRAON.—Violana, estoy aquí más peligroso que entonces.

VIOLANA.—¿Vamos pues a batirnos de nuevo?

PEDRO DE CRAON.—Mi sola presencia es por sí misma funesta.

(SILENCIO)

VIOLANA.—No os comprendo.

PEDRO DE CRAON.—No tenía yo bastantes piedras que unir y maderas que ensamblar y metales que fundir?

Mi obra mía, para que repentinamente pusiera la mano sobre la obra de otro y apeteciera un alma viviente con impiedad.

VIOLANA.—En la casa de mi padre y de vuestro huésped. ¡Señor! que se diría si se hubiera sabido? Pero vos lo ocultasteis bien.

Y cada quien como antes os toma por hombre sincero e irreprochable.

PEDRO DE CRAON.—Dios juzga el corazón bajo la apariencia.

VIOLANA.—E s t o quedará pues entre nosotros tres.

P. de C.—Violana!

V.—Maese Pedro?

P. de C.—Colócate allí, cerca de ese cirio, para mirarte bien.

(Se coloca sonriendo bajo el cirio y él la mira largamente)

V.—Me habéis mirado bien?

P. de C.—Quien sois, jóven doncella, y cuál es pues la parte que en vos se ha reservado Dios,

Para que la mano que os toca con deseo y la carne misma quede así

Marchita, como si se hubiera acercado al misterio de su residencia?

V.—Pero qué es lo que os ha sucedido desde hace un año?

P. de C.—Al día siguiente mismo de aquel día que sabéis......

V.—Y bien?

P. de C.—Reconocí en mi costado el espantoso mal.

V.—El mal decís? ¿qué mal?

P. de C.—La lepra misma, de la que se habla en el libro de Moisés.

V.—¿Qué es la lepra?

P. de C.—¿No os han hablado jamás de esa mujer, antaño, que vivía sola en las rocas del Geín

Toda envuelta de arriba a abajo y que tenía una castañuela en la mano?

V.—Ese es el mal, maese Pedro?

P. de C.—Es de tal naturaleza. Que quien lo contrae en toda su malicia

Debe ser apartado desde luego

Porque no hay hombre viviente bastante privilegiado para que no pueda en él la lepra hacer su presa.

V.—¿Cómo entonces andáis entre nosotros en libertad?

P. de C.—El Obispo me lo ha dispensado y ya sabéis que soy separado y poco comunicativo.

Salvo con mis obreros para darles órdenes, y mi mal es todavía oculto y disimulado.

Y quién sin mí llevaría a sus nupcias a esas nacientes Iglesias de que Dios me ha encargado?

V.—¿Es por esto que no os habéis dejado ver ahora en Combernón?

P. de C.—No podía excusarme de volver aquí.

Porque es mi oficio abrir el flanco de Monsanvierge

Y hendir la pared cada vez que una nueva bandada de palomas quiere entrar desde el Arca enhiesta cuyas ventanillas solo se abren hacia el cielo!

Y esta vez llevábamos al altar una hostia ilustre, un solemne incensario,

La reina misma, madre del Rey, subiendo en persona,

Para su hijo despojado de su reino.

Y ahora regreso a Rheims.

V.—Constructor de puertas, dejadme abriros ésta.

P. de C.—¿No había en la granja nadie más que me hiciera este servicio?

V.—La sierva gusta del sueño y sin dificultad me ha entregado las llaves.

P. de C.—No teníais miedo y horror del leproso?

V.—Allá está Dios que sabe guardarme.

P. de C.—Dadme pues la llave.

V.—Dejadme abrir. Vos no conocéis los modos de estas puertas viejas.

Y bien! Me tomáis por una bella damisela

Cuyos dedos afilados no conocen nada más rudo que la espuela del nuevo caballero, ligera como hueso de ave, para armarle con ella el talón?

Vais a ver.

(Abre las dos cerraduras que rechinan y quita los cerrojos)

P. de C.—Estos herrajes están muy enmohecidos.

V.—Ya nadie pasa por esta puerta. Pero por aquí el camino es más corto.

(Toma la barra con esfuerzo)

P. de C.—¿Quién podía resistir tal asaltante?

¡Qué polvareda! la vieja hoja en toda su altura cruje y se conmueve.

Huyen las negras telarañas, caen los viejos nidos

Y todo en fin se abre por en medio.

(La puerta se abre. Por el arco se ve la campaña cubierta de praderas y trigales en la noche. Débil luz en el levante)

V.—Esta lluviecita ha hecho bien a todo el mundo

P. de C.—El polvo del camino estará aplacado.

V.—(En voz baja, afectuosamente).— La paz sea contigo, Pedro!

(Silencio. Y súbitamente, sonoro y claro y muy alto en el cielo, el primer toque del Angelus.—Pedro se quita el sombrero y ambos se santiguan)

V.—(Con las manos juntas y la cara hacia el cielo, con voz admirablemente límpida y penetrante).

Regina Coeli, laetare, alleluia!

(Segundo toque).

P. de C.—(Con voz sorda).— Quia quem meruisti portare, alleluia!

(Tercer toque).

V.—Resurrexit Sicut dixit.

P. de C.—Ora pro nobis Deum.

(Pausa).

V.—Gaude et laetare, Virgo María, alleluia.

P. de C.—Quia resurrexit Dominus vere, alleluia.

(Vuelo del Angelus).

P. de C.—(Muy quedo).— Oremus. Deus qui per resurrectionem Filii tui Domini Nostri Jesucristi mundun Leatificare dignatus es, proesta, quae sumus, ut per ejus Genitricem Virginem Mariam perpetuae capiamus gaudia vitae. Per eundem Dominun Nostrum Jesucristum qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus per omnia soecula soeculorum.

V.—Amen.

(Los dos se santiguan).

P. de C.—Qué temprano suena el Angelus!

V.—Allá arriba cantan maitines a media noche como entre los cartujos.

P. de C.—Esta noche estaré en Rheims.

V.—Sabéis bien el camino? Primero este seto

Y luego esa casita baja en el bosquecillo de saúcos que ampara cinco o seis colmenas

Y cien pasos más allá encontraréis el camino real.

(Pausa).

P. de C.—Pax tibi.

Cómo toda la creación está con Dios en un misterio profundo!

Lo que estaba oculto se hace visible con El y siento sobre mi rostro un aliento de frescor de rosa.

Alaba a tu Dios, tierra bendita en las lágrimas y en la obscuridad!

El fruto es para el hombre, pero la flor es para Dios y el

(Pasa a la cuarta pág.)

LA ANUNCIACION

(Viene de la 3a. pág.)

Buen olor de todo lo que nace.
Así de la santa alma oculta el olor, como el de la hoja de menta ha denunciado la virtud.
Violana que me abriste la puerta, adiós! no tornaré más hacia ti.
Oh joven arbol de la ciencia del Bien y del Mal, he aquí que comienzo a separarme porque he puesto la mano sobre ti.
Y ya mi alma y mi cuerpo se dividen, como el vino en la cuba mezclado al racimo maltrecho.
Qué importa! yo no tenía necesidad de mujer. No he poseído mujer corruptible.
El hombre que ha preferido a Dios en su corazón, cuando muere, ve al Angel que le guardaba.
Pronto vendrá el tiempo en que otra puerta se disuelva,
Cuando aquel que ha sido grato a pocas gentes en esta vida se duerme, habiendo acabado de trabajar, entre los brazos del Ave eterna:
Cuando ya a través de los muros diáfanos por todos lados aparezca el sombreado Paraíso,
Y los incensarios de la noche se mezclan al olor de la pavesa infecta que se extingue.
VIOLANA.—Pedro de Craón, yo sé que no esperáis de mí un "Pobre hombre!" ni falsos suspiros ni un "Pobre Pedro".
Porque al que sufre, las consolaciones de un consolador gozoso no son de gran precio y su mal no es para nosotros lo que es para él.
Sufrid con Nuestro Señor.
Pedro, sabed que vuestra acción mala está borrada,
En cuanto de mí depende, y que estoy en paz con vos,
Y que no desprecio ni os tengo en horror porque estáis inficionado y enfermo,
Sino que os trataré como hombre sano y como Pedro de Craón, nuestro viejo amigo a quien reverencio, amo y respeto.
Yo os lo digo. Es cierto.
P. de C.—Gracias, Violana.
V. —Y ahora tengo que pediros alguna cosa.
P. de C.—Hablad.
V.—¿Cómo es esa bella historia que mi padre me ha contado? ¿Cuál es esa "Justicia" que construís en Rheims y que será más hermosa que San Remigio y Nuestra Señora?
P. de C.—Es la iglesia que los oficios de Rheims me han dado a construir sobre el emplazamiento del antiguo Parque de las Cepas,
Allí donde el antiguo Marc de l'Eveque ha sido quemado el otro año.
Primeramente para dar gracias a Dios por los siete estíos abundantes en medio de la escasez de todo el Reino,
Los granos y el fruto espléndidos, la lana barata y hermosa,
Las telas y el pergamino bien vendidos a los mercaderes de París y de Alemania.
En seguida por las libertades adquiridas, los privilegios otorgados por el Rey Nuestro Señor,
El antiguo mandamiento en nuestra contra, de los Obispos Félix II y Abundante da Cramail,
Rescindido por el Papa,
Todo a fuerza de espada clara y de escudos champeneses.
Porque tal es la República cristiana, no temor servil,
Sino que cada quien tenga su derecho, según deba ser establecido, en diversidad maravillosa,
A fin de que la caridad se cumpla.
V.—Pero de qué Rey habláis y de qué Papa? Porque de ambos hay dos y no se sabe cuál es el bueno.
P. de C.—El bueno es el que nos hace bien.
V.—No habláis como es debido.
P. de C.—Perdonadme. No soy más que un ignorante.
V.—Y de dónde viene ese nombre que se ha dado a la nueva parroquia?
P. de C.—¿No habéis nunca oído hablar de Santa Justicia que fué martirizada en tiempo del Emperador Juliano en un campo de anís?
(Esos granos que se ponen en nuestro pan de especias
Tratando de desviar las aguas en la feria de Pascuas)
de una fuente subterránea para nuestros cimientos
Hemos encontrado su tumba con este título sobre una loza partida en dos: *Justitia Ancilla Domini in Pace.*
El pequeño cráneo frágil estaba quebrado como una nuez, era una niña de ocho años,
Y algunos dientes de leche persisten todavía en la mandíbula.
De lo que todo Rheims está admirado, y muchos signos y milagros siguen el cuerpo
Que hemos colocado en capilla, esperando el término de la obra,
Pero hemos dejado los dientecitos como una semilla bajo el gran bloc de la base.
V.—Qué hermosa historia! Y padre nos decía también que todas las damas de Rheims dan sus joyas para la construcción de la Justicia?
P. de C.—Tenemos cúmulo de ellas y muchos judíos en redor como moscas.
(Violana tiene los ojos bajos, dando vueltas con vacilación a un grueso anillo de oro que lleva en el cuarto dedo).
P. de C.—¿Qué anillo es este, Violana?
V.—Un anillo que Santiago me ha dado.
(Silencio)
P. de C.—Os felicito.
(Ella le tiende el anillo)
V.—Aún no es cosa decidida. Mi padre no ha dicho nada.
Pues bien! Esto es lo que quería deciros.
Tomad mi hermoso anillo que es todo lo que tengo y Santiago me lo ha dado en secreto.
P. de C.—Pero es que yo no lo quiero!
V.—Tomadlo pronto, porque no tendré ya fuerza para desprenderme de él.
(El toma el anillo)
P. de C.—¿Qué dirá vuestro prometido?
V.—No es todavía completamente mi prometido.
La falta del anillo no cambia el corazón. El me conoce y me dará otro de plata.
Este era demasiado hermoso para mí.
P. de C.—(Examinándolo).—Es de oro vegetal, como sabían hacerlo antaño con liga de miel.
Es fácil como la cera y nadie puede romperlo.
V.—Santiago lo encontró en la tierra durante la labranza, en un lugar en que a veces se recoge viejas espadas todas enverdecidas y bonitos trozos de vidrio.
Yo tenía miedo de usar esta cosa pagana que pertenece a los muertos.
P. de C.—Acepto ese oro puro.
V.—Y besad por mí a mi hermana Justicia.
P. de C.—(Mirándola súbitamente y como herido por una idea) ¿Es todo lo que tenéis que darme para élla: un poco de oro retirado de vuestro dedo?
V.—No basta para pagar una pequeña piedra?
P. de C.—Pero Justicia es ella misma una gran piedra.
V.—Yo no soy de la misma cantera. (Riendo).
P. de C.—La que se necesita para la base no es la que precisa para la cúspide.
V.—Una piedra, si es q' yo soy una, que sea esa piedra activa que tritura el grano acoplada a la muela gemela.
P. de C.—Y Justicia también no era sino una humilde niña junto a su madre
Hasta el instante en que Dios la llamó a la confesión.
V.—Pero nadie me desea ningún mal. ¿Será necesario que vaya a predicar el Evangelio entre los Sarracenos?
P. de C.—No toca a la piedra escojer su sitio, sino al maestro de la Obra que la ha escogido.
V.—Alabado sea Dios que me ha dado el mío en seguida y ya no tengo yo que buscarlo. Y yo no le pido otro.
Soy Violana, tengo dieciocho años, mi padre se llama Ana Vercors, mi madre se llama Isabel,
Mi hermana se llama Mara, mi novio se llama Santiago. He aquí todo, ya no queda nada por saber.
Todo es perfectamente claro, todo está arreglado de antemano y yo esto muy contenta.
Soy libre, no tengo que inquietarme por nada, otro es quien me conduce, pobrecillo, y el que sabe todo lo que hay que hacer!
Sembrador de campanarios, venid a Combernón! os daremos piedra y maderas, pero no tendréis la hija de la casa!
Y por lo demás ¿no es aquí ya casa de Dios, tierra de Dios, servicio de Dios?
No es nuestra carga solo Monsanvierge, que hemos de nutrir y guardar, proveyéndole de pan, vino y cera,
Dependiendo de ese solo nido de ángeles medio desplegados?
Así como los altos señores tienen su palomar, nosotros tenemos también el nuestro, reconocible desde lejos.
P. de C.—Hace tiempo, pasando por el bosque de Fisme, oí dos hermosos robles que hablaban entre sí,
Loando a Dios que les había hecho inquebrantables en el lugar en que habían nacido.
Ahora, en la proa de un barco, uno hace la guerra a los turcos en el mar Océano,
El otro, cortado por mí, en el campanario de la torre de Laón,
Sostiene a Juana, la buena campana cuya voz se escucha a diez leguas.
Joven doncella, en mi Oficio, no tiene uno los ojos en el bolsillo. Reconozco la buena piedra bajo los enebros y la buena madera como el pájaro carpintero;
Lo mismo los hombres y las mujeres.
V.—Pero no las jóvenes, Maese Pedro. ¡Eso es demasiado sutil para vos!
Y desde luego no hay absolutamente nada por conocer.
P. de C.—(a media voz).—¿Lo amas mucho, Violana?
V.—(con los ojos bajos).—Es un gran misterio entre nosotros dos.
P. de C.—Bendita seas en tu casto corazón!
La santidad no es ir a hacerse lapidar por los turcos o besar a un leproso en la boca,
Sino cumplir pronto el mandamiento de Dios.
Ya sea
Quedar en nuestro sitio o subir más arriba.
V.—¡Ah, cómo es hermoso este mundo y cuán feliz soy!
P. de C.—(a media voz).—¡Ah, cómo es hermoso este mundo y cuán desdichado soy!
V.—(levantando el dedo hacia el cielo).—Hombre de la ciudad, escuchad!
(Pausa).
¿Escucháis allá en lo más alto esa pequeña alma que canta?
P. de C.—Es la alondra!
V.—Es la alondra, aleluya!
La alondra de la tierra cristiana, aleluya, aleluya!
La escucháis que grita cuatro veces seguidas hi! hi! hi! hi! más alto, más alta!
La veis, extendidas las alas, la pequeña cruz vehemente, como los serafines que no son sino alas sin pies ningunos y una penetrante voz ante el trono de Dios?
P. de C.—La escucho.
Y es así como una vez la oí en la aurora, el día que dedicamos mi hija, Nuestro Señora de la Couture,
Ya brillaba un poco de oro, en la punta extrema de esta casa grande que yo había hecho, como una estrella nueva.
V.—Pedro de Craón, si hubieses dispuesto de mí a tu voluntad
¿Estarías más contento ahora o sería yo más bella?
P. de C.—No, Violana.
V.—Sería yo la misma Violana que tu amabas?
P. de C.—No la misma, sino otra.
V.—Y qué es mejor, Pedro?
Que yo te comparta mi gozo o que comparte tu dolor?
P. de C.—¡Canta en lo más alto del cielo, alondra de Francia!
V.—Perdóname porque soy demasiado feliz! porque aquel a quien amo
Me ama, y yo estoy segura de él, y sé que me ama y todo es igual entre nosotros!
Y porque Dios me ha hecho para ser feliz y no para el mal ni para pena alguna.
P. de C.—Sube al cielo de un solo impulso!
En cuanto a mí, para subir un poco necesito toda la obra de una catedral y sus profundos cimientos.
V.—Y dime que perdonas a Santiago porque va a ser mi esposo.
P. de C.—No, no le perdono.
V.—El odio no te hace bien, Pedro, y a mí me causa pena.
P. de C.— Tú eres quien me hace hablar. Por qué forzarme a mostrar la llaga que no se ve?
Déjame partir y no me pidas más. No volveremos a vernos jamás.
A pesar de todo, me llevo su anillo!
V.—Deja aquí tu odio y yo te lo devolveré cuando lo necesites.
P. de C.—Pero también, Violana, soy bien desgraciado!
Es duro ser un leproso y llevar consigo la llaga infame y saber uno que no sanará y que nada lo logra,
Sino que cada día la llaga avanza y penetra, y estar solo y soportar su propio veneno, y sentir corromperse en vida!
Y no solamente una vez y diez veces saborear la muerte, sino también, sin perder nada, hasta el fin, la horrible alquimia de la tumba!
Tú me has hecho ese mal con tu belleza, porque antes de verte era puro y gozoso,
Con el corazón puesto en solo mi trabajo y la idea bajo la orden de otro.
Y ahora que a mi vez soy yo quien manda y de quien toman el dibujo!
He aquí que tú vuelves hacia mí esa sonrisa llena de veneno!
V.—El veneno no estaba en mí, Pedro!
P. de C.—Lo sé, estaba en mí, y aquí está todavía y esta carne enferma no ha curado el alma inficionada!
Oh alma mía, era posible verte sin amarte?
V.—Y qué bien me has mostrado que me amabas!
P. de C.—¿Es culpa mía que el fruto se aferre a la rama?
¿Y quien es el que amando no quiere poseer todo lo de quien ama?
V.—¿Y por esto trataste de destruirme?
P. de C.—El hombre ultrajado también tiene sus tinieblas como la mujer.
V.—¿En qué te he faltado?
P. de C.—Oh imagen de la Belleza eterna, tú no eres mía!
V.—No, no soy una imagen! Esa no es la manera de decir las cosas!
P. de C.—Otro toma en ti lo que era mío.
V.—Queda la imagen.
P. de C.—Otro me quita a Violana y me deja esta carne atacada y este espíritu devorado!
V.—Sé un hombre, Pedro! Sé digno de la llama que te consume!
Y si es preciso ser devorado, serlo sobre un candelabro de oro como el Cirio Pascual en pleno coro para la gloria de toda la Iglesia!
P. de C.—Tántas cimas sublimes! No veré jamás la de mi casita entre los árboles?
Tántos campanarios cuya sombra al girar escribe la hora sobre toda una ciudad! No haré jamás el dibujo de un horno ni el del aposento de los niños?
V.—No debía yo tomar para mí solo lo que es de todos.
P. de C.—¿Cuándo serán las nupcias, Violana?
V.—Para San Miguel, supongo, cuando la cosecha esté concluída.

(Pasa a la 6a. página)

EXAMEN DE LIBROS

"LE SOULIER DE SATIN ou Le Pire N' Est Pas Toujors Sur," acción española en cuatro jornadas, por Paul Claudel. Edición de la N. R. F.—Trescientos treinta y un ejemplares — Cuatro volúmenes con frontispicios de José María Sert, al agua fuerte).

Ya en abril de 1925, Lefévre nos lo había anunciado, o mejor dicho, el mismo Claudel a través de Lefévre: "Enorme drama en cuatro jornadas, mezcla incongruente de bufonería, de pasión y de misticismo, que toca puntos bastante oscuros del alma y del pensamiento... Este drama resume la obra de toda mi vida. Me he ocupado durante cuatro años y medio.... La forma... es la de los dramas de Calderón y de Shakespeare que he admirado mucho y siempre. Shakespeare, en sus últimas piezas empleaba un sistema de acciones conferentes que se referían una a otra... Estas acciones no tienen forzosamente entre sí encadenamiento lógico y mecánico. Es una trama compuesta de un hilo azul, de un hilo rojo, de un hilo verde, que sin cesar aparecen y desaparecen. Ha sido para mí un verdadero placer, un verdadero descanso, alejarme lo más que pude de los patrones del arte clásico francés o, por lo menos, de la manera como se lo representan los pontífices de hoy....."

E. Sainte—Marie Perrin, informada de los secretos de la familia, confirmaba poco después esta anticipación.

El primer número de las Crónicas del "Roseau d' Or", la admirable colección que pronto será uno de los más valiosos documentos del espíritu de nuestro tiempo (con razón le encontraron nombre sus directores en el versículo del Apocalipsis: "Y el que me hablaba tenía una medida, **una caña de oro** para medir la ciudad, sus puertas y su muro") dió la primicia de la primera jornada. El resto se hizo esperar años.

Es insuperable la dificultad de dar una impresión exacta en una breve nota bibliográfica.

Capta Claudel un gajo espléndido del siglo XVII español. Naturalmente, no en historiador, sino en poeta. La historia se somete a la fantasía creadora. Don Rodrigo abrió el canal de Panamá. Esto no fué; pero pudo ser y hubiera sido muy español. La sede virreinal está situada en cualquier parte y sus fronteras no concuerdan con la geografía histórica, intencionalmente. "El autor se ha permitido comprimir los países y las épocas, lo mismo que a cierta distancia varias líneas de montañas separadas hacen un solo horizonte". Además, contra nada de este haz copioso y múltiple cabe la protesta. En el prólogo advierte el anunciador: "Lo que no comprendáis es lo más bello, lo más largo es lo más interesante y lo que no encontréis ameno es lo más original". Es una maliciosa ventaja de jugador ladino y seguro de sus recursos.

Pero la atmósfera es artísticamente exacta. El barroquismo histórico que impidió la perpetuación del imperio español, que hizo de su gesta más una aventura que una empresa, está magistralmente logrado. Y el espíritu caballeresco, el entusiasmo de exploración y de conquista, el fervor místico, el abigarrado complejo contrarreforme—terno marruecos— colonización americana, no son en la opulencia de la obra una decoración sino un vivo ambiente.

Hay que anotar el propósito de hacer sentir a cada paso que estamos en el teatro y no en la historia. La acción dramática no trata de cubrir el juego de la representación, ni la composición del artista; ni siquiera la humil de labor de la utilería. La vida, el arte y el oficio colaboran francamente a los ojos del público. Además, el autor interviene con toda naturalidad cuando bien le place El anacronismo, la ironía, la explícita intención personal, le abren la puerta para que nos diga muy claro: "conste que ésto no es una copia de paraje histórico ni "como la vida"; es una obra de arte que yo he creado libremente. La lógica del arte es muy otra que la lógica de la historia o que la lógica a secas. Yo tengo derecho de juntar en un instante común a Felipe II y a Napoleón y de sonreír de Darwin en pleno siglo XVII".

Imposible hacer caber en estas líneas ni una simple enumeración de las múltiples "acciones conferentes" y del vasto repertorio. La misma acción central es doble: por una parte, la patética historia del amor imposible que llenó de grandeza y de dolor la vida deslumbrante de don Rodrigo (sucesivamente guerrero, virrey, aventurero desesperado en Africa, pinto bohemio y mutilado, mendigo y Santo) historia de amor que culmina en un semiencuentro que debió ser de infinita ternura, pero que Claudel elude para no darnos sino un sobrio e indirecto relato por la voz tenue e inefable del único testigo: la luna; amor que el voto ingenuamente español de la chinela legendaria a los pies de la Virgen hizo del protagonista y de Proeza el milagro de dos astros atrayéndose eternamente con vehemente necesidad vital y sin unirse nunca. Por otra parte, la acción sobre—natural: en el pórtico de la primera jornada el Santo hermano agonizante, misionero sorprendido por la muerte en la mitad del mar, tira el lazo del destino sobre el alma de Rodrigo y este hilo de Ariadna en el laberinto de una vida proteica escribe el drama esencial de la salvación.

Anotemos para concluir tres observaciones:

La violencia biológica de la filiación de Sept.—Epées, la adorable hija de Proeza q' don Rodrigo no engendró y que, sin embargo, es corporal y espiritualmente su hija, constituye una audacia gemela del milagro de "L' Annonce" y confirma la vigorosa potencia creadora de Claudel.

La riqueza del "Soulier" por la abundancia de los personajes, de los escenarios, de las tramas concéntricas; por el aporte de ideas musicales y pictóricas; por por la variedad de géneros teatrales y la aparente colaboración de los procesos y elementos del drama; por la síntesis de épocas, razas y países y por la conjugación de momentos y maneras artísticos convocados de todos los rumbos del espíritu, hace de la obra una verdadera suma de la labor claudeliana, cúspide de su obra.

La utilización del punto de partida histórico, para el salto libre y ágil por el espacio, lejos de la estilización y del "pastiche" para el arranque hacia el reino de la invención pura, dueño de sí el espíritu y sin compromisos de escuela ni de género, abre al teatro perspectivas ilimitadas.

Efraín GONZALEZ LUNA.

BENJAMIN JARNES.— Locura y Muerte de Nadie.— Ediciones Oriente.

El sensual ex-seminarista nos ha confirmado, con su nuevo libro, en la verdad de que Azorín es un plano definitivo de aterrizajes y ascensiones, con relación, mediata o inmediata, en toda la literatura nueva española. En Jarnés, el escritor de moda en España, se advierten puntos de referencia marcados hacia Azorín, ya en la manera de ver, ya en la técnica, sin embargo tan distinta y de tan desigual sabor a la del maestro de Los Pueblos.

Por fortuna para el cielo y los altares, Jarnés descargó su temperamento en otros alambres que los del ministerio: su caballo —relinchando, encendido,— galopea en los campos de las letras: ahora le ha llevado a un mundo de muñecos a quienes anima de un raro furor, con barniz de supercivilización, con Banco Agrícola y todo. Se ha encontrado un don Juan, sin el don: un tenorio defraudado que ni siquiera alcanza individualidad con la deshonra de su mujer, ni celebridad con el robo canallesco. Es un Juan Sánchez español; por lo mismo no es el célebre Juan Sánchez que contiende con Ugartechea en el cuento pícaro mejicano. Es un Juan Sánchez tan genérico, que resuelta Nadie. ¿Pero quiénes son tampoco Rebeca y Matilde, Arturo y Alfredo? ¿No son uno mismo contra Sánchez? ¿nadie contra nadie? Y este bailoteo de la confusión en las tablas movibles de la irrealidad, es el mejor encanto de la novela de B. J., quien siguiendo la inmortal tradición de Cervantes, es el peor enemigo de su protagonista al que suprime de una plumada, sin comentario, luego que desnudándolo obligalo a recorrer un calvario sin cima, sin temblores y sin eclipse: vulgar calvario de un muñeco con "el pánico de no ser".

Y.

LAS REUNIONES DE LOS SABADOS

Desde el 14 se reanudarán en casa de Yañez, la vieja casa del grupo sin número y sin nombre, les reuniones de los sábados. Se lee y comenta ahora el teatro de Calderón, y las obras nuevas, y los tópicos de actualidad.

Claudel y sus Críticos

(Viene de la 1ª pág.)

los cursos de la escuela de ciencias políticas y preparó el examen del ministerio de relaciones exteriores en donde fué recibido en 1890....

Ese joven de 23 años no había solamente llevado una vida de estudiante. Participó en la vida literaria. Había escrito dos dramas: Cabeza de Oro y La Ciudad —su primera versión,— los cuales habían sido compuestos cuando tenía 18 y 19 años, y publicados más tarde en la librería del Arte Independiente. Un suceso de otro orden había conmovido su vida. Ignorante en religión, imbuído de racionalismo, fué conducido al catolicismo primero por un deseo repentino y después por un largo estudio a través de combates interiores. Explica en nobles y luminosas páginas tituladas "Mi Conversión", las aversiones que le retenían en el camino del catolicismo. Los libros de Rimbaud, sobre todo "Une Saison en Enfer", habían preparado su evolución, dándole "la impresión viva y casi física de lo sobrenatural". "El combate espiritual, dice Rimbaud, es tan brutal como la batalla de los hombres... horrible noche!" La fe religiosa se apoderó de él tan fuertemente que marcó toda su existencia y su obra.

Claudel, después de algún tiempo de residencia en América (Boston), fué nombrado Vice- Cónsul en diversas partes de la China del Sur y del Centro..... Cada día hacía largas excursiones en las campiñas chinas, cada día leía libros de filosofía y estudiaba especialmente la Suma Teológica de Santo Tomás. En esos primeros años de soledad en la América y en China acabó de traducir el Agamenon de Esquilo.... Vivió así 14 años en China. En 1906 volvió a Francia. En 1909 fué enviado a Austria como Cónsul en Praga, y de allí a Fracfort —sur— le Mein, después a Hamburgo en donde fué Cónsul General hasta 1914. Durante la guerra pasó un año y medio en Italia como ataché comercial en Roma; entró después en la diplomacia nombrdo ministro plenipotenciario en el Brasil; ministro en Dinamarca cuando el armisticio; embajador en Tokio —ahora Embajador de Francia en los Estados Unidos del Norte.

En nombre de la joven vanguardia, Jacques Riviere ha escrito una ferviente oración al Maestro Claudel cuyos son estos fragmentos:

Ahora es necesario recurrir al silencio.... He aquí que en el secreto la obra de Claudel se reforma, se unifica, se condensa y de pronto se nos aparece en su terrible belleza. Desgraciado de aquel al q' no causa pavor el primer choque! Por que él no habrá comprendido. Claudel es temible y cruel; se arroja sobre nosotros con la misma impetuosidad que su Dios; lo reclama todo de nosotros, quiere inflamarnos por completo y no hay un átomo nuestro del que no quiera apoderarse. "Es más duro que el infierno". Que no se pretenda consagrarle una fría admiración! No es el asentimiento de nuestro gusto lo que él desea; exige nuestra alma a fin de ofrecerla a Dios; quiere forzar nuestro consentimiento íntimo; quiere arrancarnos a pesar nuestro, de la abyección de la duda y del diletantismo. Como respuesta a nuestra resistencia, nos asesta sin cesar su formidable verdad. Es un misionero y un apóstol.

Aquellos q' quisieran escaparle, sabrían lo que esto cuesta. Su manera de dar cuenta del mundo, es tan recia, su explicación se ofrece a nosotros con tal fuerza y es tan despóticamente convincente, que rechazarla sería abrazar la nada. Rehusar el cristianismo de Claudel, sería condenarse a no tener más recurso que la nada. A la inefable revelación no puede oponerse nada de valor, sino el "Nada existe" de Besme. Ese es el sólo grito que Claudel no ha podido acallar; ese sólo grito de desesperación sin fondo, es el bien y la posesión de quien ha podido desprenderse de Claudel.

LAS CONFERENCIAS DE RAMOS

Samuel Ramos llega a Guadalajara el 18 de diciembre. Viene como lo anunciamos, a dictar cuatro conferencias al rededor de "**La crisis de la cultura en Méjico**", tema sugestivo. Las conferencias tendrán lugar en el aula de la Escuela Preparatoria los días 19, 20, 21 y 23 de diciembre.

"BANDERA DE PROVINCIAS"

Gerente:

Agustín Yáñez.

Apartado Postal 362.

Guadalajara, Jal., México

SUSCRIPCIONES ANUALES:

En la República Mexicana	$2.00
En España	Siete pesetas
En otros países	Un dólar

El ejemplar vale diez centavos mexicanos.

ANUNCIOS:

Cincuenta centavos el centímetro de columna.

LA ANUNCIACION

(Viene de la 4a página)

P. de C.—Ese día cuando las campanas de Monsanvierge hayan callado, préstame oído y me escucharás responder desde bien lejos, desde Rheims.

V.—Quién cuida de tí allá?

P. de C.—Siempre he vivido como un obrero: un saco de paja me basta entre dos piedras, un vestido de cuero, un poco de tocino con pan.

V.—Pobre Pedro!

P. de C.—No es de esto de lo que hay que compadecerme; estamos aparte.

No vivo en común con los otros hombres, siempre bajo tierra con los cimientos o en el cielo con el campanario.

V.—Pues bien! No habríamos formado una pareja unida. Yo no puedo subir al granero sin que la cabeza me dé vueltas.

P. de C.—Esta iglesia sola será mi esposa que va a ser sacada de mi costado como una Eva de Piedra, en el sueño y en el dolor. . .

Pueda yo pronto sentir bajo de mí que se eleva mi vasta obra, posar la mano sobre esta cosa indestructible que ha hecho y que se sostiene unida en todas sus partes, esta obra bien formada que he construído de piedra fuerte a fin de que en ella comience el principio: Mi obra que Dios habita!

Yo no descenderé ya más. Soy yo el que, cien pies abajo, sobre el pavimento cuadriculado, designa con dedo agudo un haz de jóvenes enlazadas.

V.—Hay que descender. ¿Quién sabe si os necesitaré algún día?

P. de C.—Adiós, Violana, alma mía, ya no te veré más!

V.—Quien sabe si volverás a verme?

P. de C.—¡Adiós, Violana!

¡Cuántas cosas he hecho ya! ¡Cuántas cosas me quedan por hacer y suscitación de moradas!

La sombra con Dios.

No las horas del Oficio en un libro, sino las verdaderas, con una catedral cuyo sol sucesivo hace todas las partes luz y sombra!

Me llevo tu anillo.

Y de este pequeño círculo voy a hacer una simiente de oro!

"Dios ha hecho permanecer el diluvio", como se dice en el Salmo del bautismo,

Y yo entre las paredes de la Justicia, contendré el oro de la mañana!

La luz profana cambia, pero no la que yo escanciaré bajo esas bóvedas.

Semejante a la del alma humana para que la hostia resida en medio.

El alma de Violana, mi hija, en quien se complace mi corazón.

Hay iglesias que son como abismos y otras que son como hornos,

Y otras tan justamente combinadas y con tal arte afinadas, que parece que todo suena bajo el golpe de la uña.

Pero la q' yo voy a hacer será bajo su propia sombra como oro condensado y como una urna llena de maná.

V.—¡Oh, maese Pedro, qué hermoso vitral dísteis a los monjes de Climchy!

P. de C.—El vidrio no es de mi arte, aunque algo entiendo de eso.

Pero antes que el vidrio, el arquitecto, por la disposición que él sabe,

Construye la armadura de piedra como un filtro en las aguas de la luz de Dios,

Y da a todo el edificio su oriente como a una perla.

(Mara Vercors ha entrado y los observa sin que éllos la vean).

Y ahora, adiós! ¡El sol está ya alto y yo debería estar ya lejos.

V.—Adiós, Pedro!

P. de C.—Adiós, Violana.

V.—Pobre Pedro!

P. de C.—(Ella lo mira, llenos los ojos de lágrimas, vacila y le tiende la mano. El se la toma y mientras que la tiene entre las suyas, se inclina y le besa la cara. Mara hace un gesto de sorpresa y sale.)

Pedro de Craón y Violana, salen cada quien por su lado.

Traducción de E. G. L. Especial para B. de P.

Notas para un ensayo sobre Claudel

(Viene de la 2a pág.)

empobrecernos de ninguno de ellos".

El cimiento más hondo del verso de Claudel es su concepto respiratorio. "A cada aspiración estallan la vida del cuerpo y la del alma, el verso substancial, frase o acto". Ligados, en el compuesto humano, el cuerpo y el alma, ésta se expresa según el ritmo fisiológico, necesariamente. El pensamiento y la emoción se someten a la cadencia corporal. "La expresión sonora se despliega en el tiempo y, en consecuencia, está sujeta al control de un instrumento de medida... el metrónomo interior que llevamos en nuestro pecho. Por otra parte, la materia sonora nos la da el aire vital que absorven nuestros pulmones y que restituye nuestro aparato de dicción, conformándolo en una emisión de palabras inteligibles".

La combinación de una sílaba breve y una larga es la fórmula original de esta pulsación y el elemento prosódico substancial y primario. La expresión poética, —no encaminada sólo a hacer entender, sino específicamente a tocar el espíritu con una caricia musical, puede organizarse en unidades independientes, es decir, teniendo cada verso un valor fonético en el poema, independientemente de los demás, aunque sin separarse de ellos. El ritmo férreo y la rima son elementos adventicios y envuelven el peligro de la petrificación y de la monotonía. El arreglo de las palabras entre sí se hizo un juego puramente cerebral, como el álgebra o el ajedrez".

Las diversas formas tradicionales de versificación no han agotado "las posibilidades de delectación del idioma". El ritmo y la rima académicos no pueden pretender la supresión de la ilimitada capacidad de vibración que tiene el alma, ni aprisionarla para siempre en células invariables. El verso de sonoridad propio, de autonomía musical, tiene "cada uno fisonomía sonora diferente y contiene en sí mismo lo que necesita para ser perfecto. En una palabra, es la poesía latente, en bruto todavía, pero infinitamente más verdadera.... El verso aislado por su simplicidad, permite el registro idéntico del relámpago mental, la noción instantánea, y aislarla sobre un tallo que permite contemplarla por todos lados, someterla a examen".

"La frase francesa se compone de una serie de miembros fonéticos o cortas ondas vocales con acentuación e insistencia más o menos larga de la voz sobre la última sílaba". Este es el bloc musicable. ¿Qué puede impedir racionalmente el hacer una obra completa con cada uno, darle sentido propio y valor poético independiente? El poema gana en variedad y riqueza. La dosificación dogmática pesa como un yugo. "En lugar del acoplamiento de rimas homófonas, estudiemos el acuerdo interior de las sonoridades, del que nos ofrece el alejandrino clásico una estilización bárbara... La rima supersticiosamente respetada no permite jamás a la frase desembocar por el estuario espléndido de una sílaba sin par".

En cuanto al ritmo, el movimiento interior del poema, no creo q' Claudel desdeñara sintetizar sus ideas en un título de Paul Valery —unido con él en la amistad de Mallarmée: "El alma y la danza". Y aquí también la cuantificación intransigente degrada el ímpetu espontáneo y variable en ejercicio gimnástico. Que el verso siga cada movimiento con dócil fidelidad, sin acortar ni apresurar los giros, sin apresar su gracia ondulante y libre en tal molde preciso que se repite precisamente tantas veces para que no sufra la presuntuosa integridad de los ídolos instumentales. "Cuando hayamos dado al verso en sí mismo su propia subsistencia, no tendra ya necesidad de ir a buscar apoyos exteriores, y la rima que viene o que no viene no será sino la libre respuesta e invención, distante un paso de la voz fraternal y del diálogo consigo mismo del arroyo que prosigue su curso".

La sumisión excesiva a la prosodia reglamentaria ha producido resultados paradójicos: "Con excepción del fenómeno Victoriano, el tipo del poeta francés es más bien el de un hombre fino, sensible, inteligente, delicado y diestro, de un esteta un poco formalista y de vena inventiva bastante pobre. Todo lo que hay en francés de invención, de fuerza, de elocuencia, de ensueño, de verba, de color, de música espontánea, de sentimiento de los grandes conjuntos, todo lo que responde mejor, en una palabra, a la idea que desde Homero se tiene generalmente de la poesía, entre nosotros no se encuentra en la poesía, sino en la prosa".

La virtud del verso canónico, pero al mismo tiempo su debilidad, consiste en el isocronismo fonético, indefinidamente repetido a través del poema, Mece ciertamente al espíritu como una barcarola; pero el sueño está a un paso. La insistente monotonía prosódica suprime toda posibilidad de sorpresa. Todo está previsto. El acento, el corte, la consonante, vendrán tan disciplinada y seguramente como los días de la semana y las unidades de un desfile. En cambio, si cada verso se constituye en sí mismo, adecuado a su propio contenido, las perspectivas del espíritu creador son ilimitadas, podemos esperar fulguraciones imprevistas a cada instante, y la variedad musical enriquece al poema, suma sinfónica de realizaciones individuales cuyas voces armoniza la suprema dirección del poeta.

x x x

Es frecuente tener que apartar un poco la obra para conocimiento del hombre que la creó, buscar puntos de observación no literarios, sino exclusivamente humanos. Tratándose de Claudel, no estorba la poesía el examen del hombre. Es poeta tan naturalmente, como, por ejemplo, francés y padre. En él la actividad artística es tan espontánea y necesaria como la respiración y la conciencia. Su poesía, por tanto, tiene que estar saturada de humanidad. No se lee como algo impersonal y exterior, sino como una cálida confesión. Este es uno de los secretos de la honda influencia de siente envuelto por un irresistible influjo personal y escucha Claudel. Cada lector suyo se hablar a un amigo. La publicación de su correspondencia con Jacques Riviere y la de éste con Fournier, reveló la magnitud y el vigor de la irradiación claudeliana. Estos dos espíritus selectos sufrieron una verdadera atracción de vértigo y la huella del maestro no se borró jamás de su alma. No fué una simple rectificación doctrinal o una modificación en ideas artísticas lo que Claudel significó para ellos, sino una radical transformación de su vida, un cambio decisivo de destinos. Si un arte es capaz de semejantes repercusiones, tiene que estar preñado de máxima riqueza vital, tiene que ser una consubstanciación con la materia humana, vibrante de sinceridad y de emoción, del artista mismo. Con razón un investigador literario de experiencia tan nutrida como Lefévre, se acerca a él con respeto reverencial.

Y es que Claudel está saturado de religiosidad. Vive y crea en comunicación esencial con la gran corriente teológica que lo vivifica. Arrancarlo del tronco religioso sería una verdadera amputación y su arte se desangraría. El recuperó íntegro el concepto medioeval del universo, médula de la cultura de Occidente. Está injertado en el gran orden cristiano, organismo místico articulado y uno del que la vida es un aspecto parcial, una fugaz y renovada fulguración emergiendo en nuestro horizonte actual como las cimas insignificantes de una cordillera en el mar, pobre puntuación que difícilmente hace presentir la inmensidad subyacente. El aire que respira viene de muy lejos. Cada verso suyo despierta ecos infinitos. Cada palabra vibra ondulaciones inextingibles hasta riberas que no tocaremos antes del tránsito: entre la emoción, el canto y la idea, implica la responsabilidad, la gracia, y, en una palabra, el drama del destino del hombre.

Efraín GONZALEZ LUNA.

POEMAS JAPONESES

I.

La muralla interior de Tokio.
No más el bosque ni la playa, cada día el sitio de mi paseo es un muro,
Hay siempre un muro a mi derecha.
Un muro que yo soy, y que me sigue, y que yo mismo desenvuelvo dejándolo atrás al marchar, y aún hay delante de mi provisión de muralla.
Un muro continuamente a mi derecha.
A mi izquierda la ciudad, y las grandes avenidas encaminadas por todos los rumbos de la tierra,
Pero hay una muralla a mi derecha.
Vuelvo la cabeza (en esta estación del tram) porque conozco lo que es aquí el mar,
(Pero el muro no se me aparta a la derecha),
La ciudad está toda a mis pies, todo un mundo frágil en la noche que se enciende y que se apaga,
Pero esto no impide que el muro esté a mi derecha,
Un muro que no conduce a ninguna parte, sino para llevarme al mismo punto,
Y cuando cerrara los ojos, me bastaría tender la mano,
Para tocarlo a mi derecha.

II.

Como un hombre que transparente al sol interroga una hoja de papel
Sus ojos ven el texto al frente, pero adivina al mismo tiempo el paisaje pintado del otro lado,
Así como cuando en el Brasil, delante de mi Genoveva pasaba de una página a otra,
(Sin embargo que los puentes sobre el Marne se hunden y los obuses caen sobre mi villa)
Ya del otro lado del papel en el cual las palabras dibujan una sombra extraña,
El paisaje futuro se levantaba a través de un vapor blanco.

III.

El paso de un punto a otro es un paseo sin emoción ni transición,
Es necesario acomodarme como pueda en este Brasil que se sobrepone al Japón,
La vida de los demás sigue su paso en un paisaje continuo;
La mía sigue su línea sobre hojas interrumpidas.
Y entre las circunstancias para mí de un solo golpe me desplaza como un panó de papel,
Mi alma furtivamente pasa entre dos mundos aislados.

IV.

El pescador coge los pescados con el cestillo profundamente hundido bajo las olas,
El cazador con un hilo invisible atrapa pequeños pajaritos.
Y yo, dice el jardinero, para coger la luna y las estrellas, necesito un poco de agua, —y las cerezas en flor y las gramíneas encendidas, y me basta ese listón de agua que deseato.
Y yo, dice el poeta, para coger las imágenes y las ideas, necesito el atractivo del papel blanco, los dioses no pasarán sin dejar allí sus huellas como los pájaros sobre la nieve.
Para atraer los pasos de la Emperatriz del Mar, me basta esta alfombra de papel que voy desenvolviendo; para hacer descender al Emperador del Cielo necesito un rayo de luna, necesito una escalera de papel blanco.

V.

Quiero escribir un poema que indique el espíritu a la vez sobre un triple camino.
El primero a lo alto, el de los santos, arriba de nosotros, tomando de nuevo, recomponien do cada uno de nuestros movimientos en una ofrenda solemne; su procesión sobre nuestra historia.
El segundo es el poema mismo como un torrente de palabras, como una gran avenida moderna llena de una masa enorme de pueblo que marchara en el mismo sentido, cada uno libre entre la multitud.
El tercero del otro lado del papel es esta gran corriente de la noche que no se ve.
Es necesario para revelarlo, este puñado de cañas que de pronto interrumpe la corriente, este luminoso rebrillar de la luna en el vientre de los ánades.
O simplemente una música de fuego y su reflejo esta única pa ita de fuego que revela la enor me masa invisible.

VI.

Al rededor de mi palacio, dice el rey, tengo puesto un anillo de cielo y ya parece que estoy desligado de la tierra,
La hora del sueño ha llegado y ya me parece que soy libre como el puente flotante en el mar de media noche que comienza a quejarse y a sufrir.
Que mis últimos huéspedes se apresuran! (Veo dos o tres pequeñas carrozas más allá, con sus linternas, que se apresuran a través del desierto pedregoso.)
Cortemos el último puente.

VII.

En el agua de la antigua fosa, todo se refleja desordenadamente, no hay ninguna diferencia de cerca ni de lejos.
Veo allí la candela del mercader de tallarines; una enorme estrella le hace compañía entre dos hojas de nenúfares.
La coladera del mercader de buñuelos ha llegado a hacer allí eterna y veo la naveta de la Tejedora celeste: su mano podría ir de la una a la otra.
Así en el poema que yo no he escrito no hay ninguna diferencia de tiempo o de lugar, todas las cosas están reunidas allí por una secreta intimidad. La hoja se ha movido para que una estrella brille.
Todo ha cesado de morir.

VIII.

Lector, suspende tu respiración de miedo de que un aliento extraño no destruya la superficie mágica.
El viento de la mar ha soplado; en un segundo la página extendida delante de si abunda de una miserable escritura.

IX.

Un solo roce de la uña, y la campana de Nara se pone a reprender y a razonar.
Una palabra redonda sin ningún tallo que se abra solamente en una hoja de papel, un solo caracter que el dedo no concluye sobre la arena.
Y el alma toda entera se exalta en las profundidades sobrepuestas de la inteligencia.
Una sola hoja de sauce sobre el cristal del estanque, y el cielo todo entero con sus estrellas y la tierra y los palacios de los reyes y la ciudad abandonada de la vida.
De un extremo al otro de esta tela de Sueño se ponen a temblar y a extremecerse.
La luna en el séptimo piso del cielo está señalada por la arruga imperceptible.

X.

Un pensamiento y su reflexión.
Una rama y su reflejo, esta rama particular con sus hojas en medio de las otras hojas.
Ya la agite el viento sobre el agua en éxtasis paciente y siempre recomenzando el mismo signo, estudiando lentamente la respuesta,
Y ya es ella que queda inmóvil y es el agua perezosamente que se exalta y disgrega el reflejo,
Respondiendo a ese choque desconocido del más allá.

XI.

Miro a mis pies para encontrar allí el sol
No tengo más que bajar los ojos y todo lo que era confusión se vuelve imagen en un cuadro, el movimiento mismo está incorporado a la duración del agua inmóvil.
A este carácter que quiere decir "el agua" un punto rojo ha sido puesto para detenerla por siempre.
Como el artista sobre una hoja de papel con la punta de su pincel ha hecho un punto no im porta donde,
Sueña y no sabe lo que añadirá allí, mujer, pino, la mar,
Así mi mirada se fija en esta marca roja que llena los tres cuartos del estanque,
No más el sol de hoy, pero testigo sumergido y ojo de muchos espectáculos consumidos,
Como la brasa de un hibachi que no espera más que a mí para apagarse.

XII.

Habito el exterior de un anillo
He conocido que no es fuera sino dentro donde está el muro del cual soy prisionero.
He comprendido que para ir de un punto a otro es posible pasar por todas partes, excepto por el centro.

(Intenciones.)
Traducción de
Arriola Adame.

Baudelaire

Por Paul Claudel

El nombre más vivo y más querido, el nombre del pobre y grande Baudelaire. Veo sus grandes ojos abiertos de parisiense, plenos de ensueño, de desesperación, de ironía, de inteligencia; la frente como un basto espejo apto a reflejar más las luces que las formas y a impregnarse de la sustancia de las cosas más que a retenerlas y a elaborarlas. Esa nariz palpitante y de licada de voluptuoso y de avisado. Y sobre todo la boca que es el rasgo esencial de esta fisonomía patética, esta grande boca amarga y cerrada, menos hecha para hablar que para poseer y saborear el negro tesoro interior:

Todos los seres amados
son vasos de hiel que se
beben con los ojos
cerrados.

EL COCOTERO

Todo árbol, entre nosotros, se mantiene erguido como un hombre, pero inmóvil, hundiendo sus raíces en la tierra, permanece con los brazos extendidos. Aquí el Sagrado Banian no se yergue aislado: sus ramas cuelgan, por las que vuelve a buscar el seno de la tierra semejante a un templo que se engendrara así mismo.
Pero el cocotero solamente quiero hablaros.

Es el alma hinchada de deseos, de recuerdos y de remordimientos, que posee esta figura, y la inteligencia que es el testigo doloroso, atento y clarividente. Es el alma que alienta en estos bellos versos en que nuestra juventud se embriagó. Es el alma que de nota en nota dilata un sublime canto para luego volver a la conciencia de su mal y de su pecado. De allí esas estrofas que ama en las cuales el último verso es la repetición del primero. Se diría una garganta de mujer que se levanta y que se baja, de donde se escapa un largo grito, en sucesión rápida, dolorosa como una frase de Chopin:

Eres un bello cielo
de otoño claro y rosa,
pero la tristeza en mi
surge como el mar.

(Reflexiones y proposiciones sobre el verso francés)

No tiene ramas; en la cúspide de su tallo erige un haz de palmas.
La palma es la insignia del triunfo; aérea, amplificación de la cima, lanzándose, extendiéndose en la luz con la que juega, sucumbe al peso de su libertad. En un tiempo caluroso, en un pesado medio día, el cocotero se abre, aparta sus palmas en éxtasis feliz, y en el punto en donde se separan y divergen, como cráneos de niños, surgen las cabezas bastas y verdes de los cocos. Así el cocotero hace el gesto de mostrar su corazón. Y cuando él se abre hasta el fondo, las palmas inferiores se encuentran abatidas y colgantes; las de enmedio se apartan a cada lado cuanto pueden y las superiores, levantadas como alguien que no supiera qué hacer con sus manos o como un hombre que se entrega, hacen lentamente un signo. El asta no está hecha de una madera inflexible, sino anillada, y como una hierba suave y larga, es dócil al ensueño de la tierra, ya sea que se levante hacia el sol, ya que sobre las corrientes rápidas y revueltas, o sobre el mar y el cielo, incline su racimo enorme.
En la noche, viviendo de la playa azotada con la espuma formidable por la masa atronadora de ese fiero Océano Indico que el "mousson" del Suroeste empuja hacia delante, caminaba por la ribera salpicada de esqueletos de barcas y animales, vi a mi izquierda, yendo por este bosque desierto bajo una techumbre opacada, como si enormes arañas treparan oblicuamente contra el cielo crepuscular. Venus, semejante a una luna empapada en purísimos rayos, vertía sobre las aguas un gran reflejo. Y un cocotero, inclinándose sobre el mar y la estrella, como un ser consumido de amor, hacía el gesto de acercar su corazón al fuego celeste. Me acordaré siempre de esta noche, en la que caminando volvía la cabeza. Ví grandes cabelleras colgantes, y a través del alto peristilo de la selva, el cielo en el cual la tempestad posaba sus pies sobre el mar, se elevaba como una montaña y a ras de tierra el color pálido del océano.
Me acordaré de tí, ¡oh Ceylán! de tus follajes y de tus frutos, y de tus gentes de dulce mirar, que van desnudas por los caminos color de mango, y de tus grandes flores rosas que el hombre que me guiaba puso en fin sobre mis rodillas cuando con lágrimas en los ojos, masticando una hoja de cinamomo, marchaba bajo tu cielo lluvioso.

"CONNAISSANCE DE L'EST"
Traducción de I. A. A.

A ULTIMA HORA

Por dificultades de última hora las anunciadas conferencias de Samuel Ramos se iniciarán hasta el próximo día seis de enero en el aula máxima de la Preparatoria.

ERRATA NOTABLE

La cometida en la línea diecisiete, primer punto y aparte del ensayo del Licenciado González Luna sobre Paul Claudel, primera página de esta edición. Dice: "El poeta no siempre hace versos ni solamente poemas; aunque deja de serlo cualquiera que sea la estructura de sus obras", debiendo decir: "El poeta no siempre hace versos, ni solamente poemas; aunque NUNCA deja de serlo, etc."

Carta de Claudel al Abate Bremond acerca de la inspiración poética

He leído y releído con el interés que podeis imaginaros, vuestros dos libros *"Poesía Pura"* y *"Plegaria y Poesía"* que se refieren a los problemas más profundos del alma y de la expresión. Son dos obras verdaderamente socráticas, que tienen por materia más preguntas que respuestas, pero preguntas tan bien fundadas, que sería imposible escaparse de ellas. Nadie gusta de ser preguntado en forma tan rigorosa e indiscreta y el embarazo irritante de las gentes a las que inquietais el prejuicio, se explica también como el de los interlocutores del viejo perseguidor de almas.

Sobre el fondo del debate, teneis mil veces razón y aun no comprendo que pueda haber discusión en ello. La poesía, diría el mismo señor de La Palisse, es la obra de una cierta "Facultad Poética" que tiene relaciones más directas con la imaginación y la sensibilidad que con la razón pensante. Esto no quiere decir que la razón, el gusto, y sobre todo, el espíritu del equilibrio no tengan un papel importante en la creación pero intervienen en segundo lugar en función de apoyo y de control. La poesía es el efecto de una cierta necesidad de realizar con palabras la idea que se ha tenido de alguna cosa. Es necesario, pues, que la imaginación haya tenido una idea viva y fuerte aunque desde luego y necesariamente, imperfecta y confusa, del objeto que se propone realizar. Es necesario, además, que nuestra sensibilidad haya sido colocada respecto de este objeto en un estado de deseo, que nuestra actividad haya sido provocada por mil medios de prueba esparcidos para responder a la impresión por la expresión. La obra de arte es el resultado de la imaginación con el deseo.

Dicho esto se puede tomar la palabra inspiración en tres sentidos diferentes.

El primero es un sentido general que se acercaría bastante al de la vocación. La aptitud de hacer, a juntar la imaginación al deseo por un acoplamiento de palabras, es un don de la naturaleza: "Se nace poeta". "Si no ha recibido del cielo la influencia secreta...." Citais, se citaría a este respecto textos innumerables. En este sentido se dice que el poeta es un inspirado. En efecto es como si del exterior, de pronto, un aliento soplara en dones latentes, para sacar de ahí luz y eficacia, atrajera en alguna forma nuestra capacidad verbal. El aliento no serviría de nada, si no hubiere carbones para traducirlo y si estos carbones no se encontraren en previa disposición.

El segundo sentido se refiere a la inspiración actual. El poeta está dispuesto, (siguiendo la expresión con la cual los estudios del P. Jousse han arrojado cierta luz,) por una especie de excitación rítmica, de repetición y de oscilación verbal, de ponderada recitación, un poco a la manera de los vociferadores populares del Oriente. Se le ve frotándose las manos, paseando a lo largo, llevando el compás y murmurando alguna cosa entre dientes. Y poco a poco bajo este impulso regular entre los polos de la imaginación y del deseo, la ola de las palabras y de las ideas comienza a estallar. Todas las facultades se encuentran en el estado de vigilancia y atención, cada una presta a suministrar lo que ella pueda y lo que es necesario; la memoria, la experiencia, la fantasía, la paciencia, el valor intrépido y a veces heróico, el gusto que juzga al instante lo que es o no contrario a nuestra intención todavía obscura, la inteligencia sobre todo, que mira, valúa, pide, aconseja, reprime, estimula, separa, condena, reune, reparte y extiende por todas partes el orden, la luz y la proporción. No es la inteligencia quien hace, es la inteligencia quien nos mira hacer. Para comprender la inspiración mírese a un orador en la tribuna, llevado por la aprobación o al contrario inflamado por la oposición de una asamblea. Y aún más, un hombre indignado presa de una gran pasión. Las palabras y las ideas afluyen a todas partes de su boca, al mismo tiempo que una prudencia secreta y fría, bajo la lava, indica instantáneamente lo que es necesario decir, ocultar o sugerir, en qué orden y en qué progresión. Vuelto a su estado natural, él mismo se asombra de su elocuencia. Hasta en un consejo de administración, se escucha a aquél que sostiene su tesis con convicción y con fuerza. Se le felicita y se le dice: "Habrás encontrado la palabra justa, el hecho contundente, eso ha sido una verdadera *Inspiración*".

El orador es aquel que sabe ponerse voluntariamente como el poeta también en un estado de transportes. De la emoción sale no la obscuridad, sino una lucidez superior.

En una palabra, la poesía no existe sin la emoción o si se quiere, sin un movimiento del alma que ordene el de las palabras. Un poema no es un frío mecanismo de reloj, ajustado a lo externo, pues entonces no hay sino versificar sobre el juego de ajedrez o el de billar. Aun la inteligencia no funciona plenamente, sino bajo el impulso del deseo.

Digo que en este segundo sentido de la palabra se puede pensar que la inspiración se toma por esta facultad del alma que los escolásticos llaman *Lo Concupiscente y lo Irascible*. Lo mismo que antes de la voz hay la aspiración, antes que la expresión hay el deseo de expresarse y este impulso del alma que se traduce en el hombre por palabras, como se traduce en el animal por gritos o por cantos. Pero en este aliento, en este deseo, están ya interesados el orden y la inteligencia.

Pero hay un tercer sentido de la palabra *Inspiración*, mucho más sutil y es aquí que la expresión *"Poesía pura"* empleada por vos, recibe toda su justificación. El hábito es, como se dice una segunda naturaleza. Esto quiere decir que empleamos en la vida ordinaria, las palabras no propiamente en tanto que *significan* los objetos, sino en tanto que los *designan* y en tanto que prácticamente nos permiten tomarlos y servirnos de ellos. Nos dan una especie de reducción fácil y grosera, un valor banal como la moneda. Pero el poeta no se sirve de las palabras de la misma manera. Se sirve no para la utilidad, sino para constituir de todos esos fantasmas sonoros que la palabra pone a su disposición, un cuadro a la vez inteligible y deleitable. La costumbre que substituye a la naturaleza real de las cosas una segunda naturaleza, es decir un valor puramente práctico, manejable y eficaz, ha llegado a ser su enemiga, una enemiga que es necesario dominar y adormecer como hiciera antiguamente la flauta de Hermes con el cruel Argos. Es para lo que vive la repetición de los sonidos, la harmonía de las sílabas, la regularidad de los ritmos, y todo el canto prosódico. Una vez que la parte obsesa del alma, cuotidiana y servil está así sujeta y ocupada, el Espíritu avanza libremente en medio de las cosas puras, con un paso infinitamente ligero y rápido.

Digo infinitamente ligero y rápido porque toda insistencia, toda curiosidad profana, toda indocilidad a la mano divina que nos lleva, comprometiendo la castidad de esta imagen que surje no delante de nosotros, sino a nuestro lado, arresgaría romper el encanto, despertar nuestro fiero guardián y hacer que vuelva la segunda naturaleza posedente y egoísta.

Entiendo por *cosa pura* la cosa no en tanto que nos sirve al uso diario, sino en tanto que en la plenitud de su sentido es de Dios una imagen parcial, inteligible y deleitable y tal que la palabra completa, la palabra por excelencia es raíz y clave, y da a nuestro espíritu la inteligencia perfecta, pero asociada siempre a esta frase que nos conduce. Comprendemos (en el sentido poético de la palabra) pasando sobre lo que se pasa.

En este sentido es que la poesía se identifica a la oración, porque arranca de las cosas su esencia pura que es de criatura de Dios y testimonio de Dios.

Pero es en este sentido también que la poesía es infinitamente inferior a la plegaria, porque el hombre está hecho para Dios sólo y no para las cosas y si es excelente ir a El por todos los caminos, sin embargo el mejor de todos es el más directo.

Traducción de
José ARRIOLA ADAME.

Nueva gira de extensión provinciana

En nuestro programa de conocimiento, de comprensión y de estímulo de los valores punto menos que sepultados en las provincias del país, vamos a escribir un nuevo capítulo con el viaje de extensión cultural que para la segunda quincena de diciembre preparan Yáñez y Gómez Arana, de nuestro grupo, quienes proyectan visitar las capitales y poblaciones principales de Guanajuato, Aguascalientes y Zacatecas, y las ciudades de Lagos y Encarnación, Jal.

En Aguascalientes y Guanajuato nuestro grupo ha iniciado relaciones que sin duda serán afianzadas con la próxima gira de dos de nuestros más dinámicos amigos, quienes ya antes fueron por tierras del centro y del oriente hasta Veracruz.

Por su conducto enviamos un ferviente saludo a nuestros próximos inminentes amigos de las provincias que recorran: Irapuato, Celaya, Salamanca, Silao, León, Guanajuato, Aguascalientes, Rincón de Romos, Zacatecas, Jerez......

PAUL CLAUDEL POR DUHAMEL

Un interesante juicio crítico sobre el autor de la "ANUNCIACION".

En una de sus más bellas obras líricas, en una oda que es una oración ardiente, Claudel exclama:

"Haced que yo sea como un sembrador de soledad y que aquel que oiga mi palabra vuelva a su casa inquieto y fatigado".

Yo daré a Claudel este testimonio: Comencé a escribir el ensayo que le consagro ahora, en un momento en que los sucesos me inclinaban a preocuparme más asiduamente de mi mismo que de cualquiera otra persona. Claudel, durante largos meses, me ha obligado a volver los ojos de mis cuidados personales, de las luchas del amor propio y de las empresas de la ambición. Cada día me ha arrancado a la contemplación de mis deseos y de este ser odioso del que habla Pascal. El ha sido un "sembrador de soledades", y no tendré nunca ocasión bastante para confesar lo que por esto le debo.

He conocido, en tales circunstancias, que se necesitaba no abordar este autor con un espíritu superficial y un corazón ligero. No se pueden "recorrer" las obras de Paul Claudel. El no participa de la precipitación del siglo. Como una isla atada en medio de una rápida corriente, no sabría acoger a aquellos que no quieren resistir la corriente y detenerse.

Escapa a la información; no se puede ni reasumirla ni disminuirla. La substancia de su obra no cabrá nunca en una columna de un diario. Muchas gentes querrían comprender en un par de horas lo que un hombre ha necesitado treinta años para componer.

La lectura de un estudio como el que acabo no sabría enseñar útilmente más que a los hombres decididos a dar a la obra de Claudel todo el tiempo necesario.

x

Había creído desde luego poder intitular estas páginas: *Introducción a la lectura de Claudel.*

He renunciado a este título que, con ser muy modesto, no es sino muy presuntuoso. El Título que dejo no es más que una indicación....

Es como indicación igualmente que yo daré el orden en el cual es bueno, creo yo, leer las obras de Claudel, si se quiere, a despecho de la cronología, trabar con este escritor un conocimiento progresivo.

No pienso que sería hábil poner *a un lector no prevenido* en contacto con las primeras obras dramáticas. Yo recomiendo, como hacía Jules Romains en un artículo reciente, comenzar por *Connaissance* de l' Est. La fragmentación de este libro, su objetividad habitual, cosas propias para facilitar la meditación, para venir en ayuda del espíritu.

En seguida está indicado leer *l'Otage*, después *l'Echange*, después *l'Anonce faite a Marie.*

Comparando este drama a *la Jeune fille Violaine*, que es como la primera versión, se preparará a comparar útilmente entre sí las dos versiones de *Tete d'Or* y de *la Ville*.

Dejo a un lado *Partage de Midi*, para la que van todas mis preferencias, pero que se la amará tanto más cuanto se haya trabado con Claudel una más profunda intimidad.

He dicho que *l'Art poetique* era como una advertencia a la obra de Claudel. Es usual leer los prefacios después de haber leído los libros, y pienso que es bueno leer en último término *l'Art poetique*, dado que ya se habrá tenido conocimiento con las *Odes*, con los *Hymnes*, con el *Repos du septieme jour* y aquellas de las obras de Claudel que no he señalado aún.

x

Los jóvenes de mi tiempo han perdido la costumbre de la veneración. En cuanto a mí me siento muy honrado de contar entre mis contemporáneos a Claudel, a quien nunca he visto y del que no conozco ni su figura. ¡Pero qué importa! Paul Claudel respira al mismo tiempo que yo sobre la Tierra, y esta idea no puede presentarse a mi espíritu sin causarme placer y orgullo. El mundo de las letras no ha estado sin duda tan envilecido como en la época actual, por mil razones que sería ocioso analizar. Pero la presencia, en un siglo, de algunos hombres tales como Paul Claudel, permite a este siglo hacer una noble figura frente a la historia.

El momento no ha llegado aún de buscar la influencia que ejerce y ejercerá Claudel sobre los hombres y los escritores presentes y del porvenir.

No yo sino otros se dedicarán a este trabajo.

Contemplo a Claudel solo, verdaderamente solo, en este lugar que él ha escogido y le digo, como Besame dice a Coeuvre: *Así tú te encuentras aislado entre todos los hombres*".

Ciertamente él está solo. Y él se nos ha dado a todos. Yo lo comprendo tanto mejor cuanto me parece oirlo murmurar, como dijera Simón Agnel, mirando un cielo antes clemente: "¿Qué tengo yo, qué tengo yo"?.

Una carta de D. Isidro Fabela

Entre las cartas amigas recibidas en la última quincena, vino una del Lic. Isidro Fabela de la que son estos conceptos:

"Con regularidad he venido recibiendo la considerable publicación de ustedes que sin lisonja simboliza la gallardía del flamante ideario nacional, no solo tapatío.

La colaboración de su "quincenal de cultura", bien escogitado —hallazgos constantes en la forma sugestiva— hacen de su periódico no una bandera de provincias, sino una bandera nacional, que merece atención cariñosa e interés intelectual y artístico.

Me siento orgulloso de ser hombre de letras mexicano, cuando leo estas hojas llenas de espiritualidad, de ingenio y de talento tan pujante como estas q' me llegan de Guadalajara cada quince días.

Felicítolos con el alma después de sentir la emoción gratísima de felicitarme a mí mismo de tener compatriotas y compañeros de letras como ustedes..."

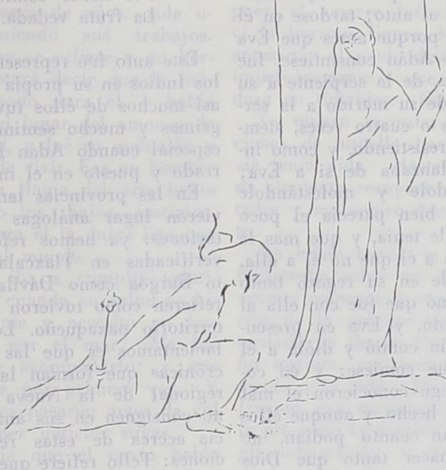
DICIEMBRE 28

Segundo Agape de "Bandera de Provincias". Chocolate en la fonda de Da. Cecilia. Adhesiones en el MOSLER.

BANDERA DE PROVINCIAS
QUINCENAL DE CULTURA

Tomo I. | Registrado como artículo de 2a. clase el día 15 de mayo de 1929. | Guadalajara, Jal., Méx. - 1929 - Segunda quincena de diciembre | Editado por "el grupo sin número y sin nombre". Edificio MOSLER. | Núm. 16

M O T I V O S   D E   D I C I E M B R E



Líneas de Gutiérrez Hermosillo

Juegos de Niños

Por Agustín Yáñez

En el invierno, (el invierno retrata el calor de Dios, como en el sol —ardiente— de la Parasceve descansa el divino frío cuerpo. Alegría de nieve tan pura, tan universal, como universal y honda la roja dolencia del viernes trágico caído —como amapola— en el marzo o el abril de todos los años. En diciembre, a día fijo, siempre la estrella —pandereta— del calor: el mundo es cuna, esperanza, regocijo; Todo Dios es puñito de Carne. Dios: Niño: Mudo. Como volando, como nadando, agita sus manos y revuelve el heno. Dios: Mudo. Por él cantan los ángeles y el mundo. ¡Chiquillos, chiquillos! Y todos, porque todos guardamos aunque sea la batita y un blondo rizo de nuestra niña niñez, más amada cuanto por peores caminos vino a la mancebía de la vida:— Me ha conmovido el frenesí con que un anciano amigo besa el retrato de su hija de seis años y los chapincitos que en esa edad llevó: —una hija hoy famosa en la esfera torcida;— es el frenesí con que la maldijo y con que aborrece su nombre y su memoria actual: Estrella la adora— Estela ni la conoce.—) *en el invierno cuando el aire como papel de plata y los astros como vidrios de bailarinas ante luces de magia; cuando los gritos campanas y los corazones gotas de azogue; cuando pontifican los gallos y el hogar nos ata con listones nuevos; cuando la burrita del pensamiento peregrina por la pampa sin caminos de nuestra imaginación......*

En una calle de barrio sin empedrado ni banquetas......

ESCENA PRIMERA. (El episodio de María Blanca)

El hijo del Fontanero se pega con cera campeche una barba azul. De *prieta*, su cara es azulosa y sus manos también, de venas anchas, saltadas. Nariz al cielo, roma, Chaparro. Cascorvo. Gordiflón.

—Ron, ron, ron.

—¿Qué quiere ese viejo tripón?

—Robarse a María Blanca.

Coro:

María Blanca está cubierta
con pilares de oro y plata.....

María Blanca, morena, es hija de la dulcera que vende en San Diego. María Blanca es limpia, grácil, vivaracha, juiciosa, descalza; se ata dos trenzas, viste ligeras gasas; sus mejillas se antojan las biznagas que convidan en el pobre cajón de su mamá. Veinte brazos rodean a María Blanca: —los hijos del zapatero, los hijos del carpintero, la hija de la planchadora, los mozos del tendero, las recogidas de la pensionada, mis primas, mis hermanos, yo. Mi prima. recién venida, requemada por el sol del rancho, es pilar en arco de oro con el pilar de acero de mi brazo; a mi izquierda el pilar de bronce de la mija del carpintero.

Coro:

María Blanca está cubierta
con pilares de oro y plata.
Abriremos un pilar
para que salga María Blanca...

(Pasa a la 3ª pág.)

Poemas Cándidos

El fulgor de la nieve—voz de niño—.
Nieve que es voz de una tristeza—blanca—.
Un blanco niño con su voz—azoro—.
Azoro y voz que ondulan tras la nieve.

Tras la nieve que el campo, como un río,
extiende bajo el sol—como una lluvia—
y que repule el aire—suave nieve—
que enrojeció a la aurora de los montes

en que el niño perdió su primavera
donde era un monte aquella triste esquina.
Primavera del niño—monte. monte—
que era el jardín—del sol—para su pecho.

Y luego fulguraron las esquinas
a la primera luz que se guardaba.
—Guarda de luz y queda para el tiempo
en el lugar y nieve de los niños—.

Porque acaso de turbia voz sin llanto
un círculo fundían con la nieve
que les despertaría luego, cuando
el alzara su voz para los cielos.

Esquina o voz—metal para los días—.
Enrojecida albura—nieve amante—.
Blanca la voz amante de los días.
Nieve del sol—alondra de diamante—.

Alfonso Gutiérrez HERMOSILLO

▼

Estuviste ceñida de los cielos y el aire
en la hora del silencio y la música,
tiempo que precedió nuestras bodas
y nuestro dormir con pupilas extáticas;

cuando morían cristales de las voces
y en la calle la luz por las aceras,
momento aquel del color de la brisa
en que movían tela de seda verdes hojas;

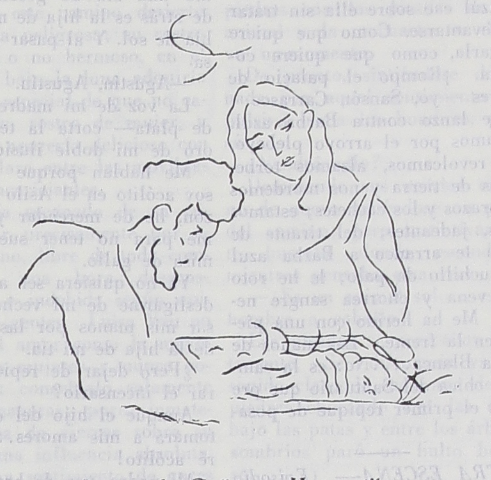
cuando en el cielo flores encarnadas
y un sufrido blancor apasionado
preciso instante de la escala y la estrella
en que una vida nueva está naciendo.

Después, por lecho, no las flores
ni la espuma de los saltos del agua
ni el tierno algodón de las nubes
ni de sábanas el azul y el verde.

Cada vez se ensombrecían más las pupilas
y se cansaban párpados del alba,
cada vez más fatigadas voces de la noche
de la noche que no terminara en un día.

Mudo ya el latido del viento
y el palpitar de la palabra y la risa
urnas las manos furon de las manos
y por siempre tu cuerpo sin camino.

Emmanuel PALACIOS.



Líneas de Gutiérrez Hermosillo

Teatro Religioso

Por José Cornejo Franco

El origen del teatro en nuestro país lo encontramos apenas realizada la conquista española, al iniciarse la obra de evangelización y de introducción de la cultura occidental emprendida vigorosamente por los misioneros. Y como su tendencia fundamental consistió en la conversión de los idólatras al catolicismo, uno de los medios de que se valieron fue el de las representaciones religiosas —pantomimicas o dialogadas— que hicieran comprensibles a los neófitos los dogmas y la historia del cristianismo, representaciones que presto arraigaron en las masas populares, completándose así el dramatismo de los actos litúrgicos con la fuerza dramática de aquellos juegos escénicos.

Las primitivas representaciones tuvieron lugar en los templos, y después en los atrios y las plazas para dar cabida al auditorio, que al decir de los cronistas era numerosísimo el que acudía a contemplar los incidentes de la vida de Jesucristo, de los Apóstoles, de los Santos o de los mártires, así como los misterios dogmáticos representados con apariencias alegóricas, atrayendo más vivamente la imaginación popular, los episodios del Nacimiento, la Ofrenda de los Reyes y la Pasión de Cristo, puestos por los mismos frailes en las lenguas indígenas conforme las iban aprendiendo, según las descripciones en las cuales los cronistas primitivos puntualizan minuciosamente aquellos festejos.

Mendieta afirma que "las pascuas y fiestas de Nuestro Señor, de su Santa Madre y de las vocaciones principales de sus pueblos, celebran los indios con mucho regocijo y solemnidad", añadiendo más adelante que la Natividad de Cristo es muy festejada y que la fiesta de los Reyes también la regocijan mucho, como propia suya, representando el *auto del ofrecimiento*, haciendo otras representaciones en otros días en que se hace memoria de semejantes pasos de nuestra redención.

Fr. Toribio de Benavente. más conocido por Motolinía y de mayor autoridad por haber sido uno de los *doce* primeros (murió en 1569) y a quien Mendieta tomo como guía, es más explícito: asegura que celebraban "las pascuas del Señor y de Nuestra Señora y las advocaciones principales de sus pueblos, con mucho regocijo y solemnidad y con bailes y cantares en su lengua, relacionados con las fiestas que se celebran, que los frailes se los han traducido, y los maestros de sus cantares los han puesto a su modo a manera de metro, que son graciosos y bien entonados", representando en la Epifanía "el auto del ofrecimiento de los Reyes al niño Jesús. y después de describir el Corpus que celebraron los tlascaltecos en 1538 —que más bien fue una procesión— se maravilla de la habilidad con que en sólo los dos días siguientes se alistaron para representar cuatro autos en honor de San Juan Bautista.

En los tres últimos capítulos del tratado primero del cronicón de Motolinía, encontrará el curioso lector abundante materia acerca de estas reprsentaciones, de donde únicamente transcribiremos la reseña de la fiesta que celebraron los cofrades de Nuestra Señora de la Encarnación, ya que el mismo fraile declara: "lo más principal he dejado para la postre":

"Tenían cerca de la puerta

(Pasa a la 4ª pág.)

Sentido del Nacimiento

Por J. G. Cardona Vera

Diciembre en madurez. Invierno ha buido sus alfileres. Huye el musgo de los barrancos, de las arrugas de las peñas y se acurruca en la montaña de los hogares. Sobre los carrujos de su verde húmedo, "hace *nacimientos*". También el heno— —crenchas grises de año caduco,— cuelga sus telarañas. Musgo y heno, heno y musgo, abrumando una creación diminuta, primitiva, ingenua, que rememora la exúbera etapa de Génesis

Todos los *nacimientos* son breves universos que perdieron las dimensiones: el pato de un estanque pica la giba del camello que pace en la ribera.

Y la cronología: con el pesebre de Belén, coexisten torreados

(Pasa a la 4a. página)

Pensamientos en Navidad

Por Manuel García Guzmán

Es de solicitarse de los hombres un momento. ¿Qué es un momento en esta sucesión del tiempo? Un momento de alegría y de amor. Amplios, naturales, sanos.

Un acordarse con las cosas. Con las cosas insensibles; pero que no obstante se recrean en sí mismas. O parecen recrearse: como el barro, como las estrellas, como las flores.

El barro se admira en sus obras y como que se pregunta. pero, ¿soy yo mismo? El agua canta. Las estrellas conversan. Conversan una conversación que solo el día, con su barullo nos impide oir.

Las flores convierten, porque perfuman....

(Pasa a la 4a. página)

En este número: Una novela de Upton Sinclair hasta hoy inédita en castellano y un cuento de Lola Vidrio.

En las próximas ediciones: Samuel Ramos: LA CRISIS DE LA CULTURA EN MEXICO, Efraín González Luna LAS MODAS LITERARIAS, Luis Chávez Hayoe MERIDIANO INTERNACIONAL, Salvador Navarro Aceves LAS CULTURAS HERMANAS. — 1930 *por el grupo sin número y sin nombre.*

Juegos de Niños

(Viene de la 1a. pág.)

Barba azul, salaz, sin quitar los ojillos brincones del pecho de María Blanca, tantea los pilares. Rompe el pilar de palo y el de manteca: el del zapatero y la planchadora. La linda dulcera a la vuelta y vuelta de su palacio de pilares —templo griego de amor y devoción— que gira como un anillo de fortuna. Barba azul va a cogerla, ¡le tiro un puntapie! María Blanca tropieza. Barba azul cae sobre ella sin tratar de levantarse. Como que quiere ahogarla, como que quiere comerla. ¡Rompo el palacio de pilares —yo, Sansón Carrasco – y me lanzo contra Barba azul. Rodamos por el arroyo plebeyo, nos revolcamos, alzamos torbellinos de tierra y nos mordemos los brazos y los cachetes; estamos rojos, jadeantes; del tirante de trapo le arranco a Barba azul un cuchillo de palo; le he roto una vena y chorrea sangre negra. Me ha herido con una piedra en la frente. Las manos de María Blanca....No: es la campana chica del Santuario que preludia el primer repique de posadas.

OTRA ESCENA— (*Episodio del ángel y el diablo, o de los dos reinos, o de las dos banderas. Figura una corte de caballeros y las damas son flores, frutas o listones de color.*)

Pleno de sol, el sábado tiende a los cuatro rumbos el *fular* de la tarde. —¿Jugamos? ¿jugamos? A mediodía nos han bañado a todos: si no son los zapateros y el mozo de la tienda. En aire de canto prorrumpimos en el invitatorio, como en laudes y maitines:— ¿Jugamos? ¿jugamos? Y todavía sentados, como por no dejar, maquinalmente, pensando en otra cosa lejana, tarareamos nuestros temas: "Fuí *soldadito. Mi padre y mi madre lloraron por mí. A la una nací, a las dos me bautizaron, a las tres me confirmaron y a las cuatro me casé.. —¿Qué oficio le pondremos, matarile rile ron... —Los padres de san Francisco sembraron un camotal. Para sembrar los camotes repican en Catedral*.... —Repica el barrio la canción del afán: en mi casa el talabartero santo va con golpes menuditos realzando una silla de montar y la santa costurera no acaba de coser: tres blusas, cuatro blusas, doce blusas.... ...Campana mayor de hoja de lata en la fontanería. Matraca de la zapatería. Canción de la planchaduría. Run run del cercano telar y a ras ras, el carpintero con su garlopa hace listones de madera. Hasta la tierra, silencita, en la media calle, es terrón de oro.

La dulce dulcera insinúa decisiva: —Vamos jugando a la víbora, víbora de la mar. Me sonríe. Me sonrío. Juntamos nuestras manos en arco por donde pasa la alegre tropa de los caballeros desarrapados.

Canta el coro:

A la víbora, víbora de la mar,
de la mar,
Por aquí se ha de pasar.
Una niña —cuál será?—
¿La de adelante o la de atrás?
La de adelante corre mucho.
La de atrás se quedará.

¡Cuán dulcemente oprimo las manos morenas de la hija de la dulcera!........

Pero el corazón se bifurca como una ala de golondrina: la de atrás es la hija de mi tía: rubia de sol. Y al pasar queda presa.

—Agustín, Agustín.

La voz de mi madre —tijeras de plata— corta la telaraña de oro de mi doble ilusión.

Me hablan porque como ya soy acólito en el Asilo del Corazón, he de merendar y recogerme para no tener sueño en la misa de gallo.

Ya no quisiera ser acólito: al desligarme de mi vecina, al pasar mis manos por las crenchas de la hija de mi tía.

¿Pero dejar de repicar? ¿Tirar el incensario?

Aunque el hijo del carpintero tomará a mis amores...¡No seré acólito!

Mi padre, voz de bronce:

—Desentendido: ¿no te hablan?

Derrotado me voy: muñeco en que se clavan los alfileres de dos miradas lánguidas.

¡Qué mala bebida es el chocolate de las seis de la tarde! ¡Qué mala melancolía de prima noche, en navidad!

En la calle grita un amigo:

—Tan, tan.

Amigos y amigas responden:

—¿Quién es?

—El diablo con sus alas de petate.

Alas de petate. Alas de petate. Alas de petate. ¡El chocolate amargo!

He tenido la idea de mirar a mis amigos y de hacerlos reír. A escondidas de mi madre me pongo unas narices de cuero y me asomo por un postigo.

CORO

Arriba del cielo
está un abujero
por donde se asoma ..
narices de cuero.

..A poco, mi madre, sentidísima, canta al borde de mi cama y tristeza:

—Señora Santa Ana
¿por qué llora el niño?
—Por una manzana
que se le ha perdido.

—Vamos a la huerta:
cortaremos dos:
una para el niño
y otra para Dios.

Rebelde al sueño oigo que mis damas son lima y limón; duraznos y priscos las otras; toronjas, gardenias, jazmines....

—¿Con quien te quieres ir? con el diablo o con el ángel.

Me estremece el entusiasmo: ser ángel o diablo. Conmigo vendrían.. .. Toronjas, limones, jazmines, gardenias.

A flor de sueño:

—Cacauuuu, Cacauuu.
—¿Qué quieres coyotito?
—Una lumbrita
—¿Para que la quieres?
—Para asar una gallinita.
—¿De dónde la agarras?
—De tu colita.
—¡Ah que no!
—Ah que sí!

Y ya en el sueño, sueño que mi prima y mi vecina, en un solo abrazo confundidas, arden en una lumbrita y me calientan. Porque como es navidad y fuimos a la misa de gallo, hace frío.

ESCENA MIL VIGESIMA NOVENA.—(La feria de San Miguel)

A la feria de San Miguel
Todos traen sus cajas de miel.
A lo duro, a lo maduro,
A que se voltee Martín de burro.

Apuntes para un vodevil de títeres: "PICURICO MANGURICO"

TEATRO RELIGIOSO

(Viene de la 1a. pág.)

aparejado un auto, que fue la caída de nuestros primeros padres, y al parecer de todos los que lo vieron fue una de las cosas notables que se han hecho en esta Nueva España. Estaba tan adornada la morada de Adan y Eva, que bien parecía paraíso de la tierra, con diversos árboles con frutos y flores, de ellas naturales, de ellas contrahechas de plumas y oro; en los árboles mucha diversidad de aves, desde buho y otras aves de rapiña, hasta pajaritos pequeños, y sobre todo tenían muchos papagayos,, y era tanto el parlar y gritar que tenían, que a veces estorbaban la representación; yo conté en un solo árbol catorce papagayos entre pequeños y grandes. Había también aves contra hechas de oro y pluma, que era cosa muy de mirar. Los conejos y liebres eran tantos, que todo estaba lleno de ellos, y otros muchos animalejos que yo nunca hasta allí los había visto. Estaban dos ocelotles atados, que son bravísimos, y que ni son bien gato ni bien onza; y una vez descuidóse Eva y fue a dar en el uno de ellos, y él de bien criado desvióse: esto era antes del pecado, que si fuera después, tan en hora buena ella no se hubiera llegado. Había otros animales bien contrahechos, metidos dentro unos muchachos; estos andaban domésticos y jugaban y burlaban con ellos Adan y Eva. Había cuatro ríos o fuentes que salían del paraíso, con sus rétulos que decían Phison, Ghein, Tigris, Euphrates; y el árbol de la vida en medio del paraíso, y cerca de él el árbol de la ciencia del bien y del mal, con muchas y muy hermosas frutas contrahechas de oro y pluma.

Estaban en el redondo del paraíso tres peñoles grandes, y una sierra grande, todo esto lleno de cuanto se puede hallar en una sierra muy fuerte y fresca montaña, y todos las particularidades que en Abril y Mayo se pueden hallar, porque en contrahacer una cosa al natural estos indios tienen gracia singular. — Había en estos peñoles animales naturales y contrahechos. En uno de los contrahechos estaba un muchacho vestido como león, y estaba desgarrando y comiendo un venado que tenía muerto; el venado era verdadero y estaba en un risco que se hacía entre unas peñas, y fue cosa muy notada. Llegada la procesión, comenzóse luego al auto; tardose en él gran rato, porque antes que Eva comiese ni Adán consintiese, fue y vino Eva, de la serpiente a su marido y de su marido a la serpiente, tres o cuatro veces, siempre Adan resistiendo, y como indignado alanzaba de si a Eva; ella rogándole y molestándole decía, que bien parecía el poco amor que le tenía, y que mas le amaba ella a él que no él a ella, y echándole en su regazo tanto le importunó que fue con ella al árbol vedado, y Eva en presencia de Adán comió y dióle a él también que comiese; y en comiendo luego conocieron el mal que habían hecho, y aunque ellos se escondían cuanto podían, no pudieron hacer tanto que Dios no los viese, y vino con gran majestad acompañado de muchos ángeles; y después que hubo llamado a Adan, él se excusó con su mujer, y ella le hechó la culpa a la serpiente, maldiciéndolos Dios y dando a cada uno su penitencia. Trajeron los ángeles dos vestiduras bien contrahechas, como de pieles de animales, y vistieron a Adán y a Eva. Lo que más fue de notar fue el verlos salir desterrados y llorando: llevaban a Adan tres ángeles y a Eva otros tres, e iban cantando en canto de órgano, *Circumdederut me*. Esto fue tanbien representado, que nadie lo vió que no llorase muy recio; quedó un querubín guardando la puerta del paraíso con su espada en la mano. Luego estaba allí el mundo, otra tierra cierto bien diferente de la que dejaban, porque estaba llena de cardos y de espinas, y muchas culebras; también había conejos y liebres. Llegados allí los recién moradores del mundo, los ángeles mostraron a Adan cómo había de labrar y cultivar la tierra, y a Eva diéronle husos para hilar y hacer ropa para su marido e hijos; y consolando a los que quedaban muy desconsolados, se fueron cantando por deshecha en canto de órgano un villancico que decía:

Para que comió
La primer casada,
Para qué comió
La fruta vedada.
La primer casada,
Ella y su marido,
A Dios han traído
En pobre posada
Por haber comido
La fruta vedada.

Este auto fue representado por los Indios en su propia lengua y así muchos de éllos tuvieron lágrimas y mucho sentimiento, en especial cuando Adán fue desterrado y puesto en el mundo".

En las provincias también tuvieron lugar análogas representaciones: ya hemos referido las verificadas en Tlaxcala, y tanto Burgoa como Dávila Padilla refieren como tuvieron lugar en territorio oaxaqueño. Lo que si lamentamos es que las antiguas crónicas que forman la historia regional de la Nueva Galicia, no consignen en sus anales noticia acerca de estas representaciones: Tello refiere que celebrábase la pascua con bailes en el *patio* de las iglesias, y que misioneros se especializaban en las fiestas de navidad,haciendo nacimientos de bulto, revelando gran de devoción y deseo de hablar a Dios, pero nada dice acerca del teatro religioso, y solo hasta cuando da cuenta de la venida de Fr. Juan de Ovalle, en 1609 como Obispo de esta Catedral, dice q' su Cabildo determinó festejar la llegada con un coloquio. Mota Padilla da superficiales noticias, pero se refiere ya al siglo XVII: en el ayuntamiento, de los fondos de propios, se tomaban doscientos pesos para las comedias del Corpus y su octava.

Estas representaciones de autos y loas en los días del corpus efectuábanse también con motivo de las juras reales, la entrada de los nuevos gobernantes tanto eclesiásticos como civiles y para

(Pasa a la pág. 3ra.)

SINOPSIS Y DIAS EN QUE SERAN SUSTENTADAS LAS CONFERENCIAS DE RAMOS.

Ia.—"La Crisis de la Cultura en México". La necesidad de un estudio objetivo de nuestros movimientos de cultura. Aplicación de un método psicológico. Psicología de las reformas de la educación en México. Motivos inconscientes de la desvalorización de la cultura.

Martes 7 de enero de 1929 a las 20 horas.

IIa.—"Nacionalismo y Cultura". Los orígenes de nuestra tendencia nacionalista. Su método y su contenido. El Valor de sus resultados. La tradición de cultura en México. Los políticos intelectuales de la Reforma. Barreda y el positivismo. La transición; Justo Sierra. Posición del "Ateneo de la Juventud" en nuestra vida nacional. La campaña antipositivista de Antonio Caso.

Jueves 9, a las 20 horas.

IIIa.—"Problemas Nuevos". Ultimas orientaciones de la cultura en México. La revolución educativa de Vasconcelos. La generación intermedia. Literatura y literatos; la poesía, la novela y el teatro. El renacimiento de la pintura, Diego Rivera.

Sábado 11, a las 20 horas.

IVa.—"El porvenir de nuestra Cultura".—Características de la lucha contemporánea de ideas. Un concepto de la cultura. Universalismo y armonización de tendencias. La sublimación de la vida instintiva. Peligros a evitar. La necesidad de crear el "espíritu libre".

Lunes 13, a las 20 horas.

Local de las conferencias. Escuela Preparatoria. Aula máxima.

BANDERA DE PROVINCIAS
QUINCENAL DE CULTURA
Gerente:
Agustín Yáñez.
Apartado Postal 362.
Guadalajara, Jal., México
SUSCRIPCIONES ANUALES:
En la República Mexicana $2.00

El Superhombre

Por Upton SINCLAIR.

Tradución de J. G. Z.
Especial para B. de P.

Esta es la historia de Eduardo, tal como él me la contó, algunas horas tan solo antes de su fin, cuando yacía medio paralizado y sabiéndose ya entre las garras de la muerte.

"Yo soy hombre de ciencia por profesión. Mi relato remonta una cincuentena de años, al tiempo en que era estudiante. Tenía un hermano, Daniel, menor cinco años, músico de un inmenso porvenir. Vagamos juntos por el extranjero durante un cierto número de años, cada uno persiguiendo sus trabajos. Por lo que se refiere a mi hermano, bastará decir que la música era todo para él, y había ocupado el lugar del amor y de la amistad, y fué su ambición y su razón de vivir. Era un hombre puro. La llama del arte había consumido los bajos instintos. Yo era para él la única liga que lo unía al mundo.

Daniel iba a cumplir veintitrés años cuando su salud se hizo vacilante y necesitó un largo viaje por el mar. Me fué imposible acompañarlo; y nos separamos por primera vez. Y veinte años pasaron antes de volver a tener noticias suyas.

Se creía que el navío había naufragado en los mares del sur y, durante tantos años, tuve mi hermano por muerto, hasta que, ya de cierta edad y viajando como naturalista rumbo a Ceilán, encontré por casualidad a un viejo marino que había estado con él y que me contó una extraña historia. Una barca que contenía cinco hombres, entre los cuales estaba Daniel, había sido perdonada por la tempestad y abordó una isla inhabitada. Después de permanecer ahí algunos meses, resolvieron emprender un viaje sobre la frágil embarcación; solo mi hermano rehusó, afirmando su intención de quedarse solo, con su violín y lo poco que había salvado.

Puede imaginarse hasta qué punto este relato me trastornó. Evidentemente era verídico. Afortunadamente yo poseía bienes. Así pues, procuré indicios sobre la posición de la isla, lo más precisos que pude, adquirí inmediatamente un yate y me dispuse a emprender la búsqueda.

Los acontecimientos que se siguieron, no interesan sino indirectamente a mi historia. Pasaré por ellos rápidamente. Navegamos después alrededor de tres semanas y nos encontramos en los parajes que buscábamos, atentos día y noche de cualquier indicio de la isla, hasta que cierta tarde, el capjtán del navío, un indígena, vino a buscarme a mi gabinete, temblando y pálido de terror y me declaró que la tripulación se había amotinado y pretendía asesinarme.

Corrí al cajón donde tenía mis pistolas y encontré con que los cartuchos habían desaparecido, igual que los del arma del capitán. En situación tan desesperada, éste me sugirió la única solución posible: escapar del navío a merced de la obscuridad con la esperanza de ganar tierra. Mientras él se deslizaba hacia fuera para colocar víveres en una canoa, y echarla al mar, formé una barricada tras la puerta de mi gabinete y esperé. Luego, al oir el silvar convenido, corrí hacia un tragaluz y, apercibiendo la canoa, me dejé resbalar hasta ella. Un instante después, el amarre fué cortado, y ví la borrosa figura del traidor antes que el navío desapareciera impetuosamente y que todo quedara en tinieblas. Estaba solo!

No quiero recordar las emociones de aquella noche. Todavía tenía vida. Hasta la mañana siguiente recuperé mis facultades y me rehice completamente.

No había tierra a la vista. Bailoteaba sobre un desierto de agua y comencé a resentir el terror de la sed que yo sabía no tardaría en llegar. Por un extraño instinto, me apegaba fuertemente a la vida. De pronto, se levantó una tormenta y el oleaje precipitó la marcha de mi frágil embarcación; y desde lo alto de la cresta de una ola, entreví de súbito una delgada banda de tierra. Cogí los remos y con la esperanza de salvarme, remé vigorosamente. No estaba acostumbrado a semejante esfuerzo, y toda mi energía faltó para poder conservar la buena dirección mientras que la mar la empujaba sin más ni más. Luché desesperadamente durante todo el día, aproximándome más y más al término deseado, pero cada instante me parecía que era el último y casi desfallecía de fatiga. Por fin, había ya llegado al límite mismo de los arrecifes cuando una ola aprisionó la barca y la arrastró en el torbellino.

Apercibí delante de mí una larga línea de un verde brillante y, de frente, de pié sobre la playa, una sola silueta, la de un hombre inmóvil y en acecho. Fué en este momento cuando mi pequeño esquife chocó con un escollo y me ví precipitado a la mar hirviente.

Yo no sabía nadar. Me aferré a la canoa. Se me escapó. Después, no recuerdo sino de un segundo o dos de una lucha frenética, y luego la asfixia. Cuando después abrí los ojos, estaba extendido sobre la playa. Un hombre había, inclinado sobre mí, y, en medio de mis pensamientos embrollados, se aclaró súbitamente la fulgurante verdad de que este hombre era mi hermano.

Hubiera tardado mucho tiempo en reconocerlo si él no me hubiera llamado por mi nombre. No puede imaginarse un ser más cambiado. Descarnado, con los ojos profundos, el aspecto de salvaje, era apenas la sombre de lo que había sido antes. Eran su vestido pieles groseramente ensambladas, sus pies y sus brazos estaban desnudos, sus cabellos largos y enmarañados. Pero lo que me conmovió más desde que abrí los ojos, y no dejó nunca de conmoverme igual, desde entonces, fué el aspecto extraño, de toda su persona. Sus ojos ardientes, jamás en reposo, centelleaban en la sombra de sus cejas como los de una fiera de las selvas.

En el anonadamiento de los primeros minutos, recordé que había leído sobre los hombres que enloquecen o caen en estado salvaje en circunstancias semejantes. Y, sin embargo, ninguna ternura podía superar la de la voz de mi hermano y de su actitud a mi lado. Aproximó a mis labios una calabaza llena de leche y me ayudó a beber, me enjugó la cara apartando los cabellos de mi frente y me habló dulcemente al oído, como hubiera podido hacerlo con un niño enfermo.

Puedo recordar todos los detalles que me impresionaron vivamente, la menor de las palabras que pronunciamos en esa extraordinaria circunstancia. Cuando me preguntó cómo me encontraba, le respondí con voz apagada y él me tomó la mano: Tú me buscabas, hermano? me interrogó.

—Sí, le respondí.

—Con frecuencia tuve la idea de que así lo harías. —gritó.—

(Continuará)

LA VIDA

Por Lola Vidrio

Humedecida por la lluvia que había caído en la tarde, la tierra despedía un olor fuerte y respiraba por la abertura de sus grietas con el aliento de un gigantesco organismo.

Era media noche; en el camino, blanquecino a la luz de la luna, las sombras de los árboles se dibujaban sobre las piedras moviéndose lenta y acariciadoramente. Luisa Vau, joven y sola, venía por este camino desierto a una hora peligrosa; su rostro podía ser o no hermoso, en el día: pero bajo la luna adquiría la belleza especial de que no carece ningún rostro de mujer, y su cuerpo aparecía delicioso con su traje claro entre las movibles sombras acariciantes.

Se había escapado de su casa para ir precisamente por aquel camino, libre de toda compañía, a una hora desacostumbrada e indebida según opinarían las gentes. Luisa Vau no admitía el amor como la mayoría de las mujeres y nunca soñó en él; concebíalo solamente de dos maneras; puro, inmaterial, capaz de ejercer sobre su espíritu una influencia absoluta, o como un sentimiento de goces materiales, fácilmente renovables.

Ningún hombre había comulgado hasta entonces con su primera idea y ella se detuvo intuitivamente sin aceptar la segunda. Caminando envuelta por el vaho húmedo de la tierra, Luisa Vau analizaba aquella noche este sentimiento repulsivo mientras escuchaba en silencio el aleteo invisible de las lechuzas y el lejano ladrido de los perros.

Algunas veces la sacudida violenta de las ramas que cualquier animal removía al huir cuando ella pasaba, la obligaba a detenerse; pero volvía a caminar seguida por su sombra oscura y pensaba que el conocimiento de la verdad debía producirle siempre un sentimiento de agrado.

Si yo le dijera a uno de mis amigos que me llevara a conocer el fondo de todas las cosas —meditaba— él me llamaría idiota y pensaría que no soy una mujer buena. ¿Es absurdo esto o es que hay hombres más tontos que yo?

Cuando pensaba Luisa Vau, no podía darse cuenta de nada; pero luego que miró el campo pudo percibir el rumor de los árboles, de las hierbas, del aire, de los animales, todo aquel conjunto de voces que venían de lejos, que subían de cerca y se elevaban juntos de la tierra como el rumor imponente de algo divino.

—Que bonito, —dijo,— y al pasar por unos matorrales oyó cómo se callaban las ranas.

—Me gusta la filosofía —pensaba— Me gusta mucho porque desde niña me acostumbré a creer que era ciencia sutil y profunda.

Un grillo cantó muy fuerte casi a sus pies.

—¿Pueden también hacer filosofías los tontos? ¿Soy yo una necia? Se decía.

Por el camino, detrás de Luisa Vau, empezaron a sonar las piedras con las pisadas de un animal y la muchacha se detuvo un momento.

De pronto, sintiéndose dominada por aquel sentimiento repulsivo hacia los hombres, pensó:

¿Vendrá solo?

Dominando sus nervios caminó de nuevo saliéndose un poco del camino; pero instintivamente buscaba donde esconderse mientras pensaba otra vez:

—¿Es un animal solo o es un hombre a caballo?

Las pisadas se acercaban lentamente. Se distinguía ya el sonido claro de cada una de las piedras chocando con las otras bajo las patas y entre los árboles sombríos paró un bulto borroso.

Luisa Vau estaba fuera del camino y vió rápidamente los breñales que la podían esconder. pero entonces, sin que ella lo quisiera, involuntariamente, surgió de ella misma un deseo enorme: el de esperar. Por un momento tuvo la sensación de estar en el vacío, de no ver nada. de no oír nada, de no sentir más que su impulso, flotando en el ambiente, en la luz blanca de la luna que penetraba hasta su cerebro cada vez más intensa y más blanca.

Y Luisa Vau saliendo de las sombras, se paró a medio camino.

El caballo se detuvo frente a ella relinchó espantado, sacó chispas de las piedras, dió la vuelta y cruzó saltando las hierbas.

Luisa Vau miró entonces que iba solo, que no era más que un potro delgado, fuerte, hermoso; y levantando los brazos le gritó. Por toda respuesta tuvo el relincho del bruto que se alejaba retozando.

Y caminando de nuevo, seguida siempre por su sombra negra, entre las movibles sombras acariciantes, Luisa Vau reanudaba sus filosofías.

—¿Qué es el deber?

—En los cerebros fuertes, un anhelo de grandeza. En los débiles, un error.

Consideró que era hora de regresar a su casa y volvió la espalda a la luna.

Su sombra entonces caminó delante de ella acostada a sus pies.

Teatro . . . .

(Viene de la 2a. pág.)

solemnizar otras fiestas religiosas o algún hecho memorable como el nacimiento de los príncipes Tenían lugar en tablados provisionales que se alzaban en los atrios, en las plazas o en las calles, mientras que las comedias se celebraban en los corralones o en los patios de los mesones y posadas, omitiendo detalles en virtud de que unicamente nos referimos en este artículo al **teatro religioso**. Solo a título de curiosidad, informaremos que en la Historia de Pérez Verdía se encuentra transcrita una acta del remate efectuado al conceder el privilegio de cinco años, a partir de 1758, para la representación de comedias, acta que lleva incluídos múltiples disposiciones reglamentarias curiosísimas y mogigatas; así como la no menos curiosa información de que en 1788 acordó el ayuntamiento la construcción de un coliseo permanente y que estuvo ubicado en la esquina de las calles de Galeana y López Cotilla.

Tales juegos escénicos a pesar de las adulteraciones y de las diferentes órdenes prohibitivas dadas por las autoridades eclesiásticas, han seguido siendo del gusto popular, y en cuanto a la pastorela, actualmente representaciones sacroprofanas, pero con descendencia legítima de los antiguos autos y coloquios, han seguido siendo uno de los atractivos tradicionales de la Navidad.

Tal como los conocemos de. a mediados del siglo pasado para acá han sido escenificaciones melodramáticas —por mitad zarzuelas y operetas—. Su desarro-

(Pasa a la cuarta pág.)

Sentido del . . .

(Viene de la 1a plana)

castillos, capillas góticas, palacetes preciosistas, trenes ensartando el hilo de sus carros en el ojo de los túneles.

La astronomía relajó sus leyes y de las órbitas laxas cuelgan los astros.

Y también ángeles y aves se columpian en hebras, ignorantes de volar.

Esto no lo saben los "hombres de buena voluntad", regados en la admirable topografía artificiosa de los *nacimientos*. Por eso Gaspar, Melchor y Baltasar —de barro, de cera o de pasta— caminan tras el curso paralizado de una estrella, y los pastores, atónitos, siguen con la mano en la ceja, el vuelo inmóvil de los ángeles voceros.

Para ellos, todo va en rieles de cándido contento. Solamente les turba, les inquieta la espera del gran Misterio

La hora es.

La lechuza ha tajado la medianoche con el filo de su chirrido y el gallo canta el primer minuto de la nueva hora. —Era luminosa y liberada se despierta.— Entonces, desde la hondura de cueva fosforecida redondeces de piernas y brazos infantes estatuyen movimientos de cuna.

En torno: arrodillados, perdidos en arrobo, una Virgen y un Casto Varón. Arrodillados, la cerviz en oblicua humildad, la mula y el buey.

Fuera, parvada angélica extiende en los aires el pentagrama de sus himnos y de sus aleluyas, en coros de silencio resonante. Los pastores plasman actitudes estáticas en sus cuerpos y en los ojos desmesurados y las bocas lelas, dibujan la expectación temerosa.

A corta distancia, mínima ciudad remueve el tumulto de sus egolatrías paganas.

Lejos, la vida campesina se entume entre los copos de algodón aséptico.

Más lejos —escala: 1mt.: 100.000 kgtrs.— dos caballeros engolados se brindan justicia en el encono de las ordalías; una pareja de nobles dieciochescos renueva una escena amorosa de gobelino; Don Quijote y Sancho conversan a lo largo de un sendero de papel de estraza; en algún rincón he visto al rubio archiduque mexicano con su bella mujer.

Así un *nacimiento*. Cualquier *nacimiento*. Iguales todos en la plástica y en el sentido.

La plástica, tal como queda descrita —grado más, grado menos, acorde con la fantasía del artista y su democracia—. Pero siempre ingenua, libre y espontánea, como respuesta exacta al sentimiento que brota naturalmente de las almas sin artificio. No obedecen ni a ciencia ni a cartabón académico. Por eso tienen todos el aliento vital de lo que nace primitivo y rudo. En consecuencia, poético. De una poesía toda corazón. Y júbilo.

Estos dos elementos se articulan y forman el sentido. Cierto que su sentido arranca de una recordación religiosa, q' no es mi propósito considerar; pero en vez de irse por el sendero grave, penitente, toma el luminoso de la alegría. Alegría cándida, íntima, niña. Recogida en el hogar, al calor de familia, jugando a la vida que nace. La rapacería vuelta haz de gritos gloriosos y los grandes - no tálgicos - hechos niños. Un aleluya se enciende en las almas y todos los corazones giran en torno del tríptico de Noche Buena: heno, güijolas y panderos. Todo el Occidente, unánime y jovial, se entrega a hacer su navidad, a "hacer su nacimiento". Entonces, arrancado a sus preocupaciones artificiales, vuelto en sí, a la casa, a ver germinar la Vida, se humaniza. Este es el inmenso sentido de Navidad, humanizar. Porque es cándida y alegre. No sé por qué el Conde Keyserling. faustoso exégeta— ha olvidado examinar este hecho que transmuta al occidental en humano.

J. C. CARDONA VERA.

Pensamientos en . . .

(Viene de la 1a. plana)

Y, ¿no os parece que en este tiempo las estrellas hablan más claro y el misterio del perfume se torna menos inexplicable? Es que ahora el barro entiende menos si es él mismo. Y se envanece más: así son las cosas.

Un soplo lo vivificó por modo distinto y preeminente. Por modo insuperable y eterno: he aquí pues que surgió el signo de todas las contradicciones. El hombre que si algún dios ha de haber, según el renegado pensamiento de un renegado, debe ser Dios....

Cristo.

Barro; pero, ¡qué barro!. amasado a fuerza de perfume con estrellas. Barro luz.... ¿No será esto algo así como un ligamen entre los dos extremos opuestos. Eternamente opuestos: realidad, sueño; tierra, cielo?

El perfume asciende. Y Cristo dijo ser camino....

Hay cierta fiesta de amor en la naturaleza.

Esta fiesta se debe a la parte que la naturaleza tomó en Cristo. ¿Por qué los hombres, entonces, no participan de esa fiesta y se alegran? ¿Porqué los hombres no se alegran, como se alegraron los hijos de los hombres, ayer mismo?.

¿No tienen parte ellos, acaso, de la misma naturaleza?

¿Por qué no se aman?. Y ya que el banquete se ha de hacer, ¿por qué no llaman a la mesa a los hambrientos, a los perseguidos y a los enfermos.... ¡Es tan sabroso partir el pan de media noche con los amigos de Cristo!.

¿O no son los solos y los hambrientos, los necesitados, los amigos de Cristo?.

Aceptad pues de grado el convite y ungios los cabellos, porque aparte de la individualidad, hay una conciencia colectiva que revela las glorias y los dolores de los hombres, cuando éstos los olvidan.

Es este el fenómeno que se opera cuando al pasar en una noche como éstas, a lo largo de cualquier calle, ois risas, cascabeles, cantos.... E impensada, inevitablemente decís: ¡Navidad!

¡Alegría y amor: navidad. Navidad. Navidad: Cristo!.

Hay un precedente: en tu nombre, Cristo, una noche se tendieron la mano ensangrentada por la sangre del hermano los contendientes de La Gran Carnicería. ¡Manos trémulas de enemigos que se estrechaban bajo la placidez de una noche como éstas!.... blanca.

Sin embargo los hombres siguen odiándose y viven, por lo consiguiente tristes. Profundamente tristes. ¿Por qué, ¡Oh! Cristo, Cristo de esta navidad, Cristo de todas las navidades, no haces que amanezca para ellos un nuevo día?

Por la alegría que trajiste, por el amor que te trajo.

TEATRO RELIGIOSO

(Viene de la 1a. página)

llo arranca, a veces, desde la creación del mundo y la rebelión de Luzbel, siguen con el pecado de Adán y Eva y su expulsión del paraíso por intrigas del Demonio y la lucha entre los ángeles malos que perturban a los pastores para que no acudan a glorificar el nacimiento del Salvador, que en un cuadro anterior fue anunciado a la Virgen María, lucha que se resuelve con el triunfo de las huestes angélicas capitaneadas por el Arcángel Miguel al grito de ¿"Quién cómo Dios"?, terminando con el cuadro del nacimiento en el que aparecen arrodillados con Adán y Eva, limpios ya de culpa y representando a la humanidad redimida, el Ermitaño y los pastores en grupos simétricos, alabando al Niño y a su Madre con algún villancico. Otras veces, al alzarse el telón, aparece Luzbel triste y abatido porque según las profecías se acerca el tiempo de la redención del género humano; medita un plan que haga infructuosa la Misericordia Divina y llama a sus hijos, los diablos menores, la Tentación, la Astucia, los Pecados Capitales —en otras representaciones los demonios que figuran con Satán, son Asinodeo, Belcebú, Belial, Moloc, etc.— y los manda a causar la ruina de la humanidad, que es fácil de lograr con el ingenuo Ermitaño y los rústicos Bato y Gila, que ya están para perderse por sus desavenencias cuando los salva su arrepentimiento, con la ayuda de los ángeles del Bien, para terminar con la alegoría final de la Adoración.

Los personajes y los coros de aldeanos, ninfas, vicios, diablesas, arpías, genios, etc., son poco más o menos idénticos; en algunas pastorelas figuran también un Indio y una India, personajes ladinos que no caen en las redes de Lucifer y dan su nota mexicanísima con su habla pintoresca: Luzbel quiere que el ermitaño y los pastares no vayan a Belén y cuando está procurando disuadirlos habla el Indio:

Cuando te lo había de creer
sábelo, lo está engañando,
el pagresito lo dice
lo tendrá bien estodiado.

LUZBEL.

Quita de aquí indio menguado
que es diferente mi trato
como no sabes quien soy
por eso hablas, mentecato.

INDIO.

Quién lo será este jumento
que lo anda tan enojado?
Dímelo, señor ¿quién lo eres?
¿tú cuidas deste prado?
Bien me lo puedes decir
qui mucho me lo has enfadado.

LUZBEL.

Soy príncipe poderoso,
así lo debéis saber.

INDIO.

Qué príncipe lo has de ser
si lo serás gran señor
de la oreja que se aparta
del rebaño del pastor.

Actualmente las representaciones de las ciudades han perdido el valor tradicional con que las alcanzaron a ver nuestros padres; la mistificación es palpable: el coro de pastores y aldeanos bailan charleston, Adán se rapa a lo yanqui, Eva es una peloncita a la bob, y en vez del convencional vestuario que caracterizaba a los personajes des de hace siglos, no es de extrañar si vemos a Luzbella con frac y sombrero de seda, a Gila de vampiresa, y asomando bajo el sayal de franciscano de Ermitaño, relucientes zapatos de charol, —por otra parte, ¿no se ha representado el Hamlet con modernísima indumentaria?— y hasta el famoso desfile de las Amazonas, que hacía la delicia de los espectadores de aquellos tiempos, ahora se hace con pasarela y en cueros.

Sin embargo, el espectáculo vale todavía por el auditorio: casi en su totalidad asiste como a algo ritual y con mística unción sigue el relato, atento al aspecto religioso del drama. Idéntico es el de las Pastorelas rancheras, principalmente las que hemos visto en la región de los Altos, donde se conservan los libretos en copias manuscritas o transmitidos verbalmente de generación en generación. De una de estas representaciones recogí el siguiente cantar que a modo de villancico cantaban los pastores frente al nacimiento, y que es de uno de los autores del siglo XVI. Sebastián de Horozco, aun cuando adulterado, es reconocible:

Salvador de almas
Dios verdadero,
Así llamamos
al Santo Niño.
Como Dios y Hombre,
Ser infinito,
cumple su nombre
como está escrito.
Aunque lo veas chiquito
es el Cordero
Salvador de almas
Dios verdadero.
El día que nació
este nuestro infante
Lucifer perdió
su fuerza al instante.
Quisite nacer
para guarecernos
Salvador de almas
Dios verdadero.
El Sumo Señor
de todo lo creado
por el pecador
se ha humanizado.
Bendito y loado
por ser compañero
Salvador de almas
Dios verdadero.

La vulgaridad domina frecuentemente, como en los siguientes recitados:

Desde negros horizontes
deviso, como Bolaño,
quienes jijos de un demonio
habitan por estos montes

Dícele Gila a Bato:

No me mates con un leño
ni tampoco con puñal,
ni que mi vida pueda terminar
como en un sueño.
Pues mira, querido dueño,
no me quieres perdonar,
para que veas cuanto te amo
te doy mi chancla a besar.

Otras veces se llega a lo disparatado, como en uno a modo de villancico —epidémico— que cantaban con toda buena fe en una pastorela representada en el sur del Estado:

Ya parió la Virgen,
y también José,
todos los pastores
y el Niño también.

Pero a pesar de todo nunca se llega al extremo de las representaciones que se hacen en jacalones y corrales, donde el tema no es más que un pretexto para la grosería y el calambur precoz, verdaderas representaciones de las que se anuncian para hombres solos.

Famosas fueron las Pastorelas que tenían lugar en la segunda mitad del siglo pasado y los primeros años del presente. Representábanse en el Teatro del Carnaval que estuvo situado frente al mesón de San Miguel, a dos cuadras de San Agustín, según refiere en su novela Don Silverio García, teatro que quedó a medio construir y arruinó a su empresario Paguía, en el corralón que lleva el pomposo nombre de Teatro de la Unión, ubicado en el terreno en el cual está ahora la casa que conocemos con un mote humorístico: "El Palacio de las Vacas", por la calle de San Felipe, y en el Teatro de la Pastorela, después conocido por Apolo y últimamente por el Cine Cuauhtémoc. Don Susano González fué el dueño y empresario que regenteó este último, sosteniendo el interés del público con habilísimos juegos de tramoya y gran aparato escénico; ahora los últimos mantenedores de estas farsas profano— religiosas han sido Don Pudenciano Gurrero y Doña Victoria Madrigal, quienes las llevan a escena año por año, de la Navidad hasta el Carnaval, ésta en su Teatro Victoria y aquel unas veces en carpas y otras en el local de la antigua Plaza de Gallos, por la calle de Insurgentes.

Generalmente se representa una o dos piezas en toda la temporada, y las preparan durante el año. De cincuenta años a esta parte las de mayor boga han sido: La Almoneda del Diablo, El Diablo Predicador, La Redención del Hombre, La Noche de Gloria en Belén, La tentación del Hombre, La Venida de los Magos, Los dos Dioses, El Dite Lucifer, etc., y aun quedan autores que se dedican a escribir para este género literario: tenemos noticias de un padre Godínez de Jocotepec, que ya murió, pero sospechamos que su producción escénica fue de dramas bíblicos para tablados caseros, como La Cuna del Niño Jesús que en 1910 compuso el presbítero Cornelio de la Cruz, "dispuesta en siete actos o escenas, con ocho versos del Poeta M. Carpio," y otra de un señor Flores, que llegó a representar Gutiérrez Hermosillo caracterizado al Arcángel Miguel. Salvador J. González, Miguel S. Mardueño y un modesto empleado de correos— José Othón Gómez, originario de Autlán de la Grana,— han puesto en la escena sus producciones por estos años de Dios y llevan, por lo general, música de Eduardo de la Rosa.

J. C F

1930

BANDERA DE PROVINCIAS

QUINCENAL DE CULTURA

Tomo I. | Registrado como artículo de 2a. clase el día 15 de mayo de 1929. | Guadalajara, Jal., Méx. - 1930 - Primera quincena de enero | Editado por "el grupo sin número y sin nombre". Edificio MOSLER. | Núm. 17

AÑO

Con mano diligente que apresura
el auge diario y el instante agudo,
retratando su imagen al desnudo,
forma el volumen cruel de su escultura

Cronos, que como aerea arquitectura
su equilibrio transforma blando y mudo,
atador impasible de su nudo,
indagando en sí mismo su figura.

Anda, y el polvo que su planta siente
es material que ayuda deshumano
en la iniciada línea que se ahonda.

e inasible a la acucia diligente
burla el ciclo perfecto de su mano
arrojando la fábrica redonda.

Alfonso GUTIERREZ HERMOSILLO.

1930 TROUPE 30-30

Abierto por balance

PROLOGO

Los cuatro números: el uno, el nueve, el tres y el cero —que vale porque está a la derecha del espectador y es día de "decadencias de occidente",— se saludaron con Bandera.

E hicimos un balance, pero con la puerta abierta, para que no p i e n s e mal el que pase. Es muy agradable vivir en casa de cristal. Díganlo los vidrios rotos del "Mosler".

EPILOGO

Del balance resulta que justamente unimos el uno, el nueve, el tres y el cero. ¿Podremos en el balance final sostener las unidades de nuestros créditos? ¿Será siempre el cero en las actividades de nuestra caja, y por la superación de nuestros esfuerzos, no cero, sino redonda hostia de comunión: rica de ricos trigos, nuevos cada día? Pero estas interrogaciones tal vez no son parte del epílogo; no deben serlo. Digamos apéndice de epílogo y ya está. El apéndice no está en la cabeza ni en los pies.

Tenemos en casa un calendario flamante, para ir al día: no a la moda. Es quizá el calendario de Rodríguez, vestido sin vestido, pero con su recia nervadura provincial.

Amamos a la tradición, pero buscamos en ella olores nuevos y un sentido renovado.

Ricardo León es comparsa de carnaval.

Las modas literarias. . . . o renovarse, vivir. . . . o el sentido del avance. . . . .

Labor de acercamiento, de com presión, de edificación.

El grupo sin número y sin nombre —amplitud; pero valor individual—, Bandera de Provin cias: hecha a base de nombres: ¡muera el anónimo que es cobardía! hilvanan tres generacio-

(Pasa a la 2a. pág.)

Y A Z

Difusora

SAMUEL RAMOS

Samuel Ramos, el joven maestro, ha sido huésped de la Universidad de Guadalajara y del grupo sin número y sin nombre, en cuya estación central —Mosler— se alojó. "Bandera de Provincias" ha retrasado la aparición de este número vencida la curiosidad de "saludar al año", por la de reportear la visita de Ramos.



SAMUEL RAMOS
[de una serie de estudios de Gómez Gallardo]

Mero reportazgo es este. Anuncio —inalámbrico— de nuestra satisfacción con el trato modesto, ponderado, cordial, un poco de seminarista provinciano, que caracteriza a Ramos. Profesó cinco conferencias en torno a lo que él llama Cultura criolla, estrictamen te ceñidas al temario —interesantísimo— publicado en nuestra edición anterior. Subrayamos sus conceptos sobre el positivismo, el Ateneo de la juventud, la revolución educativa de Vasconcelos, la tradición espiritualista, católica, de nuestra cultura, y el humanismo contra la especialización como claro porvenir de la vida mejicana. Nos anunció para dentro de dos meses la publicación en volumen de sus conferencias y esa será la oportunidad de hincar sobre ellas. Hoy anticipamos algunas de esas páginas —Nacionalismo y cultura— con que Ramos quiso asociarse al esfuerzo que nuestra "Bandera" significa.

(Pasa a la 3a. pág.)

NACIONALISMO Y CULTURA

Por Samuel RAMOS

Existe en México un conflicto de tendencias que podemos plantear como una oposición entre nacionalismo y cultura. Es verdad que los nacionalistas aspiran también a una "cultura" pero sus representantes más radi cales la conciben como diferente de la cultura tradicional europea. Y en la actualidda esta tendencia tiene sobre todo un carácter negativo frente a los valores culturales extranjeros. El sentido nacionalista en la educación y la cultura no es sino un brote parcial de una voz casi unánime que se ha levantado en todos los órdenes de la vida mexicana. Se cumple en este fenómeno una ley del desenvolvimien to psicológico que a cierta hora del ciclo vital determina la aparición de la conciencia del yo. El hombre, que en las primeras etapas de su vida vive fuera de sí, fundido con las cosas sin establecer un límite entre su ser y el del mundo circundante, en ciertas situaciones, cuando este mundo le opone fuertes resistencias que lo obligan a entablar una lucha dolorosa y violenta, llega a percibir justamen te a causa del conflicto su acusada diferencia y separación del mundo exterior. Tal vez nuestra experiencia histórica dolorosa, el resentimiento contra la colonización española que no acertó a darnos una organzación política y social estable; el fracaso de múltiples tentativas de imitar sin discernimiento sistemas extranjeros, de todas clases, todas estas experiencias frustradas, todas estas decepciones, han concluído por hacernos descubrir dolorosa mente que tenemos una personali dad nacional. Hace algunos años se hizo oir por donde quiera la voz de: conócete a tí mismo. Desde entonces el país se ha replegado hacia adentro en un esfuerzo de introspección nacional. Signo de madurez y principio de sabiduría es sin disputa el adoptar esta actitud. La pura tenden cia nacionalista es en sí necesaria e inobjetable. ¿Puede decirse otro tanto de los métodos y los contenidos que se han incorporado en su marcha?

Sería muy difícil precisar cuá les son en concreto los materiales puramente mexicanos que engloban las tendencias naciona lista. Pero es imposible pedir que éstas hayan adquirido en tan poco tiempo plena conciencia de sí mismas. Al nacer el sentido nacionalista solamente encontró los fragmentos de las culturas indígenas desechas. En donde verdaderamente existía una rica tra dición utilizable era en las artes plásticas. Se descubre de im proviso que en nuestro paisaje, en nuestros hombres, en nuestra vida existe un abundante material pintoresco fácil de explotar. No es extraño entonces que durante los últimos años se haya producido en México un verdadero Renacimiento de la pintura, que ha plasmado en un estilo original, tal vez el más próximo al ideal nacionalista.

Frente a la cultura europea aquella tendencia toma una actitud hostil e intolerante. Desconoce que esa cultura tenga un arraigo en la tradición mexicana —lo que es inexacto—, la considera como artículo extranjero de importación y afirma que su trasplante a nuestras tierras apenas logrará darle una vida artificial. En consecuencia, denun cia a la cultura europea, como un peligro para nuestra fisonomía característica la que a menudo ha sido borrada por el influjo extraño. En resumen se teme a la cultura europea como a un factor suficientemente poderoso para impedir o sofocar el espíritu nacional. Se cree por último que la manera de desarrollar este espíritu es aislarlo de toda influencia extraña, haciéndolo vi vir en la más completa ignorancia de toda forma cultural y espiritual distinta.

En este temor se trasluce una debilidad de los instintos; o usando el lenguaje de Nietzsche di remos que es un síntoma de vida descendente. El conocimiento de una cultura extraña, no puede ser en efecto para el individuo una influencia deformante. Antes al contrario, el mejor modo de descubrir la propia personalidad es por el contraste surgido cuando se penetra en un espíritu diverso, para confrontarse con él. Con mayor razón tratándose, no de una cultura extraña sino de una cultura a la que tenemos derecho por motivos étnicos e históricos. Sólo la pasión, el ren cor, el odio, han podido pertur bar la mente de los mexicanos para impedir sentir la evidencia que una verdad tan obvia que insistir sobre ella sería redundante. Pero sí sería desastroso que siguiéramos desco nociendo esa verdad, porque el hombre no es libre para elegir tal o cual forma de cultura, sino que su raza y su historia le dan una configuración psico- fisiológica que lo predestina a una forma cultural con exclusión de todas las otras. Si procediésemos de otra suerte, sería tanto como oponernos a nuestro destino, y merecer como castigo la inferioridad e infecundidad anejas al descastamiento e hibridismo. Si las condiciones de nuestra vida en México, difieren de las europeas y demandan una modificación correspondien te de la cultura, esto quiere decir que estamos obligados a asimilarla a las circunstancias especiales de tiempo y lugar.

Lo que ha ocurrido respecto a este problema, es que nuestra vitalidad, sintiéndose débil e incapaz de soportar el esfuerzo de la cultura ha buscado la línea de menor resistencia, contentándose con realizar a medias lo que llamaremos un nacionalismo de superficie. Se han seguido los caminos más fáciles y más rápidos que conducen no al corazón de la vida mexicana, sino a un nacionalismo pintoresco, conven cional y falso.

Yo no digo que los nuevos principios de educación popular y universitaria sean en sí mismo nacionales. Pero sí se asocian con la tendencia nacionalista, en cuanto su objetivo fundamental es el pueblo al que se considera como el grupo social en donde los rasgos nativos se conservan casi intactos y puros. En la medida en que los mismos sistemas intentan preparar a los individuos a la solución de ciertos problemas biológico-sociales que están ahora en pie, se adaptan también bajo este aspecto a la aspiración nacionalista. Sin embargo, la adaptación de ambas tendencias, la nacionalista de un lado y del otro la pedagogía nueva, es más aparente que real. Hay en el fondo una incongruencia que si no fuera por la ligereza y superficialidad con que se han aceptado las reformas, ya había hecho ver la inconciliable diversidad de los dos elementos.

La idea directriz de la actual educación mexicana es lo que, —valiéndonos de una imagen,— se puede llamar *la concepción instrumental del hombre.* No será otro el resultado que se obtenga de orientar la educación individual hacia el especialismo técnico y aun hacia las profesiones liberales. Antes de proseguir, advertimos que no es posible condenar en absoluto un sistema que no solo está vigente en las grandes naciones civilizadas, sino que representa el estilo de civilización que prevalece en nuestros días. No, no incurriremos en la ingenuidad de pedir que aquel sistema sea abolido radicalmente, lo cual equivaldría a nadar contra la corriente. No hay más vana postura ante la realidad que la del opositor intolerante y sistemático. Jamás podrá una mente estrecha y unilateral abarcar la complejidad de los sucesos e insertar una acción trascendente en ellos. Nuestro más grande anhelo es situarnos por encima de las oposiciones no para evadir el cuerpo de la lucha, sino porque sólo desde la altitud se ensancha la compresión y lo que abajo parecía discordancia y enemistad, arriba se muestra como matices diversos de la misma cosa. Queremos que nuestro punto de vista nos permita comprender la identidad de los contrarios en el sentido hegeliano de esta idea. Sólo así puede el hombre, con el entendimiento conocer y dominar con eficacia la corriente del devenir histórico.

Una cosa es que la concepción instrumental del hombre esté universalmente difundida y otra cosa es que represente la forma más alta del ideal de cultura humana. El que se haya incorporado a la sustancia de la civilización, no es autoridad suficiente para impedirnos que ante aquella idea nos pongamos en actitud cautelosa. Entonces descubriremos con sorpresa que esa idea pedagógica está íntimamente tra-

(Pasa a la 6a. página)

4a. Excursión de 'Bandera de Provincias'

Por Gómez Arana

Guillermo Gómez Arana acaba de regresar de Aguas calientes y Guanajuato a donde llevó un mensaje de nuestro Grupo y donde fué admirablemente recibido. A los nuevos amigos de esas provincias manifestamos nuestro profundo agradccimiento por las consideraciones dispensadas a nuestro compañero y a nuestros esfuerzos. B. de P.

El cuarto raid de "Bandera" no partió de Palos. Salió de un jacalón antiestético, que mal cubre la puerta tracera de los trenes. (No hubo tampoco empeñamiento de joyas. No vuelo de pájaros —sí sonrisas— que marcaran nuestros derroteros.) Metas finales: Aguascalientes y Guanajuato. La primera, aferrada, desesperante, a lomas calvas, lampiñas, cenicientas, con crenchas esporádicas de nopales. Perspectiva monótona, reseca, tiñosa. Aunada al borrachoso cabeceo de elefante de nuestro carro de segun da, al tufillo de mugre y otros olores —no buenos— de nuestra clase pobre, entre la cual viajamos amarranados, más que solaz, nos tritura espíritu y huesos. Pero sólo en esta guisa puede auscultarse la idiosincracia de nuestro pueblo. De estación a estación demarcamos tiempos diferentes en sentir y pensar. En la indumentaria, en el tiple cadencioso, en los modismos. Conocemos sus d e s t r e z a s culinarias con diversas fritangas que calientes —de ayer y antier— nos venden en subasta muchachas y viejas sudonas. Y qué bien sazonadas están! Otros, otras, nos chillan las fresas, las cajetas, las limas en sartas, los zarapes, las cajas talladas con mañas de abrir. Todos, todas, con este sonsón **"Güerito, llegado a casa poquito regalo será. Vealo, tómelo, mírelo. Que buenos y bonitos están. Cuando llegue a casa poquito regalo será".** Lamentaba ir medido en la bolsa, en la boca y no recuerdo en qué más. Vámonos! grita el Conductor prieto, chaparro, gordo y feo. Una vendimiera pide su jarro. Otra el quinto o diez de sus tamales. Yo recuerdo —vagamente— haber comido o cenado así una vez. No más de una. Peñuelas, Arellano y al fín Aguascalientes Chica, aseada, guapa. Capital con tipo de aldeana pudiente, vestida con traje de domingo. Allá viven nuestros amigos Ballesteros, Balvanera, Reyes Ruiz. Atisbadores finos, en atalaya siempre, captan reciamente todas las on-

(Pasa a la 6a. página)

1 9 3 0 T r o u p e 3 0 - 3 0

Abierto por balance

(Viene de la 2ª pág.)

nes: la del "centro bohemio" representada, anudada, por Zuno, el político dinámico, y pintor, q' ocupó el lugar saliente en aquel grupo de artistas; la del círculo González Martínez, q' representa José Cornejo Franco, el nombre más considerable y de obra más sólida en aquel círculo; y las cinco firmas centrales que signaron el primer manifiesto del "grupo" que no quiere tomar nombres manidos, cursis, inexpresables, ni circunscribirse a un número determinado, acartonado, carcelario. A estos cinco nombres: Cardona, Palacios, Gutiérrez Hermosillo, Yáñez, Cueva —pie veterano del grupo— se añadieron en el lazo de Bandera otros relevantes: González Luna, Arriola Adame, Basave, Gómez Robledo, Gómez Arana, Rodiles, Navarro Aceves,.....y las ya dichas amistades, con otras más jovenes y no menos macizas: Moreno Castañeda, Javier Vivanco, lo más destacado de la más joven generación. Así salvamos las peligrosas lagunas que siempre existieron en la tradición cultural de Jalisco y así también encontramos fuerza y actualidad.

———

Tan actuales, que nuestros compañeros, colaboradores, suscritores y anunciantes son justamente mil novecientos treinta.

———

¿Y de las provincias.?

Tiene la palabra Gutiérrez Hermosillo.

—Y

———

Creímos en los genios ignorados y nuestra ingenuidad nos dió un nombre ingenuo: "Bandera de Provincias". Pero el nuestro ha sido un continuado soliloquio. Nunca quisimos llegar a comprender el gesto anterior de la metrópoli; los hechos, de la manera más fácil, nos han convencido.

A. G. H.

OTROSI.—Hacia el número doce cobramos el importe de las suscriciones. Los que presumen de más cultos o de más ricos, se negaron a pagar. ¡Los filisteos son legión!

EL ADMINISTRADOR.

———

Renacimtento moderno

Resquebrajada y deshecha ya la existencia espiritual antes de la Guerra Europea, después de ella explotó dinamitada por acerba dolencia, en la que se refundieron todas las angustias y desesperaciones que pueden filtrarse al corazón humano. El Espíritu del mundo —náufrago en azoros— por la primera claraboya de paz abierta en la techumbre de los odios internacionales, se lanzó a espacios fantásticos para dilatar se en prolongaciones de infinito descanso. Era así el horror hacia el mundo objetivo en que había canalizado su existencia, que en la huida sobrepasó la linde y envolvióse en espacios sin gravitaciones ni "osa mayor", donde ten taculaba febril y visionario. La irrealidad de la esfera a que se había remontado no lo desvaneció en impotentes letargos; sino que halló hueco para hacr su propia creación y —dios de mitología futurista— flechó a todo rumbo pensamientos y emociones inéditos, en absurda pirotecnia ideológica. Afanóse y se enleló en su atrevida arquitectura, agulosa, libre, desorbitados sus ritmos, y en su factura destruyó sus energías y aprendió nuevas gimnacia sin leyes de gravedad. El crear, no se le puede disimular. Si falta, la materia se desvanece. Esta convicción, luego de muchas tenaces experiencias y tanteos, ha levantado vesícula en los más ejercitados espíritus y les hace reflexionar que es preciso el retorno al mundo objetivo. Vuelven. Vuelve el Espíritu del mundo. Los que inician el regreso —Jarnés, Arconada, García Lorca, Pellicer, Vela....— vienen cargados con los tesoros de su ausencia y caminan —nuevos magos— tras el luminar de irradiaciones áticas ¿Nuevo advenimiento del clasicismo helénico? Imposible, absurdo, porque, leo en "Diario de Viaje de un Filósofo": "el espíritu de Grecia y de Roma ya no es nuestro espíritu, sino su predecesor; y, por perfecto que haya sido, ya no puede fomentar la perfección de otro", pues "el espíritu de Grecia y Roma va adherido a la figura de un fenómeno determinado, figura que es cualitativamente distinta de la que envuelve nuestra existencia actual". El Conde Hermann Keyserling es certero en sus precedentes juicios. Sería un error dilapidar las jóvenes energías de las presentes generaciones en reproducir la cultura helenista, como se reconstruyen las ciudades y monumentos desaparecidos bajo polvos milenarios. Resultaría una reconstrucción hipotética y, por ello, feble. El aticismo que se busca, es sólo el referente a la substacia estética, normativo del que los griegos fueron sabios exploradores. El material ideológico y emotivo y el formal lo proporciona nuestro siglo. De esa amalgama nacerá un clacisimo contemporáneo, dinámico, breve, con remozadas criteriologías e imágenes, audaz e insatisfecho de curiosidad. Nuestra afirmación viene ratificándose en este año, en el que las tendencias del espíritu del mundo prosiguen normalmente su rumbo inicial.

J. G. CARDONA VERA

GUTIERREZ CRUZ

El poeta jalisciense Carlos Gutiérrez Cruz ha vuelto a su tierra, minado de grave dolencia. Pocos le han visto. Al saludarlo, imaginamos que las manos de Guadalajara lo sanarán. Y el nombre del poeta tapatío volverá a vibrar en tierras extrañas a la provincia.

PEDRO DE ALBA

Nuestro querido amigo el Dr. D. Pedro de Alba —de San Juan de los Lagos, Jalisco,— actual director de la Escuela Nacional Preparatoria, ha sido invitado para sustentar el segundo ciclo de conferencias de extensión universitaria en su estado natal. Nuestra adhesión calurosa.

Sentido de la rebeldía

Hemos de comenzar por rechazar con energía como rebeldes, a los sumisos sistemáticos, a los sumisos incondicionales.

Es este concepto, el de la rebeldía, el que más tergiversaciones ha sufrido: el que a más lamentables mistificaciones se ha prestado.

Porque no es rebelde quien aacepta la verdad en sus últimas manifestaciones, en sus últimas aplicaciones, sin haberse enterado de las autoridades.

Ni es rebelde quien sustenta o combate, comenta el arte contemporáneo, sin haber sentido sus transformaciones, hondas y necesarias.

Mucho menos es rebelde quien se adhiere a tal o cual sistema o régimen, social o político, sin haber pensado sobre la estructura y evolución de los organismos a que se aplican: por los hombres.

Por los hombres: perecederos, mudables

Sin embargo, la verdad es una fórmula, al resultado de la cual —que no es más que la verdad aplicada— no se puede llegar; si no se domina el desarrollo. Si no se domina en una forma circunstanciada, intransigente.

Y el arte, quiérase o no, una lucha espiritual intensa entre lo que se supone bueno —bien porque así se haya concebido, o bien porque un principio coercitivo externo, lo imponga así, y lo que no siéndolo pretende serlo.

La sociología, la política.

Lo más complejo, lo mas abstruso. Sobre lo que no se ponen de acuerdo los sabios, ni en sus bases, ni en sus líneas generales. Todo es biología, o psicología o economía, dicen unos.

Todo es lo mismo, dicen otros, ¡brillante explicación!: Multiformismo: polifacismo. Transformación progresiva. Evolución. Nada más.

Todo ésto que implica desasosiego, busca, inquietud no preocupa, no conturba a los rebeldes sumisos, a los mediocres ensorberbecidos: ellos resuelven el problema con adaptarse.

Otros agotaron la materia ya, se dicen. Definieron el arte. Se sacrificaron: a nosotros no toca si no fijar, usar, disfrutar abusar.

Perfectamente. Muy fácil. Muy cómodo

—Nos resistimos a creer en una rebeldía tal! Abiertamente Resueltamente. No concebimos la verdadera, la genuina rebeldía, contemporizando con el atenimiento, con la inacción, con el dogmatismo.

No en el sentido, este último, de que todo sea cierto, ni en el de que nada se haya hecho, no. Bien pueden ser ciertas muchas cosas; pero no todas. Faltan, además, otras muchas por hacerse.

¿Que sean otros los que las descubran, los que las hagan? En hora buena: éstos otros serán los rebeldes. Serán los únicos que sentirán la inquietud de su necesidad. La grande, la incomprensible inquietud.

La inquietud generadora de la rebeldía.

La iquietud, estos es, el ansia, la agitación, el descontento, debe ser integral. Debe ser, en primer término, espiritual: hambre insaciable de verdad, voracidad de verdad, fiebre de verdad.

Para el sinceramento inquieto no debe ser suficiente la verdad descubierta hasta ahora. Debe buscar, pedir, exigir más verdad y siempre más. A la manera dei filósofo: "Luz, más luz".

Y luchar por el bien, por el verdadero bien, para imponer la verdad. Porque no hay mejor medio para imponerla, que el bien: haced bien a los dolientes, a los desfallecidos y los asegurareis para la verdad.

Por eso es grande el arte.

Debe ser orgánica, corporal, física, en segundo término, la inquietud. Esto no es más que consecuencia de aquello. Ni se concibe cómo podría mantenerse en reposo el cuerpo, estando en movimiento el espíritu. Hay que promover un estado de tensión, de vibración, de sobreactividad.

Esta tensión, esta vibración, esta sobreactividad, es dinamismo. Y el dinamismo inteligente, es la característica del verdadero conductor de masas. El sello de luz que lo distingue del grupo, de "los demás".

Pero no puede sacrificarse, y el rebelde necesita sacrificarse a veces, por una verdad que ignora. ¡Vaya si el sacrificio no es en ocasiones una necesidad! Una necesidad como sanción. O como apoteosis.

Ni puede conocerla si no ha sentido su necesidad. Si no ha experimentado, si no lo ha sacudido la inquietud de su ausencia, el presentimiento de su existencia, no puede conocerla. Y por qué ¿faltan motivos?

Tantos y tan pavorosos problemas sobre el acto y sobre la responsabilidad, en moral. Tanto misterio al derredor de la materia y sus transformaciones incesantes —no hablo ya del espíritu—, en ciencias.

Tanta incomprensión acerca de la producción e injusticia en el reparto. Y hueco vocerío respecto de sus remedios, en economía. Tanto error, maquiavelismo, miseria en política. Tal desorientación en el arte. En fin....

No son motivos suficientes de inquietud?

Los sabios se angustian y se olvidan hasta de sí mismos, en sus investigaciones. Los artistas sufren la gestación de sus obras, más dolorosas y largas, en algunos casos, que las de los hombres. Y puede hasta hacer temblar a los primeros y llorar a los segundos, la inquietud; pero no ceder.

La misma inquietud los mantiene rebeldes a toda corriente exterior. Los encontrareis pobres, solos, tristes; pero inseguros, desconfiados, hostiles... Anonadados; pero rebeldes. Siempre rebeldes.

En su devenir, un día los encuentra la masa, esa suma de debilidades anhelantes y los comprende. Los comprende porque le dijeron una verdad que sentía; pero que no podía o no sabía decir.

Y tomó como un bien —en realidad lo era—, el enunciado de aquella verdad. Desde entonces los quiere y el mliagro tendrá que realizarse: o la masa se sacrificará por ellos, o ellos por la masa....

Si lo primero, la causa de los desgraciados, la verdadera causa de los desgraciados, se empezará a abrir paso: si lo segundo, se habrá impuesto. De manera irrevocable, definitiva: tendrá mártires.

Los motivos de inquietud, pues, se multiplican hasta el infinito. Ni hay necesidad de insistir sobre los motivos, para despertar la inquietud. Porque, ¿no es inquietud la del que busca y encuentra?

¿La del descontento que tiene lo que apetece? ¿La del que se agita sin que se le urja, sin que se le amanece? ¿La del que ansía y obtiene lo que persigue? Con mayor razón cuando no encuentra, cuando no consigue, cuando se le urge o se le amenaza?

Esto es inquietud.

Pues lo que se busca, lo que se espera, lo que se quiere, lo que atormenta, en una palabra, no es en realidad lo que se cree buscar, lo que se cree esperar, lo que se cree querer, no. No es algo que satisfaga a la bestia solamente: es ante todo algo que conmueva al sentimiento.

Que convenza a la inteligencia: que desaletargue, que electrice, sacuda y ponga en marcha, irrespetuosa y atorbellinadamente el espíritu.. Esta es la inquietud q' origina las rebeldías grandes, irreconciliables, hondas.

Mas, ¡qué inquietud, qué rebeldía más impropia y escandalosa. Menos halagadora para los normales, para los virtuosos —consgrados—, para los maestros. Que tienen formado un interés ya Un interés qué cuidar, qué fomentar.

¡Qué desoladora igualmente para los previsores, para los timoratos, para los rectilíneos!. Y para los que, oída la palabra del prócer, sostienen y combaten, exaltan y deprimen, incendian, destruyen, matan, ¡artistas!.... la misma verdad, la misma persona, la misma obra.

Como si fuera tan fácil construir, como si fuera difícil destruir. Dad al más pagado de la vida, al más feliz, una piqueta, una bomba y destruirá: para destruir no se necesita ser rebelde. Es muy fácil destruir.

Poned en cambio a esos leones a veces, corderos otras; acusadores ahora, defensores después: reivindicadores, soñadores.. .... ¡mendaces!.... a rehacer, no a crear, y llorarán....

Lo llorarán sobre las ruinas. Como los profetas.

Pero no reedificarán. Porque la construcción, como la reconstrucción, no es empresa de mixtificadores: es empresa de turbulentos, de calenturientos, de visionarios, de inquietos. Es empresa de hombres, no de comediantes.

Ellos realizarán, materializarán, aprisionarán el imposible... O se sacrificarán heroicamente, estruendosamente, si es necesario.

Que vegetan ahora. No es cierto. Que llevan una existencia precaria, incomprendida, gris. No importa. Cargan de esa suerte con el esquilmo. Y lo hacen ascender, más allá de las cumbres: hasta el sol. Para quemarlo.

Entre tanto, a descontento se suma descontento; a agitación, agitación; a inquietud, inquietud. Y habrá más rebeldía. Indefectiblemente. Rebeldía que se desbordará mañana en extremecimiento incontenible de fuerza.

Que reclamará su derecho a la vida: que florecerá sobre la hierba, sobre la hierba despreciable, menuda. Y fructificará en los santuarios,...

¡Divina fructificación!

MANUEL GARCIA GUZMAN.

Y A Z

(Viene de la 1a. pág.)

Justo es consignar aquí la atención —remarcable por inesperada— que los muchachos universitarios y un buen sector de la la sociedad tapatía, prodigó al ciclo con que la Universidad inicia su extensión. La gran sala de la Preparatoria estuvo concurridísima las cinco noches de conferencias. Justo es también prodigar nuestro aplauso al Rector, que va por merecer el título de "magnífico" como en las viejas universidades.

MAPLES ARCE.

Vientos políticos trajeron a Maples Arce hasta nuestra Estación, donde charlamos larga y cordialísimamente. El agitador vanguardista ha ofrecido volver a Guadalajara dentro de poco con mayor calma. Sirvan estas líneas de recordación insistente.

TRIUNFO DE ROLON

Nos complace consignar el triunfo obtenido por el compositor jalisciense D. José Rolón nuestro colaborador y amigo, quien logró el primer premio con su poema sinfónico "Cuauhtemoc" en el concurso abierto por el Conservatorio Nacional de Música, concurso en que tomaron parte los músicos mejicanos más señalados en la hora presente

AMIGOS BRASILEROS

El nombre de nuestro último y heroico rey azteca, apellida a una institución de cultura latinoamericana, residente en Río Janeiro, al "Centro Universitario Cuauhtémoc". Para la finalidad de la corporación brasilera, la persona indómita de Cuauhtémoc es símbolo brioso de afán batallador. El admirable cautivo de Cortés, fué baluarte enérgico y abnegado de un pueblo y de una civilización secular contra armas y ambiciones extranjeras. Hoy, Cuauhtémoc símbolo, persuade no sólo defensas del espíritu latino de América, sino también de vitalizar y adherir todos los valores que germinan en el Continente latino a la existencia del mismo, para formar rica espiritualidad definida e individualizarse. Por ese generoso objetivo brega el "Centro Universitario Cuauhtémoc", según palabras de su Presidente José de Castro, en reciente correspondencia que nos remite: "la aproximación intelectual entre los varios países de América Latina por la difusión de la cultura y por la afirmación de los valores espirituales de estos varios países", palabras por las cuales invita al "grupo sin número y sin nombre" a fusionar sus energías en fraterno haz. Y el Grupo se solidariza al ideal.

MUERTE DE ANDRENIO.

Eduardo Gómez de Baquero ha muerto. Su personalidad como crítico nunca llegó a interesarnos totalmente.

REFERENCIAS

Gracias a Bernardo Ortiz de Montellano —revista "Contemporáneos" 18— y a Ernesto Giménez Caballero —"La Gaceta Literaria" Madrid— por sus notas comprensivas, alentadoras, que han escrito sobre nuestra "Bandera". "La Gaceta" ha reducido su formato que ahora se nos antoja más ágil. La felicitamos en ocasión de su tercer aniversario.

El Mensurable Espacio Pictórico Mexicano

Por José G. Zuno

Este artículo del pintor jalisciense José G. Zuno es aportación a los estudios que sobre la pintura y los cuadros de Jose Clemente Orozco hemos venido publicando.

Se da a conocer por primera vez una idea sobre el espacio mejicano que sin duda originará discusiones, como en nuestros cenáculos regionales las ha suscitado ya.

Situémonos con todo valor y decisión en el centro mismo de los profundos problemas que constituyen hasta ahora la resolución de la pintura mexicana, cuyas realizaciones tienen el preciso carácter de las obras híbridas, salvo muy contadas, entre las cuales deberán significarse como modelo las personalísimas de José Clemente Orozco.

Declaramos ante todo, que el mexicano aún está en formación, y que solo contamos con algunos representativos de avanzada, ya casi desvinculados de las raigambres indias y europeas. Complicados meztizajes son el padrón del nuevo tiempo mexicano, y el espíritu artístico se presentará consecuente con tal padrón. En la política, en la ciencia, en todo, puede precisarse con citas elocuentes esta premisa. Vamos a nacer; o, cuado mucho, acabamos de nacer, como entidad mundial.

Siempre ha sido el anónimo productor popular base fuerte en el Arte. La mano artística del pueblo expresa a priori los estados artísticos en la fase inicial, y por eso nos atrae como vorágine la música de los mariachis, profundamente plástica, y los relatos gráficos de los retablos y corridos, de los muros de tendajones y pulquerías, de construcción musical. Si la plástica y la música se invaden fatalmente hasta en sus más perfectos cristalizamientos, con mas razón se inducen en su punto de marcha, libre y central. Incluyamos aquí en corroboración, la alfarería y la escultura tonalteca y oaxaqueña.

Desposeído el hombre de las herencias europeas y autóctonas, hasta donde conviene que esto sea posible sin negar el ser, démosle su espacio lógico, su ubicación de medio y lugar. Y el espacio del artista mexicano, es una de las conquistas claras de los últimos años de conmociones sociales y políticas, probablemente porque la entidad especial radica única y exclusivamente en nuestro suelo; y su hallazgo se había dilatado solamente por las complicaciones espirituales. La noción de otros espacios antecedentes en el espíritu tradicional de nuestros meztizajes, se advierte en los cuadros de pintores que nunca fueron sino españoles, o franceses; o asiáticos, o africanos. El sentido americano, y con mas precisión el mexicano, estaba postergado por ellos, en el proceso de formación. Lo oprimían.

El europeo posee un sentido del espacio, conforme a su idea del infinito. Infinito en todos los sentidos. En el físico y en el espiritual. El americano, colocado en un territorio amplio y montañoso, circunscribe su visual e íntimamente se vé afectado por tal colocación. Así podemos precisar la razón fundamental de la forma piramidal que las construcciones más expresivas de las viejas culturas dejaron arquitecturadas. No es la pirámide egipcia, de planos inclinados; es la pirámide de secciones graduales superpuestas que rematan en una altiplanicie: en una meta de llegada, no en un punto geométrico de reunión de líneas. Es la nuestra, la idealización de la montaña y del volcán. (Las rudimentarias no son aún construcciones religiosas; sino militares) Fortalezas que sustitúian a la fortaleza natural montañosa. Nuestro espacio se materializa desde entonces en formas de pirámides graduadas, indicando el camino de la ascensión.



Fresco de Clemente Orozco

Clemente Orozco, con gran intuición, ha precisado mejor que ningún pintor este sentido, y la constructiva de su plástica es así: forjada en tal forma. La observación típica de nuestros tipos populares le ha fijado con profundidad espiritual la forma piramidal de sus figuras, tocadas en los hombres por el sombrero de copa. El cuerpo con el calzón ancho. En la mujer, por el rebozo y la ropa amplia y pesada en la base. Asímismo los indígenas vestían amplias túnicas de igual construcción.

Examinemos ahora las obras de Clemente Orozco. Afirmamos ante todo, que están afectadas como todas las de la época por la carencia de una técnica conforme con las modalidades del mundo moderno. La encáustica, el oleo, el fresco, son procedimientos prejuzgados. Otras culturas los tomaron como idioma, y seguramente que no satisfacen al momento presente. Clemente prefiere pintar cartones de aguada, sobrios y vigorosos, como refugiándose con ellos en un procedimiento expresivo y q' no puede disponer de algo mejor, algo q' contenga el uso de materiales eternos, equiparables con los q' en las construcciones arquitectónicas se emplean: con el cemento: piedra artificial; y q' incluyan alguna máquina, auxiliar inevitable en este siglo: máquina que se sujete a la orden y dirección de la mano del pintor, como toda técnica real.

La armonía lineal de las composiciones de Orozco es rítmica dentro de nuestro ambiente piramidal. Esos grupos de soldaderas sólidamente construídos, aisladas o conjuntas, esos hacinamientos de banderas y de fusiles, esos ámbitos, tienen imbíbita la pirámide. Hasta el tormento social obedece a tales designios profundos. El deseo de que el pueblo sea base y no objeto; que la liberación del proletariado y el respeto de sus derechos, sean cimientos del sólido edificio nacional, trágico, sangrientamente amasados los cimientos con crueldad y venganza contra los que han querido contravenir el destino fatal de este pueblo. Montañosos, musculosos, de una triangulación perfecta, no buscada, sino intuída, son los desnudos de Orozco, y así tambien son sus rostros. Veamos cómo Rivera encajona y cruza, con el sentido equívoco de los cubos. Y eso que Diego sabe y cree, con nosotros, que nuestro espacio artístico solo se capta dentro de la condensación piramidal. Pero las influencias europeas que lo ligaron, tienen su retina esclavizada. No así Atl. Los volcanes, obsesión predominante en su inquieto espíritu, simbolizan a su México ideal. México de ascensión y de sólida constructiva social. Tambié los dibujantes anónimos de las clases populares viven con tal ambiente. Situados también en este mundo de cielo raso, que se extiende infinito sobre los remates de nuestras montañas, no con trayectoria de bóveda, sino horizontal.

Hacemos saber que nuestra tesis tiene ante todo el precio de lo afirmativo, y busca la lucha y el choque para purificarse y reconocer los errores que contenga y conquistar nuevas luces que aclaren esta central concepción del alma de nuestra estética plástica.

José G. Zuno.

Una novela de Upton Sinclair

El Superhombre

Continúa

Estaba yo transportado de alegría ante aquella evidencia, ante la evidencia de que había encontrado a mi hermano. Había olvidado nuestro común infortunio: —Qué importa, murmuré. Nosotros encontraremos seguramente la manera de salir de aquí, de un modo o de otro, y cuando menos, estamos juntos.

El no respondió, pero me ayudó a levantar la cabeza.

—Porqué has llegado solo en esa barca?

—Es una larga historia, respondí; y temblé mirando las olas que rugían ante nosotros, sobre la ribera.—Te la contaré más tarde.

—Has estado mucho tiempo en el agua?

—Desde la noche anterior solamente.— y mirando de pronto a mi derredor,

—Y tú, —le dije— Has estado aquí durante tantos años?

—Sí— respondió.

—Completamente solo?

—Completamente solo.

Temblé al contemplar su cara: sus ojos parecían literalmente brasas ardiendo.

—Como has podido soportar esto? Qué has hecho?.—Su respuesta me sobresaltó:

—Para mí todo ha marchado bien. -Dijo-. No he sufrido nada.

Sus palabras me parecían extrañas, pero más aún su voz. Los rasgos de su cara acusaban sin embargo con demasiada evidencia, sus desdichas.

Pareció leer mi pensamiento:

—No te atormentes, —prosiguió estrechándome la mano— Te lo diré todo otro día.

Pero era imposible hacerme cambiar de tema tan fácilmente. Desde que me sentí más fuerte y pude sentarme, abordé la cuestión de nuevo, con los ojos fijos sobre su cara feroz y sobre su extraña vestimenta.

—No puedes confeccionarte mejores vestidos? —le dije— Y qué has hecho para alimentarte?

—Tengo todos los alimentos que me hacen falta —respondi— y todo lo que pudiera necesitar en otra parte. Ya verás.

—Pero tú no has visto a nadie?, —insistí— Ningún navío durante tanto tiempo?.

—No he tenido deseos de verlos. —dijo sonriendo ligeramente, y al sorprender mi mirada inquieta,— Yo no he deseado nada de lo pasado.— y prosiguió dulcemente: —Tengo una habitación como te consta, y nunca he sentido la necesidad de compañía. Has olvidado cual era mi carácter, querido hermano?

—Necesité largo tiempo para apreciar el sentido de sus palabras. Lo miraba de hito en hito sin cesar, deseando comprenderlo:

—Quieres decir, —le grité— quieres decir que para tí la música es todo?

—Si, —dijo— Eso es lo que quiero decir.

Yo me había levantado, y lo estreché entre mis brazos.

—Y durante veinte años? —dije jadeante.

—Veinte mil serían aun muy pocos para la música.—respondió.

Recaí. El me abrazó.

—Querido hermano, —le dije sonriendo— no hablemos más de esto por ahora. Dejémoslo al menos para mañana. Tal vez pueda ayudarte ahora y podremos marcharnos. No teníamos qu caminar lejos, y con su ayuda pude soportar la prueba. Después de la playa, se levantaba un despeñadero alto y una caverna que ahí se encontraba, constituía evidentemente su morada. De un lado había una especie de establo con tres o cuatro cabras que había capturado, y, delante, sobre una espesa pradera de abundante pasto, una especie de silla rústica. Con excepción de un fogón y de un sendero que había abierto entre la maleza, no había ningún otro signo de qu el lugar estuviera habitado.

Me dejé caer sobre la hierba. El me llevó agua fresca, frutas, arroz hervido, que devoré con avidez. Ya entonces, cuando me sentí reconfortado, me levanté y me puse a examinar la vivienda.

La gruta tenía la dimensión de una vasta pieza; estaba seca pero desprovista de muebles, excepto una mesa una silla y una cama groseramente fabricadas. Todo lo que tenía mi hermano se reducía a algunos objetos, particularmente los útiles que los marineros y él habían podido salvar del naufragio del navío. Muchas otras pieles le servían de saco para conservar sus provisiones; sus vasijas y platos estaban hechos con calabazas y conchas de tortugas. La luz del día era el único medio de alumbrarse y no había sino algunos cuadernos de papel provenientes del registro del capitán. En cuanto al resto, un violín sin cuerdas y el arco sin crines formaban por lo que puede juzgar, el total de los bienes. Hablando de esto, me había dicho él:

—Tengo todo lo que puedo necesitar ....

Con el reposo y los alimentos, me volvieron las fuerzas y bien pronto mi espíritu se ocupó completamente de mi hermano.

Desde luego y bien entendido, mis reflexiones se aplicaron al género de vida que llevaba, a su habitación, a los objetos que lo rodeaban. Hice el inventario de su caverna, admirado de la rusticidad o, mejor dicho, de la penuria de los utensilios.

—No tienes lámpara?— le grité.— Pero, Daniel, en este clima hay árboles resinosos; o habrías podido muy bien emplear el cebo o el aceite.

—Querido hermano ,—me respondió —tu olvidas que no tengo libros que leer, y dados los pocos trabajos que necesitan de luz, bien puedo realizarlos durante el día....

—Pero entonces, durante toda la noche duermes,?.

—No,— respondió dulcemente— no duermo. Poco despues, agregó sonriendo extrañamente. Yo vivo.

—Tú vives¡. —respondí, como un eco, perplejo, Luego, viendo su mirada plácida y profunda,

—Así es.— dijo— Yo vivo. Jamás hasta ahora había vivido.

Lo que me desconcertaba sobre todo, era la vista de su violín. Tal como yo había conocido a mi hermano en los tiempos de su juventud, habría podido imaginarmelo pasando los días y las noches entregado a tocarlo. Y el violín estaba ahí, repegado, tan inútil como un pedazo de madera.

—Habrías podido ponerle cuerdas. —dije— yo puedo fabricarlas.

—Ellas no me servirían de nada. —respondió.

—Y toda tu música, la has abandonado,?

—La música que me ocupa,— dijo— desde hace mucho tiempo dejó de ser música que pueda tocarse.

—Pero Daniel....-protesté yo.

—Escúchame. —repitió— Jamás has leído que Beethoven no oyó nunca algunas de sus más famosas sinfonías?. No comprendes que un músico puede concebir la música como independiente de su notación y que por lo tanto puede crearla en su propio espíritu y disfrutarla sin jamás haberla transcrito ni oído?

—Entonces,— díjele casi mudo de sorpresa— tú compones música en espíritu?

—No. dijo— Yo vivo la música en mi alma.

—Esta conversación tuvo lugar el día de mi salvamento, una vez que volví a mi estado normal. Las palabras que pronunció, no las comprendí— en su sentido más que lo que un niño hubiera comprendido, pero su extravagancia exaltaba mi espíritu y no agotaba mis preguntas y objeciones. El lo so-

(Pasa a la 4a. página)

Examen de Libros

BENJAMIN MORGADO.— ESTACIONES EQUIVOCADAS. —SANTIAGO DE CHILE, S. A.—1929.

Morgado es poeta joven y prolífico. El año 26 puso la primera piedra de su fábrica literaria con **Cascada Silenciosa** (versos), amojonando los sucesivos con **Cartel Runrúnico, Esquinas y Estaciones Equivocadas**, que motiva esta nota.

No llega a libro. Es un cuaderno que se antoja llevarlo a clase para gritar a nosotros mismos sus 15 páginas, escondidos tras los mesabancos, mientras el catedrático grita a los compañeros las progresiones de la Ley Malthus. Es agradable tentación contra la disciplina, como los confites contra las dietas. Paladeamos sus versos morosamente, succionándoles toda su poesía —verdadera poesía— creadora de un mundo que no se pega al haz de la tierra, sino que está más allá del viento, en tramonto irreal,

"y yo estaba mucho más allá
todavía
más allá de donde puede venir
el eco de las pisadas de la sombra....",

confiesa el poeta. Y en ese vacío tira sus dimensiones, traza sus formas, forja sus creaturas, donde su voladora fantasía gira ágil, rítmica y luminosa. En ocasiones tan rauda en alas del Impresionismo que se torna inasible. A cambio de ello, las imágenes rompen un alba y se vienen en parvada a caer sobre nuestra emoción, húmedas aún de rocío y coloreadas de luces inéditas. Y escuchamos en la canción de Morgado un hálito añorero preñado de escepticismos que engasta en formas briosas, jóvenes y contemporáneas. Su desgaire enuncia su filiación a las ondas estéticas actuales. Y sabe practicarlas inteligentemente.

Unidos a su tendencia, anhelamos que **La Otra Actitud** (cuentos) y **Parábolas y Ensayos** sean un acendramiento en la producción de este joven poeta chileno.

J. G. Cardona VERA.

Otto Lehmann.— La Internacional sangrienta de los armanentos. Traducción del alemán por Luis de Navia. Editorial Cenit. Madrid.

Pertenece Lehmann a la generación —pléyade— de pacifistas europeos que, ante la visión atroz de la guerra mundial, han reaccionado implacablemente contra los que, bajo la mentira del patriotismo, hacen su negocio de las grandes matanzas de la humanidad.

El apasionante problema del desarme está enfocado bajo un aspecto nuevo y esotérico. Existe una admirable trama entre los magnates de las industrias nacionales de los armamentos, que hace de éstas una verdadera internacional contra la vida y la justicia. La sangrienta internacional de los armamentos, para subsistir, tiene que alimentarse de la guerra, y no pierde ocasión de prepararla, excitando la imaginación pública con pretendidos ataques de una nación a otra, o perspectivas de ataques. Para este fin, tiene como aliada, o más bien, como su esclava, a la prensa. Para los que creen en la moralidad y libertad de la prensa europea, son altamente instructivas las páginas donde Lehmann expone cómo los directores de la metalurgia alemana hicieron gastar a su gobierno enormes sumas en la compra de ametralladoras, asustándolo con la falsa noticia- publicada con toda mala fe por periódicos tan sobresalientes como Le Matin, y Le Figaro- de un aumento en el número de las ametralladoras francesas.

Pero hay algo más infame aún en esta conspiración de las industrias del asesinato patriótico. Las grandes firmas comerciales —Krupp en Alemania, Armstrong en Inglaterra— concertaron alianzas, antes y durante la guerra, para el intercambio de sus productos. Merced a esta amistosa cooperación, los ingleses en los Darlanelos cayeron muertos bajo el fuego de sus propios cañones vendidos a Turquía por medio de Alemania.

El remedio contra todo esto sería, según Lehmann: 1 que el material de guerra no sea objeto de exportación; 2. que el material de guerra no constituya una fuente de beneficios particulares. "Si estas medidas se llevaran a la práctica, resultarían superfluas todas las meditaciones de los juristas de la Sociedad de las Naciones sobre la forma de asegurar la paz".

Antonio GOMEZ ROBLEDO

El Superhombre

(Viene de la 3a. pág.)

portó todo con una dulce paciencia.

—Recordé el Robinsón Crusoe de mi infancia, y, en calidad de hombre de ciencia, no podía naturalmente perder dos minutos con Daniel ni observar su manera de ser, sin idear algún nuevo procedimiento por medio del cual yo hubiera podido hacer su destino más tolerable. Apenas había podido darme ligera cuenta de que aquel iba a ser también mi propio destino, viviendo para siempre en aquel desierto. Reflexioné únicamente lo que hubiera hecho yo en su lugar. Le faltaban armas, pieles, casa y muchas otras cosas.

—Pero Eduardo —me repetía siempre— no comprendes aún que no tengo tiempo de ocuparme de semejantes cosas?

—El tiempo... el tiempo... —gritaba yo— pero qué tienes ahora, qué tienes que hacer?

—Yo tengo que vivir mi vida. respondía invariablemente— No tengo tiempo para ninguna otra cosa.

Estábamos sentados, esa tarde, ante la caverna y bajo la sombra de un gran árbol montaraz. De pronto, viendo el aire de desorientación impreso en mi cara, me estrechó con su brazo.

—Escúchame, querido hermano. —dijo sonriendo— Recuerdas a Diógenes, que vivía en un tonel? Era con el objeto de no tener que llamar su maestro a ningún hombre, a ninguna cosa, y menos aún a su propio cuerpo. No te das cuenta de que el alma de un hombre sigue siéndole también aunque aquel hombre viva en una isla desierta, o en medio de una ciudad poblada por millones de habitantes?. Y que esta inteligencia, esta sensibilidad, esta voluntad, esta vida de su alma, es indispensable que él la viva?

Yo permanecí inmóvil. La sorpresa me cortó la palabra. Luego sentí que Daniel estrechaba más su brazo.

—Ah! querido hermano, —dijo con voz más baja— Esto será duro. Crees tu que yo no me he dado cuenta de lo duro que va a ser esto?

—Qué va a ser duro?— le pregunté.

—Tu vida, todo lo que vas a tener que afrontar. —respondió—No puedes ver, no ves aún que vas a estar obligado, tambien tu, a vivir en esta isla?

Poco me he preocupado de ello.—dije. En tí es en quien he pensado.

—Yo lo sé. replicó—Pero no veo cómo puedas soportar esta vida. Me daba cuenta de todo mientras que te miraba venir sacudido en tu barca. Tuve la conciencia de todo este sufrimiento, de toda esta tristeza, y estuve mucho tiempo indeciso antes de decidir yo mismo que era mejor: dejarte perecer.

Me agité, pero él me mantuvo firme.

—Sí, dijo—Tengo miedo de haberme inspirado mal. No es extraño que un hombre que ha querido todo lo que yo he querido, esté aún ligado por tales cadenas y que aquello que yo sabía que era mejor, no lo haya podido ejecutar solamente porque tú eres mi hermano?.

Debió sentir que mi corazón latía con gran violencia.

—Escúchame, prosiguió con viveza, pero sin abandonar su calma escalofriante — Escúchame mientras procuro explicarme. Una situación como la nuestra, resume toda la tragedia de la existencia; estoy desamparado ante ella al igual que tú. Los dos somos tan impotentes como niños.

Lo miré nuevamente, y de súbito la llama feroz de sus ojos me subyugó. No tuve necesidad de sostenerme con la mano.

—Hermano, —me dijo— te falta resolver eso por tí mismo como puedas.

A mí me es imposible explicarte, explicarte lo que es este asunto.

Básteme decirte que yo vivo aquí desde hace veinte años, que he librado un combate como jamás ningún hombre lo ha sostenido, y que he visto lo que yo creo que ningún hombre ha visto nunca. Conociéndote como te conozco, sé que no tienes ninguna probabilidad de seguirme. Es como si hubiera descubierto la cuarta dimensión del espacio y que habitase una mansión en la que franquearas los muros sin verlos. ¿Como podrás soportar la vida aquí, querido hermano?. No lo sé, pero la verdad es despiadada y debes mirarla de frente. Va a serte necesario vivir en esta isla para siempre, tal es mi convicción, y tendrás que vivir absolutamente solo.

Un temblor me atravesó súbitamente.

—Daniel... dije con dificultad.— Me pareció que sus ojos eran de fuego.— Tú quieres decir, según supongo, que te marcharás hacía algún otro lugar de este país, a alguna otra isla?

—¿Qué importa que yo me vaya o no?— Aunque creo que no partiré, y que haga lo que haga, ten la seguridad de que te amo. Mi corazón te llama, toda mi ternura, toda mi afección te pertenece, pero por tanto, aunque estemos juntos, auque me tengas en tus brazos las veinticuatro horas del día, sin embargo, tú estarás solo.

No encontraré palabra que decir; apenas podría dirigir mi pensamiento.

—Lo que hay de otros— prosiguió —siempre con la misma calma y la misma ternura— lo que yo no puedo explicar a nadie, y que no hay nada que lo pueda, si no es ello mismo. La sola explicación que puedo darte, es que me he vuelto loco, y que debes aceptar este hecho porque no puedo menos de proceder como lo acostumbro y no sabré regular las agitaciones de mi corazón. Toda la afección que pueda tener por tí o por no importa qué otra alma humana, no puede contenerme, como no podría impedir que la yerba creciera. Y aun debes darte cuenta hasta la evidencia, de que necesitarás acostumbrarte a considerame como poseído por un demonio.

Hizo una pausa. Ni un solo instante mis ojos habían dejado de ver los de mi hermano. Permanecí así, con el corazón batiendo fuertemente. La extrañeza de todo aquello me desquiciaba; y adquiría la certeza de que escuchaba a un monomaníaco.

Apenas apercibí que mi hermano continuaba hablando.

— Eduardo — dijo — He reflexionado mucho, y puede ser que mi presencia te sea penosa. Si es así, es preciso que me aleje. Toma los útiles que poseo, y construye tu vivienda en este lugar. Dispones de conocimientos científicos, puedes plantar, cazar, y hacer lo que mejor te parezca.. En cuanto a mí poco me importa todo eso. Podré en poco tiempo reinstalarme, y tal vez.........

—No digas más, —interrumpí vivamente— Si alguno debe irse, seré yo, porque la ocupación es para mí una necesidad.

Despues de tan extraña prueba, paseé de lado a lado durante largas horas por la playa azotada por la tempestad. Lo que acababa de oir me había trastornado como jamás en mi vida lo había estado y lo que las circunstancias contribuían a acrecentar el efecto, los peligros que acababa de pasar, el terrible porvenir que entrevía ante mí, la pérdida de mi hermano, y este bizarro loco que encontraba en su lugar. Era yo por naturaleza un hombre de espíritu práctico, preciso, científico. Me convencí a mí mismo, de que la soledad y el sufrimiento habían destruído la razón de mi hermano. Es inútil decir a un hombre de ciencia que no comprende algún asunto, y esperar de él que se conforme con ello. Bien pronto tomé la resolución de estudiar tal enfermedad y, si se pudiera, curarla. El interés que tomé en tan extraño enigma, fué lo que impidió, más que nada, el darme cuenta exacta de las dificultades que por fuerza me hacía afrontar la suerte.

Cuando el hambre me obligó, volví a la caverna donde encontré a mi hermano dando nerviosos paseos en una senda que había hendido profundamente en el suelo, ante su morada. Le dirigí la palabra pero no me oyó. Pasé a su lado y entré en la caverna.

Me dedique a hacer un inventario detallado de lo que poseía pensando que tal vez, era el mejor medio de penetrar la causa de su extraño tormento, sería procurar a Daniel algunos de los ordinarios entretenimientos, dulcificadores de la vida. Descubrí que los utensilios no estaban poco enmohecidos para servir y, estando hábil para toda clase de trabajos, bien pronto me dí el placer de imaginar cómo podría hacer de la caverna un lugar habitable. Sabía que bajo tal latitud, una puerta y un hogar no serían del todo indispensables; pero me complací en pensar que no serían inútiles cuando soplaran las tempestades. Estando igualmente dotado de competencia en Historia Natural, me lisonjeaba porque antes de poco había aumentado considerablemente las comodidades de la vivienda.

Continuará

L A E S Q U I L A

Por Manuel González RAMIREZ.

Para Alejandro Gómez Arias.

Mis amigos me aseguraron que yo me había suicidado.

En vano quise convencerlos de lo contrario. Nunca me privaría de la vida. Ellos insistían, afirmaban; llegaron a probar con lógica irrefutable que yo había a t ntado contra mi vida. Hay que confesar que estuve torpe: si estaba muerto ¿Por qué hablaba yo y discutía con ellos sobre que no lo estaba? Y sin embargo, este argumento lo callé. Nunca la estupidez humana llegó tan lejos.

Mis amigos son buenos, les gustan las mujeres, fingen amar a las estrellas para justificar su pereza. Todo les parece que en el mundo está bien. Y si no lo está, pronto tomarán su lugar. También les gustan el jazz, el cine y los aeroplanos. Posiblemente cambiarían una mujer por un trimotor; tal es su sed de aventuras. Sólo que las esperan en un lugar, abúlicos, mirando pasar los coches y los tranvías, sentados, dormidos, como si estuvieran leyendo un libro......

Quizá por esto mi amigo el orador que siempre salía, como en Tarascón, a acribillar a tiros su cachucha y volvía satisfecho como si hubiera cazado leones en Africa, cuando leyó a Hegel cambió su vida y se quedó en la Argentina No buscó desde entonces leones sino el ideal absoluto. El hubiera sido marinero, pero se convirtió en orador. El hubiera sido aviador, pero se dedicó a asaltar universidades. Es, señoras y señores, un hombre que ha equivocado su vida. Pero, sin embargo......

Mi otro amigo es alto, flaco, elegante, tiene un bastón, da clases de baile y estudia derecho penal. Esto, en previsión de que para el futuro cometa algún delito y tenga que recurrir a algún abogado que le haga una defensa ruidosa: odia la celebridad que llega a golpes de tambora. Se tiene un gran amor a sí mismo; por donde quiera va dejando autoretratos. Nada se sabe de su nacimiento. Angel dice que a juzgar por sus estigmas faciales, nació en la Polonia. Y entonces él sonríe, guarda silencio y pierde su bastón. ¡Ah, porque su bastón es alto, flaco y feo!

Angel dice que Mike es un tonto. Mike que es ingénuo, asegura que no. Se hacen de razones y tiran dos "rounds" de boxeo. Van a la cantina y toman dos "calambres". La diferencia estriba en que Angel se queda sereno en tanto que Mike cae a la lona "nok out", le cuentan los diez segundos y le dan las sales.... Estos son mis amigos. Estos aseguraron que yo me había suicidado; lo afirmaron, lo demostraron.... Si algo les falta recurrid al ensayo de mi amigo el flaco donde también habló de nosotros y en donde dijo que yo era encuadernador, había aprendido a balbucir el francés y me gustaban las mujeres negras.

Esa vez iba decidido a encontrar a la muerte. Se me figuraba que era una mujer a cuya cita acudía. La comparación era, además, vulgar. Porque todos los hombres han dicho que la muerte es mujer; cocota retirada del ejercio de su profesión. Y entonces me supe sentimental: odio al amor que se compra. Necesitaba recordar las mujeres más bellas que había conocido, de las que me había robado un poco de voluptuosidad y otro poco de ilusión. Pero todas eran feas, negras, como había dicho mi amigo el flaco. Le llamaría Teresa o Julia, porque me parecian nombres de novela. Y como siempre, ella y yo seríamos amantes.

Desde luego yo e s t a b a en una ciudad. Todos cantaban; las mujeres y los hombres. Estaban de fiesta. Cantaban también las campanas. Roncas, graves, hermosas. Quizá por mi encuentro con la muerte. No hay ciudad que no sea bella desde un campanario; la mía es insuperable. Yo lo digo, mi amigo el orador lo afirma, luego es indiscutible.

Seguía andando camino a la muerte. Me había arreglado femenilmente; estaba perfumado. Tenía ganas de gritar, de correr, de subir a un campanario para oír más cerca el canto de las esquilas. Subir, subir, subir, hasta que cueste trabajo andar, hablar y subir; hasta sofocarse ligeramente; hasta sentir una opresión en el pecho; hasta mirar a mi ciudad bella e insuperable; hasta embriagarme de luz después de haber pasado por esa obscuridad de toda escalera de campanario.

Contra toda mi costumbre y pensamiento subí despacio, contando los escalones: uno, dos... ciento tres, ciento cuatro.... la luz,..... la vibración bronce de la campana mayor.... la ciudad abajo... una ligera sofocación.. la pulsación alterada sumando todos los escalones que había subido. Miré hacia todos lados; reconocía los lugares familiares y aspiré una bocanada de aire.

En el campanario percibo cómo se columpian los sonidos en el aire con un tic nervioso y rápido. Casi veo cómo al golpe del badajo el bronce se rompe en ondas como el agua al recibir una piedra. Pero aquí no son en círculos, sino en pequeñas líneas vibratorias, como signos de telegrafía; fantásticamente rápidas y fantásticamente fugaces. A una vibración sigue otra y otra. Y todas en vorágine se estrellan contra nosotros, contra las casas allá abajo, contra el aire hacia el Norte, hacia el Sur, hacia abajo y hacia arriba; todo el ambinte se llena de bronce: tan, tan, tan, tan... es la única vez que el martillete del oído hace percibir sus funciones: tan, tan, tan, tan........

Desde un campanario se descubren las cosas que ignoramos. Los mismos hombres, desde allí, se nos antojan peleles. Sus casas, pequeñas ratoneras donde se encierran el dolor y el amor, el soplo divino y la estupidez... seiscientos mil pechos que respiran al unísono: uno, dos uno, dos... después toda la atmósfera está cargada. Dentro de la misma torre sólo las campanas: silenciosas y aisladas, cuando así lo están. Cantadoras y bullangueras cuando están de fiseta. En nosotros mismos, el temor de caer, de arrojarnos en el vacío.... Más allá, fuera de la ciudad, en el campo, una paz glauca o ceniza, un ferrocarril, una novela bucólica; o si es tiempo de revolución, los fascinerosos y las doncellas estupradas, el robo y la libertad. ¡Pobre ciudad! ¡Pobres de nosotros mismos!... ¡Cincuenta metros de altura nos trastornan! Luego los aeroplanos, el sol, la sola soledad, los hombres que entran y salen de sus ratoneras; ligeros o torpes... Nuestro miedo de caernos en el vacío.

Repentinamente, la leyenda de aquella esquila pequeña. Esta campana parece una mujer atravesada por los costados. Al tocar, me quedo abstraído; quiero entender su lenguaje. Algo dice. Cuando llegué a lo alto del campanario la estuve observando. Me fascinaban las leyendas latinas que tenía grabadas. La franja que ha dejado el badajo al golpearla, color oro, parecía un enorme anillo. De buena gana se lo hubiera arrancado para dárselo a la mujer que esperaba... pero era absurdo.

Yo conocía la triste historia. La esquila fascinaba, atraí y luego con su cuerpo de madera pegaba en el occipucio de aquellos que se arrimaban demasiado a ella, y los arrojaba fuera del campanario. Todos despedazados; la masa encefálica al descubierto. Los ojos saltados, perdidos. Era una campana pérfida. Cobraba el pecado de quererla, con la vida. Por eso la autoridad le había puesto una etiqueta que decía: "Se prohibe tocar esta campana" Pero los hombres y la campana se reían de la autoridad. La campana porque tocaba y l o s hombres porque nunca tuvieron respeto por esa etiqueta: habían escrito muchos nombres y muchas fechas. Aquello era ininteligible, mugroso. Recuerdo de amores o estancias en aquel campanario y al fondo, el otro letrero: "Se prohibe ensuciarse en este lugar".

Fueron dos golpes. Uno, en el occipucio; otro en el cuerpo, había llegado hasta abajo. Todavía sentía la voluptuosidad de la caída. Yo hubiera querido que se prolongara indefinidamente para tener tiempo de reflexionar que estaba burlando la ley de la gravitación universal; que caía aceleradamente pero que sin embargo mi cuerpo ¡sólo mi cuerpo! era sostenido por el aire. Es algo estupenda la respiración en una caída. Al subir, el aire rebaja, rechaza, se muestra celoso de que el hombre suba hasta él; él necesita tenerlo oprimido. Por el contrario, al descender, tal parece que se le ataca por la espalda, de improviso, no opone ninguna resistencia; parece que se le sorprende infraganti y corre a esconderse.... tal vez y por eso las fosas nasales se dilatan, se abren como si una corriente impetuosa entrara a inflar nuestros pulmones, como si un río se desbordara y ensanchara nuestra cavidad craneana, como si todos los absurdos de la tierra se juntaran y se nos metieran por las narices y por los ojos. Quizá por esto los ojos se abren demasiado, quizá por esto nuestros pulmones se abastecen de aire y quizá por eso en el camino se dibuja la mueca de dolor con que regalamos a la tierra cuando llegamos hasta ella....

Hasta entonces comprendí el temor pueril de una caída. Es verdad que yo me sentía un poco lejano de mí mismo, fuera de mí. Pero entonces recomencé mi vida, recta a partir del golpe de la esquila que me arrojó fuera del campanario, e hice un esfuerzo por volver en mí. Esto era lento, perezoso, como si tuviera trabajo de recomenzar mi obra. Y sentí mis dedos, mis labios, mis piernas, paulatinamente. Los brazos los estiré y estiré los dedos: paulatinamete. Moví la lengua. Miré al cielo. Y me estiré todo entero ¡Era yo!.....

Sentí en la pituitaria la irritación que le producen los líquidos: era sangre. Sentí haberme desintegrado. Las cisuras de mi cerebro se rompían, se separaban. Sentí que fuera de mí estaba mi facultad de ver; estaba junto a mi cuerpo, en el pedazo de cerebro que estaba cercano a mi mano derecha; también estaba en la esquila: allí se había quedado otro pedazo de cerebro. Y al mismo instante veía yo desde una altura de cincuenta metros y desde el suelo mismo. Se confundían, jugaban estas dos visiones de altura y profundidad. Luego alternaban; volvían en una espiral a llenar mis retinas sanguinolentas; y así, mientras arriba yo veía cómo seguían saliendo los hombres de sus ratoneras, abajo me aplastaban sus zapatos. Hubo momentos en que la impresión de sus zapatos se introducía tanto en mí, que mi facultad de sentir, igualmente dividida, dejaba de percibir el frío del bronce de la esquila para abrumarse con el peso de las suelas.

Aquella confusión venía acompañada de ruidos extraños: arriba la esquila, abajo la pisadas de los hombres. Saltaban muchos números en desorden. Intenté hablar y mi voz se arrastró, se escurrió por todo el cuerpo del campanario h a s t a llegar a la palabra latina grabada en la esquila: Deus.

Todas mis facultades se perdían, e n t r a b a n, se confundían, como si fueran cartas de unos naipes que se estuvieran barajando. Tan pronto me estremecía en el campanario, como en las baldosas al mismo tiempo, con una borrachera de duplicidad que me agobiaba. Como si giraran todas las cosas con una rapidez increíble, arriba,.... abajo, arriba. Llegué a pensar que tenía muchas manos y muchos cuerpos y que alguno se reía de mí, arriba, abajo.... abajo, arriba. Alguien me dió un poco de agua y al mismo tiempo que el líquido bajaba por mi aparato digestivo, un impulso formidable lo lanzaba hacia arriba, hacia la e s q u i l a; y subía a la manera de un geyser invisible y se confundía con el bronce de la campana; arriba, abajo.... abajo, abajo... Todo mi sistema nervioso estaba distribuído en la trayectoria de mi caída. Sentía distintas sensaciones aunque las más intensas estaban dentro de mi cuerpo, quizá porque mis órganos querían reparar en parte la desintegración de mi ser. Miraba, sentía, oía, desde muchos lugares, al mismo tiempo, con la emoción de haber logrado un absurdo, con la sensación de haber burlado a la vida siquiera por unos instantes...........

Méjico 1929.—G. R.

MANUEL GONZALEZ RAMIREZ pertenece a la más joven generación mejicana. Abogado y cuentista. Lo primero en un sólido pedestal, consiguiendo prematura y justa fama. Lo segundo con el talento y la sensibilidad suficiente para conquistar magnífico sitio.

Pronto publicará H A M B R E, tomo de pequeños cuentos entre los cuales figurarán LA ESQUILA con el que hoy damos a conocer a nuestro joven amigo. — B. de P.

Y A Z

OTRAS NOTAS UNIVERSITARIAS

Invitación de la Universidad Nacional para enviar de Guadalajara un profesor de literatura española que profese durante los próximos cursos de verano.

Cursos de verano en Guadalajara. (Magnífica oportunidad para hacer sitio a muchos valores para quienes han estado cerradas las puertas de la Universidad. Magnífica ocasión para que se revelen muchos desconocidos. ¿O los eternos elencos de acartonados, de momificados?)

Proyecto para pintar el panó de la escalera de la Universidad.

Edición del Boletín oficial hasta ahora suspendido.

O t r a s ediciones interesantes (¿Figurarán en ellas los nombres de hijos considerables de la Universidad?)

ADOLFO TRAVASCIO

Adolfo Travascio ha ilustrado el libro de versos de Marcos Fingerit con tendencia que hemos de catalogar en el cubismo. Menos su dibujo "Josefina Baker", cubismo puro, los demás siguen esa tendencia con cierto alejamien to, distancia que se hace fórmula de la personalidad de Travascio. Los planos se sobreponen, se mutilan sin rigidez, sin dura necesidad; se acolchan naturalmente, cada cual con su propia idea, con la misión de una palabra, y todos voceando un total armónico y novedoso, un paisaje de ideas. De solo ideas —esencia cubista—. Aun cuando el cubismo es naturalmente dinámico, está afectado por el cáncer de la estereotipación, de una rápida muerte en las líneas y planos que se nos paralizaron en la retina. desde la primera vez que se nos sirvió ese estridentismo cuadricular. Travascio salva el peligro con su técnica amplia en fantasía y suave en expresión, en cada uno de sus dibujos hechos poemas, emoción asible. Seducen, sin esfuerzo, los que ornan "Automóvil", "Tormenta", "N o c h e", "Profecía". Sobre todo éste, que se resuelve en milagrosa apreciación de altas chimeneas procesionalmente pasando entre rascacielos abatidos, para ir a fraternizar con ejércitos de hoces, sobre la pureza de los campos. Travascio tiene aquilatado su valor.

PARA EL BALANCE.

Fichas de principio de año. Efraín González Luna está dominado por la idea de aprender inglés con diccionario y sin maestro. Ya traduce "Dynamo" de O Neill. Arriola Adame escribe su Energética Musical, subrayándola con gritos y manoteos. Martínez Ulloa escribe un drama. Zuno prepara afanosamente una exposición: tiene una docena de cuadros, entre ellos Fauna de Cristal-delicioso-y Muñecas-de grande y hondo sentido. El primero de enero Palacios fué trasladado del servicio de oftalmología al de maternidad en donde no ha encontrado una sola musa. Yáñez continúa en su estudio del teatro clásico español—va ahora en Calderón— y ensaya una nueva técnica en el cuento; también dice que este año quiere hacer teatro. Mora Gálvez sigue virando en sentido y técnica pictóricos: ¿expondrá pronto?. Gutiérrez Hermosillo y Cardona Vera están preocupadísimos —el primero no mucho—, por sus próximos exámenes de abogados: el primero escribe su tesis sobre derecho penal —imagínense— y en los intermedios devana nuevos nombres para sus presuntos libros; el segundo prepara su tesis sobre derecho civil. Moreno Castañeda redondea cuatro ensayos de psico logía que integrarán un volumen de próxima publicación; entre ellos figura una interpretación psicológica del estridentismo. A. Cornejo Franco lo encontró el año en Tepatitlán donde se misiona en soledad. Martínez Valadez ha comprado una máquina de escribir para ponerse a trabajar; sólo que ahora anda en jira de vigilancia educacional porque como saben nuestros lectores es Director de Educación en el Estado. A Gómez Robledo le traen intrigado ciertas doctrinas de Freud. Saul Rodiles prepara una serie de artículos de indagación filosófica. Esteban Cueva continúa ensimismado en sus estudios psicológicos, Gómez Arana está entregado a códigos, idiomas e historias de la guerra europea. León Muñiz sigue al frente de la clase de dibujo y talla libre en la Preparatoria, con más fervorosos propósitos para este nuevo año. Ixca Farías encontró al año contento y feliz; sigue viviendo al día, sin expresar proyectos para mañana; sigue teniendo por fórmula: "si tú mal tiene remedio, ¿para qué te apuras? y si no tiene ¿para qué te apuras? Maríaluisa Rolón prepara con ahinco una serie de conferencias ilustradas sobre la historia de la música. Lola Vidrio ha dejado de escribir. Gónzález Cos va a sustentar en la facultad de comercio una conferencia sobre comercio. El genio poético de Esteban Aranguren sigue amarrado en las galeras periodíscas; este año, sin embargo, quiere volar hasta Nueva—York, ensayando nueva vida y más nueva modalidad. Rodolfo Delgado va a terminar en los primeros meses del año una novela de auténtica fuerza rural.

ELEGIA

Consagramos un recuerdo a la desaparecida Fonda del Puente de las Damas, donde solíamos charlar en gratas sobremesas. Barrio de Mexicaltzingo, ruidoso.

Destruyeron la fonda —corredor junto a una huerta de amapolas,— y han construido una finca de mal gusto.

No tenemos ya centro en el barrio de Mexicaltzingo, menestral y ruidoso.

Nacionalismo y Cultura

(Viene de la 1a. pág.)

bada con una filosofía especial, con una concepción del mundo que a nuestro modo de ver es muy discutible por su parcialidad. La concepción instrumental del hombre, no es sino una aplicación particular de la concepción mecánica de la socedad cuya estructura es explicada por el juego de las fuerzas económicas. Pero a su vez esta concepción es una abreviatura de un sentido cósmico mecanicista. Existe claramente entre todas estas ideas una perfecta unidad; unidad q' depende del factor subjetivo que ha determinado toda la concepción: el instinto. Es decir, el mecanismo no sería una concepción imparcial y objetiva de las cosas, sino la forma en que las estructura un hombre de instintos para el cual el mundo es una presa que hay que someter a su poderío y gobernarlo mediante sus leyes tan fácilmente como gobierna sus máquinas. Esta idea está muy lejos de ser la última y definitiva expresión de la verdad; si es la doctrina más extendida. esto no quiere decir que sea de aceptación unánime. Y si tiene las apariencias de una doctrina impersonal, su estilo y su origen histórico tienen mucho de sajón.

En México representa una de esas filtraciones furtivas del espíritu sajón tan íntimamente asimilado a nuestro modo de ser, que ya hasta parecen nuestras. Ninguna persona es especialmente responsable de esta invasión sino la circunstancia de nuestra situación geográfica y la concordancia de aquella filosofía con el sentido de la vida que nos sugería el instinto. Dentro de tal concepto de la vida, la cultura pierde naturalmente su valor propio, para subordinarse a los intereses materiales del hombre. La cultura se convierte también en instrumento. Ahora se comprenderá por qué hablabamos de una incongruencia de nuestros principios educativos de estilo sajón con la tendencia nacionalista. Es justo reconocer que tales principios pretenden inspirarse más bien en el marxismo y comunismo. Pero en realidad esto no invalida nuestra tesis ya que entre la concepción mecánica del mundo creado por el capitalismo y el materialismo histórico de Marx hay una relación lógica. Es decir, que capitalismo y socialismo, o comunismo, no representan la lucha de dos concepciones diferentes de la vida, pues ambos contendientes aceptan como básicas las mismas valoraciones de la vida: trabajo, dinero, bienestar, etc. etc.

Sería mal interpretar lo anterior tamándolo como una crítica negativa y condenatoria. La intención que tal análisis enciera es dar su justo valor a los acontecimientos de nuestra historia cultural y no atribuirles un alcance y significación que no tienen. La excusa que tienen las nuevas tendencias de cultura es la urgencia biológica de los problemas a que responden. Nadie se atrevería a negar seriamente que era preciso una más equitativa distribución de la cultura en México. Y una cultura de masas, una cultura cuantitativa tiene que ser, por fuerza, práctica para hacer del hombre cuando menos un buen instrumento de trabajo. Como el instinto es lo que hay de común en todos los hombres, una cultura democrática tiene necesariamentee que ser del instinto y para el instinto. Pero esto mismo nos hará comprender el equívoco que sería pretender que éste fuera el contenido esencial de una tendencia nacionalista la cual a menos de contradecirse a sí misma tiene que buscar rasgos diferenciales y no los que igualan a todos los hombres.

Existe aquí y allí, en la literatura y en las artes, ese nacionalismo que hemos llamado de superficie, un nacionalismo pintoresco, que ha echado mano de los fragmentos de las culturas indígenas; de las tehuanas, de las jícaras, de los corridos, de las chinas poblanas, del jarabe tapatío y del charro, de todos esos objetos que se amontonan en los "Mexican Curios" y que atraen al extranjero ávido de exotismo. Nacionalismo pintoresco y de "music hall", que sin fuerzas ni capacidad para ahondar en el espíritu mexicano, ha caído en un provincialismo de campanario, en un arte para la feria del 16 de septiembre y el día de muertos; arte de una semana que acaba cuando acaba la feria.

BANDERA DE PROVINCIAS
QUINCENAL DE CULTURA

Gerente:
Agustín Yáñez.
Apartado Postal 362.
Guadalajara, Jal., México

NUESTROS AMIGOS CORRESPONSALES

MADRID, España.
Excmo. Dr. Joaquín Rodríguez de Gortazar.

MEXICO, D. F.
Antonio Gómez Robledo
Córdoba 62

PUEBLA.
Licenciado Enrique Gómez Haro
Centro Industrial Mexicano
Delfino C. Moreno
Biblioteca del Colegio del Estado

QUERETARO.
Manuel V. Magallón

AGUASCALIENTES
Lics. Bernabé Ballesteros y Eduardo Balvanera

GUANAJUATO
Lic. Luis I. Rodríguez
Guanajuato, Gto.
Lic. Agapito Pozo
León, Gto.

VERACRUZ.
T. Mario Ronzón Rivera
Jalapa, Ver.
Habacuc C. Marín
Of. de "El Diario". Veracruz, Ver.

TAMAULIPAS.
Prof. E. Tejeda
Hotel Victoria.

MICHOACAN.
Samuel P. Mercado y Gutiérrez
Morelia, Mich.

AGENCIA EN MEXICO, D. F.
MISRACHI. — Av. Juárez 10

AGENCIA EN MADRID;
León Sánchez Cuesta
Calle Mayor 4.

AGENCIA EN PARIS.
León Sánchez Cuesta
10 Rue Gay—Lissac

SUSCRIPCIONES ANUALES:
En la República Mexicana $2.00
En España Siete pesetas
En otros países Un dólar
El ejemplar vale diez centavos mexicanos.

ANUNCIOS:
Cincuenta centavos el centímetro de columna.

4a. Excursión . . . .

(Viene de la 1a. plana)

das de cultura. Antenas de ese Estado son transmisores enérgicos. Mueven, empujan a los otros. Nuestro Grupo sintió de ellos el calor del abrazo. De amigos, de íntimos compañeros. La estancia fué corta. El conductor —parejo al anterior, (están uniformados)— bramó de nuevo su estribillo: Vámonos! y siguió gritando en Encarnación, (La Choma, pueblo simpático y cordial. Recordamos deferencias.) En Lagos, tierra de don Pancho González León, poeta sensible, exquisito, hondo; evocó certeramente a cada uno de nuestro grupo, nos juzgó con su cordialidad de viejo poeta encerrado en la provincia.

El conductor es implacable. No le importa llevarnos al trote. Suena el estribillo. En marcha. Ya no deseamos ver a las vendedoras de cofias y delantal blanco, como enfermeras —lo están sus fritangas—. Nuestros arriadores piden, descorteses y ásperos, boletos de León después de Sn. Francisco. Agapito Pozo, hermanos González del Castillo, corteses, sinceros, tenemos suerte de encontrarlos en León. Impulsivos, activos; de pluma y cerebro fuertes escribirán para nosotros. "Bandera" capta la fama nacional del Dr. González, sabio oculista, recio ejemplar de valor provinciano, y orgullo del Bajío. A la oración se toma la Burra —trotona— para Guanajuato, echado en la desigual dentadura de la sierra. Se llega a las nueve. Sus focos parpadeantes entre árboles y casas —pilares unas de otras— semejan candiles de brujas en danza macabra. Espejismo, a las quince, de ciudad flotando en la curvatura caprichosa de las ondas de sus lomas. Paisaje, panorama, originalísimo, único. Calle larga, tortuosa, que va de barren a barrén. Luego, callejones, pasillos, callejas escaleras —a mano— con sus descansos. Arcos uniendo caserones opuestos, grises, viejos. Se antoja ésto para ser mosquetero —de los tres—; matar de una estocada y saludar a la dama que nos sonríe de codos, en ventanal cuadrado, grande y negro.

Rinconada provinciana polícroma en materia y espíritu. Rica en nervios, tendones, cerebros jóvenes, que imprimen el ritmo y trazan la ruta, perpendicular, por donde se enfocan los demás. Hay un cenáculo —paradoja— grande y abierto. Primero entran los jóvenes, Luis I. Rodríguez, Corrales Ayala, Lanuza. Jr. González Caballero; otros. Gallardos timoneles de la cosa pública, que la hacen caminar al paso del día. Emprendedores de certeras reformas educacionales. Revolucionarios en pensar y sentir, crean la ondulación marcada de renacimiento cultural que se advierte. Lanuza Sr., y Vargas, sesudos, reflexivos, modestos, cordialísimos. Autores ambos de bellos libros. Exhuman en ellos la vida recia y honda de su Estado. Primera quincena de mayo, especial para Guanajuato. Bello, histórico, artístico, colonial según reza el turismo gorjeante de González Cos.

RESUMEN

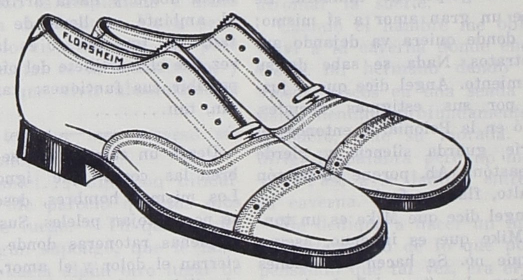
Aguascalientes y Guanajuato en nosotros. Y nosotros en ellos. Por todos: nuestra "Bandera", nacional, de un solo color: el de la comprensión

Gómez ARANA

VAZQUEZ SANTANA

El folklorista D. Higinio Vázquez Santana, que aspira a la Secretaría de Educación, sustentó una conferencia sobre Poetas de Jalisco, en la que, con el nombre del tepiqueño Nervo, figuraron otros dos poetas cuyo nombre apenas conocía Cornejo Franco en sus búsquedas eruditas.





BANDERA DE PROVINCIAS
QUINCENAL DE CULTURA

Tomo I. | Registrado como artículo de 2a. clase el día 15 de mayo de 1929. | Guadalajara, Jal., Méx. - 1930 - Segunda quincena de enero | Editado por "el grupo sin número y sin nombre". Edificio MOSLER. | Núm. 18

Sobre "La Educación Sentimental" de Torres Bodet

Por Gutiérrez HERMOSILLO.

A cada paso, por el camino de este bello relato —no es otra cosa esta novela adolescente— que es angosto trayecto limitador por la sabia mesura de su artífice, deshojamos ideas. Las de orden más diverso irrumpen por la contenida lectura. Pura estética y arte nacional. Aun pudiera meditarse largamente acerca de esa limitación que el poeta se ha impuesto para construir su obra, cómo evita el contacto real, hondo, de la vida y, al lado de ella, mirando su corriente, cómo se goza con el reflejo de sus aguas. Esta es la máxima complacencia de Torres Bodet: apuntar los reflejos — ay, sólo los reflejos— de la vida. Discurre sobre ellos su mano inteligente con esa misma ondulación luminosa —tal el motivo de una decoración— y, muchas veces, en el esfuerzo prolongado, sólo capta la mueca de esa sonrisa que quiere indefinidamente sustentarse. Vamos por las líneas del libro, siempre, con el profundo temor de encontrar de pronto un pulso en aquella muñeca que forma su relato, atendiendo a su respiración que en aquel súbito escalar de sus ondas, parece congelarse. Y es que aquel pulso, que esta respiración que nos inquieta, si continúan, van siempre leves y que su misma actividad tan silenciosa, nos pone en la evidecia de un extático río que, sin embargo, corre. Estamos en el reino de la forma. En poesía, escribe un amigo mío, no hay sino formas, formas profundas. Mas ahora Torres Bodet ha emprendido la disección de sus aguas con la escrupulosa asepsia de un cirujano levantando la capa del reflejo exterior y guardándola para sí, en ausencia de la forma profunda, luz y trueno de la intuición. Suele decirse que el arte es intuición.

Sin embargo, tan pulcra es el ánfora, la línea que Jaime Torres Bodet ha hecho discurrir por las páginas de su libro, que urge su presencia casi corpórea aquella pregunta que los estéticos aun no acaban de formular: ¿En la creación de una obra artística el movimiento intuitivo, capta sólo la forma, o sólo el fondo, o ambos a la vez? Y ya en el vértigo meditativo, la inquietud casi palpable nos descubre que en ese renuevo de la vida que esplende, al iniciarse la obra de arte, aquel movimiento de la intuición es centrífugo, porque ha nacido de una idea central y así, del contenido, se derrama a la forma. Mas en llegando a ésta, conviértese en centrípeto este movimiento como en una retorsión dolorosa, en el ansia, en la búsqueda nueva del centro de donde ha partido. Pero este ímpetu es formal, meramete constructivo y así el fondo es forma, es decir que, al mismo tiempo, el ámbito vital abraza la forma al mismo tiempo que es abrazado por ella. Así la intuición capta ambas esencias. Como la plenitud del sacerdote está en el más alto círculo jerárquico, así la plenitud humana es la poesía. El

(Pasa a la 6a. página)

2 DE FEBRERO

La feria de San Juan

Por AGUSTIN BASAVE.

San Juan de los Lagos está en una hondonada. Desde el fondo se levantan las próceres torres gemelas de su Colegiata y el fervoroso geyser de las oraciones.

Bajan hasta la villa devota, caminos que se pueblan de romeros en ocasión de la festividad de su Virgen. Son caminos pintorescos, semejantes a los que conducen al mayor Santuario de la otra Galicia. Pululan en ellos toda suerte de peregrinos, chalanes, músicos y varilleros. A pie, en carros, a caballo, en burro, en guayines, van los devotos a descargarse de mandas, a vender o comprar caballos de los Altos, fustes, frenos, riendas y espuelas; a las tapadas de gallos; a ver, por las noches, el cielo negro rayado de bengalas.......

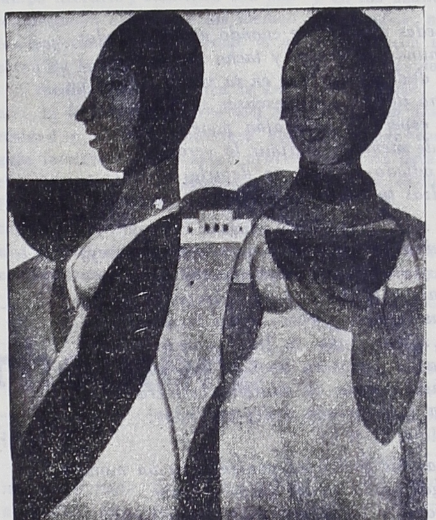
Yo vi a San Juan en una de sus ferias. El espacioso atrio de su Iglesia estaba lleno de penitentes que caminaban de rodillas, con ramos de flores y encendidas velas. Entraban las inditas al rumoroso Santuario, con sus anchos sombreros de copa baja y sus sartas de colorines. Iban también enfermos y convalecientes, pordioseros de curvos bastones de "otate"; familias rezanderas que corean avemarías (Sobre el contralto de las mujeres, el flautín del niño. Dos octavas más baja, la voz del padre). Preces colectivas, grávidas. Lastimera oración del tullido. Tonos patéticos de lectoras de vía-crucis. Gangueos, toses, hipos periódicos e inquietantes. Y rezos, rezos interminables: miserias que piden alivio, necesidades que claman ayuda, penas que se amortiguan cuando se confían a la Virgen... La Iglesia es un enorme acumulador de fé.

En la plaza y en las calles vecinas, se extendían los puestecillos de los vendedores. Año por año Guadalajara manda sus calabazates dorados, sus biznagas trásluciadas y los morenos camotes cubiertos; San Miguel, encajes y deshilados; Tonalá, su loza; Jalos, sus cajas incrustadas; San Pedro, monos; Zacatecas, sarapes; Aguascalientes, su fruta pasada y Las Peñas da la nota marina, con sus conchas, sus estrellas de mar, sus erizos y sus caracoles. Puestos de églogi cos borreguitos de Silao, de guantes de Salamanca, de estampas y novenas, de "milagros" de plata y de cera; montones de naranjas y de limas; pencas de plátanos costeños, como los pericos: corvos, verdes y amarillos; cañas con equitativas divisiones, fáciles al reparto; cacahuates, fritangas, tendidos de hierbas, regenteados por sapientes herbolarios.

Abundaban los limosneros. Recuerdo a dos ciegos. Estaban frente a frente, calle de por medio. Era el primero alto y más que alto, altivo; cabeza erguida, ademán violento, firme voz que no ha sido ablandada por la mendicidad. Bajo sus párpados abiertos, asomaban las cuencas sangrientas. El otro era un viejo barbado, enjuto, cetrino, harapiento y encorvado sobre un gran bastón de vuelta. Como los versolaris vascuenses, dialogaban en verso, ante gañanes, mozas y rapaces atentos. Sus recitaciones concordaban con el místico ambiente del lugar y se referían a la Pasión y Muerte de Cristo. Relataba el primero. El segundo hacía objeciones y preguntas: grave, pausado. La respuesta era siempre rápida, vehemente. Llegaba la voz hasta las inflexiones de la ira. Luego, continuaba la evangélica narración. Cada vez que el nombre de Jesús era pronunciado, los del corro se descubrían con respeto. Terminado el diálogo, los ciegos se arrodillaban, decían unos cuantos latines bárbaros y el viejo pedía para ambos la caridad de las buenas gentes, por el amor de Dios. Y luego se marchaban por las calles adornadas con festones de papel de china, blancos, azules, amarillos, como las talaveras de la Reina.

Sobre el brocal del pozo en cuyo fondo se encuentra San Juan de los Lagos, vi a la pequeña ciudad por última vez. Serpenteando, baja la cinta del camino. Entre las arboledas aparecían de cuando en cuando, caballadas de chalanes, diligencias, murgas bulliciosas, jinetes alteños. Había en el aire cálido del medio día sones de campanas que ascendían desde las torres de la Colegiata y áureas llamaradas de sol.

Agustín BASAVE.



MUJERES

Acuarela de Carlos Mérida

Aplicaciones del radiopsiquismo en una multitud

Por MORENO CASTAÑEDA.

La Psicología de las multitudes es un campo virgen, abierto para la exploración. Como lo es toda vía el alma humana y como lo es la propia psicología del individuo. Pero el estudio de aquélla tiene sobre el de ésta una enorme ventaja. La multitud no es tan inescrutable como el corazón del hombre ni tan oscura como la masa encefálica; cuando menos en sus más patentes manifestaciones. Los actos de la muchedumbre, siendo poco numerosos, pueden observarse; y sus sentimientos, no presentandose extremadamente complejos, son fácilmente susceptibles de ponderación. La masa, si se calienta, vocifera, y si se le maldice irrumpe. La masa es un complejo dinámico cuya vida espiritual, si así puede llamarse, se exterioriza en las más claras manifestaciones somáticas. Y por el movimiento del puño y por la vibración de la voz, tal vez pueda llegarse hasta el fondo psicológico. Lo difícil es encontrar la base o el principio fundamental. Descubierto este, el problema quizá pue da reducirse a un capítulo sobre la emotividad en la psicología del individuo.

Para emitir los anteriores conceptos he echado mano de una ficción.—Para Gustavo Le Bon no lo sería.— He puesto a la multitud en parangón con el individuo a fin de presentar a aquella como una entidad distinta de sus individuales elementos, con forma propia y existencia real. He dicho que la multitud se irrita e irrumpe como si se tratase del acto de un hombre aislado. En realidad, lo que he hecho, es apegarme a cierto sentido metafórico. La multitud, psicológicamente, no es un ser que pueda concebirse dotado de alma, como lo imagina el autor citado, significa solamente el efecto de un estado especial de ánimo que se apodera de los sujetos que la integran. En mi concepto, no debe estudiarse teniendo como objetivo el conglomerado mismo, sino escrutando y analizando el estado mental de los componentes.

Con esta advertencia fundamental, a la cual después se dará justificación, tocaré brevemente la cuestión de la psicología de las multitudes en lo que tiene de contacto y relación con la materia de mi ensayo.

x x x

Para comenzar, es preciso delimitar, dentro de la exigencia científica, la extensión y amplitud del término multitudes.

El concepto fundamental de la palabra se refiere simplemente a un conglomerado físico de individuos. El vulgo la aplica a cualquier apiñamiento donde los cuerpos se rocen y donde los alientos se confundan. En este sentido podemos decir que las multitudes se aglomeran en los espectáculos, en las iglesias, en los mercados. El ojo romo de la gente poco observadora confunde el público escucha de los merolicos con el público de las manifestaciones. Le basta, para decir que hay muchedumbre, que por su pupila penetra la imagen de cientos de cabezas o de millares de puños levantados.

Pero para el psicólogo, a quien no interesa el apiñamiento si no implica modificaciones espirituales, el concepto multitud tiene una extensión más limitada. De aquí que los autores, al comenzar a esclarecer el problema de la psicología colectiva realicen la precisión del término eliminando ante todo el concepto vulgar. Y la medida es bastante racional. En efecto, para la Psicología ningún interés especial representa el hecho de que varios individuos se encuentren contiguos, si esta circunstancia no modifica en lo más mínimo el estado mental de ellos. Lo interesante —para ella— es la actitud peculiar que en determinados momentos toman los individuos bajo la influencia de la presión colectiva o de los rasgos espirituales comunes.

Y bajo este aspecto la palabra multitud, aun dentro de la acepción psicológica, toma —casi es exacta la afirmación— un nuevo significado. En este sentido ya no es esencialmente necesario el conglomerado físico. Una idea dinámica, emocional, difundida completamente en una población puede lograr que esta se transforme hasta cierto punto en multitud. Este aserto lo sostiene Gustavo Le Bon.

Para mi, este punto de vista leboniano significa una divergencia

(Pasa a la 6a pág.)

L A Z O S

JESUS S. SOTO

El poeta guanajuatense Jesús S. Soto, de vacaciones en Guadalajara, ha sido huésped de la Estación Central.

En casa de Zuno se le ofreció un banquete.

GILBERTO MORENO CASTAÑEDA

G. M. C., como dijimos en el número 17, prepara un libro de ensayos. Entre ellos figura uno del **radiopsiquismo**, "conjunto de fenómenos de intercerebración: radiaciones cerebrales de los rayos psiquis". Publicamos hoy un capítulo de ese ensayo en el que aplica la teoría a la psicología de las multitudes.— M. C. pertenece a la más joven generación: apenas ha salido de las aulas preparatorianas; de su grupo es el valor más destacado. Nosotros aplaudimos la seriedad de sus actitudes y lo asiduo de su gimnasia. Porque si no acierta hoy, conquistará fuerzas para acertar mañana. Desde luego son raras las juventudes consagradas a disciplinas tan rudas como las que M. C. gusta. Buen signo el de un mucha cho que en lugar de escribir versos a la novia quinceañera, se sitúa definitivamente frente y con tra Le Bon.

MORENO CASTAÑEDA Y VIVANCO

El propio Moreno Castañeda y Javier Vivanco realizan actualmente la quinta excursión de "BANDERA DE PROVINCIAS" por tierras de Nuevo León, Coahuila y San Luis Potosí. De Monterrey nos escribe Gilberto dándonos cuenta de la cordial e inesperada acogida que se les ha dispensado.

CARLOS MERIDA Y LOS PINTORES

Carlos Mérida vendrá a Guadalajara al frente de la exposición de pintores nuevos de Méjico, exposición que va a ser patrocinada por nuestra Universidad. Mérida, en los días de la exposición, va a sustentar dos conferencias.

A GOMEZ ROBLEDO Y A GOMEZ ARANA

Para despedir a Atonio Gómez Robledo, nuestro representante en Méjico, y para celebrar la fructífera jira de Guillermo Gómez Arana por tierras de Aguascalientes y Guanajuato, se ofreció una cena intima, animadísima, en casa de Yáñez.

RUN—RUN

Sudamérica es vivero de grupos jóvenes alertas a las caravelas del pensamiento moderno, que en cada arribada vuelcan los tesoros de la nueva emoción. Uno de los que han orientado mejor su brújula, es el grupo "Run—Run".— encabezado por Clemente Andrade, Benjamín Morgado, Alfonso Santana, R. Lara, Reyes M., quienes por su editorial Run—Run, tienen publicado: **Esquinas**, de Morgado (1927); **Cartel Runrúnico**, en colaboración Santana, Andrade, Morgado y Lara (1928); **Un montón de pájaros de humo**, poemas de Andrade (1928); **S. O. S.**, poemas de Lara (1929) y 12 **Poemas en Sobre**, por Santana y Reyes, en colaboración. Este grupo de obra efectiva prepara: **El Hombre q' se Creía Caballo de Carrera**, novela de Santana; Cuentos **Inmorales para Señoritas Rubias**, por Reyes, y **Tratado de Psicología y Pedagogía Runrúnica**, por Morgado.

Los títulos de estas producciones despiertan, más que interés, inquietud. El "grupo sin número y sin nombre" admira el entusiasmo hecho labor de estos jóvenes poetas chilenos y los sigue con adhesión plena, como a los demás de sudamérica, en anhelo de identificación estética.

ANTOLOGIA

A la memoria del poeta EFREN REBOLLEDO

Silueta

Te sorprende la lluvia repentina
Discurriendo en el parque sombreado,
En donde con coqueto desenfado
Gozas de la frescura vespertina.

Para evitar la racha cristalina
Esgrimes tu paraguas desplegado,
Que suena cual si fuese fustigado
Con los cordones de una disciplina.

Apenas guarecida por tu escudo,
Marchas con paso rápido y menudo
Escapando del agua que te asedia

Y miedosa del suelo humedecido,
Alzas airosamente tu vestido
Mostrando la negrura de tu media.

La Vejez del Sátiro

Junto con los silvanos juguetones
Animó las florestas sosegadas,
Y enseñó a las sonoras enramadas
A repetir sus rústicas canciones.

A la sombra de verdes pabellones
Desfloró pudorosas hamadríadas,
Y corrió tras las ninfas espantadas
Al par de los centauros garañones.

Hoy el soplo glacial de los inviernos
Ha doblado las puntas de sus cuernos,
Su flauta de carrizos está muda,

Y abrumado de lustros y congojas,
Al mirar una náyade desnuda
Suspira de impotencia entre las hojas.

Tamako

— I —

Ya el apacible octubre con su pincel suntuoso
Tiñó los viejos arces de tonos escarlata;
La tarde está serena; la brisa está en reposo
Y una remota nube finge un tapiz de plata.

Corrillos de muchachos alegres,—belcebúes
Vestidos de kimono,—recorren los cercados,
Y esgrimen sus flexibles y pérfidos bambúes
A caza de libélulas de dorsos esmaltados.

Allá en el horizonte, detrás de tuerta rama
De sempiterno pino, como en costosa tela
De sin rival bordado, campea el Fujiyama,
Y en el espacio un cuervo grazna a la par que vuela.

La sombra poco a poco tiende su malla oscura,
Y cuando ya ha cubierto con velo funerario
Los árboles y el verde jardín de miniatura
Encuéntrame en mi estudio silente y solitario.

Una canción muy triste, que entonan muchas voces,
En el cuartel cercano suena como un gemido
De selva, cual la cuita que exhalan las veloces
Olas del mar acerbo cuando se ve afligido.

A esta hora siento que me barrenan vagas
Ansias de amor y lucha, que me lancinan hojas
De tristes remembranzas, que me atraviesan dagas
De duelos y me punzan espinas de congojas.

A la implacable ausencia forzoso es que sucumba,
Y manos que yo quise despliegan mi mortaja,
Con delincuente celo cavan mi fría tumba,
Y con culpable ahinco sellan mi negra caja.

Y ella también me entierra, ¡oh, arcángel fementido!
No obstante sus lamentos y lágrimas de histeria;
Tan sólo tú que sufres del crimen de mi olvido,
¡Oh, madre mía! sabes y sientes mi miseria.

Los cárabos malditos, graznando en los pinares
Aumentan de la noche la lóbrega pavura,
Y aunque he cruzado muchos y procelosos mares
Me espanto del abismo sin fin de mi amargura.

Si

Si puedes estar firme cuando en tu derredor
Todo el mundo se ofusca y tacha tu entereza;
Si cuando dudan todos fías en tu valor
Y al mismo tiempo sabes excusar su flaqueza;
Si puedes esperar y a tu afán poner brida,
O blanco de mentiras esgrimir la verdad,
O siendo odiado al odio no dejarle cabida
Y ni ensalzas tu juicio ni ostentas tu bondad;

Si sueñas pero el sueño no se vuelve tu rey;
Si piensas y el pensar no mengua tus ardores;
Si el Triunfo y el Desastre no te imponen su ley
Y los tratas lo mismo, como a dos impostores;
Si puedes soportar que tu frase sincera
Sea trampa de necios en boca de malvados,
O mirar hecha trizas tu adorada quimera
Y tornar a forjarla con útiles mellados;

Si todas tus ganancias poniendo en un montón
Las arriesgas osado en un golpe de azar,
Y las pierdes, y luego con bravo corazón
Sin hablar de tus pérdidas vuelves a comenzar;
Si puedes mantener en la ruda pelea
Alerta el pensamiento y el músculo tirante
Para emplearlos cuando en ti todo flaquea
Menos la Voluntad que te dice: "Adelante";

Si entre la turba das a la virtud abrigo;
Si marchando con Reyes del orgullo has triunfado;
Si no pueden herirte ni amigo ni enemigo;
Si eres bueno con todos, pero no demasiado,
Y si puedes llenar los preciosos minutos
Con sesenta segundos de combate bravío,
Tuya es la tierra y todos sus codiciados frutos,
Y lo que más importa, serás Hombre, hijo mío.

(Traducción de Kipling)

En el Baile

Me mecía en el cauce desbordado
Del baile desafiando la fatiga,
Y sentía en mis sienes una espiga
De la dorada mies de tu tocado.

Al cambiar su contacto electrizado
Nuestras manos tramaban una intriga,
Y como el ave incauta por la liga
Yo estaba por tu hechizo aprisionado.

Tus senos eran ánforas de aromas,
Y al sellar su contorno alabastrino
Empapó de carmín las blancas pomas

El golpe de mi beso repentino,
Como mancha el plumón de las palomas
El plomo sanguinario y asesino.

▼▼▼

HISTORIA

Para la historia del Teatro Religioso

..(Estas son notas complementarias del artículo de Cornejo sobre "Teatro Religioso" publicado hace dos números.) ... ...

El padre jesuíta Pedro de Morales describió en carta dirigida al General de la Compañía los festejos con que se celebró en 1578 la colocación de las reliquias enviadas por Gregorio XIII, carta que fue impresa en México al año siguiente, llevando como apéndice el coloquio: "Tragedia intitulada. Triunfo de los Santos en que se representa la persecución de Diocleciano y la prosperidad que se siguió con el Imperio de Constantino".

Con esta, malamente llamada tragedia por cierto, se celebró literariamente la recepción de dichas reliquias y aunque el cronista asegura que en los seis primeros dias de la octava hubo representaciones sagradas, habiéndose representado en el primero este Triunfo de los Santos y repetido el último día por instancias del público, tal vez por haber sido este coloquio el más notable de los que se llevaron a escena, o más bien por haberlo representado los alumnos de los jesuitas y quizá compuesto por algunos padres de la misma Compañía, este fue el único que se imprimió.

También quedan noticias de un "Auto del Juicio Final" compuesto por Fr. Andrés de Olmos en lengua mexicana, y representado, según Clavijero, en la Iglesia de Tlaltelolco, en presencia del primer Virrey y del primer Arzobispo "con gran concurso de nobleza y pueblo".

De las notas de Fernández del Castillo que acerca de los músicos e instrumentos musicales en el siglo XVI incluyó Rubén Campos en su libro El Folklore y la música mexicana, parécenos conveniente copiar la que sigue: "En las comedias se tocaba música y se cantaban tonadillas, y se citan a Riancho y a Mari Ramos entre los cómicos, así como a Pedro López y Manuel Rodríguez, titiriteros que movían figuras con las que se representaban algunos misterios de la religión cristiana".

En la cofradía que instituyó Fr. Francisco de Gamboa cada viernes se hacía una representación pantomímica de la Pasión, que era explicada con un sermón, representaciones que aun son celebradas en Semana Santa y son conocidas con el nombre de *Pasos*, y el franciscano Torquemada inició otras en lengua mexicana llamadas Neixcutilli, y Fr. Juan Bautista declara, en una nota que lleva el prólogo de su sermonario: "Con su ayuda —la de Agustín de la Fuente, natural de *Tlatilulco* y maestro de Santa Cruz— ha hecho el autor —Fr. Juan Bautista los tres libros de comedias que tiene para imprimir. El primero de la Penitencia y sus partes. El segundo de los principales artículos de nuestra Santa Fe, y Parabolas del Evangelio. El tercero de Vidas de Santos". En Boturini y en Beristain hay noticias de varios autos y coloquios en lenguas indígenas y uno de los citados por Beristain, la invención de la Santa Cruz por Santa Elena que fue escrito en 1714 por el presbítero Tlaxcalteco don Manuel de los Santos Salazar, lo tradujo al castellano don Francisco del Paso y Troncoso en 1897.

De los autores dramáticos religiosos, el único que tuvo mejor suerte fue González de Eslava: sus Coloquios espirituales y sacramentales —en español— los recopiló el agustino Fernando Velo de Bustamente y salieron a luz de la imprenta de López Davalos en 1610, y en 1877 los reimprimió García Icazbalceta con un magnífico estudio acerca del teatro en el siglo XVI que hemos utilizado para las presentes notas.

En los libros del Cabildo tapatío que se guardan en el Archivo Municipal consta que en 1623 se pidió por varios regidores que el municipio pagara a unos cómicos que estaban de paso en la ciudad, las representaciones con q' había de celebrarse el Corpus, y también encontramos que se dispuso en el año de 1638 que se pagaran de las rentas municipales doscientos pesos para los gastos de las comedias del Corpus, siendo entonces, tal vez, cuando se comenzaron a pagar, confirmando dicho acto lo asentado por Mota Padilla posteriormente.

El espectáculo fue degenerando desde el siglo XVI, al ir perdiendo su fin primordial. Mendieta asegura que el Obispo Zumarraga algunos años antes de su muerte prohibió "las representaciones poco honestas"; pero que a su muerte volvieron a celebrarse; y al decir del ingenuo cronista fue menester un milagro de Obispo para que se suspendieran nuevamente. Según la autoridad opinión de García Icazbalceta las censuras del señor Zumárraga iban dirigidas contra los abusos introducidos por algunos españoles, haciendo q' las representaciones estuvieran muy lejos de servir de ejemplo de cultura y de doctrina entre las masas populares.— Además, en el tercer concilio mexicano, después de prohibir a los clérigos ordenados *in sacris* q' figuren como actores, "aun cuando sea el día en que se celebra la solemnidad del Santísimo Cuerpo de Nuestro Señor, "ordenó". . queden prohibidas dentro de las iglesias las danzas, bailes, representaciones y cantos profanos aun en el día de la Natividad del señor, en las fiestas del Corpus y otras semejantes. Pero si hubiere de representarse alguna historia sagrada, u otras cosas santas y útiles al alma, o cantarse algunos devotos himnos, preséntense un mes antes al Obispo, para que sea examinado esto y aprobado por él".

También a mediados del siglo XVIII prohibióse la representación de los "nexcuitiles" que trataban de la Pasión, y que entonces se celebraban exclusivamente durante la cuaresma, como consta por un documento publicado por Don Fortino H. Vera en su Colección de documentos eclesiásticos.

HELIODORO VALLE

R. H. V. nos escribe desde Washington donde desempeña una Comisión del Gobierno de Honduras. Acompaña a su carta recortes de opiniones de la prensa norteamericana acerca de esta "BANDERA" de las provincias de México.

AMIGOS DE VERACRUZ

Los jóvenes amigos de la Preparatoria de Veracruz han abierto una encuesta entre los intelectuales de su estado acerca de cine parlante. Las respuestas, publicadas en "El Eco Estudiantil", han sido desfavorables en mayoría para el nuevo cinema.

Los libros y el mundo de las ideas de la cultura

Por Elena Torres

Un tema educacional que requiere cuidado y que está en cierto modo desligado de las Escuelas Profesionales, es el que constituye el mundo de la cultura y de las ideas.

Oimos con frecuencia el lamento de profesionistas inteligentes en diversas ramas del saber que se quejan de la incultura y de la falta de interés de parte de sus colegas, por todo aquello que está desligado de la información y habilidad que requiere la instrucción y la técnica de los elementos particulares a la profesión.

Es un concepto falso suponer que todo profesionista tiene que ser culto. La cultura es un refinamiento que requiere para florecer un grado supremo de desinterés, unido a una inteligencia capaz y comprensiva. Las profesiones son otra cosa, las profesiones, por liberales que sean, por nobles que parezcan en el ejercicio de su cometido social, tienen ante todo los caracteres de un oficio destinado a proporcionar recursos a aquel que lo ejercita. Se dirá de su utilidad y sobre todo, del costo que representan los estudios hechos por Médicos, Abogados, Ingenieros, etc., etc. La afirmación de utilidad es una realidad, pero eso es verdad de cualquier oficio, utilidad mayor cunto más humilde es el oficio, puesto que representa la seguridad de obtener artefactos de uso diario y la consumación de actividades q' llenan las necesidades más imperiosas de la vida dentro de las costumbres de la civilización.

Las profesiones, como todo lo que representa un valor sujeto a la economía, tienen una estimación social que determina el precio de su ejercicio de acuerdo con la mayor o menor demanda de los servicios y el precio de esos servicios no está en razón directa con la utilidad que representan, sino más bien con lo más o menos generalizado que está su uso.

Así vemos que el ejercicio del magisterio, es de las profesiones liberales, la más mal pagada en relación con el tiempo que requiere el servicio y no es que la enseñanza sea considerada como de poca utilidad, sino que habiendo llegado a ser la escuela una necesidad pública que alcanza a ricos y a pobres, el servicio no deja de ser noble, pero la enconomía reclama que no sea costoso. Ultimamente y por ser relativamente nuevo entre nosotros el servicio de los Dispensarios públicos, me decía una culta amiga mía que es doctora en medicina, (Antonia L. Ursúa) que los consultorios médicos cada día ven disminuir su clientela, debido a que casi todas las gentes prefieren el Dispensario establecido por el Gobierno, porque representa menores erogaciones que la consulta particular de los Médicos. Como se vé, alpopularizarse el servicio médico se comienza a intensificar tanto como la instrucción primaria, de tal manera, que en términos generales, descenderá inevitablemente desde el punto de vista económico la profesión médica, quedando los honorarios crecidos y la clientela rica en manos de los más fovorecidos por sus capacidades o por el capricho de aquellos que por su posición económica demandan que todos los servicios se les presten a domicilio. Este punto de vista que se desprende de los hechos que determinan el intercambio en servicios, dentro de la vida social, limita la acción de cada individuo en actividades concretas que representan su mercancía de interdependencia humana. Esta determinación del valor de las actividades profesionales como valor económico, explica lógicamente que hay sobrada razón para que no todos los profesionistas posean una cultura amplia que requiere el desinterés que las profesiones no tienen en sí.

La cultura representa en la vida un elevado principio de placer íntimo, la capacidad para apreciar en conjunto lo que la especialización profesional solamente permite apreciar en detalles parciales. La cultura señala rutas en los usos sociales y despúes de señalar la ruta, abre el campo para que ejerciten sus actividades los que tienen la especialización del oficio, bien sea en el campo técnico, manual u otro cualquiera.

El mundo de la cultura y de las ideas tiene relación íntima con la lectura, pero la lectura por sí sola no hace una cultura, es necesario que la lectura en general, tenga el antecedente de una ordenación fundamental y la base de una cultura requiere un conocimiento amplio de Historia y Geografía que permita luego entrar al campo literario y científico con una comprensión amplia de los elementos que concurren a formar el acervo de lo que se lee.

A medida que la cultura se amplía, la lectura constituye una necesidad y se hace imperiosa una guía inteligente para sacar provecho de todo lo que leemos. Con frecuencia los libros entrañan conceptos y conclusiones sacadas de una serie de consideraciones y conocimientos anteriores. Pocos son los autores que tienen ese sabor ingenuo que constituye el encanto de la literatura clásica, otros, por la naturaleza de las obras que escriben tienen que usar a cada paso términos que requieren ser aclarados para entender y aprovechar la lectura.

Todos los que leemos, necesitamos con frecuencia el uso de la enciclopedia y en ocasiones no bastan las noticias de la enciclopedia general, se requiere la particular relacionada con cada asunto y que contiene con amplitud la historia del término, personaje o lugar en donde se efectuó tal o cual descubrimiento o acción.

Muchos jovenes de ambos sexos pierden el gusto por la cultura, porque los encargados de enseñarlos, o carecen de ambiente favorable para aconsejar y enseñar a manejar enciclopedias, atlas, diccionarios y demás elementos auxiliares necesarios para aquel que se dedica a cultivarse. Otras veces, y por desgracia estós cosas abundan la pereza y la vanidad cierran la boca de los encargados de dirigir los estudios de la juventud. Con frecuencia sucede que cuando se inicia a una persona joven en la forma de aventajar sus estudios, éste va mucho más lejos de lo que marcan los programas y en los asuntos que les interesan sorprenden muchas veces a su maestro con una información mucho más copiosa que la que aquel puede darle. Hay maestros que se juzgan lastimados si no pueden tener completamente frescos todos los detalles que se requieren para la explicación de una obra dada.

Hace unos diez años tuve una experiencia que me afirmó en la idea de realizar con los adolescentes un sistema diferente del empleado en las escuelas. Enseñaba yo a las hijas de un abogado que tenía buena posición económica y que no quería que fueran a la escuela pública ni quería tampoco mandarlas a ninguna otra. Puso a mi disposición su biblioteca que contenía buenos libros y muchos elementos superiores a los que hubiera podido usar en cualquier escuela pública.

Una de las niñas estudiaba música con un notable profesor, la otra estudiaba artes domésticas Conversando con la que estudiaba música le dije que me agradaba oirla tocar y que ella que se dedicaba a la música, debería de aficionarse también a las buenas lecturas, que eso le ayudaría mucho para depurar sus gustos y refinar sus interpretaciones. Leían las dos niñas por aquellos días el Telemaco de Fenelon, tuvimos que aclarar todo lo relativo a Ulises y sus viajes llenos de aventuras. Había un buen atlas comparando que nos sirvió para ver los mapas antiguos y modernos y los lugares que han cambiado de nombres; la Geografía adquirió un interés vivo. Nuestra lectura nos llevaba con frecuencia a consultar la magnífica enciclopedia de que disponíamos. Este sistema llevó a las niñas a hacer las consultas por sí mismas y dió por resultado que siguieron con agrado leyendo a Eurípides, Esquilo y Homero. En cada caso mis alumnas consultaban y pronto se familiarizaron con todas las deidades griegas, señalándoles tiempo y lugar, es decir, dándoles un sentido histórico que seguramente muy pocas niñas de quince y catorce años respectivamente pueden lograr en sus lecturas.

Otra vez un niño de doce años me sorprendió con un instrumento q' yo no conocía, pidiéndome q' le enseñara a manejarlo: era un pantógrafo. Bueno, le dije, no sé manejarlo, pero aquí dice por su nombre, que todo lo pinta; tú y yo vamos a aprender juntos, creo que debemos de comenzar por ajustar todas las piezas de acuerdo con la numeración y luego dibujar y volver a ajustar hasta que nos dé una figura amplificada sin deformaciones. Nos pusimos a trabajar; despúes de media mañana ya habíamos aprendido a manejar el pantógrafo. Mi alumno aprendió a más, lo que quería decir el nombre del instrumento y desde ese día consultaba con asiduidad el diccionario.

Provocando en los niños el deseo de saber qué significado tiene cada palabra, conseguimos que los jóvenes nunca acepten la lectura de un libro hasta que no puedan descifrarlo completamente.

Así pues, todos los que aspiramos a cultivarnos, profesionistas o no profesionistas, debemos de tener un método de lectura apropiado para aprovechar firmemente lo que leemos. Debemos también mantenernos prudentemente en actitud de estudiantes, dispuestos siempre para aprender lo que ignoramos. Nunca será suficiente una vida para agotar la fuente de conocimientos que ayudan a realizar las culturas colectivas. La cultura individual tiene por objeto emanciparse espiritualmente, pero este es tema aparte.

México Enero de 1930

Elena TORRES

El Superhombre

CONCLUYE

Consagré el resto del día a una exploración preliminar de la isla q' en tal medio es para un sabio fuente inestimable de interés; y los proyectos de trabajo que formé, me hicieron olvidar momentaneamente toda otra cosa.

Volví pues a la caverna hacia la declinación del sol. Mi hermano deambulando siempre tal como lo había dejado. Instruido por la presente experiencia, penetré a la cabaña sin dirigirle la palabra y me puse a preparar la comida. Acababa de ponerme a ello, cuando oí sus pasos detrás de mí.

—Eduardo, me dijo—

—Qué hay? pregunté violentamente.

—Quiero solamente decirte q' ......no me verás durante uno o dos días. No te inquietes para poder formular una pregunta.

Su mirada hosca encontró de nuevo la mía y de nuevo puso su mano sobre mi pecho con un además efectuoso; después se volvió y salió lentamente.

El incidente me cortó el apetito, porque tenía descontado que Daniel haría el honor a mi festín. Después, más allá de toda expresión con la mirada fija fuera de la gruta sobre la maleza que iluminaba la luna. Creo nunca me he sentido más abandonado que en aquel momento.

El enigma que procuraba resolver era mi única compañía. No tenía idea alguna del lugar a donde Daniel hubiera ido; pero despues de un sueño febril, me encotré de pié al alba, resulto a partir en su busca. Tengo miedo de prolongar mi relato... Estaba próxima la puesta del sol cuando mis esfuezos fueron recompensados. Entré de nuevo en la caverna, desesperado y miserable, cuando de pronto, sobre la parte posterior de las mismas escarpaduras donde estaba nuestra gruta, apercibí otra abertura. Con un vislumbre de esperanza me dirigí precipitadamente hacia ella y escruté su interior. Hacía demasiada sombra para no ver nada; pero penetré, y en la obscuridad, rodée uno de sus lados; fué entonces cuando mis ojos se acostumbraron a la penumbra y distinguí a mi hermano.

El no me percibió. Avancé hasta que pude verlo completamente. Estaba sentado sobre un bloque de piedra al borde del cual sus manos crispadas se afianzaban fuertemente. Su cara estaba ligeramente levantada y miraba al vacío, ante él. Yo quisiera poder describir la impresión que toda su actitud hizo sobre mí. Era como un hombre sujeto a espantable prueba. Sus músculos salían de los brazos; su nariz estaba dilatada, su respiración era jadeante, y podía yo ver batir las venas de su frente. No sé cuanto tiempo duré allí con el corazón saltando locamente; un terror extraño, indescriptible, se apoderó de mí. Entreviendo instintivamente la verdad, me coloqué frente a mi hermano y le miré a los ojos. El no me vió ni me oyó, ni me manifestó por ninguna señal que tuviera conciencia de que ahí estaba yo. Entonces, de pronto, no pudiendo contenerme más, lo cogí en mis brazos gritando como un insensato.

—Daniel, Daniel.

Horror! El no se movía. Entonces la transporté. Lo sacudí. Podía percibir el temblor de todos sus músculos distendidos. En fin, completamente aniquilado, lo dejé y partí vacilante.

Toda esa noche permanecí extendido y sin dormir en mi lecho. Había estudiado la medicina; pero nada de lo que había aprendido tenía la menor semejanza con aquello. Dos horas más o menos después de la salida del sol, mientras yo estaba sentado, con los ojos fijos en la dirección de la otra caverna, ví de pronto aparecer a mi hermano.

Un loco terror me sobresaltó Estaba pálido más allá de toda imaginación. No me prestó ninguna atención; pero, pasado a mi lado, penetro en la gruta y fué tentaleando hacía ia despensa y, de cuclillas en el suelo, tomó algún alimento y lo comió lentamente. Había una vasija con leche que yo había dejado allí, y la tomó. Luego se extendió, colocó su cabeza sobre el brazo y cayó en un profundo sueño.

Cuando despertó, le seguí silenciosamente. Su debilidad parecía disipada. Fué hacia la fuente que estaba próxima a la gruta y en la corriente de agua que se escapaba se bañó la cara y los brazos. Después vino hacia mí y sentándose, cerca de mí, me rodeó con su brazo.

—Querido hermano,— me dijo—tú has sido muy bueno, pero te lo suplico, no repitas lo q' has hecho.

—Tú sabes entonces que estuve allí? —grité.

—Sí.—dijo—Lo sé

—Y por qué no me respondiste?.

—Tampoco podría decrite por qué! Es suficiente que sepas, Eduardo que es preciso que así sea y que tú no puedes nada.

—Pero eso me matará.—dije.

—Puede ser— dijo con gran calma— o puede ser yo el que muera. No sabría decirlo.

Permanecimos sin hablar.

—Daniel— aventuré por fin— yo esperaba que, por lo que se refiere a las cosas materiales, podría serte de alguna utilidad. Para la alimentación por ejemplo.

—No sabré soportar que tú me sirvas —respondió— No tengo ninguna manera de servirte en cambio, y, por otra parte, yo he aprendido a subsanar alguna de mis necesidades materiales indispensables. La isla abunda en alimentos de todas clases, tú lo sabes.

—Si caigo enfermo— dijo— sanaré o moriré.

—Tú eres pues insensible al dolor?.

—Me he esforzado por aprender a soportarlo —respondió— y pienso— dijo cambiando bruscamente de asunto— que si tú has estudiado toda tu vida como lo hacías cuando vivíamos juntos, no temerás la soledad. Encontrarás en este nuevo mundo en qué ocupar todos tus instantes.

—Debo hacerlo y puede ser que lo haga, —dije— Pero Daniel. Hace veinte años que estás aquí, y nunca has visto un navío. ¡Cómo saber si el resultado de los estudios que pudiera hacer fuera conocido del mundo? Y yo ni aun tengo papel para escribir...

Mi hermano estaba sentado, fijo en las olas que, a través de los árboles, ante él, iluminaba la luna; ví aparacer en sus labics la extraña sonrisa.

—Toda esta tristeza —me dijo— es la misma con que he luchado antes, y cuánto me complacería ayudarte a vencerla. Durante uno o dos años también he esperado la llegada de un navío, he escrito las mejores de mis composiciones musicales expresando los sollozos de mi alma. Pero ya no he escrito más música y no me preocupa que mi obra sea conocida del mundo.

Su voz era sorda. Por encima de los árboles una luna de plata resplandecía y sus ojos estaban fijos en ella.

—Sobre esta enorme bola de fierro y de rocas —dijo— hubo antes pujanza, vida y belleza; ahora ella rueda allá abajo, a traves de los siglos, fría, triste, muda. Algún día también nuestro planeta rodará a traves de los años y de los siglos, y ningún ojo será testigo: las voces de los hombres no existirán y los monumentos de los [illegible] tornarán en povo. ¿Qué pasará entonces con mi música Eduardo? ¿Qué pasará con tu ciencia y con tus libros?

No respondí.

Mi hermano permaneció silencioso su mano apoyada en mi pecho. Y durante mi insomnio lo ví zanquear sin cesar por la larga pista de arena blanca.

Transcurrió alrededor de un mes. Mi agitación, mi obsesión aumentaban más y más, al punto de que una noche, en fin, al terminar una larga y agotadora velada, mi impaciencia tocó su límite.

(Ese día me resolví y tomándolo de la mano como a un niño insistí tenazmente en que me dijera la razón de su alejamiento a mi cariño, su crueldad para conmigo y la razón de su extraña existencia. Me sintió tan excitado que después de una larga discusión me dijo:

—Cálmate, cálmate. No me hables así. Voy a procurar contentarte y decirte lo que me sea posible decirte.)

Durante largo rato permaneció impasible, concentrado. Al fín empezó:

—Me remonto al momento en que desembarqué aquí. El navío naufragó sobre la barra de los arrecifes que tu ves frente a nosotros, y más tarde, cuando la mar se calmó, nos esforzamos en salvar cuanto pudiéramos. El viaje había restablecido mi salud y yo tenía mi violín, tanto que, cuando me aseguré de que en la isla no había animales feroces ni salvajes, me encontré, en cuanto a mí, dichoso de vivir así tan largo tiempo como fuera preciso. No dudaba que algún navío se presentaría al fin y, esperándolo, yo no tenía ningún motivo de desagrado sino la compañía forzada de hombres

(Pasa a la 4a. página)

que no me comprendian. Acabé por sustraerme a este inconveniente bajo el pretexto de que, si fijaba mi residencia al otro lado de la isla, sería mas fácil vigilar el mar. Construí una pequeña choza y fuí, creo, tan dichoso como no lo había sido nunca.

Pero como los meses pasaban sin que apareciera ningún navío, la situación se modificó. Me di cuenta de que, tarde o temprano, mi violín quedaría inútil, y, por esa misma época, vinieron los marineros a prevenirme de que habían decidido aparejar una embarcación para intentar encontrar alguna isla habitada. Era la estación en que los mares están calmados y prefirieron correr el riesgo desde luego, mejor que permanecer en el desierto.

Fuí interpelado para que tomase un partido decisivo. ¿Debería aventurar mi vida con los otros, o reposar con la certidumbre de que algún día se presentaría un barco y hasta entonces consagrarme a la obra que entreveía, ante mí, de vivir mi vida, consagrado a buscar la pujanza que sentía dentro de mí, y eso sin ninguna ayuda, sin ningún socorro, sin algún guía exterior? Puede ser que si hubiera podido ver ante mí los veinte años que tenía delante de mí, habría retrocedido ante la tarea, pero en aquel estado de cosas escogí el partido mas audaz que mis compañeros juzgaron el más timorato.

Naturalmente después de esto no quedaba lugar para medidas intermedias, necesitaba realizar mi propósito, enfrentándome a la victoria completa, o a la completa derrota. Tal como lo esperaba, mi violín quedó pronto inútil, y, como no se presentaba ningún navío, me dí cuenta de que debía renunciar también a esa esperanza.

Te he dejado entender en qué se fundaban mis móviles. Cada día la lucha me penetraba mas y mas de la verdad; volvióse mas y mas evidente y definitiva, tanto que llegó un día en que, si hubiera apercibido algún navío, no lo habría llamado, ya que la vida que se me revelaba dentro de mi propio corazón me apasionó a tal punto que el resto del mundo no era nada en comparación. Desde luego que yo experimenté lo que tú ahora. Me preocupé por los medios de alimentarme, de alumbrarme, de vestirme y de otros problemas análogos. Pero, a la larga, llegué a conducirme como el soldado en el curso de una larga campaña, abandonando sobre mi camino los objetos que había considerado hasta entonces como necesarios y me fueron luego embarazosos. La música que palpitaba en mi alma y me transportaba a los lejanos espacios de mi ser, no debía al presente estar limitada y sujeta a lo que pueden realizar los dedos humanos. Era como si, habiendo caminado pesadamente hasta entonces sobre la tierra, hubiera de pronto encontrado alas. Desde que sobrevino la visión no tuve mas necesidad de afligirme durante semanas enteras para componer esta música y para transcribirla. Iba hacia donde brillaba el nuevo fulgor, donde me llamaba la nueva esperanza; y así, día tras día, hacía las cosas que son impotentes de expresar con palabras.

Mi hermano hizo una pausa. Yo callaba.

—Cuando procuro hablarte de todo esto, —siguió— no sé sobre qué terreno colocarme. Me sorprendo al pensar en el hermano de quien recuerdo que se gozaba diciéndose materialista. Me interrogas lo que es esta vida de que te hablo. ¿Es pensamiento, es sentimiento, voluntad? Es todo eso, según creo. Se funda en una contemplación, en la visión de un universo de vida concebido como expresión de pujanza; es emoción, inmersión de todo el ser en un abismo de alegría triunfante, y siempre es querer, es concentración de todos los poderes del alma en un único y gigantesco esfuerzo. Sobre todo, y es difícil darte siquiera una débil idea; es la cuarta y la más alta de las facultades del espíritu, es decir: la imaginación.

Esto es infinito. Es la primera cosa que sabe un hombre. Es la presencia real del infinito. Y el hombre sabe también que está a sus órdenes, que no es un incidente, sino su ser mismo, que no tiene mas que llamar para que venga, qué tocar para que se abra. Es por lo que los peregrinos y los cruzados han combatido, es por lo que los profetas y los santos han cantado. Y es, por consecuencia, lo que la vida de la música. La música es lo que más toca a este misterio. Para el que comprende, es la presencia viviente del espíritu. Su ritmo es la arquitectura de este éxtasis, su complejidad es el infinito de esta visión. Toda su plenitud, todo lo que tiene de maravilloso, toda su gloria, allí se encuentran.

Transcribo aquí solamente aquello de que me acuerdo de las palabras de mi hermano.

—Ignoro —dijo— lo que puedas comprender de esta metáfora. Transcurrió un largo período, alrededor de ocho años, para que yo pudiera creer, aunque yo no me daba cuenta del tiempo. Me encaminaba poco a poco hacia una nueva y extraña experiencia de las que no son de esta vida que parecerá, me lo imagino, absolutamente sobrenatural.

Es por lo que,—dijo Daniel— debes creerme en la medida de lo posible. He hablado de ciertos resplandores de visión, de claridades frecuentes, de conocimientos que transtornan nuestras pruebas no son raras; los tro ser hasta lo más profundo. poetas las han cantado. Pero entonces alguna cosa se reveló que, por extraño que se juzgue, parecía no ser de la misma naturaleza que mi alma, alguna cosa que me penetró de un indescriptible espanto. Luché contra la angustia, porque no tenía fé en lo que no se ve. Me esfuerzo en expresar con palabras lo que las palabras no pueden expresar. Era como un hombre que titubeara en las espesas tinieblas por haber tocado alguna cosa viviente. Yo había abierto mi camino hacia este paso desconocido y, por dondequiera que había ido hasta entonces, los actos que había ejecutado eran el efecto de mi propio poder, mis impulsiones eran las de mi propia voluntad. Pero entonces y cada día que pasaba, estaba inquieto por la inconcebible suposición de que en mi vida se introducía un elemento que no era yo mismo. Era como un pájaro que se eleva por los aires, y que el aire tuviera una voluntad propia. Me sentía a la vez repulsado y atraído. Combatía día y noche este pensamiento, comparándolo con todo lo que había experimentado o comprobado. Pero en vano, pues había algo nuevo para mí.

Debes comprender que los acontecimientos de que te hablo se desarrollaron en medio de una tempestad de emociones. Me encontraba en un estado que no se puede imaginar. Durante días duré sentado sin moverme, no tomé ningún alimento hasta que al fin vino el paroxismo, una resolución desesperada, un asalto, una lucha contra las fuerzas impalpables, un amartillamiento de puertas invisibles, y luego, enseguida, el crugir de barreras y la invasión de un océano de vida. No puedo hacer nada mejor que usar de metáforas. Era un viajero. Había caminado penosamente hacia el sol levante escalando pico tras pico, y de pronto acababa de poner el pie sobre la cima y permanecía transportado por una visión sin fin de la aurora. La voz de mi hermano no era sino débil murmullo, su mano reposaba sobre mi brazo. No puedo decir hasta qué punto me habían impresionado sus palabras.

—Y esa... esa cosa —aventuré yo— es real?

—No hay nada mas real.

—Y es... ¿el paraíso?

—No —dijo— Es otra tierra ... —Yo salté.

—Ya que eres sabio —interrogó— Cuál es tu opinión a propósito del universo? ¿Se encuentra la vida dondequiera?

—No sé nada, pero es posible.

—Bien —dijo Daniel— pero para mi eso es una certeza. Es una realidad en la cual yo vivo diariamente.

Yo lo había tomado de los brazos.

—Daniel...

—Absolutamente asi es...

—¿Otro planeta?

—Lo ignoro. —respondió— Otra raza de seres. Es todo lo que puedo decir.

—Son seres humanos?

—Ellos están mucho mas allá de lo que las palabras pueden significar para mí.

—¿Y tú los conoces?

—Sí.

—¿Personalmente?

—Más que personalmente.

—¿Qué quieres decir?

—Los conozco directamente. Vivo en su vida. Los conozco como conozco la sinfonía que oigo, como una gota de agua conoce el mar.

Yo estaba como loco, casi incapaz de pensar.

—¿Y su nombre?— le pregunté.

—No tienen nombre. — dijo mi hermano.— No tienen palabras. —Ya han pasado del estadio en que es necesario un lenguaje. Se comunican entre ellos por medio de una unión espiritual inmediata, su vida está situada en un plano más elevado que la nuestra y no usan ideas sino intuiciones imaginativas.

—¿Entonces, Daniel.... cuando tú... cuando tú caes en ese trance... es eso...?

—Eso es. Por un esfuerzo de mi voluntad me elevo hasta su conciencia; pero como mis facultades físicas y mentales no han sido desarrolladas en largos siglos de entrenamiento, el tiempo que permanezco entre ellos es limitado, y caigo para recuperar mis fuerzas.

—¿Y cuántos años han pasado así?

—Diez o doce años.— respondió.

Puede ser que haga mejor en expresar sustancialmente lo que me dijo en la larga plática.

—Ignoro dónde están esos seres —me dijo— Sé solamente que, entre los espacios del universo, ellos son la raza cuyo desenvolvimiento se aproxima más al nuestro. No conozco su aspecto. Nunca los he visto ni oído. Yo vivo solamente su vida. No les he hecho interrogaciones; nada hay de eso en nuestras relaciones. Es como si ejecutasen una música que yo comprendiera; pero también como si su música fuese toda su vida, de tal suerte que yo sé lo que ellos poseen y lo que son. Su presencia se me hace manifiesta como el jubileo eterno e inefable de la alegría universal, del amor, del éxtasis; su vida es una infinita variedad, una expansión inmediata y perpetua, una penetración espiritual desarrollada en los límites que determinan la voluntad de cada individuo. Imagínate un hombre que asiste a renovación primaveral de la naturaleza, —pero un renuevo que se completa en una hora en vez de en tres meses— y no tiene la percepción exterior, pero la vive; como la eclosión repentina de una canción.

—¿Y esa canción no tiene término? —pregunté.

—Cuando tú hablas del infinito del alma, —dijo Daniel— tú no quieres decir simplemente que se extiende más allá del pensamiento, sino que entiendes que se puede acumular cantidad sobre cantidad, y multiplicar la cantidad por la cantidad en la forma y velocidad que se quiera, y sin embargo se tendrá enfrente de sí el infinito.

—¿Dices tú q' esos seres comprenden mutuamente lo que pasa en su espíritu?

—Comprenden todos los espíritus como tú comprendes el tuyo propio. Es de la naturaleza de la psió, espiritual cuando llega a cierto grado de intensidad, identificarse, como el relámpago del rayo. Esta raza ha desarrollado un nuevo sentido, tanto como los hombres han desarrollado sentidos que no poseen los animales inferiores.

—¿Y estas gentes fueron en otro tiempo hombres?

—Ciertamente.

—¿Ellos se han evadido completamente de las penosas cosas de la vida?

—Di mejor HACIA las penas de la vida, porque la esencia de la vida es el dolor.

—No parece estar de acuerdo con todo lo que has pintado.

—Es solamente porque mi pintura no ha sido comprendida. Cada uno de esos seres de que te hablo lleva en su corazón un sufrimiento para el cual no hay palabra; cada uno de ellos —y son miríadas— es un titán que lucha día y noche sin fin, sin esperanza de reposo, y soportando en sus espaldas un fardo universal de dolor. No puedes imaginártelos mejor que como soldados en lo más fuerte de la batalla, jadeantes y ciegos a fuerza de sufrir, que mueren en medio del horror que acaban de realizar.

—Y ¿por qué —grité— viven tal vida?

—La viven porque por la voz de todo su ser ella pide ser vivida, porque su presencia es éxtasis e inexpresable santidad, porque no permite interrogaciones, porque es presionante, imperativa, decisiva; ella quiere ser vivida.

Ellos saben que no saben nada. Saben que el velo no ha sido descorrido. Eso no es lo que ellos buscan, su tarea es la vida y nada más que la vida; contemplar su posesión sin fin, absorberse en su belleza, usar de su pujanza, aportar una parte de labor a su trama vertiginosa y construir con ella palacios de música. ¡Ah hermano, que no hayas jamás vivido una sinfonía!

—Esos seres no tienen vida física? —interrogué.

—Seguramente que sí —respondió— Ellos tienen una. Pero tan inconsciente, por ejemplo, como es el palpitar de tu corazón o el renuevo de los tejidos de tu organismo.

Han llegado a dominar el mundo de la materia. Reglan a su gusto las estaciones, han desterrado por completo las enfermedades y las dolencias humanas y conociendo los recursos de la naturaleza, crean a voluntad sus alimentos.

—¿Su sociedad no conoce ni ricos ni pobres? ¿Cuál es su forma de gobierno?

—Ellos no tienen gobierno. Su inspiración hace las veces de Ley. Hasta muy adelantada la noche, permanecimos sentados hablando, y cuando estaba a punto de rayar el día, salí a la playa y aperciví un navío detenido cerca de la playa. Recuerdo como si fuese ayer, con qué angustiosa incertidumbre mi corazón brincó dentro de mi pecho. Me dediqué luego a hacer señales.

Luego me precipité hacia donde estaba mi hermano, gritándole con todas mis fuerzas la buena nueva. Lleno de sus propios pensamientos me miró sin comprender.

—Ha llegado un navío.....—le gritaba.

—Un navío..... repitió— y luego, súbita iluminación: Ya lo veo.

—Ven, le dije— nos llevarán a bordo....

—Mi hermano sacudió la cabeza— No Eduardo, —dijo— no puedo.

—Me sobresalté.

—No, —decía— no me pidas eso. Vete tú, pero déjame aquí hasta el fin.

—¿Qué quieres decir?—le grité— ¿Puedes realmente suponer que vaya a abandonarte?

—No, no puedo soportar el viaje, —dijo— No deseo cambiarme, y no podría volver a ver lo que llamais civilización. Eso no me interesa.

—Pero podemos vivir en el campo —dije—. Tengo dinero, no debes inquietarte de nada.— Ninguno de los argumentos pudo convencerlo, y no cesó de repetir que lo dejara solo. Ensayé conmoverlo diciéndole que yo no lo dejaría. Podía permanecer ahí, si lo quería. Me dijo que él no podía impedírmelo; pero si yo era razonable lo dejaría con su vida, y le evitaría la pena de encontrarse con las gentes del navío.

—No lo comprenderían y tan solo sería un motivo de bromas. Y, mientras estaba discutiendo con él oí los gritos de los hombres sobre la playa. Se levantó, colocó mis manos sobre mis hombros, me besó en la frente y me dijo:

—Sé razonable o déjame ser lo por tí. Respeta mi deseo y déjame. Luego partió alejándose hacia el centro de la isla. En el límite de la espesura del bosque se volvió y me hizo una señal con la mano. Nunca lo he vuelto a ver.

Upton SINCLAIR.

BANDERA DE PROVINCIAS
QUINCENAL DE CULTURA

Gerente:
Agustín Yáñez.
Apartado Postal 362.
Guadalajara, Jal., México

NUESTROS AMIGOS CORRESPONSALES

MADRID, España.
Excmo. Dr. Joaquín Rodríguez de Gortazar.

—

MEXICO, D. F.
Antonio Gómez Robledo
Córdoba 62

—

PUEBLA.
Licenciado Enrique Gómez Haro
Centro Industrial Mexicano
Delfino C. Moreno
Biblioteca del Colegio del Estado

—

QUERETARO.
Manuel V. Magallón

—

AGUASCALIENTES
Lics. Bernabé Ballesteros y Eduardo Balvanera

—

GUANAJUATO
Lic. Luis I. Rodríguez
Guanajuato, Gto.
Lic. Agapito Pozo
León, Gto.

—

VERACRUZ.
T. Mario Ronzón Rivera
Jalapa, Ver.
Habacuc C. Marín
Of. de "El Diario". Veracruz, Ver.

—

TAMAULIPAS.
Prof. E. Tejeda
Hotel Victoria.

—

MICHOACAN.
Samuel P. Mercado y Gutiérrez
Morelia, Mich.

—

AGENCIA EN MEXICO, D. F.
MISRACHI. — Av. Juárez 10

—

AGENCIA EN MADRID;
León Sánchez Cuesta
Calle Mayor 4.

—

AGENCIA EN PARIS.
León Sánchez Cuesta
10 Rue Gay—Lissac

SUSCRIPCIONES ANUALES:
En la República Mexicana $2.00
En España Siete pesetas
En otros países Un dólar
El ejemplar vale diez centavos mexicanos.

ANUNCIOS:
Cincuenta centavos el centímetro de columna.

JUICIOS SUMARIOS Y NO

JOSE DE LA BARRERA.—Lo baladí trascendental.—Herrero Hermanos. México

Es un libro trascendentalmente baladí, en vano cuanto digan los obligados elogios del colofón.

———

FLAVIO AGUIRRE CARDENAS.— El problema de la Heterogeneidad racial en Méjico — Ensayo sociológico.—Talleres Gráficos de la Nación.—México 1929.

Este trabajo, premiado con lluvia de medallas, es, como su lema lo auncia, un ensayo de **buena fé.** No más.

———

EDICIONES DELLHORA.— Méjico.—Ediciones sectarias, recargadas, falsas, de mal gusto y de dolosa documentación. El dinero —bastante— que se autoriza para tales ediciones debía tener distintas aplicaciones, sobre todo habría de dedicarse a serias labores editoriales. ¿Por qué habrá en Méjico tantos extranjeros explotadores sin el agasajo —nacional— del artículo 33?

———

Apuntaciones sobre la Novela en América por Pedro Henríquez Ureña.— Buenos Aires. Imprenta y Casa editora Coni.

El ilustre maestro hace en estas apuntaciones una rápida investigación sobre el tardío florecimento de la novela en América, esboza los conatos novelescos durante la época colonial, marca el tránsito de noveladores extranjeros y proporciona cierta explicación del auge que tal género literario ha tenido en nuestras tierras a partir de la independencia, hasta alcanzar un intensísimo desarrollo en el siglo actual en que las obras de imaginación tienen "éxito fulminante y simultáneo"; a la cabeza: el poderoso Don Segundo Sombra y el Zogoibi de Larreta.

El folleto de Henríquez Ureña está pletórico de datos eruditos y de oportunas sugestiones que mucho nos sirvieron ahora que tratábamos de explicarnos el inexplicable éxito de una novela venezolana: Doña Bárbara, que se retrotae a los malos tiempos de la novela costumbrista española, con etopeyas a base de exteriores descripciones y con abuso de falso color criollo.

———

Notas sobre Literatura Inglesa por Pedro Henríquez Ureña.— Buenos Aires. Imprenta y Casa Editora Coni.

Reune este folleto —sobretiro de la Revista Humanidades,— tres notas muy interesantes bordadas sobre temas ingleses de literatura. La primera está dedicada a Jane Austen, cuya figura se destaca con clara precisión; la segunda, la más extensa, hace oportunas aclaraciones y rectificaciones a La Historia de las Ideas Estéticas de Menéndez y Pelayo, en lo relativo a Inglaterra. Henríquez Ureña escribe estas aclaraciones con ponderación, y sabe juntar dichosamente el dato erudito con la nota viva, animada, y el juicio sagaz, interesante, profundo. Todo lector de la monumental obra de D. Marcelino debía tener a mano esta nota de Pedro Henríquez.

El folleto a que nos venimos refiriendo termina con una nota en torno a Bernard Shaw, dividida en dos partes: la primera se refiere al libro de Howe aparecido cuando la consigna del silencio era más fuerte en contra del autor de Santa Juana; en la segunda parte hinca en la figura de Galatea, modernamente interpretada por el inglés en su discutido "Pigmalión". Como todo lo del dominicano estas notas infunden curiosidades imperiosas y abren rumbos desconocidos al apetito espiritual.

———

ALFONSO FABILA.— El Problema de la emigración de obreros y campesinos mejicanos.— Talleres Gráficos de la Nación. Méjico, 1929.

Estimamos sinceramente que esta clase de estudios en que la apreciación del hecho se junta con el colorido de la descripción, es el camino por donde debe buscarse el señor Fabila, cuyo fracaso como literato puro se evidencia en su novela recientemente publicada por la Editorial Cultura. Solo que a Fabila —tipo de joven mejicano cargado de prejuicios e intolerancias— le hace falta sentido de ponderación, de equilibrio, de serenidad; le pesa demasiado su manera de entender la profesión literaria y su actitud vital ceñida y constreñida.

Pudimos leer hasta con cierto interés este ensayo social, cosa imposible con su anterior ensayo novelesco, el de los brazos, el estilo y el pensamiento caídos y clavados.

———

EMIL LUDWIG.— Julio, 1914.— Editorial Juventud, S. A.

Un nuevo libro sobre la guerra, sí, pero un libro con especiales y originalísimos puntos de vista. Ludwig, el formidable intérprete moderno de Napoleón, ha sabido situarse en una posición muy apropiada para juzgar el choque estúpido —que decía Jaurés— de naciones. No es ni aliado, ni imperialista: Ludwig trata de repartir proporcionalmente las responsabilidades de la catástrofe; parece apoyarse en ministerio de juez, en la obra que comentábamos hace quince días: La Internacional sangrienta de los armamentos; la culpa recae no en el pueblo, no en la condición y voluntad de las naciones, sino en las esferas periodísticas, militares, proveedores de guerra, estados mayores, ministerios, en cualquier parte donde había afán de lucro. Esta es la idea que hace mover con inusitada actividad las 280 páginas del volumen, escrito en el admirable, en el brioso estilo del autor que tiene la virtud de hacernos vivir los días trágicos de la iniciación de la guerra con la misma exaltación —ahora de rabia y condenación para los culpables —con que el mundo vivió en aquel julio nefasto.

La traducción es de Ricardo Baeza, lo que constituye un atractivo y una garantía.

———

AZORIN.—" Superrealismo".— Prenovela.

Pre- notas revoloteando sobre, bajo, la pre-novela. Pre- notas: torbellino de querubines no encendidos, cremas, en reverencia al Maestro:— (Sobre todo en Guadalajara —ciudad de otoño— puede llamarse maestro a Azorín: un maestro que discurre por nuestras calles, a quien conocen nuestros jóvenes, cuyo encanto alienta en nuestra vida. Su tono nos es familiar. Y lo seguimos —en Guadalajara— por el dédalo de sus inquietudes, a pesar de la leyenda de ser "hombre acabado, finito, a saldo".) Su rebeldía contra el 98—98, para él ya anquílosis— nos atrae. (¿Qué podrá hacer ya el maestro? ¿Manotazos desesperados de hombre que el tiempo —guardia civil— lleva a la detención? ¿de náufrago que se esfuerza vanamente en nadar? ¿Qué podrá hacer ya el maestro? ¿confundir variación con evolución como de toda modernidad escribe Spengler? ¿o una auténtica renovación?) En el peor caso, nadie debe fusilarlo —ley fuga o juicio sumarísimo— con el terminante: ¡se acabó! ¡Respeto y garantía para los reos políticos! El fracaso y el triunfo parten igual y legítimamente de un movimiento subversivo: ¿y por qué ese movimiento ha de merecer el paredón en el primer caso y el trono en el segundo? No condenemos las revoluciones de Azorín, y menos si el admirable autor de "Lo Invisible" llega atrevida, humilde, heróicamente a convertirse en empresario de circo donde actúe un Chaplin desarmado, un poco angélico: el caso de su última pre- novela. (Azorín angelical. En la literatura española una nueva teoría de los ángeles, inmediatamente después de la trágica de Alberti. Esta de Azorín es bonachona, turista, pueblerina: en lógica correspondecia a su obra anterior. ¿Habían de faltar los ángeles tutelares de "La Voluntad", "Los Pueblos" y "Doña Inés"?) Fotografía cinética, a lo espiritista, de un ángel que ríe con el estruendo de una monovera camino del mercado en mañana de pascua. Fotografía a pausas largas, advirtiéndose el movimiento insignificante de cada pliegue, de cada músculo, de cada plumita en las alas arcangélicas. Como esas revistas cinematográficas de carreras que descomponen casi en vistas fijas los impulsos desenfrenados. Exaltación del movimiento en parálisis; un nuevo mundo: Colón. (Si nos explicamos la perturbación cinética de los ingenios españoles y universales de la hora presente, ¿cómo puede explicarse la actual preocupación angélica de los hombres de letras ibéricos?) Azorín empresario, lleva a cuestas telones, bambalinas, alfombras y tres muñecos sin nombre determinado pero con alas. Cada telón está descompuesto en innumerables piezas tantas cuantos ladrillos cubren "el cuartito" —escenario; tantas cuantas hojas hay en los árboles que deben aparecen; tantas cuantas gotas de vapor integran las nubes que se mueven en las perspectivas. Análisis último, descomposición suma. Obligada estación, justa trayectoria en la obra de Azorín. Es curioso observar cómo, en Guadalajara, amigos nuestros que han venido siguiendo al Maestro, asimilando su estética, su modo de mirar y de escribir, aún antes de cono er "Felix Vargas" y este "Superralismo", han escrito en índice, a pinceladas, llegando simultaneamente con el Maestro a la vivisección de los elementos simplícimos de que constará una obra de arte.

"Superrealismo": tramoya.

¿No es edificante que un célebre actor, autor y director de escena venga, todo arrepentido, a parar en tramoyista? Pero al mismo tiempo, ¿no es el "organizador", el que advierte una arruga en la media izquierda de la última bailarina, el personaje central, indispensable, del novísimo teatro, del ballet, de la coreografía?

Agustín YAÑEZ

Conferencias de Marialuisa Rolón

María Luisa Rolón va a dar una serie de conferencias sobre la Historia de la Música. Esta mujer tan inteligente y tan activa, dejó un tiempo —lejos de nosotros— sus actividades. Sabemos que estas conferencias son en parte, la lectura de un libro que la señora Rolón va a editar ponto. Tenemos ya un prospecto —índice— de sus conferencias que abarcan —verdadero prodigio de síntesis— desde la música griega hasta Igor Strawinsky pasando por la edad media con el nacimiento de la armonía y contrapunto, la música de Palestrina, el drama lírico y Juan Sebastián Bach, Bethoven, el romanticismo y la sonata, Wagner y el arte teatral, la escuela rusa, la música de cámara y César Franck, hasta el arte sinfónico para luego llegar a Debussy, los contemporáneos, los vanguardistas y cerrar el interesantísimo ciclo, como lo dijimos, con Igor Strawinsky. No hay necesidad de decir que es la primera vez que en Guadalajara se dé una serie de conferencias sobre esta materia y que el libro que la señora Rolón publique ha de ser el primer libro importante que sobre esta materia se haga en México. Sabemos q' la obra va a tener un apéndice amplio que trate de la música mexicana.

"Bandera de Provincias" se vende en las Librerías de Font Moya y en los Portales.

Aplicaciones del radiopsiquismo . . .

(Viene de la 1a. pág.)

del contenido natural de la Psicología de las multitudes. El autor francés presenta, en calidad de ejemplo, el caso de que millares de individuos, separados físicamente, pueden revestir en determinados momentos bajo el influjo de emociones violentas el carácter de una multitud. Le Bon tiene en consideración las características de lo que él llama una "amplitud psicológica", y allí donde cree encontrarlas concibe la mencionada entidad colectiva. Estas características son, entre las principales, desvanecimiento de la personalidad individual, inhibición del raciocinio, emotividad susceptible de grandes exageraciones, etc. En el caso propuesto estas modalidades se presentan con cierta exactitud. Pero un análisis del fenómeno nos puede demostrar que no se trata de influencias colectivas, sino de un proceso ordinario de Psicología individual.

En efecto, se dan dos hechos. Primero, se difunde una noticia, etc., capaz de provocar en los que la reciben una emoción violenta. Segundo, los que sufren esa emoción presentan consiguientemente los caracteres arriba apuntados. La explicación del fenómeno es sencillísima: Las emociones violentas producen, hasta en los individuos normales, el desvanecimiento de la personalidad, inhibición de las facultades intelectuales, dinamismo torpe, etc. —Hay que subrayar el hecho de que le Bon exige para este caso emociones violentas—. Pues bien, aquello no es una multitud. Se trata solamente de la coincidencia más o menos exacta de los estados de ánimo, debida precisamente al excitante común. En cuanto a los demás caracteres de una multitud: volubilidad, tendencia hacia la imitación, esos no se dan en el caso anterior.

Por este camino reducimos ese caso y los análogos a cuestiones de pura Psicología individual. Y el término multitud queda así circunscrito a un sentido más estrecho. Este es el que corresponde exactamente al verdadero concepto psicológico. Eliminamos el concepto vulgar y el que se refiere al caso propuesto por Le Bon.

Así que, para que haya multitud en el recto sentido psicológico, se necesita la concurrencia de estas dos circunstancias. Primero, que se de un conglomerado físico de individuos, y segundo que el hecho de la colectividad influya de manera especial en el estado de ánimo de los sujetos.

La Historia abunda en ejemplares de esta naturaleza. Las revoluciones están urdidas en una cadena de escenas multitudinarias en que el coraje ha inyectado las pupilas o el hambre ha crispado los puños agresivos. En la conflagración francesa de 98 las mujeres fueron leones marchando a pertrechadas contra el Palacio de Versalles. Todo motín es un latigazo de muchedumbre, y todo linchamiento, aun los linchamientos civilizados en las ciudades norteamericanas, son sucesos espirituales en que el alma del hombre se enloquece al sufrir la coacción de la turba o de la gleba.

Pero no obstante esta ferocidad insólita en el corazón humano, la individualidad, aun despojada de muchos de sus atributos, no se subsume en ninguna otra entidad. Gustavo Le Bon cree mirar algo distinto de los individuos a lo que —se lee en su libro— bien pudiera darse el nombre de alma de la multitud. Es decir, Le Bon concibe una integración exactamente análoga a la de los organismos pluricelulares. Esa integración psicológica está formada por las facultades que en los individuos representan la herencia, los motivos desconocidos de nuestros actos, lo inconsciente. Por las tendencias que en el hombre reflejan su bestialidad y por los impulsos que le llevan a la irreflexión, la imprudencia, el desatino. De este modo explica Le Bon —sin perjuicio de proponer ulteriores pruebas— el hecho de que las multitudes siempre se encuentran a un nivel moral o intelectual bastante bajo.

Este modo de ver la naturaleza de la multitud del psicólogo francés es en mi concepto bastante superficial. La concepción tan original que tiene sobre el punto es notoriamente deficiente.

Cuando imaginamos una cosa es condición del pensamiento atribuirle forma, sustancia, esencia, Algo que lo presente a nuestros ojos interiores como conectada a la realidad. Y en la concepción de Le Bon nada de esto puede encontrarse. El ser provisional —alma de la multitud— al que atribuye elementos heterogéneos y caracteres propios es imposible delinearlo. El pensamiento solo puede admitirlo como símbolo, como ficción; pero de ninguna manera como entidad real.

Analizando la visión puede obtenerse mayor claridad.

En virtud de nuestra experiencia podemos concebir un ser dotado de facultades psicológicas sin necesidad de atribuirle forzosamente corporeidad. Pero ese ente, así, en esas condiciones debe ser espiritual. La multitud ejecuta actos psíquicos, es decir —según Le Bon— tiene un alma. Pero esa alma colectiva es distinta de las individuales que la integran, y además es transitoria, fugaz, ocasional. ¿No son estos caracteres incompatibles con cualquier sustancia que nosotros, los hombres, podamos imaginar?

En otra forma tampoco es posible imaginarla puesto que se le deben atribuir facultades psíquicas. Si neciamente pretendemos forjárnosla como la suma de todas las entidades individuales, entonces llegamos a la conclusión de que lo que acontece es sencillamente un paralelismo entre los q' integran la multitud. . Pero esta respuesta deja en pie nuestra interrogación. La dificultad —insoluble— está en decir cuál es la naturaleza del alma colectiva.

Todos estos razonamientos al rededor de la concepción de Gustavo Le Bon han tenido por objeto realizar un esfuerzo por descubrir la verdadera naturaleza del fenómeno psicológico colectivo. Por este camino su explicación por medio del radiopsiquismo se hace cada vez más clara, y sobre todo más exclusiva.

Al no formarse ninguna alma de la multitud, ni al producirse integración alguna de individualidades en un ser distinto, el fenómeno colectivo debe darse, esencialmente, en los propios componentes de la muchedumbre. El estado psicológico de cada uno de los sujetos reunidos toma una forma y una modalidad especiales determinadas precisamente por la influencia del conglomerado.

Precisar, definir y aclarar la naturaleza o el carácter de esta influencia, he aquí el verdadero problema —el básico— de la Psicología de las multitudes.

Algunos autores aseguran que esta cuestión tiene íntima relación con la que se plantea en el estudio del hipnotismo. Para mi ensayo esta aseveración tiene un grandísimo valor. Esos psicólogos presienten que se trata de trasmisiones intercerebrales de energía, las cuales implican influencias espirituales mutuas. Esta sospecha anticipada estimula mi propósito y da vigor a la solución que del radiopsiquismo brota para la cuestión fundamental de esta rama tan importante de la ciencia psicológica.

Cuando precisaba las condiciones que la trasmisión de las ondas cerebrales requiere (caps. anteriores) para su verificación, anoté en primer término la predisposición del individuo receptor. En el fenómeno hipnótico esta predisposición mental se obtiene mediante un proceso de sugestión. En la multitud, el hecho de presentarse ante sus integrantes un motivo que determine actos psico lógicos iguales o paralelos es suficiente para que el hermetismo se destruya y se establezcan corrientes mutuas de ondas psíquicas. La posibilidad de este hecho, o más aún, su realidad, se comprueba por el contagio psicológico del cual diré unas palabras adelante.

Cuando la aglomeración humana está reducida a las solas relaciones de contigüidad, sin que sus individuos tengan enfocada su atención hacia el mismo objetivo, entonces cada personalidad vive independiente su íntima psicología. Pero en el momento en que acontece algún incidente capaz de infiltrarse por todas aquellas almas dispersas, se produce una orientación simultánea en el estado de ánimo de los sujetos. La emoción que entonces brota se hace idéntica y común, el sentimiento de la pluralidad toma direcciones paralelas, y al cabo de este rápido proceso inicial el fenómeno de la multitud psicológica se despliega.

Ese es precisamente el momento en que los sujetos quedan predispuestos a sentir en su mente el influjo de la multitud. Sus cerebros ya no son del todo herméticos o refractarios. Las ondas que se escapan de otros puntos tienen cabida en su estructura celular. Las radiaciones fluyen con contenidos idénticos. Sobre las cabezas se organiza un ambiente deletéreo formado de emanaciones homogéneas. El campo de conciencia de todos los que son partícula de la muchedumbre se estrecha. La vida psicológica individual se simplifica. Las facultades más nobles de las almas se inhiben en virtud de la fuerza psíquica venida del exterior, que arrastra en la mayoría de los casos el dinamismo de alguna emoción. La actividad espiritual de los hombres, tomados como individuos, se hace ante todo emotiva, dinámica, exclusivista en cuanto a las funciones intelectuales o en cuanto al desempeño de la conciencia moral.

Y como la influencia de aquellas ondas es análoga en todos los ámbitos de la muchedumbre, sucede que el estado anímico general se mantiene a un nivel determinado. Nivel colocado a poca altura porque lo que viene a precisarlo es el aspecto o el flanco del individuo que en él representa lo que pudiéramos llamar su baja psicología. Si ese nivel parece a Gustavo Le Bon de igualdad matemática, es debido a que todos los hombres, cuando se les despoja de su prudente reflexión y de su razón atinada y ecuánime, presentan caracteres notablemente semejantes.

El caso contrario no puede darse. El caso contrario consistiría en que en lugar de producirse el rebajamiento mezquino se diese un ennoblecimiento de las facultades intelectuales. La razón es la siguiente. Para que la intercomunicación de las ondas tenga lugar, ya dijimos que se precisaba un previo paralelismo en el estado de ánimo de los individuos. Este paralelismo, dada la enorme heterogeneidad de capacidades intelectuales, solo puede establecerse mediante actos susceptibles de ejecución por la totalidad de los sujetos. Esto es: actos que representen facultades comunes, como son las de sentir y emocionarse. Facultades que viven en todos los hombres como condiciones indispensables de su mantenimiento y conservación.

Mientras el proceso inicial de paralelismo no se produzca, la multitud psicológica no toma forma. Así, el público de un espectáculo solo en momentos reviste el carácter de muchedumbre. Cuando el suceso representado en la escena tiene la virtud de entusiasmar, entonces el público es capaz de ovaciones desenfrenadas. En los mítines, las asambleas, las manifestaciones populares, los casos se repiten con harta frecuencia debido a la sugestión provocada por los discursos de los oradores. Cuando la retórica del tribuno es fría, metódica, concienzuda, entonces el fenómeno de multitud es difícil que se presente. A no ser que cause en su auditorio el sentimiento de admiración.

Más que en esta comunidad de sentimientos, el fenómeno de intercerebración de las ondas se presenta con más patenticidad en los casos de contagio psicológico.

En virtud del contagio ciertas emociones intensas se generalizan en la multitud con rapidez extraordinaria, sin que en ello medie la percepción por los sentidos. Basta una predisposición muy débil para que el sentimiento irrumpa en la multitud con pasmosa velocidad. Pero este sentimiento ha de ser fuerte, impulsivo, dinámico. Más susceptible de contagio cuanto más elevada sea su significación biológica. Esto es, cuanto más represente el esfuerzo natural y espontáneo del hombre por defender su vida. Por eso el miedo, la ira, el espanto, son más difusibles que la emoción estética o que el sentimiento de admiración. Los que observan multitudes deben conocer este hecho con sobrada suficiencia.

Le Bon, aseverando la semejanza de este fenómeno con los hipnóticos, asienta que aún no se le ha encontrado solución. Pero sí asegura que no es sino un efecto de la sugestionabilidad misma de la masa. Yo quiero dar a esta opinión la misma interpretación q' dí a las afirmaciones de la Escuela de Nancy. Sugestionabilidad, hablando de multitud, es lo mismo que susceptibilidad a los sentimientos paralelos, y lo mismo que proceso inicial en virtud del cual los sujetos se predisponen al influjo de la acción radiopsíquica. Si no se interpreta de este modo la opinión leboniana, se encontrará en ella cierto carácter de contradicción. ¿No parece claro —en efecto— que primero deba sobrevenir el contagio y después la sugestionabilidad, característica de la multitud?

El contagio psicológico, echando mano de la radiopsiquis, tiene una plausible explicación. Las ondas se van sucediendo de cerebro en cerebro con la voracidad del fuego en las partículas de pólvora, pero rápidas, ligeras, instantáneas. Así la emoción que parte de un individuo, o de varios simultáneamente, se desliza hasta las almas escondidas en el último resquicio de la multitud. Los hombres huyen o toman la actitud de defensa ignorando los motivos.

Esta equívoca situación pudiera explicarse por el instinto imitativo; pero la imitación requiere tiempo para propagarse. Tiempo que está muy lejos de ser el breve lapso en que el contagio se distiende.

Algunos ejemplos, debidamente analizados y observados, pueden poner todas estas afirmaciones perfectamente en claro (en esta transcripción no hay lugar para ello).

Esta nueva interpretación y explicación del fenómeno de la Psicología de las multitules implica en el estudio de esta un cambio radical en cuanto a sus métodos y sistemas. La doctrina de Le Bon considera, según hemos visto, a la muchedumbre como una entidad organizada, y por tanto, al investigar su naturaleza, sus modalidades, se pone a la misma multitud como objetivo, como cuerpo de disección. Se inquieren los sentimientos de las **multitudes**, se analizan sus ideas, se ponderan sus opiniones.

Pero la nueva hipótesis debe concretar sus investigaciones al individuo mismo. Puesto que no hay personalidad colectiva —**psicológicamente hablando**— no se puede estudiar a la multitud como tal.

El fenómeno consiste únicamente en el cambio mental que se opera en los individuos en virtud del influjo externo de la colectividad. Los actos de la multitud son los actos mismos de los individuos, pero sumados, sincronizados, operando en matemática simultaneidad.

Así que lo que importa propiamente estudiar es la Psicología del individuo en multitud, esto es: determinar su capacidad psíquica en los momentos en que el conglomerado imprime a su mente ese peculiar derrotero que hasta cierto punto lo despersonaliza, lo rebaja intelectualmente y lo coloca en un nivel moral indigno de la nobleza humana.

El desarrollo de estos puntos que ofrece una extensión amplísima, lo procuraré en un ensayo q' será titulado "La Psicología del individuo en multitud" donde me esforzaré por definir el verdadero fenómeno colectivo.

Con los conceptos emitidos en este capítulo y en el anterior sobre la naturaleza del hipnotismo, creo yo haber mostrado algunas de las principales consecuencias de la hipótesis de los rayos psiquis.

Sobre la . . . .

(Viene de la 1a. pág.)

poeta es el hombre en plenitud. Max Scheler define al hombre coco un ser que capta esencias, es decir, como el único ser intuitivo. Pero cuando ha captado a la vez la esencia de la forma y la esencia del fondo en una actitud creadora, es decir, expresiva de ambos elementos, puede decirse que vive en el milag o poético, que es poeta.

Mas diríamos que la esencia de la fortuna interior es la afirmación, grande, único elemento constructivo, al que simpre acompaña esa suave o anonadadora impresión de certeza, de superioridad tan distante del desagrado que en presencia de algo vacuo o destructivo siente el espíritu del hombre. No es otro el sentido moral en el arte. Porque la inteligencia busca siempre una afirmación.

Cuando sin pensar nos hallamos en las ondas morales del fenómeno artístico y en el flujo y reflujo de sus aguas, sin cesar combatidos, como un alga se nos enreda la evidencia de que lo que antes fué esfuerzo —algo que a nuestros ojos tenía esencia afirmativa— queda en las aguas de la negación. Entonces se presenta una angustiosa pregunta: ¿qué distigue la afirmación de su contraria que es la negación? El espíritu intuye, él avisa a veces, demasiado tarde, es verdad. Sin gravedad que lo fije, polarízase a todos los rumbos. Muchas veces las cosas exteriores han de repelerlo, mas este azar es, de cierto, su más clara prolongación infantil. Porque si el niño busca —como el poeta— en todas las cosas, es porque ninguna lo ha aprehendido definitivamente en aquel juego vital que implica el goce desinteresado de la armonía. Si alguna vez la forma se adueñase de él, ya no sería poeta y quedaría en virtuoso; el más apreciable artífice si se quiere, pero sólo un artífice. Y en arte lo terrible es llegar a esto. La belleza clásica no está en su técnica, sino en su fuerza. El lenguaje no importa, lo que importa es la fidelidad del lenguaje. Y él llegará por obra de ese movimiento centrífugo de que he hablado y que es la obra misma de la verdad. Que el poeta, padeciendo un instante la recíproca posesión de cualquier motivo, graciosamente se adueña de su exterioridad, es decir, de su forma. Por eso he expresado la importancia que tiene la fidelidad del lenguaje. Y para los virtuosos todo es fiel porque todo naufraga en un mar exterior.

Estas líneas, producto marginal de una lectura de La Educación Sentimental de Jaime Torres Bodet, han sido llevadas a la imprenta con un espíritu de justicia, pues han surgido así. Aun podría continuarla. Meditaríamos también, un poco, acerca de lo mexicano espiritual, tan finamente a veces expresado en la obra, y otras tan lamentablemente; mas no es posible ahora. Notas, ideas, meditaciones válidas, en realidad, sólo para mí, rara constatación de una estética que Torres Bodet esquiva sabiamente.

Alfonso Gutiérrez **HERMOSILLO**

BANDERA DE PROVINCIAS
QUINCENAL DE CULTURA

Tomo I. | Registrado como artículo de 2a. clase el día 15 de mayo de 1929. | Guadalajara, Jal., Méx. - 1930 - Primera quincena de febrero | Editado por "el grupo sin número y sin nombre". Edificio MOSLER. | Núm. 19

K A R D E X

Kardex cardiaco: para la correspondencia del corazón.

Esta nota es la afirmación de una correspondencia espiritualmente establecida con muchos amigos —amigos, revistas— más o menos lejanos. Ellos son, en gran parte, en lo principal, mantenedores de estos juegos provincianos casi ayunos de concurso cercano. Y entre ellas queremos —hoy— anotar: Contemporaneos. Revista de las Españas. Gaceta literaria. Y entre los amigos: Ortiz de Montellano, Giménez Caballero, Miguel Pérez Ferrero, autores de esas notas tan finas, tan inteligentes, con que se honra esta "Bandera de Provincias", con que esta "Bandera de Provincias" sabe que, en realidad, puede tener una significación que, modestamente, quisiera, para hablar un poco acerca de esa acción redundante de nuestra inquietud un poco desordenada, esa pasión juvenil por la lucha. Por la lucha, eso es. Mas no entiendan ustedes, amigos, que con esas palabras sentimos cualquier resquemor; vemos en ellas la dichosa ocasión de decir algo que estaba pidiéndonos el permiso para salir: contrarios al medio ambiente, somos, en una forma espiritual, su espejo. Una vaga conciencia en él, significa en nosotros una ansia de conciencia: salimos de la acción y de la mística. Recuerdo de aquel manifiesto que publicó nuestro número uno, esta frase que nos guia por ese camino que va hacia la contemplación: "el arte por el arte es lo más inactual, hace y deshace los narcisos inertes." Por eso, acaso, nuestra inquietud un poco desordenada, ese amor de opinión, significa el espejo moral, la hondura un poquito zahareña de nosotros contra la superficialidad, contra todas las superficialidades: lucha entablada porque sabemos que las torres de marfil tienen muy poca arquitectura, y porque deseamos. deseamos.......

Amigos: ¿no está bien lucha? un poco?

Con motivo de nuestro homenaje a su obra, Paul Claudel nos escribe un efusivo mensaje cuya es la siguiente traducción: "Cómo agradecer a ustedes el homenaje tan emocionante, el saludo tan noble y arrogante que me han dirigido? Viviendo en el destierro, en el aislamiento y la incomprensión, la simpatía y la afectuosa inteligencia de su juventud me han llegado al corazón. ¡Cómo me complace que el saludo entusiasta que dirigí a este nuevo mundo descubierto por Colón haya tenido en el bello país de ustedes un primer eco! Los abraza—P. Claudel."

Oportunamente.

Maurois, comentando el admirable "Soulier de Satin", dice que la obra de Claudel debe colocarse al lado de la Divina Comedia y del Fausto de Goethe. ¡Singular compañía. Inmortal!

En nota que archivamos en el Kardex de hoy, nos quejamos de la falta de concurso cercano. Ha sido precisa toda la dedicación, toda la paciencia de Yáñez, para seguir haciendo posible el esfuerzo q' nuestra revista significa. Cada día se enrarece más el ambiente nacional, sobre manera en las provincias. Cada día es más onerosa la incomprensión y la insania, la burda crítica y la negación de toda ayuda q' haciendo posible la vida hiciese posible la corrección de los defectos dobles, por el doble esfuerzo del sostenimiento y de la creación. A un generoso cuanto reducido grupo de suscritores protectores trabajosamente formado, débese últimamente el sostenimiento de "Bandera de Provincias." Tenemos el propósito de publicarla un año, y hemos de cumplir, auque los últimos números consten de una página en papel digno de una obra literaria mejicana: papel revolución, el más corriente.

El aliento nos llega de muy lejos, de otras ciudades y de otros paises: un número reducidísimo de esas voces—que han ido quedando en el sagrado del grupo han tenido eco exterior en el periódico.

Para Rodolfo Reyes, por ejemplo, "Bandera" ha significado la más clara voz de recuerdo a su tierra natal después de tantos años de exilo. "Bandera", dice D. Rodolfo, afirma rotundamente la tradición de limpia espiritualidad que siempre ha distinguido a Jalisco.

Es triste el contraste de las dos actitudes, la de los próximos y la de los cercanos: la de fuera y la de dentro.

Siega

En el mundo moderno el amor tiene un enemigo peligroso que es el evangelio del trabajo y del triunfo económico.

La mujer estadounidense, insatisfecha, encuentra una salida en la cultura de segunda clase y en fomentar la virtud molestando al prójimo.

El boxeo: placer sádico.

El amor es mucho más que el deseo sexual; es el remedio principal de librarse de la soledad que aflige a casi todos, hombres y mujeres, durante la mayor parte de su vida.

La individualidad no es un fin en sí; es algo que debe entrar en contacto fructuoso con el mundo, y al hacerlo así, debe perder su inconexión. Una individualidad encerrada en caja de cristal se marchita, mientras que gastándose en el comercio humano se enriquece.

Se necesita una ética social relativa a los hijos que pueda, donde surja el conflicto, refrenar la pasión de amor. Una ética prudente reducirá al mínimo ese conflicto no solo porque el amor es bueno en sí mismo, sino porque es bueno para los hijos cuando sus padres se aman.

Bertrand RUSSELL.

Reintegración de América

Por J. G. Cardona Vera.

En la Humanidad se suceden tiempos castrados de energía creadora, que huyen de sí y se refugian en la fisonomía de un bello pasado, insuficientes para esculturar con el propio pensamiento la civilización que las individualice. No las mueve agradecido recuerdo ni veneración cordial hacia ideologías y formas organizadas de los pueblos muertos; sino que eluden su insignificancia exhumando los antiguos moldes dispersos y sepultos en el tiempo, para colar en ellos su carne y su espíritu en adaptaciones anacrónicas e imposibles. En su esterilidad, apenas trazan máscaras y muecas de lo que fuera construcción serena y perfecta. Ciclos eunucos cuya impotencia les imprime el sello del vergonzoso parasitismo.

Otras épocas hay con el vientre hinchado de vida, preñadas de vuelos hacia el futuro, injertas del ademán vigoroso que ha de trazar en las conciencias y en los espacios la norma desconocida y esencial. Todos sus elementos vitales emergen de la inercia senil de pretéritos nulos, como del subsuelo pétreo los mejores manantiales, y se precipitan incontenibles en exultaciones por las forjas renovadas. Son etapas germiníferas, violentas, impulso y movimiento en ruta de perfección —núcleos siderales enrielados en su órbita infinita.

Venturosamente nuestra época rompe la envoltura de la emoción anquilosada en los siglos inmediatos y su voz joven y alerta pasa por las almas con timbres de anunciación. Ha rasgado su entraña para que la Vida grite toda la fuerza creadora del Pensamiento humano —maduro de treinta, cuarenta siglos—, y tiembla como brújula en el instante de encontrar su norte. Es sacudimiento, energía, voltaje. Dinamismo en que gravitan todas las células nuevas, nacidas apenas, hábiles para levantar su andamiaje y fuertes para construir. Los valores q' no respondieron a la marcha inicial, se inadaptaron y la época los canceló. Es decir, corremos un período de apreciación de potencias, de elección de rutas para obtener clara conciencia de que el hombre actual es capaz de forjar la obra bella que los tiempos aguardan espectantes.

Y siendo América —el Continente, no Yanquilandia, señores europeos— muy joven, más joven que los otros sectores humanos, mayor derecho y deber tiene de acordar su pulso con el pulso universal de la época. Este siglo la encontró púber, jocunda y derramando energías en quijotismos palabreros por no hallar motivos menos fútiles para desangrar su adolescencia. Por eso, al oir la voz del Occidente urgiendo en diversos planos total revivificación bella y actualizada, clamó su alerta en sus mejores versos y fué en marcha de avance por las artes y nuevas criteriologías. En esta actitud crece y florece la actual generación y enfila al Continente en las vanguardias de las nuevas concepciones.

La responsabilidad de esa actitud hace que América valúe

(Pasa a la 4a. pág.)

M o r a G á l v e z

Rubén Mora Gálvez: cabello escaso, ojos avizores, cuerpo enjuto, lenguaje arrabalero, como datos positivos. Mayores indicaciones aportan los datos negativos: ni el pergeño, ni la pipa, ni hazañas políticas —a las filas villistas lo empujó la terapéutica; al ejército de Obregón, el riesgo de un amor— ni la propaganda comunista a flor de labio; nada del hábito pintoresco a que nos tiene acostumbrados el pintor mexicano. En definitiva sale ganando el observador, no parte de las señales que delatan en oficio de comprobar la personalidad, sino que, de primera intención queda colocado ante su incógnita.



Mora Gálvez—Retrato de mujer

Adolescente, cursó el primer año en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Nacional. Seguridad en el dibujo —nunca podrá abandonarlo— y una fórmula para preparar telas de yute, son los conocimientos que ocuparon sus maletas de viaje al partir a los Estados Unidos de América. Años de trabajo cómodo embardunando almacenes de aprovisionamientos. Después el rodar por playas de Europa y Sudamérica en un buque de matrícula yanqui, donde, merced a la hábil explotación de sus estudios en la Escuela Preparatoria de Jalisco, saltó de fogonero a ayudante del timonel. México: la mujer, el ejército, la enfermedad, la pobreza, la neurastenia, para dedicarse el día más obscuro de todos a preparar colores, a adquirir pinceles. ¿La vida? Mejor, la mitad del camino de la vida.

El género de su existencia, el comercio con los hombres, los azares, los incidentes, a la vez que lo dotaron de un concepto general de la vida y de los hombres, redujeron el límite de su expresión artística. Huye de los paisajes, con el gesto idéntico del que, enfermo de la civilización, rehuye la naturaleza porque encuentra gusto, energía y deleite en su morbo. De las cosas, sólo unos limones sojuzgaron su atención. El se llama retratista y en el retrato quiere realizar todo su talento. Las naturalezas muertas que proyecta son peldaños de descanso, para retornar, una vez más, al retrato.



Mora Gálvez—Retrato

La vida lo educó y capacitó para penetrar la personalidad de los demás y ha realizado, ya, obras de altura. ¿Seré injusto —injusto con él mismo— si lo llamo desde ahora, un retratista admirable?

Busca la realización espontánea, rápida, eficaz. Huye de los estudios tenaces, de las modificaciones —casi siempre lamentables—. Suprime de un pincelazo todo lo hecho, para recomenzar de nuevo. Sólo encuentra satisfacción cabal en la plena creación. Concebida la idea que de la persona súbitamente se dibuja en su mente tiende a realizar en valores plásticos, en los q', la forma subordina siempre al dibujo —perfecto— y al color— inédito. (De los retratos q' se publican, uno, el del hombre, fracasó, por la participación inmodesta e inmoderada del retratado. El "Retrato de Mujer," para mi gusto, es magnífico.)

De los pintores que actualmente trabajan en Guadalajara, Zuno y Mora Gálvez constituyen la avanzada en actualidad, en aciertos, en orientación y sobre todo, en talento.

Enrique MARTINEZ ULLOA

EXAMEN DE LIBROS

ANTONIO ESPINA.— Luis Candelas, el bandido de Madrid.— Espasa Calpe. Madrid.

Estamos en posesión de una maravillosa biografía. De las tres o cuatro que hasta hoy ha editado la Espasa Calpe, indudablemente que está sobrepuesta a todas, lo mismo en intención poemática, que en la importancia vital del personaje. No olvidamos, sin embargo a Sor Patrocinio pero lamentamos que la biografía de la monja hubiese sido, a nuestro entender, festinada. En cambio, esta historia del ladrón madrileño, tipo espléndido por su color y su profundidad, ha sido cosumado hasta el regocijo. Un regocijo de admiración y de "hurra" Hace poco tiempo José Gorostiza hacía notar desde "Contemporáneos" q' Antonio Espina era, entre los jóvenes españoles más el dueño de un fuerte espíritu innovador. Esto vale tanto como decir q' Antonio Espina es entre los jóvenes de España el poseedor del espíritu más desinteresado, aquel cuya aptitud estética es más penetrante, más lenta y más sólida. La prueba está dada, y en tal forma que gracia, nobleza, emoción e ironía son como las hermanas que en todas las agudas esquinas de sus páginas juegan la más rica armonía. Este libro recoge la herencia desdeñada de los retratos admirables escritos en el siglo de oro.

A. G. H.

DOTACION CARNIGIE.— Paul Monroe.— El Programa Cultural de la Rusia Soviet.

El volcamiento total del régimen político ruso no es fenómeno desintegrado del programa cultural, aun menos del social y económico. La revolución política de 1917 ha agotado sus ensayos, no así los demás programas. Todo observador conspícuo asevera que fase alguna presente de estos complejos no es ni tan siquiera más o menos estables, sino una transición. Cualquiera nueva postura en estos órdenes, es solo un principio, una tentativa de demostración. Pero de ningún modo caprichosa, sino tendiendo a la actuación de un sistema filosófico, brotado de los rudos cerebros del pueblo, teniendo por base sus varios intereses siempre insatisfechos y sus cambiantes modalidades de vivir. Un rasgo saliente es el entusiasmo y la fe puesta en el programa educacional. La educación sería menguada y enteca dentro de una aula. No se quiere hacer de la juventud selección y preparar, andando el tiempo, aristocracia, y por ende, ministros y corte. Lo educativo debe estar en comunión íntima con lo político. Se desea ciudadanos ellos, y qué mejor y certero que cilos y que mejor y certero que la educación provenga del medio ambiente circundante, es decir, de todas las instituciones sociales que tengan funciones educativas. Se pregunta si aun griegos y romanos dieron tal importancia al museo, al teatro, a la organización de centros para educación en masa de la juventud, con tendencia principalísima a la vida política y a la instrucción del pueblo en general por centro de cultura, bibliotecas, casas del pueblo, etc. Los museos son el ágora, las termas y los pórticos de los soviets. No son obscuros escaparates —como los nuestros— de malas colecciones de objetos —disque— mostrando las etapas de la forma de vivir o de "cultura'. No. Son museos industriales, museos pedagógicos, científicos. Conferencistas y profesores —no guardianes en rincones— en cada uno de ellos exponen su ciencia a grupos de visitantes en variada y nutrida sucesión. Al frente de entre ellos está el Museo de la Revolución. Objeto primordial: Obsesionar a las masas con la exposición de sus luchas contra la antigua tiranía. La opresión en que vivía antes de su redención leniniana. Todo contribuye: escultura, pintura, documentos y principalmente literatura joven y revolucionaria narrando las crueldades, sacrificios del reinado de los Zares. A los nuevos educandos les son insuficientes las representaciones teatrales. No deben de ser estas pasivas para la mayoría. Lo contrario. La mayoría tiene que actuar en el foro. Todos los jóvenes tienen épocas determinadas para saltar al escenario, para dramatizar personalmente la vida. Sus creaciones no son las obras de intelectos. Sus actuaciones teatrales es lo que recogen de la vida social. Lo que aprenden en los corrillos que forman al redor de una plática callejera, el altercado en un mercado, en una tienda, en una fábrica. Todo lo que se oye y se ve por doquier, todo acto de vida individual o colectiva es tema fecundo para sus representaciones. Aun en las aldeas se vive y se obra así. Para la instrucción de los aldeanos existen las 'Cottage Library" y casas del pueblo. Todo se encuentra allí. Libros, periódicos, cartelones educando a la masa. Temas cuotidianos y simples. Cuidado de los niños, tratamiento de sus enfermedades, infecciones, etc; propaganda a favor de la agricultura combatiendo lo que la destruye. Todo, hasta la antialcohólica. En toda comunidad, por pequeña que sea, hay comités de vigilar el interés general: Escuelas, caminos, salubridad, agricultura, educación y propaganda comunista, y lo principal, la dramatización al fin de semana por selectos grupos de las novedades y chismes habidos. Otra forma original es el periódico como forma educativa. Se encuentra fijado en tiendas, fábricas, plazas, estaciones, etc. Hay comités responsables de su difusión en las aldeas y los campos. Ahora bien, siendo el Gobierno quien controla y dirige todo el programa cultural, es lógico vincularlo íntimamente con el político y económico. No menos el de llevarlo a toda la población, que se mueve en masa. Sin embargo, un juicio último sobre los efectos de esta manera de obrar, no puede ser emitido. Quizá forme una nueva civilización que trascienda al Occidente, o cansada de experimentar, torne a empesar la vieja cultura europea. No obstante, cualquiera que sean las cualidades y el valor permanente de estos experimntos políticos—sociales, es innegable que tiene un valor, no solo para el pueblo ruso, sino para el occidental, por instinto anticomunista.

GOMEZ ARANA

LUIS CARRILLO Y SOTOMAYOR. Fábula de Atis y Galatea. Sonetos. Cuadernos de don Segundo Sombra. Buenos Aires Rep. Argentina.

Enrique Moreno y nuestro Pedro Henríquez Ureña —nuestro en el sentido profundo de una significación— han editado pulcramente en los cuadernos de don Segundo Sombra algunas obras de este soberbio poeta cordobés coetáneo de Góngora, cuyo nombre si apenas conocen las historias literarias de la península.

La exaltación de este poeta, es tan necesaria en España como en México es la de Sor Juana, si bien la Jerónima es, además, un extraordinario caso de humanidad, de pasión encendida y de ironía inteligente.

En el prólogo que a la edición de Carrillo y Sotomayor puso Pedro Henríquez Ureña, la personalidad del poeta queda perfectamente clara: precocidad, luminosidad, cultura. Dueño de un léxico ponderando y de aquella sintáxis buscada en el latín y florecida en las ricas formas castellanas, este poeta antiguo y moderno, alcanza en muchas de sus poesías la misma plasticidad, la misma fuerza que muchas otras del autor de Polifemo. Lástima verdadera es que con los sonetos y la fábula, no se hayan impreso las canciones.

CELESTINO GOROSTIZA.— El Nuevo Paraíso. Ediciones de Contemporáneos, México.

Existe una ansia, una expectación por los acontecimientos teatrales de todo el mundo. A la hora del nacimiento del cinema pareció irremediable la muerte del teatro. Y no era así. Un nuevo arte —el único arte nuevo— iba surgiendo pero las conquistas artísticas del pasado no por eso iban a morir. Sus posibilidades inéditas estaban esperando a sus descubridores. Tarea bien difícil pero bien hermosa y tan necesaria......

Esta ansia nueva tiene en México, desgraciadamente, pocos espíritus que se decidan en su favor. No parece sino que alguna herencia pesa sobre nosotros y q' la ausencia de una tradición dramática importante es un terrible obstáculo para las realizaciones.

Celestino Gorostiza es entre los jóvenes de nuestro país uno de los que padecen esa curiosidad teatral irremediable. Pero una curiosidad, una inquietud llena de sabiduría, de exquisitez. Esta pieza suya en un acto, posee una destreza y una magia que a la hora de su representación llenará de encanto a los espectadores y aun cuando la influencia de Cocteau nos parece, de pronto, visible, es indudable que el clima apasionado más nos lleva a pensar en un lienzo de Lazo que en la mágica y fría arquitectura de Chirico. Tres bellos dibujos de Xavier Villaurrutia ornan el texto. Como si ligase a ambos —texto y dibujos más que un símbolo, una irradiación.

MAURICIO BACARISSE.— Mitos.— Mundo Latino. Madrid.

Este libro fué creado con un propósito artístico determinado y extraño. El poeta quiere no sólo hallar una imagen poética, sino expresar su proceso y de este modo hallar un nuevo arquetipo. De ahí el nombre de ese nuevo volumen de versos: Mitos. Su autor lo ha consignado en el prólogo, y ¡cuántas veces los propósitos han malogrado su intuición genuina de poeta! y ¡cuántas veces ella ha malogrado los propósitos! El libro, pues, tiene diferentes esencias, o más bien, acaso a su pesar, dos direcciones contradiotorias; un cruce de caminos padece este nuevo libro, de caminos poéticos de calidad extremadamente diferenciada. No averiguamos si aquellos poemas que nos satisfacen quedan retenidos dentro del propósito —a pesar de sus títulos— del prólogo, pero es evidente que el aire simbolista, que la rigidez cerebral de ciertos poemas contrarían la gracia, la profundidad, el color sensual de los otros. Es imposible creer que el mismo poeta maravilloso de los Dechados y de Dafnis y Cloe sea el terrible poeta de Salambó y de Mi amante la nube, porque en aquellos poemas —prescindo de la posibilidad de un mito— la esencia poética exulta un cuerpo que adquiere vida y realidad propia. Allí la imagen, signo de un proceso, nos lleva a él, nos sumerge y comulgamos su caudalosa vida; en tanto que, otras veces, en el afán del arquetipo, en la dicción del proceso imaginario que busca la mítica creación —¡ojalá fuese creada!— todo se tuerce en el papel, falso como el mismo papel donde se ha impreso, sin ningún interés, mito en el peor sentido de la palabra.

A. G. H.

ALFONSO REYES.—Fuga de Navidad.—Ilustraciones de Norah Borges de Torre.—Viau y Zona-Editores. —Buenos Aires.— MCMXXIX.

6 minutos de paladeo de los 6 breves confites escondidos en las canastillas de heno que Alfonso Reyes guardara en no vieja navidad. 6 bombones hechos fuga de color y sabor de noche buena y que nosotros —niños de güijola y pandereta emocional— perseguimos con alma epifánica en el pentagrama de su prosa desleída en "un reflejo, una geometría de luz, un signo frágil de alegría". Estas miniaturas puntúan su ademán y sensibilidad en novedosos y fugaces planos de color decembrino, donde se perfila lo esencial y anecdótico, mondo de vulgares trazos reverberantes de sentimentalismo. En medio de un "aire de color" se levanta el regocijo de la natividad juntamente con la melancolía aterida, en plástica sencilla, cordial y firme. Escritos estos apuntes emocionales en Madrid, hacia la navidad de 1923, cuando los contemporáneos movimientos estéticos aún no cuajaban su volumen definitivo, traen ya el anticipado hallazgo de forma fortalecida y ágil, plena de serenidad y equilibrio sobre la línea donde la literatura de hoy alza sus edificaciones. Es decir, que este pequeño libro es actitud plena de época y de certeza ática. Actitud breve, delicada, de luces buidas y q' nosotros, con el anhelo infante, descolgamos del pino emocional de Alfonso Reyes.

El mejor comentario no lo hemos hecho cuantos hemos analizado este juguete de nochebuena. La glosa exacta la ha puesto Norah Borges de Torres con sus ilustraciones al margen, hechas forzosamente en mañana translúsida, en jardín abierto, cuando las líneas se despliegan para jugar su delgadez, su irrealidad. La alegría rompió los marcos y se hizo deslumbrante claridad; el candor desmesuró las pupilas en redondeces atónitas; cabezas fenoménicas, amplias para los motores de la fantasía. Infancia. Inocencia. Lineal fuga de navidad.

Cardona VERA.

BANDERA DE PROVINCIAS
QUINCENAL DE CULTURA
Gerente:
Agustín Yáñez.
Apartado Postal 362.
Guadalajara, Jal., México

AGENCIA EN MEXICO, D. F. MISRACHI. — Av. Juárez 10
AGENCIA EN MADRID;
León Sánchez Cuesta
Calle Mayor 4.
AGENCIA EN PARIS.
León Sánchez Cuesta
10 Rue Gay—Lissac

SUSCRIPCIONES ANUALES:
En la República Mexicana $2.00
En España Siete pesetas
En otros países Un dólar
El ejemplar vale diez centavos mexicanos.

ANUNCIOS:
Cincuenta centavos el centímetro de columna.

Provincias de México

QUERETARO

Hibridismo en el folk-lore indígena.

Por GILBERTO MORENO CASTAÑEDA
De nuestra redacción

Una escena religiosa en una congregación de indígenas del Estado de Querétaro

QUERETARO

Querétaro es una ciudad para verse despacio. Cualquier visión rapida u ojeada ligera es desde luego imperfecta. Porque lo que allí es de admirarse sobre todo son los detalles. Callejas tortuosas que insinúan sus curvas caprichosamente. Banquetas estrechas embaldosadas con anchas piedras lisas. En muchas esquinas, lápidas incrustadas en la pared que recuerdan, en heróicas letras grabadas, viejas hazañas. Iglesias empolvadas, escuetas, solitarias, que contienen en su arquitectura verdaderos primores de arte colonial. Casas particulares de diferentes estilos; la más bella, por el encanto de los azulejos, es una situada frente a uno de los templos de "Tres Guerras". Zaguanes enormes como los que llaman la atención de Azorín.

Y fuera de la población, el pequeño cerro de las campanas: promontorio árido, estéril, salpicado de pedruzcos negros. Cerca de la cúspide se levanta una capillita: está calentando la pobre sangre de Maximiliano que un día sucumbió ante el furor nacionalista.

Y de la capillita volvemos los ojos a Querétaro: está a nuestros pies. La ciudad despide un destello de tristeza; no suenan claxons, ni se ven anuncios; y las torres, numerosas, imponentes, levantan al cielo su olor de eternidad.

"EL PUEBLITO"

A unos ocho kilómetros al norte de Querétaro existe una pequeña villa denominada "El Pueblito". En esta villa, hacia el final de febrero, los indios celebran su fiesta religiosa. Tranvías desvencijados fabricados con despojos de automóviles hacen regularmente el recorrido. La vía se desliza paralela a una carretera terregosa y mustia donde la presencia de los vehículos se advierte por las nubes de polvo.

Yo llegué al Pueblito casi al declinar la tarde. La fiesta "no estaba en la plaza" y una mujer humilde, vieja y taciturna, me condujo por callejones estrechos al lugar de la verbena. Una plazoleta se abre al final de una curva de la calleja y allí nos encontramos de pronto en el centro de un raro cuadro folklórico. Los indios celebran su fiesta apegados a sus tradiciones híbridas; ya no es la pura herencia de sus padres cobrizos, sino también el legado de los antiguos españoles lo que da colorido a aquellas ceremonias.

Las chirimías entristecen con sus largos acentos monótonos.

Entre el gentío disperso el diablo saltón se cuela a través de todos los grupos. El diablo es un pobre indio disfrazado con calzones verdes y camisa roja. En la cara una horrible máscara rematada por un par de cuernos de chivos negros, retorcidos, puntiagudos. Lleva un tridente de palo forrado de estaño. Una vieja borracha le recita al son del pandero: "no hagas chivo a tu marido porque el diablo te puede llevar"...... Y al concluir, el diablo da un salto epiléptico, y echa a correr, colérico, nervioso, por entre los grupos dispersos. Algunos le dan un pedazo de fruta en recompensa.

Los indios ignoran en lo absoluto el sentido de esas tradiciones. Yo no sé si entre ellos haya patriarcas que expliquen esos festejos corrompidos por los años. Hasta la Revolución Mexicana palpitaba sin sentido en los labios de los pobres indios embriagados.

En un puesto de pulque tres borrachos cantaban. Tenían el rostro ennegrecido por el sol y los ojos, enrojecidos por la bebida, estaban adormilados. Un indio de facciones nobles los acompañaba a la guitarra. Y las cuartetas, sencillas, mal versificadas, se escapaban de sus voces guturales.

Agarré mi treinta treinta
y con él me fuí a pelear
pá' devolver a la nación
su pendón de libertad.

Y los jarros de pulque se prendían de boca en boca; de la piel abotagada de los indios salían gotitas de sudor; no gritaban, no maldecían: estaban sumidos en una honda taciturnidad. Solo los cantores seguían

Yo pelié con Pancho Villa
pa' robarme l'hija de don Juan.
¡Ay! tu sabes chiquitita,
que a mi no me cuadra matar.

Y en el fondo de la plazoleta una especie de volantín. Inditas de seis a doce años vestidas de largas batas amarillas y adornadas la cabeza con listones, bailaban al modo nuestro piezas que se oyen en nuestras ciudades. Un indio ingenuo, largucho, cubierto todo de una tela negra hacia el papel de maestro de ceremonias.

Todo ha acabado en esas congregaciones de indios. Ha perdido su antigua espontaneidad y el hibridismo, cada vez más acentua do, se cuela hasta sus más viejas tradiciones; y así sus fiestas que van siendo artificiosas y se van degenerando, tienen un sello indeleble de tristeza. Yo me retiré de aquella fiesta, de aquel bullicio, con la dolorosa sensación de que aquel pueblo, mixtificado, desprendido a su pasado, ya está muerto.

LA PROCESION

Aquella inquietud profana de la verbena era el complemento de la festividad religiosa. En esos pueblos de indios, tan alejados del espíritu, un acontecimiento religioso es un pretexto imperativo, de ejecutar ciertos actos materiales, consuetudinarios, sin sentido casi. La solemnidad religiosa consistía en una procesión que me encontré cuando ya salía de la villa. El sol aún brillaba en las cornizas de las casas y en las calles abiertas al poniente las sombras se proyectaban alargadas como manchones de penumbra. La procesión, ridícula mescolanza de fetichismo y catolicismo, era un escarnio para el espíritu. Los indios no comprendían el sentido de aquella farsa donde su ingenuidad y su ignorancia se ponían de manifiesto. A la cabeza de la comitiva marchaban el diablo y la muerte azuzando a una endeble acémila escuálida. El diablo em-

(Pasa a la 4ª pag.)

PUEBLA

Agustín Lorenzo, tipo de leyenda.

Por DELFINO C. MORENO
Corresponsal de "Bandera de Provincias" en Puebla.

Tocando las lindes de la anonimia, la vida de muchos de nuestro héroes permanece ignorada, o casi. Muchos de ellos han pasado llegando a conocerse solamente alguno o algunos de sus hechos más sobresalientes, por testimonio de los pocos que fueron testigos presenciales o por voz de aquellos que tuvieron noticias de ellos, sin que a través de los años quede más memoria de ellos, que las tradiciones conservadas en el lugar donde acaecieron, o los relatos, rayanos en leyenda, de estas vidas extraordinarias.

Tal es el caso de Agustín Lorenzo, mártir de la causa republicana, de quien se ignora el origen, conjeturándose solamente que fué natural de Huejotzingo donde, como sucede en los demás pueblos comarcanos, es muy frecuente tomar los nombres propios para apellidar con ellos a los descendientes de determinado tronco, existiendo hasta la fecha, entre otros apellidos patronímicos, el de Lorenzo. Se sabe de su vida que perteneció a las famosas bandas de los "plateados", las cuales combatieron bravamente contra la invasión francesa, olvidando su oficio de bandoleros, asaltantes de convoyes y arriería; que mantuvo en continuo jaque a las fuerzas imperialistas merodendo desde Río Frío, campamento y asiento de estas bandas, hasta los valles que rodean a la ciudad de Puebla; y que murió obscuramente, en acción de guerra que tuvo por teatro el pueblo de Santa Rita Tlahuapa, durante una encarnizada persecución de que fué objeto por las contra guerrillas del feroz coronel Dupin.

Pero si la historia detallada de su vida no se conoce, el alma popular, fuertemente impresionada por las hazañas de este cabal tipo de CHINACO, ha conservado la memoria de algunos de sus actos, de los cuales vamos a dar noticia, considerándolos verdaderos porque nos fueron referidos por los más ancianos de la antigua ciudad de Huejotzingo. Hélos aquí:

Después del asedio y caída de la ciudad de Puebla, entregada a las fuerzas de Bazaine, en humeantes escombros, por el General González Ortega, esta plaza se convirtió en centro febril de las actividades monarquistas. Para la fecha de nunestro relato, Agustín Lorenzo, que no estuvo entre el ejército defensor de Puebla; pero que si había formado parte del Ejército del centro al mando de Comonfort, desbaratado en la batalla de San Lorenzo, ya se había hecho notar de las fuerzas enemigas que no podían dar buena cuenta de él, por su extrema movilidad y la natural astucia con que burlaba los movimientos de sus perseguidores, llegando a tal grado sus temibles correrías, que cortó en repetidas ocasiones las cañerías que de los montes del nevado "Matlalcueyatl," más comunmente conocido por la "Malintzi," conducen a ese importante centro el agua con que se abastece, obligando con su pertinaz intento y la importancia que hubiera alcanzado el hecho de quedar sin el precioso líquido la ciudad, que el jefe militar de la misma, Conde de Thum, distrajera buena parte de las fuerzas de la guarnición para impedir cons tantemente la amenaza de Lorenzo.

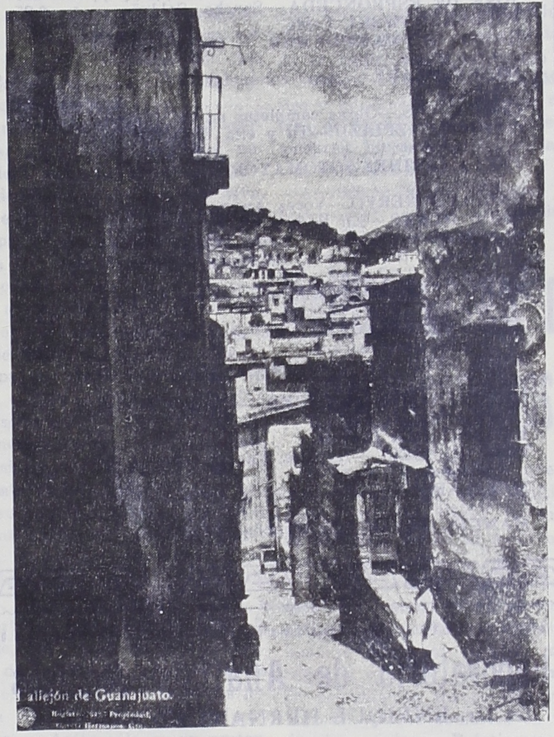
Cuando en las postrimerías del año de 1865 se supo que la Emperatriz Carlota iba en representación de su real consorte, Maximiliano I de México, a la península yucateca, los jefes republicanos Antonio Carvajal y Aureliano Rivera concibieron el audaz proyecto de secuestrar a la augusta viajera y para el efecto reunieron sus bandas y atacaron su convoy en un sitio denominado "Las Palmillas," del antiguo camino real que unía a México con Veracruz, entre las poblaciones de Acatzingo y Tepeaca. Sorprendida la escolta de belgas y austriacos que lo custodiaban, llegaron los chinacos hasta lazar las acémilas del coche en que viajaba la ilusa soberana contándose entre los más audaces que llevaron a cabo esta hazaña a Agustín Lorenzo. Repuesta la escolta, logró rehacerse y rechazar a los asaltantes, pagando muy caramente en sangre su objeto.

No menos fué la nombradía alcanzada por el héroe de nuestro relato con el rapto que hizo de la hija del Jefe de la Guarnición de la Ciudad de Huejotzingo, en pleno corazón del poblado, sin que valiera nada la presencia de su atribulado padre y la tenaz persecución que luego emprendieron las fuerzas imperialistas de la plaza. Todavía en nuestros días y por las fiestas anuales del Carnaval, se efectúan, por los llamados HUEHUENCHES, un simulacro que recuerda esta hazaña de Lorenzo, que causó profundas sensación en muchas leguas a la redonda por lo atrevido de su concepción y por la singular audacia con que fué ejecutada.

No podemos resistirnos a trans cribir un fragmento de un CORRIDO que se canta en los pueblos comarcanos, y en el cual se narra pintorescamente la vida de Agustín Lorenzo:

. . . .
y con Aureliano Rivera
y el general Carvajal,
hizo correr a los húngaros
en el llano del Palmar.
. . . .
—Válgame el cielo, qué pasa,
decía llorando Carlota
al notar que los chinacos
lazaban la carretela.

GUANAJUATO



Callejón de San Agustín

KARDEX

Jarnés y la moda

En una carta que nos escribe, Benjamín Jarnés nos dice:

"Yo defiendo la moda, pero dudo que pueda siempre seguirla. Además si defiendo la moda es porque siempre que se habla de ella es con intención torcida, con apasionamiento de baja estirpe. Aquí en España ya se sabe: —escriben contra la moda— hablo, claro es, de las modas literarias—quienes son incapaces de hacer una obra firme con esta o la otra moda, y prefieren atenerse a lo plenamente consagrado, es decir, a una moda muy lejana."

Nosotros pensamos en los aburguesados compatriotas nuestros que quieren producirse en los términos en que burlescamente Cervantes hacia hablar a Don Quijote. ¡Cómo estamos en Carnaval!

Reintegración de . . .

(Viene de la 1a pág.)

su fuerza, se introspeccione para cerciorarse de poder actuar con existencia ingénita. Hasta hoy carecía de ella, guiada por los módulos europeos, menos aún, según los franceses que desnaturalizaban su organismo y mentalidad continentales y entorpecían su robustez. Plena de juventud, abandona ya la adhesión servil a la cultura francesa, a la que reconocemos su gran peso intrínseco e histórico, fortalecedora y magnífica para los pueblos que la llevan en la sangre, pero inconveniente como nodriza o rodrigón. París, moda ilustre con que se tocaban nuestros padres, y Europa, con derecho de abolengo consuetudinario, van perdiendo su control de mentores en nosotros. Ni España pretende ese papel, a la cual América se liga, no por el cordón umbilical, sino en la igualdad fraterna del mutuo conocimiento y de la cooperación para destinos semejantes. En la hora presente aviva su adhesión hacia España porque, aparte de la causa de la progenie, muestra ser en el tablero de las equivalencias de hoy, uno de los raros pueblos que orientan mejor y audazmente sus vías espirituales.

Este mutuo embrace de España y América es síntoma de autoposesión del Continente, es reincorporar los preteridos elementos ancestrales. América se halla, entra en su conciencia explorando la génesis de su carácter, por una parte y por otra, buscando las manifestaciones de la propia substancia.

x x x

Con el objeto de postular las pautas de la hora y adquirir la autonomía espiritual, el Continente remueve y arquea su tesoro anímico y lo somete a balance. La tragedia de 14 a 18 entró por su desmesurada pupila y le hizo comprender que la Humanidad tiende a estrecharse en haces de fuerzas que chocarán por la tutela futura. Entonces se contempló en toda su longitud y profundidad y hallóse niña, insuficiente, necesitada de violencias precoces para integrarse. Durante la tercera década somete a tara exigente a sus valores pensantes. El año 29 constituye efectiva labor de análisis continental, con la escrutadora lupa de la prensa. Revistas y periódicos culturales olvidan un poco los nombres y cosas europeos para enfocar la visión sobre personas y cosas americanas bajo crítica inexorable para etiquetarlas justamente.

El apremio de la reintegración ha pesado en el ánimo del Nuevo Mundo y hace que su prensa abra páginas expositivas y de crítica para sus mentalidades y sistemas. A esta labor se debe que los pensadores de los países colombianos, antes ignorados, surjan asombrando con la transparencia y sonoridad de sus concepciones. Antes sabíamos qué día y con qué discurso figuras de segunda fila ingresaban a las Academias europeas; ahora sabemos mejor cuándo Benjamín Morgado, muchacho que contradice su apariencia romántica, en Santiago de Chile sacude la tranquilidad de los viejos con un manojo de versos hechos nervio y alas.

Para que esta comprensión se ahonde y fructifique, no ha de ser bordadura exclusiva de la prensa, sino también de gobiernos, academias, círculos y grupos de cultura que llamen a su seno a los maestros interamericanos para que tejan la fibra de la idea, de la emoción, del concepto que germina en cada latitud hermana. El tráfico y la fusión de las mentalidades, confortará al alma americana en su integración. Su juventud inquieta, curiosa y atrevida, sentirá más movible su fondo espiritual, el que llegará a ser vivero de formas, como el estanque a cuyas aguas llevamos el mensaje de nuestros cuerpos. Así América seguirá siendo coro constructivo de pentagramas donde el espíritu humano se despedace en notas que entrañen la polifonía del pensamiento futuro. De ese pensamiento próximo a cuajar, más bello que cuantos entallaron el relieve de sus líneas en las creaciones maravillosas del pasado y que nuestra época, prolífica y creadora —también ala y voltio— concibe con toda la zozobra y el amor de sus entrañas. Y la aparecida conciencia, la iniciada reintegración de América en sus valores, llega a fundirse con su plenitud joven en el minuto justo en que toca a su destino envergar ese pensamiento de fuerza y belleza aun insospechadas, como banderola de la hegemonía del devenir.

J. G. CARDONA VERA.

Hibridismo en . .

(Viene de la 3a pág.)

puñaba el tridente y la muerte —un hombre disfrazado de esqueleto— manipuleaba una larga chicota de cuero. Detrás venían los fieles. A la derecha los hombres; a la izquierda las mujeres. Marchaban con una notable actitud de respto y cada uno empuñaba una vela de cera blanca o amarilla. Cerraba la procesión el grupo más extraño: doce individuos vestidos con trajes de color indefinible —tal vez un amarillo sucio tendiendo al verde, sobre el cual estaban dibujadas multitud de figurillas caprichosas—. En la cara tenían pintada una vívida mascarilla azul que daba a sus rostros un aspecto repugnante. Ellos escoltaban a la virgen, la famosa imagen del Pueblito, encerrada en un pequeño nicho que cargaban cuatro mujeres. A la espalda de la virgen seis músicos harapientos resoplaban los sones más profanos. Y entre el sonido de las cornetas se oía siempre, terca, monótona, impávida, la canción de las chirimías.

"Nuestra virgencita —me decía un indio de mirar apacible y tranquilo— viene desde San Bartolo a entregar la cera. Es muy milagrienta y por eso recorre muchos pueblos".

Y así los indios abandonaban el mismo templo que los frailes levantaron para que allí adorasen a Nuestro Señor. En esos momentos la iglesia era un pavoroso recinto, enorme, solitario. El polvo había llenado todas las hendeduras y había opacado todas las superficies brillantes.... Por los ventanales altísimos penetraban aún tenues rayitos de sol que dejaban ver la silueta negra de una mujer arrodillada junto al altar mayor, en medio de los anchos cruceros. Aquella mujer, cuyos movimientos ya no se percibían en la penumbra, lanzaba unos lamentos tan hondos, tan pavorosos, tan amargos, que sentía uno miedo de estar allí.

Ignoro la causa de aquel dolor; pero en aquella hora, en medio de tal desolación, mientras afuera el pueblo deificaba su tristeza, esos gritos gemebundos significaban la tragedia del alma indígena; el dolor de un pueblo que se pierde en el olvido y que ignorante, analfabeto, se esfuma entre el esplendor de la civilización.

Gilberto M. CASTAÑEDA.

ZUMBELES

La puerta, en este momento, se entreabre. Una barbita blanca, unos ojos grandes, azules, de niño. Saulo reconoce al anciano. Es Dios. Lo oyó a la enfermera, lo oyó al ayudante. Es Dios. Todo dulzura, todo suavidad. Recorre el jardín, los pasillos, la terraza, bendiciendo las nubes, los pájaros, las fuentes. el aire y el sol.

—Vengo a buscarte, hijo mío.

El libro cae a tierra. Saulo vacila entre arrodillarse, besar los pies, estrechar la mano del viejo. Los ojos azules resbalan sobre aquel aturdimiento.

—Hijo, aunque me ves así, en bata y con reloj de pulsera, soy dueño del espacio y del tiempo, de la luz y de las sombras. Estás delante del mismo Dios.

—Señor...

—Ven. Quiero que conozcas tu destino.

—¿Echáis las cartas?

—No blasfemes.

— Conocéis los surcos de la mano?

—No confundas la predestinación con la buenaventura.

—¿Poseéis el **Libro de Oro** donde cada vida humana tiene abierta su cuenta corriente?

—No es baja contabilidad, es alta ciencia donde sólo cabe el número pitagórico. Cuento por estrellas. Saulo.

—¿Conocíais mi nombre?

—Sé todos los nombres, aun los de cosas que no han comenzado a existir. En mí son eternas. Ven.

El pasillo es largo. De puntillas —es la hora de la siesta— lo recorren Saulo y el viejo. Al remate, un gran ventanal, que da al jardín, encuadra un paisaje torvo, cárdeno.

—Hay tormenta ¿No sois también dueño del rayo y del granizo?

—Sí, pero en despoblado. Sólo en despoblado puedo revelar hoy mi cólera. Aquí todo eso no pasa de ser un espectáculo.

—El cosmos se ha domesticado mucho.

—Con todas sus greñas, era sublime. Pero los hombres huyen de la sublimidad y lo van afeitando todo, lo van empequeñeciendo todo, aturdidos, aun su propio zumbel.

—Claridad, Señor.

—Cada vida humana es un trompo que yo lanzo a la tierra. El trompo gira mientras le dura el espíritu, el ímpetu se mide por la longitud del zumbel. Yo contemplo tristemente estas desaforadas existencias que escogieron un zumbel tan corto, como el de la tuya, Saulo.

—¿Mi vida? Mi vida va a comenzar ahora.

El viejo sonríe afablemente y empuja a Saulo escalera arriba. Entran en una celda, se acercan a otra ventana que también da al jardín, cárdeno y torvo.

—Aquí tienes, hijo mío, los cielos y la tierra. Y aquí, en este arcón, todos los destinos humanos.

—Pedazos de cordel. ¿Medís con ellos la vida?

—Zumbeles enteros. Cada uno de ellos hizo girar un trompo. Hay ejemplares magníficos; de mucha longitud. Mira éste, dehilo de oro. Es el de Goethe. Hay otros de esparto, de pita, de seda... Otros más cortos. Aquí está el de Bécquer. Este, de hilo metálico, es el de Napoleón. También guardo el de Matusalén, larguísimo. Y éstos son los últimos ... ¡Aquí está el tuyo!

—Pero ¿mi tiempo ha terminado?

—Naturalmente. Por eso guardo tu zumbel. El trompo ha cesado de vibrar.

—¡Aún vivo!

—También el trompo, cuando se le acaba el ímpetu, suele obedecer un momento a viejas leyes de inercia y da algunas cabezaditas antes de tumbarse para siempre. Tú las estás dando ahora, Saulo. Pero la inercia no es vida.

—¡Yo vivo!

El zumbel es en sus manos una eléctrica viborilla. Las retuerce desesperadamente. Quisiera gritar, todo convulso, blasfemar, estrujar al anciano.

—Tu vida es ya un poco de espejismo. Si al menos te quedase la memoria para revivir. Pero revivir tampoco es ya vivir, Saulo.

—Comenzaré otra vida. Muchos lo hicieron.

—Otro espejismo. La vida es una, como es uno el zumbel. Esas dobles vidas que tú conoces, no son sino lentos adioses de la verdadera vida.

—¿Y Margarita de Cortona?

—Murió al ver los despojos de su amante. El resto no es ya vida, es una larga inhibición. Como las de tantos de mis siervos.

—¿Y Agustín?

—Agustín comenzó a vivir bajo la higuera. Lo anterior fueron tanteos... No; no hay dobles vidas. Hay algún cambio de dirección; eso es todo.

—¿Y Saulo?

—Un golpe en la cabeza, como el tuyo, que le hizo meditar unos días y decidirse a cambiar de fe.. Pero su ímpetu continuó siendo igual, aunque de signo contrario.

—Haré lo mismo.

—¿Cambiar de fe? ¿Persistir en el ímpetu? ¿Cómo vas a hacerlo si nunca has creído en nada, si tu energía se desparramó entre conquistas —de ideas y de mujeres— a precio de escaparate? Tu zumbel, pobre Saulo, no es de seda, es de pita. No vale la pena recomponerlo. Cabecea un poco antes de caer para siempre.

—¡Eres un loco!

—Si blasfemas te azotaré con tu propia vida. Te lanzaré al rostro tu miserable destino. ¡Vete! Ahora lamento no ser dueño del rayo como en tiempos de Ananías. Mi anatema se ha trocado en una fórmula burocrática... ¡Vete!

Frente a ellos, un pararrayos confirma las divinas palabras. Saulo, en medio de un gran trueno, sale de la celda.

BENJAMIN JARNES

De "TEORIA DEL ZUMBEL"

Novela de Próxima Publicación

Imp. y Lib. FONT. Av. Colón 14

BANDERA DE PROVINCIAS

QUINCENAL DE CULTURA

Tomo I. | Registrado como artículo de 2a. clase el día 15 de mayo de 1929. | Guadalajara, Jal., Méx. - 1930 - Segunda quincena de febrero | Editado por "el grupo sin número y sin nombre". Edificio MOSLER. | Núm. 20

Verificación de Martínez Sotomayor

Uno de los ímpetus más difíciles de contener es el de la expresión literaria, sobre todo en la etapa de la juventud más próxima a la adolescencia. Raro es quien teniendo o creyendo tener algo qué decir, guarda y pule su mensaje para el momento oportuno. El ansia de producir frustra vocaciones y corta alas. El fruto prematuro decepciona al artista e indispone al interlocutor.

Sorprende que haya quien sepa callar y hablar a tiempo. La gravidez silenciosa que no es una indiferencia sino una preparación del advenimiento, fortalece la obra y al obrero. En cambio, cuántos han tenido qué avergonzarse de lo que sacaron a luz anticipadamente. Sólo los genios — y no todos— encuentran su camino al primer paso.



Martínez Sotomayor

José Martínez Sotomayor nos sorprende con una envidiable primicia. Joven, pero menos que muchos cuyos nombres no han tenido la paciencia de esperar en fecundo apartamiento, su primer libro es obra hecha y madura. No le vimos subir; pero hace su aparición inicial en una meta o muy cerca de ella. La Provincia puede gloriarse de esta realización, que es suya por la inspiración y por el artífice, de viejo arraigo jalisciense.

"La Rueca de Aire" hila con ritmo ágil, contenido y vivaz al mismo tiempo, el copo claro de una vida sin acontecimientos, más humana y sugestiva que tantas otras encadenadas a un mecanismo episódico de sentido completamente exterior y artificial. Nuestro interés no encuentra ya nada en "el argumento", agua de uso y abuso de la literatura del siglo XIX. Un lector de nuestros días considera más importante la lenta elaboración de un recuerdo que la explosión de un drama y, por lo demás, reconoce a éste menos valor dramático que al simple y natural desvanecimiento de un instante de conciencia, o a una mínima sensación, o a una emoción fugitiva.

Anita, el personaje único de "La Rueca de Aire", y Villacruz, su único escenario, no conocieron nunca nada de importancia objetiva. Unas cuantas impresiones, unidas por la íntima continuidad del sujeto, hacen la trama aérea del libro. Su estructura está articulada por inédito y esencial análisis de sensaciones, observadas con acuciosidad e inteligencia, seleccionadas con gusto certero y dichas con genuina maestría artística. Espontánea originalidad. Nada de lugares comunes, —a no ser la gastada atracción de las "urbes tentaculares", intrusa que hace el papel del huésped que nadie invitó. El tema, ejecutado a la vieja manera, habría producido una positiva vulgaridad "para dormir de pie". Tratado por Sotomayor, tiene el maravilloso poder del descubrimiento, esencia y vida de toda obra literaria que merezca serlo. Nota esencial: personalísima capacidad de animación de lo inanimado. Más que animación, humanización. Las cosas tienen una vida como la nuestra. Sin perder su sitio ni su naturaleza actúan humanamente. La sombra del campanario es un personaje atareado de sol a sol y el camino es un andarín que sabe lo que se hace. Esto enriquece fantásticamente nuestro repertorio.

Primeros pasos como este nos dan derecho a esperar una marcha espléndida.

Efraín GONZALEZ LUNA.

De un salto —agilísimo— José Martínez Sotomayor se ha colocado en la fila —primera— de la actualidad literaria. Su novela es una obra moderna, hecha con un doble juego de contemplación: contemplación de una alma a las cosas y de las cosas entre sí. Menos aéreas, de más color q' las de Gilberto Owen, las imágenes de Martínez Sotomayor enlazándose graciosa y rápidamente nos dan un nuevo sentido de lo mejicano. Martínez Sotomayor cierra el triángulo dentro del cual habrá de encontrarse el auténtico paisaje criollo: Azuela, Owen —tan distantes— hállanse en los otros dos ángulos. Azuela, Owen y Martínez Sotomayor, avanzando con las obras superadas que tenemos derecho de exigirles, habrán de ceñir sus contrarias concepciones el ambiente nacional para que este salte, al fin, purificado en el triangular desfiladero.

Si fuéramos confesores, el pecado que señalaríamos a Martínez Sotomayor es el de la abundancia, el de la riqueza. No somos socialistas. Y luego que en la misma densidad de la novela se delimitan jerarquías: imposible que en la continuada sucesión de imágenes, metáforas y figuras se sostenga un nivel igualmente alto: hay imágenes que ayudan a vestirse a otras y hay metáforas cuya compañía realza la donosura de los tropos centrales. Ya hemos dicho que no somos socialistas ni para gritar contra la riqueza, ni para soñar en la igualdad.

Los personajes secundarios que sólo conocemos porque pasan a través de la memoria del personaje único en "La Rueca del Aire", se reducen a la categoría de cosas y con eso adquieren la movilidad, el brillo, la gracia que Sotomayor ha encontrado en lo inanimado. Mientras, el personaje animado, ligero, caprichoso, cargado de coqueterías, no logra moverse: paralítico en Villacruz, prisionero del sol, y del aire, y de la desocupación. Esta manera de sentir personas y cosas, alma y naturaleza, ¿es un mérito o un demérito en Martínez Sotomayor?

La respuesta en el tomo siguiente

En el tomo siguiente que el nuevo-afortunado-escritor coseche en el plantel que el éxito se ha encargado ya de abonar.

Agustín YAÑEZ.

José Martínez Sotomayor, en su novela "La Rueca de Aire", realiza de primera intención el desiderátum de la estética actual: el arte como juego. El lector menos informado advertirá en la lectura de las primeras páginas la filiación artística de la obra. No es mi intención referirme a su linaje, sino más bien, explorar un poco -lo que permitan los límites de una nota- otro aspecto que acusa acentuada y radical modernidad, menos perceptible por ser más honda y esencial, como que señala una dirección vital del alma contemporánea.

Con nombre paralelo al de cierta especie de obras pictóricas -naturaleza muerta- esta novela puede denominarse naturaleza viva. En ella el protagonista humano desaparece, para concederle el sitio a las cosas. "La Rueca de Aire" es la novela de las cosas. Sus auténticos protagonistas son: los objetos que pueblan la alcoba de Anita, el "sonoro don de las campanas, ebrias del celeste vino," el aire —"delgado viento"— el "sol r e c t i l í n e o," el pueblo —"inerte dormido en el regazo del siglo beato e inmóvil, que no se sabe cuándo fué, Villacruz peina su modorra co nla risa tersa de sus campanas. Arrullo, canturria, monotonía, cansancio. Y en el viento vacío y ocioso encaja la vida... las campanas tocan a muerto" —las calles, la torre, la tarde, que "para no irse se agarró de los anchos hombros de la torre," las casas, los pequeños hechos cósmicos: los días, la guitarra... Anita sólo es un pretexto para provocar y mantener alerta el interés del lector; es un recurso técnico más que un factor insustituible. Podríamos escamotear del relato la figura de Anita y colocar en su lugar otro personaje cualquiera —hombre o mujer, joven o viejo— sin que la estructura de la novela sufriera más que ligerísimas modificaciones. En cambio, conservando viva la adhesión para Anita y desterrando las cosas, la novela perecería Meditando en Luis, llega a exclamar Anita: "Cómo definirlo. Cómo sorprender su biografía substancial, sin fechas ni anécdotas?". A pareja pregunta que nos hacemos respecto de Anita, sólo podremos señalar como elementos subjetivos de su biografía, datos insignificantes: la fatiga que la paraliza, cuando piensa en peinarse, el aburrimiento de todos los días, que se escurre cuando "el día es espléndido", la sensación de desgano, de pesadez, el amor a los gatos, el grito imperativo de su ser. "Quisiera ser útil", la curiosidad por desentrañar la trama del espíritu de Luis. Datos que en ningún modo la identifican, individualizándola. Total: idéntica a cualquier muchacha de pueblo; hasta en el espejismo de la ciudad. Sus actos no revisten tampoco ninguna particularidad: juega a la quiromancia con sus amigas, lee, —¿qué libros?— sube a la torre desde donde escruta el interior de las casas, observa una partida de ajedrez, tiene un amigo y lucha —la máxima tragedia de su vida— por arrancar a la Anita buena, autorización para irse a la ciudad. En fin, si a todo trance se la quisiera protagonista, sería un esquema elemental de personaje.

Pues bien, fenómeno semejante acontece en el modo de ser de

(Pasa a la cuarta pág.)

REVISTAS

La gran teoría cubana

De la Habana nos ha llegado, superada, la revista que edita esa magnífica teoría cubana: Francisco Ichaso, Félix Lizaso, Jorge Mañach y Juan Marinello. Revista de avance. De superación. A cada mes. Hoy bailan —ágilmente— en su portada, las cuatro cifras nunistas: 1930.

¿Es nuestra afinidad lo que nos pone de relieve su ponderación, su exactitud, su gesto viril, su admirable delimitación? ¿Por qué la devoción, el entusiasmo con que sentimos clavarse en el blanco las flechas renovadas cada día de sus notas editoriales? Del último número hemos destacado el bello y macizo ensayo de Castañeda Ledón sobre "Lo Místico y lo actual", así como el rastreo de Marinello en la inquietud moderna, hincando su luz en la joven inquietud cubana.

A 1930 y a sus editores, renovamos abrazos de comprensión.

Multiplicación de "Contemporáneos"

Se trata de una resta que es una multiplicación. Una multiplicación milagrosa para la cultura nacional. Desde su número 20 —correspondiente a enero de 1930— la revista "Contemporáneos" ha restado la mitad de su antiguo valor. Cuesta ahora solamente cincuenta cetavos mejicanos el ejemplar, sin mengua de su presentación insuperable y de los sustanciosos sumarios en más de cien páginas. Práctico y útil sentido de la renovación de principio de año que ha soplado sobre todas las revistas jóvenes manifestándose de diversas maneras. El número de enero contiene unos poemas de Torres Bodet, ensayos de Gastélum y Martínez Ulloa, conferencia de Celestino Gorostiza sobre el teatro y la actitud mejicana; páginas de la reciente novela de Martínez Sotomayor, que hoy comenta esta Bandera; poemas, o lo que sean, de Eduardo Luquín; cuadros de Santacruz y la sección crítica: Motivos. Con gusto hemos advertido la rapidez con que se agotaron en Guadalajara los pocos ejemplares que acá se remiten. El bajo precio ha determinado una multiplicación, principalmente entre estudiantes cuya característica es la escasez pecuniaria, opuesta a curiosidades y deseos.

Cultura nacional

Por Salvador Navarro ACEVES.

Hay un momento en la vida de los países, de nuestros actuales países, en que surge de entre las masas ilustradas una frase, que es a la vez la expresión de una pregunta y de una duda: ¿Existe una cultura nacional?

No creo que, por muchas que sean las respuestas y por bien fundadas que estén, el asunto se resuelva o deba resolverse sin anticipar otra pregunta, más difícil de contestar y que sirve de base esencial para el problema planteado. Esa nueva interrogación es: ¿En qué consiste o qué es la cultura nacional? En diversas ocasiones, cuando se ha tratado de la cultura en su aspecto individual o como un canal de elevación, he sostenido que la cultura es una cualidad intrínseca del espíritu, que inclina al hombre o que lo convierte en un sér adaptable a la plena comprensión de las cosas humanas, sean arte, ciencia o belleza, bien o mal. Afiliando más el fondo de esta idea, podría afirmarse que la cultura es la cualidad espiritual de deshumanizar lo humano. Para estimación completa del hombre culto, es preciso que éste se muestre por encima de las cosas humanas. Nietzche o Wells nos señalarían a tales seres como a los hombres semidioses.

Pero la cultura no tiene sólo ese aspecto interno, íntimo de cada hombre, sino que tiene una fase, la externa. La cultura externa es el conocimiento material de las actividades humanas, también en arte, ciencia y belleza, en bien y en mal. Sin ser oportuno hundirse en el estudio de estos conceptos, fácil es aceptarlos, como es necesario conocerlos para llegar al fondo de nuestro tema fundamental. Cultura, cualidad interna, que hoy se confunde con la ilustración.

Mas cuando se habla de la cultura nacional, es decir, de una cultura de pueblos o de razas, el problema difiere casi esencialmente. Si se acepta como medida la teoría de la cultura individual, como esa doble cualidad, es preciso entonces tener que afirmar la existencia de razas, de culturas superiores. Y así no sería un error encaminarse a decir que las razas, como los hombres, son superiores "porque sí" (origen del hombre) y bastaría con hacer un estudio histórico para determinar la transfiguración de las varias razas humanas, por medio de la civilización o sea de la cultura, hasta el estado actual de su poderío o de su decadencia.

Todo eso requiere una honda preparación para ser demostrado. El comportamiento del hombre como unidad individual y como unidad social es diverso, y con ello no decimos una verdad nueva. Pero entre el imperio del hombre fuerte, (del hombre que antes posee una cualidad cultural que una ilustración externa) y el poderío de los grupos cultos (civilizados, civilizadores, dominantes) hay un período intermedio que pudiera denominarse "cualidad social", facultad organizadora del resto de los grupos humanos, para fines de beneficio general. Es así como filosóficamente podría determinarse el proceso de las culturas nacionales.

Ahora bien, el problema de todos los que estudian los orígenes de la cultura humana, es que deben buscar en los acontecimientos históricos nacionales la significación o trascendencia cultural que tengan. Aún en la escala ínfima, no habrá pueblo del mundo que no se precie de tener o de haber tenido hombres cultos, ni menos de encontrarse en un estado cultural, civilizado, de mayor o de menor grado. Pero bien se sabe que la cultura nacional está integrada de innumerables factores, tantos como las tendencias y la organización moderna lo van requiriendo: el hecho de que existan en un país hombres cultos, no revela una cultura nacional. Es preciso que los hombres cultos (que encierran cualidades especiales de pensamiento, de aspiración y de conocimiento) posean además la "cualidad social" de que antes hablamos. Un solo hombre que posea esta cualidad, que la desarrolle y la ponga en práctica, es el que puede dar origen a una cultura nacional.

Con tales antecedentes, retornamos a nuestra pregunta: ¿en qué consiste una cultura nacional? Entre la teoría y los hechos, existe un abismo de diferencia. Entre la cultura de un hombre y la cultura de un pueblo, no obstante la base indispensable de la cualidad individual, hay una inconmensurable escala de requisitos. el hombre que desitna su vida a una sola rama de especulaciones intelectuales con o sin aplicación al materialismo de la existencia que sólo atienda una fase de sus actividades, no puede ser un pueblo culto. El alma de las cosas sociales, que es el conjunto de las actividades individuales, requiere una correlación para el caso específico de una cultura nacional.

Por consecuencia, es necesario buscar en cada una de las actividades de los hombres que constituyen la nación, todo aquello q' por sí mismo pueda llamarse a ser unidad de cultura, pues la cultura nacional es la unificación de esas unidades. Sólo la suma de ellas puede merecer ese concepto de cultura nacional. Arte, literatura, ciencia política, economía, gobierno, todo cuanto puede traducirse en acción, es el esqueleto de la cultura nacional.

Toca a los hombres preparados hacer un examen de la vida de su país, para determinar la respuesta que debe darse a la pregunta trascendental de "¿Existe una cultura nacional en mi patria?"

Multitudes

Por J. Jesús VALENCIA B.

I

Me aventuro a lanzar estas ideas suscitadas por la "PSICOLOGIA DE LAS MULTITUDES", capítulo de un ensayo de Moreno Castañeda que esta "Bandera" publicó en su número 18.

El punto central del estudio de Moreno Castañeda es el concepto MULTITUD. Vamos a tomar aquí esta palabra en la misma acepción: actitud peculiar que adoptan individuos reunidos en presencia de un hecho u objeto que les da-

(Pasa a la cuarta pág.)

Provincias de México

Puebla, Michoacán, Jalisco

Hemos enviado, por conducto del Lic. Rafael Ruiz Díaz, letras de amistad a nuevos amigos de Michoacán, del Estado de México y de Tlaxcala, y letras de recuerdo a nuestros amigos de Puebla. Así se realiza en estos momentos una nueva aventura de acercamiento en realización del programa de esta "Bandera". El Lic. Ruiz Díaz, de Michoacán, es hijo de la Universidad de Puebla y desde hace varios años vive en Guadalajara. Con su último viaje habrán de afianzarse las relaciones espirituales de tres de las más considerables provincias mejicanas: Puebla, Michoacán y Jalisco.

Renacimiento Nayarita

¿Pero no es mejor decir que se trata de un nacimiento, un espléndido nacimiento de cultura en el vecino Estado de Nayarit, cuyos destinos rige ahora Luis Castillo Ledón que por muchos años estuvo al frente del Museo Nacional? Los institutos de enseñanza desde luego han sido objeto de un sabio cuidado por parte del nuevo gobierno, elevándolos en muy poco tiempo a un plano superior, envidiable, que nunca hasta ahora tuvieron las aulas de Tepic. En los últimos días han sido llamados intelectuales de gran prestigio en el país quienes sustentarán unos cursos especiales cuyo programa ha sido ideado por el propio gobernante, con la colaboración de su cultísima esposa, la señora Amalia de Castillo Ledón, que hace poco fuera la animadora de la Comedia Mejicana y a quien tanto debe en su hora presente la cultura patria. Ha concurrido a este renacimiento espiritual en la vida de Tepic el poeta Guillermo de Luzurriaga, nuestro irreprochable amigo, quien desempeña el cargo de secretario particular del señor Castillo Ledón y sustenta algunas cátedras en la Escuela Preparatoria.

Esta "Bandera" de las provincias de Méjico se complace vivamente en anotar el movimiento que sacude a una de las más pequeñas y siempre olvidadas provincias y aplaude con largueza los esfuerzos sabios y generosos de sus actuales directores.

5a. EXCURSION DE "BANDERA DE PROVINCIAS"

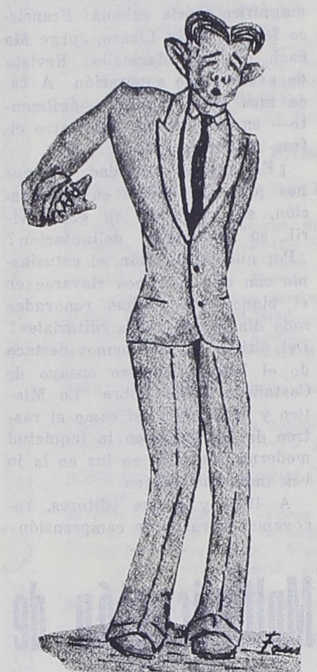
Nuevo León y Coahuila

Por GILBERTO MORENO CASTAÑEDA.

MONTERREY.

La primera impresión que tenemos de la ciudad coincide con el prejuicio que de antemano nos hemos forjado. Una ciudad dinámica, industrial, trabajadora, cuya actividad trasciende por el andar de los hombres que caminan raudos. Cada rótulo es un esfuerzo; cada luz constituye una guía, y cada ruido —el de los claxons. el de los trenes, el de los vendedores— es un grito entusiasta por vivir mejor. Nos dejamos conducir por sus calles henchidos de esa esperanza que nos producen las cosas que avanzan y se superan. El parpadeo tranquilo de los semáforos tricolores se nos antoja como una risueña señal de bienvenida; el brillo del asfalto acaricia nuestra mirada ávida de abarcar conjuntos, y desde el primer impulso amamos a la ciudad. Aquella urbe de provincia activa, cosmopolita, laboriosa, colocada a un extremo distante de la República y encajada a la orilla de un desierto anchísimo donde la vida solo se advierte por las hojas pálidas de los nopales o por las espinas agudas de los zotoloes, nos da la sensación de que México se desarrolla por sus cuatro puntos cardinales. La desoladora visión de los campos de San Luis comienza a desvanecerse en nuestro recuerdo.

Pero en Monterrey se vive demasiado al Norte. Allí es septentrional no solo la situación geográfica, sino también el sistema de vida. La influencia yanqui, venida de tan cerca, a través de unos cuantos kilómetros que se deslizan en buenas carreteras, es allí decisiva. El quietismo característico de nuestras ciudades del Centro —latinas, mexicanas— comienza a ahogarse en las grandes fumarolas de las fundiciones y en la actividad arrolladora de los hombres de trabajo —el cien por ciento—. El espíritu de las gentes tiene un anhelo dinámico hacia Laredo, San Antonio, Austin Houston; en Monterrey el Sur queda a la espalda y el Norte se extiende por delante ancho halagador, atractivo, risueño. Pero el Sur contiene esos impulsos septentrionalistas con el sentimiento patrio, que también allí florece y se prende —vívido— a corazón. De este modo se ha logrado una síntesis espiritual que aceptamos con júbilo porque significa un paso hacia la realización del verdadero sentido de la vida colectiva, que en sus múltiples aspectos, requiere, junto a la exaltación de espíritu, la atención eficiente a las esferas materiales donde se encarna la más exigente y poderosa realidad.



Moreno Castañeda

Sin embargo, no hay que ser desmedidamente confiados hasta el punto de no temer que algún día sobrevenga cualquier desequilibrio. Infinidad de vocablos ingleses son cada vez más comunes en las conversaciones familiares yes. all wright, how do you do?, keep away from sorel, where are you coming from?, etc.— los rótulos en inglés se multiplican; en cada esquina tropezamos con grupos de turistas norteamericanos, y por sobre todos estos detalles, en verdad poco alarmantes, está la emigración de jóvenes mexicanos que se marchan a las Universidades yanquis en busca de una "good trailing". Por eso se hace indispensable la creación de un intenso foco de cultura latina o mexicana que sea capaz de moldear el espíritu nacional en recias formas nacionales y que pueda contener, con la oferta de una impecable formación, la corriente de almas fuertes que se desintegran de la patria. Tal es uno de los motivos fundamentales para la creación de la Universidad del Norte.

LOS INTELECTUALES.

En todo ser humano el desarrollo exagerado de una función implica, por la misma finitud de nuestra naturaleza, un atrofiamiento y una disminución de las demás funciones. Este hecho, verdadero aun para las colectividades, en virtud de procesos que aquí huelga exponer, tiene aplicación muy notable en la capital de Nuevo León. El factor económico es allí decisivo; su coeficiente, dentro de las actividades de la ciudad, es enorme; así las gentes ante todo procuran el lucro directo, inmediato, la satisfacción de las necesidades que la vida moderna ha creado en el hombre —el automóvil, el confort, el maquinismo—; así apartándose en cierta medida del equilibrio a que más arriba me refiero, viven alejados del espíritu.

Por eso las especulaciones filosóficas, los ejercicios de gimnástica mental, los esfuerzos intelectualistas, no logran abrirse paso efectivo en aquella sociedad circunscrita al afán materialista de crear caudales. Por sobre la misma superioridad del pensamiento está la fuerza del instinto. Del instinto que tiene virtudes admirables de intuición cuando se trata de dilucidar problemas comprendidos dentro de la misma agitación económica; así encontramos, hacia el Norte de México una sociedad humana a la que bien pudieran aplicarse las observaciones que el Conde Keyserling escribió para Inglaterra, sociedades donde la caballerosidad no es sino un sistema de evitar dificultades; donde el ideal de las relaciones sociales consiste en no abrir los secretos ajenos, y donde la admiración y el afecto son sobre todo para el trabajo eficiente, productivo, que puede traducirse en bienestar económico.

De aquí resulta que el intelectualismo queda reducido a condiciones muy estrechas. El pasado Congreso estudiantil, no obstante sus gallardos impulsos, fué una víctima. Bien lo decía Luis Zambrano —abogado, joven de vanguardia, amigo mío— que el Congreso sería en Monterrey un punto matemático, es decir: en el plano donde cada valor tiene su signo, el Congreso no tendría ni anchura, ni profundidad, ni espesor.

Los mismos estudiantes sufren a consecuencia de esta desvinculación espiritual. Son numerosos, cuentan con excelentes planteles educativos y con magníficas organizaciones, son activos y alegre como los de todas partes, pero allí, en aquel medio donde todo mundo tiene la mirada puesta en los negocios, están abandonados. El estudiante no es la figura que aman las pequeñas ciudades de provincia: ellos forman su mundo solos, unidos, refractarios al bullicio, segregados de la vida instintiva y mecanizada de la ciudad. Y el Congreso Nacional de Estudiantes, que sentía esta frialdad invencible, se vió obligado a buscar para la Universidad del Norte una ciudad donde la vida bohemia del estudiante —bella, encantadora, incomparable— tuviera acogida en el corazón. Y acordó que la Universidad del Norte, cuya idea ya se vigorizaba en el alma de los Gobiernos septentrionales, se levantara en Saltillo.

SALTILLO.

La temperatura desciende notoriamente. Hemos abandonado a Monterrey poco después del mediodía y conforme cae la tarde el tren asciende por una meseta cuyo hombre no he sabido precisar. El ambiete se ha venido enfriando en la subida y cuando nos acercamos a Saltillo sorprendemos a la ciudad envuelta en una neblina densa. Hemos alcanzado una altura de mil metros sobre el plano de Monterrey. A través de la nube que nos envuelve vislumbramos las huertas floridas. Arboles pequeños de duraznos cubiertos en sus ramas sin hojas de multitud de florecillas. El paisaje, a través de la nube, se nos antoja un ensueño y en medio de aquella actitud silenciosa y hermosa del paisaje, nos sentimos sumergidos en un país de la felicidad: honda, tranquila, primorosa felicidad aquella, vivida un instante en que soñándonos redimidos del dolor soltamos el cuerpo en laxitud.

Y al pisar la primera avenida que se enfila hasta el centro de la ciudad descubrimos que se nos recibe con los brazos abiertos. Los estudiantes —jocundos, amables, jubilosos— allí están esperando nuestro arribo. El compañerismo se exalta hasta la fraternidad y recibimos el abrazo hermano de bienvenida: fuerte y sincero.

La sonrisa acogedora de las personas que conocemos nos reintegra a nuestra provincia; de nuevo encontramos el medio ingenuo y afable de Guadalajara que ya en Monterrey se ha disipado por el cosmopolitismo. Y las niñas de los colegios, vestidas con uniformes sencillos, pródigas de amabilidad.

Con razón cuando Javier Vivanco, mi compañero en esta excursión, pronunciaba un día un discurso de brindis hacía alusión a irlandés de Chesterton que saliendo de su isla, después de mucho viajar retornó a ella pensando haber descubierto una tierra desconocida. Igual me ha acontecido a mí —decía Vivanco— salí de Guadalajara pensando marchar a tierras nuevas y he aquí que en Saltillo —ciudad del Norte— me encuentro con la misma alma de mi provincia, con la misma amabilidad hospitalaria de las gentes, con el mismo corazón henchido de pureza, con la misma sonrisa de las mujeres candorosas....

LAS ESCUELAS

Frente a un pequeño jardín, q las muchachas llaman jardín de los enamorados por lo tranquilo y apacible, se alza el edificio del Ateneo Fuente. Vieja institución educativa arraigada en la ciudad como joya de sabiduría donde se han formdo los hombres más ilustres de Coahuila desde el año de 1867.

Los estudiantes saben cuidarlo con un hondo sentimiento de cariño; ellos conocen la historia del Colegio hasta en sus más pequeños detalles; de aquí que se haya formado entre su clase una firme tradición estudiantil que dá vigor y consistencia a cualquier impulso de unificación. Su revista estudiantil "Ateneo" ha pasado de generación en generación desde muchos años atrás y ha sido para el colegio, para los intelectuales, para los alumnos, un tesoro espiritual que cultivan y conservan con celo inagotable.

Por todo ello, en el seno del plantel se vivifica siempre una

(Pasa a la 4a. pág.)

GUANAJUATO



Callejón de la Alameda

R e s o n a n c i a s p r o v i n c i a l e s



Días de la semana

Bosteza la campana del alba y de la misa primera. Tan.... tan.... muy despacio: volver a la semana, a llamar rezado, y ayer no más los repiques desordenados de la misa mayor y el rosario cantado. Tan.... tan.... lentamente: bosteza la campana madre: mudas las otras campanas esperan sus almas que se fueron a la escuela del cielo y hasta el domingo volverán con canastos de risa y travesura. ¡Volver a la semana! faltan devotos a la misa primera y se barren menos calles. Ayer fué domingo. Hoy es lunes. ¡Qué pereza! En descanso y alivio se hallen las benditas ánimas del purgatorio....

Y si es día trece ¡qué bueno! sólo por San Antonio, lumbroso, bonachón, que en el santuario extra-muros ofrece su Niño en prenda de milagros.... a veces milagros de amor. Martes.. .... ¡y si es trece!

Se parte la semana y el rumor de la escuela que perfuma monótono al pueblo es cuatro veces más fastidioso. Y cinco veces más fastidioso es el miserere del reloj agónico que en la plaza pide agua cada quince minutos .... corridos. ¡Un paseo, un paseo con guitarra y amigas!

¿Y hoy? ¡Ah! hoy no será rezada la misa, ni el rosario; aunque ella sola, pero repicará la campana mayor. Es día de muda de ropa, y acaso de baño: camisas y calcetines limpios para los señores, sábanas y jabón de Zapotlán, romerías al arroyo con nuestra señora el agua corriente. Y en la noche una lecturita: ¿La Imitación? ¿La Dama de las Camelias?

Tan, tan tan. La gravedad semanal de la campana y de la vida. Provincia. Se mitigan los ruidos. Hasta la escuela oficial tiene sordina. Ya cansa la semana. A la noche....¡vámonos acostando temprano!

Hoy, sí, hoy es sábado. Pronto, pronto: lavar, planchar, pensar tarareando, soñar. Jugando con el sol ya mayorcito, salen los chiquillos al arroyo, a la presa, tiran piedras, corren descalzos, arrojan al viento sus sombreros, se pegan, se ríen, se bañan, maromean, luego nadan, alzan al cielo sus cabezas rebeldes, gritan, se injurian, ríen; con el sol y en la arena juegan luchas greco-romanas; vencedores o vencidos, bajo la egida del sol, por la arena, vuelven al pueblo cuando dan las doce. —Un taco, un taco.—Estoy planchando. —La cocina. ¡Nunca hubiera escuela! "Sábado del eterno descanso"....rezará el mariano capellán en el ejercicio antes de la Salve cantada, con acólitos, capa pluvial,— no de primera.— ciriales, incensario y tercerilla. ¿Quién es el monacillo del incensario? Muchacho de pro: llegará a secretario del Ayuntamiento, a empleado en rentas, a telegrafista quizás, y ¿por qué no había de estudiar para padre? Sí, Sí —Mujer, dáte prisa, los puños no están almidonados, les falta azul para que blanqueen. Se apaga dulcemente la tarde. Bala el campo. Perfuma el pueblo a arcón de ropa limpia con membrillos o a vieja sacristía incensada. La tarde dulcemente se apaga. De puerta a puerta, voces de cristal:— ¿Ya acabaste?— ¡No, pero tengo ansias de una carta! Dulcemente hacen procesiones las sombras. Se suicida el sol. El crepúsculo se viste de luto. ¿Sepultura eclesiástica? ¡qué escándalo! ¡Remiso¡ Y llora la tierra, pero con un llantito de alegría escondida. Pronto, pronto. Dice la campana: —Vénganse al rosario, al sábado mariano, meditación y salve cantadas. Váyanse las brujas al arroyo, a la torre, ¡ah! si es sábado. Con escobas el campanero entra a la parroquia y el sacristán pone aceite a las lámparas. ¡Ave María! Eterno día pequeño. Leamos, leamos unas páginas de La Dama de las Camelias o de Los Tres Mosqueteros, al cabo mañana es domingo y hay misa tarde. Las brujas asustaron al reloj y a los perros. Las doce. Acabóse la vela. ¿Qué fin tendría Margarita Gautier?

Muy temprano, por veredas en rocío, llegaron del cielo las campanas, descansaron, y ya el sol alto, arrojaron al pueblo cestos de risa y travesearon. Campana Magdalena, esquila de la Consolación, campana de San Mauricio, esquila de San Simón: talán ton, talán ton en el trapecio maravilloso de la mañana dominical. Rojo, amarillo, blanco de almidón, repican los colores en la plaza y en el atro, ante asperges, y se contraen con rictus de esperanzas y deseos. Talán ton, talán ton, talán ton: la última en los trapecios de sonidos. Confusión de colores, **asperges me**........ No juegues, monacillo del cirial. Al evangelio desfilan doncellas, célibes, solteros o viudos, bajo el pardo patrocinio y el asma crónica del señor san notario. Torea la tarde de suertes de amor y brilla alhajas de virrey. Ya se van las almas de las campanas y no vendrán hasta el domingo próximo. Triste queda la campanilla de la sacristía, doméstica de las señas al campanero y los recados al sacristán. La Campana Madre, de la Asunción, da el toque de ánimas y se duerme. Serenata errabunda en la plaza municipal. Una carta de amor. Las diez; rechina el equipal. Hoy no leamos: a la malilla y al conquián juguemos la suerte de Margarita Gautier.

Agustín YAÑEZ.

1928. (Del libro en prensa **"Por tierras de Nueva Galicia"**).

De "La Rueca de Aire"

De JOSE MARTINEZ SOTOMAYOR.

Escogemos aquí un capítulo, el tercero, de "La Rueca de Aire", novela de José Martínez Sotomayor que comentamos en otro sitio de esta misma edición.



Llegó arriba toda sofocada. ¿La habrían visto subir? Anita sujeta el libro bajo del brazo y luego los cabellos alborotados de viento. Desde niña no había vuelto a subir a la torre. Subrepticia, tentaleando, subió el caracol oscuro, sintiendo el latido de una turbada emoción. Pero era imposible continuar allá abajo la lectura. El relato se ahogaba en el aire confinado de la habitación; el correr del peregrino suceso tropezaba lamentable en las paredes opacas, y para no truncarse, la vertiginosa aventura se veía obligada a salir por el postigo de la ventana, estrechándose. Necesitaba amplitud de espacio para tender, como sobre un extenso tapete, el arabesco de la narración.

Arriba es más temprano. La tarde, para no irse, se agarró de los anchos hombros de la torre.

Un extenso círculo de montañas llenas de sol, se incorporaron frente a la torre, en donosa emulación. Cimera y desvaída, toda azul, la sierra alarga su dentada mandíbula de plesiosaurio. De bruces sobre el cerro de San José, una nube opulenta, blanca y rosa —una mujer de Rubens— se asoma para el otro lado; femenil curiosidad. ¿Qué habrá detrás del alto monte? Aquella colina, almohada de la llanura es de ese verde terciopelo. Y la llanura se ha vestido de Arlequín dormido.

El cerro de la Cruz quiso entrar al pueblo, pero las calles son demasiado estrechas. Quedó sin empeño, inerte, en las orillas. Entonces el caserío quiso ir a la montaña y algunas chozas se empinaron por la falda.

Discretamente la muchacha acerca la mirada hacia abajo. Angulos rectos y naranjos los del jardincillo del atrio. Enfrente, una calle enfila rectamente hasta el campo. ¿Y las casas? Qué aspecto tan confuso y extraño: es un remolino de rígidos colores. No se encuentra la entrada; se ha desorientado. Siente ella que se ha perdido ¡oh delicia! por vez primera entre las calles de Villacruz. Se da cuenta de que las casas tienen una fachada que da al cielo. El conjunto es una mancha heterogénea y desgarrada de verdores. ¡Pero qué trabajo formar los cuadrados de las manzanas con pedazos tan irregulares!

Las ventanas que dan al cielo son anchurosas como patios, y no tienen maderas.

Las casas por arriba tienen un aspecto lamentable. Es el lado del descuido, de la pobre sinceridad. Se sorprende a la poblacion como a una familia en la intimidad de su miseria. Las pardas azoteas parchadas de cal.



Cráneos abollados, llagados. Planicie árida, escabrosa. Lienzos sin la vanidad del colorete. Todo empavesado de ropas puestas a secar.

Se desvanecen misterios, se descubren curiosidades: la casona hermética y agria junto al mercado, que al ir por la calle impresiona como poseedora de un terrible secreto, es un corralón huero, poblado de ortigas. La otra, paupérrima, esconde adentro el tesoro de una alberca, brillante como una bandeja de plata. Casas angostas que atraviesan la manzana en estocada. Un huerto profuso y complicado dentro de un cuadrilongo. La techumbre negra del convento, con sus pequeñas bóvedas, como una perra que se caliente el vientre.

Al fin encontró Anita su casa, con las cuatro pestañas de sus gárgolas. Distingue el corral, la vaca. Atraviesa Estéfana por el patio ¡Eh! ¡Si pudiera gritarle! Las frondas del huerto se han confundido en gran masa con las vecinas, borrando la pared medianera; ya no sabe cuáles son sus laureles, sus fresnos ni sus cedros. Tal comunismo la desagrada, como el principio de una deslealtad.

Ahora va corriendo con los ojos por la calle tirada a cordel. En un santiamén llega a la oficina de papá. Va a visitarlo. Admite que en este momento se encuentra autorizando un matrimonio y pronuncia la solemne frase que vincula, esa frase de poderosa fuerza mágica, que la llena de asombros. Pero no se detiene. ¡Es tan reducido el local del Registro Civil! Salta varias manzanas, elude una veleta, y cae en un corralito despejado, precisamente sobre las ramas de un árbol seco. Vive ahí su amiga Margarita. ¿Estará? No tardará en salir, porque Margarita va y viene como una ardilla. Será fácil reconocerla: sus aspavientos, sus gritos, su vestido claro. Llegará corriendo tras el perro, trepará al esqueleto del árbol y arrojará piedras a la casa contigua. Le da vaga tristeza la fácil alegría de su amiga; mas cuando están juntas se contagia de su optimismo inconsciente. Admira su carcajada rítmica y recia, que asciende en el aire con la espiral de una columna salomónica.

Pero decide volver al aire. Encuentra plácido y divertido moverse con tanta facilidad por el aire: ya no hay distancias; el pueblo se ha encogido y Anita lo llena todo con una misteriosa fuerza de ubicuidad. Desde la torre. el pueblo se mira dentro de una escala de uno por mil. Busca la casa de su prima Cuca. Por acá. Con una ligera pincelada de los ojos fija un puente, a manera de arco- iris de un barrio a otro, por encima de la capilla. En el rincón de aquella plazoleta vive su prima. No alcanza a ver la casa, casi oculta por una cortina de árboles; apenas si se advierten los blancos tapiales almenados de amarillos calabozos. Cuca está enferma; hace más de un año que no sale de su casa; nadie sabe lo que tiene: el médico se encoge de hombros ¿Será cierto, como dice Estéfana, que la tienen embrujada?

Allá, entre sauces, los muslos metálicos del río. Una calle se precipita, sedienta. Unica vía precipitada por sedienta.

Otro desliz en el espacio. Ya está cerca en casa de Magdalena. Queda muy cerca. En el patio se distinguen las dalias. ¡Ah! Ella está allí. Parece leer. No; está cosiendo. Vigilará: quiere sorprenderla. Mañana, cuando la vea, la apartará misteriosamente y le pedirá la mano para decirle la buenaventura. Magdalena sonreirá incrédula y con el desdén que acostumbra repetirá su frase: —¿Pero tú crees en eso? —Violentándola un poco, ella tomará su mano y comenzará a decirle lo que hacía esta tarde, punto por punto. Entonces su amiga enarcará las cejas, se pondrá un poco pálida, se turbará. Habrá de oír suspensa el vaticinio y quedaráse meditando si es posible que la felicidad esté llamando a sus puertas.

Tan... tan... tan.. Anita se asusta. Es una campana que vocea el mensaje que desde abajo le trasmite una cuerda. La primer llamada al rosario. Se acerca al campanario: la campana máxima, en el centro, obesa y cansada. La campana que toca, cabecea, ahorcada de largos alambres. Pero las esquilas son vigorosas y ágiles: con los brazos abiertos y duros, inclinan su giro, en perpetua acrobacia, al borde del precipicio. Son las acróbatas del campanario. Y cuando voltean, locas, gritan al peligro. Poderosa caja de resonancia, la torre.

Por el cerro de enfrente se deslizó un camino. Venía rústico y polvoso: un camino del campo. Cuando llegó al pueblo se vistió de casas y se puso aceras, y fué calle. Urbanidad.

Los caminos. Se ven muchos caminos. Anita los clasifica: los ha meditado. El asendereado camino real, viejo gris, achacoso en baches y asmático de polvo, que se desarrolla en fatigosa línea recta. Camino de conquista: va derecho a su presa. Indiferente a la llanura que con leve movimiento sostiene su carrera, corre adelante en raudo automóvil. Se borra el talismán que como huella dejan las caballerías. Los viajeros no se saludan.

Ameno y terso es el camino vecinal. Se columpia para dejar pasar al río, y luego lo salta con el ágil salto del puente. Después, brioso, se empina por un recuesto. Ceñidos recovecos. Adelante forma amplio meandro para refrescarse en un bosquecillo de cedros. Ondulando baja al villorio que blanquea, y con recia travesura retuerce su calle principal, escapando por la cañada.

La vereda infantil y aturdida. Busca el peligro. Trepa al monte como cabra. Se acerca a los cantiles. Se rueda. Se extravía en los matorrales y se baña en el arroyo. Y al cabo se arroja de lo alto por entre las rocas, y, frágil, al caer se rompe en tres veredillas que se lanzan por rumbos distintos.

Los caminos orientan su traza. Detiénense: husmean el rumbo Alargan sus múltiples brazos ambulantes y agarran la extensa campiña y la lejana sierra. Y. cosa muy importante, siempre llegan al lugar al que se dirigen.

Desde aquí se columbra la vía del ferrocarril que pasa por de-

(Pasa a la cuarta pág.)

Nuevo León y Coahuila

(Viene de la 2ª pág.)

clase estudiantil fuerte, amada de la sociedad, vigorosa, que constituye en Saltillo uno de los más efectivos valores sociales. También se cultiva al arte. El Colegio tiene un antiguo Museo de Pintura. Entre sus cuadros destacan ejemplares de todas las escuelas. A la entrada, sobre la izquierda se exhibe una vieja pintura que canta en sus tres cuadros la tragedia que Santos Chocano miró en los "Los Volcanes". A la pintura bien pudiera darse el nombre de Génesis del Ixtlacihuatl. Un anciano vigoroso, de recia complexión, ceñudo, moldea de la carne blanca de una mujer, la bella figura de Ixtlacihuatl: "Cuenta la leyenda —dice una inscripción al pie de los cuadros— que amó la Princesa Blanca al Príncipe indio con infinito amor. Su padre —viejo severo— de la hija rebelde formó la montaña: Y las lágrimas del amante corrieron inagotables ante la nítida cumbre que por siempre guardaría el alma de la Princesa".

Aún hay otros dos planteles pretigiados. Hacia el final de las calles de Aldama y Victoria se extiende la alameda pintoresca. Frente a dos de sus costados están la Escuela Normal y el Colegio Roberts. Los edificios se alzan imponentes frente al verdor de los árboles. Sus sistemas pedagógicos son avanzados; sus dotaciones de mobiliario, instrumental de enseñanza, etc., son completos. Su cuerpo docente, fruto de una delicada selección, cuenta con distinguidas personalidades.

Frente al edificio de la Normal, en el nido opuesto de la ancha alameda, hay una parcela sin construcción. Allí se alzará dentro de poco el gigante edificio de la Universidad del Norte.

Verificación de . . .

(Viene de la 1a plana)

los hombres de hoy. La opulenta riqueza interior, el complicado mundo subjetivo del romántico o ha desaparecido o está en vías de liquidarse definitivamente. Se inicia el proceso opuesto: el hombre se vuelca enteramente en el exterior, coloca el eje y el centro de su vida en el mundo objetivo. El corazón deja de ser la encrucijada de placeres y dolores de la vida, para convertirse nada más en el músculo regulador de la circulación de la sangre. El amor, ya no es "un sentir el amor", una fuente de goces, de angustias íntimas, sino una ocasión de compañerismo para una ligera aventura sobre el mundo. La música, arte preferida por el tipo de hombre de vida interior, cede ante la preponderancia absoluta de la pintura, arte del mundo exterior.

Enseñanza semejante aporta la idea del hombre en relación con su medio, que propone la biología más reciente. Expuestas estas consideraciones se comprende perfectamente la importancia que revis te el hecho de que en una obra literaria —y más, siendo el autor mexicano— se precise y exponga con extrema maestría artística, la modalidad que se va dibujando en la naturaleza del hombre contemporáneo.

Estando el hombre de hoy fundamentalmente determinado por el mundo objetivo en el que vive y actúa, ¿cómo ve este mundo? Exagerando un poco la idea puede decirse que no es tanto el mundo exterior lo que se presenta ante su conciencia, sino las cosas que pueblan el mundo, que viene a ser la manera más imparcial y objetiva de mirarlo. El mundo, como tal, es orden, jerarquía, posición de las cosas dentro de un sistema cosmológico, que al fin y al cabo viene a ser colocación dentro de una situación —concepción— creada por el espíritu. Su contemplación viene pues a ser contemplación del orden entrevisto por el espíritu, contemplación del espíritu mismo. En la contemplación de las cosas no acontece proceso semejante. Aisladas se nos presentan netas, precisas, definidas, en su máxima objetividad. ¿No es esta la orientación de la filosofía contemporánea, de fenomenologismo puro, incapaz por hoy, para una concepción integral del mundo?

En "La Rueca de Aire" las cosas, los objetos, se nos presentan desligados unos de otros, sin más conexión que la establecida por las necesidades mismas de la obra. Villacruz es un objeto más. No podemos aventurar la idea de que se nos muestre el pueblo, es decir, un conjunto de cosas e incidentes a cuya organización denominamos pueblo. No sabemos nada del "pueblo" si no de cosas existentes en un pueblo.

Quede para otra ocasión hablar por extenso de la manera estética de que se vale el autor para elaborar las cosas en imágenes, metáforas, en bellos y sugerentes símiles.

x x x

El autor inicia su carrera literaria con una obra brillante. Ha contraído un compromiso soberbio. No se le admitirán descensos y se rechazará toda obra más de valores iguales. Todos los que hemos leído "La Rueca de Aire" exigiremos siempre la superación. Si maneja el instrumento con mano maestra ¿qué más puede pedírsele? ¿Un mayor equilibrio, una ponderada economía en el uso de la metáfora? No, ya que todos da mos por hecha en el próximo libro la selección atinada. Pero a modo de sospecha, en el camino de la lectura, se presenta una pregunta trémula de perplejidad: ¿Por qué no la obra fundamental, la obra de gran estilo, de que tan escasa anda nuestra literatura?. En "La Rueca de Aire nos encontramos ante la estética del arte como juego, de la creación gozosa y satisfecha en el puro acto de crear. El tiempo que corre no exige otra cosa. Pero, si por ejemplo, Europa se entrega a ella, el derecho pleno se lo otorgan siglos de literatura medular. En México subsiste la exigencia de producirla. En pintura el ejemplo y el camino están perfectamente aclarados. Con la técnica actual, fiel al designio de la estética de hoy, se han creado obras trascendentales; obras en que el juego anda en la superficie y en lo hondo, la medular concepción. En literatura no contamos con nada semejante. ¿Por qué no intentarlo, quienes como Martínez Sotomayor han escrito obras que patentizan talento disciplinado y en sazón? ¿No llegaría a ella siguiendo la dirección esbozada en su obra primera: hacia el hombre de hoy y de mañana que está cambiando de posición el centro de su vida?.

Enrique MARTINEZ ULLOA.

La aparición, en México, de un escritor que merezca este nombre, es verdaderamente extraordinaria. Y el ambiente moral, más que cualquiera otro, vale tanto, en tal forma que, si no existiera una constante verificación de su validez, parecería increíble; ha ce que, si el espíritu vive aislado, no conozca la relación de otro espíritu y, sobre todo, que no conozcan los otros su propia relación. Así ¿cómo este nuevo escritor ha podido permanecer vivo y, sin embargo, ausente de esa comunión de los fieles? Ninguna anunciación, sólo la hora de la epifanía fué verdadera. Con una verdad que le ha dejado en la orilla de un sitio que se le reserva y otorga. José Martínez Sotomayor ha escrito una hermosa novela: "La Rueca de Aire".

Cada una de las páginas de este libro, —dentro de su estrecha unidad— señala distintas cualidades que, en suma, son las cualidades mismas de toda obra merecedora. Por esto, aun cuando lo menos significativo fuera hablar de sus influencias, quiero decir de una que le sobresale, que, en cierto modo le domina y —raro encanto— constituye su encanto: la influencia de Ramón y de la greguería.

He dicho que esa influencia es visible. Debí decir: todo el libro es una greguería; ¿cabe mayor elogio? Todo lo que ella tiene de solidez, de humano sentido, de pro fundidad, de ironía, de sobriedad y, en suma hasta de definición, está en esta novela. Novela, al mismo tiempo, de aérea estructura, de lírica suavidad.

Gómez de la Serna decía al hablar de la estética de su obra maestra, que la greguería es lo que, de pronto, salta entre las páginas de un libro y constituye su verdadero valor, su más claro sentido, lo que nos pone en la evidencia de algo intrínsecamente puro, en la cosa o en el movimiento. En el libro de Martínez Sotomayor una greguería sigue a otra y así son como los planos diferentes de un sólido cuerpo vital, cuyas caras son puras, extrañas y verdaderas. Y este juego, que sin rencor muestra su influencia, se desnuda en su propia honradez, en su modestia, y hace más clara su distancia. Uno es el juego emocional y otro el juego mental. Este es de esfuerzo, de penetración y de atisbo. Aquel es de sencillez y de frescura. Este es de disciplina y aquel de libertad. Y esa misma libertad lo coloca, distante y cercano en un sitio que también queda cercano y distante al de Gómez de la Serna. Pudiéramos decir que estamos en presencia de un caso extraño: de verdadero discípulo. Un discípulo que acepta al mestro ba jo condiciones: con sus propias condiciones.

Hablar de las influencias que una obra padece es, en general, hacer crítica de negación. Por lo mi mo, es hacer crítica fácil. Me jor encontramos en los otros los defectos que no las cualidades. Yo he querido hablar en esta pequeña nota acerca de la influencia que Martínez Sotomayor tiene de Gómez de la Serna, para que se vea también cómo, en ciertos casos, la influencia tiene valor de calidad y de cualidad en este caso. Porque si en esas ciento cincuenta páginas de "La Rueca de Aire" hay trescientas sesenta y cinco greguerías perfectas descubridoras de inéditas relaciones, de esencias desconocidas ¿no puede, en justicia, compararse este libro a muchos otros que Ramón ha editado?

Alfonso G. HERMOSILLO.

MULTITUDES

(Viene de la 1a. pag.)

ciertos rasgos comunes característicos; o sea, mejor dicho, el mismo conglomerado de individuos sorprendidos en esa actitud peculiar.

El hecho es que un mismo individuo toma actitudes de semejantes como parte integrante de la multitud y considerándolo aisladamente, aun cuando el hecho u objeto ante el cual lo colocamos en ambos casos sea enteramente igual; de lo que concluímos que existe una diferencia entre multitud —pluralidad engarzada— y conglomerado —pluralidad inconexa.

Esta consideración nos lleva a corazón del problema: ese algo que así hace diferir dos muchedumbres ¿ es una entidad real inhibida en la multitud y que no lo está en el conglomerado? ¿o es simplemente que los individuos como tales toman distintas modalidades en uno y otro grupo, y hacen así concebir la multitud bajo la idea de unidad y el conglomerado como hacinamiento? o más concretamente ¿tiene la multitud un alma, un nuevo ser que la constituye en tal o no?

Para analizar integramente este primer problema, bordemos al rededor de dos hipótesis. PRIMERA: La multitud no tiene un alma. SEGUNDA: La multitud tiene un alma. Tenemos la primera: el alma de la multitud, o sea esa entidad resultante, no existe realmente; es solo una ficción. Ad mitido eso, analicemos la naturaleza de esa ficción o creación subjetiva: ¿está ella basada en un objeto real o no lo está? Supongamos que sí —porque de no estarlo, estaríamos forjando castillos en el aire—; pues bien, si esta apreciación subjetiva fué tomada de un objeto real, ¿de qué manera estaba en él? cuantitativamente o cualitativamente? Si está por un lado en la parte en el todo, y el cor tenido en el continente, o informativamente como el alma en el cuerpo? Estos tres modos son, a mi modo de ver, la única manera de explicar que esa apreciación mental ha sido extraída de una realidad sin arrastrar a toda ella. pues bien, de estas tres maneras propuestas habrá que excluir las dos últimas —cuantitativa e informativamente— a fin de no contradecir la hipotesis en que estamos colocados porque estas dos formas incluyen una entidad real imbuída en el objeto del que pretendemos extraerla, y esta realidad objetiva repugna a la hipótesis.

(Continuará)

De "La Rueca...

(Viene de la 3a. página)

tras de aquel altozano. Pero la vía del ferrocarril no es un camino: es un esquema de camino. El esquema que se emplea en los mapas para indicar los caminos. El camino del ferrocarril va en las ventanillas. La vía es el signo aritmético que forma la ecuación de la igualdad de dos ciudades. Fórmulas C—C C representa ciudad.

Como un cesto de cascabeles que se vuelca, salen en alboroto los chicos de la escuela parroquial. Corren en todas direcciones, arrancando jirones de silencio y de ramas verdes en el jardín. Para impedir que se lleven el jardín entero. el muy Ilustre Ayuntamiento mandó clavar una palmera en cada una de las cuatro esquinas: cuatro clavos de lujo.

Precisamente bajo los ojos de Anita pasa una gran banasta colmada de pan; oro apetitoso. La banasta lleva atrás un compás de talones.

Comienza la tarde a idear su crepúsculo. Está indecisa. Se le están acabando las combinaciones. El argumento de púrpura y nácar lo han echado a perder las literaturas del siglo pasado. La tapicería roja y gualda se gastó en las revistas españolas. Formaria su abanico de rayos anaranjados, si la tarde fuera católica. Y nubes violeta en campo de gules, parecen fuera de estación. El sol se decide a morir con la sobriedad de un camello en el desierto. El ocaso se limpia de nubes.

José MARTINEZ SOTOMAYOR.

BANDERA DE PROVINCIAS

QUINCENAL DE CULTURA

Tomo I. | Registrado como artículo de 2a. clase el día 15 de mayo de 1929. | Guadalajara, Jal., Méx. - 1930 - Primera quincena de marzo | Editado por "el grupo sin número y sin nombre". Edificio MOSLER. | Núm. 21

LA JUVENTUD Y EL MEDIO SOCIAL

Por Enrique MARTINEZ ULLOA.

Quien acostumbra meditar en los problemas nacionales, insistirá con reiterada frecuencia sobre la capacidad y arrestos de la generación que hoy recorre la etapa juvenil. Pero no sólo tratará de averiguar el valor intrínseco de la gente joven, sino que a la vez, preguntará, abarcando en su totalidad el problema: ¿es nuestro tiempo favorable a los jóvenes o les es adverso? Según el sentido la respuesta, podrá apresurar un juicio sobre la practicidad de su misión, ya que la cuestión no consiste únicamente, en que cada generación venga dotada de un nuevo sentido de vida, como en que pueda llevarlo eficazmente a la práctica.

El triunfo de una generación no está solamente determinado por las dimensiones de su capacidad, sino a la vez en grado extremo, por lo que la sociedad quiera y permita que sea. A esto se me contestará, en tono polémico, que toda generación fuerte, pujante, apoya siempre su existencia en su interior capacidad y que por lo tanto, cuando avanza la mano o lanza su mente una idea atrevida y dinámica, no es precisamente porque el mundo exterior abra ante ella un vacío que pueda fácilmente llenar, sino que, por el contrario, el vigor mismo del impulso acierta a despojar el camino de obstáculos. A mi juicio, esta idea es en parte exacta, pero en mucho mayor grado falsa. Eludiendo la cuestión de la formación de toda juventud que depende ciertamente del ambiente cultural en que alienta y refiriéndome exclusivamente a su actuación cuando la fuerza de su edad la lanza oportunamente a ocupar su puesto en la vida, es posible afirmar que la actitud general con que se reciban sus primeros esfuerzos será el molde que conforme o deforme según el caso, la misión vital que le toque desempeñar. Claro está que la fuerza originaria y creadora no puede otorgarla el medio social. Pero claro está también, que según el papel que a la juventud se le adjudique, según el campo de acción que se le conceda para la aplicación y ejercicio de su fuerza congénita, así será en definitiva la importancia de la obra que realice en la edad madura, cuando se encargue plenamente de la dirección general de las empresas del país. Dime cómo fuiste de jóven y te diré lo que eres de adulto.

Pues bien, ya que a la sociedad no le corresponde otorgar la energía creadora, posee como el más agudo de los problemas que atañen a su futuro, saber tratar adecuadamente a la generación juvenil que prepara armas para la conquista de la primacía. Por esto, las dos preguntas apasionantes que se formulen todos aquellos que mediten sobre esta cuestión, tendrán forzosamente que ser las siguientes: ¿Cómo recibirá la sociedad el esfuerzo de los jóvenes? Y esta otra, que sobrecoge menos de pavor que la anterior, porque más o menos siempre se siente máxima confianza en los jóvenes: ¿Qué harán los jóvenes? Y tal vez sean las preguntas más apasionantes que se puedan formular por hoy, ya que es inminente la participación de toda una juventud en la vida nacional y la separación definitiva de la más avanzada de nuestras generaciones.

Inútil parece indicar que una juventud no vale por el solo hecho de serlo. Multitud de casos han existido de generaciones juveniles débiles, claudicantes, inertes. Su labor es mínima: continuar dócilmente la obra emprendida por las generaciones anteriores. En cambio, las generaciones fuertes, traen una nueva misión que desempeñar y realizar dentro del organismo social. A esta pintoresca, gran platillo para clase de generaciones se las recibe con abierta y declarada beligerancia. No como quiera la sociedad consciente ver destruídas sus instituciones y formas generales de existencia para sustiuirlas con otras nuevas de bondad inédita. Este mismo estado de beligerancia sirve de entrenamiento y gimnasia vital a la juventud, que acaba en la mayoría de los casos por triunfar cuando se trata de auténtica pujanza.

Ahora bien, sobre el valor de la juventud que está pronta a entregarse al dinamismo de la vida activa, nos dan claras muestras algunas de las obras que ya se ha atrevido a emprender. Las consideraciones y reparos que es posible formular en su contra, queden para otra ocasión. Por la presente, ya que no es otro el objeto de este artículo, toca insistir sobre el papel que recae sobre la sociedad. Desde luego cabe anotar un signo desfavorable que el ambiente actual utilizándolo como arma en su contra, opondrá a su actuación. Se dice a cada momento que este tiempo es de los jóvenes y que sólo los jóvenes tienen razón. A primera vista parecerá esto halagador, pero en el fondo se oculta un engaño lamentable y de perjudiciales consecuencias. Se dice que el tiempo es de jóvenes y nadie procura serlo. Se dice que solo los jóvenes tienen razón y a cada momento se la están negando.

A pesar de que se insiste una y otra vez que este tiempo es de jóvenes, se vive una vida lo más alejada de las características juveniles. En arte, en política, en ciencia, todo se nos muestra sofocado, inerte, estático, con movimientos subterráneos, con procedimientos taimados, ocultos. Ninguna innovación, ningún movimiento de almas o de acontecimientos que revele la transformadora actuación de una generación juvenil. ¿Por qué se dice pues que este tiempo es de jóvenes? ¿Que solo los jóvenes tienen razón? Probablemente para justificar y encubrir con el grito la falta de todo cariz juvenil po runa parte, por otra, quizá la necesidad colectiva de generaciones juveniles pujantes.

Sería fácilmente demostrable que nunca como ahora habíamos vivido a base de tópicos, de fórmulas hechas, que suplantan la presencia de auténticas personalidades. Uno de ellos y de los más tenaces es el que acabo de señalar. En este ambiente de fórmulas en que le corresponde vivir y actuar a la generación que hoy recorre el tránsito inicial de la vida activa ¿qué actitud acertará a tomar para distinguirse de toda falsa juventud, sea en los hombres, en las ideas o en los procedimientos? A mi entender, solo cabe una sola: unificación, preparación intensa, conciencia profunda y alerta, y para afrontar toda clase de acontecimientos que le depare esta época que pretende usar en contra de ella su propio nombre, ánimo beligerante.

LAS ESCUELAS DE CANTO EN MEXICO

Por Marialuisa ROLON.

Si contemplamos desde una altura intelectual más o menos elevada, muestro panorama musical actual, encontramos, entre otras muchas, una laguna muy extensa en la que nunca se ha detenido la mirada miope de nuestros "críticos": **La Educación Social.**

En efecto, ninguna materia musical tan descuidada en México como ésta, tan importante y tan bella.

Este descuido transcendental me ha sugerido la idea de exponer claramente la **causa** que ha producido tan lamentables efectos en nuestra educación social. Me refiero al bajo nivel intelectual de nuestros cantantes.

Las clases de técnica vocal exclusiva, las conferencias y tratados sobre laringetomía nos han cansado totalmente y han venido aniquilando en nosotros todo deseo, toda apuración de búsqueda de arte vocal verdadero.

Después de muchos años de inquietudes espirituales, hemos llegado a la conclusión siguiente: Para quien se preocupe realmente del canto no hay nada inútil en el dominio de la educación vocal y de las vibraciones en general. Cualquiera palabra, cualquier sonido, el ruido más insignificante, encierran una enseñanza.

De aquí, una verdad que debemos aceptar tristemente: nuestros cantantes nunca han sido ni quieren ser "observadores" ni "curiosos" respecto a lo q' concierne a su arte, descuidando todos ellos de buscarse, de procurarse elementos de instrucción.

Théophile Gautier decía: "soy un hombre para quien el mundo exterior existe". Strawinsky escribe: "Soy un hombre para quien el mundo sonoro existe". Y no hay una resonancia, una vibración perceptible que no despierte su atención.

Los cantantes deberían tener ese espíritu de **observación;** pero la mayoría, lejos de interesarse por estos humildes incidentes de la vida, sólo se preocupan de la voz. Es lástima que para ellos el arte solo sea un pretexto de éxito, un medio de procurarse satisfacciones efímeras de vanidad o de beneficio material.

Yo lamento ésta pobre mentalidad de las cantantes. No la comprendo. He amado el canto con amor profundo y en éste amor encuentro acaso el derecho de hablar sobre materia vocal. El amor verdadero dá, según dicen, una gran clarividencia y en el canto muchas cosas que no he aprendido, creo haberlas adivinado a fuerza de amor.

¿Cuál es pues, en mi concepto el secreto del canto? Este es muy difícil de definir, pero expliquémoslo así: la asociación estrecha del elemento hablado y del elemento cantado.

Ciertamente que un bello sonido es muy agradable, hay desde luego una belleza en la plenitud la riqueza, la suavidad de una voz; pero en lo que consiste el verdadero valor, la verdadera razón de ser del canto, es, sin duda alguna, en la combinación, en la mezcla, en la unión indispensable del sonido y del pensamiento.

"El sonido por más bello que sea, dice Hahn, no es nada si no expresa nada". Así pues, confesar que se es sensible a la belleza puramente material de una voz, es hacer confesión de una debilidad física, de un estado mórbido y de una inferioridad espiritual.

Ahora surge un problema que ofrece soluciones atrevidas para todos aquellos que han sufrido un estancamiento musical.

¿La escuela italiana de canto falsa y oropelesca que se nos enseña en México, es acaso culpable de nuestra decadencia y relajación en arte vocal?

En efecto, los italianos han dado a la voz tan exclusiva importancia que han descuidado todos los demás elementos de belleza que debe reunir el canto.

Ninon Vallin la exquisita cantante y notable intérprete de "lied" se expresa así: "Para los italianos se torna en dramaticidad. En su escuela imperan el gesto, el movimiento, el sollozo y el matiz exagerado, exento de toda verdad y de toda **naturalidad.** En su escuela todo se dice a gritos más o menos matizados con calderones y filados" Sus obras dramáticas tan empalagosas, están invadidas por escenas rebuscadas y ridículas en las cuales las "divas" mueren lanzando un tremendo si bemol, o matizando un trino larguísimo"

¡Y precisamente éste huracán dramático es el que ha venido a opacar la gloriosa escuela del "bel canto" de los viejos italianos de los siglos XVI y XVIII tan distante de todas estas frases vocales!

México ha dado, ciertamente, bellísimas voces y magníficos temperamentos pero todos han sido arrebatados, desgraciadamente por este huracán maléfico— Excepción única: Lupe Medina de Ortega, nuestra exquisita intérprete de "lied"— y se han dejado cautivar, al fin, por las notas agudas de las "Lucías" y por el irresistible romanticismo de las "Butterflies", obras estas en las que los cantantes, pueden lucir mucha, muchísima voz y hacer gala de filados sollozos y demás manifestaciones faltas de verdad y de sinceridad.

Pero, en cambio de toda esta superficialidad vocal, los cantantes ignoran la menor noción de las particularidades históricas o poéticas de los personajes que tratan de encarnar y no nos extrañará saber que las "Aídas" no conozcan a Maspero, que los "Didon" no hayan leído nunca a Virgilio, ni los "Salambo" conozcan a Flaubert, ni los "Peleas" a Materlink!

Sobre tales bases no podremos jamás contar con artistas de gusto musical no relajado, cantantes q' dediquen su vida y su inteligencia a música vocal **pura.**

Lleguemos a una conclusión: Nuestros cantantes no necesitan técnica y más técnica, voz y más voz, necesitan dos cosas que no se les inculca nunca: **sensibilidad y emoción**, pero para adquirir ambas cosas se necesita un factor muy importante: **la cultura**:

¡Que los cursos de historia de la música, de estética lírica, de estética dramática, de dicción italiana, francesa, alemana, reemplacen a los cursos de laringitomía! ¡Que las clases de lectura, declamación y literatura tomen el lugar de las lecciones de técnica; así como los tratados de estética, interpretación vocal de tantos críticos, comentadores y artistas admirables q' nuestros cantantes no conocen: Hahn, Lenormand, Tugere, Melchessedic, Mmes Lehman, I-

(Pasa a la cuarta pág.)

LA CONQUISTA DE CARLOS OROZCO



Oleo de Orozco Romero

Ha sido un éxito la exposición de Carlos Orozco Romero en el Teatro Nacional de la capital de la República. Formaron parte de esa exposición los tres cuadros que reproducimos en este número: Obreros, primera página; **Autorretrato** y **Figura en el Río**, páginas interiores.

Con esta nueva exposición, Carlos Orozco, **Caricato** como le llamamos sus amigos de Guadalajara, ha afianzado definitivamente su conquista: gran teniente en el grupo pictórico mejicano más señalado.

En esta misma primavera Caricato expondrá su obra en Nueva York y es muy posible que luego, en Europa, siente cátedra de lo que significa en la historia moderna del arte, el arte pictórico mejicano, por su sentido, por sus líneas, por su **color.**

"Bandera de Provincias" —ahora por Guadalajara— se alegra en la conquista cometida por Carlos Orozco, conquista q' se extiende a un nuevo apellido q' no le conocíamos: Romero. ¡Ejecutoria de pintor!

Cine

Tres veces me dolió el corazón —infante— a su presencia y tres veces del júbilo se entumeció. Desde entonces me pongo quieto ahí, temeroso en molestar las rodillas grises que me aposentan. Tanto que he deseado no creer en un señor gris siempre o en una señora del mismo color. Creo a veces que es hombre por la pechera blanca que ha cortado un chaleco de smoking. Una señora descotada de esa manera pareciera indecente y mirar indecencias en los juegos del ver, sería tomar el rábano por las hojas. Las hojas esas, es cierto, se nos ofrecen con cierta continuidad en esa misma pechera. Pero entonces adopta —dirémoslo— la psicología de una bandeja con "roos—bef". Pero como está de moda la literatura rusa podemos, casi siempre, servirnos las hojas del rábano. Hay en esto un secreto placer. Comencé a hablar del indumento gris de este personaje. Mi gozo primero fué por aquella comodidad suya al recibirme, el mucho andar sin mover brazo ni pierna. El segundo placer consistió en descubrir, por la izquierda, una flor roja que le brillaba en el ojal. Contemplaba esa flor de jardines eléctricos como señal suprema de decencia. Alguna vez pensé que se trataba de una cortesía. Y me regocijaba porque mis amigos, siempre que me hablaron del cine, olvidaron la flor. Era, pues, para mí la cortesía. Me entusismé. Esto me obligaba para con él. I una vez fuí por la larga

(Pasa a la 4a. pág.)

L I B R O S

I N D I C E

G. K. CHESTERTON.— "LA ESFERA Y LA CRUZ".—Novela.

Un intento de penetración de su sentido alegórico:

La Cruz, "el conflicto de dos líneas hostiles, de dos direcciones inconciliables,.... una eterna colisión". La Esfera, razonable y lógica.

Antagonismo radical del espíritu cristiano y el espíritu del mundo:—esta es la tesis de la obra.

El buen Monje Miguel, despeñado por el Profesor Lucifer sobre la cúpula de la catedral de San Pablo, lógico con lógica sencilla y sobrenatural—, clarividente, ingenuo y santo, representa a la Iglesia docente. Ya en el primer capítulo aparece el fiel lugarteniente del Profesor Lucifer: el gendarme —el Estado moderno—, q' encuentra subversivo, despreciable y demente al "pobre diablo" Miguel. Hundido en una prisión científica, terriblemente perfecta sin la menor posibilidad de comunicación con el mundo, prosigue, sin embargo, en sobrenatural comunión con Dios. No interrumpe el mundo con toda su fuerza la inefable beatitud del pobre preso, humanamente aniquilado, interiormente más feliz y más fuerte que el poder que lo oprime. En el epílogo, en el Dies Irae apocalíptico, el "Idiota" triunfa. La "absurda" filosofía de la Cruz se llena de gloria y la filosofía "esférica", cómoda y razonable, fracasa absoluta e irreparablemente.

Mac Ian y Turmbull, el católico "fanático" y el ateo rabioso, desafiándose e intentado sin cesar una lucha que las fuerzas del mundo siempre interrumpen, representan el planteamiento del más vital de los problemas humanos, el que contiene toda la historia, todo el sentido y todo el destino de la humanidad, la cual, sin embargo, estúpidamente quiere ignorarlo y asfixiarlo: el problema de Dios.

Mac Ian y Turnbull, en posiciones radicalmente antagónicas, pero sinceras, consideran que la cuestión es esencial y que vale la pena batirse por ella. Con una cordura indiscutible, con una decisión inquebrantable y con una caballerosidad anacrónica, comprenden la solemne trascendencia de su querella, sienten que la suerte del universo pende de la punta de sus espadas y se lanzan al noble combate.

El mundo los contempla irónico y airado y responde con una carcajada y una cárcel —manicomio La cuestión es ridículamente trivial. Plantearla resulta incómodo, estúpido, de mal gusto y peligroso. Se comprende que los hombres se batan por unas monedas, por una mala mujer, por una mezquina ambición, por cualquier cosa. Pero batirse por Dios! El orden social no tolera que se luche por Dios. Mac Ian y Turnbull están locos de atar y amenazan la tranquilidad pública Hay que evitar el lance y castigarlos.

Cumberland Vane, el Juez displiscente y comodino, superficial e inícuo, se ríe de Mac Ian, le impone una multa y le prohibe solemnemente luchar por Dios, en nombre de la Ley.

El primer obstáculo para la lucha es el judío Gordon. La avaricia mercantilista tiene secuestradas aun las armas con que se ha de librar cualquier combate. Hay que atar y amordazar a Gordon para que las espadas puedan cruzarse. Luego llegan los gendarmes.

Los aceros reanudan su discusión en las afueras de Londres. Nueva interrupción: un pacifista insulso, discípulo de Shaw y de Tolstoi, hace la analogía de la esfera, distrayendo hipócritamente a los campeones mientras llega la policía.

El tercer intento de lucha es alentado entusiastamente por Morrice Wimpey, hombre cultivado, epicureísta intelectual que ha condenado los sistemas idealistas con la ciencia moderna para refugiarse en una innoble filosofía que es también su religión: la filosofía de la fuerza. El desafío le interesa como espectáculo y por la curiosidad del resultado. Indigna a Mac Ian y a Turnbull, que lo persiguen hasta obligarlo a un ridículo baño de lodo.

Después, interrumpe la lucha un incidente de cortesía, de caballerosidad... y de amor, que, sin embargo, facilita románticamente un nuevo intento, frustrado por el mar. Mac Ian conoce el suspiro y el amor.

En Haroc, los protagonistas y antagonistas tienen que disfrazar su epopeya de incidente vulgar —un despropósito "donjuanesco", una bofetada, tarjetas, padrinos— para q' la estupidez e insignificancia del caso merezcan la aprobación social del consiguiente desafío. Pero en el último momento fracasa la farsa.

A través de estos y otros incidentes, la lucha de las ideas en pugna no ha corrido la suerte lamentable de la discusión de las espadas. La confrontación de las tesis antagónicas se desarrolla ingeniosamente, preparando el desenlace. Además, Mac Ian y Turnbull han acabado por conocerse y amarse; son camaradas, compañeros de armas, hermanos, aunque todavía en campos distintos,—aparentemente.

Pero el Estado ha puesto en movimiento su complicada maquinaria legislativa y represiva para aplastar a los duelistas. Al fin van a parar al inmenso manicomio—cárcel que dirige, con apariencia burocrática y médica, el Profesor Lucifer. Mac Ian y Turnbull están locos; son encerrados en celdas estrechas, e incomunicados; persisten en la idea de la lucha; sus celdas son terribles, aunque técnica y mecánicamente admirables; en la celda "A" adivinan al "Idiota" fraile Miguel; la celda "A" es monstruosamente cruel; no tiene puerta ni tragaluz ninguno; es una obra maestra de aislamiento: un sepulcro. Logran escapar al jardín de la prisión; salir de ésta sería imposible: es una fortaleza. El pobre "Idiota" está perdido; pero tranquilo y extático.

La cárcel—manicomio está pletórica. El Estado ha declarado locos no solo a Mac Ian y Turnbull, sino a cuantos pretendan haberse enterado del lance o haber participado circunstancialmente en él. La opresión científico—burocrática es insoportable y odiosa. Un burgués liberal prende fuego al combustible que alimenta el mecanismo ingenioso e inhumano de la prisión modelo. Estalla la conflagración. El mundo arde. El "Idiota" Miguel, invocado por Mac Ian en una sobrenatural inspiración, surge de su prisión, triunfante y transfigurado. Atraviesa indemne el Jordán de fuego. El Director, Quayle, Hutton, han huído. Mac Ian, Turnbull, Beatriz, Magdalena, han caído de rodillas Entre las cenizas, brillan las espadas en forma de Cruz.

COROLARIO: Per Crucem ad lucem. La Cruz erecta, dolorosa y viril, triunfa de la esfera rechoncha, satisfecha, complaciente y anodina. El espíritu cristiano de verdad, de sacrificio y de combate, vence al espíritu de poltronería filosófica y fisiológica del mundo.

La esfera es el tipo ideal del cerdo. La Cruz estiliza la más noble actitud humana:—de pie y con los brazos en alto, en incontenible ansiedad de infinito.

Efraín GONZALEZ LUNA.

VIDA DE GRETA GARBO.— POR CESAR M. ARCONADA.—EDICIONES ULISES.

Sentémonos a contemplar el film que es ésta Vida de Greta Garbo, artista de cine.

Por el aire delgado, frágil, en donde tiembla la pantalla —primer plano lírico— veremos, asistiremos al nacimiento de una vida, al desenvolvimiento de una vida. Allí donde se irán entreteniendo, hilo a hilo, las peripecias que —ciegamente— formarán la trama complejísima de una artista y de una torturante belleza; en aquel mismo punto donde, a la sombra, irá construyéndose una personalidad. Libro de una vida, que va bordeando una vida, que va cercando una vida hasta su total sojuzgamiento, para entregárnosla a nosotros, lectores, como un cordial regalo.

Hay vidas de las cuales se podría decir que su externalidad ha hecho la vida, paro hay otras en las cuales lo interno, lo más escondido, ha hecho la vida. Aquellas centrífugas, éstas centrípetas. Aquellas compondrán una vida que invadirá sobra las cosas, éstas una vida que iluminará sobre las cosas. De aquellas se podrá hacer un libro donde se verá que una vida está definiendo las cosas, de éstas en donde las cosas irán definiendo una vida. Libro éste, difícil. Greta, interna, centrípeta, de pocas anécdotas: vida difícil.

Greta —blanca— que iba poniendo oro en los cabellos y azul en los ojos; que iba neblinando su alma; que patinaba y tenía novio. Greta que hace su primer película, que va a Alemania, que va a Holliwood. Greta —nórdica— que ama glacialmente, que besa glacialmente.

César M. Arconada, poeta, ha sabido vencer a esta **Greta niña**, a esta **Greta, Mujer hermosa**, a esta **Greta, grieta, vampira.**

FIN

Emmanuel PALACIOS

EDUARDO J. CORREA.—El Precio de la Dicha.—Novela.—2 volúmenes.—1929.—Imprenta Teresita.—J. Saucedo y Cía., S. C. Héroes 26—México, D. F.

Eduardo J. Correa. Su nombre leído por muchos años en letras de molde—magia de las letras de molde —como director y principal redactor de varios periódicos. ¡Hace tantísimos años! Cuando estábamos muy lejos de la pubertad, pero cuando ya éramos víctimas —¿lo fuímos antes de nacer?— del prestigio de un papel impreso y de la curiosidad por las letras en piña, ágiles a derramarse en todos los rumbos y las conciencias. La ventana del hogar era demasiada estrecha a libros y periódicos. Entre los que lograban paso, nunca faltaba el nombre del licenciado Correa. Se quedó en el fondo de nuestros recuerdos literarios. En las más hondas recámaras del entresuelo de la conciencia han quedado guardados lienzos, tonos, imágenes de la obra de don Eduardo —nombre y obra familiares— que luego flotan a plena luz, en corpus de la memoria, con gran gozo de la contemplación. "El Regional", "Pluma y Lápiz", "La Nación," y más tarde, ya en la pubertad, los cuentos de "Restauración". ¡Larga labor periodística! ¿Hasta dónde nos influenció? ¿Y hasta dónde desmerecen las obras en que Correa se propone hacer labor puramente poética y en las que no puede silenciar los vientos periodísticos que traen gritos de pelea y si apenas logran envolver los cuerpos a medias recostados de los guerreros que se santifican en sangre y sudor? ¿Pero también no se resiente casi toda la literatura mejicana de ese tono periodístico que refleja nuestras luchas inacabables y nuestra inquietud insatisfecha? ¿Será esto por ventura, aunque el elemento más mejicano, el más estorboso para el triunfo de nuestras obras literarias? En las galeras oportunistas, improvisionistas del periodismo —sea de pasión, sea de información pura— el escritor mejicano deja lo mas delicado de su personalidad. ¿Qué hombre de letras en Méjico no ha sido exprimido inicuamente por la prisa periodística? Y en Eduardo Correa se juntan la carga periodística y la apostólica con que ha querido sellar toda su obra literaria. Así esta novela recién aparecida, la primera de sus obras que forman volumen. Novela de tesis Se nos antoja inferior al recuerdo que en nosotros dejaron sus cuentos ceñidos, nerviosos. ¿Pero qué importan en "El precio de la Dicha" su extensión, su factura un póco quedada, las reflexiones largas en tono solamente, los diálogos sobre un mismo patrón que falsean un tanto a los personajes, ni qué importan las nimias, las almibaradas descripciones, si todo esto concurrirá al éxito que el autor se propone, si la novela habrá de leerse con gusto y sin daño en los hogares, si arrancará lágrimas a buenos corazones y hará pensar a píos chicos que estén pasando el meridiano crítico? Novela de tendencias, sucesión de editoriales, vehementes amonestaciones, si "El Precio de la Dicha" no va a encontrar eco en los cenáculos, cuántas veces ¡ay! narcicistas, entre los iliteratos será leida con devoción. Y es lo q' se quería demostrar. Lo q' se proponía el viejo y cordial periodista, hijo de la provincia que en la provincia —Aguascalientes— sitúa el desarrollo de su apostólico romance.

Una última nota. "El Precio de la dicha" perpetúa una tradición curiosa de la literatura mejicana, que no hemos acabado de explicarnos. Es una reticencia en geografía y nomenclatura. A Aguascalientes la llama D. Eduardo, Termópolis, como antes nuestro buen López Portillo llamó a Guadalajara, Folópolis, y como tantos otros literatos indígenas rehuyen los nombres de ciudades y personajes, tal vez por el temor de lo próximo, o... ¿por qué?

Y

A R T E   Y   F I L O S O F I A

POEMAS

de Esteban Aranguren

Ciudades

Islas en el mar azul
de pálidas velas blancas
ciudades entre neblinas
marinero de nostalgias;
sólo miradas apenas
fugaces horas mojadas
entre el laurel y la rosa.
de la noche y la mañana.

Calles de ciudades líricas
misteriosas sombras vagas......

La luna y el corazón
espera que siempre tarda.
Suave silencio de todo
divina música blanda.

¡Y tiene sombras la noche
profundas en la mirada!

¿Qué ruiseñor canta ahora
luna divina, en la calma
de esta soledad sedante,
tranquila soledad diáfana;
que siento dentro de mí,
marinero de nostalgias,
el ruiseñor y la rosa
de una noche iluminada?

Islas en el mar azul
de blancas velas y barcas!

Ciudades, ciudades líricas......

Sombras y luces mojadas
entre la luna y el mar
de somnolencias extrañas.

Juegos

De aquel juego olvido
principio y final;
besé lo prohibido
sin pensar besar:
el juego se hizo
a todos igual.

Bailando no había
momento mejor;
por ser amor bueno
callaba el amor....
El amor sabía
que temprana flor
al morir el día
muere su color.

Con discreto velo
es muy dulce amar
y amor que es velado
quiero yo gustar.
Amorcillo quiero
de manera tal;
sólo como juego
quiérolo tomar.

Como juego niño
en días de sol
que salta en los cuernos
de su caracol.

Dichoso momento
el momento aquel;
instante tan corto
temía perder.
Caricia divina
la que nadie ve.
dormidos los ojos.
como sin querer.

A lugar que pienso
quisiera llevar
muchacha bonita;
con ella jugar.

de Jesús S. Soto

Paisaje

Dentro del rápido gusano de hierro
parásitos casi inmóviles de un instante
tragamos girones de paisaje
en cinta kilométrica.

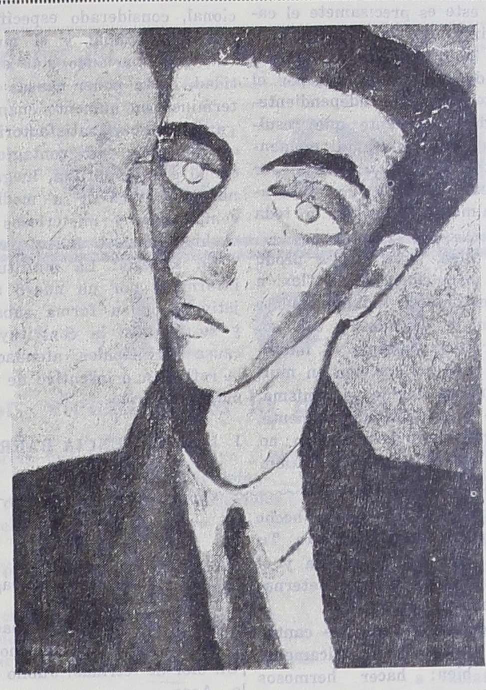
A lo lejos los cerros—
lomos y patas de reptiles refundidos unos en otros
se achican y agrandan a compás de ritmo mágico

Y es el espinazo de la tierra que hace esfuerzos
(para levantarse
ascamada piel de lagarto
trompa y orejas de un elefante dormido
iguanodonte que rampa sin descanso

Y es la llanura pelambre
de flacos arbustos sin hojas
ramazonse grises -barba rala de viejo pobre y sucio—
(rojizo pellejo

Si el cielo no pusiera su alegría
y si de repente en el ancho llano
no culebrense en alegres cristales
la raya de un arroyuelo
¿qué hijo de la tierra perdido en la llanura
no moriría desolado?

exposiciones



Carlos Orozco - Autorretrato

Pintores Vanguardistas

Manuel Maples Arce, el iniciador del movimiento estridentista, inauguró con una arenga la exposición de los pintores vanguardistas que comenzaron a trabajar simultáneamente con los poetas de aquella escuela inolvidable.

La exposición de los pintores vanguardistas en la capital de la República, ocupa los salones del Café Uruapan, en la céntrica calle del Allende, y ha sido una nota vigorosa en el medio—mediocre—ambiente capitalino.

Pintores y Arquitectos

Al inaugurarse la exposición de alumnos de la Antigua Escuela Nacional de Bellas Artes, el pintor Diego Rivera, director actual del Departamento de Bellas Artes, lanzó cargos en contra de los arquitectos mejicanos por que su obra no ha respondido al actual movimiento de renovación. El maestro don Carlos Lazo contestó en tono agresivo los ataques de Rivera, originándose una reyerta, sabroso platillo de los corrillos metropolitanos.

Mérida en Nueva York

De Nueva York hemos recibido una participación de Carlos Mérida quien con treinta y cuatro de sus obras —óleos y acuarelas— ha abierto en aquella urbe una exposición en los Delphic Studios. Estos cuadros de la exposición neoyorkina fueron ya expuestos en París; al resonante éxito galo deberá seguir, sin género de duda, el éxito yanqui.



Carlos Orozco - Figura en el río

Multitudes

Por Jesús Valencia B.

Viene del número anterior)

Réstanos por tanto la primera forma o sea: está nuestra apreciación en la multitud como el árbol en la simiente; pero de ser verdadera esta aserción deberíamos concluír, por lo menos formalmente, q' la multitud no existe sino hasta que un observador con su apreciación, constituye el alma de la multitud; y sana sería la conclusión, pues en la simiente antes de nacer no se encuentra formalmente el árbol sino tan solo como una mera potencialidad parcialmente activa.

En resumen y para formular nuestra primera conclusión: el alma de la multitud es según la hipótesis una creación subjetiva con fundamento objetivo; analizamos y vimos que esta forma podría estar en el elemento multitud de tres maneras: virtual, cuantitativa e informativamente; excluímos las dos últimas por constituir entidad objetiva y la primera por ser evidente que existe una multitud independiente de la presencia de un tercero; vimos en seguida que solo de estos tres modos podía encontrarse en la multitud el elemento de la creación subjetiva, luego si solo de alguno de estos tres modos podría encontrarse y hallamos no encontrarse en ninguno, concluímos negando la hipótesis: la unidad de la multitud no la constituye una ficción de la mente.

Por otra parte en contra de la misma hipótesis milita también esta razón: Si no hay un objeto real en la multitud, distinto de los individuos, bastaría aplicar sencillamente las nociones de Psicología Individual; en otros términos, resultaría absurdo sentar los problemas de la multitud en otro plano, el de la Psicología de las Multitudes.

Me parece inoportuno aducir más razones por tratarse de ligeras apuntaciones y porque con la afimación de la hipótesis contraria bastará para confirmar el criterio.

Viene la segunda hipótesis: La multitud incluye un ser objetivo distinto del de los individuos.

En presencia de esta hipótesis, necesaria por otra parte, nos encontramos con una sola dificultad, la de explicar su naturaleza. Desde luego se nos presentan dos categorías de seres; unos que son materia, otros que son espíritu. ¿A cual de ellos pertenece? Lo más probable es que a ninguno sino q' se constituye en una especie que dijéramos intermedia. Ni materia, ni espíritu; algo sencillamente material o sea algo propio de la materia sin ser ella misma. ¿Existe esta clase de seres? Suponiendo conocida la composición de todos los seres criados, de materia prima y forma substancial, y explicándose la forma substancial como una especie de exósmosis de la materia, prescindo ahora de entrar en demostraciones y explicaciones. No hay por otra parte ninguna repugnancia en admitirlo, sino por el contrario, lo más verosimil. Por eso concluiremos que impuesta la existencia objetiva de esa modalidad o forma que caracteriza a la multitud —por exclución de la primera hipótesis y repudiadas las dos categorías de seres materia y espíritu,— el ser informativo de la multitud es material, o en otros términos, es la forma substancial de la multitud.

II.

Circunscrito de este modo el fenómeno multitud con su vida propia y exclusiva, entraremos por nuevas rutas: explicaremos su génesis.

Lo sabemos por nuestra experiencia; la multitud enmascara de tal manera al individuo que le deja sencillamente inconcebible; su fuerza conectiva llega a tal grado que oculta todos los detalles individualizantes bajo un rasgo común, único.

¿Qué centro es este a donde gravitan todas las características individuales como para diluirse y formar la nueva nota única?

Este es el segundo problema que nos proponemos desentrañar. Para explicar este fenómeno se ha echado mano de un fenómeno afín a los telepáticos e hipnóticos; trasmisiones inter—cerebrales de energía, de una irradiación de ondas psíquicas, desde luego se ha ido a buscar la explicación a un plano tan misterioso e inexplicable, que no admite una prueba experimental del todo satisfactoria, y en el terreno filosófico se ahínca en tan débil prueba que el espíritu la capta receloso.

Este fenómeno por otra parte me refiero al hipnótico— requiere cierto estado anímico especial que difícilmente se probaría constituirse en la multitud por la sola presencia del objetivo —hecho o espectáculo—; empero, dado q' esto bastara, como la causa es para todos la misma— la presencia del objetivo— el efecto sería idéntico en todos, y en consecuencia todos serían trasmisores o todos serían receptores, pero de ningún modo podría engendrarse ese estado mixto transmisor—receptor, porque ambos efectos próximos, o sea debilidad para recibir y fortaleza para transmitir, son contradictorios, simultáneos y referentes al mismo sujeto. Pero haciendo a un lado la objeción que se enfoca directa a la explicación, preguntaremos por qué se ha recurrido a ese medio no solo difícil de explicarse y de mostrarse, sino hasta de efectuarse. La contestación única válida, sería porque esto basta y SOLO ESTO explica el fenómeno en cuestión.

Pues bien. Nosotros creemos q' existen otras causas mucho más

(Pasa a la 4a. pág.)

Dos nombres que agrupamos

María Luisa Rolón. Animadora, organizadora. Conferencias, cursos, conciertos, festivales, tertulias, conversaciones: por todo esto y por mucho más, por el místico fervor de sus obras, la cultura de Jalisco —Guadalajara y Zapotlán— le debe singular aportación. La palabra de esta mujer tan inteligente y selecta no debía faltar en nuestra "Bandera" cuya obra ha seguido con cariño desde el número inicial. El artículo que con su nombre publicamos hoy, está formado con ideas que darán el tema de una de las clases del curso sobre Historia de la Música, que habrá de constituir un gran acontecimiento dentro de pocas semanas.

Jesús Valencia Barragán, distinguido en el grupo de alumnos de la Escuela Libre de Jurisprudencia de esta Ciudad. Hizo su bachillerato en aulas europeas y cubanas. Por el rumbo modernísimo que ha comenzado a seguir, su talento encontrará metas admirables. Ahora es demasiado joven, mucho más joven que Moreno Castañeda, a quien hoy hace observaciones.

M U L T I T U D E S

(Viene de la 3a. pág.)

fácile, ,ue nos dan una explicación más satisfactoria del problema. Para ser claros en la exposición volveremos al estado de la cuestión; se trata de explicar esa actitud, fisonomía de la multitud, o sea, decir por qué un individuo puesto ante un espectáculo se emociona, pero colocado ante el mismo espectáculo como integrante de multitud, su estado emocional se acentúa a tal grado que pierde toda su personalidad.

¿Qué ha logrado influenciarlo? Desintegrando el fenómeno sufrido en multitud, en sus elementos primos, encontramos 1º que el individuo se halla ante un objeto —hecho o cosa— y que enfocando su atención hacia él, fortalece la capacidad de cierto órgano con detrimento de los otros. Desde luego la inteligencia se acentúa en los actos directos y a esos actos converge el instinto, a pasión y demás elementos motores de orden inferior; lo que consiguientemente produce la atenuación o anulación de la reflexión, que en primer lugar la constituyen los actos reflejos, y después, necesita, por lo menos en la mayoría de los casos, un estado neutral del instinto y la pasión; he aquí lo que acontece en primer lugar al individuo integrante de la multitud: atenuación o anulación de los actos reflexivos.

Establecido este primer tópico y continuando nuestro análisis encontramos 2º que el individuo se encuentra rodeado de congéneres. La presencia de un individuo produce en nuestro ánimo diversas modificaciones según las diversas actitudes en que se encuentren si ese individuo nos está observando acentúa nuestra reflexión; si en cambio se encuentra en nuestra misma actitud observando un espectáculo con interés, ejerce su influencia sobre los actos directos de la inteligencia o sea nos estimula, y este es precisamete el caso del individuo en multitud.

Hasta aquí tenemos los efectos que produce una multitud por el hecho de ser tal, independientemente del coeficiente que resulta de su actuación en tal momento y ante tales circunstancias, por tanto hemos dado rasgos generales igualmente aplicables a toda multitud.

Ahora bien, ¿qué efectos produce esta atenuación de reflexión y este estímulo? Indudablemente refuerzan la emoción y sus actos expresivos; porque el individuo que tuvo tal emoción en multitud, hubiera tenido la misma, sólo que más débil aisladamente, porque considerándose aislado no había el estímulo, y la reflexión, clara y expedita, iba atenuando los movimientos espontáneos en contraposición de lo que sucede, según vimos, en la multitud; por tanto, siendo el mismo acto emocional, considerado específicamente, el individual y el multitudinal, y no variando sino en cuantidad, basta poner causas que determinen un aumento cuantitativo para explicar satisfactoriamente ese fenómeno de contagio emocional en la multitud, luego no es necesario recurrir a medios tan complicados y misteriosos como el hipnotismo o la telepatía.

En síntesis: La multitud está informada por un nuevo ser objetivo; por su forma substancial y su génesis, la constituyen dos causas principales, atenuación de la reflexión e incentivo de los comultitudinarios.

J Jesús VALENCIA BARRAGAN

Las escuelas . . .

(Viene de la 1a. pág.)

nardon, Croiza Vallin, etc! ¿Quiénes mejor que ellos, siendo que son los más notables intérpretes de música vocal pura, podrían aconsejarnos y orientarnos acerca de la verdadera belleza del canto tan desconocida y descuidada en nuestro México, en donde todo quiere hacerse a fuerza de vocalizaciones, escalas, arpegios y filados?

No quiero decir con esto que no se dé a la parte técnica toda la importancia inmensa que tiene; pero recordamos que ésta, la técnica, no debe ser un fin, sino un medio.

Ahora pasemos a descifrar otro problema de los más trascendentales: el perfecto conocimiento de los idiomas francés, italiano y alemán.

Acontece q' damos a éstos una importancia muy secundaria y superficial. A esta negligencia se debe indudablemente, el hecho de que se dé mayor importancia a la voz, que a la parte meramente emotiva de dicha materia. No conociendo bien el idioma en que se canta no llegará el cantante a interesarse jamás por el factor más importante de la obra: el poema, y recordemos una vez por todas que, la belleza del canto consiste en **la unión perfecta, en un amalgama** misterioso de la melodía y de la palabra. "La melodía representa en el canto el elemento sobrenatural que da a la palabra un crecimiento de intensidad, de fuerza, de delicadeza, de encanto o de rareza. por medios que escapan en parte al análisis, y de los cuales solo experimentamos el encanto sin podérnoslo explicar" (Hahn.)

La palabra, al contrario, cargada de **sentimiento** y de **pensamiento**, comunica a la melodía una **significación**, le confiere una acción directa y precisa sobre el espíritu y sobre el corazón.

Si de la palabra o de la melodía alguna tuviese que dominar, indiscutiblemente **dominaría la palabra**. Lo ordena el sentido artístico.

"La gran ley de las artes, dice Víctor Cousin, es la expresión.

¿Cómo dejaría de ser, pues, la expresión, muy especialmente, la ley soberana de un arte que tiene por medios de acción el verbo y la voz. "Wagner— dice Mme. Isnardon, quien fué una de sus admirables intérpretes— apostrofaba la música en estos términos: Te hemos hecho tan bella solo para someterte. Tu no serás más que la esposa y el Verbo, tu señor eterno, eternamente reinará sobre tí"

Comprendamos pues que cantar bien no quiere decir únicamente impostar bien; hacer hermosos filiados de tan mal gusto en algunas obras q' por su estilo no los requieren; ni quiere decir **cantar bien**. cantar suave o cantar fuerte, ni dar notas agudas, ni sollozar y hacer cara triste y sentimental en todos los trozos vocales. requiéranlo o no, como lo hacen muchos cantantes que pretenden cantar con **mucha expresión**.

No! Cantar bien es cantar con realismo dando un **relieve excesivo** a la palabra; cantar bien es dar a la dicción toda la importancia q' tiene; cantar bien es interpretar correctamente a todos los músicos y poetas, haciendo un previo estudio de sus medios, sus influencias, sus gustos, las características de su música y de su poesía respectivamente; (cuestión de Historia y Estética musicales). Cantar **bien** es, en fin, **declamar cantando**.

Por eso mostrémonos siempre enemigos del canto que solo se preocupe de la virtuosidad vocal, pues no se puede admitir que una voz, aún bella y bien **impostada**, pueda pasarse largo **tiempo** sin el elemento intelectual. **Acabemos** por considerar el **canto no** como materia **palpable, sino plástica**. en la que los sonidos **y** las palabras tienen **igual** significación, completándose **uno al otro**, por un trabajo trascendental, estético y mecánico a la vez, prestándose una ayuda perpetua, colaborando para una acción común.

Algunas palabras de Lenormand: "El cantante que **canta** o imposta bien y **dice** mal, no es cantante. Si su canto es bello por si solo, valdría más que el **artista** se concretará a cantar sobre vocales consecutivas sin pronunciar palabras"

Pero el objetivo del canto de nuestros artistas es totalmente opuesto: Cantar por cantar, por divertir, por buscar siempre la satisfacción oropelesca del aplauso del grueso público!

Demos por esto un **grito** de alarma. Los músicos **tienen** un gran problema adelante. **Nuestros** directores de Conservatorios, Academias, etc., necesitan prescindir de esa **miopía** musical que les impide ver la pálida **faz** de un arte que se extingue, **necesitan** darse cuenta de que mientras admitan la enseñanza del **canto** por rutina, mientras no logren independizar al cantante de la esclavitud de la ópera italiana, **y** mientras no obtengan del alumno una concisa educación musical y una seria educación literaria, no podremos jamás obtener **cantantes** verdaderos, y solo nos será **dado** seguir escuchando, como hasta hoy, agilísimos **vocalizadores**.

Desearía exponer algunas ideas sobre todo **género de música** vocal; pero por ahora me concretaré a dar algunos conceptos sobre el género de música vocal que más he profundizado: el **lied**. Un literato nos diría que el "lied" es un poema corto de carácter íntimo —ejemplo— los lieder de Hein, de Goethe. En efecto, el lied es un poema, pero el lied propiamente dicho es un poema cantado. La palabra alemana **lied** no tiene equivalente en la lengua española. Llamémoslo pues: poema: poema cantado.

Desde el punto de vista de estética musical, el lied es un género muy especial; es **acaso** el más expresivo, el más cercano a la verdad y al **corazón**. Se **decía** de los lieder de Schubert y Schumann que "eran el espejo de la vida humana". (Textos en alemán) Este genero tan fácil en apariencia para todos, presenta dificultades que muy pocos cantantes llegan a vencer.

Por razón de su simplicidad, la interpretación de un lied requiere un cuidado que nunca es tomado en cuenta. Esta forma musical reclama el **valor idéntico del poema** y de la música **sin ninguna búsqueda de efecto vocal**.

Hablemos un poco sobre uno de los principales medios que debemos emplear para lograr una buena realización: la dicción.

"Lo natural del timbre es **la primera** condición de la dicción" dice Schumann. Pero para dar la impresión de lo natural, no conozco más que un medio: ser natural. Desde luego, en materia de canto hay que temer y combatir los hábitos. El canto **debe ser un instrumento** que se amolde a todas las ideas; por **lo** tanto **tiene** que permanecer ante todo **neutral**, suave, pasivo, y sometido a **todos** los caprichos de la **fantasía** interior.

Gounod. que fué no solamente compositor sino también un **gran** cantante decía: "La **articulación** es la forma **exterior** y **sensible** de la palabra. La **pronunciación**, la forma **interior** e **inteligible**. El oído percibe la palabra **articulada**; el **espíritu** percibe la palabra **pronunciada**.

Es fácil comprender con ésto, todo lo que el descuido en materia de pronunciación resta de expresión y por consecuencia, de interés, a una frase, o a todo un trozo vocal. Así pues, la articulación es el esqueleto, el cuerpo es la palabra; la pronunciación es el alma y la vida.

Tomemos la **pronunciación** en el sentido en que la entendía Gounod y llamémosla dicción.

La dicción es, permítaseme la frase, la estética de la **articulación**. Es el grado superior, es el control supremo que gobierna, equilibra y embellece los diversos organismos de la elocución. Por medio de la dicción se confiere al canto la variedad y la expresión.

La dicción consiste en varias cosas. Enumeremos las principales: Rapidez más o menos grande; justeza de distribución del tiempo entre cada palabra y entre cada miembro de frase; es la que rige la puntuación; la que imprime a la voz los matices de fuerza o dulzura, al sonido y al movimiento graduaciones imperceptibles y violentas.

"La dicción es para la **palabra**, lo que la mirada es para el ojo".

Aceptamos pues esta **verdad**: El canto es bello solo cuando es significativo. La belleza de una voz, la técnica vocal propiamente dicha, pueden procurar una satisfacción; pero no sabrán constituir jamás un placer completo, ni una forma de arte.

Al parecer de Hahn "el canto no debe de impresionar la epidermis; debe tratar de conmover e interesar al espíritu".

Es una tarea muy ardua, muy difícil!

Nuestros cantantes deben primero penetrarse de esta dificultad y de esforzarse en seguida en adquirir por medio de trabajo minucioso, la maestría de la inteligencia, con la cual **únicamente** podrán poner su voz al servicio de su pensamiento, de su imaginación y de su corazón.

Cine

(Viene de la 1a. pág.)

solapa gris hasta el parpadeo de geranio. ¡Oh, no! ¡Ya no digo! ¡Un olor de letrinas! Júbilo y duelo Asco.

Otros dolores y otros gozos han venido después cuando baila solita la cabeza sin necesidad de minués y las niñas al lado, con los besos parece que abofetean —cuidadosamente— a sus galanes.

Ya no quiero pensar más poemas.

A. G. H.

BANDERA DE PROVINCIAS
QUINCENAL DE CULTURA

BANDERA DE PROVINCIAS

QUINCENAL DE CULTURA

Tomo I. | Registrado como artículo de 2a. clase el día 15 de mayo de 1929. | Guadalajara, Jal., Méx. - Mil novecientos treinta. | Editado por "el grupo sin número y sin nombre". Edificio MOSLER. | Núm. 22

A la muerte del Padre Placencia

Por el retardo con que aparece, toca a esta edición enlutarse por la muerte de un gran poeta jalisciense, el Padre don Alfredo R. Placencia.

Fué amigo de las nuevas generaciones. Rebelde él mismo y siempre, supo de todas las rebeldías, hasta en la muerte. Esta fué la tragedia de su vida.

Con nosotros cultivó relaciones cordialísimas. Y he aquí que cuando "BANDERA DE PROVINCIAS" trataba de saldar con él y con otros valores su deuda de silencio —involuntario— la muerte se apresura al deber.

x x x

¿Qué significación tiene el Padre Placencia en la perspectiva literaria de Méjico?

Su primer mérito es el del escándalo. Más valioso cuanto se produjo en seminarios y aulas religiosas. Disparaba sus versos —piedras picudas, filosas,— con desusada gallardía. Desde luego el Padre Placencia fué el más destacado representativo del modernismo en tierras de Jalisco, y el más avanzado. De constitución romántica esencial, —por su vida de infancia, por sus grandes y trágicos cariños, por su concepto de la amistad, por su vida de seminario, por la soledad que siempre lo rodeó, por sus desencantos en el ejercicio del ministerio, por sus exilios en tierras de gringos y sansalvadoreños, por su ambición de paz sin dependencias ominosas, por su inspiración exaltada, por sus lecturas de adolescencia: Béquer en primer término, después Zorrilla y luego Zorrilla de San Martín, —constitución que no desmiente ninguno de sus poemas en lo q' el ego resplandece absoluto, el Padre Placencia halló en esta íntima nervadura romántica el éxito de su espléndida forma modernista. "¿Quién, que es, no es romántico?" proclamaba el príncipe del modernismo. ¿Y qué otra cosa fué esta escuela sino la evolución del romanticismo en el orden de la concepción y de la expresión? El romántico adiós a la juventud de Darío y sus cantos románticos a la libertad hispanoamericana, fuertes por lo macizo de la nueva forma, corresponden al eterno adiós, —a las ilusiones, a los padres, a los hermanos, a los amigos, a la vida,— que informa la poesía de nuestro amigo recién ido.

Brincando al ruedo nacional, encuentro que la expresión modernista del Padre Placencia es única en la literatura mejicana. Si en Jalisco ningún poeta, siquiera laico, dió la nota de audacia innovadora que el autor de Ciego Dios —composición vecina a Lope de Vega,— en la República ningún poeta alcanza afinidad con el tono directo, familiar, de confianza mejicanísima, aldeana, nervuda, que dentro de la escuela modernista alcanzó el dueño de "El Vino de las cumbres". El nacionalismo que en otro plano y en otro momento realizó López Velarde, Don Alfredo Placencia lo realiza en el agudo minuto modernista. La poesía de Gutiérrez Nájera, de Nervo, de Icaza, de Urbina, está impregnada de perfumes extranjeros. La poesía del Padre Placencia, que por las atenciones ministeriales disponía de poco tiempo para enterarse de los meridianos poéticos extraños, se libra considerablemente de otras influencias que no sean las del vivir sencillo de los aldeanos, la del ahogo de los pueblos en que lo encerrara la obediencia que al Prelado juró en el día de su consagración sacerdotal; la vida criolla, pura, se manifiesta más que en el paisaje, en la expresión directa, en el giro de la frase, en el tono del poema. Si Othón es la perspectiva, Placencia es la voz, el tipo, la vida diaria.

Porque nunca se propuso hacer nacionalismo, es uno de los poetas más mejicanos: sin literatura de feria ni gritos de guerra civil; hasta los cantos al hermano muerto en un combate de Jerez, son secos, sin estridencias, con el lloro callado de una mujer mejicana, tipo de nuestro dolor.

Situados en el plano de la literatura católica, y más al centro, en el de la poesía mística, el autor de "El Libro de Dios" logra también desligarse de influencias próximas, para afianzarse en los dos grandes canteras hebreas: el Libro de Job y el Cantar de los cantares, que estudiaba con fruición de oriental. (Por los Altos, por Jalos, su tierra, ¿corre sangre árabe, como se afirma?) Esto, que supo filtrar cuidadosamente en el metálico cedazo de su sensibilidad, presta a sus poesías místicas y a las simplemente religiosas, un esplendor de originalidad tan caro, por escaso, en estos géneros literarios y esto también le libró de ideas y expresiones manidas que han venido repitiendo desde hace tiempo gentes muy devotas, pero sin ápice de talento poético. Cuando el Padre Placencia no es místico, y en su plano habitual de amargura llega a serlo con frecuencia, su poesía se difunde en el ancho ambiente de lo religioso, sin apretarse en el más ceñido círculo de lo canónico, a pesar de su carácter de eclesiástico. Hasta composiciones que llamaríamos litúrgicas, escritas con motivo de alguna solemnidad, (v. gr.: San Pedro bendito,) son religiosas y no canónicas. Ya lo dijimos: edificó en el antiguo testamento y son escasas sus referencias a la poesía estrictamente eclesiástica, medieval.

No se le encontrará relación inmediata con los escritores religiosos de España, y esto es virtud; pero si quisiéramos tirar un meridiano, la línea pasaría más cerca de Santa Teresa y de Calderón; lo primero porque "El Señor anda entre los pucheros"; lo segundo ¿por la situación modernista, decadente como los filisteos llaman a todo lo q' innova, en la que ya catalogamos al brillante amigo del dolor? La religiosidad de nuestro poeta cristalizada en formas mejicanísimas, en ideas y expresiones comunes dentro de nuestro catolicismo, acentúa el auténtico tono nacional a que aludimos ya: ¡soberbio arco de siglos entre Israel y Méjico! Tan soberbio como el aro forjado con metales líricos y épicos que el Padre amalgamó genialmente.

La amargura constante que constantemente sellaba el gesto de nuestro amigo y el sentido crepuscular de su vida, concurren a imprimir el carácter nacionalista de que Henríquez Ureña ha hecho tipo la doliente figura de don Juan Ruiz de Alarcón, poeta como el nuestro, lleno de soledades y rencores, aunque más ponderado que el de Jalostotitlán, cuya amargura estalla a veces en alaridos.

Tal exaltación —americanista, que recuerda a Zorrilla de San Martín, antecedente importante de Placencia— si es motivo de grandes bellezas y lleva no pocas veces a la sublimidad, también mengua la obra poética. El Padre Placencia escribía siempre espontáneamente, a impulsos de sus grandes pasiones: la mayor parte de sus poemas tienen historia, son sangre de su sangre. Esto entorpecía la autocrítica, mataba la ponderación y por ello sus composiciones y sus tres volúmenes publicados, (El Libro de Dios, El Paso del Dolor y Del Cuartel y del Claustro,) se resienten de una grave falta de selección, disculpable por la vida apartada q' vivió y por su anhelo de grandes cariños que murieron uno a uno, y que suplía con el amor a sus producciones poéticas. Esta compenetración del artista con su obra, da la calidad a los poemas de don Alfredo: era poeta no porque un ciego destino lo retrotrajo a la obligada tarea de hacer versos; en Méjico, país de usurpación, donde las vocaciones están a la altura de las minas, el Padre Placencia, en su aspecto poético, es un ejemplo de poeta por vocación, por destino aceptado y cultivado fervorosamente.

x x x

Sus amigos escribieron en la esquela mortuoria: vivió sufriendo y consolando. Síntesis perfecta.

Y su médico de última hora adivina que lo mató una gran pena que tal vez ni el confesor conoció.

¡Pobre amigo nuestro, sensible a las muecas del aire! para tu muerte querías "una tremenda inmensidad de olvido" y para el dolor tenías abiertas "no nomás las del alma, todas las puertas".

Conseguiste tus deseos. Te aferraste a morir el día que moriste. Te rodeó nuestro desamparo. Y ahora, en la tarde de la primera lluvia, apenas te dejamos en la casa en que pensaste tantos años, locos volvemos a la ciudad, a la vida, al engaño.

El Cristo de cobre —inmortal— sea ya por siempre tu prenda y galardón.

Agustín YAÑEZ.

Hemos hecho una pequeña selección de este gran poeta inédito, muerto hace pocos días, casi a los sesenta años de edad.

Estos ocho poemas rescatados

(Pasa a la 4ª pág.)

HOJAS

Dolor, vienes como lo pienso

Parece que tal vienes, grave y austero,
con los húmedos ojos casi perdidos
en las oscuras cuencas, y confundidos
los cabellos hirsutos, como yo quiero.

¡Cómo vendrán tus hombros.......!
Ya considero
cómo vendrán los pobres de remolidos,
cargando con el mundo de los olvidos
que traerme acostumbras y que ya espero.

Entra en mi casa y duerme.
Gana y recobra,
con el sueño, las fuerzas que consumiste
en el camino largo.
Tiempo hay de sobra
para escribir el libro doliente y triste
que, más que del aeda, será tu obra,
ya que es tuyo el olvido que le trajiste.

(EL VINO DE LAS CUMBRES)

La escapada

Me le he escapado al negrero
porque me quiere azotar.
Junípero: ven, ligero,
la puerta a abrirme.
La quiero
abierta de par en par.

Este mal negrero es bravo
con el débil. Tú dirás:
de regar la caña acabo
y nomás por ser esclavo
quiere que la riegue más.

Pan me diera.... Si me diera
como se le manda, el pan,
ni jamás me le saliera,
ni nunca a otra casa fuera
donde sé que me lo dan.

¿Que me queje? Considero
que mi queja es de equidad.
Mas, ¿con quién? si el negrero
como todo hombre de fuero,
vive sin autoridad.

Junípero, abre la puerta,
ábrela de par en par.
Quiero que el negrero advierta
que la caña está desierta
porque no me sé DEJAR.

(EL VINO DE LAS CUMBRES)

La triste cura

Cuando estaba cegando y se diría
que era mal sin remedio la tormenta
de la inefable noche que venía
rodando sobre mí, me hice esta cuenta:

"Tiempo es de arrinconarme. La sirvienta,
muerto a la luz el amo, fiel y pía,
cuídeme aquel rincón, donde se sienta
la madre Oscuridad hasta en el día.

Voy a enseñarme a ciego...." Y, resignado,
me envolví en mi rincón; mas de improviso,
como viera el zaguán abandonado,

entró el doctor e ignoro qué me hizo
que, al curarme los ojos, me ha apagado
el fanal que entreví del paraíso.

(LA FRANCA INMENSIDAD)

Beatitud

Tisiquita nostálgica de la casa de enfrente;
¿te pluguiera que juntos demos gracias a Dios
por ese don beatífico de no tener pendiente
ni yo con los perjuicios que me sigue la gente,
ni tú con los estragos que te causa la tos?

Tú sentada en tu puerta, yo lo mismo en la (mía,
aguardemos las tardes para verlas pasar
con sus ánforas llenas de la sangre del día,
a vaciarlas, silentes, sobre el lomo del mar.

Mientras yo cojo un libro y me pongo a leerlo
despreocupadamente, casi sin entenderlo,
como que ya es pasado mi tiempo de entender,
puedes tú hacer lo mismo, ya no más por hacerlo
como que el tiempo tuyo solo es para toser.

Tisiquita nostálgica de la casa de enfrente;
vamos no haciendo caso ninguno de los dos,
ni yo de las injurias que me dice la gente
ni tú de los estragos que te causa la tos.

Cumbre

Los reveses del tiempo, los cambios de las (cosas,
la maldad de los hombres que acarició el favor....
El darme hoy en la espalda y mañana en el (rostro
y a menudo no darme de ningún modo el sol....

El vivir unas veces de prestado y en otras
tener casa con huerto y naranjos en flor......
Sembrar trigo en la abierta anchura de mis cam- (pos,
y mis campos dar frutos que mi amor no sem- bró....

Todos esos reveses y esas visicitudes;
ese no ser mañana lo que he sido hasta hoy,
me ha vuelto como un niño del Limbo que la risa
y el quemar de las lágrimas para siempre olvidó.

Andando y más andando de ese modo, a la (postre,
he dado con la cumbre desde cuyo crestón,
si se mira hacia abajo, la tormenta no asusta;
si hacia arriba, las sienes se coronan del sol.

Dejadme en el devoto silencio de mi cumbre
que me encontré.
Mi cumbre es muy mía. Yo estoy
viendo cómo se arrastran los bajíos y cómo
no sazonan los frutos por la falta de sol

El miedo a los caballos

Montaba el padre, un día, incoloro de espanto,
un caballo mansísimo que él hallaba gran fiero;
y atrevime a decirle con tono chanzonero,
ya que poco las bromas encerradas aguanto:

"¿Padre Luis, qué sucede? Yo, en verdad, (considero
que no es digna esa bestia de temérsele tanto
Yo he leído la vida de San Luis y ese santo,
al decir de la historia, no era un mal pendenciero

Sereno el padre, a poco, díjome:
"No le asombre
mi temor a ese bruto que yo no conocía.
Yo también sé la historia del santo de mi nombre,
y sin que él se lastime ni Dios, yo juraría
que, pendenciero y todo, no debió ser muy hombre
ya que en todos los lances, cuando menos, corría".

(CLAROS VARONES)

ALFREDO R. PLACENCIA

En 2ª. página

Urgencias de la cultura mejicana

por CORNEJO FRANCO

URGENCIAS DE LA CULTURA MEJICANA

Las bibliotecas: sepulcros blanqueados

Un deber elemental de nuestro programa era el de gritar por la renovación de nuestra biblioteca y de las bibliotecas de todo el país. La conciencia de que gritaríamos vanamente porque la política se ha sentado en aquellas instituciones, retardó la voz del grupo. Una reciente visita a esas ruinas pavorosas que todavía quieren llamarse biblioteca de Jalisco, han dado fuerza a nuestro grito —urgencia y dolor— contra el fracaso de los ecos que justamente debían lograr. De cerca de ciel mil volúmenes, ni apenas quinientos viven; (Salgari, Hugo, Verona, Escrich) En los catálogos (?) no están registrados ni la décima parte de los libros existentes, y aún de los registrados, las empleadas no conocen el sitio de colocación "¡como nadie los pide!" aseguran —Cornejo Franco lleva la voz para denunciar el mal y sugerir los remedios a propósito.—B. de P.

Desde hace años se ha dicho que nuestras bibliotecas públicas no llenan su cometido. Y esto es una verdad absoluta, como es igualmente cierto que las autoridades poco se han preocupado por su mejoramiento. No echamos un secreto a la calle al afirmar que la Biblioteca Pública de esta ciudad se encuentra en las mismas deplorables condiciones en que están las demás del país, en cuanto a su organización, pero con la circunstancia de que la hemos visto peor de lo que pensábamos, ya que el desorden habitual que allí tiene su asiento no es el único mal que la paraliza, sino que se ha agravado el desastre con la ruina material; así lo comprobamos en días pasados, al visitarla en compañía del Director de la Nacional, del Secretario de la Universidad de Guadalajara y de algunos compañeros de grupo.

Reconocida la importancia de las bibliotecas como factor cultural para que sirvan de continuadoras de la misión escolar, esta consideración nos exime de ponderar su significación, pero sí es necesario insistir acerca de la urgencia con que deben aprestarse las autoridades educativas a estudiar los problemas que hay que resolver para que nuestras bibliotecas cumplan su objeto. ¿Qué trascendencia puede tener la desanalfabetización si en el pueblo no se crea el hábito de la lectura, y si este no encuentra que leer? ¿Qué influencia pueden tener las bibliotecas en la cultura colectiva si no han tenido ninguna orientación, únicamente convertidas en grandes aglomeraciones de libros, donde ni siquiera se esmeran por su conservación ya que se ignoran los principios más elementales de bibliatría? El desastre es palpable a quien quiera que se asome a las galerías interiores, así sea el menos conocedor de estos asuntos; basta la simple inspección ocular: los techos no se han venido al suelo por milagro de los puntales; hay estanterías que ya materialmente no se pudieron utilizar porque la polilla las ha convertido en yesca y la tierra acumulada en los demás anaqueles bastaría para cuantas dotaciones quisieran hacerse sin aventurarse por los vericuetos de la legislación agraria.

Para no alargarnos demasiado —y no porque carezcan de importancia— no más señalaremos los temas urgentes, desatendiéndonos de los que serían objeto de estudio especial e implicarían gastos que tal vez no pudieran hacerse desde luego; sin exigir demasiado, y conformándonos con lo que hay de indispensable, con un pequeño esfuerzo puede hacerse mucho en beneficio de la educación y de la propagación de la cultura. Claro está que sería mejor si tuviéramos establecidas nuestras bibliotecas lación y muebles ad—hoc, cuidando todos los detalles señalados por los especialistas, pero si es cierto que el que poco pide nada merece, no es menos axiomático el hecho de que si no se nos hace caso en lo menos, ninguna esperanza tenemos de conseguir lo más.

Desde su fundación, las bibliotecas oficiales tuvieron un problema: Bien sabido es que se formaron teniendo como cimientos el caudal de las librerías de los conventos y seminarios eclesiásticos —con exclusión de la biblioteca de Oaxaca, establecida por el primer Congreso local en 1826— bibliotecas que eran abundantísimas —con sobrada razón en su caso— en obras teológicas y de Derecho Canónico; la desproporción en que se encuentran libros de esta índole, aumentada con la frecuente repetición de idénticas ediciones, constituye una de las principales dificultades que tiene el bibliotecario hasta para el necesario aseo del establecimiento. Se arguye que muchas de esas obras son rarezas bibliográficas —deleite para eruditos y golosinas de bibliófilo— y aun cuando es justa su apreciación, es el caso que nuestras bibliotecas han venido a parar en MUSEOS BIBLIOGRAFICOS de tan relativa utilidad que cuando un visitante culto ocurre a cualquiera de ellas y el director le muestra lo que llama el tesoro de su institución, al preguntarle quienes y cuantos se sirven de esas obras, la respuesta es categórica: **nadie.** Y debe de tenerse en cuenta que por una obra de determinado mérito o de especial interés, hay cientos de otras insignificantes, sin importancia ni siquiera accidental. No sería yo quien pidiera un escrutinio y que se arrojasen al fuego tales obras; sólo hago notar que este es uno de los obstáculos que dificultan el manejo de nuestras bibliotecas, mal que podría aliviarse, en gran parte, vendiendo o canjeando los duplicados —conservando los mejores ejemplares y hasta con lo que no se utilice formar una nueva biblioteca para los interesados en esta clase de estudios.

Otra dificultad, y a nuestro ver la de mayor significación, es la **carencia de verdaderos bibliotecarios, secundados por personal técnico** Quienes desempeñan la jefatura de una biblioteca con frecuencia no son ni siquiera medianamente instruídos en los asuntos más indispensables de su oficio; ha habido bibliotecario que ni sabía de la existencia del bibliómetro, y otro pensó que se trataba de tomarle el pelo cuando una dama extranjera —por cierto muy competente y conocedora— le pidió el catálogo topográfico de su biblioteca. Por contingencias de la política han ido a ocupar esos puestos individuos deslumbrados por los "aigroplanos" cuando ni un profesionista medianamente culto puede, con toda justicia, desempeñar un puesto que necesita un técnico en la materia. ¿Podría esperarse de un abogado la acertada dirección de una escuela de medicina, por culto y sobradamente inteligente que fuera? Idéntico error se ha producido al confiar las bibliotecas a los historiadores: se ha creído que por el hecho de que el historiador consulta y utiliza cuantos libros y mamotretos polvorientos se almacenan en las estanterías, es juez en estos asuntos, q' de hecho desconoce.

Tiénese, por otra parte, un concepto estrecho de la labor que ha de realizar un verdadero director; este cree que cumple con su deber siendo un conservador y un guardián vigilantísimo; pero este cuidado —pasivo— no es su única función: su actividad tiene que desarrollarse en muchos aspectos: ante todo debe ser un guía para los lectores, procurando estar en constante conocimiento del movimiento intelectual y bibliográfico para servirlos con los datos q' le pidan; la dirección tiene la obligación de servir de oficina de información y divulgación de todo lo que atañe a los libros y a sus autores, así como a las diferentes materias de estudio. El bibliotecario debe ser como el apóstol del libro, un puente entre el libro y los lectores para aproximarlos, procurando atraer el mayor número de asistentes a su establecimiento por medio de una campaña de publicidad sostenida y despertar y robustecer las aficiones de los lectores, supliendo las deficiencias que no puedan remediarse de momento. Pero para todo esto se necesita que el bibliotecario esté absolutamente desprovisto de ambiciones mercenarias, que tenga amor por el establecimiento que se le ha confiado.

También consideramos como una necesidad fundamental para el buen funcionamiento de nuestras bibliotecas, la imprescindible formación de los catálogos; una biblioteca sin buenos catálogos es un organismo paralizado. Confesemos que los de nuestra Biblioteca Pública no merecen tal denominación; no son ni inventarios; apenas unas listas y no siempre exactas. Recordamos el asiento siguiente:

AUTOR: Calixto y Melibea. OBRA: La Celestina.

Buen trabajo va a tener cualquier lector para encontrar en un "catálogo" que pretende ser onomástico, al autor de La Celestina. Y no es ese el único lunar, por montones se pueden encontrar asientos semejantes, v. g. El Monismo **Retórico** por el Monismo Estético. Urge la formación de sus respectivos catálogos: de adquisiciones, onomástico, metódico, topográfico, y los demás que son indispensables para la perfecta organización y el servicio eficiente de toda biblioteca que sin ellos "es un almacén inútil, un hacinamiento de riquezas sin utilidad ni valor".

No menos interesante y necesario es emprender una clasificación correcta y de acuerdo con las necesidades modernas, ya que tenemos la certeza de que aparte de seguirse un sistema anticuado, como es el de Brunet, ni siquiera tal como se ha seguido en la nuestra presta seguridades, en virtud de que si los asientos bibliográficos más sencillos no fueron hechos con mediana corrección, menos podrá estar correcta la clasificación correspondiente. Por brevedad sólo apuntaremos que el sistema de clasificación decimal es el seguido universalmente.

Dijimos que cuando no nula por lo menos es insignificante la influencia de nuestra Biblioteca Pública en la cultura general; para ratificar lo dicho bastará con fijarnos en la concurrencia de lectores, con la seguridad de que lo que dijimos es fácilmente comprobable, y además, nos llevará a la desconsoladora conclusión: a mayor abandono, menor concurso de lectores. Actualmente, y desde hace varios años, ha decrecido el número de concurrentes según consta en las estadísticas publicadas en La Gaceta Municipal en los años que vamos a citar: el año de 1920 hubo una asistencia de cinco a seis mil lectores por mes; en el año de 1921 aumentó progresivamente hasta tener en los dos últimos meses un total de más de QUINCE MIL en cada gún mes, se tuvo una concurrencia de MAS de DIEZ Y SEIS MIL y en todo el año conservó la numerosísima de TRECE a CATORCE MIL; finalmente, en 1923 comenzó a reducirse la asistencia, contándose todavía con un promedio de DIEZ a ONCE MIL lectores por mes, hasta tener en los tres primeros meses de este año de CINCO a SEIS MIL, es decir en los meses de enero, febrero y marzo se ha reducido la concurrencia casi a la tercera parte de la que había en 1922.

Las estadísticas nos proporcionan otro dato revelador de la insignificante utilidad de la institución; por ellas nos enteramos de que por lo menos un CINCUENTA POR CIENTO de los concurrentes habituales fórmanlo los sin oficio ni beneficio que únicamente van en busca de los diarios, para enterarse de los chismes y escándalos del momento; un TREINTA POR CIENTO son los lectores de **literatura** —omnívoros de obrillas más que insustanciales, dañosas ética y literariamente hablando— y el VEINTE POR CIENTO RESTANTE, quienes tal vez saquen alguna utilidad, son los estudinates y los obreros, lectores de textos escolares y manuales de industrias. Solamente ellos aprovechan los gastos que el Estado hace para sostener un establecimiento que debería tener mayor trascendencia cultural.

Que emprender todos estos trabajos piden tiempo, laboriosidad y presentan sus dificultades, es cosa sin averiguación; reconozcamos también que los estudios metódicos de estas cuestiones son relativamente recientes, habiéndose adelantado mucho en lo que va de este siglo; pero precisamente por la importancia y el auge que actualmente tienen, consideramos más apremiante la necesidad de poner manos a la obra, con mayor razón ahora que se pretende atraer el turismo y que con frecuencia tendremos entre los excursionistas a personas cultas que se darán plena cuenta del abandono en que se encuentran estos establecimientos, de positiva importancia educativa. A mayor abundamiento: las autoridades universitarias tienen el propósito de crear e intensificar el intercambio universitario; los visitantes no comprenderán nuestra incuria acostumbrados como están a los magníficos servicios de las bibliotecas norteamericanas, que por ahora se llevan la palma, al grado de que el bibliotecario francés Morel solo encuentra comparables con las obras de utilidad pública ejecutadas por la antigua Roma, las bibliotecas americanas.

¿Cuál será el comentario que hagan cuando visiten, por ejemplo, el Museo del Estado, que apenas hace diez años de su fundación y donde tanto se ha logrado gracias a los esfuerzos desinteresados y a la hábil y generosa dirección de Ixca Farías, y luego, al ocurrir a la Biblioteca vean que los catálogos de tan pringosos piden el cazo, las estanterías ni como leña son utilizables, los anaqueles reclaman el sacudidor y los libros están perdiéndose por falta de atención, víctimas del desaseo, la polilla y cuanto los deteriora y acaba? Lograría ventajosa comparación?

Por otra parte, sabido es que fuera de algunas publicaciones oficiales y de las rarísimas donaciones hechas por contados autores —(la ley que impone a los editores la obligación de contribuir con ejemplares de lo que publiquen es letra muerta)— pasan meses sin que se adquiera un sólo libro. Ni de las obras que se

(Pasa a la 4a. pág.)

JIRAS DE "BANDERA DE PROVINCIAS"

Puebla, Toluca, Tlaxcala y Michoacán

Por Rafael Ruiz DIAZ.

Y fué el anhelo mostrar a la Provincia, en las páginas de "BANDERA DE PROVINCIAS", en una visión clara, jovial, optimista y luminosa a través del prisma de sus valores desconocidos, tan desconocidos, que para muchos serían una verdadera revelación. Se había creado la leyenda de la monotonía y del quietismo provinciano, **"que entristece, desalienta y envilece"**, al decir de los capitalinos, y que culminaba entre turbionadas de burla, en el legendario desprecio hacia los valores de las "muertas" ciudades de provincia.

Y ese fué el impulso inicial, pleno de sacrificios generosos, de "BANDERA DE PROVINCIAS": destruir la leyenda gris, la leyenda doliente y con los colores más vivos y en las horas más alegres del vivir provinciano difundir en las páginas de ese quincenal, el reflejo de la realidad insinuante y conmovedora de la tierra —paisaje y espíritu, campos y corazones, todo ello visto por el lado jovial y optimista, a través de la emoción y de la ternura— expresado en las manifestaciones todas del Arte.

A ese mismo sentimiento, a ese mismo anhelo obedecieron esos "raids" de "BANDERA DE PROVINCIAS", que han sido una suma de valores desconocidos y dispersos; un estrechamiento espiritual, una comunión constante, salvando el tiempo y la distancia, con cuantos en la paz alegre y clara de las tranquilas poblaciones aún piensan alto, aún sienten hondo, aun sueñan bello....

Puebla, Tlaxcala, Michoacán y el Estado de México fué la porción de las Provincias Mexicanas que se me asignó y allá fuí, portador de un mensaje de buena voluntad, para promover en el corazón y en la mente de los hombres preclaros, la comezón de "vulgarizar" en el mundo el paisaje y el alma regionales y dar conocer sus valores ignorados, abriendo un ventanal a la verdad, para mostrar lo que son, lo que valen y lo que pueden......

PUEBLA.

— I —

Puebla es la Ciudad de la fe. Cada una de sus piedras gloriosas encarna una convicción pura, ardiente y anhelante. La Catedral, la Capilla del Rosario, —maravillosa y única,— la Compañía, San José y cada uno de sus cien templos, son la exaltación religiosa.

Loreto y Guadalupe, con sus castillos semi- derruidos, mostrando todavía cicatrices gloriosas, son la exaltación patriótica.

La "Casa del Alfeñique", San Pedro y San Pablo, el Ayuntamiento, El Colegio Carolino, todos sus edificios —Palacios o Alcaicerías; fuentes o estatuas; mansiones o conventos, son la exaltación histórica.

Todo tiene en Puebla la grandeza augusta del fervor y la solemnidad prestigiosa de los siglos.

La roca y el mármol; el bronce y el hierro; el roble y la en- bres, son la simiente de Puebla: cina, trabajados como por orfe- Su abolengo a la hidalguía; su patrimonio el heroísmo; su progenie los gestos heroicos que llenan de gloria las páginas de la Patria historia, en el pasado; y su laboriosa actividad, siempre despierta y vivificante, que llena con el rumor de sus numerosas fábricas y talleres, las horas todas del presente y así es Puebla árbol y nido; ubre y colmena; gesta y gorgeo; forja y telar; relicario y museo; ruta y ejemplo. Puebla es una ciudad siempre antigua y siempre nueva, que no duerme su sueño de glorias echada al sol del pasado, que la llena de luz, sino que ha sabido armonizar su ayer prócer con el hoy eficiente, para crearse un porvenir halagüeño y próspero y si en los siglos pretéritos edificó cien iglesias, encarnación de su fé; en el presente se yerguen más de treinta fábricas, testimonio de su laboriosidad y el repique alegre de las campanas, —oración sonora,— se une el rumor de colmena de sus talleres y los silbatos de sus fábricas— canción de la energía y del trabajo. Puebla de hoy sigue siendo la Puebla de ayer, sin que le falte ni una sola reliquia de cuantas recibió, como herencia de los siglos; pero añadiendo a su patrimonio, nuevos caudales adquiridos con la perseverancia y con el trabajo. Conserva Puebla su gloria antigua, acrecentada con gloria moderna y a la gesta del 5 de Mayo de 62, añadió la epopeya del 20 de Noviembre. Y esa gloria antigua la conserva Puebla más por devoción que por avaricia; más por respeto que por vanidad; más por noble sentimiento de cariño a la tradición que por mezquino impulso egoísta......

La Catedral es como el alma, como el corazón, como el emblema de la Ciudad. Se la ve desde todos los rincones; sobresale sobre todas las construcciones; se yergue sobre todo el caserío. Da la impresión de que está detrás de todas las calles; a la vuelta de todas las esquinas; encima de todos los tejados. Sus torres gemelas, su cúpula atrevida, parecen atalayas que hacen guardia perpetua a la fé pobiana, conservada con mística unción en aquella basílica admirable, donde cada siglo ha dejado una reliquia, donde cada época ha depositado un tesoro, donde cada artista le ha tributado un presente y un homenaje.

Es la Catedral testimonio, la Catedral tesoro, la Catedral reliquia, la Catedral archivo, la Catedral museo. El arte de edificar podrá llegar a mayores audacias, a mayores bellezas; pero no llegará a mayor severidad, a mayor austeridad, a mayor majestad, que en la Catedral de Puebla. Todo en ella, siendo espléndido, es grave y austero y todo acusa un ideal artístico, noble y severo y un pensamiento religioso exaltado, no excedido por nadie y así la Catedral parece expresar en su elocuente lenguaje mudo, todos los sentimientos de la Ciudad y por eso, es como el alma, como el corazón, como el emblema de Puebla.

(Continuará)

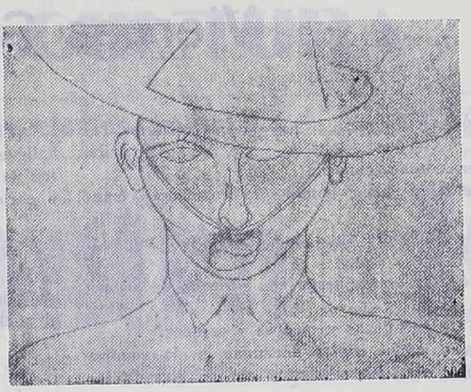
S e ñ a l e s

MUSICA SACRA.

Después de un largo silencio que nos hizo temer por la juventud del Instituto Musical, este acaba de poner una luciente pica en el Flandes artístico de la provincia: un gran concierto de música sacra, precedido de una conferencia, —erudita y sintética, profunda y clara,— sobre el canto gregoriano por el Prof. Manuel de J. Zavala, ilustrada por el barítono Gabriel Martínez quien cantó los Trenos de Jeremías y por el coro de la Catedral lleno de magníficas voces blancas.

Desde los tiempos de Justino Camacho no habíamos vuelto a oír los coros del Instituto. Ahora, bajo la dirección de Jesús Estrada, no hay mengua alguna en su limpia tradición. Una armonía admirable, una exactitud verdaderamente profesional, una dicción subrayada con cariño y conciencia, dieron el encendido fruto del éxito —palmas de aplausos— que exigen al Instituto la reposición del concierto. Los dos cantos de navidad, el Cantate Domino y el Regina coeli, que agotaron hasta los recursos insignificantes, agotan ahora las palabras de encomio. El único pero es el del público: un público que lleva todo el propósito de portarse a "la altura del arte", pero en el momento de la ascensión, de la atención, da escape en murmullos y charlas a su hastío.

Después de nuestro largo silencio hacia el Instituto, con el gran motivo de este concierto le manifestamos nuestro halago sin reservas.



Líneas de Francisco Marín

LOS CURSOS DE VERANO.

El Consejo Universitario ha acordado de una manera definitiva la celebración y programa de los Cursos de Verano. Se ha invitado al Maestro don Antonio Caso para que sustente un curso sobre historia de la filosofía; Manuel Martínez Valadez dictará una serie de conferencias sobre la historia del pensamiento filosófico en Méjico; J. G. Zuno tendrá el curso de artes populares en Jalisco; María Luisa Rolón el de Historia de la Música, Agustín Yáñez el de literatura mejicana. Los cursos se efectuarán en agosto y oportunamente publicaremos los detalles a que esté sujeto su desarrollo.

LA VOZ DE REYES.

Llegado a Río Janeiro, Alfonso Reyes vuelve a enviarnos mensajes de aliento. En el macabro silencio de la patria, sus voces lejanas nos inyectan fuerza. Gran Alfonso, gracias.

José Rolón y el "nacionalismo" musical en Méjico

Parece que el problema trascendental del "Nacionalismo" no ha producido aún ninguna reacción fuerte, ninguna repercusión espiritual en la expresión musical de nuestros compositores.

En provincia, Jesús Estrada nos ha dado música interesante, mag- mes y durante el de 1922, en al- nífica a veces —sus "Siete Palabras", su "Vigilia de Difuntos", obras estas para voces y orquesta, y algunos lieder de muy bella inspiración. Pero su vena melódico-armónica ha sido atraída por los tentáculos italo—germanos de las postrimerías del siglo XIX.

Ramón Serratos nos ofrece una producción exclusivamente pianística, desprovista totalmente de personalidad: copia de moldes de la decadencia del Romanticismo. Sus ensayos de "Nacionalismo" —algunas canciones populares mexicanas arregladas para piano— no pueden ser tomadas en consideración.

Fuera de provincia, en el extranjero Julián Carrillo se dedica a la difusión de su teoría "el Sonido 13" y se aventura a competir con su presunta orquesta con las mejores orquestas de Norte—América y aún con las de Europa!!

Tanto Carrillo como Tello, Mariscal, Mejía, Vázquez, Flaccheba, Miramontes y Gaitán, son de filiación musical netamente europea y apegada aún, por lo general, a procedimientos melódico—armónicos del siglo pasado.

Gómez Anda ha tocado tímidamente el "nacionalismo" con su ballet "La Fiesta del Fuego" aunque con poco éxito.

Sin embargo el problema de "nacionalismo" ha encontrado soluciones magníficas en el "Tríptico" "Chapultepec" de Manuel M. Ponce; en el bello ballet "El Fuego Nuevo" de Carlos Chávez: en "Imágenes" de Candelario Huízar, músico zacatecano (Jerez) quien se revela ya un músico genuino aunque falto aún de técnica fuerte.

Llegamos luego a José Rolón, quien es, a no dudarlo, nuestro músico más nacional; el que marca con su poema "Cuauhtémoc", con su "Cuarteto" mexicano y "Danzas Indígenas", la orientación futura de nuestro folklore.

Paul Dukas, el eminente músico francés, opina que la obra de estos dos músicos —Ponce y Rolón— es la que puede tomarse en consideración como música representativa de la raza. Pero el mismo Dukas encuentra la obra del maestro Rolón más bella, más vigorosa, singularmente enérgica y marcada fuertemente de una destacada originalidad.

Rolón está dotado de una excepcional percepción rítmica: su talento musical agudiza, profundiza el carácter meramente nacional de nuestra música y utiliza para la genuina estilización de nuestro folklore una técnica que consiste en la total emancipación de los antiguos preceptos, ya que nuestra música folklórica es para Rolón un conjunto de enérgica rudeza, de racial ironía y de marcado cuanto de varonil sentimentalismo.

José Rolón escribió en París —en 1929— su cuarteto de cuerdas sobre temas mexicanos, las "Danzas Jaliscienses" sobre temas indígenas y su poema épico "Cuauhtémoc" sobre temas indígenas también y basado en un argumento de Agustín Loera Chávez. Los temas indígenas que sirvieron para la concepción de este poema son de los danzantes "sonajeros" de Zapotlán el Grande, tierra natal de Rolón.

Las cuatro partes del poema "Cuauhtémoc":

LA CONSAGRACION AL SACRIFIO.

Aquí se delinea, con sobrios caracteres, el retrato del héroe máximo de la epopeya mexicana. En medio del cortejo ritual que evoca la coronación del Rey, aparece el tema enérgico que caracteriza a Cuauhtémoc.

Cuatro cornos con acompañamiento de tambor presentan el símbolo del último Rey azteca y una danza grave y obsesionante, completa el cuadro de la coronación. La ceremonia tiene el acento fatal del símbolo del Rey: "AGUILA QUE CAE" y se celebra bajo el signo de aniquilamiento de la amenaza castellana. El andante termina con el mismo tema monótono con que se inicia, siendo atacado por el corno y la trompeta en forma de llamado lejano a la defensa.

LA DEFENSA EPICA.

Dentro de la maravillosa ciudad de México, arrullada por sus lagos, se libra la formidable lucha en la que durante setenta y cinco días el pueblo azteca, dirigido y animado por Cuauhtémoc se defiende valientemente de la avalancha extranjera. En lucha tan desigual los aztecas, orgullosos y conscientes de su destino se defienden titánicamente de la civilización que los asedia, de la traición y la maldad y sobre todo de la mística predestinación al aniquilamiento.

Este el un allegro que consta de dos temas: el primero está tomado de la danza de "los cuchillos" que se baila en la sierra de Jalisco y el segundo es un tema original de Rolón. El héroe aparece vencido por el destino, pero pleno de serenidad y gallardía.

EL SUPLICIO HEROICO.

Principia este tiempo con un andante que se resuelve en allegro.

Reducida a escombros la grandiosa ciudad y hecho prisionero el caudillo, las aguas ensangrentadas del lago guardarán eternamente el fabuloso tesoro de la corona azteca; sólo Cuauhtémoc puede revelar el secreto de este maravilloso tesoro. El Rey es condenado al suplicio de fuego lento y es entonces cuando se realiza la hazaña más grandiosa de sacrificio consciente y de fortaleza humana ante el dolor.

HIMNO DE LA GLORIFICACION.

Sin interrupción se pasa a este himno en el q' Rolón ha usado un tema pentáfono indígena. Las voces realizan en un recitativo grandioso y sin más línea melódica que la que proporcionan sus propios timbres, la maravillosa "SINFONIA DEL LENGUAJE" diciendo la estrofa admirable de Ramón López Velarde:

Joven abuelo: escúchame loarte,
único héroe a la altura del arte,
anacrónicamente, absurdamente
a tu nopal inclínase el rosal;
al idioma del blanco, tu lo imantas
y es surtidor de católica fuente
que de responsos llena el victorial
zócalo de ceniza de tus plantas.

No como a César el rubor patricio
te cubre el rostro en medio del suplicio;
tu cabeza desnuda se nos queda,
hemisféricamente, de moneda.

(Pasa a la 4a. pág.)

A la muerte del Padre . . . . .

Viernes Santo

— I —

Fué quien llamó, el apóstol Párroco de Te-
(quila.
Viene, en verdad, cansado;
pero siente el buen hombre la conciencia tran-
(quila,
como que el Cristo suyo quedó a tiempo matado.

Está el calvario hecho con pedazos de alfom-
(bra
y ramas de eucaliptos y piedras y cajones.
Hay dos palomas tristes dormidas en la sombra
y el Cristo está en el centro con su par de la-
(drones.

Y ha de expirar el Cristo, según lo hemos
(hablado;
y hay seis mozos de acuerdo para cuando esto sea,
en poner mucho asombro sobre el monte sagrado
con estruendos de botes y fogatas de brea.

Sacristán, buen amigo que haces de campa-
(nero;
para que llames pronto búscate la matraca.
Con sonar ese palo que dizque es plañidero,
ya verás con tus ojos cómo la grey se aplaca.

— II —

El padre Luis, que mira con sus ojos de santo,
halló el monte funesto de que yo me he reído,
con la sangre del dulce Nazareno teñido
y ebrio de dolorosa soledad y quebranto.

Mira el cuadro con dolor, mira tanto
el Nazareno inerte en la cruz suspendido,
que antes de hablar, tiene todo movido
al pueblo que su culpa vino a ver con espanto.

Y abre, al cabo, la boca donde puso sus hieles
no sé yo que otro justo del Císter o del Yermo.
Y habla de losazotes tanto y de los cordeles,

que Amatitán estuvo por mucho tiempo enfermo
de la pasión de Cristo.
Y, al igual que los fieles,
siento yo desde entonces que ni río ni duermo.

(EL P. LUIS)

Alfredo R. Placencia.

(Viene de la 1ª pág.)

del maremágnum en que él dejó sus manuscritos, darán una idea suya y de las múltiples y cambiantes facetas de su obra, más que lo poco hasta hoy publicado, porque su esencial honradez quiso que sus libros saliesen a la luz uno por uno, así como los concibió en el tiempo y los parió.

Figura interesantísima de nuestro modernismo (si quereis, de nuestro modernismo regional) el Padre Placencia fué el primero —acaso el único verdaderamente valioso— que batalló por ese ideal estético en las aulas semimaristas desde 1905. Pero su labor contenida en aquellos muros sacerdotales, a pesar de su mérito, no se derramaba. Ni siquiera un poema suyo hemos encontrado en las revistas literarias importantes de aquel tiempo, aparte las publicaciones católicas. Ni siquiera amistades literarias de alguna significación —cuando en la misma tierra convivía Enrique González Martínez— cambió con él opiniones o poemas. La de Urbina, que iba a prologarle en 1912 el libro "Tumbas y Estrellas", parece haber sido una furtiva relación. No sé qué mala ventura pisó siempre el talón de sus pasos. Mala —o buena— ventura que azotó uno a uno todos los vértices de su vida. Vida de rebeldías perennes, de extremas independencias. El Vino de las Cumbres es, casi, el gesto de un paria omnipotente, lección para nuestros pobres simios aprendices de Rusia.

Dejó ocho libros de los cuales cinco son absolutamente inéditos y una retórica modernista.

Por desgracia no hemos encontrado sino muy pocas páginas —en dispersión— de ella, y muchos poemas se han perdido, culpa de su vida de trashumante perpetuo y de eterno exiliado.

Desde hace diez años —en plena madurez— prefirió no escribir:

—Así mi poesía es poesía pura y yo, un verdadero poeta —me decía.

Es extraordinario cómo aquel joven de sus primeros años que amaba lo nuevo con pasión un poco espectacular, fué replegándose y apagando —para los de fuera— su intimidad, que hizo más sugestiva y más profunda su psique y también más romántica.

Mientras preparamos una antología póstuma de Placencia, tengan nuestros amigos una noticia de este humano poeta.

Alfonso G. HERMOSILLO.

Los poemas del sacerdote jalisciense don Alfredo R. Placencia, no son muertos artificios de vocablos, sino cosa veraz, ardiente, viva.

Es poeta el P. Placencia, y es además excelente versificador. Con frecuencia quiebra el verso y combina caprichosamente la métrica con más o menos fortuna, pero hay siempre caudal, soltura, melodía, y a momentos esa música embriagadora que, cuando leemos en silencio, nos empuja a recitar.

Se ha observado que la poesía católica en nuestro país ha andado remisa y recelosa con las nuevas orientaciones, estacionándose en un clasicismo un tanto huraño y exclusivista. Y esto le ha cerrado un campo en que hubiera podido sembrar mucho bien. Olvidó aquella ilustre proclamación del P. Pesch, verdad enorme en letras como en sociología: "El progreso será anárquico mientras el orden sea retrógrado". Nuestro poeta es de otro temple, y suelta su canción como le nace del alma, sin acordarse de clasificaciones y de escuelas. La eterna belleza es siempre antigua y siempre nueva. El poeta digno de ella ha de ser antiguo y nuevo siempre: hundir como un árbol sus raíces en las profundidades de la tradición y alzar su copa al sol del día.

Alfonso JUNCO.

Poeta, ha muerto.— Introversión a la tierra, de su cuerpo. A la mayor soledad, al más impenetrable silencio, él que solo oía aquel resonar de su pecho.

Exiliado, él que siempre huyó la realidad, atento como era a la más cruenta realidad.— Lentes negros. Voz baja.—

Fué sacerdote. Quizá por eso supo hablar a Dios con aquella familiaridad del que sabe su amor y su misericordia. Y así trató a la poesía: familiarmente, ásperamente.

En su día, la primera tormenta. El olor a la tierra mojada: recuerdo, añoranza. Por amanecer, un cielo muy hondamente azul y unas nubecillas muy tiernamente blancas. Así su alma.

Por que siempre anduvo añorando el camino, este fué un irse por las vías verdaderas hacia su esencial vida. Un entrar en lo suyo

Emmanuel PALACIOS

La Muerte: recaudadora de vidas y de recuerdos.

El era como un niño. Sus sentimientos se tiñeron siempre de los colores puros de la ingenuidad; sus anhelos brincaban hacia el futuro jugando con los aros del candor, simple y sencillo como el trazo de una veredita que se angosta, se esconde, se pierde en la jornada. Este era el hombre interior.

La vida del hombre exterior era alba de inexperiencia. La vida nunca le reveló sus secretos ni le guió por sus pasadizos. Antes, se regocijó en cortarle los cogollos de sus ilusiones. También le hizo ver el huraño gesto de la tierra extranjera y le entumió con la nostalgia de la Patria.

Por todo esto, él era como un niño. Siempre al borde del azoro, él era como un niño triste.

Así le conocí en su casa—huerta de San Pedro Tlaquepaque, una tarde que se nos fueron los pasos por las calles largas del pueblo alfarero.

Sobre el platillo de la Muerte, dejo el óbolo de este recuerdo.

CARDONA VERA.

Releyendo poesías del Padre Placencia encuentro comprobada una impresión añeja de lejanía y extrañeza. Esto no es un juicio ni mucho menos una desvaloración. Se trata simplemente de constatar una determinada posición.

Toda obra de arte que se apodera de nosotros tiene por eso mismo una fuerza actual, cualquiera que sea su edad. Se funde con nuestra sensibilidad y produce una vibración unísona. Se opera una retracción del tiempo y el punto de creación coincide con el de contemplación en un instante único.

Un fenómeno inverso, de distanciamiento e incompatibilidad, puede ocurrir independientemente del valor de ejecución de la obra, de su mérito objetivo de cosa hecha. Aún reconociendo en ella habilidad, grandeza, genio, perfecta aplicación de normas técnicas subsiste la irremediable solución de continuidad respecto de nosotros: nos dice poco o no nos dice nada, como esos monumentos "admirables" que nos dejan herméticos y fríos, y sólo nos mueven a un homenaje absolutamente exterior y extraño. Nada substancialmente nuestro se comunica con ellos.

Tratándose de la obra del Padre Placencia, sin duda desigual por apresurada y abundante, pero rica de auténticas culminaciones poéticas, su inactualidad obedece tal vez a causas que envuelven uno de los más hondos y característicos problemas de nuestra generación. Esa obra intencionalmente familiar y despulida, se orienta en el sentido del dolor, está escrita bajo el signo del sufrimiento. En ocasiones, como una estrella en la noche o simplemente como flor extrema de la amargura de siempre, la inspiración se alza en vigoroso vuelo místico de audacias magistrales, evocadoras de los mejores aciertos de la poesía del género; pero el tema esencial es el dolor, dicho un poco a la manera romántica, o sea, con insistente exuberancia, con sinceridad ponderativa y acentuación vehemente.

Pues bien, el dolor romántico ha sidodesalojado de la literatura. Claro está que el dolor a secas no ha sido ni podrá ser desalojado de la vida, pero la actitud del hombre ante él es hoy radicalmente diversa de la de antaño. La humanidad de la postguerra, que no sufre menos que la humanidad de siempre, huye y abomina del dolor como ninguna. El concepto de la vida como satisfacción, motor de las hondas transformaciones que sufre la sociedad moderna y causa del relajamiento universal de las disciplinas de toda índole, ha creado positivamente una sensibilidad nueva. Ya a fines del siglo XIX se puso una sordina a la destemplanza romántica; pero hoy el proplema no es de entonación, sino de substancia. El dolor como tema literario se considera un impudor, una especie de procacidad. ¿Qué papel ha de hacer un atormentado líricamente comunicativo en un mundo que es un inmenso cabaret? El romántico sufría hacia afuera, se deleitaba en la amplificada exhibición de su amargura, la cantaba en sonoros alejandrinos, nadaba gloriosamente en ella, hacía de ella su orgullo y su fuerza. El hombre de hoy sufre hacia adentro, vive una febril evasión. A más no poder, reprime su dolor; pero quisiera no tener nada que ver con él, olvidar su noción y su nombre. El arte es un juego. Tal vez su fuerza creadora y su ímpetu de renovación no seam sino una forma de evasión, algo como el ansia vigorosa de esos exploradores infatigables cuya fiebre es más que todo una necesidad de olvido.

Es fatal que sensibilidades tan antagónicas produzcan artes incomunicables. De época a época, aunque próximas, los interlocutores usan idiomas extraños. Esto debería hacernos más cultos en el entusiasmo y en la crítica.

¿Posición falsa la de hoy? Sin duda; pero generalizada. Este el hecho. Pienso en los numerosos suicidios de poetas rusos contemporáneos, exactamente antípodas del romanticismo, y en el romántico "mal de Werther".

Efraín GONZALEZ LUNA.

Quienes vivimos cerca del poeta, quienes le acompañamos en sus últimas horas, sabemos el valor de su amargura reflejada ardientemente, —mejicano Job,— a través de su obra. Y cuando el aire del tiempo, —él modernista sin escuela ni maestro: intuitivo,— le advirtió que no debía ya más gritar sus dolores, a los cuarenta y cinco años comenzó a escribir el libro del silencio, de la poesía íntima, que pocos pudimos leer en gestos, en exclamaciones furtivas, en señales llenas de compasión.

Poéticamente los últimos años del Padre Placencia fueron como su último día: despedida de lo entrañable, dolor interior agudísimo, persecución al quejido, temor y deseo, elevación, preparación, silencio.

Esteban A. CUEVA.

BANDERA DE PROVINCIAS
QUINCENAL DE CULTURA
Edificio Mosler

Gerente—Fundador.
AGUSTIN YAÑEZ.
Ap. Postal No. 362.

Las suscripciones, que son por un año, se sirven previo recibo de dos pesos.

"El grupo sin número y sin nombre" se reserva la selección de colaboraciones espontáneas.

La dirección es responsable de cuantos artículos aparezcan sin firma.

Las bibliotecas

(Viene de la 2ª pág.)

han dedicado a nuestro país, ni de las de autores mexicanos tenemos las suficientes, cuando es una obligación de nuestra parte estar siquiera al tanto de nosotros mismos, para no aparecer como extranjeros en nuestra propia patria.

De todo lo anterior se infiere que no somos injustos al considerar a nuestras bibliotecas como los sepulcros blanqueados de que habla el Evangelio, ni exajerados al decir que el problema fundamental consiste en echarlas a andar, empleando cuantos medios técnicos sean recomendables en cuanto a su moderna organización, e inculcar en los encargados del establecimiento que no son guardianes sino guías, que lo que está a su cuidado no es un estanque sino la **limpida fons** de los latinos y que la importancia de una biblioteca no consiste en la cantidad de volúmenes —billones de polilla— si estos no prestan una utilidad social positiva.

José CORNEJO FRANCO.

JOSE ROLON

(Viene de la 3ª pág.)

Uno de los críticos metropolitanos creyó encontrar en Rolón la influencia Wagneriana. Nada más absurdo que este juicio.

El poema "CUAUHTEMOC" está escrito en técnica absolutamente moderna, procedimiento armónico más idóneo, según Rolón, para la realización de la obra musical mexicana, por ser precisamente este procedimiento el que más se aleja y está en contraposición del wagneriano, que con su formidable fuerza absorbió más de la mitad del siglo XIX.

Probablemente este "crítico" que encontró wagnerismo en Rolón no conoce la obra del colosal artista alemán, pues si así fuera encontraría más bien, que: ni en técnica, ni en ideología, ni en estética, es análoga la obra de Rolón con la de aquel músico absorvente. En efecto Wagner que es conocido por la mayoría como "revolucionario" musical, fue en realidad un clásico en cuanto a sus procedimientos técnicos; su armonía y su contrapunto se pueden analizar absolutamente conforme a los cánones de aquellas tendencias. Pertenece a la tradición de la 9ª Sinfonía, a la Polifonía de Bach y así, como fue clásico por sus tendencias fué romántico por el ambiente de su obra, por sus leyendas extra—legendarias, por sus tonos orquestales y a menudo por la calidad de su inspiración.

La obra de Rolón está construída con procedimientos **deliberadamente** contrarios a dicha tendencia, y tanto su armonía como su contrapunto están regidos por una **absoluta libertad de movimiento.** Esto le da un color tan distinto que solo un "crítico" no "músico" podría confundir.

Quizá alguien encuentre wagneriana la idea de un tema "conductor", (en Wagner leit—motiv) pero este tema "conductor" está muy lejos de ser leit—motiv; es solo un **expediente unitivo** de toda música de "programa". Un ejemplo: la Scherezade de Rimski-Korsakoff. Recuérdese que tanto el Sultán como Scherezade están representados por un tema característico, verdadero tema "conductor" sin ser por esto un genuino leit—motiv. En fin, estamos en México en la época "primaria" y por lo mismo los "críticos" son "primarios" también.— M. L.

BANDERA DE PROVINCIAS

QUINCENAL DE CULTURA

Tomo I. | Registrado como artículo de 2a. clase el día 15 de mayo de 1929. | Guadalajara, Jal., Méx. - Mil novecientos treinta. | Editado por "el grupo sin número y sin nombre". Edificio MOSLER. | Núm. 23

La rebeldía contra Europa

Por Enrique Martínez ULLOA.

"El Primer Mensaje a la América Hispana" de Waldo Frank viene a enriquecer, dando la nota más profunda, un género de obras de gran auge en el Continente.

Con mayor o menor precisión, con extensión amplia o restringida, el tema q' explota Frank ha sido ocasión de discurso o de ensayo, de proclama o de análisis para la mayoría de nuestros hombres de letras.

Descontando los norteamericanos señalados en la obra aludida, forman un grupo numeroso los hispano- americanos que se han sentido obligados a colaborar en el asunto. De Andrés Bello a Juan Marianello, de las "Silvas Americanas" a "Sobre la Inquietud Cubana" la inquietante preocupación por nuestra sumisión cultural ha hecho múltiples estaciones: Juan María Gutiérrez, (Alocución de la "América Poética") Olmedo, Heredia, Fernández de Lizardi, Bartolomé Hidalgo, Rodó, Zaldumbide (Vicisitudes del Descastamiento), Pedro Enríquez Ureña (Seis Ensayos En Busca de Nuestra Expresión), José Vasconcelos ("La Raza Cósmica", "Indología"), Samuel Ramos ("Realidades y Esperanzas de la Cultura en México").

El hecho en sí, con ser sorprendente, no lo sería tanto si no constituyera más que una inquietud de literatos. Lo importante, lo significativo es la existencia de un sentimiento general de emancipación latente en todo corazón americano, sea latino o sajón. Se vuelve expresión, grito o angustia en la literatura, la actitud común de oposición, de beligerancia, de independencia de Europa. La creación de "un modo nuevo" (Frank) de la 'quinta raza" (Vasconcelos") de un arte nacionalista, de una cultura propia, no es si bien se considera sino el deseo de separación violenta de Europa, de ser otra cosa diferente. Se nutre y se vive de la cultura europea, se la imita y explota sin límites ni rubor y, sin embargo, produce un vigoroso y espontáneo sentimiento de irritación en lo más íntimo de la conciencia, que sólo busca ocasión propia para exteriorizarse. Tenemos a la mano un ejemplo reciente: un editorial de "La Gaceta Literaria" que fijaba en Madrid el meridiano espiritual de Hispano—América, encontró en el "Martín Fierro" de Buenos Aires una inmediata réplica colérica, que desdeñaba todo nexo actual con España y pregonaba la formación de un idioma criollo.

El caso es único en la historia. Pareja actitud hacia la cultura nutricia, no la encontramos en Grecia con respecto a las culturas orientales, ni en Roma en su postura ante Grecia, ni en Europa misma que buscó siempre con infatigable celo y fervor en la cultura antigua su ideal, su inspiración y su arquetipo. El árabe luchó por el dominio político del mundo, esgrimiendo su religión como el arma de mayor alcance, pero se abstuvo de formular la contienda cultural. Más bien, sus filósofos señalaban su punto de partida en Aristóteles (Aven—Cebrol) y el Corán no oculta sus fuentes dentro de la literatura religiosa de Israel. Sólo América pugna por desligarse de Europa borrando todo rastro occidental en su alma.

Todos están acordes en que por hoy, América no es nada todavía. Lo que no impide que se la considere con una estimación semejante a la que Judea tenía de sí misma. Si ésta fué el pueblo elegido por Dios, América está señalada por el Destino: "Estoy convencido del papel esencial y decisivo que el destino ha reservado a América en la inminente futura historia del hombre. No hay exageración ninguna en decir que si el antiguo mundo descubrió a América lo hizo por una mística presciencia del día en que América había de tornarse el núcleo cultural y espiritual de un humano renacimiento, quizá de una humana supervivencia. Ese día es el nuestro. El mundo occidental está en crisis. Todo el pasado levanta a América al primer término; de manera que América no es ya solamente la culminación de lo que ha sido, sino el cuerpo de lo que será. Es el futuro y el destino de Occidente". "La América que hemos de crear deberá ser, pues, más consciente, más viva —es decir, más bella— que cualquier mundo del pasado'. "Grecia, India, Egipto, no eran culturas de humanidad; sólo eran culturas de clases, de diminutas, insolentes minorías que explotaban al todo. No sólo estaba desterrada del consciente y activo esplendor de la cultura la inmensa mayoría de los hombres, sino las más de las mujeres. Y en casi todos los valores y en la ideología que hemos heredado, encontramos este sentido de la explotación, este dualismo, esta exclusividad. Ni siquiera puede decirse que la tierra haya visto una raza de hombres q' viva, íntegramente, bajo la misma luz. Hasta tanto que no llegue ese día la raza humana vivirá mutilada: será como un cuerpo separado de su alma, como un cuerpo sólo en parte sostenido por el alimento y la luz, mientras en parte languidece sin ellos. América fué fundada para producir esta cultura humana. Nuestro problema consiste en crear más vida. ("Primer Mensaje a la América Hispana" W. Frank. págs. 28—18—19.) Por su parte, Vasconcelos participando del mismo concepto de "pueblo elegido" exclama en su "Indología" "Un continente más vasto que la India milenaria y mejor adaptado que ella para ser campo de la civilización universal que han concebido y anhelado todas las épocas" (pág. 8). "El asunto más fascinante de la realidad contemporánea: el comienzo de un ciclo nuevo en la historia del mundo" (pág. 27) "Al período de civilización, ya no nacional, ni siquiera racial, sino planetario, tiene que corresponder una raza total, una raza que en su sangre misma sea síntesis del hombre en todos los varios y profundos aspectos del hombre. He ahí la conclusión atrevida, pero fatal, que debemos formular". (pág. 79) "Hay en nosotros más recursos que todos los recursos del Universo" (Pág. 229.)

Tenemos pues como elementos del fenómeno que analizo: 1º—un deseo sensitivo y general de crear una cultura; 2º—un sentimiento de beligerancia hacia Europa, q' se manifiesta en el momento en que el grupo o nación americanos se siente más o menos poderoso; ejemplos: el reto político de la Doctrina Monroe y el ataque literario del "Martín Fierro"; 3º—la franca aceptación de que de América "hasta ahora apenas puede decirse que sea algo más que una palabra" (W. Frank. Obra citada Pág. 17) y 4º—la sobreestición de sí misma, el concepto de "pueblo elegido" para el más brillante porvenir.

Ahora bien, dado el fenómeno, lo conducente sería examinar las causas que lo provacan, o mejor, estudiar de qué realidad más profunda es síntoma y expresión. Los límites estrictos de una simple nota no permiten más que una extensión mínima, apenas la suficiente para anotar algunas ideas, posponiendo para otra ocasión de mayor madurez, su análisis y crítica. Vayan por hoy enunciadas en forma de cuestionario.

¿Será una consecuencia del tiempo cultural vigente, es decir, que siendo de varios lustros a esta parte uno de los problemas capitales de la mente europea el problema de la cultura, el americano lo recoge y lo lanza a su vez como un grito de sus entrañas? La servidumbre cultural, en caso afirmativo, se agravaría en gran extremo, ya que hasta hoy hemos calificado de la nota original del continente la marcha hacia la creación de un mundo nuevo.

¿El origen no radicará más bien en la necesidad de completar la independenca política de América? La oposición a Europa se explicaría como una consecuencia del rencor de la lucha política quedando a su vez justificado el hecho de la originalidad histórica del fenómeno analizado. Porque no podemos contar como caso semejante el de la sujeción política de Europa al Imperio Romano, por la diversidad de circunstancias de orden cultural y político que entonces prevalecían

¿No será mas bien un corolario de la lucha por el dominio ecnómico político entre Europa y América, entablado ya por los Estados Unidos de América? Es preciso reconocer que es un caso también único en la historia el de que los pueblos de la cultura naciente empiecen a alentar cuando los pueblos de la cultura madre están aún vigorosos y potentes.

¿La conciencia de la necesidad de crear una nueva cultura y por lo tanto la aportación de medios conscientes para realizarla, caso también único en el mundo, ya que en la historia los organismos culturales nacían y crecían inconscientes de su desarrollo, no se deberá a que los hombres de América, por su íntimo contacto con la cultura occidental, pertenecen a una edad cultural avanzada?

¿O más bien, no será sino la irritación que produce la impotencia para crear el mundo nuevo, que se ve forzada a manifestarse en formas ruidosas?

E. MARTINEZ ULLOA

Arte y tiempo

Por Javier VIVANCO.

La sensibilidad de una época debe medirse por los motivos ideológicos que la engendraron.

El progreso tiene por causa primera el deseo de la persona humana que quiere comprender para después sentir.

Vista así la concepción filosófica del arte se notará que la literatura obedece más que al pensamiento original del genio que quiere mejorar, a las corrientes ideológicas en boga.

Esta aserción nos da nueva manera de probar el desnivelamiento cultural del arte refiriéndonos a sus causas.

Habíamos ya enunciado éstas, al hacer la división entre las producciones que reflejan el medio y las que se tiñen con el "modus pensandi" propio de su creador.

Así por ejemplo se dirá que D. Quijote y Fausto son dos fustigadores de su tiempo; pero también son dos pintores magistrales, el primero, de la imbecilidad de sus contemporáneos que pretenden hacer obra de cuerdos estando locos, y el segundo, de la ambición de infinito y de poderío que carcome el alma nacional creada a base de fuerza por los que pretendieron hacer su epopeya: Hegel, Schopenhauer, Nietzsche. El espíritu de la tragedia Inglesa con Shakespeare es el espíritu de su tiempo: pasional, arrebatado, amante de lo grande. Y el alma de los amores aparatosos y de las intrigas cortesanas es en Corneille superficialidad de la vida holga-

(Pasa a la 4 pág.)

NO enviaremos más ejemplares de "Bandera de Provincias" (2º año,) a aquellos suscritores que antes del 30 de junio no hayan pagado el primero y segundo año de nuestra publicación. ($ 4. 00)

SI en lo sucesivo los pedidos de nuevas suscriciones no vienen acompañados de su importe, estos no podrán servirse.

SI se interesa usted, lector, por la vida de un periódico literario como el nuestro, apresúrese a ayudarlo en la mejor forma que su entusiasmo le inspire.



NATURALEZAS DE CRISTAL

La excentricidad, uno y no el menos simpático de los resabios de su educación norteamericana, es en Jorge Manuel González Cos la apariencia de bellas, buenas y macizas obras.



Excentricidad ha parecido a muchos la colección de dos mil animalitos y otras chucherías de vidrio que González Cos ha venido sumando con devoción. Ya veremos cómo, muy pronto, esta depreciada industria mejicana, hábilmente enfilada por nuestro amigo, alcanzará el valor y el rango correspondientes.

¿Quién, en las ferias, cuando la edad niña, no compró una arañita, doce candelabros o algunas botellas de color, frágiles arquitecturas de vidrio que se engarzaron con nuestros sueños frágiles de infantes? ¿Y quién no recibió de su novia, apenas púber, cuando las ferias, (Todos los Santos y Navidad,) el regalo de un fistol a cuyo extremo se prendía una paloma de vidrio, por cándida, cautiva?

Esta industria, —filigranas en miniatura— nos es tan familiar que apenas hemos reparado en su calidad. Sobre todo en su calidad artística. Y en sus futuras posibilidades.

Verificamos la cerámica, los tejidos, los dibujos autóctonos, y ya comenzamos a darles valor. Sólo se nos va quedando sin estimación este arte tan propio, tan bello y de tal sentido moderno.

La colección de González Cos tiene desde luego el mérito de ser uno de los primeros impulsos definitivos de conocimiento y estímulo de los artífices anónimos, ingenuos, intuitivos, q' con pedazos de botellas y el don de Prometeo, a quien ignoran, van plasmando auténticas maravillas, maravillas de sentido, de composición, hasta de habilidad, que aventajan con mucho a tantas chucherías de arte que Europa reverencia y exporta como prodigios de sensibilidad. Ya suena el minuto de que círculos superiores coloquen en el plano de su dilección la obra de estos artistas que de feria en feria van desperdigando su trabajo en gotas de vidrio fundido que la incomprensión de las gentes rompe como burbujas. De su mérito se formará el lector una idea a la vista de las fotografías con que se



orna esta página y que el gran Nacho Gómez Gallardo tomó directamente de algunos ejemplares de la valiosa colección de nuestro amigo González Cos.

Mónico DELGADILLO.



La Exposición Iberoamericana de Sevilla distinguió con mención de honor tres de las ediciones de nuestro estimable amigo el dramaturgo Aurelio Hidalgo. Son ellas: "La Lectura Expresiva y Recitación", obra didáctica, y las dramáticas "Nuestras Mujeres" y "El Pinto".

Jesús Estrada nos anuncia la reposición de sus Siete Palabras en próximo gran concierto; y dos recitales de música modernísima que, —todos tres,— serán nuevos triunfos del Instituto Musical.

Ixca, —el gran D. Juan.... Farías,— trae la mano izquierda en cabrestillo. ¿Atraco de salteadores, como él cuenta? ¿Pseudo suicidio como asegura el Dr. Atl? ¿Accidente de la inexperiencia como se rumora por allí? Las pistolas son peligrosas, hermano!

PROVINCIAS DE MEJICO

PUEBLA

PUEBLA la de los azulejos incomparables, la de los "ónix" maravillosos, la de las "chinas" garbosas y los "plateados" rumbosos y valientes; Puebla del romance y la leyenda, fué siempre un centro intensamente cultural, una Ciudad Universitaria. A sus Colegios, a sus Institutos, a sus Academias, acudían en busca de instrucción de todos los rincones de nuestro suelo: lo mismo el veracruzano hijo de las playas ardientes del Golfo, que el Michoacano llegado de las costas escabrosas y lejanas del Pacífico; lo mismo el hijo de las llanadas del Bajío, que el oriundo de la abrupta región de la Sierra. Entre sus centros educativos, descollaban el secular "Seminario Palafoxiano" glorioso tronco de la q' fué ilustre "Universidad Angelopolitana", el antiguo "Colegio Carolino", cuna de preclaros varones, más tarde Colegio del Estado; el famoso "Colegio Católico", de renombre casi universal; el "Colegio de San Bernardo" de rancia prosapia, el "Convictorio Angelopolitano", el "Instituto José Manzo", la famosa "Escuela Lafragua", el "Instituto Metodista", el gran "Colegio Teresiano", el Colegio de "San Pedro y San Pablo" de ilustre tradición; el "Salesiano" benemérito; la "Academia de Santa Cecilia", y otros muchos que hacían de Puebla una "Salamanca de la Nueva España", como lo afirmaba en pasadas centurias un insigne escritor.

En Puebla florecieron siempre las Bellas Letras, con una floración espléndida y gloriosa, como lo demostró en un bellísimo trabajo sobre "Puebla y la Bella Literatura" el Maestro don Enrique Gómez Haro.

Desde a fines de la pasada centuria, se inició en la Ciudad Angélica un renacimiento literario que culminó durante la primera década del presente siglo. Toda una pléyade de escritores y poetas florecieron entonces: Federico Escobedo, resto milagrosamente conservado de nuestro "siglo de oro", para honra de este muy prosaico en que vivimos y que con Montes de Oca y Pagaza formó la trilogía de nuestros grandes poetas clásicos; Felipe Neri Castillo, poeta de dulce inspiración, suave exquisito y delicado, como una sensitiva; Manuel Rivadeneira y Palacio, el poeta renovador, siempre joven en sus versos de concepto elevado y técnica atrevida; Rafael Cabrera, el representante de la lírica moderna, poeta de majestuosa entonación, de estrofa impecable, cristalina y nítida, como diamante tallado, poeta juvenil de inspiración lozana; cantor primaveral de la vida nueva; poeta de "Sursum" y "Presagios"; Francisco Pérez Salazar, el que en mol de antiguo troquelaba maravillosamente sonetos de sentir moderno; Enrique Gómez Haro, cultísimo, ilustrado, talentoso, rebosante de inspiración, en la plenitud de su vida, de su inteligencia y de su numen; Pancho Neve, el dramaturgo; Atenedoro Monroy, el crítico insigne de sabor ático; Gustavo de Heredia, el astrónomo poeta, el teólogo soñador, historiógrafo, bibliógrafo y sobre todo insigne orador sagrado, que a una inmensa cultura adunaba las galas de una brillante imaginación; Felipe T. Contreras, jurista notable, y galano y correcto escritor; Alfonso G. Alarcón político, orador, poeta. Con todos ellos se restableció la Academia Angelopolitana de Alta Literatura Española, continuación de aquella brillante Academia a que pertenecieron en pasadas edades el P. Lanvar, Orozco y Berra, Lerdo de Tejada, Miguel Jerónimo Martínez y Alejandro Arango y Escandón.

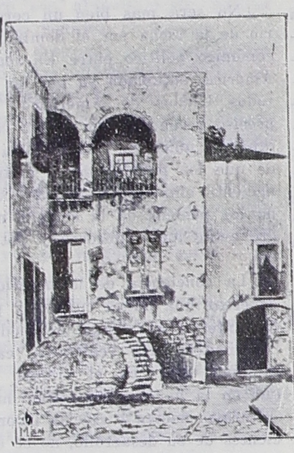
Bajo la dirección de aquellos claros varones se formó una nueva generación de literatos que empezaban a ser jóvenes cuando aquellos no eran todavía viejos. A esa nueva generación pertenecieron José Ruperto Rubio, Julio Delgado y Corona, Luis Sánchez Pontón, Delfino C. Moreno, León Sánchez Arévalo, Florencio Carrillo, Cesar G. Garibay, Felipe Calderón, michoacano por nacimiento y poblano por sentimiento y educación. En las páginas de "Don Quijote", "El Heraldo Ilustrado", 'La Espiga de Oro", "Madre selva', revistas admirablemente escritas y admirablemente impresas, y al lado de aquellos maestros consagrados, hizo sus primeras armas toda esa nueva generación de literatos y poetas.

Algunos como Julio Delgado y Corona llegaron pronto a la celebridad, triunfando en certámenes y concursos; para otros fué más dilatada y fatigosa su ascensión y otros, en plena lucha, pagaron su tributo a la triste condición humana y muy jóvenes llegaron al término de la jornada y descansaron en el sueño de la muerte, como Felipe Calderón y Miguel Luna Solís.

Al volver a Puebla, después de muchos años de ausencia, años crueles en q' el huracán de la Revolución lo arrasó todo y todo lo destruyó, de aquella pléyade de maestros ilustres solamente encontré al Maestro don Enrique Gómez Haro lleno de merecimientos; pero también abrumado de tristezas y dolores, reliquia venerable de un pasado de esplendor. Ligado con él por el afecto, por el entusiasmo artístico, por la identidad de sentimientos y de recuerdos, otra sombra venerable: la del poeta Rivadeneira y Palacio. Olvidado ya también se sobrevive otro poeta legendario, Francisco Neve, el autor de aquella "Llorona" que nos conmovía de tristeza y nos llenaba de espanto, viendo muy lejanos, casi perdidos en las brunas del pasado, y del olvido, los días de sus triunfos resonantes en el viejo "Teatro Guerrero" o en el colonial "Teatro Prncipal" de la angélica Ciudad. De los jóvenes de entonces, de los discípulos entusistas aún conservan el "fuego sagrado", como últimos sacerdotes de un culto próximo a extinguirse: Delfino C. Moreno, que desde los rincones de la "Biblioteca Lafragua", de la que es Director, de cuando en cuando lanza un libro a la publicidad conteniendo obras de evocación como las llamé en una nota bibliográfica; César G. Garibay entregado al tráfico de los negocios, a las agitaciones de la política y que después de "Mayólicas", libro de ensayos y balbuteos, enmudeció sin que su voz se haya dejado oir de nuevo

(Pasa a la 3a. pág.)

Guanajuato



Rinconada de "El Patrocinio"



Callejón de "El Beso"



GRABADO DE ROBERTO MONTENEGRO

Examen de Libros

ANACLETO GONZALEZ FLORES.— EL PLEBISCITO DE LOS MARTIRES.— MEXICO, 1930.

Si fuí el único que en Guadalajara, en los dos aniversarios anteriores, publiqué artículos en memoria de Anacleto González Flores, tócame en este abril, tercer año de la desaparición de aquel hombre extraordinario, dar nota, —la primera—, acerca de "El Plebiscito de los Mártires", antología de artículos periodísticos escritos en distintas temperaturas, aunque todos en igual actitud: la de combate, esencial en González Flores. Este volumen póstumo es una bella oportunidad para el recuerdo y el homenaje.

Un homenaje de silencio. A lo sumo, de noticia. Porque el maestro no sólo está cerca de nosotros y su sangre viva, sino que todavía no creemos en su desaparición, todavía no podemos resignarnos al dolor de su ausencia. Y esto, con la devoción que nos inspira, quita serenidad al juicio. "Arrancado a la vida en plena juventud por uno de tantos actos estúpidos en que abunda nuestra historia", —y así usamos textualmente las palabras con que Jiménez Rueda condena el asesinato de Juan Díaz Covarrubias,— González Flores apóstol, mito, se interpone apasionadamente entre González Flores artista, señor de la idea y de la palabra, trovador —romántico— de la dama Belleza. Transcurrirá algún tiempo para que suene el minuto del juicio definitivo, leal, imparcial, sobre este segundo aspecto del gran quijote jalisciense. Quien a él se acercaba recibía el soplo rudo de lo extraordinario; sufría la imposición de una voluntad superior que no anonadaba, que tonificaba y prendía impulsos de hacer algo, de vivir la vida con acendramiento y nobleza, de tener en cada hora una alta y siempre renovada curiosidad. Señor y compañero, autoritario y comprensivo, grave y chancero, luego se situaba en la posición del maestro. Caído, en el horizonte no advertimos una figura que lo supla al mismo tiempo en talento, en generosidad, en comprensión y en comunicación. Esforzadamente arremetió contra las torres de marfil, gigantes ruines en el desolado campo de la patria. Indudablemente él podría haber sido el maestro de la juventud si su aliento no se apagara tan de mañana. De maestro, en esta tierra del autodidactismo y del egoísmo, tenía la preparación tenaz y la generosidad hasta el sacrificio; sacrificio de la familia, de la comodidad, de la vida, en fin.

Delante de "El Plebiscito de los Mártires" —por lo arriba apuntado,— no podemos iniciar otro ademán que el de mera noticia y el silencioso de todos los recuerdos y las posibilidades que realizara Anacleto si la tragedia no hubiese solicitado, —por un baile cobarde: Herodías!— su cabeza bárbara y genial de profeta y bautista modernísimo.

Pero el anuncio mondo ya connota ideas de vigor, de brillo, de exuberancia espléndida, anejas a la medular constitución de González Flores, cuyo aspecto oratorio resplandece en casi todos los minutos de su vida vertiginosa. Todavía en el minuto de su fusilamiento.

Aparte el interés personal por el autor, el libro que reseñamos auna el interés de un retrato de Anacleto con mucho carácter: —Anacleto humilde, recio, estudioso, batallador, grave, alegre, joven, santo—, y el interés del magnífico prólogo de González Luna cuyo es el principio aquí transcrito: "Una aureola de santidad unge ya su memoria como ungió la veneración popular su cuerpo destrozado y sangriento. Los humildes poseen un instinto o gracia especial para rastrear lo sobrenatural, y ya durante su vida se sometían al prestigio superior que irradiaban su persona y sus obras, y a su muerte los sobrecogió la sagrada presencia de algo que lo humano no puede explicar ni contener. Un destino extraordinario condujo sus pasos por caminos de ejemplar elevación hasta una muerte heróica; **pero tal vez lo mejor y más maravilloso de su historia comienza ahora**" Séame permitido subrayar esta última frase substancial.

Guadalajara, primero de abril de mil novecientos treinta.

YAÑEZ.

JUAN ANTIGA.— ESCRITOS POLITICOS Y SOCIALES.— II.—MADRID, 1930.

Libro de mediocre interés científico en lo relativo a la ciencia médica alópata. El autor es desordenadamente apasionado en sus juicios, cae en múltiples contradicciones, desconoce la bacteriología, la biología y la anatomía general y patológica. Las cuestiones psicológicas que aborda carecen de interés por vulgares, y la injusticia de casi todos sus juicios hacen peligrosa la lectura. Esto por lo que hace a la parte que Antiga diría científica; en cuanto a la li-

(Pasa a la 4a. pág.)



ruleta de color y amor

Cristo: mi pecho,
punto, deseó ser círculo;
círculo, esfera;
esfera, circuir los mundos.
Y continente universal de la materia inerte
en idéntico abismo sepultóse.

Y ya en su todo, solo,
volvió a su nada y se encontró Contigo.

J. VALENCIA BARRAGAN.

figura en friso

POR las líneas de los aires
camino va de mis sueños
—guedeja azul de la sombra—
la sombra de sus inviernos.

Ella, dormida en sus ojos
que siempre se iban subiendo
por la escala de los años
a la alcoba de los tiempos.

Por el perfil de la risa
volaban blancos destellos:
en danza de corazones
mercurio de los espejos.

Viaje de brazos perdidos
y bandera de cabellos,
por arriba manejaban
su lenguaje de silencio.

¡Afina, aguza el oído:
en el disco de los senos
música de leves notas
por la aguja va subiendo!

Agua y onda de los muslos
temblando al ras de los vientos;
espuma de las orillas
bajo el claror de los lienzos.

Fluye por los cauces locos
líquido de los ensueños
adonde ella gravitaba
unívoca en el misterio.

—Inútil salir de ella
por los caminos opuestos:
ella delante de mí
multiplicada en los ecos—

Emmanuel PALACIOS

hospital

6 a m
en cada cama florece
una cabeza en ángulo
estas mañanas de hospital
salen todas de una carbonería
buenos días hermana
la hermana Antonia cuelga
una mirada violenta
en mi escapulario de angustias
vibra el sismógrafo
de su proletarismo
la hermana Antonia se adentra
en mi dolencia amarga
la entrada del médico obeso se acompaña
de los hurras sin voz de la herida
en el arco desconexo del dolor de cada uno
pendula el signo torvo
de la opresión burguesa
eeeeeup
desde el trampolín de un hipo
piruetea la muerte
en una encrucijada de sombras
mirada de sulfatos
se desperanza una tisis
hospital
cubo abierto para cal de los huesos
no roídos en el ritmo singular
de la fábrica
en su dorso gigante
largas cruces
tienden un saludo fascista
a la noche triunfante

esteban pavletich.

Novela de ferias, fragmentada

Estampa en que interviene un obturador
Crepúsculo con tramoya
Oleo y recuerdos

A la memoria de mi padrino don Julián, mujeriego y tahur.

19.

Estampa en que funciona un obturador.—Gritón, dueños, jugadores, curiosos, vendedores, cantadoras, músicos, se fugan de los ojos y ya sólo quedan, en el centro, sobre un pedazo —sin límites— de tierra, frente a frente, los gallos en el corto circuito de su rabia: se trasmiten el pensamiento de su coraje, mudos se ven sin verse. Y luego, súbitamente, mecánicamente, al mismo impulso, saltan, chocan, agitan sus crestas como diez criflamas, dan a la luz el olán tornasol de su plumaje, brillan gritos supremos los faros de sus ojos. Un imán hace cosquillas a las plumas del cuello. Se paralizan, se engrifan, y se separan, y saltan, y chocan......

(*Segundo escamoteo* .—Los alazos y el silencio fueron escamoteados de la caja del oído).

Se ha perdido en el ojo todo pedazo de tierra. En el aire, sin ruido ni materia, los gallos saltan, chocan, brillan las navajas de sus espolones, se hieren.

(FUNCION SUPREMA:)—El ojo ya no tiene más que una cabeza de arcángel vuelta al cielo.

TIEMPOS DE CONVALECENCIA:

1—Al oído llega un kikiriki de plata.
2—El ojo se mancha de sangre.
3—Al ojo cae un gallo tieso de rabia.
4—Sobre la sangre, lluvia de plumas.
5—Contra la sangre, el límite del suelo.

Y pies, y puños, y monedas en carrera, y sonrisas, y mujeres alegres, y botellas en vuelos con escala, y humo, y luces.

Se llena el oído de cantos, de gritos, de pregones.

Uno va diciendo las condiciones de las próximas peleas.

Y las cantadoras,

20

CREPUSCULO CON TRAMOYA.

Del oriente, del norte, del sur y del aire por donde va la cara del sol, vienen al ruedo sangriento. No es la edad heróica de Esquilo. Pero es la hora de ofrecer cinco sacrificios a Dionisos, entre salmos de injurias y clamores enfurecidos.

Taurus. . .
Taurus. . .
Taurus. . .
Taurus. . .

Taurus. Piedra única en el zodiaco de la multitud que viene —hormigueando— del norte, del sur, del oriente y del viento por donde baja el sol —dionisos— de su ara cenital.

Arriba de la plaza lucha el sol con la sombra. Se empujan. El sol empuja a la sombra; oprímela contra la barrera. Forcejean en los tercios, cambian a cada momento, insensiblemente, la raya de sus trincheras.

Los de sol —plebeyos—. Los de sombra—conservadores. Riñen entre sí. Los primeros atacan. Resisten, sonriendo, los segundos.

Se aprieta el anillo de oro y plomo. Toca un clarín, y por el alambre que corta al sol de la sombra, avanza gallarda tropa de equilibristas vestidos de resplandores. Los atrae la sombra, y en ella la teoría se desgrana como mazorca de rubíes. Clarín. Por el campo de oro salta un sátiro con flor en el ojal del morrillo. (Suspiran las náyades provincianas en el remanso de la sombra.) Los equilibristas se convierten en bailaries. Los bailarines en floristas que con sus lienzos abren arcos de flores —de trapo y aire—, para el sátiro brincador. El partido del sol vuelve a la guerra lanzando por las bocas fuego griego. Nuevo clarín. Jamelgos con asma soportan a sanjorges de largas picas: y el retablo se levanta en triángulo: arena, toro, caballo, picador y pica; medio minuto de cuadro plástico. Y aplausos. Aunque luego sanjorge caiga al suelo y el jamelgo a la muerte arrastrando sus calientes entrañas. Clarín. Los equilibristas..¿van a volar? ¿van a nadar? Alzan los brazas, vuelan, nadan, y el morrillo del toro se adorna con cañas enfestonadas. Clarín, clarín, clarín final. Aquiles, panal de luciérnagas, sacerdote con bandera de carnicero y espada de donjuán, se adelanta al dios cornudo, se genuflexiona, le baña en aire la cabeza, prestimano escamotea sus rabias y lo mata en honor suyo —dionisos que muerto y arrastrado por vulgares mulos, sigue viviendo en el cielo, camino de un espléndido ocaso.

Taurus. . .
Taurus. . .
Taurus. . .
Taurus. . .

Cinco veces muerto y cinco veces más bello en su lecho rociado de mosto. Grita marcialmente la música, mimada en los brazos del viento —caudillo que va al norte, al sur, al oriente y al poniente.— Satisfecho el dios de oros va dejando su campo a la sota de plomo: ya es de ella todo el redondel, ya son partidarios suyos los plebeyos roncos de gritar, ya es de plomo el anillo en cuyo centro quedó la sangre de la última víctima.

Por el sur, por el oriente, por el norte y el ocaso, van dispersándose los fieles con la sangre hirviente.

Dionisos, ahito de vino, recibe el culto postrero, en la cúspide de la sierra, donde el camino deja de ser actual.

Hay en la tarde una tristeza heróica, de color tornasol.

19

Oleo con recuerdos.—Mañana de azúcar, el altar de los dulces solicita mi devoción.

(Los niños, en junio, ofrecen flores con una cintita roja en el brazo, o con una banda guinda sobre el pecho —blanco—.)

Mis abuelos eran gente de feria, —humildes—. Olía el uno a peras, a membrillos, a plátanos, a guayabas. El otro trascendía al santo olor del pan y llevaba dulces cubiertos a Flamacordis, a Nangué. a Acasico, a Huisquilco, a Mexticacán y a Nochistlán, "cuando las fiestas"; sabía muchas leyendas devotas, muchos cuentos de cuando los franceses y los chinacos; fué amigo de los padres Villegas, los famosos, y hasta Méjico siguió a una cuerda por rescatar a mi tío, su yerno; encuadernaba gratis por el gusto de leer. En las ferias, nada como su altar de dulces: corazones de venas de plata, botas con cintas de oro, estrellas parceladas a colores; los camotes garapiñados, las biznagas. Y el alfajor. ¡Y el cerro de las colasiones! Alto, enjuto, de cejas hoscas, rasurado, el patriarca no gritaba en feria alguna su mercaduría.

x x x

.Flectamus genua

Agustín Yáñez



horizontes

La Universidad de Guadalajara, siguiendo la línea recta que se ha trazado, atiende ahora un asunto tan importante cuanto preterido: el de las ediciones. Desde luego confió a Cornejo Franco la edición de los tomos tercero y cuarto de la famosa Crónica Miscelánea del Padre Tello que por incuria imperdonable, permanecían inéditos en la Biblioteca de Guadalajara. Con su esencial fervor, nuestro amigo Cornejo se ha puesto a trabajar, asegurándonos que el suceso editorial es cosa de pocas semanas.

A lo de Tello debe seguir la exhumación de tantos manuscritos de ingenios jaliscienses que andan a punto de perderse en el trágico arsenal de nuestra biblioteca.

Don Alejandro Quijano, de la escasa media docena que ha contestado nuestra demanda de ayuda material para el sostenimiento de este periódico quincenal de cultura, nos escribe: "BANDERA DE PROVINCIAS" merece la atención y el aliento de todos cuantos se preocupan en México acerca de cuestiones de cultura y de arte. Como que es un heróico paladín suyo. En medio de nuestra penumbra, casi diría de nuestra tiniebla ambiente, esfuerzos como el de ustedes, inteligentes, desinteresados, puros, son acreedores a la estimación y al estímulo......"

Mora Gálvez acaba de pintar un magnífico retrato de la señora Matute de González Cos.

De Roma nos llegan noticias del sonado triunfo que Luis Sahagún, amigo querido, acaba de obtener con su exposición de pintura, fruto de ocho años de residencia en Europa. Efusivos abrazos de sus viejos compañeros.

El grupo Claridad, de Méjico, se ha asociado a nuestro esfuerzo. En una carta por demás laudatoria y estimulante, nos dicen nuestros nuevos amigos: "Los felicitamos por la acertada idea de publicar una revista como "BANDERA DE PROVINCIAS" que está a la altura de las mejores editadas en Europa. Sinceramente nos sentimos cohibidos al ver q' son los intelectuales de provincia los capacitados para hacer una revista tan grande como lo es "BANDERA DE PROVINCIAS"

Y queriendo asociarse con nosotros, nos han enviado poemas de Esteban Pavletich de los cuales hemos escogido para su publicación, el intitulado "HOSPITAL", que juzgarán nuestros lectores.

Nuestro amigo J. Refugio Mendoza va a sustentar el examen final de su carrera musical, y entre las novedades que en su concierto ofrecerá, se destaca "La Tumba de Couperin", de Ravel, que por primera vez será tocada en Guadalajara.

Puebla

(Viene de la 2a. pág.)

Gregorio de Gante, q' vegeta tristemente consumiendo su talento y su juventud en los expedientes oficineros de un empleo de segundo orden, desde donde de vez en vez se da sus escapadas al ideal y alguna revista provinciana de escaso tiraje y de más escasa circulación, engalana sus páginas con firma de ese poeta q' nacido para volar muy alto, permanece encadenado al presupuesto, a la "cuota fija diaria" y a la "asignación anual". Como César Garibay, arrastrado por la prosa del vivir, engolfado en la política, otro gran artista enmudece en Puebla: Gabriel Sánchez Guerrero. Joven culto, entusiasta e inspirado, estaba llamado a operar una transformación en nuestra literatura; pero ese cieno de la política que todo lo ahoga y aniquila:— que absorve toda actividad y que mata toda idealidad, lo arrebató en su turbia corriente y la promesa que fué Sánchez Guerrero no es aún realidad: la flor no se ha trocado en fruto.

A todos ellos llevé mi mensaje, el mensaje de Bandera de Provincias, para despertar entusiasmos dormidos, para reavivar el fuego próximo a extingirse, para provocar un renacimiento en aquel medio tan propicio al cultivo de las Bellas Artes.

Y hoy al condensar en esta nota las impresiones de esa gira, gira de evocación, peregrinación de recuerdos, envío un saludo a Maestros y Discípulos, así a los q' luchan en la existencia, como a los que ya descansan de sus fatigas en el seno callado de la tumba.

Rafael RUIZ DIAZ.



Examen de Libros

(Viene de la 2a. pág.)

teratura estilo Marden, precisamente lo malo es ser un libro al estilo de otro: imitación por tanto; por tanto, vulgaridad.

E. CUEVA.

LA JUVENTUD EN RUSIA.— Ediciones de la Dotación Carnegie.

Desde luego, la juventud rusa no emerge de un idéntico molde, auque fuera uno. Al hendirse éste, se enfrentan las dos mitades de semejantes, constituyendo dos grupos cuyos rasgos son inconte stablemente disímbolos. Sus antecedentes sociales y culturales son antitéticos. Convergen en un solo punto: En independerse, en desconectarse con sacudimiento súbito y violento de su incipiente, pero vieja civilización. Se orientan a su guisa a una nueva, sin la coordinación de esfuerzos, sin que haya un foco común objetivo, en lejanía del horizonte estepario, más que en bruma. Una sección de esta juventud, pudiéramos apellidar, en armonía con nuestra ideología, reaccionaria, —tiene tufillo de mugre— que acepta la revolución como algo definitivo, como nueva textura de nueva sociedad. Pero como sabe valorar la responsabilidad social que gravita sobre sus energías, se ha azorado y queda pacata ante la magnitud de los acontecimientos, que en verdad no preveía, ni menos deseaba. En un momento dado, se detiene al margen de la lucha. Su optimismo verboso ha sido desplazado por pésimo, frío y calculador. Es la juventud intelectual rusa, que inyectará el virus revolucionario en la amorfa e inculta gleba proletaria. Esta última, es el dinamo. Puesto en movimiento, constituirá la trepidación que desenraice hasta las últimas raicecillas y basbas absorventes de la contextura social. Y es tanto más propulsora cuanto más ciega e irreflexiva e ingobernable es su energía. Y pese a lo ilógico y chocante de la aparienca, es la juventud que forma masa compacta, homogénea, con integración corpórea. Esta juventud ha llevado a término la transformación, real o aparente, poco importa para el caso, del antiguo régimen ruso. Como secuencias de su prepotencia, ha intervenido de manera decisiva en el gobierno. Ha concluido por hacer profesión de la política. En un futuro —presente para ella— será el unico amo o director. (Palabra nada demócrata, pero de sesudo comunismo) Un hecho cualesquiera de tantos, da idea de su ideología. Todo sistema gubernamental, en su rama policiaca tiene hombres "fuertes y maduros". La juventud revolucionaria no quiere "vecinos" de experiencia adquirida, pero tardos en obrar y pensar. No. Que sean reemplazados estos viejos ciudadanos, educados en el viejo régimen, por la briosa juventud que hará experiencias en todo y con dinamismo trascendente. Digase otro igual en lo referente a lo judicial, administrativo y funciones económicas del Gobierno Soviet. Los líderes de esta juventud tratan de machacar en los cerebros su divisa, que constituye su dogma y el incentivo de su meta. Primero sobre todo, el constante esfuerzo de saturarse a sí mismos y a los demás del nuevo credo, de la nueva religión en política. Y como nueva religión, fanática e intransigente. Esta informará su vida. Cuanto a más sea extendida, más adeptos tendrá. Cuanto más se infiltre en la nueva textura, más raigambres creará. De aqui que vaya a la escuela como a algo primario. Se educa a los educandos para creer en el nuevo credo político. Se les prepara para nuevas cruzadas, es decir, para pelear y morir por él De aquí la intensa propaganda por medio de la prensa, del libro, del folleto, del pasquín. Lo esencial de esta materia, es la organización sistemática, contumaz, girando al rededor de esta idea central: Lo primordial y vital es la política para el nuevo régimen, es la necesidad de un gran esfuerzo de lo joven para su progreso. Hacer sensible esta idea en todos los medios, en todas las fuerzas sociales; captarse siempre nuevos prosélitos, preparar constantes y repetidos esfuerzos, tal es la inapreciable labor emprendida y realizada por la juventud revolucionaria rusa. Una inspiración y una voluntad fuerte y durable, para renovarlo todo, es la característica de la juventud.

Gómez ARANA.

OTRAS NOTICIAS DE LIBROS NUEVOS

La aparición de libros biográficos españoles, sintomáticos, según la expresión de Torres Bodet, de un espíritu crítico ya orientado y firme, ha suscitado la necesidad de un conocimiento que amplifique la pública cultura. Poco a poco han ido vertiéndose a nuestro idioma las vidas inglesas de Maurois y esas otras, verdaderamente estupendas —Napoleón, Guillermo II, pronto ha de aparecer Lincoln— del alemán Ludwig que es, indudablemente el mejor biógrafo moderno cuya profundidad y cuyo arte sobrepujan las realizaciones de Maurois, de Jarnés y de Espina. Y con la perspectiva histórica y moral, anecdótica y humana de estas biografías, aparece el plano actual, poético, entre las luces y la mampara cinematográfica de una vida de estrella de cine: Greta Garbo, que ha escrito un español: César M. Arconada. Plano actual, vertical, primero, que fluye hacia la urbe del sueño.

En el teatro, pocas sorpresas y algunas noticias: entre estas, el Monje Blanco de Marquina, obra de novedad con la técnica y de novedad y pureza en el verso. Y otra de Juan Chabás cuya edición deseamos vivamente.

Y traducciones: La Anfisa de Andreiev cuyo teatro magnífico quedará para siempre en planos gloriosos. Maya, de Simón de Gantillón, magistralmente traducida por Azorín, cruel y poético drama, a pequeños cuadros, en donde aparece, desnuda, una mujer.

Novelas: Corpus Barga: "Apocalipsis', y "Estación, ida y vuelta" de Rosa Chacel, finas obras reveladoras e introspectivas, caminos de la revelación.—G. H.

Arte y tiempo

(Viene de la 1a. pág)

da de los nobles llena de miramientos. La idea generatriz de estas expresiones del arte, no dimanan como en la Edad Media, del apego a lo establecido, de la sencillez y probidad en la conducta y de la comprensión mística de la vida, si no del desenfreno de la voluntad y de la existencia plácida que no obliga más que a gozar.

Esta descentración del arte se acentúa más recientemente con el romanticismo. Cierto que dió pábulo a la diversidad y a lo nuevo, que lo esmaltó con tintes sugestivos de colorido atrayente y que le infundió la vida rebosante de sus personajes y escenas.

Pero el Romanticismo, escurriéndose sutilmente en todas las modalidades artísticas del hombre, agravó más la crisis que nos dió por consecuencia la moderna colectividad.

Fué un activo disolvente de la totalidad cristiana que junto con los atisbos libertarios de la política imperante, concluyó por romper el lazo ético que ligaba al arte con la Religión.

Cediendo al impulso del pensamiento individual hizo de cada hombre un mundo que pensaba y escribía según el capricho de su credo. Esto, ya lo habíamos dicho, prestó alas al esfuerzo de los genios para subir más alto; pero a la vez construyó una fortaleza al predominio de las pasiones.

Buen número de las obras de los Románticos, no son más que apologías pasionales. Aunque es verdad que la ambición sin freno, la extralimitación del deseo, y el tedio desesperante se opacaban ante las actitudes virtuosas del inocente, nunca su resultado social fué el de ejemplificar sino por el contrario retrataban el desorden de la época y el egoísmo humano que a pesar de sus fuerzas no lograba entrever la claridad que apetecía.

Una época inestable tuvo necesariamente que dar motivos irreales en la tragedia, pesimistas en la novela y caprichosos en la poesía.

La mística pudo florecer con vigor en tiempos que se coloreaban de medioevalismo o en naciones que como España se erigían en baluartes de la tradición Católica.

Añadiendo a esta diversidad de notas la moderna invención de la Lírica que no es sino un Romanticismo desteñido, se notará con precisión el egoísmo de todas estas tendencias que se erigen según los arbitrarios principios estéticos de sus creadores; y que dejando olvidada la autoridad de la opinión colectiva, cuya decisión se impone muchas veces, no cumple según Taine con una de las cualidades que debe llevar imbibita toda obra de arte: el resultado benéfico que sus caracteres deben infiltrar a la colectividad.—Este período analítico, individualista, disolvente, tuvo su símbolo: el Robinsón, y un espejo de la inconsistencia de su cultura general: sus letras; pues a través de los tipos inigualables que ellas forjaron: Hamlet, Fausto, Don Quijote, Gil Blas, Luis Lambert, Werther, vislumbramos la calidad e intensidad de sus pasiones, el método de su conducta y el ideal que se afana en alcanzar, dado que como dice

BANDERA DE PROVINCIAS
QUINCENAL DE CULTURA
Edificio Mosler
Gerente—Fundador.
AGUSTIN YAÑEZ.
Ap. Postal No. 362.

Las suscripciones, que son por un año, se sirven previo recibo de dos pesos.

"El grupo sin número y sin nombre" se reserva la selección de colaboraciones espontáneas.

La dirección es responsable de cuantos artículos aparezcan sin firma.

Alambres

Vino y se fué el tradicional Julio Sesto, (¿Sexto o Cesto?) Se fué desilusionado de nuestra farsa; pero en cambio Martínez Valadez le ofreció una cena de negros en la casa de las bugambilias, y al final se comieron la tórtola del Ajusco "con todo y plumas". Nos confesó y le dijimos q' nuestros escritores preferidos son Pérez Escrich y su patrón, D. Gregorio Martínez Sierra, el maestro de toda cursilería.... tricolor.

Alfonso Gutiérrez Hermosillo ha sustentado su primer examen profesional, "Observaciones Criminológicas" se llama su tesis, —bellamente editada por Ruiz Velasco,— en la que expone novedosas ideas sobre derecho penal.

Yáñez anuncia un próximo viaje a Sinaloa. ¿En gira de "BANDERA DE PROVINCIAS"? Tal vez no. ¿De juez? Tal vez. Ojalá y no.

Manuel Martínez Valadez, Director de Educación en el Estado, ha tenido la satisfacción de ver realizados los programas que se formaron bajo su dirección, a tal grado que no se ha dejado sentir la más pequeña necesidad de la más insignificante reforma para el próximo año escolar.

Ortega y Gasset "La Literatura genuina de un tiempo es una confesión general de la intimidad humana de entonces".

J. VIVANCO.

C A M P O

ALCANCE al número 24 de
BANDERA DE PROVINCIAS
QUINCENAL DE CULTURA
Dirección:
Agustín Yáñez. Apartado 362.
Edificio Mosler
GUADALAJARA, MEXICO.

E X P O S I C I O N E S

LA ESCOLAR 1930

Por J. G. ZUNO.

Se ha logrado ya emboscar a los maestros para que no pierdan los escolares su personalidad cuando expresan sus ideas por medio del dibujo, de la pintura, del modelado. Emboscarlos tan sólo.



PIÑATA
Autor: José Chávez
Hospicio

No se les anula, se les reduce. Se les impide intervenir en la técnica, en la formal manera del desarrollo de los planes de expresión. Que sean guía, no esclavitud; que les impidan caer en los errores capitales de las mediocres escuelas imitativas serviles, y que la libertad individual de que cada escolar debe gozar, se apersone en cada una de las líneas, en todos los detalles de la obra.

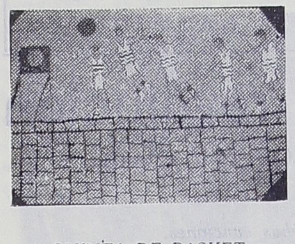
La exposición del Museo, da enseñanzas a los maestros; y triunfos a los niños.



EN EL CAMPO. Autor: Anónimo
Escuela Elemental No. 39

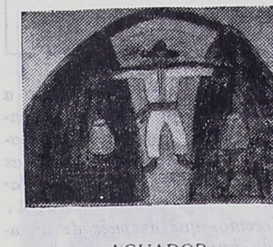
Notemos cómo muchos educadores, probablemente en un exceso al dar libertades, o tal vez de mala fé abandonando completamente a sus alumnos a todas las atracciones; y entonces se presentan junto a las buenas, las malas influencias, que le llegaron al dibujante por cualquier camino, por el primer oo por el último. Y vemos cómo se copian esos inaceptables jarros llenos de dibujos aztecas; esas copias de frutas y flores fotográficas, mecanizadas; o también el caso frecuente de emulación, en que un bien dotado dibujante hace corriente y arrastra a sus vecinos de mesabanco, robándoles su poca personalidad gracias al poder magnético de sus tempranas habilidades. Por suerte, todos estos males son menores y fáciles de anularse, con un poco de buena voluntad.

Anotados los principales defectos de la exposición, veamos con deleite ahora las conquistas, que son grandes.



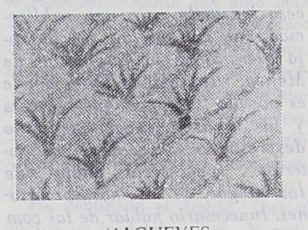
QUINTA DE BASKET
Autora: Josefina Castellón
Escuela Superior No. 6

Ante todo, observemos cómo los niños tamizan en buena manera las impresiones cinematográficas y las asimilan a sus expresiones gráficas con absoluto éxito, sobre todo en las ideas anecdóticas, abundantes y demostrativas de sus dotes de imaginación. Si al menos así interviniera el cine en las costumbres, encursiladas tanto por él hasta ahora.



AGUADOR
Autor: José Figueroa
Escuela Superior No. 1

Fijemos nuestra observación también en la preferencia dominadora de nuestros pequeños dibujantes en cuanto se refiere a la cultura física. En ese plano están las mejores producciones. Partidos de Basket Ball, con un sentido realmente, verídicamente deportista por la alegría gráfica de las



MAGUEYES
Autor: Ignacio Toscano
Escuela Elemental No. 25

líneas, de las posiciones, de las composiciones. Dureza hombruna en los boxeadores, elegancia en los floretistas, movimientos concretados en los saltos, en las carreras.

Los retratos, muy pocos, pero algunos muy buenos. Los menores los han hecho mejor.

Los temas escolares, también



RETRATO
Autora: Rosario Guillén
Escuela Superior No. 6

abundan. Y los hay excelentes.

Los paisajes, magníficos, llenos de auténtica ingenuidad infantil, en su casi totalidad con armonías llenas de comprensión de la naturaleza. Algunos temas decorativos. Escasas naturalezas muertas; pero lo hecho en tales planos, revela altas capacidades y nada de lo presentado así es malo.

Y todo, es augurio del libre desarrollo de las capacidades artísticas que fijarán en el dominio de las Artes Gráficas verdaderos sentimientos culturales.

José G. ZUNO.

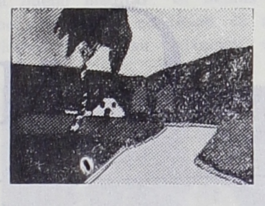


MI RETRATO
Autor: Noemí Silva
Escuela Elemental No. 18

La internacional infantil

Por Agustín YAÑEZ.

El haceos como niños— evangélico, obliga con necesidad de medio a todo artista moderno. Al poeta y al pintor. Al pintor y al músico. Al pintor.



De un niño holandés

Don de simplicidad, y el supremo de la transparencia. Visiones, emociones auténticas. Contagio de la sinceridad. El sermón de la montaña sin templos y con las voces de los rudos vientos o de los céfiros infantes.

El alma, limpia.

Los ojos de cristal.

1

Este es el interés —nunista— por las producciones infantiles y la causa de que sin saberlo, los niños hayan venido a ser nuestros maestros. Pontificado imprescindible, —y suave,— después de la insinceridad romántica y del amaneramiento del "art nouveau".



De nn niño italiano

Por eso cada día es mayor el éxito de las exposiciones plásticas infantiles. (Guadalajara, capital.) Y por eso el marcado interés que entre nosotros habrá de tener la exposición internacional de dibujos infantiles de la cual adelantamos algunas reproducciones y estas notas.

2

De los niños japoneses y chinos hemos aprendido un nuevo sentido de la metáfora. La metáfora del color: Góngora oriental. Nos han enseñado a reconstruir la realidad con pinceladas de humo. (Humo: equivalente de lo que se fué). Estos niños, a quienes encontramos afines con nuestros pequeños pintores, tienen la intuición de desrealizar en tonos indecisos sus emociones personales, proyectándolas en los objetos que juzgan bellos. Y esto implica poderío metafórico. Como quería Goethe, estos pequeños orientales tienen en



De una niña japonesa

cuenta la realidad, pero apoyan en ella un solo pie, como el bailarín sobre el tablado. Por ello saben darnos sensaciones fragantes, ágiles, desprovistas de estilización intelectual. Del momento presente tienen la visión momentánea y el dinamismo; la influencia de la velocidad. Una ve-



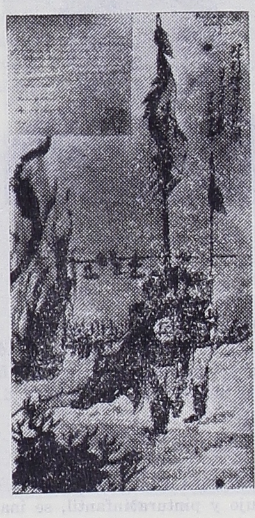
De un niño chino

locidad aérea, un poco nebulosa, mayor —aunque parezca increíble— que la aparente en los trabajos norteamericanos.

Porque el niño norteamericano dibuja no con velocidad, sino con rapidez: comercialmente. Lleva en su sangre la convicción de que el tiempo es dinero. Sus colores son chillantes, llamativos, surgen bajo el signo de la publicidad.

En cambio los europeos son lentos, meditativos. Estos dibujos de los niños suizos, franceses, italianos, holandeses, nos hacen imaginar al pequeño dibujante: encorvado, silencioso, estudiándose para cada trazo, para cada toque de color. Niños un poco tristes Melancolía de los niños suizos y holandeses, pintores de paisajes. Romántica rudeza de los niños alemanes que dibujan hachas, picas, rejas, desplazadas en el espacio. Los ingleses gustán también de la vaguedad, de los paisajes en esfumino, un poco inverosímiles. Los intalianos trabajan sujetos a las viejas férulas, gustan de la decoración dulzona, de los retorcimientos simétricos: su alma niña presa en la cárcel de la tradición, del convencionalismo; entre las obras que van a exponerse, si acaso una tiene valor documental: la que nos enseña el modo de valorizar el color: este dibujo semeja un cosmos brillante en ebullición. Reproducimos aquí un dibujo italiano, fragmentario, el único en que se adveirte el alma infantil: le hemos quitado las guías y grecas que lo ahogan.

Los centro y sudamericanos se han quedado también en los tiempos de la palmeta; condenan



De un niño chino

a sus niños a trabajos forzados: copiar jarros, flores, esquemas de casas; imitar decoraciones imbéciles; borrar y volver a construir. Estos dibujos y los italianos, hacen minoría; no son parte a restar interés a la exposición.

Mencionemos, al final, los dibujos mexicanos. Si la libertad espiritual, según Proust, consiste en expresar lo que se siente, respetando su carácter único, excepcio-

(Pasa a la vuelta)

Seis entre quinientos suscritores han enviado el importe de suscripción a nuestro quincenal de cultura. Es un dato elocuente para la historia literaria de México.

ROSA DE LOS DIAS

TACTO

LAS 5 FIRMAS FUNDADORAS

Yáñez

Como editorial

Con el número veinticuatro de "Bandera de Provincias" alcanzamos el primer año de vida, suceso inusitado para una publicación que ha querido ser la hoja literaria de las provincias de Méjico, suprimiendo hasta donde es posible las concesiones gruesas y las notas delgadas que tanto desprestigian a las obras "del interior". Innecesario hablar de los ahogos, de las incomprensiones. Innecesario hablar de las comprensiones, de los desahogos. El pro y el contra nos sirven, nos orientan a nuevas travesías de altura; a oportunos abordajes.

Cumplido nuestro empeño de sostener siquiera por un año esta nota audaz, queremos seguir adelante. Tenemos preparadas estas ediciones: la de los centenarios de Virgilio, San Agustín, Bolívar y del romanticismo en sus reflejos mejicanos; la de la filosofía mejicana y la de folk—lore criollo, y en preparación una dedicada a la Universidad y otra a la arquitectura nacional. ¿Tendremos ámbito para seguir haciéndonos oír? ¿Podrán más las sordinas enemigas en confabulación? . . . .

Creemos que después de un año de prueba, nos toca gritar, y a otros hacer el tornavoz.

A los amigos y a los enemigos un cordial apretón de manos, y la sonrisa de nuestra juventud, dispuesta a todo.—Y.

La internacional

(Viene de la vuelta)

nal, y rehusando las palabras y las ideas de la conciencia común, nada tan rico como la producción de nuestros niños que gozan la plenitud de aquella libertad. Dejémoslos. Luego vendrá la madurez, la conciencia sujeta a categorías, la repetición que nos hace tomar experiencia. Ampliemos el período de la ingenuidad, de la visión pura. Metáfora no es error. Etcétera......



De un niño norteamericano

3

Mora Gálvez, —inspector de dibujo en las escuelas de Guadalajara,— asemejándose a los niños ha encontrado su última calidad.

COLOFON.

La exposición internacional de dibujo y pintura infantil, se inaugurará en la Universidad de Guadalajara en los primeros días de junio.

Vivanco

Ya en prensa nuestro "alcance", nos enteramos de que Javier Vivanco resultó victorioso en la rama internacional del último concurso de oratoria. Enemigos de esos certámenes que en la mayoría de los casos resultan malos concursos de recitación, nos alegramos no por el triunfo mismo, sino por la oportunidad que se le da a Javier, joven de grandes capacidades, para fructuosas experiencias en el viaje por el extranjero q' le apareja su triunfo. Ya anticipadamente nuestro periódico señalaba a Vivanco y a Moreno Castañeda como a los muchachos más considerables de la generación inmediatamente posterior a la de este "grupo sin número y sin nombre".

Hemos conocido el discurso de Vivanco y nos asombra —favorablemente— que la consistencia de sus ideas y la desnudez de palabras huecas, le hayan valido la victoria contra todos los antecedentes. ¿Por ventura comienzan a reaccionar los famosos concursos? Seríamos los primeros en aplaudirlo. Aunque el mercantilismo del periódico organizador nos hace dudar de la absoluta pureza q' requieren las cosas de la cultura.

Palacios

Papel de la revolución

AURORA ROJA HECHA CON AMARILLOS

Rojo, rojo, rojo, rojo,
y un clamor como de muchas canciones.

Amarillo, amarillo, amarillo, amarillo,
y por arriba la seda de las balas

Rojo, rojo, rojo, rojo,
y por los caminos los caballos.

Amarillo, amarillo, amarillo, amarillo,
y por el llano los ayes.

Rojo, rojo, rojo, rojo,
y extasiados los ojos de vidrio.

Amarillo, amarillo, amarillo, amarillo,
y sobre los adobes la sangre.

Hermosillo

Poemas al paisaje

I.

La lluvia comenzó tan suavemente
como una juventud.
Pero luego
se puso a recortar los horizontes.

Se acentuó la inquietud de las veredas
triste con el atardecer.
Se borraban los árboles.
Vino la alpaca de la sombra.

Después ya no se vieron los alambres
que llevaban las pláticas azules
que hubiésemos nosotros inventado.

Imposible es creer que están ahora
los telones obscuros de la lluvia
puestos a mutilar los horizontes.

El aire, en las tinieblas, ha empezado.

II.

Después de largo viaje los vientos han caído
en el aire desierto.
Es la sombra en la sombra
una mano en la mano.

Es la opresión de una burbuja
y el pez que está, dentro del agua, a salvo.

Queda un aire en el rostro y no podría decirse
si Venus llama o tiembla.

Reina ahora una voz:
el corazón —marino—
del silencio.

Noche que puso a macerar sus hombros
y una nueva epidermis en su seno.

Noche que es tal la noche en un tablado
—grave, dulce y sin ruido—
como los brincos leves de los niños descalzos.

Mella un filo la luna y la palabra.

Alfonso GUTIERREZ HERMOSILLO.

Cardona

El convite

Domingo. Barrio legítimo. El sol bordonea sobre las aceras la hora meridiana. En sus cuerdas de luz, las muchachas giran las churumbelas de sus sombrillas. Las gentes se cruzan descansadas, golosinando, limpias las caras, las ropas llenas de color. De alguna plaza emboca hacia la calle de mayor tránsito, la inajustada mecánica de algún ventrudo camión. Este paquidermo de las ciudades roznea a la calle y la calle entera se agita, se asoma por ventanas y puertas y se hace nudo en las esquinas. Cinco músicos, ocho músicos regordidos de alcohol, barbudos, mugrosos, desde el vientre del paquidermo chillan por cinco instrumentos, por ocho instrumentos prietos, abollados, sin voces. Parece que tocan "Sobre las Olas". Parece que tocan "Negra Mala". El camión trota por los empedrados y gruñe, gálico, en cada esquina. La chiquillería —criba de gritos— le sigue en remolinos, como polvareda. El camión arrastra su minuto efímero en que se vuelve el alma de la calle Es el plano destacado en un dibujo cubista. Toda la curiosidad transeunte se le enreda en la estela de impresos que suelta como plumas. Esos impresos amplifican nombres de bombo y palabras de reclamo —resorte de taquilla—. Todos lo saben; pero todos dicen:

—¡Hay qué ir! Va a estar bueno.

—¡Sí; va a estar bueno.

A lo largo de la rúa el ventrudo camión ha dado una curva y los gritos de la murga se rompieron en una esquina.

El barrio sigue su domingo.

Cueva



Ilustración para el libro de Yáñez: "Mar de Mentiras"

BANDERA DE PROVINCIAS

QUINCENAL DE CULTURA

Tomo I. | Registrado como artículo de 2a. clase el día 15 de mayo de 1929. | Guadalajara, Jal., Méx. - 1930 - Segunda quincena de abril | Editado por "el grupo sin número y sin nombre". Edificio MOSLER. | Núm. 24

Nuestra exposición de artes plásticas

Se ha efectuado una exposición de artes plásticas —la primera— que, organizada con elementos de esta "Bandera de Provincias", coincidió con el primer aniversario de nuestra revista.

Exito verdadero el de este panorama espiritual a donde cada uno concurrió con su entusiasmo, hasta con su audacia si no con su seguridad. Rotundo éxito y largo. En la procesión ascencional de quince días de asistencia continuada y abundantísima. Cientos y cientos —20276— de concurrentes fueron a recibir una prédica y una amonestación.



TALLA DE MIGUEL, EL JARDINERO DEL MUSEO.

Gómez Gallardo, fotógrafo.

Zuno, pintor.

Mora Gálvez, pintor.

Guerrero, pintor.

Anguiano y Caracalla, pintores.

Godínez, acuarelista.

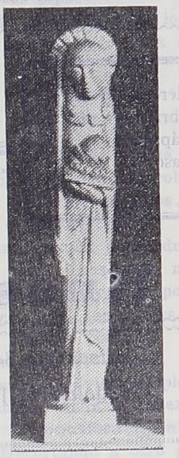
Cueva, dibujante.

Marín, dibujante.

Ixca, acuarelista que ahora se llama Juan.

Fausto Ramírez, pintor, caricaturista y escultor.

Luego, la talla directa, aquel conjunto de veinticinco piezas esculpidas delicadamente, cuyo primer lugar —primerísimo— queda exacto a pesar de ese luego, luego en el orden de la expresión, antes en aquel bello orden de la exposición. León Muñiz, cuyo nombre ha brillado en esta pantalla es, al frente de un grupo de jóvenes, quien ha presentado ese magnífico lote salido de su clase de la Preparatoria. —No olvidamos que aparte de él, en un rincón del Museo del Estado trabaja humildemente un hombre —Miguel— de cuyas maravillosas esculturas religiosas vimos en la exposición dos Vírgenes de la O. prodigios modernos de una tradición riquísima —popular e hispana— que a pesar de todo perdura en la imaginación de estos artífices estupendos y anónimos. Una santa Genoveva, un desnudo, dos o tres cabezas que nuestros clichés ahora reproducen dan idea de la fuerza plástica, de la penetración estética y de la calidad de nuestros escultores.



TALLA DE LEON MUÑIZ

Pudiera hacerse, sin embargo, una pequeña observación a los otros trabajos de talla presentados si no nos hiciese reparar, a veces, en la cualidad de sus artífices alejados de la profesionalidad. Trabajos hechos por aficionados, esta condición casi ante todos les reivindica y los sitúa —salvándolos— lejos del lugar de la crítica. Me refiero a la influencia que tan marcadamente tienen del bibelot, el sentido de cosa linda que ha hecho su obra tan difícil al gusto del gran público. Claro es que las obras de Muñiz y algunas otras quedan fuera de esta observación. Pero será bueno meditar. Si hemos dicho que en su condición de aficionados está su salvación casi



TALLA DE RUBEN MARTINEZ.

tememos equivocarnos, casi creemos que es aquello que precisamente los condena. El compromiso que adquieren de su obra, es un auto compromiso más terrible y estrecho, más obligatorio a la modestia y a la honestidad. Esta o aquella creación q' nadie les exije, pide de ellos todo su talento y en realidad, toda su afición. Hace un bibelot el profesionista para lucrar. Por eso el aficionado q' hace bibelots se relega inmediatamente a aquel sitio que siempre tuvieron para sí las señoritas de antaño que dedicaban sus ocios a pintar rosas y violetas en los tarjeteros de seda o de cristal esmerilado. El arte industrial no es el arte. Si hemos dicho esto, acaso demasiado duro, hemos pensado repetidas veces en el talento que nuestros jóvenes escultores revelan en esas mismas obras que criticamos, y ateniénnos, naturalmente, en el lugar siempre franco y cordial de un compañero. Somos de casa. Y a los de casa puede permitírseles hacer una observación.

Pero con un fotógrafo estamos en Guadalajara —con toda modestia— en el lugar envidiable de cualquier otra gran ciudad. Este fotógrafo es Ignacio Gómez Gallardo, tan inteligente y sagaz. Observación y pureza. Cultura. Todo hay en su obra de gran calidad. Una técnica constantemente ejercitada, una fineza que de él mismo trasciende, un fino entusiasmo, lo agitan perennemente en una constante juventud. Gómez Gallardo es un gran descubridor. Un gran transformista —¡él transformándose en las cosas!— con tal universalidad que, recorriendo toda la cromática escala de la fotografía, logra en ella la perfecta expresión de su personalidad. El retrato de mujer, el de hombre, la naturaleza muerta, el desnudo, la arquitectura, todo ajeno a prédicas —abuso de los nuevos fotógrafos— revelan la trascendencia de su obra. Ya lo hemos dicho: es un gran descubridor. Pensando en esta que es su cualidad esencial ¡cómo quisiéramos que abandonase ciertos temas de general comprensión, aquellos que no nos revelan el inédito aspecto de una cosa!



ESTUDIO DE GOMEZ GALLARDO.

Y ahora es la pintura.

La pintura ha estado en esta exposición de artes plásticas bellamente representada. La tradición pictórica jalisciense queda de nuevo enriquecida con la aportación de algunas obras de mérito facturadas en el zumbar activo de las fiebres estéticas. Dos nombres, uno inédito, otro ya conocido, sobresalieron: Zuno, Mora Gálvez.



OLEO DE MORA GALVEZ

Zuno, desprendido de aquellos lazos vitales que en cierta época lo llevaron a actividades diferentes, ha vuelto a su taller de pintura con un ahínco pasional, con una fuerza expresiva, con tal ardor y también con tanto talento, que advertimos: talento, ardor, fuerza, pasión perennes, los mismos que ha hecho cuajar en la fabrica de su vida. Nada es tan sugestivo como ver esto al adquirir forma en sus cuadros que parecen —casi siempre— maravillosos bocetos de una obra que madurará el día que se quiera, pero que un gesto irónico, locuaz, del artista apasionado, clava en la irrealización de un nombre terrible: "corral entre azul y buenas noches" Toda la obra de Zuno habla constantemente de sí mismo, en la técnica: técnica de entusiasmo, entusiasmo que ha hecho lograr en su obra actual, que él llama de franca disciplina, de entrenamiento, cuadros llenos de sugestión, prontos a chapuzarnos en la esfera poética de la imaginación, donde cada objeto realizado parece poseer una secreta puerta que descubre un mundo infantil y dramático. Esto que parece literatura no lo es. Porque si bien no existen en sus cuadros otros valores que los de la pura plasticidad, si el pintor se aleja de todo asunto "literario" —como dicen sin mucha razón los críticos de ahora— tienen no obstante tal sentido poético que, desnudos, vamos rectos al más feliz y dramático de los mundos: el de la infancia, maravilloso juego de pasiones inadvertidas, donde las fuerzas primordiales luchan por sí mismas sin la ayuda de nuestra libertad.



OLEO DE ZUNO.

Ahora es Mora Gálvez ese pintor que ha dado al "grupo sin número ni nombre" un raro acento de profundidad.

Mora Gálvez o el retrato.

Mora o la Humanidad.

Sería casi imposible —por ahora— hablar con exactitud de la obra de este pintor que ha hecho, sin embargo, cosas de tanta calidad y tan profundas. Y es que en ellas revela, es verdad, un gran talento, pero también que sólo son un peldaño —el primer peldaño— de una tarea voluntaria. El, q' no ha acometido sino el simple retrato, en él ha buscado realizar una estética que llamaríamos de profundidad. Es decir, una estética tal, que en ella todo sea humano, como si se obligara a una fusión de sí mismo con su obra. En cada pintura realizada, el espectador siente que algo más que pintura existe en el cuadro: la propia esencia del pintor que, a cada instante, huye y se resuelve en la propia pasión, en la claridad meridiana del retratado que, lo vemos con certeza, es el coeficiente del autor. Nada menos impersonal que su obra.



OLEO DE GUERRERO.

Ha dominado el dibujo. Que el dibujo no le domine a él Y pedimos color, color. Cosa a que lo obliga su sabia técnica y que él buscará, necesariamente, en la honda tarea que ha acometido ahora cuando su inteligencia está madurando y cuando su emoción y su intuición viven más plenamente. Al fin, Cezánne fué un eterno aprendiz.

Viene después Ixca Farias. Ixca —este pintor legendario— presentó un paisaje descoyuntado y maravilloso. Un paisaje que desarticuló y esquematizó para asemejarlo a esas pinturas infantiles tan encantadoras por la promesa y la inconsciencia. Mas no pudo llegar hasta aquella transparencia invertida de los niños, cuyo espíritu claro se vuelve confusa expresión, abigarrada idea.



TALLAS DE CARLOS BANCALARI Y RUBEN MARTINEZ.

Cueva expuso algunos de sus dibujos a pluma ya conocidos, ya juzgados a través de la obra de Yáñez de la que es ilustrador.

Luego Guerrero, Anguiano, Fausto Ramírez, jóvenes inmaduros, es verdad, pero cuyo deseo logra de pronto, verdaderos hallazgos. Dos bellos retratos hizo Guerrero. Uno, el de Cornejo Franco, sobresalió no sólo por su factura, mas por la perfecta penetración de ese "yo" oculto de Cornejo, que sólo aparece en sus escritos. Fausto Ramírez presentó, con algunas tallas, un óleo, tres o cuatro caricaturas muy intencionadas de buena técnica y de composición sumamente agradable. Y Anguiano el niño, Anguiano o el retablo. Donde toda la ingenuidad y toda la pasión juntas, prometen.

x x x

El hecho de que Méjico abre sus puertas a esta exposición, (el 15 de junio en la Galería de arte moderno, del Teatro Nacional), es el más elogioso comentario, ajeno, a nuestro esfuerzo, a nuestra realización.

Alfonso Gutiérrez HERMOSILLO.

AJEDREZ

Con motivo de la Semana Santa desfilaron por Guadalajara algunos amigos queridos. Todos se situaron en el flanco izquierdo: cordialidad. Rafael López, Genaro Estrada, Samuel Ruiz Cabañas, Gerardo Murillo, Jorge Enciso, Enrique Fernández Ledesma, Arturo López de Nava, Jorge González Camarena.....

Desfilaron por nuestra exposición, por nuestras tertulias, algunos se sentaron a nuestra mesa. Todos nos dejaron su palabra, su ademán. Les dimos nuestro afecto, nuestros propósitos y nuestra agua de arrayán.

Humberto Gómez Landero, joven poeta veracruzano, con lazos familiares en Guadalajara, ha venido a vivir a Jalisco. Se ha incorporado a nuestro grupo. Descendiente de López Velarde, su obra busca nuevos caminos. Su voluntad nos empuja a nuevos vientos. ¿Se realizará su propósito de realizar nuestros propósitos editoriales?

Se anuncia la venida de Héctor Ruiz Díaz, pianista argentino. Torre, ¿su presencia edificará a nuestros pobres peones musicales que ahora andan en tristes oficios de mercader?

Enrique Fernández Ledesma, actual director de la Biblioteca Nacional, nos cuenta el proyecto de dotar a esta institución con una imprenta que satisfaga sus más urgentes necesidades. Nos asocimaos con efusión. Invitamos a cuantos estén en condiciones de cooperar a esta obra indispensable para la cimentación de nuestra cultura, a q' envíen su ayuda a Fernández Ledesma, dirección de la Biblioteca Nacional.

Cardona Vera, nuestro excelente camarada, encadena con el frustrado plagio de que iba a ser víctima el jueves santo, la tradición mitológica del grupo. A la fecha está restablecido de las heridas que los asaltantes le infirieron.

Vuelve a ser comentado en París por El Fígaro y La Vida en la América Latina, nuestro número dedicado a Claudel: edición al-fil de este primer año de "Bandera de Provincias".

En el ajedrez verde y blanco de nuestra patria, el Dr. Atl—a) Gerardo Murillo,— sigue siendo el caballo de cien energías, desbocado a todos los vientos por todos los entusiasmos y las hipérboles. Vino a Guadalajara, a Tequila, nos abrazó, nos prometió y se fué. ¡Gran doctor Atl!

El Doctor Atl ocupa ahora la galería de arte moderno anexa al Museo cívico y establecida en el Teatro Nacional. Dibujos, acuare-

(Pasa a la 4a. pág.)

Para la bio-bibliografía de Fray Servando

Por JOSE CORNEJO FRANCO.

Lléganos la noticia de que el celebrado autor de "El Aguila y la Serpiente" trabaja una biografía de uno de los mexicanos más pintorescos, del infatigable y batallador Fray Servando Teresa de Mier y Guerra, de noble ascendencia y religioso de la Orden de Santo Domingo sin mayor vocación. Bien la merece tal personaje; vivió una vida llena de aventuras, apasionada y dinámica, q' puede ser filmada jugosamente por la briosa pluma de Martín Luis Guzmán, aprovechando el colorido de la época en que le tocó vivir: las postrimerías de la Colonia, durante la guerra de emancipación y en los albores de la soberanía de la Nación.

No falta material para historiar su vida, ni para situar su persona, como puede verse en la Antología del Centenario y en las páginas que preceden a la reimpresión de las MEMORIAS, estudio preliminar que suscribió Alfonso Reyes. Pasa completar lo ya reseñado damos las siguientes anotaciones:

Al dar cuenta de las obras que se pueden consultar con utilidad, en ambas bibliografías se remite al lector al Tomo VI de la Colección de Hernández y Dávalos, donde se lee la "Causa formada al Dr. Fr. Servando Teresa de Mier y Noriega, por las jurisdicciones unidas, por la Inquisición e incidente sobre su extracción de las cárceles secretas de este Tribunal y remisión a San Juan de Ullúa". Tal vez el desorden en que fueron publicados por el compilador estos documentos —desorden explicable y con sus atenuantes, y subsanado el defecto con el Indice que formó y publicó D. Genaro García en los Anales del Museo Nacional— tal vez por ello pasó inadvertida la "Causa formada al Dr. Fray Servando Teresa de Mier, por el sermón que predicó en la Colegiata de Guadalupe el 12 de Diciembre. de 1794", documento interesantísimo, ya que es bien sabido que en esa ocasión empezaron sus desgracias y su vida agitada. Por otra parte, al catalogar la serie de sus obras cítanse las Cartas del P. Mier al Dr. Muñoz acerca de la tradición guadalupana, publicadas en el mismo Tomo III y a continuación de la Causa ya referida de la Disertación de Muñoz y del Breve del Papa Benedicto XIV.

Amplía la documentación anterior un legajo que se encuentra en el archivo del Congreso del Estado de México: El jueves 20 de Diciembre de 1928 se publicó en "El Universal", de México este reportazgo: "Fray Servando Mier relata todos sus sufrimentos. En los Archivos del Congreso del Estado de México se encuentran Autógrafos en que relata las Injusticias de que fué Víctima". Copio el siguiente párrafo de la correspondencia: "Llego al legajo número dieciséis, que me sorprende de sobremanera con un autógrafo de Fray Servando Teresa de Mier, Noriega y Guerra, aquel insigne defensor de los indios, cuya redención pedía lo mismo de rodillas que con la espada. Y leo ávidamente: "1820. Ocurra donde toca. Veracruz. No. 2.415. El señor don Servando Mier, deportado en San Juan de Ullúa hace un compendio de todos sus padecimientos desde su ingreso y prisión en Soto la Marina hasta su envío a aquel castillo. Acompaña copia de sus respuestas y contestaciones tenidas sobre su embarque con el señor Dávila. Dice de informalidad de su causa y deduce queja contra el Exmo. Sr. Gefe Político Superior.— Ver. 38—25. Nov. Ocurra donde toca. Se le remitió en 20 a Dic. 820. El mismo interesado haze un nuevo ocurso a V. E. recordando el q. anteriormente tiene hecho y con el mismo fin. Habiéndose ausentado el Interesado no se dió curso a su nueva instancia". Transcribe luego el Corresponsal el papel del P. Mier que omito por su extensión y porque mi propósito sólo es el de indicar datos para su bio-bibliografía; el autor de la correspondencia no dice qué otros documentos contiene el legajo que cita, pero habría que pedir copia de él, o cuando menos más datos que aumentaran los anteriores para ver qué era lo que se podía aprovechar para la nueva biografía, como material de primera mano, por que según entendemos esto no se ha publicado con anterioridad, ni está incluído en la Colección de Hernández y Dávalos.

Con todo lo anterior, se encuentra ligado lo que el Dr. León reimprimió en su Bibliografía del Siglo XVII, Sección Primera, Tercera Parte, con motivo de la Pastoral del Arzobispo Núñez de Haro, declarando "impías, falsas y temerarias las proposiciones que vertió el Predicador,". A continuación de la Pastoral publicó el Dr. León: "Quad. no. 2º DE LOS AUTOS formados sobre el sermón que predicó el Pe. Dor. Servando de Mier del Orden de Santo Domingo en la Insigne y Rl. Colegiata de Ntra. Sra. de Guadalupe el día 12 de Diziem. de 1794. Contiene este quadno. La obra manuscrita compuesta por el Licenciado Dn. Ignacio Borunda con el título de Clave General de Geroglíficos Americanos, la qual se ha acumulado a estos autos, como incidente a dho. sermon, por haber sacado de ella el predicador las especies que contiene" En seguida: "El Apóstol Santo Tomás en el Nuevo Mundo. Colección de noticias y memorias relativas a la predicación del Evangelio en América antes de su descubrimiento por los españoles. Colectadas y ordenadas por D. Jose F. Ramírez.. .. .."Contiene: Prólogo del Colector., Pluma Rica. Nuevo Fenix de la América., Historia de Quetzalcohuatl., Fragmentos, Predicación del Evangelio en las Indias., y finalmente, "DISERTACION. sobre la predicación del Evangelio en América antes de la conquista. Por el Dr. D. Servando de Mier y Noriega". A la vuelta una Advertencia de Ramírez, y luego el texto.

Que yo sepa, no se ha reparado en la anterior anotación referente a la Bibliografía del Siglo XVIII; no es de extrañar la inadvertencia, si recordamos que el laboriosísimo Menéndez y Pelayo hizo lo propio con los SUCESOS de Mateo Alemán, que el P. Andrade insertó en su Bibliografía del Siglo XVII.

Sobre este mismo asunto del P. Mier, la Virgen de Guadalupe y la Evangelización prehispánica, hay mucho que ver, entre otras, la "Historia de la Aparición de la Sma. Virgen María de Guadalupe en México, por un Sacerdote de la Cía. de Jesús", que bien sabemos lo fue el P. Antícoli.

Tampoco hemos visto que se cite la cédula bio-bibliográfica de Beristain, que aunque de relativa importancia, es imprescindible en un estudio de esta índole.

En la bibliografía del estudio de A. Reyes —reimpresión de la APOLOGIA, bajo el título de MEMORIAS, citada al principio de esta nota— se describe —Nº7— un ejemplar de la **Breve relación de destrucción de las Indias**; poseo la siguiente: "Breve Relación|| de la Destrucción|| de las|| Indias Occidentales. ||Presentada a Felipe II || siendo Príncipe de Asturias. ||Por|| Don Fray Bartolomé de las ||Casas, del Orden de Predicadores, Obis—||po de Chiapa".—El escudo del águila mexicana con corona imperial.— p. i.: "Impresa en Sevilla, reimpresa en Londres, en ||Filadelfia, en México, y en Guadalajara en la|| oficina de D. Urbano Sanromán, año de 1822"—V. b., págs. 3 a 46, "Discurso Preliminar del Doctor Don Servando Teresa de Mier, Noriega y Guerra". Al final aboga por que se levante una estatua al Obispo de Chiapas y dice: "Yo le pondría esta o semejante inscripción.

Pára, si amas la virtud,
Pasagero: esta es su imagen:
Venera á Casas, que fué
De nuestros Indios el Padre.

En las págs. 47-48-49- "Argumento del Presente Epitome". V. b. —Mide 14. 7 x 9. 5.

El ejemplar descrito en las Memorias, sólo dice que fue impreso en Filadelfia en 1821, y por el pie de imprenta del ejemplar de mi propiedad sabemos de la publicación anterior de la obra, de la cual es la primera edición la hecha en Londres, pues no obstante de que en la portada de mi ejemplar se dice "Impresa en Sevilla y reimpresa en Londres", en el "Inventario de los libros y papeles recogidos al Dr. Mier en Soto la Marina. Y entregados al Tribunal de la Fé," inventario publicado en la Colección de Hernández y Dávalos, Tomo VI, Páginas 840 y siguientes, en la página 841 se registra: "Dos libritos a la Rústica intitulados. Breve relación de la Destrucción de las Indias Occidentales. Su autor Fr. Bartolomé de las Casas, Obispo de Chiapa. Impresión de Sevilla en 1552. Reimpresión de Londres año de 1812". Además en la página 243 se encuentra otro registro: "Breve relación de la destrucción de las Indias Occidentales por Fr. Bartolomé de las Casas, del orden de Predicadores, Obispo de Chiapa impresa en Sevilla en 1552. Reimpresa en Lon-

(Pasa a la 3a. pág.)

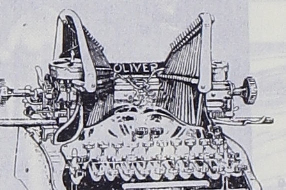
La encuadernación en México

Por Enrique Fernández LEDESMA.

Las encuadernaciones europeas, con su variedad contradictoria (ricas o modestas, sobrias u ornamentadas) ejercieron gran influjo en México. Las huellas más sensibles en nuestra colonia, fueron, desde luego, las de los libros españoles, italianos y franceses. De ellos, particularmente de los primeros, se tomaron elementos importantes en México para las composiciones decorativas de lomeras y tapas. Cuando en la Península se trabajaba con amor el arte del "Guadamecil" y la suntuosidad de su técnica se hacía pasar al atuendo del libro. México, inevitablemente tributario de la metrópoli, aplicaba los primeros de aquel "artificio creado para príncipes" en los libros de los obispos, de los nobles y de los acaudalados. De esta racha de gusto exquisito y de suntuosidad, apenas si hay huellas en algunos volúmenes que se conservan tradicionalmente, por casas que fueron de abolengo, por "museístas" y por corporaciones oficiales y religiosas. El "guademecil, con toda su rica elaboración técnica, fué un hallazgo para la encuadernación. Y lo que se hacía en respaldos y asientos de sillerías, en forros de arcones y en cubiertas de bargueños fué aplicado, afinándolo y estilizándolo, a las tapas de los libros de crónicas, de cabildos, y a los de las altas especulaciones metafísicas, entonces en privanza. "Este arte de labrar guadameciles —dice un añejo autor— consistía no tan sólo en el dorado y plateado de la superficie de las pieles y en la pintura policromada de las mismas, sino también, y de modo muy especial, en la estampación de relieves, (gofrado) por medio de punzones y matrices". Estos materiales finísimos y sus exquisitas labores fueren gala y prez de los libros. Desde el siglo XIV hasta el XVIII privaron como obras de alta valía y elevado costo, las tapas y lomeras de guadamecil De ellas arrancan los orígenes de la encuadernación moderna.

En México, aunque transformadas ligeramente por el genio aborigen que pugnaba por dejar su nota en el arte de la Colonia se trabajaron los estilos extranjeros de encuadernación. Alguna influencia veneciana de tipo aldino y sobre todo, el eminentísimo influjo de Juan Grolier, artífice famoso y tesorero del Rey de Francia, han quedado en algunos tomos, diseminados entre coleccionistas y hoy francamente escasos. Grolier (1479—1565) extendió su preeminencia hasta el siglo XVIII y sus obras son modelos preclaros del más distinguido buen gusto. Sus mosaicos policromados, sus ricas pieles, sus hierros primorosos, sus punzones y su gofrería, diseñados por él y hechos sólo para él, elevan sus encuadernaciones a la categoría de joyas. Todavía hoy, a pesar de la precisión y limpieza de las planchas de prensa mecánica, se imitan sus deliciosas ornamentaciones. La increíble fecundidad de

(Pasa a la cuarta pág.)



Tres poemas con un intermedio

Por Enrique Munguía Jr.

"....to lead you to an overwhelming question...."

T. S. ELIOT.

—1.—

Austeridad toda viento,
pluma de pájaro, disciplina y nervio,
enseñas, sin cartografías de nubes o archipiélagos,
a volar a pájaros.
Encarrujadas en sombras enciendes tus huellas
—azules velas de sudario— sobre los hielos estériles,
de cerca hueles la niebla amarilla de Londres,
y partituras autóctonas la orquesta esconde de las ramas
cuando por los trópicos más cerca vuelas, ya más nuestros.
Contraída como idea por el paisaje en la ventana pasas,
pero dejas en mis labios tépido tu aliento
al despeñarte por laberintos enriscados con nubes,
—aún lo siento— y con grandes corrientes de vientos
que fluyen.

—2.—

Se cerraron los libros exhaustos de palabras.
Todo es luto sin lustre en el mar del recuerdo,
celuloide opaco, colgaje desteñido de algas.
A los pájaros sin alas los destruye el viento,
con aletazos supletorios de olas se sumergen
en el dorado vientre del mar fugaz con peces.
Los reflejos de la luna son un rompecabezas.
Se aprieta en un abrazo la sombra de colores,
y mientras que en la azotehuela de la noche
se envuelven las nubes en torbellino sordo,
sueña la vela con su cuerpo blando y liso
y su cerebro de guirnaldas de fuego vivo.

Intermedio

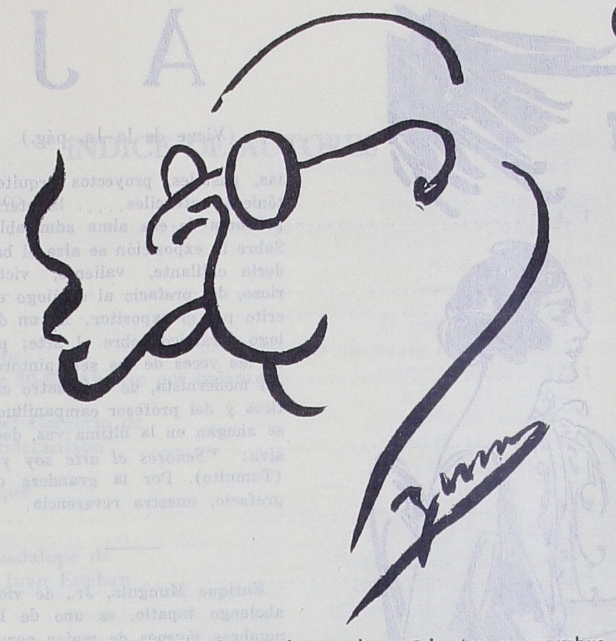
El día viste a Londres con pantalones de golf,
se desperezan los campos alargando los brazos verdosos de-
(sus árboles
y las piernas elásticas de sus caminos velludos;
las fotografías de los lores con un ojo de vidrio
se desempañan en la cuarta página del **Daily Mail.**
Han pactado sacrificarse los faisanes ingleses, —patriotismo—
para que las escopetas reales no emigren a Escocia.
En las tabaquerías, los dependientes se visten
como miembros del Parlamento, y los verdaderos lores
residen en Italia aunque creyendo que el gótico inglés
—patriotismo— es superior al renacimiento italiano.
La noche viste a Londres con su traje mecánico de smoking
y en la ciudad dobla cuidadosamente los arcos triunfales,
los castillos, y las estatuas de la Reina Victoria,
descuelga las aguas fuertes de la Abadía y de la Torre,
y los óleos de Whistler en la plaza de Trafalgar
con dedos teñidos en la puesta del sol,
para guardarlo todo en el cofre doméstico de los sueños de
(la sombra.
En la caja fuerte de su neblina, hacendosa, deposita su leyenda
y sus amuletos históricos; temerosa de un asalto
por un extranjero o una mujer pública esconde a los lores
en el club.
Brilla el charol de Bernard Shaw y de los zapatos ingleses
para conquistarse Inglaterra prestigio allende los mares.
Por las calles tan sólo caminan entrelazados los olores
de Cotswold y una ronda de laboristas con las linternas
de sus pipas.
Todo se pierde entre los absorventes algodones de la niebla
ya sea en Hyde Park o en el triste campo de Lincoln.

—3.—

Le esculpieron cabeza de filósofo griego,
anchas espaldas de roble, noble la frente de mármol.
Le perdieron sus ojos.
en el Mediterráneo.
Barba rizada de piedra, pedestal inamovible
de boca olorosa a la miel de la sabiduría.
Como tambores con pellejo tenso y restirado
yacen uvas inmortales a un lado,
en racimos fecundos
apretadas las manos.
Portal de lívido templo
hundido en la genuflexión
de la penumbra. Un eco
entrecortando a otro eco.
Con polvorientos laureles de luz
ciñe el sol como antaño en Corinto,
canteras frotadas por las patas
de un rebaño de cabras.
Bambalinas de cielo cándido, azul, ingrávidas.
Aire ya seco, viento ya muerto,
imagen, o símbolo o sueño,
roto, despostillado aún.

ENRIQUE MUNGUIA, JR.,

WASHINGTON, D. C.



El gran IXCA FARIAS que ha vuelto a adoptar su nombre de JUAN. (Caricatura de Zuno)

Para la bio-bibliografía

(Viene de la 2ª pág.)

dres 1812. I Quadernillo. Son 15 ejemplares. I más reimpreso en Sta. Fé de Bogotá año de 1813." Por lo visto hay una edición sudamericana anterior a la prisión del Padre Mier en Soto la Marina. En el Inventario se encuentran registradas otras de sus obras que le fueron recogidas.

Perdida estaba la edición de Atala traducida por Fr. Servando, pero hace algunos años se dió con un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid, hallazgo realizado por Jean Sarrailh quien se lo comunicó a Alfonso Reyes y este lo dió a conocer en el órgano del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación, en marzo de 1923. En el catálogo de Ackerman que acompaña el libro de Robinson acerca de la expedición de Mina, se anuncian tanto la Relación de Las Casas —"12mo. en papel vitela. Londres" —como la obra de Chateaubriand: "Atala, traducida por Robinson, 18mo. 1801". La traducción, a pesar del nombre con que figuraba, es del P. Mier.

Del discurso llamado "de las Profecías", se ha hecho arma política y se ha reimpreso varias veces; la vida de Fr. Servando tiene como marco sus dos discursos: el guadalupano y el profético; "la gran locura y la gran cordura suelen avenirse paradójicamente".

La bibliografía del Padre Mier ha aumentado últimamente, con la reimpresión de su Historia hecha por disposición del Congreso General ,los artículos de Alfonso Reyes —los después de recopilados en los Retratos Reales y el publicado en "El Libro y el Pueblo"—, la Bibliografía de Coahuila, el tomo 9 del Archivo Histórico Diplomático Mexicano, que trata de León XII y los Países Hispano—americanos; creemos q' también el Dr. Rivera se refirió a él más de alguna vez; Alfonso Toro, en su libro: Dos Constituyentes de 1824; González Peña, aparte de su Historia de la Literatura Mexicana, le consagró un artículo en "El Universal"; también Jiménez Rueda en su Historia de la Literatura se refiere a él; incidentalmente en el tomo I de su Historia de la Iglesia, y después en el tomo V., el Padre Cuevas. Una escuela lleva su nombre en la Capital, en ella se descubrió el retrato y se dió una conferencia acerca de su vida, dos datos más, uno para la bibliografía y el otro para la inconografía de este interesante y simpático personaje, acerca del cual hemos espigado rápidamente estas anotaciones. El actual Ministro de Relaciones trabaja un estudio acerca del P. Mier.

J. C. F.



Contra los concursos de oratoria. Y otros vejámenes

Por Agustín YAÑEZ.

DEBE Y HABER DE LOS CONCURSOS DE ORATORIA.

Tres, cuatro, cinco repeticiones y en cada experiencia frutos peores. Lo que empezó interesando a la juventud y pudo ser dichoso motivo de epifanías, ha venido a parar, por sus fines, por sus procedimientos y por sus resultados, en mascaradas indignas de la juventud. Los concursos de oratoria ni siquiera han logrado formar el hábito de una preparación cotidiana más o menos seria. Si la cúspide en oratoria es la perfecta improvisación hija de tenaces disciplinas, de ningún modo la perfecta improvisación puede ser la base del orador. Si por otros caminos se hubieran orientado los concursos, ya era tiempo de que en su haber contaran la fundación de círculos de ensayos oratorios, de centros de debate en que al mismo tiempo que se busque la facilidad y corrección de palabra, el discurso se enriquezca con ideas y se ejercite la sagacidad en la distinción del sofisma y en el hallazgo de la exactitud. Cuando se anuncian las pruebas parlantes es cuando se despierta el entusiasmo ante la perspectiva del réclame periodístico y de un posible viaje. Confección impersonal de una arenga q' se escribe con lápiz, con tinta y a máquina; esta arenga con finales aparatosos, se mete en la memoria, se ensaya a grandes gritos, gestos y ademanes; se dice, se triunfa y se es ya orador sin libros, ni maestros, pero también sin práctica.

Cada año es más bochornosa la asistencia a esas pruebas parlantes que han venido a ser un serio peligro para nuestros adolescentes: desfile de cacatúas románticas que dicen tonterías sin tasa, exhibición de una infame pobreza espiritual; tiradas patrióticas y cursis fuera de ponderación; nulidad de pensamiento, suficiencia pendeja y en el saldo final una vanidad intolerable. Cuando se habla de nuestra urgencia de técnicos no se concibe cómo subisten estos focos de impreparación, estos lanza- tontos que abren de par en par las compuertas de la impudicia.

Sean llamados a cuenta los vencedores nacionales e internacionales de años pasados. ¿Qué posición ocupan desvanecido el réclame que los emborrachó? En la provincia han quedado para decir malos discursos oficiales de que nos avergonzamos. En la capital son agitadores de estudiantes o aduladores viles. Para qué recorrer nombres de quienes pudiendo ir muy lejos, solo son desteñidos globos de goma, cautivos del efímero reportazgo de un diario más o menos grande, judío en todo caso?

La eliminación de talentos sin alardes, que discurren maciza y serenamente, que no buscan la frase de hojalata y chaquira, sino la idea monda, es absoluta. Y conste que las provincias han dado estas notas de robusta austeridad. Pero aún en la negación de todo valor que de la provincia caiga contra la hueca petulancia metropolitana, han querido ser grandes maestros los decantados concursos de recitación.

Apoteósis del mal gusto, ya quisiéramos que tales certámenes se inspirasen en un afán sincero por filisteo y ramplón que fuese, pero no en el bajo mercantilismo industrial que los hincha al sonoro rugir de platillos y timbales. Este es el capítulo principal de su fracaso y de su condenación.

USURPACION DE LA CHARLATANERIA.

Hay elogios carentes de cualquier derecho. El elogio de la ciencia prodigado a la charlatanería es inmoral de manera definitiva. Inmorales los elogios concedidos a un vergonzante brasilero q' pasó por Guadalajara haciendo el bobo. Se nos olvidó el apellido. Retuvimos su nombre: **maximus**, por la magnitud de la desvergüenza con que se hacía llamar sabio. Por gracia no fueron más de trece los que en Guadalajara pecaron teniendo la pata de la vaca. Ningún derecho nos autoriza a abrir las puertas de la cordialidad a un charlatán en viaje de negocios. Desde nuestros balcones no podemos juzgar grande al barillero que sobre una silla vende a veinte centavos un par de anillos que asegura son de oro incorruptible.

TIRANIA DE LAS PALABRAS.

Un nuevo lazo ahorca a nuestra juventud: La tiranía de las palabras. Dígase una palabra consagrada, y ya nadie discute: es el velo sagrado: ¡arrodillaos, jóvenes, vuestro tiempo de rebeldía pasó (¿No tenemos ya juventud?) (Con linterna debemos ir distinguiendo a los mozos viejos y a los mozos jóvenes). Ya es harto conocida de la juventud mejicana esta mejicanísima palabra: "cargada" y a la "cargada" se van los que otros días daban la aguda nota de virilidad, de oposición, de discución.

Las palabras han venido a ser motivo no de un alto respeto espiritual, sino de un vil respeto humano. Conveniencia burocrática, asquerosa, contra la limpia y pobre sinceridad.

LA ACEPTACION HUMILLANTE.

La delegación jalisciense al Congreso Estudiantil de Monterrey afirma sin embozo en el informe

(Pasa a la 4a. plana)

A J E D R E Z

(Viene de la 1a. pág.)

las, pasteles, proyectos arquitectónicos, estenciles.... la eterna polifonía de esa alma admirable. Sobre la exposición se alza el banderín chillante, valiente, victorioso, del prefacio al catálogo escrito por el expositor. Es un diálogo cerámico sobre el arte; pero las veces de los seis pintores, del modernista, de los cuatro críticos y del profesor campanilludo, se ahogan en la última voz, decisiva: *"Señores el arte soy yo"* (Tumulto). Por la grandeza del prefacio, nuestra reverencia.

Enrique Munguía, Jr., de viejo abolengo tapatío, es uno de los nombres jóvenes de mejor porvenir literario. Ya es, desde luego, una realidad. Cantera en las revistas nuevas de mayor significación. Vive en Washington, en empleos oficiales, pero ante todo quiere ser tapatío, enlazarse a la tradición literaria regional que representa esta Bandera. Munguía es el traductor en inglés de "Los de Abajo" que tal éxito ha obtenido en los países de habla sajona.

Amigo Munguía: antes que en Nueva York y que en Méjico en Guadalajara tiene su casa, como en su carta quiere.

El gran Genaro Estrada nos contó de un amplio proyecto editorial mejicano que está por realizarse en combinación con Espa-sa Calpe. Oigase nuestra voz de combate en favor de la idea.

"BANDERA DE PROVICIAS" ha venido siendo un esfuerzo de auténtica juventud; por esto sin subvenciones, ni ayudas oficiales.

Para hacer fácil "el esfuerzo", para que pueda seguir viviendo "BANDERA DE PROVINCIAS", es necesaria la ayuda —mínima y conjunta— de todos los amigos que le dispensaron atención o pueden dispensársela.

Dos pesos anuales hacen una irrisoria cantidad. Cuatro pesos se gastan en cualquier tontería. Esto que de ningún modo es gravoso, hemos pedido recientemente a quienes reciben "BANDERA DE PROVINCIAS" Que nos envíen $2.00, importe de la suscrición que han recibido y que con ellos vengan otros dos si su interés por nuestra revista se manifiesta en la voluntad de seguirla apoyando.

En México cuantos reciben publicaciones de la índole de "B. de P." se creen con derecho a recibirla gratuitamente. Por eso su vida es imposible a no mediar subvenciones que anquilosan todo esfuerzo leal.

Ahora, ¿podemos esperar la pronta atención a las tarjetas enviadas a nuestros amigos?

B. de P.

Contra . . . .

(Viene de la 3a. pág.)

que rindió a sus compañeros, que la declaración de principios de la juventud estudiosa fué aprobada sin discusión por haber sido ponente el estudiante Gómez Arias.

La declaración de principios, que exige un comentario más extenso, se edifica sobre el manido concepto materialista de la vida e invoca una palabra tabú: revolución. Esto y la oropelesca oratoria de Gómez Arias avasallaron las cabezas y los ánimos de los efebos que decían representar a los estudiantes de todo el país. ¿Esto es juventud?



OLEO DE GUERRERO.

BANDERA DE PROVINCIAS
QUINCENAL DE CULTURA

Edificio Mosler

Gerente—Fundador.

AGUSTIN YAÑEZ.

Ap. Postal No. 362.

Las suscripciones, que son por un año, se sirven previo recibo de dos pesos.

"El grupo sin número y sin nombre" se reserva la seleccion de colaboraciones espontáneas.

La dirección es responsable de cuantos artículos aparezcan sin firma.

La encuadernación en . . . .

(Viene de la 2a. pág.)

sus filetes, guardas y hierros suel tos, la pureza de su ornamentación, el estilo de sus tapas y lomos, inconfundible aun entre las obras más aventajadas de sus discípulos (amigos, que decía él) señalan a los libros trabajados por su mano, una categoría eminente entre los artífices encuadernadores de todos los tiempos. La Biblioteca Nacional de París tiene la fortuna de poseer varias obras ejecutadas por esta celebridad, que firmaba siempre (y él sí podía hacerlo sin vanaglorja) en el vano de los filetes inferiores de sus libros IO GROLIERII ET AMICORVM.

Las encuadernaciones que en México tuvieron mayor auge, en los siglos XVII y XVIII, fueron, sin duda, las de oro recamado en tafilete, becerro o marroquín. Una profusión de hierros hasta casi no dejar claros del fondo; un abigarramiento de vírgulas, coronas, guirnaldas, escudos, flores y hojarasca, sin que faltasen esquineros y tímidos filetes de borde, forman el genial estilo de esta opulenta ornamentación. En la Biblioteca Nacional se conservan diversos ejemplares de este género llamado en Francia "a la fanfare", que sufrió transformaciones en España y que, al tamizarse en México sufrió una modalidad discreta, pero perceptible, de la idiosincracia mestiza y criolla. Algunos de estos bellos ejemplares, dignos de admirarse figuran en la Exposición de pastas de la Biblioteca.

Este Instituto, aparte de sus encuadernaciones valiosas de los siglos XVI al XIX, es particularmente rico en libros monásticos, variedad magnífica del modo ibero—mexicano de ornamentar pergaminos y becerros. Son notabilísimos algunos tomos escolásticos, miniados maravillosamente en sus cortes frontales, por los monjes artistas, maestros de la pluma de ave y de la tinta de huizache. La Exposición de la Biblioteca ofrece algunos de estos bellos ejemplares, así como diversas mar cas de fuego tan evocadoras, tan perfectas, tan estilizadas y originales.

El siglo XIX se mantiene, en sus principios, con los estilos de encuadernación que le hereda la centuria anterior. Cerca de mediados del siglo, hasta el 70, se apodera de las encuadernaciones mexicanas el furor romántico. Hierros inolvidables, planchas de estilo, tejuelos incrustados en el fondo de las tapas, fauna y flora en abundancia, atributos y símbolos, regresión a ciertos elementos góticos, exhuberancia y "sentimiento" en la composición de hierros sueltos o de planchas de prensa. Cumplido, Galván, Rivera, Castillo y otros impulsores, inspiradores y ornamentistas del genio de la época, nos dejan ejemplares preciosos de encuadernación: el "Presente Amistoso", "El Calendario de las Señoritas Megicanas" y otras obras de igual cuantía, pueden admirarse ahora, como legado de esos ilustres tiempos en que se iba afirmando el sello de nuestra nacionalidad.

Viene el fin de siglo, con sus despropósitos y su mal gusto genérico. La decadencia del bello arte de encuadernar. El envilecimiento de lo genuino que iba perfilándose. Las importaciones extranjeras y lamentables de un mundo en vaivén, desorientado en sus manifestaciones plásticas. Hay, entonces, productos híbridos y francos productos que caracterizan la insignificancia artística de la época.

De entonces acá, salvo ilustres excepciones de pastas modernas, especialmente francesas y alemanas, las encuadernaciones se han industrializado. Hierros baladíes, planchas mecánicas de perfección exacta y angustiosa. Los bibliófilos que saben lo que se pescan, desdeñan esas planchas doradas a máquina. Y buscan y admiran y procuran poseer la tapa ornamentada a hierros sueltos, minúsculos a menudo y que forman, según el genio de la mano que los ha grabado, verdaderos portentos de composición.

Entre las artes menores, el oficio de encuadernar libros, que a menudo fué arte suntuaria, se ha visto con negligencia en las últimas décadas de México. La Biblioteca Nacional, en sus límites, que hasta ahora han sido modestos, pretende restaurar, no las tradiciones ilustres, no los modelos magníficos que hemos recibido como herencia de los siglos, sino el gusto, la inclinación, el amor hacia el bello continente del libro. Porque el libro —y a nombre de la Biblioteca podríamos exclamar con Fosillon— no es solamente la sublimidad del espíritu que lo ha concebido. Claro que no temeremos decir que es también materia. Es eso: materia. Pero materia noble, materia elaborada por sabias y diligentes manos, materia ordenada, caracterizada, palpitante, en fin, de vida, por una técnica que es todo un arte.

Y ese arte elaborado ahora, cuyos modestos productos se presen tan en este recinto, ha de llegar —y en ello confiamos— a dar honor y lustre a la Biblioteca Nacional de México, en su segunda y no lejana exposición de encuadernaciones.

Estas palabras fueron escritas con motivo de la reciente exposición de encuadernaciones de la Biblioteca Nacional. Aprovechamos la oportunidad para comunicar a nuestros lectores que los talleres de encuadernación, de la propia Biblioteca están al servicio del público, pudiendo dirigirse cualquier solicitud de detalles al Director de aquella institución, quien ha tenido la bondad de mostrarnos algunos de los elegantes trabajos que salen de los talleres referidos: derroche de pulcritud, de modernidad y de buen gusto.

ÍNDICE DE AUTORES

ÍNDICE GENERAL

Número 3, Primera quincena de junio, 1929

Número 4, Segunda quincena de junio, 1929

Número 5, Primera quincena de julio, 1929

Número 6, Segunda quincena de julio, 1929

Número 7, Primera quincena de agosto, 1929

Número 16, Segunda quincena de diciembre, 1929

Número 17, Primera quincena de enero, 1930

Número 18, Segunda quincena de enero, 1930

Número 19, Primera quincena de febrero, 1930

Número 20, Segunda quincena de febrero, 1930

Número 21, Primera quincena de marzo, 1930

REVISTAS LITERARIAS MEXICANAS MODERNAS

Savia Moderna (1906)

Arte (1907-1909)

Argos (1909)

Nosotros (1912-1914)

Gladios (1916)

La Nave (1916)

Pegaso (1917)

San-ev-ank (1917)

Revista Nueva (1919)

México Moderno (1920-1923)

El Maestro (1921-1923)

La Falange (1922-1923)

Vida Mexicana (1922)

Antena (1924)

Forma (1926-1928)

Ulises (1927-1928)

Contemporáneos (1928-1931)

Bandera de Provincias (1929-1930)

Monterrey (1930-1937)

Barandal (1931-1932)

Examen (1932)

Alcancía (1933)

Número (1933-1934)

Cuadernos del Valle de México (1933-1934)

Fábula (1934)

Taller Poético (1936-1937)

Letras de México (1937-1947)

Taller (1938-1941)

Poesía (1938)

Tierra Nueva (1940-1942)

Revista de Literatura Mexicana (1940)

Rueca (1941-1947)

El Hijo Pródigo (1943-1946)

Eos (1943)

Pan (1945-1946)

Revista Mexicana de Literatura (1955-1965)

Este libro se acabó de imprimir el día 24 de Febrero de 1987 en los Talleres de Offset y Encuadernación Recta, S. A. Calle Balboa No. 909; C. P. 03300 México, D. F. Se tiraron 3000 Ejemplares.

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Revistas literarias mexicanas modernas es una serie publicada por el Fondo de Cultura Económica con el propósito de poner nuevamente en circulación, en ediciones facsimilares, las principales revistas literarias aparecidas en México en la primera mitad del siglo XX. De esta manera, el "curioso lector" y el estudioso de nuestras letras tendrán a su alcance este sector de la literatura nacional de acceso tan difícil y de tanto interés documental. Con objeto de facilitar su consulta, cada revista va precedida por una presentación y una ficha descriptiva, y cada volumen va provisto de un índice de autores.